

Historia de Tomara

~~Amador~~ ~~Bellido~~

14618

B. Gil

A
6754



Na

A

bel, na
dre se l
dre do
trambo
linajes
son mu
poca h
ras vez
vida. Y
nos po
cian en
uan de
obras,
stos y a
sta, rel
caritati
siendo
por su p
Alonso
qual se
la volun
ra dō A
Crio se
muchas
deuocio
leche, v

Nacimiento de Fernan- do Cortes.

Año de mill y quatrocientos y ochenta y cinco, siendo reies de Castilla y Aragón los catolicos don Fernando y doña Isabel, nacio Fernando Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Mōroi, y su madre doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran hidalgos, ca todos estos quatro linajes Cortes, Monroi, Piçarro, y Altamirano son muy antiguos nobles y honrados. Tenian poca hazienda empero mucha honra, que raras vezes acontece sino en personas de buena vida. Y no solamente los honrauan sus vezinos por la bondad y Christiandad que conoçian enellos, mas aun ellos mesmos se preciaban de ser honrados en todas sus palabras y obras, por donde vinieron a ser muy bien quitos y amados de todos. Ella fue muy honesta, religiosa, rezia, y escassa. El fue deuoto y caritatiuo. Siguió la guerra quando mancebo, siendo teniente de vna compañia de Ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, capitán de Alonso de Monrei, clauero de Alcantara. El qual se quisso hazer maestre de su orden contra la voluntad dela reina, a cuya causa le hizo guerra don Alonso de Cardenas maestre de Sãtiago. Crio se tan enfermo Fernando Cortes, q̄ lleuó muchas vezes a p̄to de muerte. Mas con vna deuocion q̄ le hizo Maria de Esteuã, su ama de leche, vezina de Oliua, sanó. La deuocion fue

LA CONQVISTA

echar en fuertes los doze apóstoles, y darle por
 auogado el postrero q̄ saliesse, y salio san Pedro.
 En cuyo nóbre se dixeron ciertas missas y ora-
 ciones, con las quales plugo a Dios q̄ sanasse,
 De allí tuuo siempre Cortes por su especial a-
 uogado y deuoto, al glorioso apóstol de Iesu
 Christo san Pedro. Y regozijaua cada vn año su
 dia en la iglesia y en su casa, donde quiera q̄ se
 hallasse. A los catorze años de su edad lo embia-
 ron sus padres a estudiar a Salamanca, do estu-
 uo dos años aprédiendo gramatica en casa de
 Francisco Nuñez de Valera, q̄ estaua casado cō
 Ynes de Paz, hermana de su padre. Boluiose a
 Medellin, harto o arrepentido de estudiar, o qui-
 ca salto de dineros. Mucho peso a los padres
 con su ida, y se enojará cō el porq̄ dexaua el e-
 studio. Ca desseauan q̄ aprendiesse leyes, facul-
 tad rica y honrada entre todas las otras, pues e-
 ra de muy buen ingenio y habil para toda cosa.
 Daua y tomaua enojos y ruido en casa de sus
 padres: ca era bullicioso, altiuo, trauiesso, ami-
 go de armas, qor lo qual determino irse por
 ay adelante. Ofrecian se le dos caminos a la sa-
 zon, harto a su proposito y a su inclinacion. V-
 no era a Napoles con Gonçalo Hernandez de
 Cordoua, que llamaron el gran Capitan. El o-
 tro a las Indias con Nicolas de Ouando, comé-
 dador de Larez, q̄ yua por gouernador. Pense
 qual de los dos viajes le estaria mejor, y al cabo
 acuerdo de passar a Indias, porq̄ le conocia Ou-
 ando, y lo lieuaría encargado, y porq̄ tambien le
 le acodiciava a aquel viaje mas q̄ el de Napoles,
 a causa del mucho oro que de alla traian. Mas

entre-
 apreft
 do C
 na m
 ral ma
 pared
 zié ca
 ta, lo
 emper
 do ma
 le dur
 gouer
 no de
 fado, y
 no pa
 ro, au
 vn añ
 on de
 bened

La

T

tā poc
 so su f
 Quint
 ua en
 ria. L
 de san
 illa de
 refres

entretanto q̄ Ouando adereçaua su partida, y se
 prestaua la flota q̄ tenia de llevar, entro Fernan
 do Cortes vna noche a vna casa por hablar a v
 na muger, y andádo por vna pared de vn traçtor
 al mal cimétada, caio cō ella. Al ruydo q̄ hizo la
 pared y las armas y broçl q̄ lleuaua, salio vn re
 ñe caçado, q̄, como le vió caido cerca de su puer
 ta, lo quiso matar, sospechádo algo de su muger
 pero vna vieja suegra suya se lo estoruo. Que
 no malo de la caída. Recrecierō le quartanas, q̄
 le durarō mucho tiēpo, y afsi no pudo yr con el
 gouernador Ouádo. Quando fue sano, determi
 no de passar a Italia, segū ya lo auia primero pé
 sado, y para yr alla echo camino de Valécia. Mas
 no passo a Italia, sino anduuo se a la flor del ber
 no, aun q̄ no sin trabajos y necesidades cerca de
 un año. Torno se a Medellin con determinaci
 on de passar a las Indias. Dieron le sus padres la
 benedicion y diēros para yr.

La edad que tenia Cortes

quando passo a las Indias.

Tenia Fernádo Cortes diez y nueue años,
 quádo el año de mil y quiniētos y quatro
 q̄ Christo nacio, passo a las Indias, y de
 ti poca edad se atreuió a yr por si tan lexos. Hi
 zo su flete y matalotage en vna nao de Alonso
 Quintero, vezino de Palos de Moguer, que y
 ua en conserua de otras quatro, con mercade
 ría. Las quales tuuieron prospera nauegacion
 de san Lucar de Barrameda hasta la Gomera,
 illa delas Canarias, donde se prouieron de
 fresco y comida suficiente a tan largo ca
 mino

LA CONQVISTA

mino como lleuauan. Alonso Quintero se partio de codicioso vna noche sin hablar a los compañeros por llegar antes a santo Domingo, y vender mas ayna o mas caro sus mercaderias que no ellos. Pero luego que hizo vela, cargo tanto el tiempo que quebró el mastil de la naue por lo qual le fue forçado tornar a la Gomera, y rogar a los otros lo esperassen, que aun no eran partidos miétras el adouaua su mastil. Ellos lo esperaron y se partieron todos juntos, y caminaron a vista vnas de otras gran pedaço de mar. Quintero, que vio el tiempo hecho, se adelanto otra vez de la compañía, poniendo como de primero, la esperanza de la ganancia en la presteza del camino. Y como Fráncisco Niño de Guelua que era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron a cabo y a tiempo que no sabia de si, quanto mas dode estaua. Marauillauase los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los pasajeros, y ni sabia el camino hecho, ni por hazer. El patrón echaua la culpa al piloto, y el piloto al patrón: ca segun parecio ya reñidos. Y a en esto se apocaua las viadas, y faltaua el agua: ca no beuia sino de la que llovia, y todos se confesarón. Vnos maldizián su ventura, otros pidián misericordia, esperando la muerte que algunos tenian tragada, a ir a tierra de Caribes, donde se comen los hombres. Estando pues en esta tribulacion vino a la nao vna paloma, el viernes santo, ya que se queria poner el sol, y se sento en la gavia. Todos la tuieron por buena señal, y como les pareciéssse milagro, lloraua de placer. Vnos dezia que venia a consolar, los otros que la tierra estaua cerca: y assi dauan gracias a Dios.

O los, y
na la au
cieron m
ver prest
descubri
so, que gu
gra y co
nocio se
quatro d
deseado
auia las

El

N

maua M
de la isla,
que auzina
que es v
labrar. C
so, tuuo
queria ir
asse me
Boluió e
as mano
cosas de
Quando l
hazia D
aiarima.
ficas, co
a grãde

Oros, y endereçauan la naue hazia donde bolaua la aue. Desaparecio la paloma, y entristecieron mucho. Pero no perdieron esperança de ver presto tierra, y así luego la mesma pascua descubrieron la isla Española. Y Christoual Zorço, q̄ guardaua, dixo: Tierra, Tierra, voz q̄ alegra y cõsuela los mareâtes. Miro el piloto, y conocio ser la punta de Samana. Y dende a tres o quatro dias entraron en santo Domingo, q̄ tan deseado tenian. Donde ya estauã muchos dias auia las otras quatro naos.

El tiempo que residio

Cortes en santo Domingo.

NO estaua el gouernador Ouando en la ciudad, quãdo llego Cortes a santo Domingo. Mas vn secretario suyo, q̄ se llamaua Medina, lo ospedo e informo del estado de esta isla, y de lo que denia hazer. Aconsejo le q̄ auezindasse alli, y que le darian vna caualleria que es vn solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes que pẽsaua llegar y cargar de oro, ouo en poco aquello, diziendo que mas queria ir a coger oro. Medina le dixo q̄ lo pensasse mejor: ca el hallar oro era dicha, y trabajo. Boluio el gouernador, y fue Cortes a besarle las manos, y a darle cuenta de su venida, y de las cosas de Estremadura. Y quedo se alli por lo q̄ Ouando le dixo, y dẽde a poco se fue a la guerra q̄ hazia Diego Velazq̄z en Aniguaiagua, Guaimarima, y otras prouincias, q̄ aun no estauã pacificas, con el alçamiẽto de Anacoana vna biuila grande seõora. Dio le Ouando ciertos Indios

LA CONQVISTA

en tierra del Daiguao, y la escriuania del ayuntamiento de Açuá, vna villa q̄ fundara. Donde viuo Cortes cinco o seys años, y se dio a gran rias. Quiso en este medio tiempo passar a Beraguá q̄ tenia fama de riquissima, cō Diego de Nicuesa, y no pudo por vn apóstema q̄ se le hizo en la corua derecha, la qual le dio la vida, o a lo menos le quito de muchos trabajos y peligros, passaron los que alla fueron segun en la historia contamos.

Algunas cosas que acontecieron en Cuba a Fernando Cortes.

Embio el almirante don Diego Colón a gobernar las Indias, a Diego Velázquez q̄ conquistasse a Cuba, el año de once años, y diole la gente y cosas necesarias. Ferrnanda Cortes fue a la conquista por oficial del tesorero Miguel de Passamonte, para tener cuerdos los quintos y hacienda del rey, y aun el mesmo Diego Velázquez se lo rogo, por ser habil y diligente. En la repartición q̄ hizo Diego Velázquez despues de conquistada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en compañía de su criado Ioan Xuarez. Viuo Cortes en Santiago Barucoa, q̄ fue la primera población de aquella tierra. Crió vacas, ovejas, y yeguas, y así fue el primer ro q̄ allí tuuo hatos y cabaña. Saco gran cantidad de oro cō sus Indios, y en breue llegó a ser rico, y puso dos mil Castellanos en compañía de los de Duero q̄ trataba. Tuuo gracia, y autoridad cō Diego Velázquez para despachar negocios, y entender en edificios, como fuere la

de la fundiciõ , y vn espital. Lleuo a Cuba Ioan
 Xuarez, natural de Granada, tres o quatro her-
 manas suyas, y a su madre q̄ auiaido a santo Do-
 mingo, cõ la virreina doña Maria de Toledo, el
 año de nueue , cõ pésamiento de casar se alla cõ
 hõbres ricos: ca ellas eran pobres. Y aun la vna
 dellas q̄ auia nõbre Catalina, solia dezir muy de
 veras, como tenia de ser grã señora, o q̄ lo soñaf
 se, o q̄ se lo dixesse algũ astrologo, aun q̄ dizque
 iũ madre sabia muchas cosas. Erã las Xuarez bo-
 nicas, por lo qual, y por auer alli pocas Españo-
 las, las festejauã muchos, y Cortes a la Catalina
 y en fin se caso cõ ella, aun q̄ primero tuuo sobre
 llo algunas pendécias , y estuuu preso , ca no la
 qria ei por muger , y ella le demandaua la pala-
 bra. Diego Velazquez fauorecia la por amor de
 otra su hermana, q̄ tenia ruin fama , y aun el era
 demasiado mugeril. Acusauã le Baltasar Bermu-
 dez, Ioã Xuarez, dos Antonios Velazquez, y vn
 Villegas, para q̄ se casasse cõ ella, y como le q̄rian
 nial, dixerõ muchos males del a Diego Velaz-
 quez , a cerca de los negocios q̄ le encargaua, y
 q̄ trataua cõ algunas personas cosas nueuas en
 secreto. Lo qual, aun q̄ no era verdad , lleuaua
 color della : porque muchos yuan a su casa , y
 se quexauan dela Diego Velazquez, porque o
 no les daua repartimiento de Indios , o se lo
 diera pequeño. Diego Velazquez creio esto con
 el enojo que del tenia, porque no se casaua
 con la Catalina Xuarez, y le trato mal de pa-
 labras en presència de muchos , y aun lo e-
 cho preso. Cortes que se vio en el cepo te-
 mio algun processo con testigos falsos, como
 lucie

LA CONQVISTA

como fuele acontecer en aqllas partes. Quebró
 el pestillo del candado del cepo, tomo la espada
 y rodela del alcaide, abrió vna ventana, descolgó
 gose por ella, y fue se a la iglesia. Diego Velaz-
 quez riño a Christoual de Lagos, diziendo que
 soltara a Cortes por dineros, y soborno: y pre-
 curo de sacar lo por engaño de sagrado, y aun
 por fuerça. Mas Cortes entedia las palabras,
 resistia la fuerça. Empero descuydo se vn dia,
 cogierõ le passado delate la puerta de la yglesia
 Ioã escudero alguazil, y otros, y metierõ lo en
 na naue so sota. Entõces fauorecian muchos
 Cortes, sintiêdo passiõ en el gouernador. Co-
 tes como se vio en la nane, descõfio de su libe-
 tad, y tuuo por cierto q̄ lo embiariã a santo Do-
 mingo o a España. Prouo muchas vezes a sacarse
 el pie de la cadena, y tâto bizo q̄ lo sacó, aun que
 cõ grãdissimo dolor. Troco luego aqlla melme
 noche sus vestidos cõ el moço q̄ lo seruia. Salio
 por la bõba sin ser sentido. Colo se de presto por
 vn lado del nauio al esquife, y fue se con el. Ma-
 porq̄ no le siguiessen solto el barco de otro nauio
 uio q̄ alli junto estaua. Era tâta la corriete de
 caguamigua, rio de Barucoa, q̄ no pudo entrar
 con el esquife como remaua solo y cansado. No
 aun supo tomar tierra, temiêdo ahogarse si tra-
 bucaua el barco. Desnudo se, y ato se cõ vn to-
 dor sobre la cabeça ciertas escrituras q̄ tenia,
 mo escriuano de ayuntamiento, y oficial del
 forero, y q̄ hazian contra Diego Velazquez. En-
 cho se a la mar, y salio nadando a tierra. Fue a
 casa, hablo a Ioan Xuarez, y metio se otra vez
 en la iglesia cõ armas. Diego Velazquez embiò
 a dezir e
 fado y f
 bre cier
 caso co
 udo, y p
 go Vela
 quez cõ
 Cortes
 ra de la
 iglesia e
 fue cõ e
 Velazqz
 appsent
 uian ve
 da. Lleg
 lazquez
 ta, q̄ ab
 era Cor
 dor, y tr
 temio p
 conasse,
 nia fino
 ger le, y
 manos
 cas se ac
 hallo a l
 ver al go
 Cortes
 stad q̄ pr
 la guerra
 n la ma
 er vno
 ninas a
 a del

dezir entóces a Cortes q̄ lo passado fuesse pasado y fueren amigos como primero para yr sobre ciertos isleños q̄ andauá alçados. Cortes se caso cō la Catalina Xuarez por q̄ lo auia prometido, y por viuir en paz, y no quiso hablara Diego Velazq̄z en muchos dias. Salio Diego Velazquez cō mucha gente contra los alçados, y dixo Cortes a s̄u cuñado Ioan Xuarez, q̄ le sacasse fuera de la ciudad vna laça y ballesta. Y el salio dela iglesia en anocheciendo, y tomãdo la ballesta, se fue cō el cuñado a vna granja, do estaua Diego Velazq̄z cō solos sus criados, q̄ los de mas estauã aposentados en vn lugar alli cerca, y aun no auian venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde y a tiempo q̄ miraua Diego Velazquez el libro de la despensa. Llamo a la puerta, q̄ abierta estaua, y dixo al q̄ respondio como era Cortes, q̄ queria hablar al señor gouernador, y tras esto entro se dentro. Diego Velazq̄z temio por ver le armado, y a tal ora. Rogo le q̄ cenasse, y descansasse sin recelo. El dixo q̄ no venia fino a saber las quejas q̄ del tenia, y a satisfazerle, y a ser su amigo y seruidor. Tocaron se las manos por amigos, y despues de muchas platicas se acostaron juntos en vna cama. Donde los halla a la mañana Diego de Orellana, que fue a ver al gouernador, y a dezir le como se auia ido Cortes. Desta manera torno Cortes a la amistad q̄ primero cō Diego Velazq̄z, y se fue cō el a la guerra, y despues que boluio se penso ahogar en la mar. Ca veniendo de las bocas de Bani de ver vnos pastores z Indios que traya en las minas a Barucoa donde viuia, se le trastorno la

LA CONQVISTA

la canoa de noche, y media legua de tierra, y tempestad. Mas salio a nado, y a tino de vn albre de pastores que cenauan junto a la mar. Por semejantes peligros y rodeos corren su camino los muy excelentes varones, hasta llegar de esta guardada su buena dicha.

Descubrimiento de la nueva España.

FRANCISCO Hernandez de Cordoua descubrió a Yucatan, segun ya contamos en otra parte, yendo por Indios o a rescate en tres nauios que armaró el y Christoual Colóm, y Lope Ochoa de Caizedo, el año de diez e siete. El qual, aú q̄ no truxo sino heridas descubrimiento; traxo relación como aquella tierra rica de oro, y plata, y la gente vestida. Diego Velazquez, q̄ gouernaua la isla de Cuba, embió el año siguiente a Ioán de Grijalua su sobrino con doziētos Españoles en quatro nauios para ganar mucha plata y oro, para las cosas de rescate q̄ embiaua, dōde Fráncisco Hernández fue. Fue pues Ioán de Grijalua a Yucatán. Peleó con los de Chápoton, y salio herido. Entro en el golfo de Tauasco, q̄ nombrá por esso Grijalua. En aquel rescato por cosas de poco valor mucho oro, ropa de algodō; y lindas cosas de plumas. Estuvo en san Ioan de Vlhua, tomo posesion de aquella tierra por el rey en nōbre de Diego Velazquez, y troco su merceria por piezas de oro, y cosas de algodō, y plumages. Y si conociera su buena dicha, poblara en tática tierra, como le querian sus compañeros, y fueralo que fue Cortés.

Mas no
cia. Aun
fino a re
Yucatan
de la mu
era isla,
firme. A
Cuba, co
dia por v
la relacio
Izquez.
Panuco,
naturale
los los r
gornar co
des desde
silla. Y oc
j boluio
to ver D

El r

RE
de
tas, y tale
nia de qu
holgáran
Valia ma
material.
Vn Idoli
Otro Idc

Mas no era tanto bien para quien no lo conocia. Aunque se escusaua el que no yua a poblar sino a rescatar, y descubrir si aquella tierra de Yucatan era isla. Tambien lo dexo por miedo de la mucha gente, y gran tierra, viêdo que no era isla. Ca entonces huyan de entrar en tierra firme. Auia esso mismo muchos q̄ desseauan a Cuba, como era Pedro de Aluado, que se perdia por vna isleña. Y assi procuro de boluer cō la relacion de lo hasta alli sucedido a Diego Velazquez. Corrio la costa Iuan de Grijalua hasta Panuco, y torno se a Cuba, rescatando con los naturales oro-pluma y algodón, a pesar de todos los mas. Y aun lloraua porque no querian tomar con el, tan de poco era. Tardo cinco meses desde que salio hasta que torno a la mesma isla. Y ocho desde que salio de Santiago hasta q̄ boluio a la ciudad. Y quãdo llego no lo quiso ver Diego Velazquez, que fue su merecido.

El rescate que vuo Ioan de Grijalua.

Rescato Iuan de Grijalua con los Indios de Potonchan, de san Ioan de Vihua y de otros lugares de aquella costa, tantas, y tales cosas, que amâran los de su compañía de quedar se alli. Y por tan poco precio, que no gâran de feriar con ellos quanto lleuauan. Vna mas la obra de muchas dellas que no el material. Vuo en fin lo siguiente.

Un Idolico de oro, hueco.

Quo Idolejo de lo mesmo cō cuernos, y cabeza,

LA CONQVISTA

- llera, q̄ tenia vn sartal al cuello, vn moscador
 en la mano, y vna pedrezica por ombligo.
 Vna como patena de oro, delgada, y con algu
 nas piedras engastadas.
 Vn casquete de oro con dos cuernos, y cabe
 llera negra.
 Veynte y dos arracadas de oro con cada tres
 pinjantes de lo mesmo.
 Otras tantas arracadas de oro, mas chicas.
 Quatro axortas de oro muy anchas.
 Vn escarcelon delgado de oro.
 Vna sarta de cuentas de oro, huecas, y con vn
 rana de lo mesmo bien hecha.
 Otra sarta de lo mesmo cō vn leoncico de or
 Vn par de cercillos de oro, grandes.
 Dos aguilicas de oro, bien vazias.
 Vn salerillo de oro.
 Dos cercillos de oro, y turquesas, con cada
 cho pinjantes.
 Vna gorgantilla para muger de doze piezas
 veynte y quatro pinjantes de piedras.
 Vn collar de oro, grande.
 Seys collaricos de oro, delgados.
 Otros siete collares de oro, con piedras.
 Quatro cercillos de hoja de oro.
 Veynte anzuelos de oro, con que pescauan.
 Doze granos de oro, que pescaron cinco
 ducados.
 Vna trença de oro.
 Planchuelas delgadas de oro.
 Vna olla de oro.
 Vn idolo de oro, hueco, y delgado.
 Algunas bronchas delgadas de oro.

- Nueue cuentas de oro, huecas, con su estremo.
 Dos farts de cuentas doradas.
 Otra farta de palo dorado cō cañutillos de oro
 Vna tacica de oro con ocho piedras moradas,
 y veyntey tres de otras colores.
 Vn espejo de dos hazes, guarnecido de oro.
 Quatro cascaueles de oro.
 Vna falserilla delgada de oro.
 Vn botecico de oro.
 Ciertos collarejos de oro que valian poco, y
 algunas arracadillas de oro, pobres.
 Vna como mançana de oro hueca.
 Quarenta achas de oro cō mezcla de cobre, q̄
 valian hasta dos mil y quinientos ducados.
 Todas las piezas que son menester para armar
 vn hombre, de oro delgado.
 Vna armadura de palo con hoja de oro, y pe-
 drezicas negras.
 Vn penachuelo de cuero, y oro.
 Quatro armaduras de palo para las rodillas cu-
 biertas de hoja de oro.
 Dos escarcelonies de madera, con hojas de oro.
 Dos rodelas cubiertas de pluma de muchos y
 finos colores.
 Otras rodelas de oro y pluma.
 Vn plumaje grande de colores, con vna auezi-
 ca en medio al natural.
 Vn ventalle de oro y pluma.
 Dos moscadores de pluma.
 Dos cantarillos de alabastro llenos de diuersas
 piedras, algo finas. Y entre ellas vna que va-
 lio dos mil ducados.
 Ciertas cuentas de estaño.

LA CONQVISTA

Cinco sartas de cuentas de barro, redondas, y cubiertas de hoja de oro, muy delgada.

Ciento y treynta cuentas huecas de oro.

Otros muchos sartales de palo, y barro dorado.

Otras muchas cuentas doradas.

Vnas tixeras de palo dorado.

Dos mascararas doradas.

Vna mascara de musaico con oro.

Quatro mascararas de madera doradas. De las quales vna tenia dos vadas derechas de musaico, con turquesillas. Y otra las orejas de lo mesmo, aun que con mas oro. Otra era musaica de lo mesmo de la nariz arriba. Y otra de los ojos arriba.

Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.

Vna cabeza de perro, cubierrra de pedrezicas.

Otra cabeza de animal, y de piedra, guarnecida de oro con su corona, y en esta, y dos pinjantes, que todo era de oro, mas delgado.

Cinco pares de çapatos como esparteñas.

Tres cueros colorados.

Siete nauajas de pedernal para sacrificar.

Dos escudillas pintadas de palo, y vn jarro.

Vna ropeta con medias mangas de pluma de colores muy gentil.

Vno como peinador de algodon fino.

Vna manta de pluma, grande y fina.

Muchas mantas de algodon delgadas.

Otras muchas mantas de algodon grolferas.

Dos tocas, o almaizales de buen algodon.

Muchos piuetes de suaua olor.

Mucho axi, y otras frutas.

Truxo sin esto vna muger, q̄le diero. Y ciertos

hombres q̄ tomo . Por vno de los quales le dauan lo que pesasse de oro , y no lo quiso dar.

Truxo tambié nueuas que auia Amazonas en ciertas islas. Y muchos lo creyeron, espantados de las cosas que traya rescataadas por vilissimo precio. Ca no le auian costado todas ellas sino seys camisas de lienço basto.

Cinco tocadores.

Tres çaraguelles.

Cinco seruillas de muger.

Cinco cintas anchas de cuero, labradas de hiladizo de colores con sus bollas, y esqueros.

Muchas bolsillas de badana.

Muchas agujetas de vn herrete, y de dos.

Seys espejos doradillos.

Quatro medallas de vidrio.

Dos mil cuentas verdes de vidrio , que tuuieron por finas.

Cien sartas de cuentas de muchos colores.

Veynte peines, que preciaron mucho.

Seys tixeras, que les agradaron.

Quinze cuchillos grandes y chicos.

Mil agujas de cozer, y dos mil alfileres.

Ocho alpargatas.

Vnas tenazas, y martillo.

Siete caperuças de color.

Tres sayos de colores, gironados.

Vn sayo de frisa con su caperuça.

Vn sayo de terciopelo verde, traydo , con vna zorra negra de terciopelo.

La diligencia y gasto que

hizo Cortes en armar la flota.



Omo tardaua Ioã de Grijalua, ma
que tardo Francisco Hernandẽs,
boluer o embiar auiso de lo que ma
zia, despacho Diego Velazquez,
Christoual de Olid en vna carauela en socor
ro y a saber del, encargando le que tornasse le
go con cartas de Grijalua. Empero el Christo
ual de Olid anduuo poco por Yucatan, y
hallar a Ioan de Grijalua se boluio a Cuba,
fue vn gran daño para Diego Velazquez, y pa
ra Grijalua. Porq̃ si fuera a san Ioan de Vlh
o mas adelante, hiziera por ventura poblar a
li a Grijalua. Mas el dixo que le conuino dar
buelta por auer perdido las ancoras. Llego Pe
dro de Aluarado despues de partido Christo
ual de Olid con la relacion del descubrimiento
y cõ muthas cosas de oro y pluma y algodo
ã se auian rescatado. Con las quales, y con lo
dixo de palabra, se holgo y marauillo Diego
Velazquez, con todos los Españoles de Cuba.
Mas temio la buelta de Grijalua porque le de
zian los enfermos, q̃ de alla vinieron, como n
tenia gana de poblar, y que la tierra y gente era
mucha, y guerrera. Y aun porq̃ desconfiaba de
la prudencia, y animo de su pariente. Así q̃ de
termino embiar alla algunas naos con gente
armas, y mucha quinquillera, pensando em
quecer por rescates, y poblar por fuerza. Rogo
a Baltazar Vermudez que fuesse. Y como le pa
dio tres mil ducados para yr biẽ armado y p
ueyd

ueydo, dexo le, diziendo, que sería mas el gasto de aquella manera que no el prouecho. Tenia poco estomago para gastar, siendo codicioso, y quería embiar armada a costa agena, q̄ assi auia hecho cali la de Grñalua, porque Francisco de Montejo puso vn nauio, y mucho bastimento, y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Auila, Diego de Ordas, y otros muchos fuerō a su costa con Ioan de Grñalua. Hablo a Fernãdo Cortes para q̄ armassen ambos a medias, porq̄ tenia dos mil Castellanos de oro en compañía de Andres de Duero, mercader. Y porq̄ era hombre diligente, discreto, y esforçado, rogo le q̄ fuessẽ con la flota, encareciendo el viaje y negocio. Fernando Cortes, q̄ tenia grande animo y desseos, acepto la cōpañia y el gasto, y la yda, creyendo q̄ no sería mucha la costa. Assi que se concertaron presto. Embiaron a Ioan de Saucedo, que auia venido con Aluarado, a sacar vna licencia de los frailes Ieronimos, que gouernauan entōces, de poder yr a rescatar para los gastos y a buscar a Ioan de Grñalua, que sin ella no podia nadie rescatar, q̄ es feriar merceria por oro, y plata. Fray Luys de Figueroa, fray Alonso de santo Domingo, y fray Bernaldino Mâçanedo, q̄ eran los gouernadores, dieron la licencia para Fernando Cortes como capitán y armador cō Diego Velazquez, mandando que fuessen con el vn tesorero, y vn veedor para procurar y tener el quinto del Rey, como era de costũbre. Entretanto q̄ venia la licencia de los gouernadores, començo Fernando Cortes de adreçar se para la jornada. Hablo a sus

LA CONQVISTA

amigos, y a otros muchos, para ver si querria yr con el. Y como hallo trezientos que fuesſen, compro vna carauela, y vn vergantin para con la carauela q̄ traxo Pedro de Aluarado, y otro vergantin de Diego Velazquez, y proueyo los de armas, artilleria, y municion. Compro vino, azeite, hauas, garuanços, y otras cosas. Todo fiada de Diego Sanz tendero, vna tiêda de bohoneria en ſieteciêtos pesos de oro. Diego Velazquez le dio mil castellanos de la hazienda de Panfilo de Narbaz, q̄ tenia en poder por su ausencia, diciendo que no tenia blanca tuya. Y dio a muchos soldados, que yuan en la flota, y a otros con obligacion de man comun, o fiança. Y capitularon ambos lo q̄ cada vno auia de hazer ante Alonso de Escalate escriuano publico y Real, a veynte y tres dias de Otubre del año de diez y ocho. Boluio a Cuba Ioã de Grijalua en aquella mesma sazon. Y vuo con su venida mudança en Diego Velazquez. Ca ni quiso gustar mas en la flota q̄ armaua Cortes, ni quisiera q̄ la acabara de armar. Las causas porque lo hizo, fueron, querer embiar por si a solas aquellas mesmas naos de Grijalua. Ver el gasto de Cortes, y el animo con q̄ gastaua. Pensar que se le alçaria, como auia el hecho al Almirate don Diego. Oyr y creer a Vermudez, y a los Velazquez, q̄ le dezian no fiassse del q̄ era estremeño, mañoso, altiuo, amador de honras, y hombre q̄ se végaria en aq̄llo de lo passado. El Vermudez estava muy arrepetido por no auer tomado aquella empresa quãdo le rogaron, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate q̄ Grijalua

traya. Y
bierta.
ter los
no erã
go Vel
como
dor de
dexaste
pagari
pensar
rez que
guença
lazque
q̄ lo hi
gouern
perion
tornad
como
cõmer
tro mi
dio de
deres,
naos, f
rio a m
go a y
guch
do fin
Grijal
porqu
le que
pudo
q̄ alli
Ca si l

traya

traya. Y quã rica tierra era la nueuamẽte descubierta. Los Velazquez quisierã, como parietes ser los capitanes y cabeças de la armada. Aunq̃ no erã para ello, segun dizen. Penso tambien Diego Velazquez q̃ afloxãdo el, cessaria Cortes. Y como procedia en el negocio echo le a Amador de Larez, persona muy principal, para que dexasse la yda, pues Grijalua era buelto, y que le pagarian lo gastado. Cortes, entendiendo los pensamientos del Diego Velazquez, dixo a Larez que no dexaria de yr, si quiera por la verguença, ni apartaria compaõia. Y si Diego Velazquez queria embiar a otro armando por si q̃ lo hiziesse. Ca el ya tenia licẽcia de los Padres gouernadores. Y assi hablo con sus amigos, y personas principales, que se aparejauã para la jornada, a ver si le seguirian, y fauorecerian. Y como sintiesse toda amistad y ayuda en ellos, començo a buscar dineros. Y tomo fiados quatro mil pesos de oro de Andres de Duero, Pedro de Xerez, Antonio de santa Clara mercaderes, y de otros. Con los quales compro dos naos, seys cauallos, y muchos vestidos. Socorrio a muchos. Tomo casa. Hizo mesa. Y començo a yr con armas, y mucha compaõia. De que muchos murmurauan, diciendo que tenia esto sin seõorio. Llego en esto a Sãtiago Ioan de Grijalua. Y no le quiso ver Diego Velazquez, porque se vino de aquella rica tierra. Y pesaua le que Cortes fuesse alla tan pujante. Mas no le pudo estoruar la yda, porq̃ todos le seguian: los q̃ alli estauã, como los q̃ venian con Grijalua. Ca si lo tentara con rigor viera rebuelta en la

LA CONQVISTA

ciudad, y aun muertes. Y como no era parte de
 fimulo. Toda via mando que no le diessen y
 ruallas, segun muchos dicen. Cortes procuro
 de salir luego de alli. Publico q̄ yua por si, pue
 era buelto Grñalua, diciendo a los soldados
 no auian de tener que hazer con Diego Vela
 quez. Dixo les que se embarcassen con la con
 da que pudiesen. Tomo a Fernando Alfonso
 los puercos y carneros que tenia para pesarlo
 tro dia en la carniceria, dando le vna cadena
 oro, hechura de abrojos, en pago, y para la pe
 na de no dar carne a la ciudad, y partio se de Sa
 tiago de Barucoa a deziocho de Nouiembre
 mas de trezientos Españoles en seys nauios.

Los hóbres. y nauios que

Cortes lleuó a la conquista.

S Alio Cortes de Santiago con muy po
 sco bastimento para los muchos que lle
 uaua, y para la nauegacion que aun en
 incierta. Y embio luego en saliendo a Pedro
 Xuarez Gallinato de Porra natural de Sevilla
 en vna carauela por bastimentos a Iamaica
 mandando le yr con los que comprasse al cabo
 de Corrientes, o punta de Santanton, que
 lo postrero de la ista hazia poniente. Y el fue
 con los de mas a Macaca. Compro alli trezient
 tas cargas de pan, y algunos puercos a Tana
 yo que tenia la hazienda del Rey. Fue a la Tri
 nidad, y compro vn nauio de Alonso Guille
 Y de particulares, tres caualllos, y quinient
 cargas de grano. Estando alli tuuo auiso que
 Ioan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio ca

gado de vituallas de vender a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna carauela bien armada para que lo tomasse, y lleuasse a la punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo en la canal de Iardines, y lleuado le fue mandado. Y Sedeño, y otros se vinieron a la Trinidad con el registro de lo que lleuauan, que era quatro mil arrovas de pan, mil y quinientos tocinos y muchas gallinas. Cortes les dio vnas maderas, y otras piezas de oro en pago. Y vn conocimiento, por el qual fue Sedeño a la conquista. Recogio Cortes en la Trinidad cerca de dozentos nombres de los de Grñalua, que estauan y viuian alli, y en Matancas, Carenas, y otros lugares. Y embiando los nauios de la tierra, se fue con la gente por tierra a la Hauana que estaua poblada entonces a la parte del Sur, en la boca del rio Onicaxinal. No le quisieron vender alli ningun mantenimiento, por amor de Diego Velazquez, los vezinos. Mas Christoual de Quesada, que recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vendieron dos mil tocinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y ajos. Bastecio con esto la flota razonablemente, y començo a repartir la gente y comida por los nauios. Legaron entonces con vna carauela Pedro de Aluaredo, Christoual de Olid, Alonso de Auila, Francisco de Montejo, y otros muchos de la compania de Grñalua, que fueran a hablar con Diego Velazquez. Yua con ellos vn Garnica cō cartas de Diego Velazquez para Cortes, en q̄ le rogaua esperasse vn buco, q̄ o yria el, o embiaria a comunicar le algunas

LA CONQVISTA

nas cosas que conuenian a entrambos , y otras legun
 para Diego de Ordas , y para otros, dondel como dez
 rogaua q̄ prendiessen a Cortes . Ordas combas de vic
 do a Cortes a vn banquete en la carauela , q̄cintas , c
 lleuaua en cargo , pensando lleuar le con ella a tenaças ,
 Santiago. Mas Cortes entendida la trama, fitecadore
 gio al tiempo de la comida, que le dolia ele. ñizuelos
 mago , y no fue al cõbite. Y porq̄ no acõteciõ peruças
 algun motin se entro en su nao . Hizo señal: naos . En
 recoger, como es de costumbre. Mando que tras tres d
 dos fueffen tras el a Santanton, dõde todos: queñas, y
 garon presto, y cõ bien. Hizo luego Cortes a ra que pu
 de en Guaniguanigo. Y hallo quiniétos y cõ fuegos bl
 quéta Españoles, de los quales eran marineros da en meo
 los cinquenta. Repartio los en onze cõpañiã q̄ Roman
 Y dio las a los Capitanes Alonso de Auila, nos si se ta
 lonso Fernandez Portocarrero, Diego de O. Eho fue e
 das, Francisco de Mõtejo, Francisco de Mon da. Con tã
 Francisco de Salzeda, Ioan de Escalãte. Ioan Tal, y no
 lazquez de Leõ, Cristoual de Olid, y vn escoba tierras e
 El como general, tomo tãbiẽ vna. Hizo tanto poca con
 Capitanes porq̄ los nauios eran otros onze. Nunca ja
 ra q̄ tuuiesse cada vno dellos cargo de la gente. Ercito tale
 y del nauio. Nombro tãbien por piloto mayor. as, ni su
 a Anton de Alaminos, q̄ auia ydo con Frãciõ lleuo p
 Hernãdez de Cordoua, y cõ Ioan de Grãale muy adeu
 Auia tambien dozientos isleños de Cuba pa Españoles
 carga, y seruicio. Ciertos negros, y algunas Ita de Indi
 dias , y dezysleys cauallõs, y yeguas . Hallo e. otras part
 mesmo cinco mil tocinos, y seys mil cargas. Ano prete
 maiz, yuca, y ajes . Es cada carga dos arrova. certada pu
 peso que lleua vn Indio caminando . Mucha la la arma
 gallinas, açucar, vino, azeite, garuanços, y su gente q

otras legumbres. Gran cantidad de quinquillera,
 de como dezir cascaveles, espajos, sartales, y cuen-
 tras de vidrio, agujas, alfileres, bollas, agujetas,
 cintas, colchetes, heuillas, cuchillos, tixeras,
 tenaças, martillos, achas de hierro, camisas,
 tocadores, coñas, gorgueras, çaraguelles, y pa-
 nelos de lienço, sayos, capotes, calçones, ca-
 peruças de paño todo lo qual repartio en las
 naos. Era la nao capitana de cien toneles. O-
 tras tres de ochenta, y setenta. Las de mas pe-
 queñas, y sin cubierta, y vergantines. La vande-
 ra que pufo, y lleuo Cortes esta jornada, era de
 fuegos blancos, y azules, con vna cruz colora-
 da en medio. Y al deredor vn letrero en Latin,
 q Romançado dize. Amigos figamos la cruz, y
 nos si fe tuuiemos, en esta señal venceremos.
 Este fue el aparato q Cortes hizo para su jorna-
 da. Con tã poco caudal gano tan gran Reyno.
 Tal, y no mayor, ni mejor fue la flota que lleuo
 a tierras estrañas, que aun no sabia. Con tan
 poca compañia vencio innumerables Indios.
 Nunca jamas hizo Capitan con tan chico ex-
 erçito tales hazañas, ni alcanço tantas vito-
 rias, ni sujeto tamaño Imperio. Ningun dine-
 ro lleuo para pagar aquella gente, antes fue
 muy adeudado. Y no es menester paga para los
 Españoles que andan en la guerra y conqui-
 sta de Indias. Que si por el sueldo lo vuiessen a
 otras partes mas cerca yrian. En las Indias cada
 uno pretende vn estado, o grãdes riquezas. Cõ
 cada pues y repartida, como auays oydo, to-
 cado la armada, hizo Cortes vna breue platica a
 la gente que fue de la sustancia siguiente.

LA CONQVISTA
Oracion de Cortes a
los soldados.

Cierto esta, amigos y compañeros mi
que todo hombre de bien y animo
quiere y procura ygualarle por prop
obras cõ los excelêtes varones de su tiempo
aun de los passados, Asli que yo acometo
grande y hermosa hazaña, q̄ sera despues
famosa. Ca el coraçon me da que tenemos
ganar grandes y ricas tierras, muchas ge
nunca vistas, y mayores reynos que los de
stros Reyes. Y cierto mas se estiende el des
de gloria que alcançar la vida mortal. Al
a penas basta el mundo todo, quanto me
vno ni pocos reynos. Aparajeado he naues
mas, caualllos, y los de mas pertrechos de
ra. Y sin esto hartas vituallas, y todo lo al
suele ser necessario y prouechofo en las con
stas. Grandes gastos he yo hecho, en que
puesta mi hazienda, y la de mis amigos. Mas
rece me que quãto della tengo menos he
centado en honra. Han se de dexar las cosas
cas quando las grandes se ofrecen. Mucho
por prouecho segũ en Dios espero, verna a
stro Rey y nacion desta nuestra armada, que
todas las de los otros. Callo quan agrada
sera a Dios nuestro señor, por cuyo amor he
muy buena gana puesto el trabajo y los di
ros. Dexare a parte el peligro de vida y her
q̄ he passado, haziêdo esta flota, porq̄ no crea
q̄ pretendo della tanto la ganancia quãto el
nor. Que los buenos mas quieren hõra q̄ riq̄

ga. Como
gran fama
me y se fe

trera el n
se haze, y g
otra form

tener que
quiero di
que nos d

como vien
es premi
los: pero la

si quisie
la virtud
no no dex

os hare en
mas ricos

aron, ni
guerra. E
amo que

odra ofer
no siemp
la naciõ

virtud y es
res, y haz

La e

Con
Co
sa d

tanta gar

Començamos guerra justa y buena, y de gran fama, Dios todo poderoso, el cuyo nombre y fe se haze, nos dara vitoria. Y el tiempo traxera el fin, que de continuo sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Portanto otra forma, otro discurso, otra maña hemos de tener que Cordoua, y Grñalua. De la qual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, que nos da prieta: empero alla haremos assi como vieremos. Y aqui yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grandes trabajos: pero la virtud no quiere ociosidad. Por tanto si quisieredes llevar la esperança por virtud, no la virtud por esperança, y si no me dexais, como no dexare yo a vosotros ni a la ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiempo los mayores y ricos hombres de quantos jamas aca pasaron, ni quantos en estas partidas siguieron la guerra. Pocos soys, ya lo veo, mas tales de animo que ningun esfuerço ni fuerça de Indios podra ofenderos. Que experiencia tenemos como siempre Dios a fauorecido en estas tierras a la nacion Española. Y nunca le falto, ny faltara virtud y esfuerço. Assi que yd contentos, y alegres, y hazed ygual el sucesso que el comienço.

La entrada de Cortes

en Acuçamil.

Con este razonamiento puso Fernando Cortes en sus compañeros gran esperança de cosas, y admiracion de su persona. tanta ganancia como de passar con ella aque-

LA CONQVISTA

llas tierras a penas vistas que les parescia yr
 a guerra fino a victoria, y presa cierta. Hizo
 mucho Cortes de ver la gente tan contenta
 ganosa de yr con el en aquella jornada. Y a
 entro luego en su nao capitana, y mando que
 todos se embarcassen de presto. Y como vio
 po hizo se a la vela, auiedo primero oydo m
 fa, y rogado a Dios le guiasse aquella mañan
 que fue a diez y ocho dias del mes de Hebre
 del año de mil y quiniétos, y diez y nueue d
 natiuidad de Iesu Christo, redemptor del mu
 do. Estádo en la mar dio nóbre a todos los ca
 pitanes, y Pilotos, como se vsa. El qual fue
 san Pedro apostol su auogado. Auifolos q̄ se
 pre tuuiesse ojo a la capitana, en q̄ el yua
 que lleuaua en ella vn gran Faron para señ
 guia del camino que tenian de hazer. El q̄
 era casi leste oeste de la punta de Santanton
 es lo postrero de Cuba, para el cabo de Co
 che que es la primera punta de Lucatan, don
 auian de yr a dar derechos, para despues se
 la tierra costa a costa entre Norte y Poniente.
 La primera noche q̄ se partio Fernando Cort
 tes, y que començo de atrauessar el gofio
 ay de Cuba a Lucatan, y que ternia pocas m
 de sesenta leguas, se leuanto nordeste con
 zio temporal, el qual desfrotó la flota. E as
 derramaró los nauios, y corrio cada vno co
 mejor pudo. Y por la instruccion que lleu
 ron, y fueron todos, saluo vno, a la Isla de
 zamil. Aunque no fueron juntos, ni a vna
 po. Las que mas tardaró fueron la Capitana

otra en q̄ y
 que o por
 o por la fu
 se lleuo vi
 de Morla.
 de hizo v
 lo vio, arr
 da la neces
 sta ser de di
 y para rem
 amanecio y
 tan braua c
 raró por el
 tre las dos
 mar atado
 y lo subiero
 de estar, y l
 dia, y otro s
 guna dela fl
 punta de la
 nauios. Ma
 endereço la
 nauios q̄ le
 los auia po
 zamil, Halle
 vno, del qua
 de la isla ou
 rieron se al
 un pueblo q̄
 un quarto nu
 on al lugar
 os, y no h
 algunas casa

otra en q̄ yua por capitán Francisco de Morla,
que o por descuydo y floxedad del timonero,
o por la fuerça del agua mezclada con viento,
se lleuó vn golpe de mar el gouernalle al nauio
de Morla. El qual para dar a entéder su necesi-
dad, hizo vn farol desparramado. Cortes como
lo vio, arribo sobre el con la capitana, y entédi-
da la necesidad y peligro, amayno, y espero ha-
sta ser de dia, para conortar los de aquel nauio,
y para remediar la falta. Quiso Dios q̄ quando
amanecio ya la mar abonanzaua, y no andaua
tan braua como la noche. Y en siendo de dia mi-
rar por el gouernalle, q̄ andaua al rededor en-
tre las dos naues. El capitán Morla se echo a la
maratado de vna foga, y a nado tomo el timon
y lo subierón, y assentarón en su lugar como auia
de estar, y luego alçaron velas. Nauegaron aq̄l
dia y otro sin llegar a tierra, ni sin ver vela nin-
guna dela flota. Mas luego al otro llegaron a la
punta de las mugeres, donde hallaron algunos
nauios. Mandoles Cortes q̄ le siguiessen. Y el
endereço la proa de su nao capitana a buscar los
nauios q̄ le faltauan, hazia do el tiépo, y viento
los auia podido echar. Y assi fue a dar en Acu-
gamil, Hallo alli los nauios q̄ le faltauã, ecepto
vno, del qual no supieron en muchos dias. Los
de la isla ouieron miedo, alçarón su hatillo, y me-
dieron se al monte. Cortes hizo salir en tierra, a
vn pueblo q̄ estaua cerca, de donde auian surgi-
do cierto numero de Españoles. Los quales fue-
ron al lugar, q̄ era de canteria y buenos edifi-
cios, y no hallarón persona en el. Mas hallarón en
algunas casas ropa de algodón, y ciertas joyas
de oro

LA CONQVISTA

de oro. Entraron assi mesmo en vna torre
y de piedra, y junto a la mar, pésando q̄ halla
dentro hóbres y hazienda. Mas ella no tenia
no dioses de barro y canto. Buelos q̄ fuerō
xerō a Cortes, como auia visto muchos ma
les, y praderias, grádes col nenares, y arboles
y frutales. Y dierō le aquellas cosillas de or
algodon q̄ trayan. Alegrose Cortes con aque
llas nueuas. Aun q̄ por otra parte se marau
que vuiessen huydo los de aquel pueblo, y
no lo auian hecho quádo alli vino Iuan de
jalua. Y sospecho que por ser mas sus nauio
los del otro, ternian mas miedo. Temio
bien no fuesse ardid para tomalle en alguna
lagarda. Y mando sacar a tierra los cauall
dos efetos. Para descobrir el campo con el
pelear si necessario fuesse, y sino, para q̄ pa
sen, y se refrescassen, pues auia dōde. Tãbi
desembarcar la gēte, y embio muchos a bu
la isla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy
fo de vn mōte quatro o cinco mugeres co
criaturas, q̄ le traxeron. No entendia, ni las
dian. Pero por los ademanes, y cosas q̄ ha
conocierō, como la vna dellas era seño
otras, y madre de los niños. Cortes la ha
entonces q̄ lloraua su catiuerio, y el de sus
Vistio la como mejor pudo, a la manera de
dio a las criadas espejos y tixeras, y a los
sendos dixer, con q̄ se holgassen. En lo de
tratola honestamēte. Tras esto, ya q̄ quer
biar vna de aq̄llas moças a llamar al mar
señor para hablarle, y q̄ viesse quan biẽ tra
estauã sus hijos y muger, llegarō ciertos

a ver lo que passaua, por mandado del Calachuni y a saber de la muger. Dio les Cortes algunas cofillas de rescate para si, y otras para el Calachuni su señor. Torno los a embiar, para q̄ le rogassen de su parte y de la muger, q̄ viniessen a verse cō aquella gēte de quien sin causa huyz q̄ el le prometia que ni persona, ni casa de la ista recibiria daño, ni enojo de aquellos sus compañeros. El Calachuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos y muger, se vino luego a otro dia cō todos los hombres del lugar, en el qual estauā ya muchos Españoles aposentados. Mas no cōsentio q̄ se salieffen de las casas, antes m̄do q̄ los repartiessen entre si, y los proveyessen muy biē de alli adelāte de mucho pescado, pau, miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes cō grāde humildad y cerimonias, y assi fue muy biē recebido, y amorosamēte tratado. Y no solo le mostro Cortes por señas y palabras la buena obra, q̄ Españoles le querian hacer, mas aun por dadiuas, y assi le dio a el y a otros muchos de aq̄llos suyos, cosas de rescate. Las quales, aun q̄ entre nosotros son de poco valor, ellos las estimā mucho, y tienē en mas q̄ el oro, tras q̄ todos andauā. Allē de desto, m̄do Cortes q̄ todo el oro, y ropa q̄ se ania tomado en el pueblo lo truxessen ante si. Y alli conocio cada iñeño lo q̄ suyo era, y se le boluio. De q̄ no poco quedaron contentos y marauillados. Aquellos Indios fueron muy alegres y ricos con las cofillas de España por toda la ista a mostrar las a los otros. Y a mandarles de parte del Calachuni que se tornassen a sus casas con sus hijos,

LA CONQVISTA

jos, y mugeres seguramente, y sin miedo. P
 quanto aquella gente estrangera era buena y
 morosa. Con estas nueuas y mandamientos
 boluio cada vno a su casa y pueblo, q̄ tam
 otros se auia ydo como los deste. Y poco a
 co perdieron el miedo que a los Españoles
 nian. Y por esta manera estuieron seguros
 amigos, y proueyeron abundantemente
 ftro exercito, todo el tiempo q̄ en la isla est
 uo, de miel, y cera, de pan, pescado, y fruta.

**Que los de Acuçamil di
 ron nueuas a Cortes de Ieronimo
 Aguilar.**

Como Cortes vio que estauan asse
 dos de su venida, y muy domesticos
 seruiciales, acordo de quitarles los
 los, y darles la cruz de Iesu Christo nuestra
 ñor, y la ymagen de su gloriosa madre y
 santa Maria. Y para esto hablo les vn dia
 lengua q̄ lleuaua, la qual era vn Melchior
 lleuara Francisco Hernandez de Cordoua
 como era pescador era rudo, o mas de
 simple. Y parecia q̄ no sabia hablar, ni resp
 Toda via les dixo q̄ les queria dar mejor
 Dios de los que tenian. Respõdieron que
 cho en ora buena. Y asfi los llamo al templo
 zo dezir missa, quebro los dioses, y puso
 y imagines de nuestra seõora, lo qual ador
 con deuocion. Y mientras alli estuuo no
 caron como solian. No se hartaban de
 aquellos seõos nuestros cauillos, y naos.

si nunca p
 maravilla
 ftros, que
 con las n
 cinco o se
 auia. Fern
 le impone
 y ter enter
 no quelle
 dezian. M
 confemej
 tenia, que
 do la emb
 la lleuasse
 nos, que a
 Dioses al
 con la cart
 illo, que te
 en fin tant
 y metieron
 que en su
 N O
 or
 to
 a Acu
 Los de
 tierra cinc
 o a nos
 dar ni dez
 seguro, y ten
 estos hic
 orir y pob
 si na

si nunca parauan sino yr, y venir. Y aun tanto se marauillaron de las baruas z color de los nueſtros, que lleuauan a tentarlos, y hazian ſeñas con las manos hazia Iucatan, que eſtauan alla cinco o ſeys hombres baruudos, muchos ſoles años. Fernando Cortes, conſiderando quanto le importaria tener bué ſaraute para entender z ſer entendido, rogo al Calachuni le dieſſe alguno que lleuaſſe vna carta a los baruudos que dezian. Mas el no hallo quien quiſieſſe yr alla con ſemejante recaudo de miedo del que los tenia, que era gran ſeñor z cruel. Y tal que ſabiédo la embaxada mandaria matar y comer al q̄ la lleuaſſe. Viendo eſto Cortes halago tres iſleños, que andauan muy ſeruiciales en ſu poſada Dioles algunas coſillas, & rogoles que fueſſen con la carta. Los Indios ſe eſcuſaron mucho de ello, que tenian por cierto que los mataría. Mas en fin tanto púdieron ruegos, z dadiuas q̄ prometieron de yr. Y anſi eſcriuió luego vna carta que en ſuma dezia.

Nobles ſeñores, yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quinientos y cinquenta Eſpañoles. Y llegue a por lequi a Acuçamil, de donde os eſcriuo eſta carta. Los deſta iſta me an certificado q̄ ay en eſta tierra cinco o ſeys hombres baruudos, y en tocando a noſotros muy ſemejables. No me ſaben dondar ni dezir otras ſeñas. Mas por eſtas conjeturas tengo por cierto, q̄ ſoys Eſpañoles. Yo mitaſ eſtos hidalgos, que conmigo vienen a deſtoſ. Y orir y poblar eſtas tierras, os rogamos mucho, que

LA CONQUISTA

que dentro de seys dias, que recibieredes esta carta, os vengays para nosotros sin poner otra dilacion, ni excusa. Si vinieredes todos con nosotros, y gratificaremos la buena obra que de vosotros recibira esta armada. Vn vergantín e brio para en que vengays, y dos naos para la seguridad. Fernando Cortes.

Escrita ya la carta hallo se otro inconveniente para que no la lleuassen. Y era que no sabian como llevarla encubiertamente para no ser descubiertos, ni barruntados por espías, de que los Indios temian. Entonces Cortes acordo se la haria bien embuelta en los cabellos de vno de los otros, y ato le la carta entre los cabellos de costumbre los traen largos, a la manera que se los atan ellos en la guerra o fiestas, que es como trençado a la frente. Del vergantín en que venron estos Indios yua capitán Ioan de Escalante. De las naues Diego de Ordas con cinquenta hombres, para si menester fuesse. Fueron otros dos nauios, y Escalante echo los Indios en tierra en la parte que le dixeron. Esperaró ocho dias, que los Indios auisaron que no los esperarían sino se partiesen como tardauan cuydaron que los aurían matado, o catiuado, y tornaró se a Acuçamil sin esperar. De que mucho peso a todos los Españoles, especialmente a Cortes, creyendo que no era verdad aquello de los de las baruas. Y que ternian necesidad de lengua. Entre tanto que todas estas cosas se auian fe repararon los nauios del daño que auian recebido con el temporal pasado, y se partieron a pique. Y así se partio la flota en llegando a

vergantín

Ve

M

ellos se l

Acuçam

tan, a do

tiempo. Y

cion de l

no le con

liendas,

que vinieró

blar la p

era. Perc

yua el ca

na pelig

y como

dos bon

se tomar

tornose

la oña ac

saber qu

nuestros

barbaró,

figuiete

do Cort

ces el tie

si no se

la furia d

verg

vergantín, y las dos naos.

Venida de Ieronimo de

Alguilar a Fernando Cortes.

MVcho les pesaua a lo que mostraron, la partida de los Christianos a los isleños, especial al Calachumi. Y cierto a ellos se les hizo bué tratamiento y amistad. De Acuçamil fue la flota a tomar la costa de Yucatan, a do es la punta de las Mugerres, con buen tiempo. Y surgió allí Cortes para ver la disposición de la tierra, y la manera de la gente, mas no le cōtento. Otro día siguiéte, q̄ fue carnestolliendas, oyeron missa en tierra, hablaron a los q̄ vinierō a ver los, y embarcados quisieron doblar la punta para yr a Cotoche, y tentar q̄ cosa era. Pero antes ó la doblassen tiro la nao, en que yua el capitā Pedro de Aluarado, en señal q̄ corría peligro, Acudierō alla todos a ver q̄ cosa era y como Cortes entēdio q̄ era vn agua, que con dos bombas no podian agotar, y que si no fuesse tomando puerto que no se podía remediar, tornose a Acuçamil cō toda la armada. Los de la isla acudieron luego a la mar muy alegres a saber que querian, o q̄ se auian olvidado. Y los nuestros les contaron su necesidad, y se desembarcarō, y remediarō el nauio. El sabado luego siguiéte se embarco la gente toda, saluo Fernando Cortes, y otros cinquenta. Reboluio entonces el tiempo con grande viento, y cōtrario, y como se partieron aquel dia. Duro aõlla noche la maria del ayre, mas amanso con el sol, y q̄do

LA CONQVISTA

la mar para poder embarcar y nauegar. Por
 por ser el primer Domingo de quaresma acor
 daron de oyr missa, y comer primero. Estando
 Cortes comiendo, le dixerón como atrauessa
 ua vna canoa, a la vela de lucatan para la illa
 que venia derecha hazia do las naues estaua
 furtas. Salio el a mirar a dōde yua. Y como
 que se desuiaua algo de la flota dixo a And
 de Tapia, que fuesse con algunos compañer
 a ella orilla del agua, encubiertos hasta ver
 salian los hombres a tierra. Y si saliesse q̄ se
 traxessen. La canoa tomo tierra tras vna pun
 o abrigo. Y salierō della quatro hōbres defa
 dos en carnes, fino era sus verguenças, los
 bellos trençados y enroscados sobre la fi en
 como mugeres, y con muchas flechas y arc
 en las manos. Tres de los quales vuieron m
 do quando vieron cerca de si a los Españoles
 q̄ auian arremetido a ellos para tomar los
 espadas sacadas, y queriã huyr a la canoa. El
 tro se adelanto, hablãdo a sus cōpañeros en
 gua q̄ los Españoles no entēdieron, q̄ no hu
 sen, ny temiesse. Y dixo luego en Castellano
 Señores soys Christianos. Respōdieron q̄
 q̄ eran Españoles. Alegrosē tãto cō tal resp
 ta q̄ lloro de plazer. Pregunto si era mierc
 ca tenia vnas oras en que rezaua cada dia. Re
 goles q̄ diessen gracias a Dios. Y el hincose
 rodillas en el suelo, alço las manos y ojos al
 lo, y con muchas lagrimas hizo oraciō a D
 dando le gracias infinitas por la merced q̄ le
 zia en sacar lo de entre infieles, y hombres in
 nales, y poner le entre Christianos, y hom

de su nació. Andres de Tapia se allego a el, y le ayudo a levantar, y le abraço. Y lo mismo hizieron los otros españoles. El dixo a los tres Indios q̄ le siguiessen, y vino se con aq̄llos Españoles hablando y preguntando cosas hasta donde Cortes estaua. El qual le recibo muy bien. Y le hizo vestir luego, y dar lo q̄ vuo menester. Y con plazer de tener le en su poder, le pregunto su desdicha, y como se llamaua. El respondió alegremente delante de todos, señor yo me llamo Ieronimo de Aguilar, y soy de Ecija. Y per dime desta manera. Que estando en la guerra del Darien, y en las passiones y desuenturas de Digo de Nicuesa, y Vasco Nuñez Valboa, acompañe a Valdiuia, q̄ vino en vna pequeña carauela a santo Domingo a dar cuenta de lo q̄ allí passaua al Almirante, y gobernador, y por gente y vitualla, y a traer veynte mil ducados del Rey el año de mil y quinientos y onze. E va q̄ llegauamos a lamaica se perdio la carauela en los baxos q̄ llaman de las Viuoras. Y con dificultad entramos en el batel hasta veynte hombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con ruyn aparejo de remos. Y assi anduimos treze, o quatorze dias, y al cabo echo nos la corriente, que allí es muy grande y rezia, y siempre va tras el sol, a esta tierra a vna prouincia q̄ dizen Maya. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo q̄ ocho. A Valdiuia, y otros quatro, sacrifico a sus idolos vn maluado Cazique, a cuyo poder venimos. Y después se los comio, haziendo fiesta y plato dellos a otros Indios. Yo, y otros seys quedamos en caponera a engordar

LA CONQVISTA

para otro banquete y ofrenda. Y por huir de tan abominable muerte rompimos la prisión y echamos a huir por vnos montes, y quasi Dios que topamos con otro Cazique enemigo de aquel y hombre humano, que se dice Atquinquz, señor de Xamançana. El qual nos acompañó, y dexo las vidas con seruidumbie, y no tardó a morir se. Despues aca he yo estado en Taximar q̄ le sucedio. Poco a poco se murieron los otros cinco Españoles, nuestros compañeros. Y no ay sino yo, y vn Gonçalo guerrero marinerero, que esta con Nachancan, señor de Chetemal. El qual se casó cō vna rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos. Y es capitán de Nachancan, y muy estimado por las victorias q̄ le gana en las guerras q̄ tiene con sus comarcas. Yo le embie la carta de vuestra merced para rogar q̄ se viniessse, pues auia tan buena coyuntura y aparejo. Mas el no quiso. Creo q̄ de verguença por tener horadadas las narizes, picadas las orejas, pintado el rostro, y manos fuera de aquella tierra y gente, o por vicio de la muger, y amor de los hijos. Gran temor y admiracion puso en los oyentes este cuento de terro nimo de Aguilar, con dezir q̄ alli en aquella tierra comian, y sacrificauan hombres, y por la desuventura que el y sus compañeros auian pasado. Pero dauan gracias a Dios por verle libre de gente tan inhumana y barbara, y por tenerle por faraute cierto, y verdadero. Y certissimo les parecio milagro auer hecho agua la nao de Aluarado, para que con aquella necesidad tornasssen a la isla, donde sobreuiniendo contraria

viento, fuesen constreñidos a estar hasta q̄ este Aguilar viniessse. Que sin duda el fue la lēgua, y medio para hablar, entender, y tener cierta noticia de la tierra por do entro y fue Fernando Cortes. Y por tanto he yo querido ser tan largo en contar de la manera que se vuo, como punto notable desta historia. No dexare de dezir como enloquecio su madre de Ieronimo de Aguilar, quando oyo q̄ su hijo estaua catiuo en poder de gente q̄ comian hombres. Y siempre de alli adelante daua voces en viendo carne assada, o esperada, gritando: Desventurada de mi este es mi hijo, y mi bien.

Como derribo Cortes

los idolos en Acuçamil.

L Vego a otro dia q̄ Aguilar fue venido, tor no Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informar se mejor de las cosas de la Ista, pues serian bié entendidas con tan fiel interprete. Y para confirmar los en la veneracion de la cruz, y apartar los de la de los idolos, considerando que aquel era el verdadero camino para aynna dexar la gētilidad, y tornar se Christianos. Y a la verdad, la guerra, y la gente con armas es para quitar a estos Indios los idolos los ritos bestiales, y sacrificios abominables q̄ tienen de sangre, y comida de hombres, que derechamente es contra Dios, y natura. Porq̄ con esto mas facilmente, y mas presto, y mejor reciben, oyen, y creen a los predicadores. Y tomen el Euangelio, y el bautismo de su proprio grado y voluntad, en que consiste la christianidad.

LA CONQVISTA

dad, y la fe. Assi que Ieronimo de Aguilar predicó, aconsejando les su saluacion. Y con que les dixo, o porque ya ellos auian començado, holgaron ñ les acabassien de derribar los idolos y dioses. Y aun ellos mesmos ayudaron a ello, quebrando y desmenuzando lo que poco antes adorauan. Y de presto no dexaron lo sano, ni en pie nuestros Españoles, y en cada capilla, y altar ponian vna cruz, o la ymagen de nuestra Señora, a quien todos aquellos indios adorauan con gran deuocion y oracion. Y ponian su incienso, y ofrecian codornices, maiz, y frutas, y las otras cosas que solian traer al templo por offrenda. Y tanta deuocion tomaron con la ymagen de nuestra señora Santa Maria, que salian despues con ella a los nauos Españoles, q̄ tocauan en la isla, diciendo Cortes, Cortes. Y cantando Maria, Maria. Cortes hizierō a Alonso de Parada, y a Panfilo de Nubaz, y a Christoual de Olid, quando passarō por alli. Y aun allende desto rogaron a Cortes que les dexasse quien les enseñasse como auian de creer, y seruir al Dios de los Christianos. Mas no oso de miedo no los mataassen, y por que auian pocos clerigos, y frailes. En lo qual no es cierto, pues de tá buena gana lo queriã, y pedian.

Acuçamil isla.

Laman los naturales Açuçamil, y comunmente Coçumel. Ioan de Grijalua que fue el primer Español que entro en esta, la nõbro santa Cruz, porq̄ a tres de Mayo

la vjo. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres
 en ancho, aun que ay quien diga mas, y quien
 diga menos. Esta en veynte grados a esta par-
 te de la Equinocial, o poco menos. Y cinco o
 seis leguas de la punta de las Mugerres. Tiene
 hasta dos mil hombres en tres lugares que ay.
 Las casas son de piedra, y ladrillo con la cubier-
 ta de paja, o rama. Y aun alguna de lanchas de
 piedra. Los templos y torres de cal y canto
 muy bié edificadas. Tiene poca agua, y aquella
 de pozos, y llouediza. Calachuni es como de-
 zir Cacique, o Rey. Son morenos, andan de-
 snudos. Si algun vestido traen es de algodón,
 y para atapar lo vergonçoso crian largo ca-
 bello, y trençan se lo muy bien sobre la frente.
 Son grandes pescadores, y afsi el pescado es
 su casi principal manjar. Bien que tienen mu-
 cho maiz para pan, y muchas frutas, y buenas.
 Tienen tambien mucha miel, aun que agra vn
 poco. Y colmenares de a mil y mas colmenas,
 algo chicas. No sabian alumbrarse con la ce-
 ra. Mostraron se lo los nuestros, y quedaron
 espantados y contentos. Ay vnos perros, ro-
 stro de raposo, que castran y ceuan para comer.
 No ladran. Con pocos dellos hazen casta las
 hembras. Como ay sierras, y en lo baxo mon-
 tes y pastos, crian se muchos venados, puercos
 moteles, conejos y liebres, aunque pequeñas.
 De lo qual todo mataron en cantidad nuestros
 Españoles con ballestas, y escopetas, y con los
 perros y lebreles q̄ lleuauá. Y sin la q̄ comieron
 fresca, cecinaron y curaron al sol mucha carne
 Retajan se. Son idolatras. Sacrificá niños, mas
 pocos.

LA CONQVISTA

pocos. Y muchas vezes perros en su lugar. Eras, y por lo de mas, gēte pobre es, pero caritatiua, y me- pie de aqll
religiosa en aquella su falsa creencia. piedra y ca-
dio del qu
diez palm
os de la llu

La religion de Acuçamil

EL templo es como torre quadrada, ageta de agua,
cha del pie, y con gradas al derredor, dētos a Offre
recha de medio arriba, y en lo alto hue aplacar le l
ca, y cubierta de paja, con quatro puertas o va mōstraua n
tananas con sus antepechos, o corredores. Enc auozica .
quello hueco, q̄ parece capilla, assientan o pi manera de
tan sus dioses. Tal era el que estaua a la mar. Eras esto t
En el qual auia vn extraño ydolo, y muy diue era la relig
so de lo demas. Aun q̄ ellos son muchos, y mō saber de
diferentes. Era el buelto de aquel ydolo gran el Dio
hueco, hecho de barro, y cozido, pegado a la nal en aqu
red cō cal. A las espaldas de la qual auia vn ac te de India
mo sacristia. Dōde estaua el seruicio del repa gelio, com
del ydolo, y de sus ministros. Los sacerdotes n hasta n
nian vna puerta secreta y chica, hecha en la pes . Estos
red en par del ydolo. Por alli entraua vno d alli adelant
llos, enuistrase en el bulto, hablaua, y respōdi tho a tal se
los q̄ veniā en deuociō, y cō demādas. Con e
engaño creyan los simples hombres quāto D
Dios les dezia. Al qual hōrauā mucho mas q ME
los otros, cō sahumerios muy buenos, hech M
como piueres, o de copal, q̄ es como inciēso, q
ofrēdas de pã, y frutas, cō sacrificios de san- desta isla de
de codornizes, y otras aues, y de perros, y am- migos de l
las vezes de hombres. A causa deste oraculo ra y miel
ydolo, acudiā a esta isla de Acuçamil muchos y fuele pe
legrinos, y gēte deuota y agorera, de lexast que le falta
ras.

Eras, y por esso auia tantos rēplos, y capillas. Al
 pie de aq̄lla mesma torre estaua vn cercado de
 piedra y cal, muy biéluzido y almenado. En me-
 dio del qual auia vna cruz de cal tan alta como
 diez palmos. A la qual teniã, y adorauã por Di-
 os de la lluvia. Porq̄ quãdo no llouia, y auia fal-
 tado agua, y uan a ella en processiõ, y muy deuo-
 tos. Offrecian le cordornizes sacrificadas, por
 aplacar le la yra y enojo que con ellos tenia, o
 mostraua tener, con la sangre de aquella simple
 avezica. Quemauan tambien cierta resina, a
 manera de incienso, y rociauan la con agua.
 Tras esto tenian por cierto q̄ luego llouia. Tal
 era la religion destos Acuçamilanos. Y no se pu-
 do saber donde, ni como tomaron deuociõ cõ
 aquel Dios de cruz. Porque no ay rastro, ni se-
 ñal en aquella isla, ni aun en otra ninguna par-
 te de Indias, q̄ se aya en ella predicado el Euan-
 gelio, como mas largamente se dira en otro lu-
 gar, hasta nuestros tiempos, y nuestros Españo-
 les. Estos de Acuçamil acataron mucho de
 alli adelante la Cruz, como quien estaua he-
 cho a tal seña.

Del peçe Tiburon.

N Es y medio gasto Cortes en lo que
 tenemos dicho hasta agora, despues
 que dexo a Cuba. Partio se Cortes
 desta illa dexando a los naturales della muy a-
 migos de Españoles, y tomando mucha ce-
 ra y miel, que le dieron. Passo a Yucatan
 y fuele pegado a terra para buscar el nauio
 que le faltaua, Y quando llego a la punta de
 las

LA CONQVISTA

las Mugerres,calmo el tiépo.Y estuuofe allí
 dias esperando viento. En los quales toma
 Tal, que ay allí muchas salinas, y vn Tiburon
 ançuelo, y lazos.No le pudieron subir al mar
 porque daua mucho lado, que era chico
 pez muy gráde. Desde el batel le mataron
 agua, y le hizieron pedaços, y afsi le metieron
 dentro en el batel, y de allí en el nauio con
 aparejos de guindar.Hallaron le dentro más
 quinientas razones de tocino, en que a los
 dicen auia diez tocinos, que estauan a dos
 colgadas al rededor de los nauios.Y como
 buron es tragon, que por esso algunos le llaman
 liguron, y como hallo aquel aparejo pudo
 gullir a su plazer. Tambien se hallo dentro
 su buche vn plato de estaño, que cayo de la mano
 de Pedro de Aluarado, y tres çapatos de seda
 dos, y mas vn queso.Esto afirman de aquél
 buron.Y cierto el traga tan desafortadamente
 parece increíble.Porq̄ yo he oydo jurar a
 a personas de bien, que han visto muchas veces
 estos tiburones muertos y abiertos, que se
 hallado dentro dellos cosas que si no las viesen
 las tuuieran por impossibles. Como dezian
 vn tiburón se traga vno, y dos, y mas pellejos
 carneros con la cabeça, y cuernos enteros
 como los arrojan a la mar por no pelar los. Es
 tiburon vn peçe largo y gordo.Y alguno de
 cho palmos de cinta, y de doze pies en lue
 Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes
 vna junto a otra, q̄ parecen sierra, o almen
 La boca es a proporcion del cuerpo. El buche
 disforme de grande.Tiene el cuero como cor

El macho
 y la hébra
 vez veynt
 renta. Es
 a vn caual
 los rios, y
 so hazer vn
 le corto los
 do lleuar e
 goloso, q
 que della e
 leguas. Y e
 aunque lle
 tres tanto
 naue, le d
 tan somer
 da.No es r
 y desfabrid
 uio, hecho
 aquellos de
 ron del toq
 po, que se
 chos cono
 y cuerdas.

Que
 en Cam

Con
 part
 pero
 vergätines.

El macho tiene dos miémbros para engendrar, y la hébra no mas de vno. La qual pare de vna vez veynete y treynta tiburoncillos, y a um quarta. Es pescado que acomete a vna vaca, y a vn cauallo quando pace, o bene orillas de los rios, y se come vn hombre. Como quiso hazer vno al Calachuni de Acuçamil, que le cortó los dedos de vn pie, quando no lo pudo llevar entero, como le socorrieron. Es tan goloso, que se va tras vna nao por comer lo que della echan, y cae quinientas y aun mil leguas. Y es tan ligeró, que anda mas que ella, aunque lleue mas prospero tiempo: dizen que tres tanto mas, porque al mayor correr de la naue, le da el dos y tres bueltas al rededor. Y tan somero que se parece, y vee como lo anda. No es muy bueno de comer, por ser duro y deffabrido. Aunque bastece mucho vn nauio, hecho tafajos en sal, o al ayre. Cuentan aquellos de la armada de Cortes, que comieron del toçino, que sacaron al tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro. Y que muchos conocieron sus raciones por las ataduras y cuerdas:

Que la mar crece mucho
en Campeche, no creciendo por alli cerca.

Con el buen tiempo que hizo, luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido. Y hazia Cortes entrar con los vergátines, y barcas de naos en los rios y calas

LA CONQVISTA

a lo buscar. Y aun estádo en par de Campeche
 furto los nauios en la playa, atendiendolos
 vergantines y barcos q̄ andauan entre cien
 caletas a descubrir el que faltaua; ayna se qu
 daran en seco, aun que estauan casi vna leg
 dentro en mar. Tanta es la menguante y ca
 ciente que haze alli. No crece sino alli la m
 del Labrador a Paria. Nadie sabe la caus
 ilo, aun que dan muchas, pero ninguna
 tishaze. Y dizen que sino fuera por esto, q
 saltaran en tierra a vengar a Francisco Hern
 dez de Cordoua del daño que alli recib
 Nauegando pues apegados siempre a tierra
 emparejaron con vna gran cala, que agora ll
 man puerto Escondido. En la qual se haze
 algunas isletas, y en vna dellas estaua el nau
 que buscauan. Cortes y todos holgaron m
 nito de hallarle sano, y a toda la gente salu
 buena. Y otro tanto hizieron ellos por ser
 llados. Ca tenian temor de si por estar sol
 z no bien proueydos, y que la flota no fue
 perdida, o adelante passada. Y sin duda n
 vvieran podido sufrir alli de hambre tanto
 po, sino fuera por vna lebreia. Mas con
 ella los proteya, y era por alli la derrota y
 mino de la armada, esperaron el capitán
 aun con harto miedo no le vulesse acome
 do alguna como a Grñalua, o a Francisco
 nandez de Cordoua. Como surgieron
 dos alli donde aquel nauio estaua, y se hol
 ron vnos con otros, como era razon, preg
 tados de que tenian por las xarcias tantos
 lejos de liebres z conejos y de venados, d

ron como
 dar por la
 do de cara
 salieron e
 talle que
 la cola salt
 Y luego fi
 de a poco
 jos. El o
 Y así con
 quella tier
 no se quan
 y fueron se
 solamente
 calos dias
 quaresma,
 de cecina
 dian. Y en
 xarcia las
 al sol
 los. No si
 o de Grñal

Co

No
 lu
 lla
 parar fuer
 quella len
 tro, porqu

ron como luego que alli llegaron, vieran andar por la costa vn perro ladrando y escarvando de cara del nauio. Y que el capitán y otros salieron en tierra y hallaron vna lebreja de buen tallo que se vino para ellos. Halago los con la cola saltando de vno en otro con las manos. Y luego fuese al monte que estaua cerca, y déda a poco boluio cargada de liebres, y conejos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo. Y así conocieron que auia mucha caça por aquella tierra. E començaró a yr se tras ella con no se quantas ballestas, que venian en el nauio y dieron se tan buena diligencia a caçar, que no solamente se auian mantenido de carne fresca los dias que alli auian estado, aun que era quaresma, pero que se auian tambien bastecido de cecina de venados y conejos para largos dias. Y en memoria de aquello, pégauan por la xarcia las pelejas de los conejos y liebres, y tédian al sol los cueros de los ciervos para secarlos. No supieron si la lebreja fué de Cordoua o de Grijalua.

Combate y toma de

Pontonchan.

NO se detuuo alli la flota, antes se partio luego, y muy alegres todos en auer hallado los que tenian por perdidos, y sin parar fueron hasta el rio de Grijalua que en aquella lengua se dize Tualco. No entró dentro, porque parescio ser la barra muy baxa para

LA CONQVISTA.

Los nauios majores , z así echaron anchora
 a la boca . Acudieron luego a mirar los nauios
 y gente muchos Indios , y algunos de
 armas y plumajes , que a lo que desde la mar
 parescia , eran hombres luzidos z de buen
 rescer . Y no se marauillauan casi de ver na
 otra gente y velas , por hauer las visto al tiempo
 q̄ Iuan de Grñalua entro por aquel mesmo
 A Cortes le parescio bien la manera de aque
 lla gente , y el asiento de la tierra . Y dexa
 do buena guarda en los nauios grãdes , me
 la de mas gente Española en los vergantines
 y bateles que venian por popa de las naos
 ciertas pieças de artilleria , y entro se con
 el rio arriba contra la corriente que era
 grande . A poco mas de media legua que
 bian por el , vieron vn gran pueblo con las
 fas de adoues y los tejados de paja , el qual e
 ua cercado de madera , con bien gruesa
 red y almenas , y troneras para flechar y
 piedras y varas . Antes vn poco que los
 stros llegassen al lugar , salieron a ellos much
 barquillos , que alli llaman Tahucup , llen
 de hombres armados mostrando se muy fe
 zes , y ganosos de pelear . Cortes se adelan
 to , haziendo señas de paz , y les hablo por
 ronimo de Aguilar , rogando les los recibie
 sen bien , pues no venian a les hazer mal
 no a tomar agua dulce , y a comprar de cosas
 como hombres que andando por la mar
 nian necesidad dello : por tanto que se lo
 sen , que ellos se lo pagarian muy cortesi
 Los de las barquillas dixeron que yrian

aquel me
 sta y com
 xeron en
 y ocho
 Cortes l
 poca pro
 trayan ,
 en aquel
 auian vi
 ua much
 sen entra
 dios pid
 hazer lo
 gaua . Y
 tes a vna
 puesta p
 llos pen
 dios tor
 alçar aq
 bro sus
 pesuras ,
 Y Corte
 los esco
 Español
 hizo yr
 cosas se
 trarios
 sen . Po
 a do C
 vado , a
 do las c
 hallaro
 aun tan

aquel mensaje al pueblo, y les traerian respuesta y comida. Fueron, tornaron luego, y traieron en cinco o seys barquillos pan, fruta, y ocho gallinazos, y dieron se lo todo dado. Cortes les mando dezir que aquello era muy poca prouision para la necesidad grande que traian, y para tantas personas como venian en aquellos grandes vaxeles que ellos, aun no auian visto por estar cerrados. Y que les rogaua mucho le traxessen harto, o le consintiesse entrar en el pueblo a bastecerse. Los Indios pidieron aquella noche de termino para hazer lo vno o lo otro de aquello que les rogaua. Y con esto se fueron al lugar, y Cortes a vna islica que el rio haze, a esperar la respuesta para otro dia de mañana. Cada vno de ellos penso de enganar al otro, porque los Indios tomaró aquel plazo para tener espacio de alçar aquella noche su ropilla, y poner encobro sus hijos y mugeres por los montes y espesuras, y llamar gente a la defenfa del pueblo. Y Cortes mando salir luego a la isleta todos los escopeteros y ballesteros, y otros muchos Españoles que aun se estauan en los nauios, y hizo yr el rio arriba a buscar vado. Entrambas cosas se hizieró aquella noche, sin que los contrarios ocupados en solo sus cosas las sintiesse. Porque todos los de las naos se vinieron a do Cortes estaua. Y los que fueron a buscar vado, anduuieron tanto la ribera arriba, tentando las corrientes, que a menos de media legua hallaron por do passar, aun que hasta la cinta. Y aun tambien hallaron tanta espesura, y tan cubier-

LA CONQVISTA

biertos los montes por vna y otra ribera, que pudieró llegar hasta el lugar sin ser sentidos, ni vistos. Con estas nuevas señalo Cortés dos capitanes con cada cientcinquenta Españoles. Que fueron Alonso de Auila, y Pedro de Aluarez. Y embio essa mesma noche con gente a meterle en aquellos bosques que estauan entre el rio, y el lugar por dos efectos. Vno por que los Indios viesse que no auia mas gente en la isleta, que el dia antes: y otro, para que oyendo la señal que concerto, diessen en el lugar poria otra parte de tierra. Como fue de tarde luego vinieron con el sol hasta ocho barcas de Indios armados mas que primero a do los barcos estauan. Traxeron alguna poca comida, y dixeron que no podian auer mas, como los vezinos del pueblo auian echado a huir de miedo de ellos, y de sus disformes nauios. Pero tanto que les rogauan mucho tomassen agua, y se tornassen a la mar, y no curassen de descansar la gente de la tierra, ni alborotallasen. A esto respondio la lengua diciendo, que era inhumanidad dexar los perecer de hambre. Y que si le escuchassen la razon por que auian venido alli, que verian quanto bien y provecho se les figuria dello. Replicaron los Indios, que no querian consejo de gente que no conoscian. Ni menos acogerlos en sus casas porq̄ les parecian hombres terribles y mandados. Y que si agua querian que la cogiessen del rio, o hiziesse pozos en tierra, que assi hazian ellos quando menester la tenian. Entóces Cortés, viendo q̄ eran por de mas palabras, dixo lo que

que en ni
trar en el
y dar rela
que alli se
bueno, pe
no, que se
nos, y a la
dezan ma
braucar en
manera le
su pueblo.
yua de all
el yuan. N
llos barba
Y confor
dan en sus
dos, y mu
tes de haz
sus tierras
rir con la p
les buen t
les la noti
cuerpos y
curados d
porfiauan
apercibia
rol puesto
Dios dor
far y daño
buena am
setieron r
a contar la
auer oydo

que en ninguna manera el podia dexar de entrar en el lugar, y ver aquella tierra para tomar y dar relacion della al mayor señor del mundo, que alli le embiaua. Por esso q̄ lo tuuieffen por bueno, pues el lo desseaua hazer por bien. Y fino que se encomendaria a su Dios, y a sus mandos, y a las de sus compañeros. Los Indios no dezian mas de que se fuesfen, y no curassen de brincar en tierra agena, porque en ninguna manera le confintirian salir a ella, ny entrar en su pueblo. Antes le auisauan que si luego no se yua de alli, que le matarian a el, y quantos con el yuan. No quiso Cortes no hazer con aquellos barbaros todo cumplimiento segun razon. Y conforme a lo que los reyes de Castilla mandan en sus instrucciones, que es requerir vna, y dos, y muchas vezes con la paz a los Indios, antes de hazelles guerra, ni entrar por fuerça en sus tierras, y lugares. E así les torno a requerir con la paz, y buena amistad, prometiendoles buen tratamiento y libertad. Y ofreciendoles la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos y almas, que se ternian por bienauenturados despues de sabidas. Y que si toda via persistian en no le acoger, ni admitir, que los apercibia y emplaçaua para la tarde antes del sol puesto, porque pensaua con ayuda de su Dios dormir en el pueblo aquella noche, a peñar y daño de los moradores que rehusauan su buena amistad y conuersacion y la paz. Desto ferieron mucho, y mofando se fueron al lugar a contar las soberuias y locuras que les parecia auer oydo. En yendose los Indios, comieró los

LA CONQVISTA

Españoles, y dende a poco se armaron, y se metieron en las barcas, y vergantines, y aguardaron así a ver si los Indios tornauan con alguna buena respuesta. Pero como declinaua ya el sol, y no venian auiso Cortes a los Españoles que estauan puestos en celada, y el embudo su rodela, y llamando ya Dios, a Santiago y a san Pedro su auogado, arremetio al lugar con los Españoles que alli estauan, que ferian obra de dozientos. Y en llegando a la cerca que tocava en agua, y los vergantines en tierra, saltaron los tiros, y saltaron al agua hasta el muslo todos, y començaron a combatir la cerca y baluartes, y a pelear con los enemigos que auia rato que les tirauan saetas y varas de piedras con hondas y a manos. Y que entonces viendo cabe si los enemigos, peleauã reziamente de las almenas a lançadas, y flechando muy a menudo por las saeteras, y trauiessas del muro, en que hirieron quasi veynte Españoles. Y aun que el humo y el fuego y trueno de los tiros los espanto, embaraço y derriuo en el suelo de temor, en oyr y ver cosa tan temerosa y pesada, ellos jamas vista, no desampararon la cerca, ni la defensa sino los muertos. Antes resistian guerrilmente la fuerza y golpes de sus contrarios. Y no les dexaran por alli entrar, si por de tras no fueran salteados. Mas como los trezientos Españoles oyeron la artilleria alla do estauan emboscados, q̄ era la señal para acometer ellos también, arremetieron al pueblo. Y como toda la gente del estaua intenta, y embeuecida peleando con los q̄ tenian delante, y les querian entrar

por el río. aquella pa
 traron con
 pauan. E
 de cuydo
 Y así aflo
 do. Com
 a par del
 tradicion
 tros por
 yendo fie
 los qual
 fino los n
 amparar
 cerca esta
 Los Espa
 llaron fin
 de algod
 dentro m
 ra a defe
 gre de In
 desnudo
 daron pe
 tes se ap
 todos lo
 por que
 nas, y gr
 na guar
 Indios r
 Potoncl
 nando
 cubrio

por el rio, hallaron lo solo y sin resistencia por aquella parte que ellos auian de entrar . Y entraron con grandes voces hiriendo al que topauan . Entonces los del lugar conocieron su descuydo , y quisieron socorrer aquel peligro . Y assi afloxaron por do Cortes estaua peleando . Con esto pudo entrar por alli el , y los que a par del combatian , sin otro peligro ni contadicion . Y assi vnos por vna parte , y los otros por otra , llegaron a vn tiempo a la plaça , yendo siempre peleando con los vezinos . De los quales no quedo ninguno en el pueblo , sino los muertos y presos . Que los otros desampararon lo , y fuerõ se a meter al monte que cerca estaua , con las mugeres q̄ ya estauan alla . Los Españoles escudriñaron las casas , y no hallaron sino maiz , y gallipauos , y algunas cosas de algodõ , y poco rastro de oro . Ca no estauã dentro mas de quatrocientos hombres de guerra a defender el lugar . Derramose mucha sangre de Indios en la toma deste lugar , por pelar desnudos . Heridos fuerõ muchos , y catiuos que çaron pocos . No se contarõ los muertos . Cortes se aposentó en el templo de los idolos con todos los Españoles . E cupieron muy a plazer , por que tiene vn patio , y vnas salas muy buenas , y grãdes . Durmierõ alli aquella noche a buena guarda , como en casa de enemigos . Mas los Indios no osaron nada . Desta manera se tomó Potonchan , que fue la primera ciudad , que Fernando Cortes gano por fuerça , en lo que descubrió y conquistó .

D 5 De-

LA CONQVISTA
Demandas y respuestas
entre Cortes, y los Potonchanos,

OTro dia de mañana hizo Cortes ver
ante si los Indios heridos y presos .
mando les por su faraute yr adonde
staua el señor con los de mas vezinos del
gar , a dezirles que del daño hecho ellos se
nian la culpa, y no los Christianos , que les
uian rogado con la paz tantas vezes . Y que
querian boluer se a sus casas y pueblo que
podian hazer seguramente , que el les prome
tia por su Dios , q̄ no les seria hecho el men
enojo desta vida, tino todo plazer y buen trata
miento . Y al señor , que sino se confiaua de
palabra y se que le dana , que le daria rehene
porque desléaua mucho hablarle y conocerle
z informarfe del de algunas cosas , que mu
cho le cumplian saber . Y aun darle noticia de
tras, con que muy mucho se holgasse y aproue
chasse. Y que si no queria venir que supiesse de
cierto, que el lo yria a buscar , y a proueerle de
bastimentos por sus dineros. Despidiolos con
esto , y embiolos contentos y libres que ellos
no pensauan. Los Indios fueron bien alegres,
y dixerón a los otros sus vezinos lo que les
fue mandado . Pero no vino hombre dellos
Antes se juntaron para dar en las nuestros de
sobresalto , creyendo tomar los descuydados y
encerrados do les pudiesfen pegar fuego , si de
otra manera no pudiesfen végarfe. Embio tam
bien sin estos Indios , a ciertos Españoles por

tres carni
e dar , se
y maiza
mino d
los quale
capitan
dixerón
comarca
todo su
llos poco
comer se
Dixerón
si , que
de serui
Cortes
a dezir a
sen en a
pensar v
que alli
las arma
como a
ueruan
stigaría
jamas t
el y los
fajeros
luego c
princip
la tierra
es la sal
dixerón
quel pu
gos sui

tres caminos que parecian , y que todos yuan a dar , segun despues parecio , a las labranças y maizales del pueblo . Y assi los lleuo el camino donde estauan muchos Indios , con los quales escaramuçaron por traer alguno al capitan , que lo esaminase en el lugar . Y ellos dixeron como todos los de aquella tierra y sus comarcas se andauan llegando para pelear con todo su poder y fuerças , y dar batalla a aquellos pocos hombres forasteros , e matar los , y comer se los como a enemigos y salteadores . Dixeron mas , que tenian concertado entre si , que si fuesen vencidos , a mala dicha suya , de seruir en adelante como esclauos a señores . Cortes los embio libres como a los otros , y a dezir a la junta y capitanes que no se pusies- sen en aquello , que era locura , y por de mas pensar vécer , ny matar aquellos pocos hõbres que alli veian . Y que si no peleauan y dexauan las armas , el les prometia tenerlos y tratarlos como a hermanos y buenos amigos . Y si perse- uirauan en la enemiga y guerra , que el los castigaria de tal manera , que dende en adelante jamas tomassen armas para semejante gente q̄ el y los sus Españoles . Con lo que estos men- sajeros dixeron alla , o por espiar algo , vinieron luego otro dia veynte personas de autoridad , y principales entre los suyos , al pueblo . Tocarõ la tierra con los dedos , y algaron los al cielo , q̄ es la salua y reuerencia q̄ acostumbran hazer , y dixerõ alcapitan Cortes , que el señor de aquel pueblo y otros señores vezinos y ami- gos suyos , le embiauan a rogar , que no que-

masse

LA CONQUISTA

maffe el lugar y que le traerian mantenimien-
 tos. Cortes les dixo, que no eran hombr-
 los fuios que se enojauan con las paredes.
 aun tampoco con los otros hombres, sino
 muy grande y justa razon. Ni eran alli ve-
 dos para hazer mal, sino para hazer bien.
 que si su señor vinieste, conoceria presto que
 ta verdad le dezia en todo aquello. Y quan-
 breue el y todos ellos sabrian grandes mis-
 rios, y secretos de cosas jamas llegadas a tan-
 ticia, con que mucho se holgassen. Con-
 se boluieron aquellos veynte embaxadores
 espías, diziendo que tornarian con la respues-
 ta. Y así lo hizieron porque a otro dia truxeron
 algunas vituallas. Y escusaron se que no traie-
 mas a causa de estar la gente derramada, y en
 boscada de temor. Por las quales no quise-
 ron paga sino ciertos cascaueles, y otras be-
 rias así. Dixeron así mesmo que su señor
 ninguna manera vernia, porque se auia ydo
 miedo y verguença a vn lugar fuerte y lexo-
 de alli. Mas que embiaria personas de credito
 y confianza con quien pudiesse comunicarse
 que quisieste. Y que en quanto a las cosas de
 comer, que el embiasse en ora buena a las bu-
 car y comprar. Cortes holgo mucho con esta
 respuesta, por tener ocasion y justa causa de en-
 trar por la tierra, y saber el secreto della. De-
 pidio los pues, y auiso los que otro dia yta-
 con su gente por bastimentos para su exercito.
 por esso que lo publicassen entre los naturales
 para que tuuiesen todo recaudo de comida-
 pues auian de ser bien pagados. Lo vno y lo o-
 tro

tro era c
 tanto por
 que hasta
 dauan te
 dos cou
 mañana
 ochenta
 pitanes a
 la y Gon
 de Cuba
 o aues q
 minos, y
 ni por fu
 gua y m
 tiempo p
 Y el que
 dar el lu
 llos acer
 estauan
 dando s
 trocasse
 Ellos di
 auian m
 las arm
 vna bra
 mucho
 en ello
 te los
 defend
 co mar
 to pere
 camin
 nias, r

tro era cautela . Porque Cortes no lo hazia tanto por el comer, quanto por descubrir oro, que hasta alli auia visto poco. Y los Indios andauan temporizando hasta auer se juntado todo con muchas armas . Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres companias , de a orenta Españoles cada vna . Y dio les por capitanes a Pedro de Aluarado, Alfonso de Auila, y Gonçalo de Sandoual , y algunos Indios de Cuba para seruicio y carga, si hallassen maiz, o aues que traer. Embio los por diferentes caminos, y mândo que no tomassen nada sin pagar ni por fuerça, y que no passassen adelante de legua y media, o quâdo mucho dos, porque con tiempo pudieffen tornar se al pueblo a dormir. Y el quedo se con los otros Españoles a guardar el lugar, y la artilleria. El vn capitã de aquellos acerto a yr con su vadera a vn aldea , do estauan infinitos Tauascanos en armas guardando sus maizales . Rogo les que le diessen o trocassen a cosas de rescate , de aquel maiz. Ellos dixeron que no querian, que para si se lo auian menester . Sobre esto echaron mano a las armas los vnos, y los otros. Y començaron vna braua quistiõ. Pero como los Indios eran muchos mas que los Españoles, y descargauan en ellos innumerables saetas, cõ que malamente los herian, retraxerõ los a vna casa. Alli se defendieron los nuestros muy bien , aun que cõ manifesto temor, y peligro de fuego. Y cierto perecieran alli todos , o los mas, si los otros caminos, por do echaron las otras dos companias , no respondieran alli a aquellas roças y

LA CONQVISTA

labranças. Pero plugo a Dios que llegaron a vna los otros dos capitanes a la mesma aldea al mayor herbor y grita que los Indios tenian en combatir la casa donde estauan cercados ochenta Españoles , y con su venida dexaron los Indios el combate, y arremolinaronse a vna parte. Y assi los cercados salieron , y se juntaron con los otros Españoles . Y echaron hazia el lugar , escaramuçando todauia con los enemigos , que los venian flechando . Cortes yua ya con cien compañeros, y con la artilleria a socorrerlos, porque dos Indios de Cuba auian niêro a dezir le el peligro en q̄ quedauan aquellos ochenta Españoles . Topo los a vna milla del pueblo, y porque aun venian los enemigos dañando en los traseros, hizo les tirar dos falconetes con q̄ se quedaron, y no passaron de alli, el se metio con todos los suyos en el pueblo. Murieron este dia algunos Indios, y fueron heridos muchos Españoles malamente.

La batalla de Cintla.

N Osê durmio aquella noche Cortes, antes hizo llevar a las naos todos los heridos y ropa y otros embaraços , y facer los que guardauan la flota, y treze cauallos, lo qual se hizo antes q̄ amaneciese, mas no sintieron los Tauascanos. Quâdo el sol salio, ya auia oydo missa, y tenia en el campo cerca de quinientos Españoles , treze cauallos , y seys tiros de fuego . Estos cauallos fueron los primeros que

mostraron en aquella tierra, que agora llaman nueva España. Ordeno la gente, puso en concierto la artilleria, y camino hazia Cintla, donde se oia antes fue la ríña, creyendo que alli hallaria los Indios. Ya tambien ellos, quando los nuestros llegaron, començauan a entrar en camino muy en ordenança, y venian en cinco quadrones de ocho mil cada vno. Y como donde se toparon era baruechos y tierra labrada, y entre muchas açequias y rios hondos y malos de passar, embaraçaronse los nuestros, y desordenaron se, y Fernando Cortes se fue con los de cauallo a buscar mejor passo sobre la mano izquierda, y a encubrirse con vnos arboles, y dar por alli como de emboscada en los enemigos por las espaldas o lado. Los de pie siguieron su camino derecho, passando a cada passo açequias, y escudando se, que los contrarios les tirauan. Y assi entraron en vnas grandes roças labradas, y de mucha agua, donde los Indios, como hombres que sabian los passos, que estauan dieztros, y sueltos en saltar las açequias, llegauan a flechar, y aun a tirar varas y piedras con honda. De manera que aunque los nuestros hazian daño en ellos, y matauan algunos, con ballestas y escopetas, y con la artilleria, quando podia iugar, no los podian desfechar de sobre si, porque tenian amparo en arboles, y valdadares. Y si de industria los de Potonchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran barbaros, ny mal entendidos en guerra. Salieron pues de aquel mal passo, y entraron

LA CONQVISTA

en otro algo mejor porque era espacioso y
 no , y con menos rios . Y alli aprouecharon
 mas de las armas de tiro, que dauan siempre
 lleno, y de las espadas q̄ llegauan a pelear casi
 po a cuerpo . Pero como eran infinitos los
 dios, cargaron tanto sobre ellos, q̄ los arre-
 naron en tan poco estrecho de tierra , que
 fue forçado para defenderse pelear bueltas
 espaldas vnosa otros. Y aun assi estauá en
 grande aprieto y peligro , porque ni tenian
 gar de tirar su artilleria, ni gente de cauallio, q̄
 les apartasse los enemigos . Estando pues
 caidos y para huyr , aparecio Francisco Me-
 en vn cauallio rucio picado, q̄ arremetio a los
 dios, y hizoles arredrar algun tanto . Ento-
 los Españoles, pensando q̄ era Cortes, y con-
 ner espacio, arremetieron a los enemigos, y
 tarõ algunos dellos . Con esto el de cauallio
 parecio mas, y con su ausencia boluieron los
 dios sobre los Españoles , y pusieron-los en
 estrecho q̄ antes. Torno luego el de cauallio,
 so se cabe los nuestros, corrio a los enemigos,
 hizo les dar espacio. Entonces ellos sintiêdo
 uor de hõbre a cauallio, van con impito a los
 dios, y matá y hieren muchos dellos. Pero a
 jor tiempo los dexo el cauallero, y no le pu-
 ron ver. Como los Indios no vieron tã poco
 de cauallio, de cuyo miedo y espãto huyan, pe-
 sãdo q̄ era Centauro, rebueluê sobre los Chri-
 stianos con gentil denuedo , y tratan los pe-
 que antes. Torno entonces el de cauallio ter-
 vez, y hizo huyr los Indios con daño y miedo
 y los peones arremetierõ assi mesmo hiriêdo

mata do. A esta sazón llego Cortes, con los otros compañeros a cauallo, harto de arrodear y de passar arroyos y montes, q̄ no auia otra cosa por todo aquello. Dixerō le lo que auian visto hazer a vno de cauallo, y preguntaron si era de su compañía. Y como dixo que no, porq̄ ninguno dellos auia podido venir antes, creyeron q̄ era el apóstol Santiago, patron de España. En tonces dixo Cortes: Adelante compañeros, q̄ Dioses con nosotros, y el glorioso san Pedro. Y en diziendo esto, arremetio a mas correr cō los d̄ cauallo por medio de los enemigos, y láco los fuera de las açequias, a parte q̄ muy a su talante los pudo alañear, y alañeando desbaratar. Los Indios dexaron luego el cãpo raso, y temetieron por los bosques y espesuras, no parando hombre con hōbre. Acudierō luego los de pie, y figuierō el alcance, en el qual mataron biē mas de treziētos Indios, sin otros muchos q̄ hirieron de escopera y de ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas, y aun de pedradas, con el trabajo dela batalla, o con el gran calor y excessiuo que alli haze, o por las aguas que beuierō n̄estros Españoles, por aquellos arroyos y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, q̄ cayeron en tierra mas de ciento dellos, a los quales fue menester llevar a cuestras o arrimados. Pero quiso Dios que se les quito del todo aquella noche, y a lá mañana ya estauã todos buenos. No pocas gracias aieron n̄estros Españoles, quando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de Indios, cō quien auian peleado, a nuestro señor q̄

LA CONQVISTA

milagrosamente los quiso librar . Y todos
xeron, que vieron por tres vezes al del ca
rucio picado pelear en su fauor contra lo
dios, segun arriba queda dicho, y que era
tiago nuestro patron . Fernando Cortes
queria que fuesse san Pedro, su especial au
do. Pero qualquiera q̄ dellos fue se tuuo a
lagro, como de veras parecio, porq̄ no sola
te le vierõ los Españoles, mas aun tambie
Indios lo notaron, por el estrago que en
hazla, cada vez que arremetia a su esquadra
por q̄ les parecia que los cegaua, y entorpe
De los prisioneros que se tomarõ se supo

Tauasco se da por ami go de Christianos.

Cortes solto algunos, y embio a decir
ellos al Señor y a todos los otros, y
le pesaua del daño hecho a entram
partes por culpa y dureza fuya dellos, que
inocencia y comedimiento Dios le era bu
tigo. Mas no obstante todo esto, el los per
naua de su error, si veniá luego, o dẽtro de
dias a dar justo descargo y satisfacion de su
licia, y a tratar con el paz y amistad, y los
misterios que le queria declarar. Apercibie
los, q̄ si dentro de aquel plazo no viniessen
entrar por su tierra adentro destruyendo la
mãdo, talãdo y matando quantos hombres
passe, chicos y grandes, armados y sin arm
Despachados aquellos hõbres con este mes
je, se fue con todos sus Españoles al pue

cançar, y a curar todos los heridos. Los mensajeros hizieron bien su oficio. Y assi otro dia vinieron mas de cinquenta Indios honrados a pedir perdon de lo passado, licencia para enterar los muertos, y saluocôduto para venir los señores y personas principales al pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian, y les dixo q̄ no le engañassen ni mintiessen mas, ni huziessen otra junta, q̄ seria para mayor mal suyo, y dela tierra. Y que si el señor del lugar, y los otros sus amigos y vezinos no viniessen en persona, q̄ no los oyria mas por terceros. Con tan brauo, y riguroso mandamiento y protesta como este y el passado fueron, o por sentirse de flacas fuerças, y de armas deliguales, para pelear ny resistir aquellos pocos Españoles, que tenian por inuencibles, acordaron los señores y personas mas principales, de yr a ver y hablar aquella gente, y a su capitan. Assi que passado el termino que llenaron, vino a Cortes el señor de aquel pueblo, y otros quatro, o cinco sus comarcanos, con buena compañía de Indios. Y le truxeron pan, gallipauos, frutas, y cosas assi de bastimento para el real, y hasta quatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas de poco valor, y hasta veynte mugeres de sus esclauas para que les coziessen pan, y guisassen de comer al exercito, con las quales pensauan hazer les gran seruicio, como los veyá sin mugeres, y porque cada dia es menester moler y cozer el pan de mayz, en que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Demandaron perdon de todo lo passado. Rogaron q̄

LA CONQVISTA

los recibiese por amigos, y entregaron se poder, y de los Españoles, ofreciendo les la ra, la hazienda, y las personas. Cortes los bio, y trato muy bien, y les dio cosas de có q se holgaron mucho, y repartio aqllas te mugeres esclauas entre los Españoles p maradas. Relinchauá los cauallos ⁊ yegua tenian atados en el patio del templo do p uan, a vnos arboles q auia. Preguntaron los dios q dezian. Respondieron les, q niñian no los castiganá por auer peleado. Ellos ent ces dauan les rosas, y gallipauos que comi rogando les que los perdonassen.

Preguutas que Cortes hizo a Tausco.

Muchas cosas passaron entre los nostros y estos Indios, que como entendian, eran mucho para reyl luego que conuersaron, y vieron que no dezian mal, traxerõ al lugar sus hijos y mugeres que no fue así chiquito numero, ny mas do que de gitanos. Entre lo q Fernando Cortes trato y platico con Tausco, por légu dio de Ieronimo de Aguilar, fueron cinco cosas. La primera, si auia minas en aquella de oro, o plata, y como tenian, y de dõde, lo poco q trayá. La segunda, q fue la causa q a el le negarõ su amistad, y no al otro capi q vino alli el año antes con armada. La tercera por q razon siendo ellos tantos, huyan de quitos. La quarta para darles a entéder la

deza y poderio del Emperador, y Rey de Castilla, y la otra fue vna predicacion y declaracion de la fe de Christo. Quanto a lo del oro, y riquezas de la tierra, le respódió q̄ ellos no curauan mucho de viuir ricos, sino cōtentos y a plazer. Y q̄ por esso no sabía dezir q̄ cosa era mina, ni buscauan oro mas de lo q̄ se hallaua, y aquello era poco. Pero q̄ en la tierra más a dentro, y hazia donde el sol se cubria, se hallaua mucho de ello, y los de alla se dauan mas a ello q̄ no ellos. A lo del capitan pasado, dixo que como eran aquellos hombres q̄ traya, y los nauios, los primeros q̄ de aquel talle y forma auian aportado a su tierra, q̄ les hablo y pregunto que querian. Y como le dixeron que trocar oro, y no mas, q̄ lo hizo de grado. Empero q̄ agora viendo mas y mayores naos, q̄ penso que tornauan a le tomar lo que les quedaua. Y aun tambien porque estava afrentado de que nadie le ouiesse burlado así, lo que no auia hecho a otros menores señores que el. En lo de mas q̄ tocaua a la guerra, dixo que ellos se tenian por esforçados, y para con los de cabe su tierra valientes, porq̄ nadie les lleuaua su ropa por fuerza, ni las mugeres, ny aun los hijos para sacrificar, y que así penso de aquellos pocos estrangeros. Pero q̄ se auia hallado engañado en su coraçõ, despues que se auian prouado conellos, pues ninguno pudieron matar, y que los cegaua el resplandor de las espadas, cuyo golpe y herida era grãde y mortal, y sin cura. Y que el estruêdo y fue-go de la artilleria los assombraua mas que los truenos y relampagos, ny que los rayos del cie-

LA CONQVISTA

lo por el destroço y muertes que hazia de
 daua. Y que los caualllos les pusieron grande
 miracion y miedo, así con la boca que pa
 que los yua a tragar, como con la presteza
 los alcançaua, siendo ellos ligeros y corre
 res. Y q̄ como era animal que nunca ellos
 ron, les auia puesto grandissimo temor, el
 mero que con ellos peleo, aun que no era
 vno. Y como dende a poco rato eran much
 no pudieron sufrir el espanto, ny la fuerça,
 ria de su correr. Y pensauamos que homi
 cauallo todo era vno.

Como los de Potoncha

quebraron sus idolos, y adora
 ron la cruz.

COn esta relacion vio Cortes que no
 tierra aquella para Españoles, ni le
 plia assentar allí, no auiendo oro ni
 ta, ny otra riqueza. Y así propuso de pass
 lante para descubrir mejor dōde era aquila
 hazia poniente, q̄ tenia oro. Pero primero
 dixo, como el señor, en cuyo nōbre yua el
 aquellos sus cōpañeros, era rey de España,
 perador de Christianos, y el mayor princi
 del mundo, a quié mas reynos y prouincias
 uian y obedeciã, q̄ a otro vassallos. Y cuyo
 do y gouernaciō de justicia, era de Dios, iu
 santo, pacifico, suauo, y a quié le pertenecia
 monarquia del vniuerso: por lo qual ellos
 uian darse por sus vassallos, y conocidos. Y
 lo hazian, ansí se les seguirian muchos y

grâdes prouechos de leyes y policia, y en costū
dres. Y en quâto a lo q̄ tocava a la religiō, les di
xo la ceguedad y vanidad grandissima, que te-
nian en adorar muchos dioses, en hazer les sa-
crificios de sangre humana, en pensar que a-
quellas estatuas les haziã el bien o mal que les
venia, siendo mudas, sin anima, y hechura de
sus mismas manos. Dio les a entēder vn Dios
criador del cielo, y de la tierra, y de los hōbres,
que los Christianos adorauan y seruian, y que
todos lo deujan adorar y seruir. En fin tâto les
predico, que quebraron sus ydolos, y recibie-
ron la Cruz, auiendo les declarado primero
los grandes mysterios que en ella hizo y passo
el hijo del mesmo Dios. Y assi con gran deuo-
cion y concurso de Indios, y con muchas la-
grimas de Españoles, se puso vna Cruz en el tē-
plo mayor de Potonchan. Y de rodillas la besa-
ron y adoraron, los nuestros primero, y tras e-
llos los Indios. Despidio los assi, y fueron se to-
dos a comer. Rogoles Cortes que viniessen de
alli a dos dias a ver la fiesta de ramos. Ellos co-
mo hombres religiosos, y q̄ podian venir segura-
mente, no solo vinierō los vezinos, mas aun
los comarcanos del lugar, en tanta multitud q̄
puso admiraciō de dōde tan presto se pudo jun-
tar alli tanto millar de millares de hombres y
mugeres. Los quales todos juntos dieron la o-
bediēcia, y vassallaje al rey de España, en manos
de Fernando Cortes, y se declararō por amigos
de Españoles. Y estos fuerō los primeros vassa-
llos q̄ el Emperador tuuo en la nueva España.
Luego q̄ fue hora, el domingo mando Cortes

LA CONQVISTA

cortar muy muchos ramos, y poner los en
 rrimero como en mesa, mas en el campo por
 mucha gente, y dezir el oficio con los mejores
 ornamentos que auia. Al qual se hallaron
 Indios, y estuuieron atentos a las ceremonias
 pompa, con que se anduuo la procession,
 celebrio la missa y fiesta, con que los Indios
 daron contentos. Y los nuestros se embarcamos
 con los ramos en las manos. No menor abun-
 dancia merecio en esto Cortes q̄ en la vitoria. Por
 en todo se vuo cuerda y esforçadamente. No
 xo aquellos Indios a su deuocion, y al pueblo
 libre y sin daño. No tomo esclauos, ny saque
 Ni tampoco rescato, aun q̄ estuuo alli ma-
 veynte dias. Al pueblo llaman los vezinos
 tonchan, que quiere dezir lugar q̄ hiede, y
 nuestros la Vitoria. El señor se dezia Tauasco
 por esso le pusieron nòbre los primeros Espa-
 ñoles al rio, el rio de Tauasco. Y Iuan de Gu-
 ua le nombro, como a si, q̄ no se perdiera su
 pellido, ny memoria con esto tan ayua: y auian
 uian de hazer los q̄ descubren y pueblan, por
 tuar sus nòbres. Es gran pueblo, mas no tiene
 veynte y cinco mil casas como algunos dicen.
 Aun q̄ como cada casa esta por si, como isla.
 rece mas de lo q̄ es. Son las casas grâdes y
 nas, de cal y ladrillo o piedra. Otras ay de
 uas y palos, mas la cubierta es paja, o paja.
 La vivienda en alto por la niebla, y humedad
 del rio. Por el fuego tienen apartadas las
 Mejores edificios tienen fuera, q̄ dentro del
 gar, para su recreacion. Son morenos, y
 casi desnudos, y comen carne humana de la

ficada. La
 honda, va
 den, son r
 lones. To
 de oro, pe
 manera de
 dos de alg

Del

lo
D EL
 En
 do
 dos en el a
 ribe as. le
 cerca de la
 al pie de v
 moso peñ
 dos y cub
 dios much
 da clara,
 tien passa
 cilla, Chin
 Teuaciy
 uan, oro. C
 arena, otr
 buena tier
 esteros co
 Vno dello
 paltepec,
 aquel este
 tamaño d

ficada. Las armas que tienen son arco, flecha, honda, vara, y lança. Las otras, con q̄ se defienden, son rodelas, cascós, y vnos como escarcelonés. Todo esto de palo, o corteza, y alguno de oro, pero muy delgado. Trae tambien cierta manera de coraças, q̄ son vnos listones estofados de algodõ, rebueltos a lo hueco del cuerpo.

Del rio de Aluarado que

los Indios llaman Papaloapan.

Despues que salio Cortes de Potonchã, entrò en vn rio que llaman de Aluarado, por auer entrado, primero que todos en el aquel capitã. Mas los q̄ moran en sus riberas, le dizen Papaloapã, y nace en Aticpan cerca de la sierra de Culhuacã. La fuente mana al pie de vnos ferrejonés. Tiene encima vn hermoso peñol, redondo, ahulado, y alto cien estados, y cubierto de arboles, donde hazian los Indios muchos sacrificios de sangre. Es muy hermosa, llena de buenos peces, ancha mas de cien passadas. Entrã en este rio Quiyotepec, Villã, Chimandã, Quauhcuez paltepec, Tuztlan, Teuciyocan, y otros menores rios, q̄ todos llevan oro. Cae a la mar por tres canales. Vno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y haze grandes esteros con sus muchas y ordinarias crecidas. Vno dellos esta entre Oclatitlan, y Quauhcuez paltepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces aquel estero, o laguna. Ay muchos saualos del tamaño de toñinas. Muchas sierpes, q̄ llama en las

LA CONQVISTA

las islas Yguanas, y en esta tierra Quauhe
 paltepec. Parece lagarto de los muy pintados,
 tiene la cabeça chica, y redonda, el cuerpo
 do, el cerro erizado cō cerdas, la cola larga,
 gada, y que la tuerce y arrolla como gata.
 Quatro pedeguelos de a quatro dedos, y
 vnas de aue. Los diētes agudos, mas no mē
 de, aun que haze ruido cō ellos. El color es
 do. Sufre mucho la hambre. Pone hueuos
 mo gallina, que tienen yema y clara y casc
 Son pequeños, y redōdos, y buenos de com
 La carne sabe a conejo, y es mejor. Comē la
 quaresma por pescado, y en carnal por ca
 diziendo ser de dos elemētos, y por cōsigna
 te de entrambos tiempos. Es dañosa para bo
 fos. Salen estos animales del agua, y subē a
 arboles, y andan por tierra. Asombran a qu
 los mira, aun q̄ los conozca, tan fiera cata
 ra tienē. Engordā mucho fregando les la ba
 ga en arena, q̄ es nueuo secreto. Ay tãbien
 natis, tortugas, y otros peces muy grandes,
 aca no conocemos. Tiburones, y lobos ma
 nos, q̄ salen a tierra a dormir, y roncan muy
 gio. Paren las hebras cada dos lobos y crian
 con leche: ca tienen dos tetas al pecho en
 los braços. Ay perpepetua enemiga entre
 tiburones, y lobos marinos. Y pesca reziam
 el tiburon por comer, y el lobo por no fer
 do. Empero siēpre son muchos tiburones p
 vn lobo. Ay muchas aues pequeñas y grã
 de nueua color y talle para nosotros. Patos
 gros con alas blancas, q̄ se precian mucho p
 pluma, y q̄ se vende cada vno en la tierra do

no los ay, por vn esclauo. Garceras blâcas, muy estimadas para plumajes. Otras aues q llaman Teuquechul, o auedios, como gallos, de que hazen ricas cosas con oro. Y si la obra desta pluma fuesse durable, no auia mas q pedir. Ay vnas aues como torcaças, blâcas y pardas, q parecen apades en el pico, y que tienen vn pie de patá, y otro de vnâs como gauilan. Y assi pescan nadando, y caçan volando. Andan tambien por alli muchas aues de rapiña, como dezir gauilanes, açores, y halcones de diuersas maneras, q se ceuan y mantienen delas manfas. Cuervos marinos, q pescan a marauilla. Y vnas que parecen cigueñas en el cuello y pico, sino que lo tienen mucho mas largo y estraño. Ay muchos ~~caçadores~~ caçadores, y de muchas colores, q se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño y en el pico, que sera dos palmos. Y no mandan el de arriba, sino el bajero. Tienen vn papo desde el pico al pecho, en q meten y engullen diez libras de peces, y vn cantaro de agua. Tornan facilmente lo que comen. Oy dezir q se trago vn deitos paxaros vn negrilla de pocos meses nacido, mas no pudo volar con el, y assi lo tomaron. Alrededor de aquita laguna se criã inuitas liebres, conejos, monillos, ogatillos de muchos tamaños, puercos, venados, leones, y tigres. Y vn animal dicho Aiotochdi, no maior q gato, el qual tiene rostro de anadõ, pies de puerco espin o eriço, y cola larga. Esta cubierto de cõchas q se encogẽ como elcarcelas, dõde se mete como galapago: q parecen mucho cubiertas de cauillo. Tiene cubierta la cola de cõchuelas

LA CONQVISTA

y la cabeça de vna teltera de lo mesmo, que do fuera las orejas. Es en fin nimas ni meno cauillo entubertado : y por esso lo llaman pañoles el encubertado, o el armado. Y los dios Aítochtli, q̄ suena conejo de calabaza.

El buen acogimiento que

Cortes hallo en san Iuan de Vlhua.

EMbarcados que fueron, hizieron vela nauegaró al poniente lo mas junto a tierra que pudieron, tanto que veyan bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos, no hallaron donde poder surgir seguramente con nauios gruesos. El jueves santo, que llegaron a san Ioan de Vlhua, que les parecio puerto, al qual los naturales de alli llaman Chalchicoeca. Alli paró la flota, y echo anclas. Apenas fueron furtos, quando luego vinieron dos Acalles, que son como las canoas, en busca del capitan de aquellos nauios. Y como vieron las vanderas y estando te de la nao capitana, figuieron a ella. Preguntaron por el capitan, y como les fue mostrada hizieron su reuerencia, y dixeron que Teuicouacatzin, gouernador de aquella prouincia embiaua a saber que gente, y de donde era aquella, a quien venia, que buscava, si queria parar alli, o pasar adelante. Cortes, aun que Aguilar no los entendio bien, les hizo entrar en la nao, agradeciendoles su trabajo y venida, dioles colacion de vino y conseruas; y dixo les que luego al otro dia saldria a tierra, a ver y hablar al gouernador.

Al qu

Al qual rogaua no se alborotasse de su salida, que ningun daño haria cō ella, sino mucho prouecho y plazer. Aquellos hombres tomaron ciertas cosillas de rescate, comieron y beuieron con biento sospechando mal, aun que les supo bien el vino. Y por esso pidieron dello, y de las canoas para el gouernador, y con tanto se boluieron. Otro dia q̄ fue viernes santo, salio Cortes en tierra con los bateles llenos de Españoles, y luego hizo sacar artilleria y canallas, y poco a poco toda la gente de guerra y de seruicio, q̄ eran hasta dozientos hombres de Cuba. Tomo el mejor sitio q̄ le parecio, entre aquellos arenales de la marina, y assi assento real, y se hizo fuerte. Y los de Cuba, como ay por alli muchos arboles, hizieron de presto las choças q̄ menester fueron para todos de rama. Luego vinieron muchos Indios de vn lugarejo alli cerca y de otros al real de los Españoles, a ver lo q̄ nunca vieron. Y trayá oro para trocar por semejantes cosillas, q̄ auia lleuado los de los Acalles, y mucho pan, y viandas guisadas a su modo cō axi, para dar o véder a los nuestros. Por lo qual les dieron los Españoles cōteçuelas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres, y otras cosas tales, con q̄ no poco alegres se tornarō a sus casas, y las mostrarō a sus vezinos. Fue tãto el gozo y contento q̄ todos aquellos simples hōbres tomarō con aquellas cosillas q̄ de rescate lleuaron y vieron, que tambien boluierō luego al otro dia ellos y otros muchos, cargados de joyas de oro, de gallipauos, de pan, de fruta, de comida guisada, que bastecieron el exercito Español

LA CONQVISTA

Y llevaron por todo ello no muchos sartales
ny agujas, ny cintas, pero quedaron cō ellos
pagados y ricos, q̄ no se veyan de plazer y
zijo. Y aun creyan q̄ auian engañado a los
steros, pensando q̄ era el vidrio piedras
Visto por Cortes la mucha cantidad de
aquella gēte traya y trocaua tan bouamēte
dixes, y niñerías, mádo pregonar en el real
ninguno tomasse oro so graues penas, sino
todos hiziesse q̄ no lo conocian, o que
querian, porq̄ no pareciesse q̄ era codicia
intencion y venida a solo aquello encaminada.
Y assi dissimulaua para ver q̄ cosa era aque
grá muestra de oro, y si lo haziá aquellos Indios
por probar si lo auian por ello. El domingo
pascua luego por la mañana vino a l real de
dilli, o Quitaluor, como dizen algunos, de
tofta ocho leguas de alli donde residia. Tra
conigo biē mas de quatro mil hombres
mas, empero los mas bien vestidos. Y algu
con ropas de algodō, ricas a su costumbre.
otros casi desnudos, y cargados de cosas de
mer, q̄ fue vna abundancia grande y estraña
go su acatamiēto al capitan Cortes, como
vsan quemado incienso y pajuelas, tocadas
sangre de su mismo cuerpo. Presento le aque
vituallas, diole ciertas joyas de oro, ricas y
labradas, y otras cosas hechas de pluma que
eran de menor artificio y estrañeza. Cortes
abraço y recibio muy alegremēte, y saludado
a los de mas le dio vn sayo de seda, vna m
lla, y collar de vidrio, muchos sartales, espe
tixeras, agujetas, ceñideros, camisas, y toc

res, y otras quinquillerias de cuero, lana, y fierro q̄ son entre nosotros de muy poco valor, pero estiman lo aquellos en mucho.

Lo que hablo Cortes a

Teudilli criado de Motecçuma.

Todo esto se auia hecho sin lengua: por q̄ Ieronimo de Aguilar no entendia a estos Indios, que eran de otro muy diuerso lenguaje, q̄ no el que el sabia. De lo qual Cortes estana con cuydado y pena, por saltarle sarau te para entenderse cō aquel gouernador, y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salio de *lia*. Porque vna de aquellas veynte mugeres, q̄ le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouernador, y los entendia muy bié, como a hōbres de su propia lengua, Afssi que Cortes la tomo a parte cō Aguilar, y le prometio mas q̄ libertad si le trataua verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entendia, y el la queria tener por su sarau te, y secretaria. Y allende desto le pregunto quié era, y de donde. Marina, q̄ así se llamaua despues de Christiana, dixo que era de hazia Xalixco, de vn lugar dicho Viluta, hōia de ricos padres, parietes del señor de aquella tierra. Y q̄ siendo mochacha la auian hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra, y traydo a vender a la feria de Xicalanco, que es vn gran oueblo sobre Coaçaqualco, no muy aparte de Tanasco, y de alli era venida a poder del señor de Potonchan, Esta Marina, y sus compañeras fueron los primeros Christianos bautizados

LA CONQVISTA

dos de toda la nueva España. Y ella sola con-
 guilar el verdadero interprete entre los
 stros y los de aquella tierra. Certificado
 que tenia cierto y loal faraute en aquella
 ua con Aguilar, oyo missa en el campo, pu-
 be si a Teudilli, despues comieron juntos,
 comiendo quedaron se entrambos en su
 con las lenguas, y otros muchos Españoles
 Indios. Y dixo les Cortes, como era vassal-
 don Carlos de Austria, Emperador de Chis-
 nos, Rey de España, y señor de la mayor
 del mundo, a quié muchos y muy grand-
 yes y señores seruian y obedecian. Y los de
 principes holgauan de ser sus amigos, y
 bondad y poderio. El qual teniendo noticia
 aquella tierra, y del señor della, lo embiaua
 para visitar le de su parte, y dezirle algunas
 sas en secreto, que traya por escrito, y q hol-
 de saber. Por esso q lo hiziesse saber luego
 señor, para ver donde mandaua oyr la em-
 da. Respondio Teudilli, que holgaua mucho
 oyr la grádeza y bondad del señor Empera-
 pero que le hazia saber como su señor Ma-
 cuma no era menor Rey, ni menos
 Antes se marauíllaua que ouiesse otro tan
 principe en el múdo. Y que pues assi en-
 haria saber, para entender que mandaua
 del embaxador, y su embaxada. Ca el con-
 en la clemencia de su señor, que no solo
 garia con aquellas nuevas, mas que aun-
 mercedes al que las traya. Tras esta pla-
 Cortes. que los Españoles saliesfen con
 mas en ordenança al passo y son del p-

atambor y escaramuças, y que los de cavallo corriessen, y se tirasse la artilleria. Y todo a fin q̄ aquel gouernador lo dixesse a su Rey. Los Indios contemplaron mucho el traje gesto y baruas de los Españoles. Marauillauã se de ver comery correr a los cauallos. Temian del resplandor de las espadas, Cayan se en el suelo del golpe y trueno que hazia la artilleria, y pensauan que se hundia el cielo a truenos y rayos, y de las naos dezian q̄ venia el dios Queçalcoatl con sus templos a cuestras. Que era Dios del ~~aire~~, q̄ se auia ydo, y le esperauã. Hecho que fue todo esto, Teudilli despacho a Mexico a Mutecçuma con lo q̄ auia visto y oydo, y pidiendo le oro para dar al capitan de aquella nueua gente. Y era porque Cortes le pregunto si Mutecçuma tenia oro. E como respondio q̄ si, embiame dize dello: ca tenemos yo y mis cõpañeros mal de coraçon, enfermedad q̄ sana cõ ello. Estas mensajerias fuerõ en vn dia, y vna noche del real de Cortes a Mexico, que ay setenta leguas y mas de camino. Y lleuarõ pintado la hechura de los cauallos, y del cauallo y hombre encima, la manera de las armas, que, y quantos eran los tiros de fuego, y q̄ numero auia de hõbres baruudos. De los nauios ya auiso assi como los vio, diziendo, q̄ tantos, y que tan grandes eran. Todo esto hizo Teudilli pintar al natural en algodõn texido, para que Mutecçuma lo viesse. Llego tan presto esta mèsajeria tan lejos por que estauan puestos de trecho a trecho hõbres, como postas de cauallo, que de mano en mano daua vno a otro el lienco, y el recado

LA CONQVISTA

Y assi bolaua el auiso. Mas se corre assi que la posta de caualllos, y es mas antigua costumbre que la de los caualllos. Tambien embio gouernador a Mutecçuma los vestidos, y otras cosas de las otras cosas que Cortes le dio, quales se hallaron despues en su recamara.

El presente y respuesta

que Mutecçuma embio a Cortes.

D Espachados que fueron los mensajeros y prometida la respuesta dentro de pocos dias, se despidio Teudilli. Y a tres tiros de ballesta del real de nuestros señores hizo hazer mas de mil choças de maguejos. Dexo alli dos hombres principales, como capitanes, con hasta dos mil personas entre mancebos y hombres de seruicio, y fuese a Cotacuhcan de su residencia y morada. Aquellos capitanes tenian cargo de proueer los Españoles. Las mugeres amassauan y molian pan de maguejo que es mayz. Guisauan frisoles, carne, pechugas y otras cosas de comer. Los hōbrestrayaban la maza al real, y ni mas ni menos la leña y agua era menester, y quanta yerua podian comer. Los caualllos, de la qual por toda aquella tierra llenos los campos, a todo tiempo del año. Los Indios yuan la tierra adentro a los pueblos vecinos, y trayan tantos bastimentos para los Españoles, que era cosa de ver. Assi passaron siete dias con muchas visitas de Indios, yendo al gouernador, y la respuesta de aquele señor, como todos dezian. El qual luego embio con vn muy gentil presente y rico, q̄ era de

chas mantas y ropetas de algodón, blancas, y de color y labradas, como ellos vsan. Muchos penachos, y otras lindas plumas, y algunas cosas hechas de oro y pluma, ricas y primamente obradas. Cantidad de joyas y piezas de plata y oro, y dos ruedas delgadas. Vna de plata, que pesaua cinquenta y dos marcos, con la figura de la luna: y otra de oro que pesaua cien marcos, hecha como Sol, y con muchos follajes, y animales de relieue, obra primissima. Tienen en aquella tierra a estas dos cosas por dioses, y dan les el color delos metales, que les semejan. Cada vna de ellas tenia hasta diez palmos de ancho, y treynta de ruedo. Podia valer este presente veynte mil ducados, o pocos mas. El qual presente tenian para dar a Grñalua sino se fuera, segun dezian los Indios. Dixo le por respuesta que Motecçumaçin su señor holgaua mucho de saber, y ser amigo de tan poderoso principe, como le dezian que era el rey de España. Y que en su tiempo aportassen a su tierra gentes nuevas, buenas, estrañas, y nunca vistas, para hazerles todo plazer y honra. Por tanto que viesse lo que auia menester el tiempo que alli pensaua estar, para si y para su enfermedad, y para su gente y nauios, que lo mandaria proueer todo muy cumplidamente. Y aun si en su tierra auia alguna cosa que le agradasse, para llevar a aquel su gran Emperador de Christianos, que se le daria muy de buena voluntad. Y q̄ en quanto a que se viesse y hablassen q̄ lo hallaua por imposible, a causa que como el estaua doliète no podia venir a la mar. Y que pensar de yr a

LA CONQVISTA

donde el estaua era muy difícil y trabajoso que sup
 ansi por las muchas y alperas sierras que aquello
 en el camino, como por los despoblados otros m
 des y esteriles que tenia de passar. Donde Que q
 do le era padecer hambre, sed, y otras neopodia y
 des destas. Y allende de esto mucha parte esto que
 tierra, por do auia de passar, era de en presto lo
 suyos, gēte cruel y mala, q̄ lo matarian, cha gen
 que yua como su amigo. Todos estos inoer, y lo
 niētes o excusās, le ponía Motecçuma y sta en pa
 uernador a Cortes, para q̄ no fuesse ade la cada
 su gente, pensando engañarle afsi, y esto cia, y q̄ cr
 el viaje, y espantalle con tales y tantas di gasse, y v
 des y peligros, o esperando algun mal cho y res
 para la flota que le constriñese a yrse de estaua le
 ro quanto mas le contradexian, mas gana dado, q̄ a
 nian de ver a Motecçuma, q̄ tan gran Ro Y con est
 en aquella tierra, y descubrir por entero mo sentid
 za que imaginaua. Y afsi como recibio vnos lu
 sente y respuesta, dio a Teudilli vn vestid no Cor
 ro de su persona, y otras muchas cosas g dias,
 mejores que lleuana para rescatar, q̄ en De
 al señor Motecçuma, de cuya liberalidad que
 gnificencia tan grandes loores le dezia. E que
 le q̄ aun por solamente ver vn tā bueno E
 roso rey, era justo yr a do estaua. Quan bre
 q̄ le era forçado por hazer la embaxada, de del
 ua del Emperador de Christianos, q̄ era como r
 yor rey del mundo. Y si no yua, no ha estauan se
 su oficio, ni lo que era obligado a ley de nes que ge
 y caualleria. E incurriria en desgracia y o gar donde
 su rey y señor. Por tanto q̄ le rogauā itanes le
 auisasse de nueuo esta determinació q̄ ten res que fe

que supiese Motecçuma q̄ no la mudaria por
 aquellos inconuenientes que le ponian, ni por
 otros muy mayores, que le pudiesen recrecer.
 Que quien venia por agua dos mil leguas, bien
 podia yr por tierra setenta. Importunaua le con
 esto que embiasse luego, para que voluiesse
 presto los mensajeros, pues vey a que tenia mu
 cha gente de mantener, y poco que dalle a co
 mer, y los nauios a peligro, y el tiempo se passa
 ua en palabras. Teudilli dezia que ya despacha
 ua cada dia a Motecçuma con lo que se offre
 ria, y q̄ entre tanto no se congoxasse, sino q̄ hol
 gasse, y vuisse plazer, que no tardaria el despa
 cho y resolucion a venir de Mexico, bien que
 estaua lxxos. Y que del comer no tuuiesse cuy
 gança, q̄ alli le proueerian abundatissimamente.
 Y con esto le rogo mucho, q̄ pues estaua mal a
 posentado en el cãpo y arenales, se fuesse con el
 vnos lugares seys o siete leguas de alli. Y co
 mo Cortes no quiso yr, fuese el, y estuuo alla
 diez dias, esperãdo lo q̄ Motecçuma mandaua.

De como supo Cortes

que auia vandos en aquella tierra.

EN este comedio andauan ciertos hom
 bres en vn cerrillo o medano de arena,
 de los quales ay alli al rededor muchos.
 Y como no se juntauan ni hablauan con los q̄
 estauan seruiẽdo los Espaõoles, pregunto Cor
 tes que gente era aquella que se estraõaua de ste
 cerro de el y ellos estauan. Aquellos dos ca
 pitanes le dixeron que eran algunos labrado
 res que se parauan a mirar. No satisfecho de la

LA CONQVISTA

respuesta, sospecho Cortes q̄ le mentian. C
 parecio q̄ trayan gana de llegar a los Espa
 les, y que no osauan por aquellos del gou
 dor. Y era ello ansí. Que como toda la costa
 aun la tierra dentro hasta Mexico, estaua
 de las nueuas y estrañezas y cosas que los
 stros auian hecho en Potonchan, todos de
 uan ver los y hablalles. Mas no se atreui
 miedo de los de Culhua, que son los de Mo
 çuma. Así que embio a ellos cinco Espa
 que haziendo señas de paz los llamassen. Q
 fuerça tomassen alguno, y se le traxessen
 Aquellos hōbres q̄ serian cerca de veynte
 garon de ver yr para ellos a los cinco estra
 ros, y ganosos de mirar tan nueua y estra
 te y nauios, se vinieron al exercito y a la
 del capitan muy de grado. Eran estos
 muy diferentes de quantos hasta alli auia
 sto. Porq̄ eran mas altos de cuerpo, q̄ los
 y porq̄ trayā las ternillas de entre las naric
 abiertas, que casi llegauan a la boca, don
 gauan vnas sortijas de azauache o ambar
 xado, o de otra cosa así preciaada. Trayan
 mismo horadados los labrios baxeros
 los agujeros vnos sortijones de oro, cō
 turquesas no finas. Mas pesauan tanto q̄
 bauan los beços sobre las baruillas, y de
 los diētes de fuera. Lo qual, aunque ellos
 zian por gentileza y bien parecer, i
 mucho en ojos de nuestros Españoles,
 ca auian visto semejāte fealdad, Aun que
 Motecçuma tambien trayan agujerados
 ços y las orejas: pero de chicos agujeros

pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenian hendidas las narizes, sino con grandes agujeros. Mas empero todos tenian hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podia muy bien caer por ellos qualquiera dedo de la mano. Y de alli prendian cercillos de oro, y piedras. Esta fealdad y diferencia de rostro, puso admiracion a los nuestros. Cortes les hizo hablar con Marina. Y ellos dixeron que eran de Zempoallan, vna ciudad lexos de alli casi vn sol, assi cuentan ellos sus jornadas. Y que el termino de su tierra estaua a medio camino en vn gran rio, que parte mojoncs con tierras del señor Motecçumacin. Y q̄ su Cacique los auia embiado a ver que gente o dioses venian en aquellos Teucallis, q̄ es como dezir templos. Y q̄ no auian osado venir antes, ni solos, no sabiendo a q̄ gente yuan. Cortes les hizo buena cara, y trato halagueña. mente, porque le parecierõ bestiales, mostrãdo que se auia holgado mucho en ver los, y en oir les la buena voluntad de su señor. Dio les algunas cosillas de rescate q̄ lleuasscn, y mostro les las armas y cauallos, cosa q̄ nunca ellos vieron ni oyerõ. Y ansí se andauan por el real hechos unos, mirando vnas y otras cosas. Y en todo esto no se tratauan, ni comunicauan ellos ni los otros Indios. Y preguntada la India, que seruia de garante, dixo a Cortes, que no solamente eran de lenguaje diferente, mas q̄ tambien eran de otro señor, no sujeto a Motecçuma, sino en cierta manera, y por fuerça. Mucho le plugo a Cortes con tal nueua, que ya el barruntaua por las platicas de Teudilli que Motecçuma tenia

LA CONQVISTA

por allí guerra y cōtrarios. Y assi aparto
 en su tienda tres o quatro de aquellos que
 entendidos o principales le parecieron, y p
 to les con Marina por los señores que auia
 aquella tierra. Ellos respondieron que tod
 del gran señor Motecçuma . Aun que en
 prouincia o ciudad auia señor por si , pero
 todos ellos le pechauan y seruian como
 ellos, y aun como esclauos. Mas que much
 llos de poco tiempo a esta parte le ree
 por fuerça de armas, y dauan parias y trib
 antes no solian, como era el suyo de Zeno
 llan, y otros sus comarcanos. Los quales
 pre andauan en guerras con el, por librar
 su tyrania, pero no podian, que eran sus
 grandes, y de muy esforçada gēte. Cortes
 alegre de hallar en aquella tierra vnos señ
 enemigos de otros, y con guerra, para pos
 fetuar mejor su proposito y pensamientos
 agradeçio la noticia q̄ le dauã del estado y
 la tierra. Ofrecio les su amistad y ayuda. Re
 les que viniessen muchas vezes a su exerc
 despido los con muchas encomiendas y d
 para su señor, y que presto le yria a ver y

Como entro Cortes a

la tierra con quatrocientos compañeros
Boluió Teudilli a cabo de diez dias,
 xo mucha ropa de algodón, y cierr
 las de pluma bien fechas en cam
 lo que embiara a Mexico. Y dixo que se
 Cortes con su armada, porq̄ era el cusa
 entonces ver se con Motecçuma, y que

que era lo que queria de la tierra, y q̄ se le daria. Y ō siempre que por alli passasse harian lo mesmo. Cortes le dixo que no haria tal, y que no se iria sin hablar a Motecçuma. El gouernador replica que no porriasse mas en ello, y con tanto se despido. Y luego aquella noche se fue con todos sus Indios 7 Indias q̄ seruian y proueyan el real. Y quando amanecio estauan las chozas vazias. Cortes se recelo de aquello, y se aperciuio a batalla. Mas como no vino gente atendio a proueer de puerto para sus naos. Y a bustar buē asiento para poblar, ca su intento era permanecer alli, y conquistar aquella tierra, pues auia visto grandes muestras y señales de oro y plata, y otras riquezas en ella. Mas no hallo aparejo ninguno en vna gran legua a la redonda, por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan a vna parte y a otra, y tierra anegadiza y humida, y por consiguiente de mala viuiēda. Por lo qual despacho a Francisco de Montejo en dos vergantines cō cinquēta compañeros, y con Anton de Alaminos piloto, a que siguiese la costa, hasta topar con algun razonable puerto, y buen sitio de poblar. Montejo corrió la costa sin hallar puerto hasta Panuco, si no fue el abrigo de vn peñol, que estaua salido en mar. Buelto se al cabo de tres semanas, que gasto en aquel poco camino, huyendo de tan mala mar como auia nauegado, porque dio en vnas corrientes tan terribles, q̄ yendo a vela y a remo, tomauā a tras los vergätines. Pero dixo como le salian los de la costa, y se sacauā sangre, y se la ofreciā en pajuelos por amistad o deidad, cosa

LA CONQUISTA

amigable. Harto le peso a Cortes la poca re-
 ción de Montejo, pero toda via propuso de pa-
 abrigo q̄ dezia, por estar cerca del dos buen-
 rios para agua, y trato, y grandes montes pa-
 leña y madera, muchas piedras para edificar,
 muchos pastos y tierra llana para labráças. A-
 q̄ no era bastánte puerto para poner en el la co-
 tratacion y escala de las naues si poblauan, por
 estar muy descubierta, y trauesia del norte, y
 es el viento que por alli mas corre y daña.
 manera pues q̄ como se fueron Teudilli, y
 otros de Motecçuma, dexandolo en blanco,
 quiso que o le faltassen vituallas alli, o diera
 las naos al traues. Y assi hizo meter en los bu-
 uios toda su ropa. Y el con hasta quatro cie-
 tos, y con todos los caualllos, siguió por dou-
 yuan y venian aquellos q̄ le proueyan. Y a tres
 leguas q̄ anduuo, llego a vn muy hermoso
 aun quenno muy hondo, porq̄ se pudo vadea-
 pie. Hallo luego en passando el rio vna aldea
 poblada, que la gête con miedo de su vda
 echado a huir. Entro en vna casa grande, que
 uia ser del señor, hecha de adoues y madera
 los suelos sacados a mano mas de vn estado
 cima de la tierra, los tejados cubiertos de pa-
 mas de hermosa y estraña manera por debaxo.
 Tenia muchas y grandes piezas. Vnas llenas
 de cantaros de miel, de centi, frisoles y otras
 millas, q̄ comen y guardan para prouision
 todo el año. Y otras llenas de ropa de algodon
 y plumajes cõ oro y plata en ellos. Mucho de
 se hallo en las otras casas, que tambien eran
 fi de aquella mesma hechura. Cortes man-

con publico pregon, q̄ nadie tocasse a cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, ecepto a los bastimētos, por cobrar buena fama y gracia con los de la tierra. Auia en aquella aldea vn templo, que parecia casa en los aposentos, y tenia vna torecilla maçiza con vna como capilla en lo alto, adonde subian por veinte gradas, donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaronse alli muchos papeles, de que ellos vsan en fantasmados, y mucha otra sangre de hombres fantasmados, a lo que Marina dixo. Y tambien se hallaron el tajon sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal, con que los abrian por los pechos, y les sacauan los coraçones en vida, y los arrojauan al cielo, como en ofrenda, con cuya sangre vntauan los idolos y papeles que ofrecian y quemauā. Grandissima compafsion y aun espanto puso aquella vista a nuestros Españoles. Deste lugarejo fue a otros tres o quatro q̄ ninguno passaua de doziētas casas. Y todos los hallo desiertos, aun q̄ poblados de bastimentos y sangre como el primero. Torino se de alli porque no hazia fruto ninguno, y porque era tiēpo de descargar los nauios, y de embiarlos por mas gente, y porque desseaua alentar ya. Detuuose en esto obra de diez dias.

Como dexo Cortes el

cargo que lleuaua.

Coma Cortes fue buelto a donde los nauios estauan con los de mas Españoles. hablo les a todos juntos, diziendo q̄ ya

veian

LA CONQVISTA

veian quanta merced Dios les auia hecho
 gularlos, y traer los sanos y con bien a vna
 ra tan buena y tan rica, segun las muestras y
 rencias auian visto en assi brene espacio de
 po. Y quan abũdosa de comida, poblada de
 te, mas vestida, mas polida y de razon, y q̄
 jores edificios y labranças tenian de quãtas
 sta entonces se auian visto, ni descubierta en
 dias. Y q̄ era de creer ser mucho mas lo que
 veian, que lo que parecia, por tanto que de
 dar muchas gracias a Dios y poblar allí, y
 trar la tierra a dentro a gozarla gracia y me
 des del señor. Y que para lo poder mejor har
 le parecia assentar al presente allí, o en el me
 sitio y puerto q̄ hallar pudiesen. Y hazer se
 bien fuertes cõ cerca y fortaleza para defen
 se de aquellas gētes de la tierra, q̄ no holga
 mucho con su venida y estada. Y aun tam
 para desde allí poder con mas facilidad tener
 mistad y contratacion cõ algunos Indios, y
 blos comarcanos, como erã Zẽpoallan y otr
 q̄ auia contrarios y enemigos de la gēte de
 tecçuma. Y que assentando y poblando, pod
 descargar los nauios, y embiarlos luego a
 ba, Santo Domingo, Iamaica, Boriquẽ, y otr
 islas, o a España, por mas gente, armas, y ca
 llos, y por mas vestidos y bastimentos. Y a
 mas desto, era razon de embiar relacion y
 ticia, de lo que passaua a España al Emperad
 y Rey su señor, cõ la muestra de oro y plata y
 las ricas de pluma q̄ tenian. Y para q̄ todo
 se hiziesse cõ maior autoridad y cõsejo, el qu
 ria como su capitan, nombrar cabildo, tacar a

caldes
 ficiales
 y buen
 ger. Lo
 hasta tã
 se lo q̄
 tomo la
 mas po
 don Ca
 tos y dil
 dio lo a
 dez escr
 pondier
 cho, y lo
 Portant
 ellos au
 decer. C
 dores, p
 los de m
 entero,
 señor. Y
 nombre
 porq̄ el v
 q̄lla tier
 otro ant
 des nuev
 rero, y F
 stio, y ce
 sticia rea
 tan y des
 mos, q̄ r
 la por su
 q̄ tenia c

caldes y regidores, y señalar todos los otros o-
 ficiales, que eran menester para el regimiento
 y buena gobernacion de la villa q̄ auian de ha-
 zer. Los quales rigiessen, vedassen, y mádassen,
 natta tãto q̄ el Emperador proueyesse y mádas-
 se lo q̄ mas a su seruicio conuiniesse. Y tras esto
 como la posesion de toda aq̄lla tierra con la de
 mas por descubrir en nombre del Emperador
 don Carlos rey de Castilla. Hizo los otros au-
 tos y diligencias ó en tal caso se requeriã. E pi-
 dio lo ansi por testimonio a Francisco Fernan-
 dez escriuano real, q̄ presente estaua. Todos res-
 pondieron que les parecia muy biẽ lo q̄ auia di-
 cho, y loauan y aprouauã lo que queria hazer.
 Por tanto q̄ lo hiziesse afsi como lo dezia, pues
 ellos auian venido con el para le seguir y obe-
 decer. Cortes entonces nombro Alcaldes, regi-
 dores, procurador, alguazil, escriuano, y todos
 los de mas officios a cumplimiento de cabildo
 entero, en nombre del Emperador su natural
 señor. Y les entrego luego allã las varas. Y puso
 nombre al cõcejo, la Villa rica de la vera Cruz,
 porq̄ el viernes de la Cruz auian entrado en a-
 q̄lla tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes
 otro ante el mesmo escriuano, y ante los alcal-
 des nuevos, q̄ eran Alonso Fernãdez Portocar-
 rero, y Francisco de Montejo, en que dexo, dis-
 tinto, y cedio en manos y poder dellos, como ju-
 sticia real y ordinaria, el mádo y cargo de capi-
 tan y descubridor q̄ le dieron los frayles Ieroni-
 mos, q̄ residian y gouernauan en la isla Españo-
 la por su Maiestad. Y q̄ no queria vsar del poder
 q̄ uenia de Diego Velazquez, lugar teniente de
 gouer-

LA CONQVISTA

gouernador en Cuba por el Almirante de las Indias, para rescatar y descubrir buscâdo a In de Grijalua, por quâto ninguno de todos ellos tenia mando ni juridicion en aquella tierra. el y ellos acabauan de descubrir, y començaron a poblar en nombre del rey de Castilla, con sus naturales, y leales vassallos. Y ansí lo pro por testimonio, y se lo dieron.

Como los soldados hizieron

ron a Cortes capitan, y alcalde mayor.

LOs alcaldes y oficiales nuevos tomaron las varas y possession de sus officios. Y juntaron luego a cabildo, segun y costumbre en las villas y lugares de Castilla se suele y acostumbra juntar el concejo. Y hablaron y trataron en el muchas cosas tocantes al provecho y bien de la republica, y al regimiêto de la villa y poblacion que hazian. Y entre ellos acordaron hazer su capitan y iusticia mayor el mismo Fernando Cortes. Y darle poder y autoridad, para lo q̄ tocasse a la guerra y conquista, entretanto q̄ el Emperador otra cosa acordasse y mandasse. Assí q̄ con este acuerdo y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimiêto y concejo, y le dieron como ellos tenian necesidad entretanto el Emperador otra cosa proueya o madaua. Y tener vn caudillo para la guerra, y que fuese la conquista y entrada por aquella tierra. E que fuese su capitan, su cabeza, su justicia mayor, y que quisiere acudiesen en las cosas arduas y dificultades.

las y en las diferéncias q̄ ocurriessen, y que pues esto era necessario y cumplidero, assi al pueblo como al exercito, que mucho le rogauan y encargauan, que lo fuesse el, pues en el concurrían mas partes y calidades q̄ en otro ninguno para los regir y mandar y gouernar, por la noticia y experiencia q̄ tenia de las cosas, despues y antes que le conociesse en aquella jornada y flota. Y que ansi se lo requerian, y si menester era se lo mandauan, porque tenian por muy cierto que Dios y el rey serian muy seruidos q̄ el aceptasse y tuuiesse aquel cargo y mando. Y ellos recibían buena obra y quedarian contentos y satisfechos, que serian regidos con justicia, tratados con humildad, acaudillados con diligencia y eficiencia, y q̄ para ello todos ellos le elegían, nombraban y tomauán por su capitan general y justicia mayor, dándole la autoridad posible y necesaria, y sometiendo se debaxo de su mano, juridicion y amparo. Cortes acepto el cargo de capitan general y justicia mayor, a pocos ruegos, porq̄ no deseaua otra cosa mas por entonces. Elegido pues que fue Cortes por capitan, le dixó el cabildo, que bié sabia como hasta estar de asiento y conocidos en la tierra, no tenían de q̄ se mantener sino de los bastimētos que el trayá en los nauios. Que tomasse para si, y para sus criados, lo que ouiesse menester o le pareciesse. Y lo de mas se cañasse en justo precio. E se lo mandasse entregar para repartir entre la gente, que a la paga todos se obligarian o lo sacarian de mōton despues de quitado el quinto del rey. Y aun tambien le rogaron, q̄ se apreciassen los nauios

LA CONQVISTA

con su artilleria en vn honesto valor, para comun se pagassen, y de comun siruicencia llevar de las islas pan, vino, vestidos, armamentos, y las otras cosas, q̄ fuesen menester para el exercito y para la villa. Por que así le seria mas barato que trayendolo mercaderes, siempre quieren llevar demasiados y exorbitantes precios. Y si esto hacia les haria muy gran provecho y buena obra. Cortes les respondió, q̄ en Cuba hizo su matalotaje, y bastecimiento de comida, que no lo auia hecho para venderse, como acostumbran otros, sino para darse lo, aunque en ello auia gastado su hacienda y empeñado. Por tanto q̄ lo tomassen por todo, que el mandaria y mádaua a los pilotos y escriuanos de las naos, q̄ acudiesen con todos los bastimentos que en ellas auian de haber. Y que el regimiento lo repartiessen y repartiese por cabeças a raciones sin mejorar ni disminuir a el mesmo. Porque en semejante tiempo es tanta tal comida, que no es para mas de sustentación de vidas, tanto a menester el chico, como el grande, el viejo como el moço. De manera que lo que deuia mas de siete mil ducados, se lo dio por gracioso. Y quanto a lo de los nauios, se hacia lo que mas conuiniessen a todos, si no disponia dellos sin primero hazerse saber. Todo esto hacia Cortes por ganar la voluntad mas las voluntades y bocas, que auian de ser chos que no le querian bien. Aun que a la sazón el era de suyo largo en estos gastos de guerra con sus compañeros.

El re

zi
NO do
 da
 era el abri
 así mand
 gente que
 mantodo
 alla y el q
 leguas que
 uallos, y c
 medfos fal
 Los nauio
 hacia do lo
 llan, que ex
 arrodeaua
 andadas lle
 ras de Mo
 la mar por
 naze al ent
 por que pa
 la orilla de
 del mar, po
 bañas de p
 nas labran
 dia salieron
 en vnas m
 por ellas a
 do siempre
 llar a la rib

El recibimiento que hicieron a Cortes en Zempoallan.

NO les pareciendo buen asiento aquel donde estauan para fundar la villa, acordaron de passarse a Aquihuiztlan, que era el abrigo del peñon, que dezia Montejo. Y así mando luego Cortes meter en los nauios gente que los guardasse, y la artilleria, y lo de mas todo que estaua en tierra. Y que se fuesen alla, y el que yria por tierra aqllas ocho o diez leguas que auia del vn cabo al otro con los cauallos, y con quatrocientos compañeros, y dos medios falconetes, y algunos Indios de Cuba. Los nauios se fueron costa a costa, y el echo haria do le auian dicho que estaua Zempoallan que era derecho a do el sol se pone, aun q arrojaua algo para yr al peñol. Y a tres leguas andadas llego al rio que parte termino con tierras de Motecguma. No hallo passo, y baxose a la mar por vadearle mejor en la rebentaçon q haze al entrar en ella. Y aun alli tuuo trabajo por que passaron a bolapie. Passados figuieron la onlla del rio arriba, porque no pudieron la del mar, por ser tierra anegadiza. Toparon canoas de pescadores, y casillas pobres, y algunas labranças pequenuelas. Mas a legua y media salieron de aquellos lagunajos, y entraron en unas muy buenas y muy hermosas vegas, y por ellas andauan muchos venados. Prosiguió do siempre su camino por el rio, y creyendo hallar a la ribera del algun buen pueblo, vieron en

LA CONQVISTA

vn cerrito hasta veynte personas, Cortes en-
 tes embio alla quatro de cavallo, y mandole
 si (haziéndoles señal de paz) huyessen, corrieron
 tras ellos, y le truxessen los q̄ pudieffen, por
 era menester para lengua y para guia del ca-
 no y pueblo, q̄ yuã ciegos y a tino, sin saber
 dochar a poblado. Los de cavallo fueron
 que llegauan junto al cerrillo, y los boze-
 y señalauan que ynan de paz, huyeron aque-
 llos hombres, medrosos y espantados de ver
 tan grande y alta, q̄ les parecia mostro, y que
 uallo y hōbre era toda vna cosa. Mas como
 tierra era llana y sin arboles, luego los alcans-
 ron. Y ellos se rindierō como no trayan armas.
 Y assi los traxeron todos a Cortes. Tenian
 orejas, narizes y rostros con anfi grādes y
 agujeros y cercillos, como los otros que
 ron ser de Zempoallan. Y assi lo dixerō
 y que estaua cerca la ciudad. Preguntados
 que venian, respondieron q̄ a mirar. Y por
 yan, que de miedo de gente no conocida.
 Cortes los asseguro entonces, y les dixo que
 yua con aquellos pocos cōpañeros a su
 ver y hablar a su señor, como amigo, con
 desseo de conocelle, pues no auia q̄
 ni salir del pueblo, por esso que le guias-
 Indios dixerō q̄ ya era tarde para llegar
 poallan. Mas q̄ le lleuarian a vna aldea
 de la otra parte del rio y se parecia, dōde
 era pequeña, ternia buena posada y comen-
 aq̄lla noche para toda su cōpañia. Quando
 ron alla, algunos de aq̄llos veynte Indios
 ron con licencia de Cortes a dezir a su se-

mo qued
 tornarian
 daron all
 y nuevos
 ron bien d
 che lo me
 siguiente l
 cien homb
 mo pauos
 gado muc
 gordo y pe
 le quedaua
 morzo aqu
 luego por
 ga, y con lo
 conteciess
 llegar a otr
 no. Passaro
 Zempoalla
 de jardines
 regadio. Sal
 y mugeres,
 los nuevos
 alegre semb
 liuerfas de l
 an entrauã
 elquadrō. Y
 esta entrã
 cō tan grãd
 eciã las casa
 as de lustre
 ablar, y ofre
 an adelant

mo quedauan en aquel lugarejo, y que otro dia
 partirien con la respuesta. Los de mas se que-
 raron allí para seruir y proueer los Españoles
 y nuevos huéspedes. Y assi los hospedaro y die-
 ron bien de cenar. Cortes se recogio aqlla no-
 che lo mejor y mas fuerte q̄ pudo. La mañana
 siguiente bien de mañana, vinieron a el hasta
 cien hombres, todos cargados de gallinas co-
 mo pavos, y le dixeron que su señor se auia hol-
 gado mucho con su venida, y que por ser muy
 gordo y pesado para caminar no venia. Mas q̄
 le quedaua esperando en la ciudad. Cortes al-
 morzo aquellas aues cō sus Españoles, y se fue
 luego por do le guiaron muy presto en ordenã-
 ra, y con los dos tirillos a punto por si algo a-
 contaciesse. Desde que passaron aquei rio, hasta
 llegar a otro, caminaron por muy gentil cami-
 no. Passaron le rã bien a vado, y luego vieron a
 Tempoallan, que estaria lexos vna milla, toda
 de jardines y fresca y muy buenas huertas de
 regadio. Salieron de la ciudad muchos hōbres
 y mugeres, como en recibimiento, a ver aque-
 los nuevos y mas q̄ hombres. Y dauan les con
 alegre semblante muchas flores y frutas, muy
 diversas de las que los nuestros conocian. Y
 entrã sin miedo entre la ordenança del
 quadrō. Y desta manera, y con este regozijo y
 desta entrarō en la ciudad, q̄ toda era vn vergel
 cō tan grãdes y altos arboles, q̄ a penas se pa-
 recian las casas. A la puerta salierō muchas perso-
 nas de lustre, a manera de cabildo, a los recibir
 y ofrecer. Seys Españoles de cauallo, e
 auian adiante vn buen pedaço, como descubri-
 dores,

LA CONQVISTA

dores, tornaró atras muy marauillados ya que
 el esquadron entraua por la puerta de la ciudad
 y dixeron a Cortes que auian visto vn patio
 de vna gran casa, chapado todo de plata. El Rey
 mando boluer, y ñ no hiziesfen muestra ni mila
 gros por ello, ni de cosa q̄ viesfen. Toda la ca-
 lle por dōde yuan estaua llena de gente, abou-
 da de ver cauallos, tiros y hōbres tan estrānos.
 Passando por vna muy gran plaça vieron a ma-
 no derecha vn gran cercado de cal y canto con
 sus almenas, y muy blanqueado de yeso de es-
 peuelo, y muy bien bruñido, que cō el sol reluz-
 zia mucho, y parecia plata. Y esto era lo q̄ aque-
 llos Españoles pensaron que era plata chapada
 por las paredes. Creo que con la imaginacion
 que lleuauan, y buenos desseo todo se les a-
 tojaua plata y oro lo que reluzia. Y a la verdad
 como ello fue imaginacion, assi fue ymagē su-
 el cuerpo y alma q̄ desseauāellos. Auia dentro
 aquel patio o cercado, vna buena hilera de ape-
 sentos. E al otro lado seys o siete torres, por
 cada vna, la vna dellas mucho mas alta que las
 otras. Passaron pues por alli callando muy mu-
 mulados, aunq̄ engañados, y sin preguntar na-
 da, siguiendo toda via a los q̄ guauan, hasta lle-
 gar a las casas y palacio del señor. El qual en-
 ces salio muy bien acōpañado de personas ar-
 cianas, y mejor atauizadas, q̄ los de mas. Y a pe-
 de si dos caualleros, segun su habito y manera
 que le trayan del braço. Como se juntaron con
 Cortes, hizo cada vno su mesura y corrección
 otro a fuer de su tierra. Y con los farautos se
 ludaró en breues palabras, y assi se torno lucen-
 a

entrar en palacio, y señaló personas de aquellas principales, que aposentasen y acópañasen al capitan y a la gente. Los quales lleuaron Cortes al patio cercado que estaua en la plaza. Donde cupieron todos los Españoles por ser de grandes aposentos, y buenos. Como fuerón dentro se desengañaron, y aun se corrieron, los que pensaron que las paredes estauan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir las salas, curar los cauallos, assentar los tiros a la puerta, y en fin fortalecerse alli como en real, y cabe los enemigos. Y mando que ninguno saliesse fuera por necesidad que tuuiesse, sin espresá licencia suya, so pena de muerte. Los criados del señor y oficiales del regimiento, proueyeron largamente de cena, y camas a su viança.

Lo que dixo a Cortes

el señor de Zempoallan.

Otro dia por la mañana vino el señor a Cortes con vna honrada compañía. Y traxole muchas mantas de algodón, que ellos vistén y añudan al hóbros, como las que cubren, y traen las gitanas, y ciertas joyas de oro que podían valer dos mil ducados. Dixole que descansasse, y tomasse plazer, el y los suyos, que por esso no queria darle pesadumbre, ny hablarse en negocios. Y assi se despido entonces como auia hecho el dia de antes, diziendo que pidiesen lo que vniessen menester o quisiesen. Como esto se fue, entraron con mucha comida guisada de las Indias que Españoles eran. Y con grande abundancia.

LA CONQVISTA

abundancia de frutas, y ramiletes. Y así desta
 manera estuieron allí quinze dias, proueydo
 abundantissimamente, Otro dia embio Cortes
 al señor algunas ropas y vestidos de España,
 y muchas cosas de rescate, ya rogarle que
 le dexasse ir a su casa a le ver y hablar alla, pues
 era mala criança sufrir que su merced vniel
 y el que no le fuesse a visitar, Respondio que
 plazia, y que holgana dello. Y con esto tom
 sta cinquenta Españoles, con sus armas que
 acompañassen. Y dexando los de mas en el p
 cio y aposento, con vn capitan y apercebi
 muy bien, se fue a palacio. El señor salio a la ca
 lle, y entraróse en vna sala baxa, que allí como
 tierra calorosa no fabrican en alto mas de qu
 por sanidad leuantan a tierra liena y maciza
 suelo obra de vn estado, a do suben por e
 nes. Y sobre aquello arman la casa, y cimien
 las paredes, que o son de piedra, o adoues, p
 luzidas de yeso, o con cal. Y la cubierta es
 paja o hoja, tan bien y estrañamete puesta
 hermosa y defiende las lluias, como si fue
 teja. Sentaron se en vnos banquillos, como
 joncillos, labrados y hechos de vna pieza
 y todo. El señor mando a los suyos que se de
 uiassen, o se suessen. Y luego començaron a ha
 blar de negocios por interpretes, y estuieron
 muy gran rato en demandas y respuestas. For
 que Cortes desseaua mucho informarse
 bien delas cosas de aquella tierra, y de aquel
 rey Motecçuma. Y el señor no era nada recio
 aun que gordo, en demandar puntos y p
 tas. La suma del razonamiento de Cortes

darle cuenta y razon de su venida, y de quien, y
 que le embiaua, segun y como la auia dado en
 Tlaxasco, y a Teudilli, y a otros. Aquel caçique
 despues de auer oydo con atencion a Cortes,
 començo muy de rayz vna luenga plastica, di-
 ciendo como sus antepassados auian viuido en
 gran quietud paz y libertad. Mas q̄ de algunos
 años aca estaua aquel su pueblo y tierra tyrani-
 zado y perdido. Porque los señores de Mexico
 Tenuchtitlan con su gente de Culhua, auian v-
 llopadado, no solamēte aquella ciudad, pero aun
 toda la tierra por fuerça de armas, sin que na-
 die se lo viuiesse podido estoruar ny defender.
 Mayormente q̄ a los principios entrauan por
 via de religion, con la qual juntauā despues las
 armas. Y afsi se apoderauan de todo antes que
 se catassen dello. Y agora q̄ an caydo en tan grā
 error, no puedē preualescer cōtra ellos, ni des-
 libar el yugo de su seraidumbre y tyrania, por
 mas q̄ lo an intentado, tomando armas. Antes
 quanto mas las toman, tanto mayores daños
 les vienen. Porque a los que se les ofrecen y dā,
 con ponerles cierto tributo y pecho, o recono-
 ciendo los por señores con algunas parias, los
 reciben y amparan, los tienen como amigos y
 aliados. Mas empero si les contradizen o resi-
 sten, y toman armas contra ellos, o se rebelan
 despues de vna vez sujetos y entregados, casti-
 ganlos terriblemente, matando muchos, y co-
 miendo se los despues de auer los sacrificado a
 los dioses de la guerra Tezcatlipuca, y Vitçilo
 quachtli. Y siruiendo se de los de mas que quitrē
 por esclauos, haziendo trabajar al padre, y al hijo

LA CONQVISTA

a la muger, desde que el sol sale hasta que se pone. Y sin esto les toman y tienen por suyo, todo lo que a la sazón poseen. Y aun allende de todos estos vituperios y males, les embiavan a casa los alguaziles y recaudadores, y les lleuavan lo que hallauan sin auer misericordia ni compasión de dexar los morir de hambre. Siendo pues, dixo, desta manera tratados de Motecçuma q̄ oy reyna en Mexico, quié no holgara ser vasallo, quanto mas amigo de tan bueno, y justo principe, como le dezian q̄ era el Emperador? Si quiera por salir destas vexaciones, robos, agrauios, y fuerças de cada dia, aunque no fuesse por recibir, ny gozar otras mercedes y beneficios, que vn tan gran señor quera y pudiera hazer. Pero aqui enterneciendose le los ojos y coraçon. Mas tornando en si, encarecio la fortaleza y asiento de Mexico sobre agua, y encarecio las riq̄zas, corte, grandeza, huestes, y poderio de Motecçuma. Dixo asfi mesmo como Tlaxcallã, Huexocinco, y otras prouincias por alli, con mas la serrania de los Totonaqueros eran de opinion contraria a Mexicanos. Y tornian ya alguna noticia de lo q̄ auia passado en Tauasco, q̄ si Cortes queria q̄ trataria con ella vnã liga de todos que no bastasse Motecçuma contra ella. Cortes holgandose con lo q̄ oyerã q̄ hazia mucho a su proposito, dixo q̄ le pesaua de aquel rryn tratamiéto que se le hazia en las tierras y subditos. Mas que tuuiesse por cierto q̄ el se lo quitaria, y aun se lo vengaria. Porque no venia sino a deshazer agrauios, y fauorecer a los presos, ayudar a los mezquinos, y quitar a los tyranos.

eranias. Y fuera desto el y los suyos auian rece-
 bido en su casa tan buen recogimiento y obras,
 y quedaua en obligacion de hazerle todo pla-
 zer y espaldas contra sus enemigos. Y lo mes-
 mo haria con aquellos sus amigos, y que les di-
 xesse aquello a q venia. Y que por ser de su par-
 tialidad ferra su amigo, y les ayudaria en lo que
 mandassen. Despidiose cõ tanto Cortes, dizien-
 do q auia muchos dias estado alli, y tenia neces-
 sidad de ver la otra su gente, y nauios que le a-
 guardauan en Aquiahuiztlan, donde pensaua
 tomar aliento por algun tiempo, y donde se po-
 dian comunicar. El señor de Zempoallan di-
 xo, q ñ queria estar alli, mucho en bué ora. Y fi-
 no, que cerca estauan los nauios para tratar sin
 mucho trabajo, ni tiempo, lo que acordassen.
 hizo llamar ocho donzellas muy bien vestidas
 en su manera, y q parecian Moriscas. Vna de las
 qual es traya mejores ropas de algodõ, y mas
 labradas, y algunas pieças y joyas de oro enci-
 nadas, y dixo que todas aquellas mugeres eran ri-
 cas y nobles. Y q la del oro, era señora de vassa-
 llos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes cõ las
 demas, para q la tomasse por muger, y las diese
 a los caualleros de su compania, que mandasse
 en prenda de amor y amistad perpetua, y ver-
 dadera. Cortes recibio el don con mucho con-
 tentamiento, por no enojar al dador. Y assi se
 partio, y con el aquellas mugeres en andas de
 ombres, con muchas otras que las siruiessen, y
 otros muchos Indios que le acompañassen a
 el, y le guiasen hasta la mar, y le proueyessen de
 lo necessario.

LA CONQVISTA
Lo que auino a Cortes
en Chiauiztlan.

EL dia que partieron de Zempoaltan, llegaron a Aquiahuiztlan. Y aun no eran los nauios llegados, de que mucho se maravillo Cortes, por auer tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz o poco mas del peñon, en vn repecho que se llamaua Chiauiztlan. Y como Cortes estaua ocioso, fue alla con los suyos en orden con los de Zempoaltan, que le dixeron que era de vn señor de los opressos de Motecçuma, luego al pie del cerro sin ver hbõre del pueblo, sino dos que no los entendio Marina. Començaron a subir por aquella cuesta arriba, y los de cavallo quisieran se apaar, porque la subida era muy agra y aspera, Cortes les mando que no porque los Indios no sintiessen que auia, ni podia auer lugar, por alto y malo que fuesse, donde de el cavallo no subiesse. Mas subieron poco a poco, y llegaron hasta las casas. Y como no vieron a nadie, temian algun engaño. Mas por no mostrar flaqueza, entraron por el pueblo habiendo trayan vn faraute, que sabia la lengua de Chiauiztlan, y la de alli, que es la que se vsa y habla en toda aquella ferrania, q llaman Totonac. Los que les dixeron q gente de tal forma como los Españoles ellos no auia visto jamas, ni oydo que ouiessem venido por aquellas partes, y que por esso se escondian. Pero que como el señor de

Zemp
y certi
ñosa,
cobrar
venia
arlos a
los sig
del lug
muestr
con ta
barro
rece ar
ludo a
vsan co
aquel f
aquella
te, le di
tierra,
de auia
que el
de Mo
bido y
stado e
otra pa
las mar
con ser
ñor y le
los. Co
porque
tas de
auian h
sen cast
los esfo

Zempoallan les auia hecho saber quien eran, certificado ser gente pacífica, buena, y no dañosa, se auian asegurado y perdido el miedo que cobraran, viendo los yr hazia su pueblo. Y assi veniã a recibir los de parte de su señor, y a guiarlos adonde auian de ser aposentados. Cortes los siguió hasta vna plaza, donde estaua el señor del lugar muy acompañado. El qual hizo gran muestra de plazer en ver aquellos estrangeros con tan luengas barbas. Tomo vn brazerillo de barro con ascuas, echo vna cierta resina que parece anime blanco, y que huele a incienso, y llevado a Cortes incensando, que es cerimonia que usan con los señores, y con los dioses. Cortes y aquel señor se sentaron debaxo vnos portales de aquella plaza. Y entre tanto que aposentauã la gente, le dio cuenta Cortes de su venida en aquella tierra, como hizo a todos los de mas por donde auia passado. El señor le dixo casi lo mesmo que el de Zempoallan. Y aun con harto temor de Motecçuma no se enojasse por le auer recibido y hospedado sin su licencia y mandado. Estando en esto assomaron veynte hombres por la otra parte, frõtera de la plaza, con unas varas en las manos, como alguaziles gordas y cortas, y con lãdos molcadores grãdes de pluma. El señor y los otros suyos tẽblauan de miedo en verlos. Cortes pregunto que porque. Y dixeron le que porque venian aquellos recaudadores de las rentas de Motecçuma. Y temia que dixessen como auian hallado alli aquellos Españoles, y que fueran castigados por ello y maltratados. Cortes con este esfuerço, diziendo que Motecçuma era su amigo,

LA CONQVISTA

amigo, y haria con el que nos les dixesse ni hiciesse mal ninguno por aquello. Y aun que holgaria q̄ le vuisse[n] recebido en su tierra. Donde no, q̄ el los defenderia, porque cada vno de los q̄ consigo traya, bastaua para pelear con mil de Mexico, como ya muy biē sabia el mesmo Motecçuma, por la guerra de Potonchan. No se asegurauan nada el señor, ny los suyos, por lo q̄ Cortes les dezia. Antes se queria leuantar para recibir y aposentarlos. Tanto era el miedo que a Motecçuma tenian. Cortes detuvo al señor, y dixo le, Porque veays lo q̄ podemos yo y los mios, mandad a los vuestros que prendan y ren gan a buen recaudo aquellos cojedores de Mexico. Que yo estare aqui con vos, y no bastara Motecçuma a os enojar, ni aũ el querra por mi respeto. Con el animo q̄ destas palabras cobro hizo prēder aquellos Mexicanos, y por q̄ se defendian les dieron buenos palos. Pusierō a cada vno por si en prisson en vn pierde amigo: que es vn palo largo en que les atã los pies al vn cabo, y la gargãta la otro, y las manos en medio. Y han por fuerça de estar tendidos en el sue'lo. Como los tuieron atados, preguntaron si los matarian. Cortes les rogo q̄ no; sino q̄ los tuiesse[n] assi, y los velassen, no se les fueesse[n]. Ellos los metierō en vna sala del aposento de los nue stros. En medio de la qual encendieron vn gran fuego, y pusierō los a la redonda del cō muchas guardas. Cortes puso ciertos Españoles tambien por guardia a la puerta de la sala, y fue a ce nar a su aposento, donde tuuo harto para li y para todos los suyos, de lo q̄ el señor les embio.

M

Q

dauan
par del
sen, y se
tal mañ
das, que
rō dos
tes esta
y pregu
sen qui
fos. Ell
maçin.
tos q̄ lo
a su señ
auian p
llauan c
los salia
poco a
zer. Ma
tros co
les auia
temian
segun e
q̄ Mote
garian
llassen a
Por tar
y los o

Mensajeria de Cortes

a Motecçuma.

Quando le parecio tiempo que ya repo-
 sauan los Indios por ser muy noche,
 embio a dezir a los Españoles q̄ guar-
 dauan los presos, que procurassen de soltar vn
 par dellos sin que las otras guardas lo sinties-
 sen, y se los truxessen. Los Españoles se dieron
 tal maña, que sin ser sentidos cortaron las cuer-
 das, que eran cierta suerte de mimbres, y solta-
 ron dos dellos y los truxerõ a la camara do Cor-
 tes estaua. El qual hizo como q̄ no los conocia,
 y preguntoles con Aguilar y Marina, q̄ le dixes-
 sen quien eran, que querian, y porq̄ estauan pre-
 sos. Ellos dixeron q̄ eran vassallos de Motecçu-
 mahin. Y q̄ tenian cargo de cobrar ciertos tribu-
 tos q̄ los de aquel pueblo y prouincia pagauan
 a su señor, y que no sabian la causa porque los
 auian prendido y maltratado. Antes se marauil-
 lauan de ver aquella nouedad y desatino, porq̄
 ellos salian otras vezes a reçebir al camino cõ no-
 poco acatamiẽto, y hazer todo seruicio y pla-
 cer. Mas q̄ creyan que por estar el alli con los o-
 tros compañeros, que diz q̄ son inmortales, se
 les auian atreuido aquellos serranos. Y aun q̄
 temian no marassen los que presos quedauan,
 segun eran aquellos de alli barbara gente, antes
 q̄ Motecçuma lo supiesse. Contra el qual hol-
 garian de rebelarse, por darle costa y enojo si ha-
 zessen aparejo, que otras vezes lo solian hazer.
 Por tanto q̄ le suplicauan hiziesse como ellos,
 y los otros sus compañeros no muries-
 sen.

LA CONQVISTA

quedassen en manos de aquellos sus enemigos, que recibiria Motecçuma su señor, mucho pesar si aquellos sus criados viejos y honrados padecian mal por seruirle bien. Cortes les dijo que le pesaua mucho que el señor Motecçuma fuesse deservido, siendo su amigo, donde el estaua, ni sus criados maltratados, que auia de mirar por ellos como por los suyos. Pero que diessen gracias a Dios del cielo, y al que los mandó soltar en gracia y amistad de Motecçuma para los desbaxar luego a Mexico con cierto recado. Por esso que comiessen, y se esforçassen a caminar, encomendando se a sus pies, no los cogiessen otra vez, que seria peor que la passada. Ellos comieron presto, que no se les cozia el pan por yrse de alli. Cortes los despidio luego, y los hizo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y darles algo que lleuassen de comer. Y les encargó por la libertad y buena obra que de auian recibido, que dixessen a Motecçuma su señor, como el lo tenia por amigo, y deseaua hazerle todo seruicio, despues que oyo su fama, bondad y poder. Y que auia holgado hallarse alli a tal tiempo, para mostrar esta voluntad, soltado los a ellos, y pugnando por guardar y conseruar la honra y autoridad de tan gran principe como el era, y por fauorecer y amparar los suyos, y mirar por todas sus cosas, como por las propias. Y que aunque su Alteza no arrostraua a su amistad, ni a la de los Españoles, según lo mostro Teudilli, dexando le sin dezir a Dios, y sustentado le la gente de la costa de sus tierras, no dexaria el de seruirle siempre que ouiesse ocasion,

sion,
 bles y
 y que
 ra ello
 mor de
 ni rehu
 de los f
 por sus
 tentaci
 zian pe
 rauan
 ver, en
 quien p
 cios gra
 tísimas
 su culpa
 mirand
 de seri a
 cuyo fe
 los otro
 criados,
 forma q
 los libra
 luego lo
 con este
 quel lug
 cha corte
 reciese q
 les a la m
 Mexican
 ron de ha

non , y procurar por todas las vias a el possi-
bles y manifestas su gracia, su fauor , y amistad
y que bien creydo tenia, pues no auia razon pa-
ra ello, sino antes toda buena obra y señal de a-
mor de vna parte a otra, que su altezano huya
reñuñaua la amistad . Ni mandaua que nadie
de los suyos le viesse , ni hablasse , ni proueyesse
por sus dineros de lo que necessario era a la sus-
tentacion de la vida, sino que sus vassallos lo ha-
cian pensando seruirle. Mas que por acertar, er-
ran , no conociendo que Dios los venia a
castigar, en topar con criados del Emperador , de
quien podian el y ellos todos , recebir benefi-
cios grandísimos, y saber secretos y cosas san-
tísimas. Y que si por el quedaua , que fuesse a
su culpa. Pero que confiaua en su prudencia , q̄
mirando lo bien holgaria de ver le, y hablarle, y
de ser amigo y hermano del rey de España, en
cuyo felicísimo nombre eran allí venidos el y
los otros sus compañeros . Y en quanto a sus
criados, que quedauan presos , que el ternia tal
forma que no peligrassen . Y así prometia de
los librar y libertar, por solo su seruicio. Y que
luego lo hiziera , como a los dos que embiaua
con este mensaje, sino por no enojar a los de a-
quel lugar, que le auian hospedado y hecho mu-
cha cortesía, y todo buen tratamiento. Y no pa-
reciese que se lo pagaua, ni agradecia mal, en yr
les a la mano en cosa que hazian en su casa. Los
Mexicanos se fueron muy alegres, y prometie-
ron de hazer lealmente lo que les mandaua.

Rebe-

Rebelion y liga contra

Motecçuma por industria de Cortes.

Q Vando otro dia amanecio , y echaron
 menos los dos presos , riño el señora
 las guardas , y quiso matar los q̄ guar-
 dará. Sino que con el rumor q̄ ouo , y con esto
 esperádo que dirian o harian los del pueblo ,
 lio Cortes , y rogo que no los mataffen pues
 erã mandados de su señor y personas publicas,
 que segun derecho natural ni merecian pena,
 ni tenian culpa de lo que hazian sirviendo
 su rey . Mas que porq̄ no se les fuesse aquellos
 como auian hecho los otros , que se los confies-
 sen y entregassen a el , y a su cargo si se le solta-
 sen. Dieron se los , y embiolos a las naos , amon-
 nazando los , y diciendo que les echassen cada
 nas. Tras esto juntarõ se a consejo con el señora
 cificados todos de miedo . Y platicaron lo que
 harian sobre aquel caso , pues estaua cierto que
 los huydos auian de dezir en Mexico la afrenta
 y mal tratamiento , que les fuera hecho. Vnos de-
 gian que era bien y cumplidero a todos embiar
 el pecho a Motecçum , y otros dones con embia-
 baxadores para aplacalle la ira y enojo , y a des-
 culparse , culpando los Españoles que los muer-
 daron prender , y suplicarle les perdonasse aque-
 yerro y dilate que auian hecho como locos y
 treuidos , en desãcato de la majestad Mexicana.
 Otros dezian , que muy mejor era desfechar el
 yugo q̄ tenian de esclauos , y no reconocer nada
 a los de Mexico , q̄ eran malos y tyranos , pues
 tenian en su fauor aquellos medio dioses , y in-

uencibles caualteros Españoles, y ternian muchos otros vezinos, que les ayudarian. Resolvieron se a la postre que se rebelassen, y no perdiesen aquella ocasion. Y rogaron a Fernando Cortes que lo tuuiesse por bien, y que fuesse su capitan y defensor, pues por el se auian puesto en aquilo. Que o embiasse Motecçuma o no exerto sobrellos, estauá ya determinados róper con el y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas, ca le parecia que por alli yuan alla. Respondio les que mirasen muy bien lo que hazian, que Motecçuma a lo que tenia entendido, era poderosissimo rey, mas que si assi lo querian, que el los capitanearia y defenderia seguraméte. Que mas querian amistad, que la del otro q se despreciaba. Pero que con todo esso queria saber que tanta gente podrian juntar. Ellos dixeron q cien mil hombres entre toda la liga q se haria. Cortes entonces dixo, q embiasse luego a todos los de su parcialidad y enemigos de Motecçuma, alos avisar y apercebir de aquello, y a certificarles de la ayuda q tenian de los Españoles. No por que el tuuiesse necesidad de ellos, ni de sus hueses, q el solo con los suyos bastaua para todos los de Culhuá, y aun q fuesse otros tátos, sino porq estuuiesse a recado, y sobre auiso no recibiesen daño, si por caso Motecçuma embiasse exercito sobre algunas tierras de los cófederados, tomádo los a sobresalto y descuydo. Y porq sabien si tuuiesse necesidad de socorro y gétele aquella suya q los defendiesse, se la embiasse en tiempo. Con esta esperança y animo que

H

Cortes

LA CONQVISTA

Cortes les ponía, y con'fer ellos de suyo argu-
llosos y no bien considerados, despacharon
go sus mensajeros por todos aquellos pueblos
que les pareció, a les hazer saber lo que tenia
acordado, poniendo los Españoles encima
nuues. Por aquellos ruegos y medios se rebel-
laron muchos lugares y señores, y aquella
rania entera, y no dexaron cojedor de Mexico
en parte ninguna de todo aquello, publicand
guerra abierta contra Motecçuma. Quiso Cortes
reboluer a estos, para ganar las voluntades
a todos, y aun las tierras, viendo q de otra gu-
sa mal podia. Hizo prender los alguaziles, los
los, congracióse de nueuo con Motecçuma,
tero aquel pueblo y la comarca, ofrecióse le
la defensa, y dexolos rebelados, para que tuu-
sen necesidad del.

Fundacion de la Villa

rica de la Vera Cruz.

YA los nauios a esta sazón estauan de
del peñol. Fue a ver los Cortes, y lle-
muchos Indios de aquel pueblo rebel-
do, y de otros alli cerca, y los que traya consigo
de Zempoállan, con los cuales se cortó muca
rama y madera, y se traxo con alguna piedra
ra hazer casas en el lugar que traço, a quien
mo la Villa rica de la vera Cruz, como auian
cordado cuándo se nóbro el cabildo de San Lu-
de Vlhua. Repartieronse los solares a los ven-
nos y regimiento. Y señalaron se la yglesia,
plaça, las casas de cabildo, cárcel, atarazan

descargadero, carniceria, y otros lugares publicos y necesarios al buen gouierno y policia de la villa. Traçose afsi mesmo vna fortaleza sobre el puerto, en sitio que parecio conuiniente. Y començose luego ella, y los de mas edificios a labrar de tapieria, ques es la tierra de alli buena para ello. Estando muy metidos en fabricar, vinieron de Mexico dos mancebos, sobrinos de Motecçuma, con quatro hombres ancianos bien tratados por consejeros, y muchos otros criados, y para seruicio de sus personas. Llegó a Cortes como embaxadores, y presentaronle mucha ropa de algodón bien llena y texida, y algunos plumajes gentiles, y estrañamente obrados, y ciertas piezas de oro y plata bien labradas, y vn casquete de oro menudo sin fundir, sino en grano como lo sacan de la tierra. Pero todo esto dos mil, y nouenta Castellanos. Y dixerón le que Motecçuma su señor le embiaua el pro de aquel casco para su dolencia, y que le hiziese saber della. Dierón le las gracias de auer librado aqillos dos criados de su casa, y defendiendo q no mataassen a los otros. Que fuesse cierto q lo mesmo haria el en cosas suyas, y q le rogaua hiziese soltar los q aun estauan presos, y q perdonaua el castigo de aqll delacato y atreuimiento, porq le queria bien, y por los seruicios, y agraçimiento bueno que le auian hecho en su casa y pueblo. Pero que ellos eran tales, q presto harian otro exceso y delito, por donde lo pagasen en todo junto, como el perro los palos. En quanto a lo de mas, dixerón q como estaua muy ocupado en otras guerras y negocios im-

LA CONQVISTA

portantísimos, no podia declararse al presente donde o como se viesse, mas que andando el tiempo no faltaria manera. Cortes los recibio muy alegremente, y los aposento lo mejor que pudo, ribera del rio en choças y en vnas tenacuelas de campo. Y embio luego a llamar al señor de aquel pueblo rebelado, dicho Chiatitlan. Vino, y dixole quanta verdad le auia tratado, y como Motecçuma no osaria embiar exercito, ni hazer enojo, donde el estuuiesse. Por tanto que el, y todos los confederados podian de adelante quedar libres y essentos de la seruidumbre Mexicana, y no acudir con los tributos que se solian. Mas que le rogaua no le tuuiesse a mal si soltaua los presos, y los daua a los embaxadores. El le respondio que hiziesse a su voluntad, que pues della colgauan, no excederian vn punto de lo que mandasse. Bien podia Cortes tener estos ratos entre gente que no entendia por donde yua el hilo de la trama. Tornose a aquel tiempo a su pueblo, y los embaxadores a Mexico, y quedaron muy contentos, porque el desparzio luzo aquellas nueuas, y el miedo que Motecçuma tenia a los Españoles, por toda la sierra de Totonagues. Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Mexico los tributos y obediencia. Y ellos tomaron sus presos, y muchas cosas que embio Cortes, de lino, lana, cuero, vidrio, y fierro, y fueron se marauillados de ver los Españoles, y todas sus cosas.

Com

Como tomo Cortes a

Tizapançinca por fuerça.

NO mucho despues que passo todo esto embiaron los de Zempoallan a pedir a Cortes Españoles y ayuda, para contra la gente de guarnicion de Culhua, q̄ tenia Moteçuma en Tizapançinca, que les hazia muchos daños, quemas y talas en sus tierras y labranças, prendiendo y matando los que las labravan. Confina Tizapançinca con los Totonaques, y con tierras de Zempoallan, y es vn buen lugar y fuerte, ca tiene su asiento a par de vn rio, y la fortaleza en vn peñasco alto. Y por ser assi fuerte, y estar entre aquellos que a cada paño se rebelauã, tenia Moteçuma puesta alli gran copia de hõbres de guarniciõ. Los quales como vierõ rebueltos y cõ armas a los rebeldes, y q̄ se les veniã a guarecer alli huyendo los recaudadores y tesoreros de aquellas comarcas fãian a remediar la rebellion. Y en castigo quemaban y destruyan quanto hallauã, y aun auia prendido muchas personas. Cortes fue a Zempoallan, y de alli en dos jornadas con vn gran exercito de aquellos sus Indios amigos, a Tizapançinca, que estaua ocho leguas, o mas de la ciudad. Salieron al campo los de Culhua, pensando de lo auer con solos los Zempoallances. Mas como vieron los de a cavallo, y a los baruudos, pasmaron y echarõ a huyr a mas correr. Estaua cerca la guarida, y acogieron se preson. Quisierõ meterse en la fortaleza, mas no pudieron.

LA CONQVISTA

dieron tan ayua q̄ los de cauallo no llegaffes con ellos hasta el lugar. Y como no podian subir al peñasco, apearon se Cortes y otros quatro, y entraron se dētro la fuerza, a rebueltas de los del pueblo sin contraste. Entrados tuieron la puerta hasta que llegaron los de mas Españoles, y otros muchos de los amigos, a los quales entrego la fortaleza y el pueblo, y rogo que no hizien mal a los vezinos, y que dexassen yr libres, mas sin armas, ni vanderas a los soldados que lo guardauan. Fue cosa nueva para los Indios. Ellos lo hizieron assi, y el boluiose a remar por el camino que fue. Con este hecho y vitoria, que fue la primera que Cortes vuo de la gente de Motecçuma, quedo aquella serrania libre del miedo y vexaciones de los de Mexico y los nuestros en grandissima fama y reputacion, para con amigos y no amigos. Tanto que despues quando algo se les ofrecia, embiauan a pedir a Cortes vn Español de aquellos de la compania, diziendo que aquel solo bastaua para capitan, y seguridad. No era malo este principio para lo q̄ Cortes pretendia. Quando Cortes llego ala vera Cruz, muy vfanos los trayos por aquella vitoria, hallo que era ya venido Francisco de Salzeda, cō la carauela que el auia comprado a Alonso Cauallero, vezino de Santiago de Cuba, y que la auia dexado dando a la arena. El qual traya setenta Españoles, y nueue cauallos y yeguas. Que no poco esfuerço y gloria le pusieron.

El pr
embi

D Au
cañ
par
dos como
na contra la
dia el yr se
Mexico, en
xarlo todo
lleuar men
y concierto
guerra, con
das las arm
rescate de l
nes que au
tenia prom
ziendo que
rey la relac
lla tierra ha
stras de oro
que para e
uan auido
en la guerr
primero el
el nombra
Alonso de
Mexia. Lo
de mas, di
dicho. Y
holgauan

El presente que Cortes

embio al Emperador por su quinto.

DAuapriſſa Cortes q̄ trabajaffen en las caſas de la Vera Cruz, y en la fortaleza, para que tuieſſen los vezinos y ſoldados comodidad de viuenda y reſiſtencia alguna contra las lluias y enemigos, porque entendiendo el yr ſe preſto la tierra adelante camino de Mexico, en demanda de Motecçuma. Y por de xarlo todo aſſentado, y como deuia eſtar, para liguar menos cuydado, començo a dar orden y concierto en muchas coſas tocantes aſſi a la guerra, como a la paz. Mando ſacar a tierra todas las armas y pertrechos de guerra, y coſas de reſcate de los nauios y las vituallas y prouiſiõnes que auia, y entregofelas al cabildo, como lo tenia prometido. Hablo aſſi miſmo a todos, diciendo que ya era bien y tiempo de embiar al Rey la relacion de lo ſucedido y hecho en aquella tierra haſta entonces, con las nueuas y muestras de oro, plata y riquezas que ay en ella. Y que para eſto era neceſſario repartir lo que auian auido por cabeças, como era coſtumbre en la guerra de aquellas partes, y ſacar de allí primero el quinto. Y porque mejor ſe hizieſſe, el nombraua y nombro por tesorero del Rey a Alonſo de Auila: y del exercito a Gonçalo Mexia. Los alcaldes, y regimienõto cõ todos los de mas, dixerõ q̄ les parecia biẽ todo lo q̄ auia dicho. Y que ſe hizieſſe luego, y que no ſolo obligauan que aquellos fueſſen tesoreros, mas

LA CONQVISTA

que ellos los confirmauã, y rogauã que lo quisies-
 hessen ser. Hizo luego tras esto sacar y traer a
 plaza, que todos lo viesse la ropa de algodon
 que tenia allegada, las cosas de pluma, que
 mucho de ver, y todo el oro y plata que auia
 peso veynte y siete mil ducados. Y entregou
 assi por peso y cuenta a los tesoreros, y dixo
 cabildo q̄ lo repartiessen ellos. Empero todos
 dixeron, y respondieron que no tenian que re-
 partir, porque sacando el quinto que al rey per-
 tenescia, era lo de mas menester para le pagar
 el los bastimentos que les daua, y la artilleria
 nauios que siruian de comun a todos. Por esto
 que se lo tomasse todo, y embiasse al rey sus de-
 rechos muy cumplidamēte y lo mejor. Cortes
 les dixo que tiempo auia para tomar el aquello
 q̄ le dauan, para sus muchos gastos y deudas: y
 que de presente no queria mas parte de lo que
 le tocava, como a su capitã general. Y lo de mas
 fuesse para que aquellos hidalgos comenzas-
 sen a pagar las deudillas que trayan, por venir
 con el en esta empresa. Y porq̄ lo q̄ el tenia
 a embiar al rey, valia mas que lo que venia
 quinto, rogoles no se lo tuuiesse a mal, pues
 era lo primero que embiaua, y cosas que nunca
 sufrian partir, ni fundir, si excediesse de lo acor-
 dumbrado, no curando de quintar a peso, y
 fuertes. Y como hallo en todos ellos buena vo-
 luntad, aparto del monton lo siguiente.

Las dos ruedas de oro y plata que dio Teu-
 de parte de Motecçuma.

Vn collar de oro de ocho piezas, en q̄ auia cinco
 y ochēta y tres esmeraldas pequeñas engas-
 tadas.

tadas.
 las con
 gauan
 oro, y
 Otro col
 to y do
 esmera
 gastad
 llas de
 y tenia
 Muchos
 uanço
 Vn casqu
 assi gr
 Vn morr
 defuer
 veynte
 mera
 pie: d
 Vn capar
 nillas a
 Vn braga
 Vna vara
 oro pe
 Quatro a
 de plu
 de ber
 Muchos
 cofida
 de cie
 da y t
 Otros se
 lo colo

tadas . Y dozientas y trenta y dos pedreque-
las como rubines de no mucho valor . Col-
gauandel veynte y siete como cãpanillas de
oro, y vnas cabeças de perlas o berruecos.

Otro collar de quatro trozõs torcidos con cien-
to y dos rubinejos, y con ciento y setenta y dos
esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal en-
gastadas , y por orla veynte y seys campani-
llas de oro. Entrambos collares eran de ver,
y tenian otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor q̄ gar-
uanço, asì como se hallan en el suelo

Vn casquete de granos de oro sin fundir, sino
asì grosseros, llano y no cargado.

Vn morriõ de madera chapado de oro, y por
defuera mucha pedreria . Y por beuederos
veynte y cinco campanillas de oro. Y por ci-
mera vna aue verde, con los ojos, pico y
pies de oro.

Vn capaçete de planchuelas de oro, y campa-
nillas al rededor, y por la cubierta piedras,

Vn braçalete de oro muy delgado.

Vna vara como sçeptro real, con dos anillos de
oro por remates, guarnecidos de perlas.

Quatro arrexagues de tres ganchos, cubiertos
de pluma de muchos colores, y las puntas
de berrueco atado con hilo de oro.

Muchos çapatos como esparteñas de venado,
cosidas con hilo de oro, que tenian la suela
de cierta piedra blanca y azul, y muy delga-
da y trasparente.

Otros seys pares de çapatos de cuero de diuer-
so color, guarnecidos de oro, o plata, o perlas

LA CONQVISTA

- Vna rodela de palo y cuero, y a la redõda cãpanillas de latõ Morisco, y la copa de vna plancha de oro, esculpida en ella Virçilopucntilios de las batallas, y en alça quatro cabeças cõ su pluma, o pelo al viuo y desollado. Que erã de leõ, de tigre, de aguilã, y de vn buarõ.
- Muchos cueros de aues y animales, adouados con su mesma pluma y pelo.
- Veynte y quatro rodelas de oro y pluma y aljofar, vistosas y de mucho primor.
- Cinco rodelas de pluma y plata.
- Quatro peçes de oro, dos anades y otras aurrehuecas y vazias de oro.
- Dos grandes caracoles de oro que aca nos lo ay. Y vn espantoso cocodrillo con muchos hilos de oro gordo al rededor.
- Vna vara de laton, y de lo mesmo ciertas achas y vnas como azadas.
- Vn espejo grande guarnecido de oro, y otros chicos.
- Muchas mitras y coronas de pluma y oro labradas, con mil colores y perlas y piedras.
- Muchas plumas muy gentiles, y de todas colores, no teñidas, sino naturales.
- Muchos plumajes y penachos, grandes, lindos y ricos con argenteria de oro y aljofar.
- Muchos ventallès y moscadores de oro y pluma, y de pluma sola, chicos y grandes y de toda suerte, pero todos muy hermosos.
- Vna manta como capa de algodõ texido de muchas colores, y de pluma con vna rueda negra en medio con sus rayos, y por de dentro rasa.

Muchos sol
tes, palias
plos y al
Muchas ot
cas solan
o colora
colores a
y de fuer
Muchas ca
don, cosa
Muchas ma
bras de a
Eran estas
ruedas cosa
mesmas co
algodon er
rales. Las
de nuestros
despues en
con estas
letras que
paños, escri
godon y en
que firuen
como no
Tenian a la
hombres p
ra embiar a
no los sacri
do que se e
mayz, los h
via les ton
los quales

Muchos sobrepellices y vestiméto de sacerdo-
tes, palias, frontales, y ornamentos de tem-
plos y altares.

Muchas otras destas mantas de algodón o blan-
cas solamente, o blancas y negras escacadas
o coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros
colores así. Mas del enues sin pelo ni color,
y de fuera vellofas como felpa.

Muchas camiferas, jaquetas, tocadores de algo-
don, cofas de hombre.

Muchas mantas de cama, paramentos, y alom-
bras de algodón.

En estas cosas mas lindas q̄ ricas, aun que las
nuevas cosa rica era. Y valia mas la obra que las
mismas cosas, por que las colores del lienço de
algodon eran finissimas, y las de pluma, natu-
rales. Las obras de vaziadizo excedia el juyzio
de nuestros plateros. De los quales hablaremos
despues en conuiniéte lugar. Pusieron tambien
con estas cosas algunos libros de figuras por
letras que vsan los Mexicanos, cogidos como
paños, escritas de todas partes. Vnos eran de al-
godon y engrudo, y otros de hojas de metal
que sirven de papel, cosa harto de ver: pero
como no los entendieron, no los estimaron.
Tenian a la sazón los de Zempoallan muchos
hombres para sacrificar, pidióse los Cortes pa-
ra cambiar al Emperador cō el presente, porque
no los sacrificassen. Mas ellos no quisieron, dizien-
do que se enojarian sus dioses, Y les quitarian el
mayz, los hijos, y la vida si se los dauan, Toda
vez les tomo quatro dellos, y dos mugeres,
los quales erã mancebos dispuestos. Andauan

LA CONQVISTA

muy emplumajados, y baylando por la ciudad
 z pidiendo limosna para su sacrificio y muerte.
 Era cosa grande quanto les ofrecian y mirauan
 Trayá a las orejas arracadas de oro cō turque-
 fas , y vnos gordos sortijones de lo mesmo
 los beços baxeros , que les descubrian los denta-
 tes, cosa fea para España , mas hermosa para
 quella tierra.

Cartas de cabildo y exer- cito para el Emperador, por la gouer- nacion para Cortes.

COMO el presente y quinto para el rey
 stuuiesse apartado , dixo Cortes al Cabildo , que nombrassen dos procuradores
 res que lo lleuassen, q̄ a los mesmos daria e
 bien su poder y su nao capitana para llevarlo
 En regimiento señalaron a Alonso Hernandez
 Portocarrero , y a Fráncisco de Môtejo alcaide
 Y Cortes holgo dello, y dio les por piloto a Alon-
 ton de Alaminos , y como yuan en nombre de
 todos, tomaron del móton tanto oro q̄ les pare-
 cio bastar para venir , y negociar, y boluer
 lo mesmo fue del matalotaje para la mar. Co-
 tes le dio su poder para sus negocios muy com-
 plido y llenero , y vna instruciō de lo que auian
 de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en
 uilla , y en su tierra, que era dar a su padre Mar-
 tin Cortes y a su madre ciertos Castellanos
 las nueuas de su prosperidad. Embio cō ellos
 relacion y autos q̄ tenia de lo passado, y escri-
 uio vna muy larga carta al Emperador. Llamó

Así aun que alla no sabian, en la qual le da-
 ua cuenta y razon sumariamente de todo lo su-
 cedido hasta alli desde que salio de Santiago de
 Cuba. De las passiones y diferencias entre el y
 Diego Velazquez, de las cozquillas q̄ andauan
 en el real. De los trabajos q̄ todos auian pade-
 rido. De la voluntad q̄ tenian a su real seruicio.
 De la grandeza y riquezas de aquella tierra. De
 la esperança que tenia de subietar la a su coro-
 na real de Castilla, y ofrecio se a ganar le a Me-
 xico, y a auer a las manos al gran rey Motecçu-
 na, viuo o muerto. Y al fin de todo, le suplicaua
 acordasse de hazer le mercedes en los cargos
 y prouisiones q̄ auia de embiar en aquella nue-
 ua tierra descubierta a costa suya, para remune-
 racion de los trabajos y gastos hechos. El cabil-
 do de la Vera Cruz escriuio así mesmo al Em-
 perador dos letras. Vna en razon de lo que ha-
 bia entōces auian hecho en su real seruicio aque-
 los pocos hidalgos Españoles por aquella tier-
 ra nueuamente descubierta, y en ella no firma-
 ron sino alcaldes y regidores. La otra fue a cor-
 tada y firmada del cabildo y de todos los mas
 principales q̄ auia en el exercito. La qual en su
 materia contenia como todos ellos terniã y guar-
 darian aquella villa y tierra en su real nõbre ga-
 rantada, o moririã por ello, y sobre ello, si otra co-
 sa su majestad no mandasse. Y suplicaron le hu-
 milmente diese la gouernacion dello, y de lo q̄
 mas conquistassen a Fernãdo Cortes su caudi-
 llo y capitan general, y iusticia mayor por ellos
 nombrados, q̄ era merecedor de todo. Y que
 las cosas auia hecho y gastado que todos en aquella
 flota

LA CONQVISTA

flota y jornada, confirmando lo en el cargo que ellos mesmos le dieron de su propia voluntad para mejoría y seguridad suya, en nombre empero de su Magestad. Y si por ventura auia ya hecho y hecho merced de aquel cargo, y gouernacion a otra persona, que lo renocasse. Por quanto assi conuenia a su seruicio, y al bien y acortamiento dellos y de aquellas partes. Y tambien bien por euitar ruidos, escandalos, peñigras, muertes q̄ se seguirian, si otro los gouernasse, mandasse y entrasse por su capitán. Allende de lo le suplicaron por respuesta cō breuedad, y buelto despacho de los procuradores de aquella villa, en cosas q̄ tocauan al concejo della. Partieron pues Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, y Anton de Alaminos de Aquiahuiztlā, y Villa rica, en vna naua, a veinte y seis dias del mes de Julio, de año de mil y quiniētos y dezynueue, cō poder de Fernando Cortes y del concejo de la villa de la vera Cruz, y con las cartas, autos, testimonio y relacion q̄ dicho tengo. Tocaron de camino en el Marien de Cuba, y diziendo que yuan a la Habana, passaron sin detenerse por la canal de Baham, y nauegaron con harto prospero tiempo hasta llegar a España. Escriuieron esta carta los de aquel concejo y exercito, revelado se de Diego Velazquez, q̄ tenia muchissimo honor en la corte y consejo de Indias. Y porque andaua ya la nueva en el real con la venida de Francisco de Salzeda, que Diego Velazquez auia auido la merced de la gouernacion de aquella tierra del Emperador, con la ida a España de Benito Mar-

to Martin
cierto, era
te se dize.

El

V

lazquez,
dos, otro
migos. Y
gos y sob
en hazer
fingida.
ler la tal
autorida
nauan la
tenia la
tan, seg
se quien
principa
los solto
de peon
despues
maestre
Velazq
que Co
se lo qu
Habam
q̄ no la
bien se

to Mar-

to Martin . Lo qual aun q̄ ellos no lo sabian de cierto, era muy gran verdad, segun en otra parte se dize.

El motin que ouo contra Cortes, y el castigo.

Vo muchos en el real que murmurarõ de la elecion de Cortes, porque con ella escluyã de aquella tierra a Diego Velazquez, cuyas partes tenian . Vnos como criados, otros como deudores , y algunos como amigos. Y dezian que auia sido por astucia, halagos y soborno. Y que la dissimulaciõ de Cortes en hazer se de rogar , q̄ acceptasse aq̄ cargo, fue fingida . Y que no pudo ser hecha , ni deuia valer la tal elecion de capitan y alcalde mayor, sin tutoridad de los frailes Ieronimos, que gouernan las Indias, y de Diego Velazquez, que ya tenia la gouernaciõ de aquella tierra de Yucatan, segun fama . Cortes entendiõ esto. Informo se quien leuantaba la murmuraciõ. Prendio los principales, y metiõles en vna nao . Mas luego los solto por complazer a todos , que fue causa peor. Por quanto aquellos mesmos quisierõ despues alçar se con vn vergantín , matando al maestre, y yr se a Cuba con el , a auisar a Diego Velazquez de lo que passaua , y del grã presente que Cortes embiava al Emperador , para que solo quitasse a los procuradores al passar por la Habana, juntamete con las cartas y relaciõ, por q̄ no las viesse el Emperador , y se tuuiesse por bien seruido de Cortes, y de todos los de mas.

Cortes

LA CONQVISTA

Cortes entonces se enojo de veras. Prédio muchos dellos. Tomo les sus dichos, en que confessaron ser verdad aquello, por lo qual condeno los mas culpados, segun el processo y dictamen. Ahorco a Ioan escudero, y a Diego Cortés, piloto. Açoto a Gonçalo de Vmbria, q̄ tambien era piloto, y a Alonso Peñate. A los demás no toco. Cō este castigo se hizo Cortes temer y tener en mas que hasta alli. Y a la verdad si se le era blando, nunca los señoreara: y si se descuidaba, se perdía. Porque aquellos auisaran con tiempo a Diego Velazquez, y el tomara la nao con el presente, cartas, y relaciones. Que aunque después la procuro tomar, embiando tras ella una carauela de armada. Ca no pasaron tan lejos como los Montejo y Portocarrero por la isla de Cuba, que no entendiese Diego Velazquez a lo que yuan.

Cortes da con los nauios al traues.

Propuso Cortes de yr a Mexico, y embriarlo a los soldados, porque no rehusasen la ida con los inconuinentes q̄ Tenochtitilli con otros ponía. Especialmente por estar sobre agua, que lo ymaginauan por fortísimo como en effeto lo era. Y para que le siguiesen todos, aunque no quisiessen, acordo que embiase los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gran pérdida, a cuya causa tuuo bién que pensar. Y no porque le doliessen los nauios, sino porque se lo estoruassen los compañeros. Ca sin duda se

solo estoruaran, y aun se amotinaron de veras,
 si lo entedieran. Determinado pues de quebrar
 los negocios con algunos maestros que secretamen-
 te barrenassen sus nauios, de suerte que se hun-
 diessen sin los poder agotar, ni atapar. Y rogo a
 otros pilotos que echassen fama como los nau-
 ios no estauan para mas nauegar de cascados
 y foydos de broma. Y que llegassen todos a el-
 citando con muchos, a se lo dezir assi, como que
 se dauan cuenta dello, para que despues no les
 echasse culpa. Ellos lo hizieron assi como el or-
 deno, y le dixeron delante de todos como los
 nauios no podian mas nauegar, por hazer mu-
 cha agua, y estar muy abromados, por esso que
 vesse lo que mandaua. Todos lo creyeron por
 auer estado alli mas de tres meses, tiempo para
 estar comidos de la broma. Y despues de auer
 praticado mucho en ello, mando Cortes que apro-
 uichassen dellos lo que mas pudiesen, y los dexas-
 sin hundir, o dar al traues, haziendo sentimien-
 to de tanta perdida y falta, y assi dieron luego al
 traues en la costa con los mejores cinco nauios,
 facendo primero los tiros, armas, vituallas, ve-
 las, fogas, ancoras, y todas las otras xarcias que
 podian aprouechar. Dende a poco quebraron
 otros quatro. Pero ya entonces se hizo con al-
 guna dificultad, por que la gente entendio el trato
 y el proposito de Cortes, y dezian que los queria
 meter en el matadero. El los aplaco, diziendo, que
 los que no quiesse seguir la guerra en tan ri-
 ca tierra, ni su compania, se podia boluer a Cuba
 en el nauio, que para esso quedaua. Lo qual fue
 para saber quantos y quales eran los cobardes
 y con-

LA CONQVISTA

y cōtrarios, y no les confiar, ni confiar se dellas. Muchos le pidieron licencia descaradamente para tornar se a Cuba: mas eran marineros por medios, y querian antes marinear q̄ guerrear. Otros muchos vuo con el mesmo desseo, viendo la grandeza de la tierra, y mucha dumbre de la gente. Pero tuuieron verguença de mostrar cobardia en publico, Cortes, q̄ supo esto, mandando quebrar aquel nauio. Y assi quedaron todos sin esperança de salir de alli por entonces, ensañando mucho a Cortes por tal hecho. Hazia por cierto necessaria para el tiempo, y buena conuiniencia de animoso capitan, pero de muy conuiniendo, y qual conuenia para su proposito, aun quando perdia mucho en los nauios, y quedaua sin fuerza y seruicio de mar. Pocos exemplos de esto ay, y aquellos son de grandes hombres, como fue Omich Barbaroxa del braço cortado, que pocos años antes desto, quebro siete galeras, y fustas por tomar a Bugia, segun largamente yo lo escriuio en las batallas de mar de nuestros tiempos.

Que los de Tlaxcallan

derocaron sus idolos por amonestacion de Cortes.

NO veyá Cortes la ora de ser con Moctezuma. Publico su partida, sacó del campo del exercito ciento y cinquenta Españoles, q̄ le parecieron bastauan para vezindar y guarda de aquella villa y fortaleza, que ya era casi acabada, Dio les por capitan a Pedro Hircio, y dexo los en ella con dos cauallos.

otros dos mosquetes, y con hartos Indios que
 los seruiessen, y con cincuenta pueblos a la re-
 gonda amigos y aliados, de los quales podian
 sacar cincuenta mil combatientes, y mas siem-
 pre que algo se les recreciesse, y los ouiesse me-
 nelier. Y el fuese con los de mas Españoles a
 Zempoallan, q̄ esta quatro leguas de alli. Don-
 de apenas auia llegado, quando le fueron a de-
 zir que andauan por la costa quatro nauios de
 Francisco de Garai. Torno se luego por aque-
 llas nuevas, cō cien Españoles a la Vera Cruz,
 espachando mal de aquellos nauios. Como
 lleuó, supo q̄ Pedro de Hircio auia ydo a ellos,
 a informar le quienes eran y que querian, y a
 combidar los a su pueblo para si algo auian me-
 reter. Supo assi mesmo que estauã surtos tres
 leguas de alli, y fue alla con Pedro de Hircio, y
 con vna esquadra de su compañía, a ver si algu-
 no de aquellos nauios salia a tierra, para tomar
 lengua y informar se, que buscauan, temiendo
 mal dellos, pues no auian querido surgir alli cer-
 ca, ni entrar en el puerto y lugar, pues los cōbi-
 dauã a ello. E ya q̄ auia andado hastavna legua,
 encontro tres Españoles de los nauios, de los
 quales vno dixo ser escriuano, y los dos testi-
 gos, q̄ venian a le notificar ciertas escrituras, q̄
 no mostraron, y a hazer le requirimiento q̄ par-
 tiesse cō el capitan Garai de aq̄lla tierra, echan-
 do mojonas por parte cōueniente, por quanto
 pretendia tãbien el aquella cōquista por prime-
 ro descubridor. Y porq̄ queria assentar y poblar
 en aquella costa veynte leguas de alli hazia po-
 nente cerca de Nahutlan, que agora se dize Al-
 meria

LA CONQVISTA

meria. Cortes les dixo que tornassen primero
 a los nauios, a dezir a su capitan que se viniere
 a la vera Cruz con su armada, y que alli hablan-
 rian, y se sabia de que manera venia. Y si trayese
 alguna necesidad q̄ se la remediaria como me-
 jor pudiesse. Y si venia, como ellos dezian, en
 seruicio del rey, q̄ no desseaue el cosa mas q̄ que-
 rar y fauorecer a los semejantes, pues estaua
 alli por su Alteza, y eran todos Españoles. Ellos
 respondieron ñ por ninguna manera el capitan
 Garai, ni hombre de los suyos saldria a tierra
 vernia dōde estaua. Cortes vista la respueita
 tendio el negocio. Prēdio los, y puso se tras
 medano de arena, alto y frōtero de las naos,
 que casi era de noche. Donde cenó, y durmió
 estuuo hasta bien tarde del dia siguiente, espe-
 rando si el Garai, o algun piloto, o qualquiera otra
 persona saltaria en tierra, para tomar los
 mar se de lo q̄ auian nauegado, y del daño q̄ de-
 xauan hecho, q̄ por lo vno los embiara preso
 a España, y por lo otro supiera si auian hablado
 con gente de Motecçuma. Conociendo en
 que se recelauan mucho, creyo q̄ por algun
 recado o despacho, hizo a tres de los suyos
 trocassen vestidos con aquellos mensajeros
 que llegassen a la lengua del agua, llamandolos
 capeado a los de las naos. De las cuales, o por
 que conocieron los vestidos, o porque los
 mauan, vinierō hasta vna dozena de hōbres
 vn esquite cō ballestas y escopetas. Los de
 tes, que tenian los vestidos ajenos, se apartaron
 a vnas matas, como que a la sombra que
 rezio sol, y era medio dia, por no ser cono-

dos. Y los
 copeteros
 quales can-
 ño que los
 pañeros,
 caos, y tor-
 en el barco
 fender. Y e-
 escopeta, e
 buena mer-
 de las naue
 daron mas
 rellegasse.
 informo C
 cha costa e
 vn rio y tie
 donde vier
 lio de las na
 sos de oro.
 casillas de
 ni visto, au
 por descob
 Cortes sin
 llan con lo
 Y primero
 la ciudad q
 de los cacio
 a dioses, y
 q̄ les dexau
 con ellos,
 Motecçum
 estuuiesse
 pre leales,

dos. Y los del esquife echaron en tierra dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio. Los iguales caminaron derecho a las matas, pensando que los que estauan debaxo eran sus compañeros, arremetio luego Cortes cō otros muchos, y tomari los antes que vuisse meter se en el barco, aun que tambien se quisieron defender. Y el vno dellos, que era piloto, y traya escopeta, encaro al capitan Hircio, y si traxera buena mencha y poluora, le matara. Como los de las naues vieron el engaño y burla, no aguardaron mas, y hizieron vela antes que su esquife llegasse. Destos siete, que vuo a las manos, se informó Cortes como Garai auia corrido mucha colta en demáda de la Florida, y tocado en vn rio y tierra, cuyo rey se llamaua Panuco, donde vieron oro, aun que poco. Y que sin salir de las naues auia rescatado hasta tres mil pesos de oro, y auido mucha comida a trueco de cosas de rescate. Pero que nada de lo andado ni visto, auia cōtentado al Francisco de Garai, por descubrir poco oro, y no bueno. Torno se Cortes sin otra relacion, ni recado a Zempoallan con los mesmos cien Españoles q̄ traxera. Y primero que de alli saliesse, acabo con los de la ciudad que derribassen los idolos y sepulcros de los caciques, q̄ tambien reueréciauan como a dioses, y adorassen a Dios del cielo, y la cruz, q̄ les dexaua. E hizo amistad y confederacion con ellos, y con otros lugares vezinos contra Motecçuma. Y ellos le dieron rehenes para q̄ estuuiesse mas cierto y seguro, q̄ le serian siempre leales, y no saltariá de la fe y palabra dada. Y

LA CONQVISTA

que bastecerian los Españoles que dexaua de guarnicion en la Vera Cruz, y ofrecieron la quâta gente, mâdasse de guerra y seruicio. Cortes tomo las rehenes, q̄ fueron hartos, mas los principales eran Mamexi, Teuch, y Tamallin para seruicio al exercito de agua y leña, y para carga, pidio mil tamemes. Tamemes son baltâjes, hombres de carga y recua, que llenan a estas dos arrobas de peso, por do quiera que los traen. Estos tirauan la artilleria, y lleuauan el trigo y comida.

El encarecimiento que

Olintec hizo del poderio de Motecçuma.

Partio pues Cortes de Zempoallan, que llamo Seuilla, para Mexico, a diez e seis dias de Agosto del mesmo año, con quatrocientos Españoles, con quinze caualllos, y con seys tirillos. Y con mil y trezientos Indios entre todos, assi nobles y de guerra, como Tamemes, en q̄ cuento los de Cuba. Ya quando Cortes partio de Zempoallan, no auia vassallo de Motecçuma en su exercito, q̄ los guiase camino por derecho de Mexico. Que todos eran por miedo como vieron la liga, o por mâdado de sus pueblos y señores. Y aquellos de Zempoallan no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas, que el exercito camino por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recebido y hospedado, en especial en Xalapan. El quarto dia llego a Sicuchimat, que es vn fuerte lugar puesto ladera de vna muy agra sierra, y tiene

hechos a manos dos passos, como escaleras, para entrar en el. Y si los vezinos quisieran defenderles la entrada, con dificultad subieran por arriba los peones, quanto mas los caualleros. Pero segun despues parecio, tenian mandado de Motecçuma que hospedassen, honrassen, y prouiesesen a los Españoles. Y aun dixeron q̄ pues yuan a ver a su señor Motecçuma, que supiesesen de cierto q̄ les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas y alquerias en lo llano de la caua de alli Motecçuma, quando auia menester, cinco mil hombres de pelea. Cortes agradeçio mucho al señor el hospedaje y buen tratamiento, y la buena voluntad de Motecçuma. Y despido del, fue a passar vna sierra bien alta por el puerto que llamo del Nombre de Dios, por ser el primero q̄ passaua. El qual es tan sin camino, tan aspero, y alto, que no lo ay tãto en España. Ca tiene tres leguas de subida. Ay en ella muchas parras con vuas, y arboles cõ miel. En baxando aquel puerto entro en Theuhixuaran, q̄ es otra fortaleza y villa amiga de Motecçuma. Donde acogierõ a los nuestros como en el pueblo atras. Desde alli anduuo tres dias por tierra despoblada, inhabitable, salitral. Pasaron alguna necesidad de hambre, y mucho mas de sed, a causa de ser toda la agua q̄ toparon salada. Y muchos Españoles que a falta de dulce beuieron della, enfermarõ. Sobreuiuo les asì mismo vn turbion de piedra, y con ella vn frio, que los puso en harto trabajo y aprieto. Ca los Españoles passarõ muy mala noche de frio, sobre la indisposicion que lleuauan, y los Indios ayudaron.

LA CONQVISTA

daron parecer. Y assi murieron algunos de los de Cuba, q̄ yvan mal arropados, y no hechos de semejante frialdad, como la de aquellas montañas. A la quarta jornada de mala tierra, tornaron a subir otra sierra no muy agra. Y porque habian ron en la cumbre della mil carretadas a lo que juzgaron de leña cortada y compuesta, junto de vna torrecilla en que auia algunos ydolos, le llamarõ el Puerto de la leña. Dos leguas pasado el puerto, era la tierra esteril y pobre. Mas luego dio el exercito en vn lugar, que dixerõ Castilblanco, por las casas del señor, q̄ eran de piedra, nueuas, blancas, y las mejores que hasta entonces auian visto en aquella tierra, y muy bien labradas, de q̄ no poco se marauillaron todos. Llamase en su lengua Zaclotan aquel lugar, y el valle Zacatami, y el señor Olintec. El qual recibio a Cortes muy bien, y apofento y proueyo a toda su gente muy cumplidamente, por que tenia mandamiento de Motecçuma q̄ lo honrasse, segun despues el mesmo dixo. Y aun por aquella nueua y mandamiẽto o fauor, sacrificaron cinquenta hombres por alegrias, cuya sangre vieron, fresca y limpia. Y muchos vno del pueblo q̄ lleuarõ a los Españoles en ombros y hamacas, que es casi en andas. Cortes les hablo con sus farantes, q̄ erã Marina y Aguilar, y les dixo la causa de su yda por aquellas partes, y les de mas q̄ a los de hasta alli dezia siẽpre, y alcaçobole preguntõ si conocia o reconocia a Motecçuma. El, como marauillado de la pregunta, respondió, Pues quẽ ay q̄ no sea esclauo, o vassallo de Motecçumagin? Entonces Cortes le dixo que en era

en era el Emperador, rey de España. Y le rogó
 que fuesse su amigo, y seruidor de aquel tan gran-
 dísimo rey, que le dezia. Y si tenia oro que le
 diese vn poco para embiarle. A esto respondió
 que no saldria de la volúntad de Motecçuma su
 señor, ni daria sin que el se lo madaresse oro ninguno
 aun que tenia harto. Cortes callo a esto, y dissi-
 muló, que le parecio hombre de coraçon, y los
 suyos gente de manera, y de guerra. Pero rogo-
 le que le dixesse la grádeza de aquel su rey Motec-
 çuma. Y respondió que era señor del mundo. Que
 tenia treynta vasallos con cada cien mil combatien-
 tes. Que sacrificaua veynte mil personas cada a-
 ño. Que residia en la mas linda, y fuerte, ciudad
 de todo lo poblado. Que su casa y corte era grá-
 dísima, noble, generosa. Su riqueza increyble.
 Su gasto excessiuo. Y por cierto que el dixo la ver-
 dad en todo, salvo que se alargó algo en lo del sa-
 crificio, Aun que a la verdad era grandísima car-
 niceria la suya de hombres muertos en sacrifi-
 cios por cada templo. Y algunos Españoles di-
 xeron, que sacrificauan años auia cinquenta mil.
 Estando así en estas platicas llegaron dos seño-
 res en el mesmo valle a ver los Españoles, y pre-
 sentarō a Cortes cada quatro esclauas, y sendos
 collares de oro de no mucha valia. Olintec aun-
 que tributario de Motecçuma, era grá señor, y de
 veynte mil vasallos. Tenia treynta mugeres, to-
 das juntas y en su propia casa, con mas de cien
 otras que las seruian. Tenia dos mil criados para
 su seruicio y guarda. El pueblo era gráde, y auia
 en el treze templos, con cada muchos y dolos de
 piedra y diferentes, ante quē sacrificauan hom-
 bres,

I s bres,

LA CONQVISTA

bres, palomas, codornices, y otras cosas cō fa-
 humeros y mucha veneraciō. Aquí, y por su ter-
 ritorio, tenia Motecçuma cinco mil soldados
 en guarnicion y frontera, y postas de hábres en
 parada hasta Mexico. Nūca Cortes hastaqui a-
 uia entendido tan entera y particularmente la
 riqueza y poderio de Motecçuma. Y aun q̄ se le
 representauan delāte muchos inconuinentes,
 dificultades, temores, y cosas otras en su yda a
 Mexico, oyendo aquello, q̄ a muchos valientes
 por ventura desmayara, no mostro punto de co-
 uardia. Sino q̄ quantas mas maravillas le dezian
 de aquel gran señor, tanto mayores espuelas le
 ponian de yr a verlo, y porq̄ tenia de passar para
 yr alla por Tlaxcallan, que todos le afirmauan
 ser grande ciudad aquella, y de mucha fuerça, y
 belicosissima generacion, despacho quatro Zē-
 poallanes para los señores ⁊ capitanes de alli,
 q̄ de su parte y de la de Zempoallan y confede-
 rados, les ofreciessen su amistad y paz. Y les hi-
 zieressen saber como yuan a su pueblo aquellos
 pocos Españoles a los ver y seruir. Por tanto q̄
 les rogassen lo tuuiesen por bueno. Pensaua
 Cortes que los de Tlaxcallan harian otro tanto
 con el como los de Zempoallan, que eran bue-
 nos y leales. Y que como hasta alli le auian siem-
 predicho verdad, que tambien entonces los
 podia creer, que aquellos Tlaxcaltecas eran sus
 amigos, y holgarian serlo assi mesmo del, y de
 sus cōpañeros, pues eran inimicisimos de Mo-
 tecçuma. Y aun, q̄ yrían de buena gana con el a
 Mexico, si vuiessē de auer guerra, por el deseo
 que tenian de librarē y vengarse de las inju-
 rias

rias
 ños
 Cor
 bera
 los t
 gia e
 nos.
 luga
 Iztac
 diero
 en lo
 tas ca
 nos p
 mas c
 alto,
 la me
 na co
 dra, c
 tres d
 fado.
 embic
 rian.

El

O

stro ca
 do a la
 na gra
 dio alt

rias y daños que auian recebido de muchos años a esta parte de la gente de Culhua. Holgo Cortes en Zaclotan cinco dias, q̄ tiene fresca ribera, y es apazible géte. Puso muchas cruces en los templos, derrocado los idolos como lo ha- gía en cada lugar que llegaua, y por los cami- nos. Dexo muy cōtento a Olintec, y fue se a vn lugar q̄ esta dos leguas rio arriba, y que era de Tlaxacmiltitan, vno de aquellos señores que le dieron las esclauas y collares. Este pueblo tiene en lo llano y ribera dos leguas a la redōda tan- tas caserías, que casi toca vna con otra, alome- nos por do passo nuestro exercito, y el sera de unas de cinco mil vezinos, y puesto en vn cerro alto, y a vna parte del esta la casa del señor, con la mejor fortaleza de aquellas partes, y tan bue- na como en España, cercada de muy buena pie- dra, con baruacanas y honda cana. Reposo alli tres dias para repararse de camino y trabajo pas- sado. Y por esperar los quatro mensajeros, que embio de Zaclotan a ver que respuesta trae- rian.

El primer rencuentro que

Cortes ouo con los de Tlaxcallan.

Como tardauan los mensajeros, se partio Cortes de Zaclotan, sin otra intelligen- cia de Tlaxcallá. No anduuo mucho nue- stro campo, despues q̄ salio de aquel lugar, quā- do a la salida del valle por donde yua, topo vna gran cerca de piedra seca, de estado y me- dio alta, y ancha veynte pies. Y con vn petril de

LA CONQVISTA

dos palmos por toda ella para pelear décima, la qual atrauessaua todo aquel valle de vna sierra a la otra, y no tenia mas de vna sola entrada de diez passos . Y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera de rebellin, por trecho y estrecho de quarenta passos : de suerte que era fuerte y mala de passar, auiendo quien la defendiesse. Preguntando Cortes la causa de estar allí aquella cerca, y quié la auia hecho, le dixo Iztacmixtlitan, q̄ le acompaño hasta ella, que esta ua para atajar como mojon sus tierras de las de Tlaxcallan, y que sus antecessores la auian hecho para impedir la entrada a los Tlaxcaltecas en tiempo de guerra, q̄ venian a los robar y matar, por amigos y vassallos de Moteçuma. Grandeza les parecio a nuestros Españoles aquella pared allí tan costosa y sanfarrona, mas ynutil y superflua, pues auia cerca otros passos para llegar al lugar arrodado vn poco. Pero no dexaron cō todo esto de sospechar q̄ los de Tlaxcallan deuián ser brauos y valientes guerreros, pues tales amparos les ponian delante. Como el exercito paro para mirar aquella magnífica obra, penso Iztacmixtlitan que ciauá y temia de yr adelante. Y dixo y rogo al capitán, q̄ no fuesse por allí, pues era su amigo, y yua a ver a su señor, ni curasse de atrauessar por tierra de los de Tlaxcallan, que por ventura por quedarse su amigo harian algun daño, y le serian malos como con otros solian. Y que el le guiaria y llevaria siempre por tierras de Moteçuma, donde de seria bien recebido y proueydo, hasta llegar a Mexico. Mamexi y los otros de Zempoalan

le de-

le dezian que tomasse su consejo, y en ninguna manera fuesse por do Iztacmixtlitan le queria encaminar, q̄ era por le desuiar de la amistad de aquella prouincia, cuya gente era honrada, buena, y valiente, y no queria que juntasse con el para cōtra Moteççuma, y q̄ no le creyesse q̄ eran el y los suyos vnos malos traydores y falsos, y le meterian donde no pudiesse salir, y alli los cometerian y matarian. Cortes estuuo suspenso vna pieça con lo que vnos y otros le dezian, pero a la postre arrimose al consejo de Mamexi, porque tenia mas concepto de los Zempoallãtatlãtados, que no de los otros, y por no mostrar miedo. Afsi prosiguió el camino de Tlaxcallan, y comenzó. Despidiose de Iztacmixtlitan, tomo del trezientos soldados, y entro por aquella puerta de la cerca, y luego cō mucha orden, y con el recado en todo camino, lleuãdo apunto los primeros, y siempre yendo el de los primeros, q̄ se adelantauan media y vna legua a descubrir el camino, para si algo ouiesse q̄ con tiempo boluiesse a concertar su gente, y a escoger buen lugar para batalla, o para real. Afsi q̄ andadas mas de tres leguas desde la cerca, mado dezir a la infanteria q̄ caminasse a prissa q̄ era tarde. Y el fuese cō los caballos quasi vna legua adelante, donde en el encubriendo vna cuesta, dieron los dos de caballo q̄ yuan delanteros en vnos quınze hombres con espadas y rodelas, y con vnos penachos que acostumbra traer en la guerra, los quales eran escuchas. Y como vieron los de caballo, echaron a huyr de miedo, o por dar auiso. Llego Cortes entonces con otros tres compañeros

LA CONQVISTA

ñeros a cavallo: y porque mas bozeo, ni señar hizo, no quisieron esperar. Y porq̄ no se les fueren sin tomar lengua, corrio tras ellos con seys cauallos, y alcançolos ya que estauan juntos y remolinados, con determinacion de morir antes que rendirse. Y señalando les que estuuiesen q̄dos, se junto a ellos, pensando tomarlos a manos y a vida. Pero ellos no curarō sino de esgrimir, y así vueron de pelear con ellos. Desfendieron se tambien vn rato de los īeys, q̄ hirieron dos dellos, y les mataron dos cauallos de dos cuchilladas. Y segun algunos que lo vieron, cortaron cercen de vn golpe cada peñeco con riendas y todo. En esto llegaron otros quatro de cauallo, y luego los de mas. Cō uno de los quales embio Cortes llamar corriēdo la infanteria, porq̄ allegauan ya bien cinco mil indios en vn ordenado esquadriō a socorrer y remediar los suyos, q̄ los auian visto pelear. Pero llegaron tarde para ello, porque ya eran todos muertos y alanceados, con enojo que mataron aquellos dos cauallos, y no se quisieron mirar. Toda via pelearon con los de cauallo de muy gentil animo y denuedo, hasta que vieron contra los penones y artilleria, y el otro cuerpo del exercito contrario, y retiraronse entōces dexando el cāpo a los nuestros. Los de cauallo entraron en los enemigos, arremetiendo a ellos salvo por mas q̄ eran sin recibir daño, y mataron hasta setenta dellos. Luego que se fueron, embiaron a nuestro exercito, a dezir al capitán con dos de los mensajeros q̄ alla tenian dias auia, cō otros suyos, como los de Tlaxcallan dezian

que el
los qu
cencia
uallo
en hor
gerlos
tes hor
lo crey
y volun
a ser su
ga por
chos de
la falta
dios qu
tar. Pa
de do fr
si puesta
camina
en lugar
vn arro
con rec
ningun
si pudier
que pen

Q

y qua

O

avn peq
otros do

que

que ellos no sabian de lo que auian hecho aque-
 los que eran de otras comunidades, y sin su li-
 cencia, pero q̄ les pesaua, y que pagarian los ca-
 uallos por ser en su tierra. Y que fuesen mucho
 en hora buena a su pueblo, q̄ no largarian de acor-
 rarlos y ser sus amigos, porq̄ les parecian valien-
 tes hombres. Todo era recado falso. Cortes se
 lo creyo, y les agradecio su buen comedimieto
 y voluntad, diziendo q̄ yria, como ellos queriã,
 a ser su amigo. Y que no tenia necesidad de pa-
 gar por sus caualllos, porq̄ presto le vernian mu-
 chos de ellos. Mas Dios sabe quanto le pesaua de
 la falta que le hazian, y de que supiesen los In-
 dios que los caualllos morian, y se podian ma-
 tar. Passó Cortes casi vna legua mas adelante
 donde fue la muerte de los caualllos, aun q̄ era ca-
 si puesta del sol, y venia su gēte cansada de auer
 caminado mncho aquel dia, por poner su real
 en lugar fuerte y de agua. Y así lo assento cabe
 un arroyo, donde estuuó esta noche cō miedo, y
 con recado de cētinelas a pie y a cauallo. Mas
 quando se iban a dormir, sin que se acordaran
 de lo que les passaua, se levantaron de repente
 con sobresalto le dieron los enemigos, y as-
 si se despertaron los suyos reposar mas descansados,
 como pensauan.

Que se juntaron ciento

quarenta mil hombres contra Cortes.

OTro dia cō el sol partio Cortes de alli cō
 su esquadrō bien cōcertado, y en medio
 del el fardaje y artilleria. E ya q̄ llegauã
 a un pequeño pueblo alli cerquita, toparō cō los
 mensajeros de Zempoallan, que fue-
 ron de

LA CONQVISTA

ron de Zaclotan, que venian llorando . Y dixeron como los capitanes del exercito de Tlaxcala los auian atado y guardado. Mas que se uiian ellos soltado y escapado aquella noche, porque los querian sacrificar luego en siêdo de dia, al dios de la vitoria, y comerse los , para dar buen comienço a la guerra. Y en señal que auian tenian de hazer a los baruudos, y a quantos venian con ellos. Apenas acabaron de cõtâr esto quando a menos de tiro de ballesta asfomarõ por detras vn cerrillo hasta mil Indios muy bien armados , y llegaron con vn alarido , que subia hasta el cielo a tirar dardos , piedras y factas contra los nuestros . Cortes les hizo muchas señas de la paz para que no peleassen, y les hablo con los rraualtes , rogando y requiriendo se lo en forma por ante escribano y testigos, como si vuiera de aprovechar, o entendieran lo que era . Y como quanto mas les dezian, tanta mas prisa ellos dauan a combatir , pensando desbaratillos , y meterlos en juego para que los siguiessen hasta llevarlos a vna celada de mas de ochêta mill hombres , que les tenian parada entre vnâs grandes quebradas de arroyos , que atraueßauan el camino , y hazian mal passo . Tomaron los nuestros las armas, y dexaron las palabras. Trajeronse vna gentil contienda, porque aquellos mil combatian, y diestros y valientes hombres , y en mejor lugar puestos para pelear. Duro muchas horas la batalla, y al cabo , o por cansados , o por meter los enemigos en el garlito do pensauamos tomarlos a bragas enxutas, començarõ de asf

tar, y a retirarse hazia los suyos, no desbarata-
 los sino cogidos. Los nuestros encendidos en
 la pelea y matança, q̄ no fue chica, figuieron los
 con toda la gente y fardaje. Y quando menos
 se cataron entrauan en las açequias y quebra-
 das, y entre infinitissimos Indios armados, que
 se aguardauan en ellas. No se pararon por no
 poder ordenarse, y passaron los con harto temor
 y trabajo por la mucha prissa y guerra, que los
 contrarios les dauan. De los quales vuo mu-
 chos que arremetierõ a los de cauallo en aque-
 llos malos passos a les quitar las lanças, tan osa-
 dos eran. Muchos Españoles quedaran alli per-
 didos fino les ayudará los Indios amigos. Ayu-
 dados cãbien mucho el esfuerço y consuelo de
 los Cortes, q̄ a vn que yua en la delantera con los
 caualllos peleando y haziendo lugar, boluia de
 quando en quando a concertar el esquadron, y
 a ordenar su gente. Salierõ en fin de aquellas que-
 reas a campo llano y raso, donde pudieron
 poner los caualllos y jugar la artilleria: dos co-
 mpañias que hizieron harto daño en los enemigos,
 y que mucho los marauillo por su nouedad, y
 luego huyeron todos. Quedaron este dia
 en el vn rencuétro y en el otro, muchos Indios
 muertos y heridos, y de los Españoles fueron
 algunos heridos, pero ninguno muerto. Y to-
 dos dieron gracias a Dios q̄ los libre de tanta
 multitud de enemigos, y muy alegres con la vi-
 toria se subieron a poner real en Teocacacingo,
 que era de pocas casas, que tenia vna torrezilla y
 un templo donde se hizieron fuertes, y muchas cho-
 las de paja y rama, q̄ traxeron despues los Ta-
 memes.

LA CONQVISTA

memes. Hizierõ lo tã bien aq̃llos Indiosq̃ yua
 en nuestro exercito de los de Zempoallan, y de
 Iztacmixtlitan que les dio Cortes muy cumpla
 das gracias, ora fuesse por miedo de ser comido
 dos, ora por verguença y amistad. Durmieron
 aquella noche, que fue la primera de Setiembre
 los nuestrs mal sueño, con recelo no los sobras
 faltassen los enemigos. Pero ellos no vinieron
 q̃ no acostumbran pelear de noche. Y luego
 siendo dia embio Cortes a rogar y requerir
 los capitanes de Tlaxcallan cõ la paz y amistad,
 y a que le dexassen passar con Dios por iõ
 ra a Mexico, q̃ no yua a les hazer enojo, ni
 ninguno. Dexo dozientos Espaõoles, y la ar
 lleria y Tamemes en el real. Tomo otros doz
 tos, y los trezientos de Iztacmixtlitan, y ha
 quatrocientos Zempoallaneses, y salio a cor
 el cãpo con ellos, y con los caualllos, antes q̃
 los de la tierra se vuiessen de juntar. Fue, quem
 cinco o seys lugares, y boluiose con hasta qua
 trocientas personas presas sin recibir daõo
 que le siguieron peleando hasta la torre, y real
 Donde hallo la respuesta de los capitanes con
 trarios. La qual era, q̃ otro dia vernian a ver
 y a responderle como veria. Cortes embio
 quella noche muy a recado, ca le parecio b
 respuesta, y determinada para hazer iõ q̃ de
 Mayormente q̃ le certifiçauan los prisioneros
 q̃ se juntauan ciento y cinquenta mil hombr
 para venir sobre el otro dia, y tragarse v
 Espaõoles, a quien querian muy mal, crey
 do ser muy grandes amigos de Moreçumã
 qual desseauan la muerte, y todo mal, i era
 verdad.

verdad. Porque los de Tlaxcallan juntaron toda la gente posible para tomar los Españoles, y hazer dellos los mas solenes sacrificios y oraciones a sus dioses, q̄ jamas se vuisseñ hecho. Un bâquete general de aquella carne, q̄ llaman celestial. Reparte se Tlaxcallan en quatro quarteles o apellidos, que son Tepeticpac, Ocoatlulco, Tlaxatlan, Quyahuitlan. Que es como se ve en Romance: Los Serranos, los del Pinar, los del Yesso, los del Agua. Cada apellido de ellos tiene su cabeça y señor, a quien todos acuden y obedecē. Y estos afsi juntos hazē el cuerpo de la republica y ciudad. Mandā y gouiernā en paz, y en guerra tambien. Y afsi aqui en esta ciudad quatro capitanes, de cada quartel el suyo es el general de todo el exercito fue vno de los mismos, q̄ se llamaua Xicotencatl. Y era de los del Yesso, y lleuaua el estādarte de la ciudad, que es una grua de oro cō las alas tēdidas, y muchos esmaltes y argēteria. Traya la de tras de toda la gēte, como es su costūbre estando en guerra, q̄ lino, delāte va. El sēgundo capitā era Matlacacac. El numero de todo el exercito era casi cincinquēta mil cōbatientes. Tanta junta y armamento hizieron contra quatrocientos Españoles: y al cabo fueron vécidos y rendidos aun a sus propios amigos grādissimos. Vinieron pues los quatro capitanes cō todo su exercito, que cubria el cāpo, a ponerse cerca de los Españoles en una gran barranca no mas en medio, el otro lado siguiente como prometieron, z antes q̄ amaneciese. Era gente muy luzida, y bien armada, segun ellos vsan. Aun que venian pintados cō

LA CONQUISTA

bixa y xagua, que miradolos al gesto parecian demonios. Trayan grandes penachos, y cãpetuan a marauilla. Trayan hondas, varas, lanças espadas, que aca llaman bifarmas, arcos y flechas sin yeruas. Trayan asì mismo cascos, brãçales, y greuas de madera, mas doradas, o cubiertas de pluma o cuero. Las coraças eran de algodõ. Las rodelas y broqueles muy galanos, y no mal fuertes. Ca eran de reziõ palo de cuero, y con latõ y pluma. Las espadas de palo, y pedernal engastado en el, que corran bien y hazen mala herida. El campo estaua reparado por sus esquadrones, e con cada muchas banderinas, caracoles, y atabales, que cierto era bien de mirar. Y nunca Españoles vieron junto mejor ni mayor exercito en Indias, despues q̃ las descubrieron.

Los fieros que hazian a nuestros Españoles aquellos de Tlaxcallan.

E Stauan feroçes aquellos y habladores, diziendo entre si mesmos: Que gente tan ca y loca es esta, que nos amenaza sin nocernos, y se atreue a entrar en nuestra tierra sin licencia, y contra nuestra voluntad? No vamos a ellos tan presto, dexemos los descantar tiempo tenemos de los tomar y atar. Embiemosles de comer q̃ vienen hãbrientos, no digan despues q̃ los tomamos por hãbre y de cansancio. E asì les embiaron luego trezientos gallineros, y dozientas cestas de bollos de Centeio es su pan ordinario, q̃ pesauan mas de cien arro-

bus. Lo qual fue gran refrigerio y socorro para
 la necesidad que tenian. Dende a poco dixerõ,
 Vamos a ellos, q̄ ya aurã comido, y comeremo
 nos los, y pagaran nos nuestrs gallipauos, y
 nuestras tortas, z sabremos quien les mádo en-
 trar aca, z si es Motecçuma, venga y libre los: z
 si es su atreuimiento lleuen el pago. Estos y se-
 mejantes fieros y liuiandades nablauan entre si
 unos con otros, viendo tan poquitos Españo-
 les delante, y no conociendo aun sus fuerças y
 coraje. Aquellos quatro capitanes embiarõ lue-
 go hasta dos mil de sus muy esforçados hom-
 bres y soldados viejos, al real a tomar los Espa-
 ñoles sin les hazer mal. E si armas tomassen, y
 selles defendiessen, que los atassen y truxessen
 por fuerça, o los mataassen. Mas ellos no quisie-
 ron, diziendo que ganarian poca honra en to-
 marse todos con tan poca gente. Los dos mil
 guilaron la barranca, y llegaron a la torre ofada
 merke. Salierõ los de cauallo, y tras ellos los de
 pie, z a la primera arremetida les hizieron cono-
 cer quanto cortauan las espadas de fierro, y a la
 segunda les mostraron para quanto eran aque-
 los pocos Españoles, q̄ poco antes vltrajauan,
 z a la otra les hizieron huyr gentilmente los q̄
 ellos venian a prender. No escapo hombre de-
 ellos, lino los q̄ acertaron el passo de la barran-
 ca. Corrio entonces la de mas gente con gran-
 ssima griteria hasta llegar al real de los nue-
 vos, z sin q̄ les pudiesen resistir entrarõ den-
 tro muchos dellos, z anduieron a las cuchilla-
 das y braços cõ los Españoles. Los quales tar-
 daron vn buen rato a matar y echar fuera aque-

LA CONQVISTA

llos q̄ entraron, soltando el valladar. Y estuuie-
 rō peleando mas de quatro horas cō los enemi-
 gos, antes q̄ pudiesen hazer plaça entre el valla-
 dar y los que lo combatian. Y al cabo de aquel
 tiempo afloxaron reziamente viendo los mu-
 chos muertos de su parte, y las grādes heridas,
 y que no matauan a nadie de los contrarios.
 Aun que no dexaron de hazer algunas arrem-
 tidas hasta q̄ fue tarde, y se retiraron. De lo qual
 mucho plugo a Cortes, y a los suyos, que tenia
 los braços cansados de matar Indios. Mas a e-
 gria tuuieron aquella noche los nuestrs que
 miedo, por saber que con lo escuro no pele-
 rā los Indios. E asy descansaron y durmierō ma-
 a plazer que hasta alli, aun que con buen reca-
 do en las estancias, y muchas velas, y escuchas
 por todo. Los Indios, aun que echaron meno-
 muchos de los suyos, no se tuuieron por ven-
 dos, segun lo que despues mostraron. No sep-
 do saber quantos fueron los muertos. Que ni
 los nuestrs tuuieron esse vagar, ni los Indios
 cuenta. El otro dia por la mañana salio Cor-
 a talar el campo, como la otra vez, dexando los
 medios de los suyos a guārdar el real. E por re-
 fer fentido primero que hiziesse el daño, parti-
 antes del dia. Quemó mas de diez pueblos, y
 queo vno de tres mil casas. En el qual auia
 ca gente de pelea, como estauan en la junta.
 da via pelearon los que dentro estauan, y mató
 muchos dellos. Puso le fuego, y tornose a su-
 fuerte sin mucho daño, y con mucha presa
 medio dia, quando ya los enemigos cargauan
 a mas andar para despojarle, y dar en el real.

Los

Los q
 trayen
 comba
 pudier
 infinite
 riza en
 lear, y
 eran e
 chas. L
 flores
 fente a
 ñor ve
 no qu
 traere
 cienfo
 pan, y
 cōpai
 nos q̄
 que p
 Y qu
 locos
 muy
 uan
 les. C
 ron
 tatar
 com
 bra
 que
 gra
 jun
 sine
 tral

Los quales luego vinieron como el dia antes, trayendo comida, y braucando. Pero aun que combatieron el real, y pelearon cinco horas, no pudieron matar Español, muriendo de los suyos infinitos. Que como estauan apretados, hazia fuerza en ellos la artilleria. Quedo por ellos el pelear, y por los nuestros la vitoria. Pensauan que eran encantados, pues no les empecian sus flechas. Luego al otro dia embiaron aquellos señores, y capitanes tres fuertes de cosas en presente a Cortes. Y los q̄ las truxeron le dezian: Señor veys aqui cinco esclauos, si foys dios bravo que comeys carne y fangre, comeos estos y traeremos mas. Si foys dios bueno he aqui incienso y pluma. Si foys hombre, tomad aues, y pan, y cerezas. Cortes les dixo, como el y sus compañeros eran hōbres mortales, ni mas ni menos q̄ ellos: y que pues siempre les dezia verdad que porque tratauan con el mentira, y lisonjas. Y que desleaua fēr su amigo. Y que no fueren locos, ni porfiados en pelear, q̄ recibiran siēpre muy gran daño. Y que ya veyan quantos matauan dellos sin morir ninguno de los Españoles. Con esto los despido. Mas no por esso dexaron de venir luego mas de treynta mil dellos, a pelear las coraças a los nuestros a su propio real. como los dias antes, pero tornaron se descalarados como siempre. Es aqui de saber, q̄ aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran exercito a cōbatir nuestro real, y a pelear juntos, que los otros siguientes no llegarō asì, sino cada quartel por si, para repartir mejor el trabajo y mal por todos. Y porq̄ no se embarcassen

LA CONQVISTA

caſſen vnos a otros cō tanta multitud, pues no auian de pelear fino con pocos, y en lugar pequeño. Y aun por eſto eran mas rezios los combates y batallas. Que cada apellido de aquellos pugnaua por hazerlo mas valientemente, para ganar mas honra ſi mataſſen o prendieſſen algun Eſpañol. Ca les parecia que todo ſu mal y verguença, recompensaua la muerte o prifion de vn ſolo Eſpañol. Y tambien es de conſiderar ſus cōbates y peleas, por que no ſolo eſtos dias haſta aqui, pero ordinariamēte todos los quinze o mas dias que eſtuuieron alli los Eſpañoles hora peleafſen, hora no, les lleuauan vnas tortillas de pan, y gallipauos y cerezas. Mas empeñano lo hazian por dar les de comer, ſino por saber que daño auian ellos hecho, y que animo tenian los nueſtros, o que miedo. Y eſto no entendian los Eſpañoles, y ſiépre dezian, que los de Tlaxcallan, cuyos ellos eran no peleauan, ſino ciertos vellacos Otomies, que andauan por alli deſmandados, que no reconocian ſuperior, por ſer de vnas behetrias, que eſtauan de un lado de las ſierras, que moſtrauan con el dedo.

Como Cortes corto las manos a cinquenta eſpias.

AL ſiguiente dia tras los preſentes como a dioſes, ſe fue el feſto de ſetiembre, y vinieron al real haſta cinquenta Indios de los de Tlaxcallan, honrados ſegun ſu manera, y dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallipauos, que trayan de comida ordinaria, y preguntaron

non le como estauá los Españoles, y que que-
 ran hazer, y si auia menester alguna cosa. Y tras
 esto anduieron se por el real mirando los ve-
 tidos y armas de España, y los cauallos, y arti-
 lleria, y hazian de los bouos, y marauillados,
 con que a la verdad tambien se marauillauan de
 otras, pero todo su motiuo era andar espiano-
 do. Entonces llego a Cortes Teuch de Zempo-
 allan, hõbre esperto, y criado de niño en la guer-
 ra, y dixole, que no parecian bien aquellos Tlax-
 caltecas, porque mirauan mucho las entradas
 y salidas, y lo flaco y fuerte del real. Por esto
 que supiesse si eran espias aquellos vellacos.
 Cortes le agradecio el buen auiso, y se mara-
 uilló como el, ni Español ninguno, no auian
 sabido de aquello en tantos dias que entrauan y
 salian Indios de los enemigos en su réal con
 seguridad, y auia caido en ello aquel Zempoalla-
 n. Y no fue por ser aquel Indio mas agudo y
 astuto que los Españoles, sino porque vio y oyo
 a los otros como andauan y hablauan con los
 de Tzacmixelitan, para sacar dellos por punti-
 llas lo que querian saber. Así que Cortes co-
 nocio como no venian por hazer le bien, sino
 para espiar. Y luego mádo tomar al que mas a ma-
 no y apartado estaua de la cõpañia, y meter se-
 cretaméte donde no lo viesse, y alli lo desamino
 en Marina y Aguilar. El qual a la ora confesó co-
 mo era espío, y q̄ venia a ver y notar los passos,
 y a dar avisos por do mejor le pudiesse dañar y o-
 cular, y quemar aquellas sus chozuelas. Y que
 por quãto ellos auian probado la fortuna a to-
 das las horas del dia, y no les sucedia nada a su

LA CONQUISTA

propósito , ni a la fama y antigua gloria que los guerreros tenian , acordauan venir de noche , para que quiça ternian mejor vétura. Y aun tambien para que no temiesfen los súyos de noche con la oscuridad a los cauallos, ni las cuchilladas y estrepito de los tiros de fuego , Y que Xicotencatl capitán general estaua ya para tal efeto con muchos millares de soldados de tras de ciertos cerros en vn valle frontero y cerca del real . Como Cortes vio la confesió deste, hizo luego tomar a otros quatro o cinco, cada vno a parte. Y cómo fueron assi mismo como ellos y todos los que en su compañía venian , eran espías . Y dixeron lo mismo que el primero casi por los mesmos términos. Assi q̄ por los dichos destos los prendió a todos cinquenta, y allí luego les hizo cortar todos los manos. Y embio los a su exercito , amenazando q̄ otro tãto haria, a todos los espías que tomasse. Y que dixessen a quien los embio, que de dia y de noche y cada y quando que viniessen, verian quien eran los Españoles. Grande difisimo pavor tomaron los Indios, de ver cortadas las manos a sus espías, cosa nueva para ellos. Y creyan q̄ tenian los nuestros algun familiar, q̄ les dezia lo que ellos tenian alla en su país. Y assi se fueron todos , cada vno por el camino que mejor pudo, porq̄ no les cortassen las suyas. Y alexaron las vituallas que trayan para la huersta , porque no se aprouechassen dellas los auerfarios.

La embaxada que Motecçuma cmbio a Cortes.

EN yendo se las espías, vieron de nuestro real como atraueßaua por vn cerro gran difsima muchedumbre de gente, y era la que traya Xicotencatl, Y como era ya casi noche, determino Cortes salir a ellos, y no aguardar que llegassen, porque del primer impito no pegassen fuego, como tenian pensado a las caçoas. Ca si lo hizieran, pudiera ser no escapar Español del fuego o manos de los enemigos. Y aun tambien porq̄ temießsen mas las heridas viendo las, q̄ sintiendo las solamente. Assi luego puso cañ toda su gente en orden, y mandó que echassen a los cauallos pretales de cascabeles, y fuese hazia do auian visto passar los enemigos. Mas ellos no osaron esperalle, con auer visto cortadas las manos de los suyos, y con el bueno ruido de los cascabeles. Los nuestros lo aguardierõ dos horas de noche, por entre muchas sombras de Centli, y mataron hartos en el alcance, y boluieron se a su real muy vitoriosos. Y en esta sazón eran venidos al real seys señores Mexicanos, personas muy principales con hazia doziétos hombres de seruicio, a traer a Cortes vn presente, en que auia mil ropas de algodón, algunas piezas de pluma, y mil Castellanos de oro, y a dezir le de parte de Motecçuma, como el queria ser amigo del Emperador y suyo de los Españoles, y que viesse quanto queria que tribuco cada vn año, en oro, plata, perlas, y piedras.

LA CONQVISTA

piedras, o esclauos, y ropa, y cosas de las que
 sus reinos auia, y que lo daria sin falta y pagara
 siempre, con tanto q̄ aquellos que alli estauan
 con el no fuesen a Mexico. Y que esto era no
 to porque no entrassen en su tierra, quanto por
 que ella era muy esteril y fragosa, y le pesaba
 que hombres tan valientes y honrados padecie-
 sen trabajo y necesidad en su señorio, y que
 no lo pudiesse remediar. Cortes les agradecio
 su venida, y el ofrecimiento para el Empe-
 dor y rey de Castilla. Y con ruegos los detuvo
 que no se partiesen, hasta ver el fin de aque-
 guerra, para que lleuassen a Mexico la nueua
 la vitoria y matança que el y sus compañeros
 harian de aquellos mortales enemigos de su se-
 ñor Motecçuma. Luego tuuo Cortes vnas con-
 lenturas, por las cuales no salia a correr el cam-
 po, ni a hazer talas, q̄remas, y otros daños a los
 enemigos. Solamente proueya que guardassen
 su fuerte de algunos montones y tropeles de
 dios que llegauan a gritar y a escaramuçar. Que
 tan ordinario era como las cerezas y comidas,
 cada dia trayan, estufando se siempre que los de
 Tlaxcallan no les dauan enojo, sino ciertos ve-
 llacos Otomies, que no querian hazer lo que
 les rogauan ellos. Pero ni las escaramuças, ni la
 furia de los Indios era tanta como al principio.
 Quiso Cortes purgarse con vna massa de pido-
 ras, que saco de Cuba, partio cinco pedaços,
 y tragose los a la ora que de noche se suelen temer
 mar, y acaccio que luego el otro dia, antes que
 obrasse, vinierõ tres muy grandes esquadron
 a dar en el real. O porque sabian como estava

malo, o
 do salir a
 el fin mi
 con los
 migos te
 grandis
 dia purg
 No lo cu
 passo, y
 ios y ma
 ua a las p
 mente e
 las man
 hazia. A
 aquellos
 cabia co
 pre acor
 menos a

C
 Z
 S
 re
 qu
 de la fie
 y creyo
 te a nad
 pañole
 que gu
 noche
 muy ef
 do dio

mallo, o pensando que de miedo no auian osado salir a aquellos dias. Dixeron se lo a Cortes. Y él sin mirar que estaua purgado, caualgo, y salio con los suyos al encuentro, y peleo con los enemigos todo el dia hasta la tarde. Rextruxo los vngandisimo trecho, y torno se al real, y al otro dia purgo como si entonces tomara la purga. No lo cueto por milagro, sino por dezir lo que paso, y que Cortes era muy sufridor de trabajos y males, siempre el primero que se hallaua las puñadas con los enemigos. Y no solamente era, q̄ raro acontece, buen hombre por las manos, pero aun tenia gran consejo en lo q̄ hazia. Auiendo pues purgado, y descansado aquellos dias, velaua de noche el tiempo que le cubia como qualquier cõpañero, y como siempre acostumbraua, y no era peor por esso. Ni menos amado de los que con el andauan.

Como gano Cortes a

Zimpancenco, ciudad muy grande.

Svbio Cortes vna noche encima de la torre. Y mirando a vna parte y a otra, vio a quatro leguas de alli cabe vnos peñascos de la sierra, y entre vn môte, cantidad de humos y creyo estar mucha gente por alli. No dio parte a nadie, mádo que le siguiesen dozientos Españoles, y algunos amigos Indios, y los de mas que guardé el real. Y a tres, o quatro horas de la noche, camino hazia la sierra a tino que hazia muy escuro. No vno andado vna legua quando dio de subito en los cauallos vna manera de

LA CONQVISTA

toroçon, que los derribaua en el suelo fin que se pudiesen menear. Como cayo el primero se lo dixessen, respondió: Pues buelua se fué a no cõ el al real. Cayo luego otro, y dixo lo mismo. Como cayerõ tres o quatro comẽçarõ los compañeros a ciar. Y dixeron le q̄ mirasse, q̄ mala señal aquella. Y que era mejor que se buiesen, o esperar que amaneciesse para ver adõ por do yuan. El dezia les que no mirassen agujeros, y que Dios, cuya causa tratauan, era bre natura. Y q̄ no dexaria aquella jornada. Y se le figuraua que della se les auia de seguir mucho bien aquella noche. Y que era el diablo por lo estoruar ponía delãte aquellos incõuenientes. Y diziendo esto se cayo el suyo. Entõces hizieron alto, y consultaron lo mejor: y fue que tornassen aquellos cauallõs caydos al real, que los de mas lleuassen de diestro, y proseguisssen su camino. Presto estuuieron buenos los cauallõs, mas no se supo de que cayeron. Anduuieron pues hasta perder el tino de las peñas. Dieron en vnõs pedregales, y barrancos q̄ ay nunca salierã de alli. Al cabo, despues de auer padefado mal rato, con los cabellos erigados de miedo, vieron vna lumbrezilla. Fueron a tientõs hacia ella. Y estaua en vna casa, donde hallaron dos mugeres. Las quales, y otros dos hombres, quando a caso toparon luego, los guiaron y lleuaron a las peñas, donde auian visto los humos. Y antes que amaneciesse dieron en vnõs lugarejos. Mataron mucha gente, pero no los quemaron por no ser sentidos con el fuego, y por no detener se, q̄ le dezian como estauan alli junto

grandes poblaciones. De alli entro luego en Zim-
pancenco, vn lugar de veynte mil casas, segun
dípues parecio por la visitacion que dellas hi-
zo Cortes. Y como estauan descuidados de cosa
semejante y los tomarõ de sobresalto, y antes q̄
se levantassen, salian en carnes por las calles, a
vrr que era tan grandes llantos. Murieron mu-
chos dellos al principio: mas porq̄ no hazian re-
sistencia, mãdo Cortes que no los marassen, ni
vrasen mugeres, ni ropa ninguna. Era tanto
el miedo de los vezinos, que huyá a mas no po-
der sin curar el padre del hijo, ni el marido de la
muger, ni casa, ni hacienda. Hizieron les señas
de paz, y que no huyessen. Y dixeron les que no
se miefen, y assi cesso la huida y el mal. Salido ya
el sol, y pacificado el pueblo, se puso Cortes en
un alto a descubrir tierra. Y vio vna grandissi-
ma poblacion, q̄ preguntando cuya era, le dixe-
ron que Tlaxcallan con sus aldeas. Llamo en-
tonces a los Españoles, y dixo, Ved q̄ hiziera al-
gũo matar los de aqui, auiedo tantos enemigos
alli. Y cõ esto sin hazer otro daño en el pueblo,
se fãño fuera a vna gentil fuente que tenia, y alli
sentaron los principales, y que gouernauan el
pueblo, y otros mas de quatro mil sin armas, y
con mucha comida. Rogaron a Cortes q̄ no les
hiziesse mas mal, y que le agradecian el poco q̄
havia hecho, y que querian seruir le, obedecerle,
y ser sus amigos. Y no solamẽte guardar de allã
delante muy bien su amistad, mas trabajar tam-
biẽ con los señores de Tlaxcallan, y con otros
que hiziesßen otro tanto. Elles dixo como era
cierto que ellos auian peleado con el muchas ve-

LA CONQVISTA

zes, aun que entonces le traian de comer, que los perdonaua y recibia en su amistad, y seruiçio del Emperador. Con tanto los dexó se boluio a su real muy alegre con tan buen cesso de tã mal principio, como fue lo de los uallos, diziêdo: No digais mal del dia hasta q̄ el pasado. Y lleuãdo vna cierta confiança q̄ aquellos de Zimpancinco harian con los de Tlaxcallan que dexassên las armas, y fuessên sus amigos. Y por esso mando, que de alli en adelante nadie hiziesse mal ni enojo a Indio ninguno, aun dixo a los suyos, que creya con ayuda de Dios, que auian acabado aquel dia la guerra de aquella prouincia.

El desseo que algunos

Españoles tenian de dexar la guerra.

Quando Cortes llego al real tan alegre como dixe, hallo a sus compañeros muy go despauoridos por lo de los caualleros que les embiara, pensando no le vuisse acontecido algun desastre. Pero cómo lo vieron venir bueno, y vitoriofo, no cabian de plazer. Bien sea verdad que muchos de la compañía andaban multios, y de mala gana, y que desseauan boluense a la costa, como ya se lo tenian rogado algunos muchas y muchas vezes. Pero mucho más quisieran de alli, viendo tan gran tierra, muy poblada, muy quaxada de gente, y toda con muchas armas, y animo de no cõsentir los en ella. Y hallando se tan pocos, tan dentro en ella, tan sin esperança de socorro, cosas ciertamente po-

temer qualquiera . Y por effo platicauan algunos entrellos mesmos que seria bueno y necesario hablar a Cortes , y aun requerir se lo , q̄ no passasse mas adelante , sino que se tornasse a la Vera Cruz . De donde poco a poco se ternia inteligencia con los Indios , y harian segun el tiempo dixesse , y podria llamar y recoger mas Escuderos y cauallos q̄ eran los q̄ hazian la guerra . No curaua mucho dello Cortes , aun q̄ algunos dello dezian en secreto , para que proueyesse y remediasse aquello que passaua , hasta que vna noche , saliendo de la torre donde posaua a recoger las velas , oyo hablar rezio en vna de las buxas que al rededor estauan , y puso se a escuchar lo que habluauan . Y era que ciertos compañeros dezian , si el capitan quiere ser loco , y yr donde lo maten , vaya se solo , no le sigamos . Entonces llamo a dos amigos suyos como por costumbre , y dixo les que mirassen lo que estauan aquellos hablando , que quien lo osaua dezir lo haria hazer . Y assi mesmo oyo dezir a otros de los corrales y corrillos , que auia de ser lo que Pedro Carbonerote , que por entrar a tierra de los Moros a hazer salto , se auia quedado alli apartado con todos los que con el fueron . Por lo qual que no le siguiessen , sino que boluessen con el tiempo . Mucho sentia Cortes oyr estas cosas , y quisiera reprehender , y aun castigar a los que se tratauã , pero viendo que no estava en tiempo de acuerdo de lleuarlos por bien , y hablo les a todos juntos de la manera siguiente .

L

Oracion

LA CONQVISTA
Oracion de Cortes a
los soldados.

S Eñores y amigos, yo os escogi por mis
Españeros, y vosotros a mi por vuestro con-
tamiento, y todo para en seruiçio de Dios, y ad-
centamiento de su santa fe, y para seruir también
a nuestro rey, y aun pensando hazer de nuestro
prouecho. Yo como aueys visto, no os he fe-
do, ni enojado, ni por cierto vosotros a mi he-
sta aqui. Mas empero agora siento flaqueza en
algunos, y poca gana de acabar la guerra que
traemos entre manos, y si a Dios plaze acaba-
da es ya: alo menos entendido hasta do puede
llegar el daño que nos puede hazer. El bien
della configureremos, en parte lo aueys visto,
aun que lo que teneyd de ver y auer, es sin com-
paracion mucho mas, y excede su grandez a
nuestro pensamiento y palabras. No temay-
mis compañeros, de yr y estar conmigo, pues
Españoles jamas temieron en estas nuevas guer-
ras, que por su propia virtud, esfuerço e indus-
tria han conquistado y descubierto, ni tal con-
cepto de vosotros tengo. Nunca Dios quiera
que ni yo piense, ni nadie diga, que miedo causa
en mis Españoles, ni desobediencia a su capitán.
No ay boluer la cara al enemigo, que no para
ca huyda. No ay huyda, o si la quereys colorar
retirada, que no cause a quien la haze infinitos
males. Verguença, hambre, perdida de amigos,
de hacienda y armas, y la muerte, q̄ es lo peor,
aun que no lo postrero, porque para siempre
queda

queda la infamia . Si dexamos esta tierra, esta
 tierra, este camino comenzado , y nos torna-
 mos, como alguno dessea, emos por vécetra de
 estar jugando, ociosos, y perdidos? No por cier-
 to, direys q̄ nuestra nacion Española no es de es-
 ta condicion quando ay guerra , y va la honra.
 Pues adonde yra el buey q̄ no are? Pensáys qui-
 so q̄ aueys de hallar en otra parte menos gen-
 te, peor armada, no tan lexos de mar? Yo os cer-
 tifico q̄ andays buscando cinco pies al gato, y q̄
 no vamos a cabo ninguno , q̄ no hallemos tres
 aguas de mal camino, como dizē, peor mucho
 que este que lleuamos. Porque, a Dios gracias
 nunca despues que en esta tierra entramos nos
 faltado el comer, ni amigos, ni dineros, ni hō-
 ra. Que ya veys que os tienē por mas q̄ hōbres
 los de aqui, y por inmortales , y aun por dioses
 q̄ decir se puede , pues siendo ellos tantos que
 los mesmos no se pueden contar, y tan arma-
 dos, como vosotros dezis, no an podido matar
 ni quitar vno de nosotros. Y en quanto a las ar-
 mas que mayor bien quereys dellas, q̄ no traer
 guerra como los de Cartagena, Veragua, los Ca-
 mbes, y otros q̄ an muerto cō ella muy muchos
 Españoles rabiando? Pues aun por solo esto, no
 seuriades buscar otros con quien guerrear. La-
 mar a parte esta, yo lo confesso. Y ningun Espa-
 ñol hasta nosotros se alexo della tanto en In-
 dia, porq̄ la dexamos a tras cinquenta leguas.
 Pero tampoco ninguno a hecho , ni mercedo,
 tanto como vosotros. Hasta Mexico, donde re-
 de Motecçuma , de quien tantas riquezas y
 maravajerias aueys oydo , no ay mas de veynte
 leguas

LA CONQVISTA

leguas. Lo más andado esta, como veys, para
 llegar alla. Si llegamos, como espero en Dios
 nuestro señor, no solo ganaremos para nuestro
 Emperador y rey natural rica tierra, grâdes re-
 nos, infinitos vassallos, mas aun tambien para
 nosotros propios muchas riquezas, oro, plata,
 piedras, perlas, y otros aueres. Y sin esto la ma-
 yor honra y prez, q̄ hasta nuestros tiempos, no
 digo nuestra nacion, mas ninguna otra ganô.
 Porq̄ quanto mayor rey es este, tras q̄ andamos
 quanto mas ancha tierra, quanto mas enem-
 gos, tanto es mas gloria nuestra. Y no auer
 do dezir q̄ quanto mas Moros mas ganamos.
 Allende de todo esto somos obligados a enfi-
 çar y ensanchar nuestra santa fe catholica, comen-
 çamos, y como buenos Christianos, des-
 arraigando la idolatria blasphemia tan grâde
 nuestro Dios, quitando los sacrificios y comen-
 de carne de hombres, tan contra natura y tra-
 vlada, y escusando otros pecados, que por su
 torpedad no los nombro. Assi que pues ni te-
 mais, ni dubdeys de la vitoria, que lo mas he-
 cho esta ya. Vencistes los de Tauasco, y ciento
 y cinquenta mil el otro dia de aquestos de Tla-
 callan, q̄ tienen fama de descarrillaleones, ven-
 cereys tambien cõ ayuda de Dios, y cõ vuestro
 esfuerço, los que destos mas quedan, q̄ no pu-
 den ser muchos, y los de Culhua, que no son
 mejores, sino desmayais, y si me seguís. Todos
 quedaron contentos del razonamiento de Cortes.
 Los q̄ flaqueauan esforçaron. Los esforçados
 cobraron doblado animo. Los que algun mal le
 querian, començaron a honrarlo. Y en

conclusion, el fue de alli adeláte muy amado de
 todos aquellos Españoles de su compañía. No
 fue poco necesario tantas palabras en este ca-
 so, porque segun algunos andauan ganosos de
 dar la buelta, mouieran vn motin, que le forçá-
 rian a tornar a la mar. Y fuera tanto como nada
 quanto auian hecho hasta entonces.

Como vino Xicotencatl

por embaxador de Tlaxcallan
 al real de Cortes.

NO auian bié acabado de despartirse pla-
 ticando sobre lo arriba tratado, q̄ entro
 por el real Xicotencatl, capitan gene-
 ral de aquella guerra, con cinquenta perso-
 nas principales y honradas, que le acompaña-
 ron. Llego a Cortes, y saludaron se, cada vno a
 su parte, y de su tierra. Y sentados, le dixo como venia
 de su parte, y de la de Maxixca, que es el otro se-
 ñor principal de toda aquella prouincia, y
 otros muchos q̄ nõbro, y en fin por toda la
 Republica de Tlaxcallan, a rogarle los admities-
 se a tu amistad, y a darle a su rey, y a que les per-
 mitiesse por auer tomado armas y peleado con
 Cortes, y sus compañeros, no sabiendo quien fue-
 ra el que buscassen en sus tierras. Y que si le a-
 corda de la entrada, era como a estrange-
 ros y hombres de otra facion muy diferente de
 la suya, y tal q̄ jamas vieron su yqual, y temien-
 do no fuesen de Motecçuma, antiguo y perpe-
 tuo enemigo suyo, pues venian con el sus cria-
 dos y vassallos. O fuesen personas que quisies-
 sen enojar los, y vsurpar les su libertad, que de

LA CONQVISTA

tiempo immemorial tenian y guardauan, y
 por conseruarla como auian hecho todos
 antepassados, tenian derramada mucha sangre
 perdida mucha gēte y hazienda, y padecido
 muchos males y desuenturas . En especial de
 dez, porque como aquella su tierra era fria,
 lleuaua algodou. Y assi les era forçado andar
 como nacieron, o vestir de hojas de miel. Y
 si mesmo no comian sal, cosa sin la qual ningun
 manjar tiene gusto, ny buen sabor como a
 se hazia. Y que destas dos cosas, sal y algodou,
 tan necessarias a la vida humana, carecian, y
 tenia Motecçuma, y otros enemigos suyos,
 estauã cercados. Y como no alcãçauan oro,
 piedras, ni las otras cosas preciadas, a q̄ trocã
 las, tenian necesidad muchas vezes de vende
 se para comprarlas. Las quales faltas no ter
 si quisiessen ser sujetos y vassallos de Motecç
 ma. Pero q̄ antes moririan todos, q̄ cometer
 deshonra y maldad, pues eran tan buenos para
 defenderse de su poderio, como auian sido sus
 padres y abuelos, defendiendo se del suyo y de
 su abuelo, que fueron tan grandes señores co
 mo el, y los q̄ sojuzgarõ y tiranizarõ toda la tier
 ra. Y que tambien agora quisieran defenderse
 de los Españoles, mas que no podian, aun que
 auian prouado, y echado todas sus fuerças y
 te assi de noche como de dia, y hallaualos fu
 tes e inuencibles, y ninguna dicha contra el
 Por tanto, pues que su suerte era tal, queriã
 tes estar sujetos a ellos, q̄ a otro ninguno, p
 que segun le dezian los de Zempoallan, era
 nos, poderosos, y no venian a mal hazer, y

en ellos auian conocido, en la guerra y batallas eran valietisimos y velturosos. Por las quatro razones confiauan dellos, que su libertad seria menos quebrada, sus personas, sus mugeres mas miradas, y no destruydas sus casas ni labranças, y si alguno los quisiesse ofender, demandados. Al cabo en fin de todo le rogo mucho, y aun con los ojos arrasados, q mirasse como nunca jamas Tlaxcallan reconocio rey, ni tuvo señor, ni entro hõbre nacido en ella a mandar, sino el q le llamauã y rogauã. No se podria decir quanto se holgo Cortes con tal embaxador y embaxada. Porque allende de tanta honra como venir a su tienda tan gran capitan y seõor para humillarse, era grandissimo negocio para su demanda, tener amiga y sujeta aquella ciudad y provincia. Y auer acabado la guerra a mucho contentamiento de los suyos, y con gran fama y reputacion para con los Indios. Asõ q le respondo alegre y graciosamente, aun q cargando le culpaba del daño q auia recebido su tierra y excomunicado, por no lo querer escuchar, ni dexar en paz, como se lo rogaua y requiria, cõ los mensageros de Zempoallan, q les embio de Zempoalan. Pero que el les perdonaua dos cauallos que le mataron, el saltar q hizieron, las mentiras que le dixerõ, peleando ellos, y echando la culpa a otros, el auerle llamado a su pueblo para matarle en el camino sobre seguro y en celada, y no desafiando le primero de valietes bõnes como erã. Recibio el ofrecimiento q le hizo, al seruicio y sujeciõ del Emperador, y despidiole con que presto seria cõ el en Tlaxcallan. Y

LA CONQVISTA

que no yualuego, por amor de aquellos criados de Motecçuma.

El recibimiento y serui-

cio que hizieron en Tlaxcallan a los nuestror

MVcho peso en grãde manera a los embaxadores Mexicanos la venida de Xicotencatl al real de los Españoles, y el ofrecimiẽto q̃ a Cortes hizo para su rey de las personas, pueblo, y-hazienda, y dixeron le q̃ no creyesse nada de aquello, ni se confiãsse en palabras, q̃ todo era fingido, mentira, y trayciõ para cogerlo en la ciudad a puerta cerrada y a su saluo. Cortes les dezia q̃ aun q̃ todo aquello fuesse verdad, determinaua yr alla, porque menos los temia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta y determinaciõ rogaron le que diessẽ licencia a vno dellos para yr a Mexico, a dezir a Motecçuma lo que passaua, y la respuesta de su principal recado. Que dentro de seys dias tornaria sin falta ninguna. Y q̃ hasta tanto no se partiesse del real. El se la dio, y espero alli, a ver que traeria de nueuo, y porq̃ a la verdad no se osaua fiar de aquellos sin mayor certenidad. En este medio tiempo yuan y venian al real muchos de Tlaxcallan, ynos con gallipauos, otros cõ pan, qual con cerezas, qual con axi. Y todos lo dauan de valde, y con alegre semblante, rogando que se fuesssen conellos a sus casas. Vino pues el Mexicano, como prometio, al sexto dia. Y traxo a Cortes diez pieças y joyas de oro muy bien labradas y ricas. Y mil y quinientas ropas de algodõ hechas a mil

mar-

mil maravillas, e muy mejores q̄ las otras mil
 rimeras. Y rogole muy ahincadamente de par
 de Motecçuma, que no se pudiesse en aquel
 deligro, conñando se de aquellos de Tlaxcallan,
 que eran pobres, y le robarian lo que el le auia
 cambiado, y le matarian por solo saber q̄ trataua
 en el. Vinieron afsi mismo todas las cabeçe-
 ras y señores de Tlaxcallan a rogarle les hizies-
 se tanto plazer de yr se con ellos a la ciudad dó-
 se seria seruido, proueydo, y aposentado. Ca-
 la verguença suya que tales personas estuuiess-
 sen en tā ruynes choças, y q̄ fino se fiauua dellos
 que viesse qualquiera otra seguridad o rehenes,
 y darse las yan. Pero q̄ le prometian y jurauan,
 que se podia yr y estar segurissimamēte en su pue-
 blo. Porque no quebrantarian su juramento, ni
 matarian la fe de la republica, ni la palabra de tan-
 tos señores y capitanes, por todo el mundo. Af-
 si viendo Cortes tanta voluntad en aquellos
 caballeros y nueuos amigos, y que los de Zem-
 pocatlan, de quien tenia muy buen credito, le im-
 portunauan y assegurauan que fuesse, hizo car-
 gar su fardaje a los bastajes, y lleuar la artilleria,
 y partiose para Tlaxcallan, que estaua a seys le-
 guas, con tanta orden y recado como para vna
 batalla. Dexo en la torre y real y donde auia
 crucificado, cruces y mojones de piedra. Salio tan-
 to gente a recibir le al camino, y por las calles,
 que no cabian de pies. Entro en Tlaxcallan a de-
 ocho de Setiembre. Aposento se en el templo
 mayor, q̄ tenia muchos y buenos aposentos pa-
 ra todos los Españoles, y puso en otros a los In-
 dios amigos que yuan con el. Puso tambien
 ciertos

LA CONQVISTA

ciertos limites y señales para hasta do
los de su compañía, y no passassen de alli togra
ues penas. Y mando que no tomassen sino los
les diessen. Lo qual muy bien cñplieron, por
aun para yr a vn arroyo, tiro de piedra del tem
plo, le pedian licencia. Mil plazerer hazian aque
llos señores a los Españoles, y mucha corrección
Cortes, y les proueyan de quanto meneltes
uian para su comida. Y muchos les dieron sus
hijas en señal de verdadera amistad, y porq̄ na
ciessen hombres esforçados de tan valientes va
rones, y les quedasse casta para la guerra, o que
ca se las dauan por ser su costumbre, o por com
plazellos. Parecio les bien a los nuestros aque
lugar, y la conuersacion de la gente, y holgaron
se alli veynte dias. En los quales procuraron sa
ber particularidades de la republica, y secretos
de la tierra, y tomaron la mejor informacion
noticia que pudieron del hecho de Motezuma
ma.

De Tlaxcallan.

Tlaxcallan quiere dezir pan cozido, o ca
sa de pan. Ca se coge alli mas centli q̄ pue
los alrededores. De la ciudad se nõbra la
prouincia, o al reues. Dizen q̄ primero se nom
bro Texcallan q̄ quiere dezir casa de barranco.
Es grandissimo pueblo. Esta a orillas de vn rio
que nace en Atlancatepec, y q̄ riega mucha parte
de aq̄lla prouincia, y despues entra en el mar
del Sur por Zacatullan. Tiene quatro barrios, q̄
se llaman Tepeticpac, Ocoteluko, Tlaxatlan,
Quiyahuitz.

Cuyahuiztlan. El primero esta en vn cerro alto
 y dexos del rio mas de media legua. Y porq̄ esta
 en sierra se dize Tepeticpac, q̄ es, como sierra. El
 qual fue la primera poblacio, q̄ alli ouo. Y fue en
 alto a causa de las guerras. El otro esta aq̄lla la-
 dera a baxo hasta el rio . Y porq̄ alli auia pinos
 quando se poblo, lo llamaron Ocotelulco, q̄ es pi-
 nar. Era la mejor y mas poblada parte de la ciu-
 dad, en dōde estaua la plaza mayor, en q̄ haziã su
 mercado, q̄ llaman Tianquiztli, y do tiene sus ca-
 las Maxixcacin . El rio arriba en lo llano estaua
 otra puebla ; que dizen Tizatlan por auer alli
 mucho yeso: En la qual residia Xicotencatl, ca-
 pitan general de la republica. El otro barrio esta
 tambien en llano, mas rio abaxo, que por ser a-
 guagal se dixo Quiyahuiztlan. Despues que Es-
 pañoles la tienen ; se a desbuelto casi toda , y
 hecho de nueuo ; y con muy mejores calles , y
 casas de piedra . Y en llano a par del rio es re-
 publica como Venecia , que gobiernan los no-
 bles y ricos . Mas no ay vno sōlo que mande,
 porq̄ huyen dello como de tyrania . En la guer-
 ra ay, segun arriba dixi, quatro capitanes o co-
 roneles, vno por cada barrio de aquellos qua-
 tro, de los cuales sacã el general. Otros señores
 ay que tambien son capitanes , pero de menor
 quantia. En la guerra el pendon va de tras. Aca-
 bada la batalla o alcance hincan le donde todos
 lo vean. Al q̄ no se recoge penan le. Tienen dos
 banderas , como reliquias de los primeros funda-
 dores , que lleuan a la guerra dos principales
 capitanes , valientes soldados . En las cuales a-
 guerran la vitoria , o la perdida . Ca tiran vna
 Ayuntamiento de Madrid dellas

LA CONQVISTA

dellas a los enemigos q̄ primero topan. Si mata, o fiere, es señal que venceran, y sino que perderan. Así lo dezian ellos, y por ninguna manera dexan de cobrarla. Tiene esta prouincia veinte y ocho lugares, en que ay ciento y cinquenta mil vezinos. Son bien dispuestos, muy guerreros, que no tienen par. Son pobres que no tienen otra riqueza ni granjeria, sino centli que es su pan. Del qual, allende de lo que comen, sacan para vestidos y tributos, y para las otras necessidades de la vida. Tienen muchos cabos para mercados, pero el mayor, y que muchas vezes en semana se haze, y en la plaça de Ocotulco, es tal q̄ se llegan en el treynta mil personas y mas en vn dia a vender y comprar, o por mejor dezir a trocar, que no saben que cosas es moneda batida de metal ninguno. Vende se en el, como aca, lo que an menester para vestir, calçar, comer, y fabricar. Ay toda manera de buendepolicia en el, porque ay plateros, plumajeros, barueros, y baños, y ollereros que hazen vasos muy buenos, y es tan buena loza y barro, como lo ay en España. Es la tierra muy grassa para párramos para frutas, y de pastos. Ca en los pinares nacen tanta y tal yerua, que ya los nuestros apacientan en ellos su ganado, y eruajan sus ouejas, lo que aca no pueden. A dos leguas de la ciudad esta vna sierra redonda, q̄ tiene de subida otras dos, y de cerco quinze. Suele quajar en esta la niebla. Llama se agora de san Bartolome, y antes de Matlalcueie, q̄ era su diosa del agua. También tenían dios del vino, que llamauan Omerochtili. por sus muchas borracherias a su vsança. El

idolo mayor , y dios principal fuyo es Camaxtl, o por otro nombre Mixcouatl, Cuyo templo estaua en el barrio Ocotelulco, en el qual sacrificauan, año auia, ochocientos y mas hombres. Hablan en Tlaxcallan tres lenguas. Nahuatlh, que es la cortesana y la mayor de toda tierra de Mexico, La otra es de Otomir, y desta mas se vió fuera, que dentro la ciudad. Vn solo barrio ay que habla Pinomer, y es grossera. Auia cárcel publica, donde estauan los malhechores con prisiones. Castigauan lo que teniá por pecado. A uno entonces que vn vezino hurto a vn Español vn poco de oro, Cortes lo dixo a Maxixcátel, el qual hizo su informacion y pesquisa, cō tanta diligencia q̄ le fueron hallar a Chololla, q̄ es una ciudad cinco leguas de alli. Y le traxeron preso, y lo entregaron con el mesmo oro para que Cortes hiziesse justicia del como en España. Pero el no quiso, sino agradecio les la diligencia. Y ellos con pregon publico q̄ manifestaua su delito, le passaron por ciertas calles, y en el mercado, en vno como teatro, lo descocotaron con vn porra. De que no poco se marauillaron los Españoles.

La respuesta que dieron

a Cortes los de Tlaxcallan sobre
dexar sus idolos.

Viendo pues que guardauan justicia y vi-
uian en religion, aun q̄ diabolica siem-
pre q̄ Cortes les hablaua, les predicaua
con los farantes rogando les que dexassen los
idolos

LA CONQVISTA

idolos y aquella cruel vanidad que tenian ma-
 rando y comiendo hombres sacrificados, que
 ninguno de todos ellos querria ser muerto ni
 ni comido, por mas religioso ni santo q̄ fuesse
 que tomassen y creiesen el verdadero Dios
 Christianos que los Españoles adorauan, que
 era el criador del cielo, y de la tierra. Y el que
 uia, y criaua todas las cosas que la tierra pro-
 ze para solo el vso y prouecho de los mortales.
 Vnos le respondian q̄ de grado lo hizierã, si que-
 ra por complazer le, sino q̄ temian ser apedrea-
 dos del pueblo. Otros que era rezió de creer
 que ellos y sus antepassados tantos siglos auian
 creído, y seria condenar los a todos, y a si mis-
 mos. Otros que podria ser que andando el tie-
 po lo hariã, viêdo la manera de su religion, es-
 tãdiendo biẽ las razones para q̄ deuiã hazer
 Christianos, y conociendo mejor y por entẽder
 el viuir de los Españoles, las leyes, las costum-
 bres, y las condiciones. Porque quãto a la guerra
 ya tenian conocido q̄ eran inuencibles hom-
 bres, y que su Dios les ayudaua biẽ. Cortes a
 esto les prometio que presto les daria quien
 enseñasse y dotrinasse, y entonces verian la su-
 joria y el grãdissimo fruto y gozo q̄ sentirian
 tomassen su consejo, que como amigo les daua.
 Y pues al presente no podia hazer lo, por la difi-
 cultad de llegar a Mexico, que tuuiesse por donde
 que en aquel templo donde tenia su apostolado
 hiziesse iglesia, para en q̄ el y los suyos ora-
 rã hiziesse sus deuociones y sacrificio, y
 podian tambien ellos venir a verlo. Dierle
 la licencia, y aun vinieron muchos a oir la m-
 que

que se de
 ver las cr
 alli, y en
 mo algu
 pañoles.
 uan amift
 señor se n
 se partia d
 Español

La c

COr
 hab
 por
 rera. El
 como hon
 gun afirm
 tenian gue
 con otros
 plata y las
 zena, eran
 todos cont
 da la tierra
 ble, ca junt
 zes para v
 doblados.
 gor, por au
 En grandec
 especialme
 se metiesse
 au acabaua

que se dezia cada dia de los que alli estuuu , y a
 ver las cruces y otras imagines que se pusieron
 alli, y en otros templos y torres . Vuo assi mes-
 mo algunos que se vinieron a viuir con los Es-
 pañoles . Y todos los de Tlaxcallan les mostra-
 ran amistad, pero el que mas de veras , y como
 prior se mostro ser amigo fue Maxixca, que no
 se hartia de Cortes, ni se hartaua de ver y oir los
 Españoles.

La enemistad entre Me- xicanos, y Tlaxcaltecas.

COnociendo pues quan de buena gana
 hablauá y conuersauan, les preguntaron
 por Moteccuma, y quan gran rico y se-
 ñorera. Ellos lo encarecieron grandemente, y
 como hombres que lo auian prouado. Y que se
 afirmauan, auia nouenta o cien años que
 eran guerra con el y con su padre Axaiaca, y
 con otros sus tios y abuelo. Y dezian q̄ el oro y
 las otras riquezas y tesoros q̄ aquel rei
 tenia eran mas que ellos podian dezir, segun
 ellos contauan. El señorio que tenia era de to-
 da la tierra que ellos sabian. La gente innumera-
 da juntaua dozientos y trezientos mil hom-
 bres para vna batalla. Y si quisiesse que juntaria
 doblados . Y que desto eran ellos buenos testi-
 gos por auer muchas vezes peleado con ellos.
 Grandecian tanto las cosas de Moteccuma,
 que Maxixcacin, que desseaua que no
 se viera en peligro entre los de Culhua, q̄
 se acabauan, y que muchos Españoles sospecha
 Ayuntamiento de Muan

LA CONQVISTA

nan mal. Cortes les dixo que estava determinado con todo aquello que oya, de llegar a Mexico a ver a Motecçuma, por tanto que viesse que mandauan, que negociasse con el de su parte y provecho, que lo haria como les era en obligacion, porque tenia por cierto que Motecçuma haria por ello que le rogasse. Ellos le rogaron por licencia para sacar algodón y sal, que auia que no la comia a derechas aquellos años que las guerras duraran, sino era alguno que la comprara a escondidas, o de algunos venenos amigos a peso de oro. Porque Motecçumataua al que la vedia y sacaua fuera de sus reynos, para se la vender a ellos. Preguntando que fuesse la causa de aquellas guerras y ruina y destruyda que Motecçuma les hazia, dixeron que eran mistades viejas, y amor de la libertad y nacion. Mas segun los embaxadores afirmauan a lo que despues Motecçuma dixo, y otros muchos en Mexico, no era ansi, sino por otras razones muy diuersas, si ya no dezimos que cada vno alegaua de su derecho, justificando su partido. Y eran las razones porque los mancebos Mexicanos y de Culhua exercitassen las personas en la guerra alli cerca, sin yr lexos a Panico, y Tecoantepec, que eran fronteras muy apartadas. Y tambien por tener alli siempre gente que sacrificar a sus dioses, tomada en guerra. Y asi para hazer fiesta y sacrificio, embiava luego el Tlaxcallan exercito a catiuar hombres que auia menester para aquel año. Que aueriguado esta que si Motecçuma quisiera en un dia tomarlos y matara todos, haziendo la guerra de verdad.

veras. Pero para sus dias sino pocos de Tlaxcala ver la discorde grãde entre Motecçuma, que por aquella asi trataua secreto, por las cosas estas cosas, q̄ auia sido Juan, y venia publica a la y vnida contra Motecçuma, y para Mexico. Y el vasallaje de

Ello

que hizier

L Os eran ron a naua y bella, cinco de aquella ciudad mejor la si era q̄ entrara por sacarle de cho a Motecçuma de entre Tlaxcala.

era. Pero como no queria sino caçar hōbres
 para sus dioses y bocas, no embiaua sobrellos
 sino pocos, y assi algunas vezes los vencía los
 de Tlaxcallan. Gran plazer tomaua Cortes en
 ver la discordia, las guerras, y contradicion tan
 grande entre aquellos sus nuevos amigos y Mo-
 teczuma, que era muy a su proposito, creyendo
 por aquella via sojuzgar mas ayua a todos. Y
 assi trataua con los vnos, y con los otros en se-
 creto, por llevar el negocio bien de raiz. A to-
 das estas cosas estauan muchos de Huexocin-
 tlan, q̄ auia sido en la guerra contra los nuestros.
 venian a su ciudad, q̄ assi mesmo es re-
 publica a la manera de Tlaxcallan. Y tan amiga
 y vnida con ella, que son vna misma cosa para
 contra Moteczuma, que los tenia opressos tam-
 bien, y para las carnicerias de sus templos de
 Mexico. Y dieron se a Cortes por el seruicio y
 mantallaje del Emperador.

El solene recebimiento

que hizieron a los Españoles en Chololla.

Los embaxadores de Moteczuma dixe-
 ron a Cortes, que pues toda via determi-
 nana yr a Mexico, que se fuesse por Cho-
 lolla, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los
 de aquella ciudad amigos suyos. Y alli espera-
 ra mejor la resolucion de la volūtad del señor
 que entrasse en Mexico o no. Lo qual dezia
 para sacarle de alli q̄ certissimamente pesana mu-
 cho a Moteczuma ver la paz y amistad tan gran-
 de entre Tlaxcaltecas y Españoles, temiendo q̄
 M della

LA CONQVISTA

della auia de resurtir qualque mal golpe que lastimasse, y para que lo hiziesse dauante siempre alguna cosa. Que era ceuarlo para yr presto alla. Los de Tlaxcallan deshazian de enojo, viendo que queria yr a Chololla, y diziendo que Motecçuma era vn engañador tyrano, fementido, y Chololla amiga suya, auia que desleal. Y que podria ser que le enojassen quando alla dentro lo tuuiesse, y le hiziesse guerra, por esso que lo mirasse bien. Y que acordaua de yr que le darian cinquenta mil personas que le acompañassen. Aquellas mugeres que dieron a los Españoles quando entraron entendieron vna trama que se hazia para matarlos en Chololla, cõ medio de vno de aquellos quatro capitanes vna hermana del qual lo descubrio a Pedro de Aluarado, que la tenia. Cortes luego hablo con aquel capitan, y con palabras le sacó fuera de su casa, y le hizo ahogar sin ser sentido, ni sin otra alteracion, ni movimiento. Y assi no vno escandalo ninguno, y se atajó la trama. Fue marauilla no reboberse Tlaxcallan, siendo muerto assi aquel tan principal caballero en la republica. Pesquisose la cosa despues, y aueriguose que era verdad, como auia embiado a Chololla Motecçuma mas de treynta mil soldados. Y que estauan a dos leguas en guarnicion para el efecto. Y que tenia tapiadas las calles, en las açoteas muchas piedras, el camino real cerrado, y hecho otro de nuevo con grandes hoyos. Y por el hincados muchos pedregos agudos en q se mactassen los cauallos, y no pudiesse correr, Y que los tenian cubiertos de

arena, porque no los viesſen , aunque fueſſen a
 descubrir delante . Creyolo tambien por que
 no auian venido, ni embiado los de alli a ver le,
 ni a ofrecerſe a nada, como auian hecho los de
 Huexocinco, que alli cerca eſtauan. Entonces a
 conſejo de los de Tlaxcallan, embio a Cholo-
 lla ciertos menſajeros a llamar a los ſeñores y
 capitanes. Mas no vinieron , ſino embiaró tres
 quatro a eſcuſarſe por eſtar enfermos, y a ver
 lo q̄ quería. Los de Tlaxcallan dixerón como
 ellos eran hombres de poca ſuerte, y tal pare-
 cian ellos , y q̄ no ſe partieſſe ſin q̄ primero vi-
 eſſen alli los capitanes . Torno a embiar los
 meſmos menſajeros, con mandamiento por eſ-
 crito q̄ ſino venian dentro de tercero dia, q̄ los
 mataria por rebeldes y enemigos , y como a ta-
 les los caſtigaria riguroſamente. A otro dia vi-
 nieron muchos ſeñores y capitanes de Cholo-
 lla a deſculparſe, por ſer los de Tlaxcallan ſus e-
 nemi-
 gos . Y no poder eſtar ſeguros en ſu pue-
 blo, y porq̄ ſabian el mal q̄ deſſos le auian dicho
 Pero que no los creyeſſe que eran vnos falſos
 y ameles. Y que ſe fueſſen con ellos a ſu lugar, y
 veria quan burla era todo lo que le dezia aque-
 llos, y ellos quã buenos y leales. Y tras eſto die-
 róſe le para ſeruirle y cõtribuyr como ſubditos.
 Y todo eſto hizo Cortes que paſſaſſe por ante
 el ſeriuano, e interpretes . Despidioſe Cortes de
 los de Tlaxcallan. Lloraua Maxixca de verlo yr
 con cõ el cien mil hombres de guerra. Fue
 ron tambien con el muchos mercaderes a reſca-
 tar ſal y mantas. Mando Cortes q̄ ſiempre fueſ-
 ſen aãllos cien mil por ſi a parte de los ſuyos.

LA CONQVISTA

No llego aq̄l dia a Chololla, sino quedose en vn arroyo, donde vinieron muchas personas de la ciudad, a rogarle con mucha instancia que no consintiese a los de Tlaxcallan hazerles daño en su tierra, ni mal en las personas. Y por esto Cortes les hizo boluer a sus casas a todos sino fueron cinco, o seys mil, aun q̄ muy cōtra su voluntad. Y auisandole que se guardasse de aquella mala gente, q̄ no era de guerra, sino maldaderes, y hōbres q̄ mostrauan vn coraçon, y querian otro, y a no le quisieran dexar en peligro, pues ya se le dierō por amigos. Otro dia por la mañana llegaron nuestrs Españoles a Chololla. Salieron los a recibir en esquadrones de diez mil ciudadanos, muchos de los quales trayan pan, aues, o rosas. Llegaua cada esquadron, como venia, a dar a Cortes la hora buena de la venida, y apartauase para q̄ llegasse otro. Entrando por la ciudad salio la de mas gente saludando a los Españoles, como yuan en hilas, marauillados de ver tal figura de hōbres y de ropas. Tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes, y ministros de los idolos, y eran muchos y de ver, vestidos de blanco, como cō sobrepellizes y algunas cerradas por delante los braços de fuera, y por orlas madeiras de algodō hilado. Vnos trayan cornetas, otros hueffos, otros atabales. Quien traya brafero cō fuego, quien ydolos cubiertos, y todos cantando a su manera. Llegarō a Cortes, y a los otros Españoles. Echauā cierta resina, y copall, q̄ huele como incienso, y incensauan los cō ellos. Con esta pompa y solenidad, que por cierto

LA CONQVISTA

Christianos. E porque lo hiziesen prometieron
 les grandes partidos por Motecçuma, e dieron
 al capitan general vn atambor de oro, e q̄ traer
 rian los treynta mil soldados, que a dos leguas
 estauan. Los Cholollanos prometieron de atar
 los, y entregarselos. Pero no consintieron que
 entrassen aquellos soldados de Culhua en su
 pueblo, temiendo que con aquel achaque no se
 alçassen con el, que solian ser mañas de Mexica
 nos. E dizen que pensauã de vn tiro matar dos
 paxaros, ca tenian creydo tomar durmiendo
 los Españoles, y quedar se con Chololla. E q̄
 no pudiesen atar los dentro de la ciudad q̄ los
 lleuassen por otro camino, que no el real para
 Mexico, sobre la mano yzquierda. En el qual
 auia muchos malos passos, q̄ se haziã en el
 ser tierra arenisca. Y q̄ tenia tal barranco, como
 do de las aguas, que era de veynte, y de trenta
 y aun de mas estados en hondo. Y que alli los
 atajarian, y llevariã atados a Motecçuma. Con
 cluydo pues el cõcierto, comiençan de alçar el
 hato, y sacar fuera a la sierra los hijos y mugeres.
 Estando ya los nuestros para partirse de allí
 por el ruyn tratamiento que les hazian, y mirando
 talante que les mostrauã, auino que vna muger
 de vn principal, que de piadosa, o por parecer
 bien aquellos baruudos, dixo a Marina de Cortes
 lita que se quedasse alli con ella, que la queria
 mucho, y le pesaria q̄ la matassen con sus amos.
 Ella dissimulo la mala nueva, y sacole quien
 como la tramauan. Corrio luego a buscar a Hernan
 ronimo de Aguilar, e juntos dixerõ se lo a Cortes.
 El no se durmio, sino hizo de presto

vn par d
 la verda
 dixera. L
 enfriar
 de aque
 los q̄ go
 fecho de
 duuiesse
 mucho,
 de hõbr
 respond
 res, y qu
 ni ment
 quieriap
 bs. El l
 mas de a
 que ven
 cosa de
 ziendo e
 estos, pu
 axi cozi
 los quie
 comido

El c

A

el hato.
 ñoles, c
 ellas. V

Vn par de vezinos q̄ examinados le confesaron la verdad de lo q̄ passaua, como aquella señora dixera. Diferio por esto la partida dos dias para entrar el negocio, y para desuiar a los de allí de aquel mal proposito, o castigarlos. Llamo a los q̄ gouernauan, y dixoles que no estaua satisfecho dellos. Y rogoles q̄ ni le mintiessen, ni anduuiessen con el en mañas, que le pesaua dello mucho, mas q̄ si le desafiassen para batalla, porq̄ de hōbres de bien era pelear, y no mentir. Ellos respondieron que eran sus amigos, y seruidos, y que lo serian siempre. Y que ni le mentarian, ni mentirian. Sino que antes les dixesse quādo queria partir, para yrle a seruir y acōpañar armados. El les dixo que otro dia, y que no queria mas de algunos esclauos para llevar el fardaje, que veniā ya cansados sus Tamemes, y alguna cosa de comer. Desto postrero se sonreyan diciendo entre dientes, Para que quieren comer estos, pues presto los tienē de comer a ellos en cocidos. Y si Motecçuma no se enojasse, q̄ los quiere para su plato, aqui nos los auriamos comidos ya.

El castigo que se hizo en los de Chololla por su traycion.

Assi que otro dia de mañana muy alegres pensando que tenian bien entablado su juego, hizierō venir muchos para llevar el haro. Y otros cō hamacas para llevar los Españoles, como en andas, creyendo tomarlos en ellas. Vinieron esto mesmo cantidad de hōbres

LA CONQVISTA

armados, de los muy valientes, para matar al
 se rebulleſſe. Y los ſacerdotes ſacrificaron a
 Queſalcouatl diez niños de a tres años, las cin-
 co hembras: coſtumbre que tenían començan-
 do alguna guerra. Los capitanes ſe puſieron
 diſſimuladamente a las quatro puertas del pue-
 blo, y a poſento de los Eſpañoles, con algunos
 trayan armas. Cortes muy calladamente apre-
 cibio de mañanica a los de Tlaxcallan, y Zem-
 poallan, y los otros amigos. Hizo eſtar a cau-
 llo los ſuyos. E dixo a los de mas Eſpañoles, q̄
 meneaſſen las manos, ſintiendo vna eſtopeta,
 les yua la vida en ello. E como vio que los del
 pueblo ſe yuan llegando, mando que llamaſſen
 a ſu camara los capitanes y ſeñores, que ſe que-
 ria deſpedir de ellos. Vinierō muchos, pero no
 dexo entrar ſino hafta treynta, que le parecia,
 por lo que antes auia viſto ſer los principales.
 E dixo les que ſiempre les auia dicho verdad,
 que ellos a el mentira, con auerſe lo rogado y
 auiaſado. E que porque le rogaron, aunque con
 dañada intécion que no entraſſen los de Tlax-
 callan en ſu pueblo, lo hiziera de grado, y aun
 tambien mandara a los de ſu compañía quemar
 les hizieſſen mal ninguno. Y maguer que no le
 auian dado de comer, como razon fuera, no au-
 uia conſentido que los ſuyos les tomaſſen, ni
 aun vna gallina. E q̄ en pago de aquellas lu-
 nas obras tenían concertado de matarle conto
 dos los ſuyos. E ya que dentro en caſa no po-
 dian, alla fuera en el camino a los malos paſſos
 por do le q̄rian guiar, ayudando ſe de los treyn-
 ta mil hombres de las guarniciones de Motec-
 ſuma

ſuma, q̄
 maldad, q̄
 dores ſe
 ria. Y pu-
 gar la ver-
 te. Mirau-
 las braſas
 ſes, que te-
 lo. Y anſi
 lante los
 li. Aparte
 los oyeffe
 do el hec-
 entonces
 de Chole-
 ſuyo, po-
 creya, po-
 ſeñor. Y
 ny hazer
 los vella-
 ellos no
 mo perſo-
 quien ter-
 y tan bu-
 coſa. T
 el, hafta v-
 algunos
 dexo ata-
 la ſeña. Y
 to todos
 pueblo. E
 uá, y en c-
 do Cort

quema, que estauan a dos leguas. Pues por esta
 maldad, dixo, morireys todos. Y en señal de tray
 dores se affolara la ciudad a no quedar memo
 ria. Y pues ya lo sauia, no tenian para que le ne
 gar la verdad. Ellos se marauillaron terriblemē
 te. Mirauan se vnos a otros, mas encendidos q̄
 las brasas, y dezian: Este es como nuestros dio
 ses, que todo lo saben. No ay para que negarse
 lo. Y así confesaron luego que era verdad, de
 lante los embaxadores que estauan tambien a
 l. Aparto sin esto quatro o cinco por si, que no
 os oyesen aquellos Mexicanos. Y contaron to
 do el hecho de la traycion desde su principio. Y
 entonces dixo a los embaxadores, como aq̄llos
 de Chololia le querian matar a induzimiento
 de suyo, por parte de Motecçuma: mas que no lo
 creya, porque Motecçuma era su amigo y gran
 señor. Y los grandes señores no solian mentir,
 ni hazer trayciones. Y que queria castigar aque
 llos vellacos traydores y fementidos. Pero que
 ellos no temiessen que eran inuolables, co
 mo personas publicas, y embiados de rey, a
 quien tenia de seruir, y no enojar. Y que era tal
 tan bueno, que no mandaria así fea e in fame
 cosa. Todo esto dezia por no descompadrar cō
 hasta verse dentro en Mexico. Mando matar
 algunos de aquellos capitanes, e los de mas
 de diez atados. Hizo desparar la escopeta que era
 de la cañon. Y arremetieron con gran impeto y eno
 ra todos los Españoles y sus amigos a los del
 castillo. Hizieron como en el estrecho en q̄ esta
 y en dos horas matarō seys mil y mas. Man
 do Cortes que no mataessen niños ni mugeres.

LA CONQVISTA

Pelearon cinco horas, porque como estauan
 mados los del pueblo, y las calles con barreras,
 tuuieron defenſa. Quemaron todas las casas y
 torres que hazian resistencia. Echaron fuera to-
 da la vezindad. Quedaron tintos en sangre. No
 pisauan fino cuerpos muertos. Subieron ſe a la
 torre mayor, que tiene ciento y veynte gradas,
 hasta veynte caualleros con muchos ſacerdotes
 del meſmo templo, los quales con flechas y
 otros hizieron mucho daño. Fueron requeridos y
 no rendidos. Y aſſi ſe quemaron con el fuego
 que les puſieron, que xando ſe de ſus dioses qua-
 mal lo hazian en no ayudarlos, ny defendiendo
 ſu ciudad y ſantuario. Saqueo ſe la ciudad. Los
 nueſtros tomaron el deſpojo de oro, plata, y pie-
 ma, y los Indios amigos mucha ropa y ſai, que
 era lo que mas deſſeauan. Y deſtruyeron quan-
 to poſſible les fue, hasta que Cortes mando que
 ceſſaſſen. Aquellos capitanes que presos eſtauan
 viendo la deſtrucion y matança de ſu ciudad, y
 zinos, y parientes, rogaron con muchas lagri-
 mas a Cortes que ſoltasſe algunos de los para
 ver que auian hecho ſus dioses de la gente me-
 nuda. Y que perdonasſe a los que viuos que-
 dauan, para tornarſe a ſus casas, pues no tenian
 tanta culpa de ſu daño, quanta Motecçuma, y
 los ſoborno. El ſol todos. Y al otro ſiguieſte dia
 eſtaua la ciudad que no parecia que faltaua hi-
 bre. Y luego a ruegos de los de Tlaxcallan, que
 tomaron por interceſſores, los perdono ato-
 dos, y ſolto los presos. Y dixo que otro tal
 ſtigo y daño haria, donde le moſtraſſen mala vo-
 luntad, y le mintieſſen, y vrdieſſen aqllas trayci-

nes. D
 dos. H
 de Tla
 ſer, ſin
 tes del
 labras
 era m
 de C

E
 veyn
 por l
 es de
 Muy
 dize
 torre
 cien
 til d
 llas
 ello
 de c
 los
 con
 neſ
 ſo,
 lle
 cu
 no

nes. De que no pequeño miedo les quedo a todos. Hizo amigos a estos de Chololla con los de Tlaxcallan, como ya en tiempo pasado solia ser, sino que Motecçuma, y los otros reyes antes del, los auian enemistado con dadiuas y palabras, y aun por miedo. Los dela ciudad, como era muerto su general, criaron otro de licencia de Cortes.

Chololla Santuario

de Indios.

ES Chololla republica como Tlaxcallan, y tiene vno que es capitan general o go- uernador, que todos eligen. Es lugar de veynte mil casas dentro de los muros. Y fuera por los arrabales de otros tantos. Por defuera es delas mas hermosas que puedã ser a la vista. Muy torreada porque ay tantos templos, a lo ã dizen como dias en el año. Y cada vno tiene su torre, y algunos mas, y assi contaron quatro- cientas torres. Hombres y mugeres son de gen- til disposicion y gestos, y muy ingeniosos. E- llas grandes plateras, entalladoras y cosas assi, ellos muy sueltos, belicosos, y buenos maestros de qualquiera cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta alli: ca traen sobre otras ropas vnos como albornozes Moriscos, sino que tienẽ ma- neras. El termino que alcançan en llano es gra- to, y de gentiles labranças que se riegan, y tan lleno de gente, que no ay vn palmo vazio. A cuya causa ay pobres q̄ piden por las puertas, ã no lo auia visto hasta entõces por aqulla tierra. El pueblo

LA CONQVISTA

pueblo de mayor religion de todas aquellas con
marcas es Chololla, y el santuario de los Indios,
donde todos yuan en romeria, y a deuociones,
assi tenia tantos templos. El principal era el me
jor y mas alto de toda la nueva España, que
subian a la capilla por ciento y veynte gradas.
El ydolo mayor de sus dioses llaman Quegalco
uatlh, dios del ayre, que fue el fundador de la ciu
dad, virgen como ellos dizen y de grandísima
penitencia. Instituydor del ayuno, del sacar san
gre de lengua y orejas, y de que no sacrificassen
sino codornizes, palomas, y cosas de caça. Nun
ca se vistio sino vna ropa de algodón blanca,
estrecha y larga, y encima vna manta sembrada
de cruces coloradas. Tienen ciertas piedras ver
des, que fueron fuyas como por reliquias. Vna
dellas es vna cabeça de mona muy alpropio. Es
to se pudo entéderen poco mas de veynte dias
que alli estuieron nuestros Españoles. Yuan, y
venian en esse tiempo tantos a contratar, que po
nia admiracion: y vna delas cosas de ver que en
los mercados auia, era la loça hecha de mil ma
neras y colores.

Del monte que llaman Popocatepec.

ESta vn monte ocho leguas de Chololla
que llaman Popocatepec, que quiere de
zir sierra de humo, porque rebossa mu
chas vezes humo y fuego. Cortes embio alla
diez Españoles, cō muchos vezinos q̄ los guía
sen y lleuassen de comer. Era la subida aspera,

embaraçosa, llegaron hasta oyr el ruydo: mas
 no osaron subir alo alto a verlo. Porque templa
 la tierra, y auia tanta ceniza, que empidia el
 camino, y assi se querian tornar. Pero los dos,
 que deuiantfer mas animosos o curiosos, deter-
 minaron de ver el cabo y misterio de tan admi-
 rable y espantoso fuego, por dar alguna razon
 a quien los embiaua, no los tuuiesse por medro-
 sos y ruines. Y ainsi, aun que los de mas no qui-
 tieran, y las guias los atemorizauan, digiêdo que
 nunca jamas lo auian hollado pies, ni visto ojos
 humanos, subieron alla por medio de la ceniza,
 y llegaron a lo postrero por debaxo de vn spes-
 to humo. Miraron vn rato, y figuro se les que te-
 nia a media legua de boca aquella concauidad en
 que retumbaua el ruido, que estremecia la tier-
 ra, y poco hondo, mas como vn horno de vi-
 drio, quando mas hierue. Era tãto el calor y hu-
 mo, que se tornaron presto por las mesmas pila-
 ras que fueron, por no perder el rastro y perder
 se. A penas se vuieron desuiado, y andado vn
 pedaço, que començo a lançar ceniza y llama, y
 luego ascuas, y al cabo muy grandes piedras de
 fuego ardientes. Y si no hallaran do meter se ba-
 xo de vna peña, perecieran alli abrasados. Y co-
 mo traxeron buenas señas, y boluieron viuos y
 sanos, vinieron muchos Indios a besar les la ro-
 pa, y a verlos, como por milagro, o como a di-
 os, dando les muchos presentillos: tanto se ma-
 uauillaron de aquel hecho. Pienñan aquellos sim-
 ples que es vna boca de infierno, adonde los se-
 ñores que mal gouernan o tyranizan van de-
 spués de muertos a purgar sus pecados, y de
 Ayuntamiento de Madrid alli

LA CONQVISTA

alli al descanso. Esta sierra, que llaman Vulcan, por la semejança que tiene con el de Sicilia, es alta y redonda, y que jamas le falta nieue. Parece se de muy lexos, las noches que echa llama. A poca distancia de muchas ciudades: pero la mas cercana es Huexocinco. Estuuo diez años y mas, que no echo humo. Y el año de mil y quinientos e quatro torno como primero, y antes traxo tanto ruydo, que puso espanto a los vezinos que estauan a quatro leguas, y mas a parte. Salio mucho humo, y tan espesso que no se acordauan lo igual. Lanço tanto, y tan rezió fuego, que lleuó la ceniza a Huexocinco, Quetlaxcoapan Tepetitlac, Quauhquecholla, Chololla, y Tlaxcallan, a esta diez leguas. Y aun dizen que lleuó a quinze. Cubrió el campo, y quemó la ortaliza, y los arboles, y aun los vestidos.

La consulta que Motecçuma

tuuo para dexar a Cortes yr a Mexico.

NO quisiera Cortes reñir con Motecçuma antes de entrar en Mexico, mas tan poco queria tantas palabras escusas y niñerías, como le dezian. Quexo se reziamente a sus embaxadores, de q vn tá gran principe, y q con tantos y tales caualleros le auia dicho que era su amigo, buscasse maneras de le matar o de fiar con mano ajena, por se escusar si no le obedía. Y pues no guardaua su palabra, ni mantenía verdad, que como queria yr antes amigo y de paz, determinaua ya yr como enemigo y de guerra, q o sería con bié, o cō mal. Ellos dixero

sus descul
enojo, y
co, y bolu
camino. E
Fue vno,
pañero, c
diez plato
algodon,
y cacao, y
aquellos
entrado e
uia sido p
aquella g
ra de Acac
y vezinas
liança y c
les a indu
dirian aqu
buen ami
uia sido,
raria. Pala
tecçuma v
ça, y quem
te que nue
y señorea
los templo
en oracion
chos hon
ses, q estar
estorçand
eran poco
luntad. Y
acōteciess

sus desculpas , y rogaron que perdiessse la saña, y
 enojo , y q diessse licencia a vno para yr a Mexi-
 co, y boluer cõ respuesta presto, pues auia poco
 camino. Eldixo q fuesse mucho en hora buena.
 Fue vno , y a los seys dias torno con otro com-
 pañero, que fuera poco antes. Y traxeron le-
 diez platos de oro, mil y quinientas mantas de
 algodón, mucha summa de gallipauos, de pan,
 cacao, y cierto vino que ellos conficionan de
 aquellos cacaos y centli. Negaron que no auia
 entrado en la conjuracion de Chololla, ni a-
 uia sido por su mandado ni consejo, sino que
 aquella gente de guarnicion que alli estava e-
 ra de Acacincos, y Açacan, dos prouincias fuyas
 y vezinas de Chololla, con quien tenian a-
 mança y comparanças de vezindad. Los qua-
 les a induzimiento de aquellos vellacos vr-
 ginian aquella maldad, y que adelante seria
 buen amigo como bien veria, y como lo a-
 uia sido, y que fuesse, que en Mexico le espe-
 raria. Palabra que plugo mucho a Cortes. Mo-
 ueu a vno temor, quando supo la matan-
 za, y quema de Chololla, y dixo: Esta es la gen-
 te que nuestro Dios me dixo que auia de venir,
 a señorear esta tierra. Y fue se luego a visitar
 los templos, y encerro se en vno, donde estuuo
 en oracion, y ayuno ocho dias. Sacrificio mu-
 chos hombres para aplacar la ira de sus dio-
 ses q estarian enojados. Alli le hablo el diablo,
 estouçando le que no temiesse los Españoles q
 eran pocos, y que venidos haria dellos a su vo-
 luntad. Y que no cessasse en los sacrificios, no le
 aconteciessse algũ desastre, y tuuiesse favorables a

LA CONQVISTA

Vitzcilopuchti, y Tezcatlipuca, para guardarle. Porque Quetzalcoatl, dios de Cholollá, estava enojado porque le sacrificauan pocos mal, y no fue contra los Españoles. Por lo qual y por que Cortes le auia embiado a dezir que iria de guerra, pues de paz no queria, otorgo que fuesse a Mexico, y auer le. Ya Cortes quando llego a Cholollá, yua grande y poderoso: pero alli se hizo mucho mas, ca luego vino la nueua y fama por toda aquella tierra y señorio del rey Motecçuma. Y de como halla entoces se marauillauan, començaron dende en adelante a temer le. Y assi de miedo mas que por amor le abrian las puertas, a do quiera que llegasse. Quería Motecçuma al principio hazer con Cortes que no fuesse a Mexico, poniendole muchos temores y espantos. Capensaua que temeria los peligros del camino, la fortaleza de Mexico, la muchedumbre de hombres, y su valentia, que era mas fuerte cosa, pues quantos señores auia en aquella tierra la temian y obedecian, y para esto tuuo gran negociacion. Mas viendo que no aprouechaua, lo quiso vender con dadiuas, pues pidia y tomaua oro. Empezo como siempre porfiava a ver le, y llegar a Mexico, pregunto al diablo, lo que hazer deuia en bre tal caso, despues de auer tomado consejo con sus capitanes y sacerdotes. Ca no le parecia de hazerle guerra, que le seria deshonor, tomarse con tan pocos estrangeros, y que dezian sus embaxadores, y por no incitar la gente contra si, que es lo mas cierto. Pues estava claro que luego serian con el los Otomies y Tlaxcaltecas y otras

otras muchas gentes para destruir los Mexicanos. Así que se declaró a dexar lo entrar en Mexico llanamente, creyendo poder hazer de los Españoles q̄ tan pocos eran, lo q̄ quisiere, almorzar se los vna mañana si lo enojassen.

Lo que auino a Cortes de Chololla hasta llegar a Mexico.

A Vida tan buena respuesta como le dieron los embaxadores de Mexico, dio Cortes licencia a los Indios amigos, q̄ quisieron boluer a sus casas. Y partió se de Chololla con algunos vezinos que seguir le quisieron. Y no quiso echar por el camino que mostrauan los de Motecçuma porque era malo y peligroso, según lo vieron los Españoles que fueron al Vulcan. Y porque le querian evitar en el, a lo que Cholollanos dezian, sino por otro mas llano, y mas cerca. Reprehendidos por ello, respondieron que lo guiauán por allí, aun que no era buen camino, porque no se hallé por tierra de Huexocinco, que eran sus enemigos. No camino aquel día sino quatro leguas, por dormir en vnas aldeas de Huexocinco, donde fue bien recibido y mantenido. Y auieron algunos esclauos, ropa, y oro aun que poco, que poco tienen, y son pobres a causa de tener los acorralados Motecçuma, por ser de parcialidad de Tlaxcallá. Otro día antes de salir subió vn puerto, entre dos sierras neuadas de dos leguas de subida. Donde, si los treinta soldados, q̄ auían venido para tomar los

LA CONQVISTA

Españoles en Chololla esperaran, los tomaron
 a manos, segun la nieue y frio les hizo en el o-
 mino. Dende aquel puerto se descubria tierra
 de Mexico, y la laguna con sus pueblos al redor,
 que es la mejor vista del mundo. Quando
 Cortes holgo de ver la, tanto temieron a los
 unos de sus compañeros. Y aun vuo entrellos
 uersos pareceres si llegarían alla, o no, y dieron
 muestra de morin. Pero el por su prudēcia y
 simulacion se lo deshizo, y con esfuerço, el
 rança, y buenas palabras q̄ les dio, y có ver q̄
 era el primero en los trabajos y peligros, temie-
 ron menos lo q̄ imaginauan. En baxando al
 llano de la otra parte, hallo vna casa de plaza
 en el cāpo harto grande y buena, y tal q̄ cubria
 todos los Españoles holgadamēte, y hasta
 mil Indios, que lleuaua de Zempoallan, Tlax-
 llan, Huexocinco, y Chololla, aun que para los
 Tamemes hizieron los de Motecçuma choques
 de paja. Tuuieron buena cena, y grādes fuegos
 para todos, q̄ criados de Motecçuma proueyeron
 copiosamente, y aun les tenian mugeres. Allí
 vinieron a hablar muchos principales señores
 de Mexico, y entre ellos vn pariente de Motec-
 çuma. Dieron a Cortes tres mil pesos de oro,
 rogaron le que se boluiesse por la pobreza, ha-
 bre y ruyn camino que se anda por barquillas.
 Y que allende del peligro de se ahogar, no tenia
 nia q̄ comer, y que le daria mucho, y mas el tri-
 buto que le pareciesse para el Emperador que
 le embiana, puesto cada vn año en la mar oce-
 quiesse. Cortes los recibio como era razon, y
 les dio cosillas de España, Especial al pariente

gran señor, y dixo les q̄ de buena gana holga
 veruir a tan poderoso principe si pudiera. sin
 nojar a su rey, y q̄ de su yda no le vernia sino
 mucho bien y honra. Y que pues no auia de ha
 ber mas de hablalle, y boluer se, que delo que te
 nian para si, auria para todos q̄ comer. Y q̄ aque
 l agua no era nada en comparaciõ de dos mil
 libras que auia venido por mar, para solamen
 te verio y comunicar le ciertos negocios de mu
 cha importancia. Con todas estas platicas, si lo
 miraran descuydado lo acometieran, q̄ venian
 muchos para tal effeto como dizen algunos. Pe
 ro el hizo saber a los capitanes y embaxadores
 como los Españoles no dormian de noche, ni
 desnudauan armas ni vestidos. Y q̄ si alguno
 osaba, en pie o andar entre ellos, le matauan lue
 go, y el no se lo resistia. Por tanto que lo dixes
 se a sus hombres para que se guardassen,
 que le pesaria si alguno dellos muriesse alli. Y
 así se pasó la noche. En amaneciendo otro
 día se partio, y fue a Amaquemecan, dos leguas
 de las aldeas, tiene veynte mil vezinos. El señor de
 aquel lugar dio quarenta esclauas, tres mil pesos de
 oro para comer dos dias abundantemente, y aun
 para hacer muchas quexas de Motecçuma. De
 Amaquemecan fue quatro leguas otro dia a un
 nuevo lugar, poblado la mitad en agua de la
 otra y la otra mitad en tierra, al pie de vna sier
 ra alta y pedregosa. Acompañaron le muy mu
 chos de Motecçuma que le proueyerõ, los qua
 les con los del pueblo quisierõ pegar con los Es
 pañoles, y embiarõ sus espías a ver que hazian

LA CONQVISTA

pinteria, muy bien labrados, con patios y que-
 tos baxos y altos, y todo seruiçio muy compo-
 do. En los aposentos muchos paramentos de
 algodón, ricos a su manera. Tenian frescos pa-
 dines de flores y arboles olorosos con muchos
 andenes de red de cañas, cubiortas de rosas
 heruezitas, y con estanques de agua dulce. Te-
 nian tambien vna huerta muy hermosa de fru-
 tales y ortaliza, con vna grande alberca de
 y canto, que era de quatro ciëtos passos en
 dró, y mil y seys cientos en torno. Y sus ca-
 riës hasta el agua, y auã hasta el suelo por mu-
 chas partes, en la qual auia de toda suerte de
 ces. Y acuden a ella muchas garçetas, lauã
 pauotas, y otras aues que cubren en vezes
 agua. Es Iztacpalapan de hasta diez mil casas
 esta en la laguna salada medio en agua, medio
 en tierra.

Como salio Motecçul-

ma recibir a Cortes.

DE Iztacpalapan a Mexico ay dos leguas
 por vna calçada muy ancha q̄ holgadamente
 mēte vã ocho cauallos por ella a la pa-
 Y tã derecha como hechã por niuel. Y quiẽ
 na vista tenia alcãçaua a ver las puertas de Me-
 xico. A los lados della estã Mexico alcinco
 de cerca de quatro mil casas, toda dentro en
 gua. Coioacan de seys mil, y Vitzilopuchtili
 cinco. Tienen estas ciudades muchos tẽpl
 tantas torres q̄ las hermosean, y gran trata
 sal por q̄ alli la hazen y vëden o lleuan fuer
 fer

ferias y mercados. Sacan agua de la laguna, q̄ es
 salada por arroyuelos a hoyos de tierra, y en e-
 llos se quaja. Y así hazé p̄clotas, y panes de sal
 y tambien la cuezen, y es mejor, pero mas emba-
 raposa. Era gran renta para Motecçuma. En e-
 sta calçada ay de trecho a trecho puentes leua-
 dizas sobre los ojos por do corre la agua de la
 una laguna a la otra. Por esta calçada fue Cor-
 tes con sus quatrocientos compañeros, y otros
 seys mil Indios amigos de los pueblos atras q̄
 seguíanle. Apenas podia andar con la pretura de
 tanta mucha gente q̄ a ver los Españoles salia. Lle-
 gó a cerca de la ciudad, donde se junta otra cal-
 çada con esta, y donde esta vn baluarte fuerte y
 grande de piedra, dos estados alto, con dos tor-
 res a los lados, y en medio vn potrill almenado
 y dos puertas, fuerça harto fuerte. Aquí salierō
 tres mil caualleros cortesanos y ciudadanos a
 recibirle, vestidos ricamente a su vsança, y to-
 dos de vna mesma manera. Cada vno, como a
 Cortes llegaua, tocava su mano derecha en tier-
 ra, besaua la, humillauase, y passaua adeláte por
 el orden q̄ venian. Tardaron vna hora en esto, y
 fue cosa mucho de mirar. Desde el baluarte si-
 guie toda via la calçada, y tiene antes de entrar
 en la calle vna puente de madera leuadiza, diez
 pasos ancha, por el ojo de la qual corre la agua
 de la vna en la otra. Hasta esta puente
 fue Motecçuma a recibir a Cortes, debaxo de
 vn palio de pluma verde y oro, con mucha ar-
 genteria colgando, que lo lleuauan quatro fe-
 nices sobre sus cabeças. Trayan lo de los bra-
 ços Cuetzlauac y Cacama sobrinos suyos y
 gran

LA CONQVISTA

grandes príncipes. Venian todos tres a vna manera riquissimamente atauizados, saluo que el menor traya vnos çapatos de oro, y piedras engastadas, que solamente eran las suelas prendidas con correas, como se pintan a lo antiguo. Andaban criados suyos de dos en dos, poniendolos y quitando mantas por el suelo no pisasse en la tierra. Seguian luego dozientos señores, como en procession, todos descalços, y con ropas de otra mas rica librea que los tres mil primeros. Motecçuma venia por medio de la calle, y otros de tras, y arrimados quanto podian a las paredes los ojos en tierra, por no miralle a la cara que es desfacato. Cortes se apeo del cauallo, y como se juntaron fue le a abraçar a nuestra costumbre. Los que le trayan de braço le derriueron que no llegasse a el, que era pecado tocarle saludaron se empero. Y Cortes le echo entonces al cuello vn collar de margaritas y diamantes y otras piedras de vidrio. Motecçuma se fue delate con el vn sobrino, y mádo al otro q̄ lleuase por la mano a Cortes luego tras el, y por medio dela calle. En començando a yr, llegarón los de la librea vno a vno, a hablar y dar le el para bién de su llegada, y tocando la tierra con la mano passauan, y tornauán se a su orden y lugar. No acabaran aquel dia si todos los dela ciudad vieran, como querian, de saludarle. Mas como el rey yua delante, boluián todos las caras a la pared, y no osauan llegar a Cortes. A Motecçuma plugo el collar de vidrio, y por non tomar sin dar mejor, como grã príncipe, mádo luego traer dos collares de camarones colorados,

gruefi
much
cama
xeme
sus pr
dissim
bauar
gua a
de cas
tas, y
ver lo
mas,
hõbre
ellos
hõbre
tio gr
Axai
man
fala. P
stra ca
que le
receb
teçqu
dad d
bre a
sto na

La

E

Dõd

grueños como caracoles y que allí estiman en mucho . Y q̄ de cada vno dellos colgauan ocho camarones de oro de labor perfetissima, y de azeite cada vno . Y puso selos al peiscueço con sus propias manos, que lo tuuieró a favor grandissimo, y se marauillaron dello. Ya en esto acabauan de passar la calle que es vn tercio de legua ancha, derecha, y muy hermosa, y llena de casas por entrambas hazeras. En cuyas puertas, ventanas y açoteas auia tanta gente para ver los Españoles, que no se quié semarauillasse mas, o los nuestrs de tanta muchedumbre de hombres y mugeres que aquella ciudad tenia, o ellos dela artilleria, caualllos, barnas, y trage de hombres q̄ nunca vieran. Llegaron pues a vn patio grande, recamara de idolos, que fue casa de Axaiaca, A la puerta tomo Motecçuma de la mano a Cortes, y meriole dẽtro a vna muy grã sala. Puso lo en vn rico estrado, y dixole, En vuestra casa estays, comed, descansad, y aued plazer que luego torno. Tal como auays oydo, fue el recebimiento que a Fernando Cortes hizo Motecçumacin, rey poderosissimo en su gran ciudad de Mexico, a ocho dias del mes de Nouiembre año de mil y quiniẽtos y dezinueue, q̄ Christo nacio.

La oracion de Motecçuma

a los Españoles.

ERa esta casa, en que los Españoles estauã aposentados, muy grãde y hermosa cõ las assaz largas, y otras muchas camaras. Dõde muy bien cupieron ellos, y todos casi los

LA CONQVISTA

Indios amigos q̄ los seruian y acompañauā armados. Y estaua toda ella muy limpia, luzida, esterada, y entapiçada con pañamentos de algodón y pluma de muchas colores, que auia bien q̄ mirar en todo. Como Motecçuma se fue, repartio Cortes el aposento, y puso la artilleria de cara de la puerta. Y luego comieron vna buena comida, en fin como de tan gran rey a tal capitán. Motecçuma luego que comio, y supo q̄ los Españoles auian comido y reposado, boluio a Cortes, saludole, sentose junto en otro eltrado q̄ le pusieron, dio le muchas y diuersas joyas de oro, plata, pluma, y seys mil ropas de algodón ricas, labradas y texidas de marauillosas colores. Cosa q̄ manifesto su grandeza, y confirmo lo q̄ trayā imaginado por los presentes pallados. Todo esto hizo con mucha grauedad, y con la mesma dixo, segun Marina y Aguilar declarauā: Señor, y caulleros mios, mucho huelgo de tener tales hōbres como vosotros en mi casa y reyno para les poder hazer alguna cortesia y bien, segun vuestro merecimiento y mi estado. I si hasta aqui os rogaa q̄ no entrasedes aca, era por q̄ los mios tenian gradissimo miedo de veros. Ca espantanades la gēte con essas vuestras baruas fieras, y q̄ trayades vnos animales q̄ tragauan los hombres. Y q̄ como veniades del cielo, abaxauades de alla rayos, relāpagos y truenos, cō q̄ haziades téblar la tierra, y feriadés al que os enojaua, o al q̄ os antojaua. Mas empero como ya agora conozco q̄ soys hōbres mortales, mas de bien, y no hazeys daño alguno, y he visto los cauallos q̄ son como ciervos, y los tiros q̄ parecen

bratanas, tēgo por burla y méira lo q̄ me decziã.
 Y aun a vosotros por pariētes, ca segun mi padre me dixo, q̄ lo oyo tábié al suyo, nuestrs pasados y reyes de quié yo deciendo, no fueron naturales desta tierra, sino aduenedizos, los quales vinieron con vn gran señor, y q̄ dende a poco se fue a su naturaleza, y q̄ al cabo de muchos años tornó por ellos, mas no quisierō yr por auer poblado aqui, y tener ya hijos y mugeres, y mucho mado en la tierra, El se boluio muy descontento dellos, y les dixo a la partida, q̄ embiaria sus hijos aq̄ los gouernassen y mátuuiessen en paz y justicia, y en las antiguas leyes y religió de sus padres. A esta causa pues hemos siēpre esperado y creydo, q̄ algun dia verniã los de aq̄llas partes a nos sujetar y mádar. Y piēso yo q̄ soys vosotros, segun de donde venis, y la noticia q̄ dezis, q̄ esse vuestro gran rey Emperador, q̄ os embia, ya de nos tenia. Así q̄ señor capitan sed cierto q̄ os obedeceremos, si ya no traeys algun engaño o cautela. Y partiremos con vos y los vuestros lo que tuieremos. E ya que esto que digo no fueſſe por sola vuestra virtud y fama, y obras de esforçados caualleros, lo haria muy de buena gana, q̄ bié se lo q̄ hezistes en Tlaxcalco, Tezacacincos, y Chololla, y otras partes, véciendo cá pocos a tãtos. Y si traeys creydo q̄ soy dios, y q̄ las paredes y tejados de mis casas con todo el de mas seruicio son de oro fino, como se q̄ os an parlado los de Zépoallan, Tlaxcallan, y Huehocincos, y otros, os quiero desengañar, aun que os tengo por gente q̄ no lo creeys. Y conoçey que con vuestra venida se me an rebelado, y de

LA CONQVISTA

vasallos tornado enemigos mortales, pero estas alas yo se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo, que carne y hueso es. Ombre soy como los otros, mortal, no Dios, no. Bien q̄ como rey me tēgo en mas por la dignidad y preeminēcia. Las casās, ya las veys, q̄ son de varro y palo, y quādo mucho de canto. Veys como os mintieron. En quanto a lo de mas, es verdad que tengo plata, oro, pluma, armas, y otras joyas, y riquezas en el tesoro de mis padres y abuelos, guardados de grandes tiempos a esta parte, como es costumbre de reyes. Lo qual todo vos, y vuestros compañeros, terneys siempre que lo quisieredes. En tre tanto holgad, que verneys cansados.

Cortes le hizo vna gran mesura, Y con alegre semblāte, porque le saltauan algunas lagrimas, le respondio, que confiado de su clemencia, y bōdad, ania insiſtido en ver le y hablalle. Y que conocia ser todo mentira y maldad, lo que del le auian dicho aquellos q̄ le desſeauan mal, como el tambien veyā por sus mesmos ojos las burlerias y consejas que delos Españoles le contarā. Y que tuuiesse por certisimo que el Emperador rey de España, era aquel su natural señor quien esperaua, cabeça del mundo, y mayorazgo del linaje y tierra de sus antepassados. Y en lo que tocāua al tesoro, q̄ se lo tenia en muy grā merced. Tras esto pregunto Motecçuma a Cortes, si aquellos de las baruas eran todos vasallos o esclauos suyos para tratar a cada vno como quē era. El le dixo que todos erā sus hermanos, amigos y cōpañeros, sino algunos q̄ erā criados. Y con tanto se fue a Tecpan, q̄ es palacio. Y alla se informo

informo particularmente de las lenguas quales eran o no caualleros. Y segun le informaron asiles embio el don. Si era hidalgo, y buen soldado, bueno, y con mayordomo: y fino, y marinero, no tal, y con lacayo.

Dela limpieza y majestad

con que se siruia Motecçuma.

ERa Motecçuma hombre mediano, de pocas carnes, de color muy baço, como loro, segun son todos los Indios. Traya cabello largo. Tenia seys pelillos de barua, negros largos de vn xeme. Era bié acondicionado, aun q̄ justiciero, afable, bien hablado, gracioso, però cuerdo y graue, y q̄ se hazia temer y acatar. Motecçuma quiere dezir hōbre sañudo y graue. A los nōbres propios de reyes de señores y mugeres, añaden esta silaba Cin, q̄ es por cortesia o dignidad, como nosotros el Don, Turcos Zulran, y Moros Mulei, y asì dizen Motecçumacin. Tenia con los suyos rāta maiestad, q̄ no les dexaua ientar delante de sî, ni traer çapatos, ni mirar le a la cara, sino era a poquissimos y grandes señores. Cō los Españoles, q̄ se holgaua de su cōuersion, o porque los tenia en mucho, no los cōsentia estar en pie. Trocava con ellos sus vestidos, si les parecian bien los de España. Mudaua quatro vestidos al dia, Y ninguno tornaua a vestir segunda vez. Estas ropas se guardauan para dar a fabricias, para hazer presentes, para dar a criados y mensajeros y a soldados que pelean y prēden algun enemigo, que es grā merced, y como vn preuilegio. Y destas erā aqllas muchas y lindas

LA CONQVISTA

das mantas, q̄ por tâtas vezes embio a Fernãdo Cortes. Andaua Motecçuma muy polido y limpio a marauilla, y assi se bañaua dos vezes cada dia. Pocas vezes salia fuera de la camara, si no era a comer. Comia siẽpre solo, mas solenemẽte y en grãdissima abũdancia. La mesã era vna almohada, o vn par de cueros de color. La silla vn bãquillo baxo de quatro pies, hecho de vna pieça cauado el assiẽto, labrado muy biẽ y pintado. Los mâteles, pañizuelos, y touallas de algodõn muy blancas, nueuas flamãtes, q̄ no se le ponian mas de aq̄lla vez. Trayan la comida quatro cientos pajes, caualleros hijos de señores, y poniã la toda jũta en la sala. Salia el, miraua las viãdas, y señalaua las q̄ mas le agradauan. Luego ponian debaxo dellas braseros con ascuas, porq̄ ni se enfriassen, ni perdiessen el fauor, y pocas vezes comia de otras, sino fuesse algun buẽ guisado, q̄ le loassen los mayordomos. Antes q̄ se assentasse venian hasta veynte mugeres sityas, de las mas hermosas o fauoridas o lẽmaneras, y seruiã las las fuẽtes cõ grande humildad. Tras esto se sentaua, y luego llegaua el mastresala, y echaua vna red de palo, q̄ arajaua la mesã dela gẽte, q̄ no cargasse encima, y el solo ponìa y quitaua los platos. Que los pajes no llegauan a la mesã, ni hablan palabra, ni aun hombre de quantos allí estauã entre tanto q̄ el señor comia, si no fuesse truhan, o alguno q̄ le preguntasse algo, y todos stauan y siruiã descalços. El beuer no era con tanta cerimonia, ni põpa. Assistian a la cõtina al lado del rey, aun q̄ algo desuiados, seys señores ancianos. A los quales daua algunos platos de

mãjar e
reueren
speto, f
dad q̄ p
comiẽc
uales, y
alcãzan
buenas
nos, gib
grandes
cõ los t
de los r
mil de g
plaçã. Y
platos e
no q̄ ell
ria, ni d
uia. No
quãto e
diremos
teros, y
jarros,
varro, y
uia al re
xilla de
siruia de
con ella.
q̄ guisau
solamẽt
nera no
ordinari
mugere
mo los b

mãjar q̄ le sabia bié. Ellos los tomauan con grã
 reuerencia, y los comiã luego alli con mayor re-
 ueto, sin le mirar a la cara, q̄ era la mayor humil-
 dad q̄ podian mostrar delante del. Teniã musica
 comiêdo de gãpoña, flauta, caracol, hueffo y ata-
 uales, y otros instrumêtos assí, q̄ mejores no los
 hacían, ni voces, digo q̄ no sabian cãto, ni eran
 buenas. Auia siẽpre al tiẽpo de la comida ena-
 mos, gibados, cõtrechos, y otros assí, y todos por
 grandeza, o porrisã, a los quales dauã de comer
 a los truhanes y chocarreros al cabo de la sala
 de los relieues. Lo de mas q̄ sobraua comiã tres
 mil de guarda ordinaria, q̄ estaua en los patios y
 plaza. Y por esto dizen q̄ le trayan siẽpre tres mil
 platos de mãjar, y tres mil jarros de beuida y vi-
 no q̄ ellos vsã. Y q̄ nunca se cerraua la botille-
 ra, ni despẽsa, q̄ era cosa de ver lo que en ellas a-
 uia. No dexauan de guisar, ni tener cada dia de
 quanto en la plaza se vedia, q̄ era, segun despues
 sabemos, infinito. Y mas lo q̄ trayã caçadores, rē-
 ceros, y tributarios. Los platos, escudillas, taças
 platos, ollas, y el de mas seruicio era todo de
 barro, y muy bueno, si lo ay en España. Y no ser-
 uia al rey mas de vna comida. Tãbien tenia va-
 salla de oro, y plata grandissima, pero poco se
 auia della. Dizen q̄ por no seruir se dos vezes
 con ella, q̄ parecia baxeza. Lo q̄ algunos cuêtan,
 q̄ gustauan niños, y los comia Motecçuma, era
 mãmẽte de hõbres sacrificados, q̄ de otra ma-
 nera no comia carne humana, y esto no era de
 ordinario. Alçados los mãteles llegauan aqllas
 mugeres, q̄ aun todauia se estauã alli en pie, co-
 mo los hõbres, a dar le otra vez agua manos cõ

LA CONQVISTA

el acatamiento que primero, y uan se a su aposento a comer con las de mas. Y asfi hazian todos, saluo los caualteros y pajes, que les tocaba la guarda.

Delos jugadores

de pies.

Quitada la mesa, y da la gente, y estanda se aun Motecçuma sentado, entraron los negociâtes descalços, que todos descalçauan para entraren palacio los que traçapatos, si no eran los muy grandes señores, como los de Tezcuco, y Tlacopan, y otros pocos sus parientes y amigos. Venian pobremente vestidos. Si eran señores o ricos hombres, y hazian frío, ponian se mâtas viejas o grosseras ruinas sobre las finas y nueuas. Pero todos hazian tres o quatro reuerencias. No le mirauan al rostro, hablaban humillados, y andâdo para tras. El respondia muy mesurado, muy baxo y en pocas palabras. Y aun no todas vezes, ni a todos otros sus secretarios o consejeros, que para esto estauan alli, respondian, Y con tanto se tornauan a salir sin boluer las espaldas al rey. Y para esto tomauan algun passatiempo, oyendo milicias y romances o truhanes, de que mucho holgaba, o mirando vnos jugadores, que ay alla de pies como aca de manos. Los quales truen con los pies vn palo como vn quarton, rol igual parejo, y liso, que arrojan en alto, y lo recojen, y le dan dos mil bueltas en ayre tan bien y presto, que a penas se vee como, y hazen otros juegos de monerías, y gẽtilcezas por gentil concierto, y par-

que pone admiraciõ. A España vinieron de
 nes algunos con Cortes que jugauan afsi de
 nes, y muchos los vieron en corte. Tambiẽ ha
 bian marachines. Cafe subia tres hõbres vno so
 bre otro de pies llanos en los hõbros, y el poftre
 hacia marauillas. Algunas vezes miraua Mo
 teczuma como jugauan al Paroliztli, que pare
 ce mucho al juego de las tablas, y que se juega
 con nauas, o frifoles rayados como dados de
 marinillas que dizen Parolli. Los quales meneã
 entre ambas manos, y los echan sobre vna este
 ra, o en el suelo, donde ay ciertas rayas, como
 quique, en que señalan con piedras el punto
 que cayo arriba, quitando o poniendo china. A
 esto juegan quanto tienen, y aun muchas ve
 zes los cuerpos para esclauos, los tahures, y hõ
 bres baxos.

Del juego dela pelota.

Otras vezes yua Moteczuma al Tlach
 di, que es trinquete para pelota. A la pe
 lota llamã Vllamaliztli. La qual se haze
 de la goma de Vlli, que es vn arbol que nace en
 tierras calientes. Y que punçado llora vnas go
 das gordas y muy blancas, que muy presto son
 quaxadas. Las quales juntas, mezcladas, y trata
 do se hacen negras mas que la pez y no tiz
 nan. De aquo redondean y hazen pelotas, que
 aunque pesadas, y por configuiente duras para
 mano, botan y saltan muy bien, y mejor que
 nuestras pelotas de viẽto. No juegan a chaças,
 no al vencer como al balon, o a la chueca, que
 es dar

LA CONQVISTA

es dar con la pelota en la pared, que los contrarios tiené el puesto, o passar la por encima. Pueden dar le con qualquier parte del cuerpo, q̄ mejor les viene, pero ay postura que pierde el que lo toca sino con la nalga o quadril, que es la galeza. Y por esso se ponen vn cuero sobre las nalgas. Mas puede le dar siempre que haga bote, y haze muchos vno empos de otro. juegan en partida tantos a tantos, y a tantas rayas, vna carga de mantas, o mas o menos, como quien son los jugadores. Tambien juegan cosas de oro, y pluma, y aun vezes ay a si mesmos, como hazen al patolli, que les es permitido, como el vender se. Es este Tlachtli, o Tlachco, vna sala baxa, larga, estrecha, y alta: pero mas ancha de arriba, que a baxo, y mas alta a los lados, que a las fronteras, que assi lo hazen de industria para su jugar. Tienen lo siempre muy encalado y lisso. Ponen en las paredes de los lados vnas piedras, como de molino, cō su agujero en medio, que passa a la otra parte, por do a mala vez cabe la pelota. El que emboca por alli la pelota, que por marauilla acontece, porque aun con la mano ay bien que hazer, gana el juego. Y son muyas, por costumbre antigua y ley entre jugadores, las capas de quantos miran como juegan en aquella pared, por cuya piedra y agujero entra la pelota, y en otra que serian las capas de los medios que presentes estauan. Mas era obligado hazer ciertos sacrificios al ydolo de trinquete y piedra, por cuyo agujero metían la pelota. Dezian los miradores que aquel tal jugador uia ser ladron o adultero, o que moriria presto.

Cada

Cada trin
imagines
ma de las
noche de
monias y
tían otras
nes q̄ para
te del tem
bendezir.
vezes la p
na conflag
entonces
do del trin
para pelot
mas y ofre
los. A este
soles, y m
gar. Y ni m
para los n

LOS

O Tr
reg
la c
laco. El qu
los del pue
no y solaz.
mida como
tizli, dáq̄
de començ
no de pala
ta. Vno ch

Cada trinquete es templo. Porque ponian dos imagines del dios del juego de la pelota encima de las dos paredes mas baxas, a la media noche de vn dia de buen signo, con ciertas ceremonias y hechizerias, y en medio del suelo hazian otras tales, cantando romances y canciones q̄ para ello tenian, y luego venia vn sacerdote del templo mayor con otros religiosos a lo bendezir. Dezia ciertas palabras, echaua quatro veces la pelota por el juego, y con tanto quedaua consagrado, y podian jugar en el, que hasta entonces no en ninguna manera. Y aun el dueño del trinquete, que siempre era señor, no jugaba pelota sin hazer primero no se que ceremonias y ofrendas al ydolo, tanto eran supersticiosas. A este juego lleuaua Motecçuma los Españoles, y mostraua holgar se mucho en ver lo jugar. Ni mas, ni menos de mirar los a ellos jugar a los naipes, y dados.

Los bailes de Mexico.

Otro passatiépo tenia Motecçuma, que regozijaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno y largo, y pués. El qual, o lo mandaua el hazer, o venian del pueblo a le hazer en palacio aquel seruiçio y solaz. Y era desta manera, que sobre la cortina començauan vn baile, que llaman Neterozli, dâça de regozijo y plazer. Mucho antes de començar lo, tédian vna gran estera en el palacio, y encima della poniâ dos atabaços. Vno çinco que llaman Teponaztli, y que es to-

LA CONQVISTA

es todo de vna pieça de palo muy bien labrado
 por de fuera, hueco, y sin cuero ni pargamino,
 mas tañese con palillos, como los nuestrros. El
 otro es muy grãde, alto, redõdo y grueso, como
 vn atambor de los de aca, hueco, entallado por
 fuera y pintado. Sobre la boca ponen vn par de
 de venado curtido, y bien estirado, y q̄ apretado
 sube, y floxo abaxa el tono. Tañese con las ma-
 nos sin palas, y es contrabaxo. Estos dos ataba-
 les concertados con voces, aun que alla no ha
 ay buenas, suenan mucho, y no mal. Cantã can-
 tares alegres, regozijados, y graciosos, o algun
 romance en loor de los reyes passados, recor-
 tando en ellos guerras, vitorias, hazañas, y co-
 sas tales, y esto va todo en copla por sus vni-
 nantes q̄ fueran bien y aplazen. Quando va el
 tiempo de començar, siluã ocho o diez hõ-
 muy rezio. Y luego tocan los atabales muy
 xo, y no tardan a venir los bayladores con
 mantas, blancas, coloradas, verdes, amarillas,
 tẽxidas de diuersissimos colores. Y traen en
 manos ramilletes de rosas, o ventales de plu-
 ma, o pluma y oro, y muchas vienẽ cõ sus
 landas de flores, que buelen por excelencia
 muchos con papahigos de pluma o caratu-
 hechas como cabeças de aguila, tigre, cayo-
 y animales fieros. Juntan se a este bayle mil
 ladores muchas vezes, y quando menos qu-
 trocientos. Y son todos personas principa-
 nobles, y aun señores. Y quanto mayor y me-
 jor es cada vno, tanto mas junto anda a los
 bales. Baylan en corro, trauados de las ma-
 yna orden tras otra. Guian dos que son

y diestro
 que aque-
 los, resp-
 otras po-
 re, que af-
 los dos ll-
 freras re-
 hazen do-
 meter ma-
 o abaxan-
 la, y todo
 erto y se-
 to que se e-
 opios can-
 cantan y b-
 ad: Mas c-
 tos y cant-
 reio, y a p-
 esciancanc-
 en algun-
 mhanes, c-
 raie y en l-
 so, o vieja,
 Todos los
 esa much-
 los Moros
 abemos. Y
 que la de ho-
 an ellas tal-

Las m
 teni

diestros dançantes. Todos hazen, y dizen lo que aquellos dos guiadores. Que si cantan ellos, repite de todo el corro, vnas vezes mucho, otras poco, segun el cantar, o romance requiere, que assi es aca, y donde quiere. El cõpas que los dos lleuan, siguen todos, sine los de las poteras rengles, q̄ por estar lexos y ser muchos, hazen dos entre tanto q̄ ellos vno, y cumple les meter mas obra. Pero a vn mesmo punto alcançan abaxan los braços, o el cuerpo, o la cabeça solo, y todo con no poca gracia, y con tanto concierto y sentido, q̄ no discrepa vno de otro, tanto que se embeuecen alli los hõbres. A los principios cantan romances, y van despacio Tañen tamboran y baylan quedo, que parece todo grauedad. Mas quando se encienden, cantan villancicos y cantares alegres Auiuasẽ la dança, y andã a prissa, y como dura mucho beuen, q̄ algunos estan alli con taças y jarros. Tambien algunas vezes andan sobre salientes vnos tablones, contrahaziendo a otras naciones en traje y en lenguaje, y haziendo del borracho, lo qual es lo vieja, que hazen reyr, y plazer a la gente. Todos los que an visto este vayne dizen q̄ es cosa mucho para ver, y mejor que la zambra de los Moros, quẽ es la mejor dança que por aca se veemos. Y si mugeres la hazen es muy mejor, que la de hombres. Mas en Mexico no baylan ellas tal bayle publicamente.

Las muchas mugeres que
tenia Motecçuma en palacio.

LA CONQVISTA

Tenia Motecçuma muchas casas dentro y fuera de Mexico, afsi para recreacion y grandeza, como para morada. No diremos de todas, q̄ seria muy largo. Donde el moraua y residia a la continua, llaman Tepac, que es como dezir palacio. El qual tenia veynte puertas q̄ respóden a la plaça y calles publicas. Tenia patios muy grandes, y en el vno vna muy hermosa fuente. Auia en el muchas salas. Cien aposentos de a veynte y cinco y treynta pies de largo y hueco. Cien baños. El edificio, aun q̄ sin clauazon, todo muy bueno. Las paredes de canuto, marmol, jaspe, porfido, piedra negra e otras betas coloradas como rubi, piedra blanca, y otra que se trasluze. Los techos de madera labrada, y entallada de cedros, palmas, cipreses, pinos y otros arboles. Las camaras pintadas e esteradas, y muchas con paramentos de algodón, de pelo de conejo, de pluma. Las camaras buenas y malas, porq̄ o eran de mantas sobre camas, o sobre heno, o esteras solas. Pocos niños dormian dẽtro en estas casas. Mas auia muchos mugeres, y algunos afirman que tres mil entre señoras, y criadas, y esclauas. De las señoras de señores, que eran muy muchas, contaua si Motecçuma las que bien le parecian. Otras daua por mugeres a sus criados, y a caualleros y señores. Y afsi dizen que vucio que tuuo ciento y cinquenta preñadas a un tiempo. Las quales a persuasion del diablo mouieron tomando cosas para lançar las criaturas, o para q̄ se caen, porque sus hijos no auian de heredar. Tenian estas mugeres muchas viejas por guarda, que

ni aun m
los reye
de arma
y que tra
de sus ar
tigre, las
zer presfa
guila, afir
ay grifos
tlan com
gumento
tlachtepe
leon. Ago
an Españ
estos gri
sus antigu
Y dizen q
los huesc
cho a leor
con quatr
mas ayna
nias y alas
las respon
turas De
bestia. Plin
fos, aun qu
bien ay otr
grifo, que v
Casa
Tiene
buen
corr

ni aun mirarlas no dexauá a hombre. Querian los reyes toda honestidad en palacio. El escudo de armas, que estaua por las puertas de palacio y que traen las vanderas de Motecçuma, y las de sus antecessores, es vna aguila abatida a vn tigre, las manos y vnas puestas como para hacer presa. Algunos dizen que es gripho, y no aguila, afirmando que en las sierras de Teoacan ay grifos, y que despoblaron el valle de Auacan comiendo se los hombres. Y traen por argumento que se llaman aquellas sierras Cuitlactepetl, de Cuitlactli, que es grifo como se ve. Agora creo que no los ay, porque no los ay en España aun visto. Los Indios muestran estos grifos que llaman Queçalcuitlactli por sus antiguas figuras, y tiené vello, y no pluma. Y dizen que quebrauan con las vnas y dientes, los huesos de hombres y venados. Tiran mucho a leon, y parecen aguila. Porque los pintan con quatro pies, con dientes, y con vello, que algunas ayna es lana que pluma, con pico, con vnas y alas con que buela. Y en todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura y pinturas. De manera que ni bien es aue, ni bien es bestia. Plinio por mentira tiene esto de los grifos, aun que ay muchos cuentos dellos. Tambien ay otros señores que tiené por armas este grifo, que va bolando cõ vn ciervo en las vnas.

Casa de aues para pluma.

Tiene Motecçuma otra casa de muchos y buenos aposentos. Y con vnos gentiles corredores, leuantados sobre pilares de

LA CONQVISTA

iafpe, todos de vna pieça, que caen a vna muy grande huerta. En la qual ay diez estanques, otras mas. Vnos de agua falada para las aues de mar, y otros de dulce para las de rio y laguna, q̄ muchas vezes vazian e inchen por la limpieza de la pluma. Andan en ellos tantas de aues, que ni caben dentro ni fuera. Y de tan diuerfas maneras, plumas, y hechura, que ponian admiracion a los Españoles mirando las. Ca las mas dellas no conocian, ni auian visto hasta entonces. A cada suerte de aues dauan el cebo y pasto con q̄ se mantenian en el campo. Si con yeruas dauan les yerua. Si con grano dauan les certu, frisoles, hauas, y otras simientes. Si con pescado, peces. De los quales era el ordinario de cada dia diez arrovas, que pescauan y tomauan en las lagunas de Mexico. Y aun a algunas dauan moscas, y tales sauandijas, que era su comida. Auia para seruicio destas aues trezcientas personas. Vnos limpian los estanques, otros pescan, otros les dan de comer. Vnos son para espulgallas, otros para guardar los hueuos, otros para echarlas quando encloquecen, otros las curan enfermado, otros las pelan, que era lo principal por la pluma, de que hazen mantas, tapices, rodelas, plumajes, moscador, y otras muchas cosas con oro y plata, obra precetissima.

Casa de aues para caça.

Tiene otra casa con muy cumplidos quartos y aposento, que llaman casa de aues, no porque ay en ella mas que en la otra,

la otra, sino porque las ay mayores. O porque
 son ser para caça, y de rapiña las tienen por me-
 jores, y mas nobles. Ay en estas casas muchas sa-
 las altas, en que estan hombres, mugeres y ni-
 ños blancos de nacimiento por todo su cuerpo
 pelo, que pocas vezes nacen assi, y aquellos
 les tienen como por milagro. Auia también ena-
 mos, corcobados, quebrados, contrechos y mo-
 ltros en gran cantidad, que los tenia por passa-
 tiempo. Y aun dizen que niños los quebrauan,
 eng'bauan como por vna grádeza de rey. Ca-
 da manera destos hombrezillos estaua por si en
 sala, y quarto. Auia en las salas baxas muchas
 uías de vigas rezias. En vnas estauan leones,
 otras tigres, en otras onças, en otras lobos,
 en fin no auia fiera ni animal de quatro pies q̄ al
 no estuniesen, a solo efecto de dezir q̄ los te-
 nia en su casa el gran señor Motecçumacín, aun-
 q̄ mas brauos eran. Dauan les de comer por sus
 raciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de
 caça. Auia assi mismo en otras pieças en gran-
 tes tinajes, cantaros, y semejantes vasijas con a-
 gua o con tierra, culebras como el muslo, víro-
 ras, crocodillos, q̄ llamã caymanes, o lagartos de
 agua. Lagartos destotros, lagartijas, y otras ta-
 pas lauãdijas y serpiétes de tierra y agua, assi bra-
 uas ponçoñosas, y q̄ espantan cõ sola la vista, y
 en ala catadura. Auia tambien a otro quarto, y
 en el patio en jaulas de palos rollizos y alcan-
 daras, toda suerte y ralea de aues de rapiña. Al-
 boranos, gaurifanes, milanos, buytres, açores,
 y ueo diez maneras de halcones, muchos ge-
 neros de aguilas, entre las quales auia cinquen-

LA CONQVISTA

ta mayores harto que las nuestras caudales, que de vn pasto se come vna dellas vn gallinuo de aquellos de-alla, que son mayores q̄ nuestros pauones. De cada real auia muchas, y estauan por su cabo, y tenia de racion para cada dia quinientos gallinuos, y trezientos hombres de seruicio sin los caçadores, que son infinitos. Otras muchas aues estauan allí que los Españoles no conocierõ. Pero dezian les ser todas muy buenas para caça, y assi lo mostrauan ellas en el semblante, talle, vñas y presa que tenian. Daun a las culebras, y a sus compañeras, la sangre de personas muertas en sacrificio que chupassen y lamiesen. Y aun, como algunos cuentan les sechauan de la carne. Ca muy gentilmente la comen los vnos lagartos, y los otros. Españoles no vieron esto, mas vieron el suelo quajado de sangre como en matadero, que hedia terriblemente, y que temblaua si metian vn palo. Era mucho de ver el bullicio de los hombres, q̄ entrauan y salian en esta casa, y que andauan curando de las aues, animales y sierpes. Y nuestros Españoles se holgauan de mirar tanta diversidad de aues, tanta braueza de bestias fieras, y enconamiento de las ponçoñosas serpientes. Mas empero no podian oyr de buena gana los espantosos siluos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los aullidos tristes del lobo, ni los fieros gañidos delas onças y tigres, ni los gemidos de los otros animales, que dauan teniendo hambre, o acordandose que estauan acorralados, y no libres para escutar su saña. Y certissimamente era de noche vn *flado*

flado del
ra ello. E
pies larga
chapada
muchisim
tas, corne
otras assi
cion muc
blar, y se l
cion y rue
graneros
las rentas
Sobre las
conejo. A
foreros, c
tenian car
auia casa
las, y orat
amor de l
ran grand

TEn
ma
por
que ellas
chas, hon
espadas, b
fuertes. C
tanta abun
de cuero.
muy rezi

ndo del infierno, y morada del diablo, y assi era
 ra ello. Porque en vna sala de cienticinquenta
 pies larga, y ancha cinquéta, estaua vna capilla
 chapada de oro, y plata de gruesas planchas, cõ
 muchissima cantidad de perlas, y piedras, aga-
 tas, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y
 otras así, a dõde Moteçuma entraua en hora-
 tion muchas noches, y el diablo venia a le ha-
 bitar, y se le aparecia y aconsejaua segun la peti-
 tion y ruegos q̄ oya. Tenia casa para solamente
 graneros, y donde poner la pluma y mantas de
 las rentas y tributos, q̄ era cosa mucho de ver.
 Sobre las puertas tenian por armas o señal, vn
 conejo. A qui morauan los mayordomos, the-
 soreros, contadores, receptores, y todos los q̄
 tenian cargo y officios en la hazienda real. Y no
 auia casa destas del rey donde no vuisse capil-
 las, y oratorios del demonio, que adorauan por
 amor de lo que alli estaua. Y por tanto todas e-
 ran grandes y de mucha gente.

Casas de armas.

Tenia Moteçuma algunas casas de ar-
 mas, cuyo blason es vn arco y dos aljauas
 por cada puerta. De toda suerte de armas
 que ellas vsan, auia muchas. Y eran arcos, fle-
 chas, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, y
 espadas, broqueles, y rodela mas galanas que
 fueren. Cascos, greuas, y braçales, pero no en
 tanta abundancia, y de palo dorado, o cubierto
 de cuero. El palo de que hazen estas armas es
 muy rezio. Tuestan lo, y a las puntas hincan pe-
 dernal,

LA CONQVISTA

dernal, o huesfios del pece libiça que es encon-
 do, o de otros huesfios, que como se quedan en
 la herida la hazen casi incurable y enconan. Las
 espadas son de palo, con agudos pedernales en
 xerido en el y encolados. El engrudo es de cien-
 ta rayz que llaman çacotl, y de teuxalli, que es
 vna arena rezia, y como de vena de diamante,
 que mezclan y amassan con fangre de morcie-
 lagos, y no se que otras aues, el qual pega, traza
 y dura por extremo, tanto q dando grandes gol-
 pes no se deshaze, Desto mesmo hazen ponço-
 nes que barrenan qualquier madera y piedra
 aun que sea vn diamante. Y las espadas ^{corren}
 lâças y vn pescueço de cauallo cercen. Y aun cu-
 tran en el fierro y mellan, que parece imposib-
 En la ciudad nadie trae armas. Solamente las
 lleuan ala guerra, o a la caça, o en la guarda.

Jardines de Motecçuma.

Tenia tambien, sin las ya dichas casas o-
 tras muchas de plazer, con muy buenos
 jardines de solas yeruas medicinales y
 olorosas, de flores, de rosas, de arboles de olor,
 que son infinitos. Era para alabar al criador tan-
 ta diuersidad, tanta frescura, y olores. El artifi-
 cio, y delicadeza con que estan hechos mil para-
 sonajes de hojas y flores. No consintia Motec-
 çuma que en estos vergeles ouiesse ortaliza, ni
 fruta, diziendo, que no era de reyes tener gran-
 jerias ni prouechos en lugares de sus deleytes.
 Que las huertas eran para esclauos, o mercade-
 res. Aun que cõ todo esto tenia huertos con fru-
 tales,

tales, pero lexos, y donde poquitas vezes yua
 Tenia assi mismo fuera de Mexico casas en bos-
 ques de gran circuito, y cercados de agua. Den-
 tro de los quales auia fuentes, rios, albercas con
 pece, sconejeras, viuares, riscos y peñoles en q̄
 andauan cieruos, corços, liebres, çorras, lobos,
 y otros semejantes animales para caça, en que
 mucho y amenudo se exercitauan los señores
 Mexicanos. Tátas, y tales eran las casas de Mo-
 tecçumacin, en que pocos reyes se le ygualauá.

Corte y guarda de Motecçuma.

TEnian cada dia seyscientos señores y ca-
 ualleros a hazer guarda a Motecçuma
 con cada tres, o quatro criados con ar-
 mas. Y alguno traya veynte o mas, segun era, y
 lo que tenia. Y assi eran tres mil hombres, y aun
 dizen que muchos mas, los que estauan en pa-
 racio guardando al rey, y todos comian alli de
 lo que sobraua del plato, como ya dixi, o sus ra-
 ciones. Los criados ni subian arriba, ni se yuan
 hasta la noche despues de auer cenado. Eran tan-
 to los de la guarda q̄ aunque eran grandes los
 patios y ptaças y calles, lo inchia todo. Pudo ser
 que entonces por amor de los Españoles pu-
 diessen tanta guarda, e hiesse aquella aparen-
 cia y maiestad, y que la ordinaria fuesse menos.
 Aun que a la verdad es certissimo que todos
 los señores que estan debaxo el imperio Mexi-
 cano, q̄ como dizen son treynta de a cien mil vas-
 allos, y tres mil señores de lugares, y muchos va-

LA CONQVISTA

sallos, residian en Mexico por obligacion y reconocimiento, en la corte del gran señor Motecumacin cierto tiempo del año. Y quando yuau fuera a sus tierras y señorios, era con licencia y voluntad del rey, y dexauan algun hijo o hermano por seguridad, y porque no se alçassen. Y a esta causa tenian todos casas en la ciudad Mexico Tenuchtitlan. Tanto fue el estado y casa de Motecuma, su corte tan grande, tan generosa, tan noble.

Que todos pechan al rey de Mexico.

NO ay quié no peche algo al señor de Mexico en todos sus reynos y señorios, pero que los señores y nobles pechan contributo personal. Los labradores, q llaman Macuualtin, con persona y bienes. Y esto en dos maneras. O son renteros, o herederos, Los q tienen heredades propias, pagan por año vno de tres a cogé o criá, perros, gallinas, aues de pluma, coquejos, oro, plata, piedras, sal, cera y miel, mñas, plumas, majes, algodón, cacao, centli, axi, camatli, haualfrisoles, y todas frutas, hortaliza, y semillas, de las principales se mantienen. Los renteros pagan por meses o por años, lo q se obligá. Y porque es mucho los llamá esclauos. Que aun quando comen hueuos, les parece que el rey les haze merced. Oy dezir q les rasauan lo q auian de comer, y lo de mas les tomauan. Visten a esta causa probrissimamente, y en fin no alcançan ni calçen, sino vna olla para cozer yeruas, y vna pe-

ara o vn par para moler su trigo, y vna estera pa
 r dormir. Y no solaméte dauan este pecho los
 señeros y los herederos, pero aun seruian cō las
 personas, todas las vezes q̄ el gran señor queria,
 aun q̄ no queria sino en tiépos de guerras y ca-
 sa. Era tãto el señorio q̄ los reyes de Mexico te-
 nian sobre ellos, q̄ callauan aun q̄ les tomassen
 las hijas para lo q̄ quisiessen, y los hijos, y por
 esto dicen algunos que de tres hijos que cada
 labrador y no labrador tenia, daua vno para sa-
 nificar. Lo qua les falso, que si asfi fuera, no pa-
 rera hombre en la tierra, y no estuuiera tan po-
 blada como estaua, y porque los señores no co-
 mian hōbres; sino de los sacrificados. Y los sacri-
 ficados por marauilla eran personas libres, sino
 esclauos y presos en guerra. Cruelles carniceros
 eran, y matauã entre año muchos hōbres y mu-
 jeres, y algunos niños. Empero no tãtos como
 dicen. Y los q̄ eran, despues los contaremos por
 las cabeças. Todas estas rentas trayã a Mexi-
 co a cuestas, los que no podian, en barcas: alo-
 penos las que menester eran para mantener la
 casa de Motecçuma. Las de mas gastauan con
 soldados, o trocauan se a oro, plata, piedras,
 joyas, y otras cosas ricas que los reyes estiman
 y guardan en sus recamaras y thesoros. En
 Mexico auia troxes, graneros, y (como ya dixi)
 casias en que encerrar el pan, y vn mayordomo
 mayor con otros menores que lo recebian y
 gastauan por concierto y cuenta en libros de
 cuenta. Y en cada pueblo estaua su coge-
 dor, que eran como alguaziles, y trayan va-
 rras y ventallas en las manos, los quales acudian
 y da-

LA CONQVISTA

y dauán cuenta con paga dela cogida y gente,
 por padron que tenian del lugar y prouincia de
 su partido, a los Mexico. Si errauan, o engaño-
 nan, morian por ello, y aun penauan a los de
 su linaje, como parietes de traydor al rey. A los
 labradores, quando no pagauan, prenden
 estan pobres por enfermedades, esperanlos
 por holgazanes, apremian los. En fin si no cum-
 plen y pagan a ciertos plazos que les dan, pue-
 dé a los viuos y a los otros tomar por esclauos,
 y venderlos para la deuda y tributo, o sacrifica-
 llos. Tambien tenia muchas prouincias que le
 tributauan cierta cantidad, y reconocian en algu-
 nas cosas de mayoria: pero esto mas era honra
 que prouecho. De fuerte pues que por ella
 tenia Motecçuma, y aun le sobraua, para mante-
 ner su casa y gente de guerra, y para tanta
 riqueza y aparato, tanta corte y seruuicio. Y mas
 q de todo esto, no gastaua nada en labrar quan-
 tas casas queria. Por que ya de gran tiempo estan
 diputados muchos pueblos alli cerca, q no po-
 chan ni contribuyen en otra colá, mas de en ha-
 zer le casas, reparar las, y tener las siempren pie-
 a costa suya propia. Que ponian su trabajo, y
 gauan los oficiales, y trayan a cuestas o ras-
 do el canto, la cal, la madera y agua, y todos
 otros materiales necessarios a las obras. Mas
 mas ni menos proueyá, y muy abastadamente
 quãta leña se quemaua en las cozinhas, camar-
 y braseros de palacio q erã muchos, y auian
 nester a lo que cuentan, quinietas cargas de
 memes, que son mil arrovas. Y muchos dias
 inuierno, aun que no es rezió, muchas mes-

para los braseros y chimineas del rey, trayã cor-
 tazas de encima, y otros arboles, porq̃ era me-
 jor fuego, o por diferenciar la lumbre, que son
 grandes aduladores, o porque mas fatiga pas-
 allen. Tenia Motecçuma cien ciudades grades
 con sus prouincias, de las quales llenaua las ren-
 das, tributos, parias, y vassallaje que dixe, y don-
 de tenia fuerças, guarnicion, y tesoreros del ser-
 uicio, y pechos, a que eran obligadas. Estendia
 de su señorio y mando de la mar del norte a la
 del sur, y dozientas leguas por la tierra a dẽtro.
 Bien es verdad que auia en medio algunas pro-
 uincias y grandes pueblos, como Tlaxcallan,
 Huechuacan, Panuco, Tecoaantepec, que erã sus
 enemigos, y no le pagauan pecho ni seruicio:
 mas valia le mucho el rescate y trueque, que a-
 uia con ellos, quando queria. Auia asĩ me-
 smos otros muchos señores y reyes, como los de
 Texcoco y Tlacopan, que no le deuiã nada, si-
 no la obediencia y omenage, los quales erã de
 su mismo linaje, y con quien casauan los reyes
 de Mexico sus hijas.

De Mexico Tenuch-

titlan.

ERa Mexico, quando Cortes entro, pue-
 blo de sesenta mil casas. Las del Rey, y de
 los señores y cortesãnos, son grandes y
 buenas. Las de los otros chicas, y ruines, sin
 puertas, sin ventanas. Mas por pequeñas q̃ son
 muchas vezes dexã de tener dos y tres y diez mo-
 dulos, y asĩ ay en ella infinitissima gẽte. Esta
 ciudadada sobre agua, ni mas ni menos q̃ Vene-

LA CONQVISTA

cia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua. Tiene tres maneras de calles anchas y gentiles. Las vnas son de agua sola con muchísimas puétes, las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua: digo la mitad de tierra, por donde andan los hombres a pie, y la mitad agua por donde andan los barcos. Las calles de agua de fuyo son limpias, las de tierra barren a menudo. Casi todas las casas tienen dos puertas. Vna sobre la calçada, y otra sobre la agua por donde se mandan con las barcas. Y aun que esta sobre agua edificada, no se aprouechan de ella para beber. No que traen vna fuente de Chapultepec, que esta vna legua de alli, de vna ferreçuela, al pie de la qual estan dos statuas de vulto, entalladas en la peña cõ sus rodela y lanças de Moteczuma, y Axaiaca su padre, segun dizen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada vno. Quando esta el vno suzio, echan la por el otro hasta que se ensuzia. Desta fuente se bastece la ciudad, y se proueen los estanques y fuétes que ay por muchas casas. Y en canoas van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos. Esta la ciudad repartida en dos barrios. Al vno llaman Tlatelulco, que quiere dezir lata: y al otro Mexico, donde mora Moteczuma, que quiere dezir manadero, y es el mas principal. Por ser mayor barrio, y morar en el los reyes, se quedo la ciudad con este nombre, aunque su propio y antiguo nombre es Tenuchtlan, q̄ significa fruta de piedra. Ca esta cõpuesta de tecl, que es piedra, y de nuchtli, q̄ es la traça, q̄ en Cuba y Haiti llaman tunas. El arbol

mas proplamente cardo, q̄ lleua esta fruta nuch
 tli, se llama entre los Indios de Culhua Mexica
 nos Nopal. El qual es casi todo hojas, algo re-
 rondas, vn palmó anchas, vn pie largas, vn de-
 do gordas, y dos, o mas, o menos segun donde
 crece. Tiene muchas espinas dañosas y encon-
 das. El color de la hoja es verde, el de la espina
 pardo. Planta se y va creciendo de vna hoja en
 otra, y engordando tanto por el pie, que viene a
 ser como arbol. Y no solamente produze vna
 hoja otra por la punta, mas echa tambien otras
 por los lados. Mas pues aca los ay no ay q̄ de-
 cir. En algunas partes como de los Teuchichi-
 mecas, donde es tierra esteril, y falta de aguas,
 crecen el çumo destas hojas de nopal. La fruta
 de nuchli, es a manera de higos, q̄ assi tiene los
 granillos y el hollejo delgado. Pero son mas lar-
 gos, y coronados como nispolas. Es de mu-
 chos colores. Ay nuchli verde por de fuera, q̄
 por dentro es encarnada y saue bien. Ay nuchli q̄ es
 amarilla. Otra q̄ es blanca, y otra q̄ llaman pica-
 dilla, por la mezcla q̄ de colores tiene. Buenas
 son las picadillas, mejores las amarillas, pero
 las peñetas y sabrosas son las blancas. De las
 buenas a su tiempo ay muchas. Duran mucho.
 Se sauen a peras, otras a vuas. Son muy fres-
 cas, y assi las comen en verano por camino y
 los calortos Españoles, q̄ se dan mas por ellas, q̄
 los Indios. Quanto esta fruta es mas cultiuada
 es mejor, y assi ninguno si no es muy pobre, co-
 me de las q̄ llaman montefinas o magrillas. Ay
 tambien otra suerte de nuchli q̄ es colorada, la
 qual es preciaada, aunque gustosa. Si algu-

LA CONQVISTA

nos las comen, es porque vienen temprano, las primeros de todas las tunas. No las dexã de comer por ser malas ni deffabridas, sino por tiñen mucho los dedos y labrios y los vestidos y es muy mala de quitar la mancha, y sin esto, porque tiñen la orina en tanta manera, q parece pura sangre. Muchos Españoles nuevos en la tierra, an desmayado por comer destos higos colorados, pêsando q con la orina se les yua toda la sangre del cuerpo, en que hazian reyr los compañeros. Anfi mesmo an picado muchos medicos rezien llegados de aca, viendo las orinas de quien auia comido esta fruta colorada. Porque engañados por el color, y no sauendo el secreto, dauan remedios para restañar la sangre del hõbre sano, a gran risa de los oyêres y lauidores de la burla. De aqlla fruta nuchtli, y de tetl q es piedra, se cõpone el nõbre de Tenuchtitlan y quando se començo a poblar, fue cerca de vna piedra q estaua dentro de la laguna, de la qual nacia vn nopal muy grande, y por effortione Mexico por armas y diuisa, vn pie de nopal nacido entre vna piedra, q es muy conforme al nõbre. Tãbien dizê algunos, q tuuo esta ciudad jo segundo de Iztacmixcoatl, cuyos hijos y descendietes poblarõ, como despues dire, esta tierra de Anauac, q agora se dize Nueva España. Tãpoco falta quiê piense q se dixo de la grana, q llamã Nuchiztli, la qual sale del mesmo cardõ nopal y fruta nuchtli, de q toma el nõbre. Los Españoles la llamã carmesi, por ser color muy subido, y es de mucho precio. Como quiera

nes q̄ ello fue, es cierto q̄ el lugar y sitio se llama
 Tenuchtitlan y el natural y vezino Tenuchca.
 Mexico, segun ya dixé arriba, no es toda la ciu-
 dad, sino la media, y vn barrio. Aun q̄ bien suelē
 dezir los Indios, Mexico Tenuchtitlá todo jun-
 to, y creo q̄ lo intitulan así en las prouisiones
 reales. Quiere Mexico dezir manadero, o fuēte
 segun la propiedad del vocablo y lengua. Y así
 dizen q̄ ay al rededor del muchas fontezillas y
 rios de agua, de donde le nõbraron los q̄ prime-
 ro poblaron alli. Tãbien afirman otros q̄ se lla-
 ma Mexico de los primeros fundadores q̄ se di-
 xeron Mexiti, q̄ aun agora se nombran Mexica-
 nos de aq̄l barrio y poblacion. Los quales Mexi-
 tomacõ nõbre de su principal dios ⁊ ydolo, di-
 xeron Mexitli, q̄ es el mesmo q̄ Vitzilopuchtli. Pri-
 mero q̄ se poblasse este barrio Mexico, estaua ya
 poblado el de Tlatelulco, que por començar lo
 en vna parte alta y enxuta de la laguna, le llama-
 ron así, q̄ quiere dezir isleta, y viene de Tlatelli
 esta isla. Esta Mexico Tenuchtitlan todo cerca
 de agua dulce, como esta en la laguna. No
 tiene mas de tres entradas, por tres calçadas. La
 vna viene de poniente, trecho de media legua.
 Otra del norte por espacio de vna legua. Ha-
 cia leuante no ay calçada, sino barcas para en-
 trar. Al medio dia esta la otra calçada dos le-
 guas larga, por la qual entraron Cortes y sus cõ-
 paneros, segun ya dixé. La laguna en q̄ esta Me-
 xico es de dos, aun que parece toda vna, es dos
 muy diferentes vna de otra. Porque la vna es
 de agua salitral, amarga, pestifera, y que no con-
 tiene ninguna fuerte de peces. Y la otra de a-
 gua

LA CONQVISTA

agua dulce, y buena, y que cria peces, aun q̄ pe-
 queños. La salada crece y mēgua, mas segun
 ayre q̄ corre, corre ella. La dulce esta mas alta,
 assi cae la agua buena en la mala, y no al reuē,
 como algunos pensaron, por seys o siete ojas
 bien grandes, que tiene la calçada que las atara
 por medio: sobre los quales ay puentes de ma-
 dera muy gētiles. Tiene cinco leguas de anchura
 la laguna salada, y ocho o diez de largo, y mas
 de quinze de ruedo. Otro tãto terna la dulce
 cada cosa. Y assi boxara toda la laguna mas
 treynta leguas: y terna dentro, y a la orilla, ma-
 de cinquēta pueblos. Y muchos dellos de a ca-
 co mil casas, algunos de a diez mil, y pueblos
 es Tezcucó, tan grãde como Mexico. La agua
 que se recoge a esto hondo, que llaman laguna
 viene de vna corona de sierras, que estan a
 de la ciudad, y a la redõda de la laguna. La que
 para en tierra salitral, y por esso es salada, que
 suelo y fitio lo causan, y no otra cosa como
 san muchos. Haze se en ella mucha sal, de
 ay gran trato. Andan en estas lagunas dozienta
 mil barquillas, que los naturales llaman
 calles, que quiere dezir casas de agua. P
 atl, es agua, y calli casa, de que esta el vocablo
 compuesto. Los Españoles las dizen canoa
 beçados a la lengua de Cuba, y santo Domingo.
 Son a manera de artesa, y de vna pieza
 chas, grãdes o chicas segun el tronco del arbol.
 Antes me acorto, que alargo en el numero
 stas acalles, para segun lo que otros dizen. C
 solo Mexico ay ordinariamente cinquenta mil
 dellas, para acarrear bastimentos, y portear

te. Y assi
gran trec
de merca

L

T Jan
rio
tar

co, que so
Especial le
do los ma
cinco dias
y costumb
teçuma.
portales, y
un cien m
comprand
la tierra, a
ros. Y mas
ya causa ay
lonas com
da mercad
de se lo pu
policia. Y p
toben en la
es mas cer
rosas y de e
al, ladrillos
fica, y labr
mas maner
erte de ba
te q̄ hazē to

pe. Y así las calles estan cubiertas dellas. Y muy gran trecho al rededor de la ciudad, especial dia de mercado.

Los mercados de

Mexico.

Tlanquiztli llaman al mercado. Cada barrio y parrochia tiene su plaza para contratar el mercado. Mas Mexico, y Tlatelulco, que son los mayores, las tiené grandísimas. Especial lo es vna dellas, donde se haze mercado los mas dias de la semana, pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que la orden es costumbre de todo el reyno y tierras de Moxcuma. La plaza es ancha, larga, cercada de muros tales, y tal en fin que caben en ella sesenta y cinco mil personas, que andan vendiendo y comprando. Porque como es la cabeça de toda la tierra, acuden alli de toda comarca y aun lejanos. Y mas todos los pueblos de la laguna, a cuya causa ay siempre tantos barcos y tantas personas como digo, y aun mas. Cada oficio y cada mercaderia, tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar ni ocupar, que no es poca justicia. Y porque tanta gente y mercaderias no caben en la plaza grande, reparten la por las calles mas cerca. Principalmente las cosas engorrosas y de embaraço, como son piedra, madera, ladrillos, adoues, y toda cosa para edificio de casa, y labrada. Esteras finas, grosseras, y de muchas maneras. Carbón leña y hornija, loca, y toda suerte de barro, pintado, vidiado y muy lindo, y hazé todo genero de vasijas, desde tinajas

LA CONQVISTA.

hasta saleros. Cueros de venados, crudos, y cur-
 tidos con su pelo, y sin el, y de muchas colores
 teñidos, para çapatos, broqueles, rodela, cae-
 ras, aforros de armas de palo. Y con esto to-
 nian cueros de otros animales y aues, cõ su plu-
 ma, adouados y llenos de yerua, vnas grandes
 otras chicas. Cosa para mirar por las colcres, y
 estrañeza. La mas rica mercaderia es sal y man-
 tas de algodõ, blancas, negras, y de todas colo-
 res, vnas grandes otras pequeñas. Vnas para
 cama, otras para capa, otras para colgar para
 bragas, camisas, tocas, máteles, pañizuelos y
 otras muchas cosas. Tambien ay mantas de ho-
 ja de metl, y de palma, y de pelo de conejos, que
 son buenas, preciadas, y calientes: pero mejo-
 res son las de pluma. Venden hilado de pelos
 de conejo, telas de algodõ, hilaça, y maderas
 blancas y teñidas. La cosa mas de ver es la bo-
 lateria que viene al mercado. Ca allende q̃ de
 estas aues comen la carne, visten la pluma, y ca-
 çan a otras con ellas, son tantas q̃ no tienen nu-
 mero, y de tantas raleas y colores, q̃ no lo se de-
 zir. Manfas brauas, de rapiña, de ayre, de agua,
 de tierra. Lo mas lindo de la plaça, es las obra-
 de oro y pluma, de que contrahazen qualque
 cosa y color. Y son los Indios tã oficiales desto,
 q̃ hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn
 árbol, vna rosa, las flores, las yeruas y peñas tan
 al proprio que parece lo mismo que o esta viu-
 o natural. Y acontece les no comer en todo vn
 dia, poniendo, quitando y assentando la pluma,
 y mirando a vna parte, y a otra, al soi, a la som-
 bra, a la vislumbre, por ver si dize mejor a pel-
 o con-

contra pelo, o altraves, de la haz, o del enues.
 en fin no la dexan de las manos, hasta poner-
 en toda perficion. Tanto sufrimiento pocas
 naciones le tienen, mayormente donde ay cole
 como en la nuestra. El oficio mas primo, y
 oficioso, es platero. Y assi facan al mercado
 las bien labradas con piedra, y hundidas con
 fuego. Vn plato ochauado, el vn quarto de oro,
 el otro de plata: no soldado sino fundido, y en
 fundicion pegado. Vna calderica, que facan
 en su asa, como aca vna campana, pero suelta.
 vn pece con vna escama de plata, y otra de
 oro, aun q̄ téga muchas. Vazian vn papagayo q̄
 tiene ande la lengua, que se le mence la cabeça y
 las alas. Funden vna mona, que juegue pies y ca
 beça, y tenga en las manos vn huso, que parezca
 de chila, o vna mançana, que parezca que co
 me. Esto tuuierõ a mucho nuestros Españoles,
 los plateros de aca no alcançan el primor. Es
 tan assi mesmo, engastan y labran esmeral
 das, turquesas, y otras piedras, y agujeran perlas
 como no tambien como por aca. Pues tornando
 al mercado, ay en el mucha pluma que vale mu
 cho. Oro, plata, cobre, plomo, latõ, y estaño. Aun
 de los tres metales postremos es poco. Per
 las y piedras muchas. Mil maneras de conchas,
 caracoles, pequeños y grandes. Hueffos, chi
 cas, esponjas, y menudencias otras, y cierto que
 muchas, y muy diferentes y para reyr las bu
 bias, los melindres, y dices de esto Indios de
 Mexico. Ay que mirar en las yeruas, rayzes, ho
 ras, y semillas que se vèden, assi para comida,
 como para medicina. Ca los hombres y mu
 jeres

LA CONQVISTA

geres y niños conocen mucho en yeruas, por
 que con la pobreza y necesidad las buscan
 para comer, y guarecer de sus dolencias, que por
 gastan en medicos, aun q̄ los ay, y muchos b
 ticarios, que sacá a la plaça vnguentos, xarapu
 eguas y otras cosillas de enfermos. Casi todos
 sus males curan con yeruas. Que aun halta para
 matar los piojos, tienen yerua propia y cono
 cida. Las cosas que para comer venden, no co
 nen cuento. Pocas cosas vinas dexan de comer.
 Culebras sin cola ni cabeça. Perrillos, que
 gañen, castrados, y ceuados. Topos, lirones,
 tones lombrizes piojos, y aun tierra. Por que
 con redes de malla muy menuda abarren en
 to tiempo del año vna cosa molida, que se
 sobre la agua de las lagunas de Mexico, y se
 ja que ni es yerua, ni tierra, sino como ciencia
 dello mucho, y cogen mucho, y en eras como
 quien haze sal lo vaziá: y allí se quaja, y teca
 zen lo tortas, como ladrillos. Y no solo las ven
 den en el mercado, mas lleuan las tambien a
 tros fuera de la ciudad y lexos. Comen esto
 mo nosotros el queso, y afsi tiene vn sabor
 de sal, que có Chilmolli es sabroso. Y dicen
 este ceuo vienen tantas aues a laguna, que mu
 chas vezes por inuierno la cubren por algunas
 partes. Veden venados en enteros, y a quatro
 Gamas, liebres, conejos, tuças, q̄ son merced
 que no ellos. Perros, y otros que gañen como
 ellos, y q̄ llaman cuzatli. En fin muchos an
 les destos afsi que crian y caçan. Ay tanto
 bodegon y casillas de mal cozinada, que en
 ta donde se hunde y gasta tanta comida guila
 y por

por guisar, como auia en ellas. Carne y pelca-
 do asado, cozido en pá, pasteles, tortillas de hue-
 vos de diferentes aues. No ay numero en
 mucho pan cozido, y en grano y espiga, q̄ se
 vende jntamente con hauas frisoles, y otras mu-
 chas legumbres. No se pueden contar las mu-
 chas y diferentes frutas de las nuestras, que aquí
 venden cada mercado verdes y secas. Pero
 la mas principal, y que sirue de moneda, son v-
 ndas como almendras, que ellos llaman Caca-
 o, y los nuestros Cacao, como en las islas, Cu-
 bay y Hayti. No es de olvidar la mucha cántidad,
 y diferencias, que venden de colores que aca-
 bamos, y de otros muchos y buenos que ca-
 bezamos y ellos hazen de hojas, de rosas, flo-
 res, frutas, rayzes, cortezas, piedras, madera, y
 otras cosas que no se pueden tener en la memo-
 ria. Ay miel de auejas de centli, que es su trigo:
 y otros arboles, y cosas que vale mas
 que arroyo. Ay azeite de chian, simiente que v-
 nden la comparan a mostaza, y otros a zaragato-
 men que vntan las pinturas, porque no las da-
 ña el agua. Tambien lo hazen de otras cosas.
 venden con el y vntā, aun quemas vsan māteca,
 y seuo. Las muchas maneras que de vino
 venden y venden, en otro cabo se diran. No aca-
 bari si vniessse de contar todas las cosas que
 venden para vender, y los oficiales que ay en
 el mercado, como son estuferos, barueros, cu-
 cheros, y otros, que muchos piensan que no
 ay auia entre estos hombres de nueua manera.
 venden estas cosas que digo, y muchas que no
 venden otras que callo, se venden en cada merca-
 do

LA CONQVISTA

do de estos de Mexico . Los que venden, p
 algo del asíeto al rey, o por alcabala, o por
 los guarden de ladrones, y así andan siépre
 la plaça, y entre la gente, vnos como alguaz
 Y en vna casa, q̄ todos los veen, estan doze
 bres ancianos, como en judicatura, librádo
 tos . La venta y compra, es trocando vna
 por otra . Este da vn gallipano por vn haze
 mayz . El otro da mantas por sal, o a dinero
 es almédras de cacauatl, y que corre por tal
 toda la tierra . Y desta guisa passa la barate
 Tienen cuenta, porque por vna manãa, o ga
 na, dan tantos cacao. Tienen medida de cu
 para cosas como centli, y pluma, y de barro
 ra otras como miel y vino. Si las falsan penan
 fallario, y quiebran las medidas.

El templo de Mexico

AL templo llaman Teucalli, q̄ quiere
 zir casa de dios. Y esta cópuesto de Te
 que es dios, y de calli, que es casa. Vn
 blo harto propio, si fuera dios verdadero . L
 Españoles q̄ no saben esta lengua llaman Cue
 los templos. Y a Vitzilopuchli, Vchlobos. Mu
 chos templos ay en Mexico por sus parrochias
 y barrios, con torres en que ay capillas, con
 res dōde estan los ydolos ⁊ imagines de sus
 ses, las quales firuen de enterramiētos para
 señores, cuyas son . Que los de mas en el m
 se entierran, al rededor, y en los patios . Toda
 son de vna hechura, o casi. Y por tanto con
 zir del mayor bastara para entenderse. Y

nes general en toda esta tierra, assi es nueva
 uera de templos, y creo que ni vista, ni oyda
 aqui. Tiene este templo su sitio quadrado,
 esquinado a esquina ay vn tiro de ballesta. La
 de piedra con quatro puertas, que respon-
 das las calles principales, que vienen de tierra
 las tres calçadas que dixé. Y por otra par-
 te de la ciudad, que no tiene calçada, sino muy
 mala calle. En medio deste espacio esta vna ce-
 pa de tierra y piedra maciza, esquinada como el
 canto, ancha de vn canton a otro cinquenta bra-
 zas. Como sale de tierra, y comienza a crecer el
 tronco, tiene vnos grâdes relexes. Quanto mas
 crece, tanto mas se estrecha la cepa, y dis-
 minuyen los relexes. De manera que parece py-
 ramide como las de Egipto, sino que no se re-
 nde en punta, sino en llano, y en vn quadro de
 seis ocho o diez braças. Por la parte de hazia
 oriente, no lleua relexes sino gradas para subir
 hasta a lo alto, que cada vna dellas alça la subi-
 da vn buen palmo. Y eran todas ellas ciento y
 quatro, o ciento y catorze gradas, que como eran
 anchas y altas y de gentil piedra, parecia muy
 hermosa. Y era cosa de mirar ver subir y baxar por
 ellas los sacerdotes con alguna cerimonia, o con
 vn hombre para sacrificar. En aquello alto
 ay dos muy grandes altares, desuiado vno de o-
 tros, tan juntos a la orilla y bordo de la pared, q̄
 quedaua mas espacio de quanto vn hombre
 pudiesse holgadamente andar por de tras. El v-
 no de estos altares esta a la mano derecha, y el o-
 tro a la izquierda. No eran mas altos que cinco
 braças. Cada vno dellos tenia sus paredes de
 piedra

LA CONQVISTA

piedra por si, pintadas de cosas feas y mostru-
 sas: y su capilla muy linda, y bien labrada de
 çoneria de madera. Y tenia cada capilla tres
 braços, vno encima de otro, y cada qual bien
 to, y hecho de artesones. A cuya causa se em-
 naua mucho el edificio sobre la pyramide, y
 daua hecha vna muy grande torre, y muy vi-
 fa, que se parecia de muy lexos. Y della se mir-
 ua y contemplaua muy a plazer toda la ciudad
 laguna con sus pueblos, que era la mejor y mas
 hermosa vista del mundo. Y porque la vieja
 Cortes y los otros Españoles, los subio arriba
 Moteçuma, quando les mostro el templo. De
 remate de las gradas hasta los altares, quedaua
 vna plaçeta que hazia anchura harta a los tan-
 dotes para celebrar los officios muy y plazer
 sin embaraço. Todo el pueblo miraua y oraua
 hazia do sale el sol, que por esso hazen sus tem-
 plos mayores assi, y en cada altar de aquos de
 auia vn ydolo muy grande. Sin esta torre que
 haze cõ las capillas sobre la pyramide, auia om-
 quarenta o mas torres pequeñas y grandes,
 otras teucallis chicos, que estan en el me-
 circuito del mayor. Los quales, aun que eran
 la mesma hechura, no miran al oriente sino
 otras partes del cielo por diferenciar al templo
 mayor. Vnos eran mayores q̄ otros, y cada vno
 de diferente dios. Y entre ellos auia vno redon-
 do, dedicado al dios del ayre, dicho Queçal-
 couad. Porq̄ assi como el ayre anda al rede-
 del cielo, assi le hazian al templo redondo.
 entrada del qual era por vna puerta, hecha
 mo boca de serpiète, y pintada endiablada-

nia los colmillos y dientes de vulto releua-
 dos, q̄ affombraua a los q̄ alla entrauan. En este
 a los Christianos, q̄ se les representaua el in-
 ferno en ver la delante. Otros teucalles o cues-
 ta en la ciudad, que tenian las gradas y subida
 a tres partes: Y algunos que tenian otros pe-
 ños en cada esquina. Todos estos téplos te-
 nian casas por si con todo seruicio, y sacerdotes
 de parte, y particulares dioses. A cada puerta de
 quatro del patio del templo mayor, ay vna
 grande con sus buenos aposentos al rede-
 ralto y baxos. Estauan llenos de armas ca-
 sas publicas y comunes. Que las fortifi-
 caciones y fuerzas de cada pueblo son los templos,
 por esto tienen en ellos la municion y alma-
 cen. Auia otras tres salas a la par con sus aco-
 nte encima, altas, grandes, las paredes de pie-
 dra y pintadas, el teguillo de madera e imagine
 con muchas capillas o camaras de muy chi-
 quitas, y escuras alla dentro, donde estan
 muchos idolos grandes y pequeños, y de
 muchos metales y materiales. Estan todos ba-
 ñados en sangre, negros de como los vntan y
 cubren con ella, quando sacrifican algun hom-
 bre. Y aun las paredes tienen vna costra de san-
 gre de los dedos en alto, y los suelos vn palmo.
 salen pestilencialmente, y con todo esto entrã
 cada dia los sacerdotes, y no dexã entrar
 sino a grandes personas, y aun han de ofre-
 cer algun hombre que maten alli, para lauarse
 con bayones y ministros del demonio, de la san-
 gre de los sacrificados, y para regar, y para ser-
 uir de las cocinas y gallinas ay vn gran estan-
 que

LA CONQVISTA

que . El qual se inche de vn caño que viene de orozco, y la fuéte principal que beuen. Todo lo alredeor es un patio grande y quadrado, que esta vazio y desabierto, es corrales para criar aues y jardines con yeruas, arboles olorosos, rosales y flores para los altares. Tal y tan grande, y tan estraño como dicho es, era este de Mexico, que para los falsos dioses tenian los engañados hóbres. En el se sident en el a la continua cinco mil personas, y muchas duermen dentro, y comé a su costa del, es riquissimo. Porque tiene muchos pueblitos para su fabrica y reparos, que son obligados a traer lo siempre en pie. Y que de concejo se traen a cogen, y mantienen toda esta gente de pan y frutas, y de carne y pescado, y de leña quanta es menester, y es menester mucha, y harto mas que para el palacio. Y aun con toda esta carga y tributos se uian mas descansados, y en fin como vaticinaban de los dioses segun ellos dezian. Moteçuma lleuou a Cortes a este templo para que los Españoles lo viesse, y por mostrarles su religion y fealdad, de la qual hablaremos en otra parte. Es tan largo que es la mas estraña y cruel que jamas oyestes.

De los idolos de Mexico

LOs dioses de Mexico eran dos mil, a los que dicen. Pero los principalissimos se llaman Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca, cuyos idolos estauan en lo alto del teucalli sobre los dos altares. Erã de piedra, y de gran altura y tamaño de gigante, Estauan cubiertos

é viene a tocar, y encima muchas perlas, piedras y pie-
 dro al oro engastadas cō engrudo de çacotl. Y
 o y de las serpientes, animales, peces, y flores, hechas a
 ardines, y de las bayas de turquesas, esmetaladas, calçido-
 flores para metistas, y otras pedrezicas finas que ha-
 año te gentiles labores descubriendo el nacar. Te
 ue para por cinta sendas culebras de oro gordas. Y
 obres. Rollares cada diez coraçones de hōbres de
 onas, y sendas mascararas de oro con ojos de espè
 a del, y al colodrillo gestos de muerto, todo lo
 ueblor tenia sus consideraciones y entendimien-
 ados a tōmbos eran hermanos, Tezcatlipuca dios
 o fiébra prouidencia, y Vitzilopuchtli de la guerra:
 e pan y mas adorado y temido q̄ todos los otros.
 anta es ydolo grandíssimo estaua sobre la capilla
 nas que aquellos ydolos susodichos, que segun algu
 tributos alizen, era el mayor y mejor de sus dioses. Y
 o vassallos hecho de quantos generos de semillas se ha
 ecçuma en la tierra, y que se comé y aprouechan de
 s Españoles molidas y amassadas con sangre de niños
 gion y sacantes, y de niñas virgines, sacrificadas y a-
 parte me as por los pechos, para ofrecer los coraçõ
 que jamas por primicia al ydolo. Conflagrauanlo con
 rissima pompa y cerimonias, los sacerdo-
 y ministros del templo. Toda la ciudad y
 se hallaua presente a la confagracion con
 rrajo y deuocion increyble. Y muchas per-
 as deuotas llegauã a tocar el idolo, despues
 andezido con la mano. Y a meter en la maf-
 tras preciosas, tejuelos de oro y otras
 as, y arcos de sus cuerpos. Despues desto
 ngun seglar podia, ni aun le dexauan tocar, ni
 ar a su capilla. Ni tãpoco los religiosos, sino
 era

LA CONQVISTA

era Tlamacaztli, que es sacerdote. Renouauanlo de tiempo a tiempo, y desmenuzauá el vino. Y beato el que podia auer vn pedaço del para reliquias y deuociones, especial soldados. Tambien bendezian entonces juntamere con el pñolo cierta vasija de agua con otras muchas ceremonias y palabras. Y guardauan la al pie del altar muy religiosamente, para consagrar al quando se coronaua. Y para bédézir al capitán general, quando lo elegian para alguna guerra, dando le a beuer della.

El hofario que los

Mexicanos tenian para remembrance de la muerte.

FVera del templo, y en frente de la puerta principal, aun que mas de vn grande tro de piedra, estaua vn hofar de cabeças de hombres presos en guerra, y sacrificados a chillo. El qual era a manera de teatro, mas largo q ancho, de cal y canto con sus gradas, en que estauan enxeridas entre piedra y piedra calabrinas con los dientes hazia fuera. A la cabeça y pie del teatro, auia dos torres, hechas solamente de cal, y cabeças los dientes a fuera. Que como no lleuauan piedra, ni otra materia a lo que nos q se viesse, estauã las paredes estrañas y vistosas. En lo alto del teatro auia setenta o mas vigas altas apartadas vnas de otras quatro palmos o cinco, y llenas de palos quãto cabian de alto a baxo, dexãdo cierto espacio entre palos y palo. Estos palos hazian muchas aspas por las vigas, y cada tercio de aspa o palo, tenia cinco cabeças

cabeças enfiadas por las sienas. Andres de Ta
 que me lo dixo , y Gonçalo de Vmbria las
 contaron vn dia , y hallaron ciento y treynta y
 tres mil calabernas en las vigas y gradas . Las
 de las torres no pudieron contar. Cruel costum
 bre por ser de cabeças de hombres degollados
 en sacrificio, aun que tiene apariencia de huma
 nidad, por la memoria que pone de la muerte.
 Tambien ay personas dipntadas para que en ca
 yendo se vna calaberna, pongan otra en su lu
 gar, y assi nunca faltasse aquel numero.

Prision de Motecçuma.

S Eys dias que Fernando Cortes y los Espa
 ñoles estuuieron mirando la ciudad, y los
 secretos della y cosas notables , que dicho
 hemos, y otras que despues diremos , fueron
 muy visitados de Motecçuma , y de su corte y
 de su galleria y otras gentes, y muy complidamen
 te proueydos, como el primer dia . Y ni mas ni
 menos los Indios compañeros, y los caualllos,
 les dauan alcacer, y yerua fresca , que la ay
 en el año, harina, grano, rosas, y quanto mas
 los dueños pidian , y aun les hazian las camas
 muy blandas, y muy olorosas. Mas empero, aun que eran assi rega
 dos, y se tenian por muy vfanos con estar en
 aquella tierra , donde podian inchir las manos,
 y estar muy contentos , ni alegres todos , sino
 muy tristes, y muy con miedo y muy cuydadosos. Especial
 mente Cortes, a quien, como a caudillo y cabeça toca
 guardar y guardar sus compañeros. El qual an
 tes de ir a muy pensatiuo, viendo el sitio, gente, y
 gran-

LA CONQVISTA

grandeza de Mexico , y algunas congoxa de muchos Españoles , que le venian con nueva de la fortaleza y red en que metidos estaban, pareciédo les ser imposible escapar hōbrez ellos el dia que a Moteçuma se le antojasse reboluiesse la ciudad, con no mas de tirar la ca da vezino su piedra, o rōpiendo las puertas de la calçada, o no les dando de comer, cosas tan faciles para los Indios, afsi q̄ pues con el cuidado que tenia de guardar sus Españoles, determino aquellos peligros, y arajar inconuinites para sus desseos, acordo p̄der a Moteçuma, y hazer quatro fustas para sojuzgar la laguna y barcas, si algo fuesse, como ya traya pedo (a lo que yo creo) antes de entrar, conhidod q̄ los hombres en agua, son como peccatierra, y q̄ sin prender al rey no tomarian el Reyno. Y bien quisiera hazer luego las fustas, q̄ era facil cosa, mas por no alargar la prision que era lo principal, y el toque del negocio todo, iax lo dexo para despues. Y determino sin dar parte al dia, prender lo luego. La ocasion o achaque para ello tuuo, fue la muerte de nuene Españoles, q̄ Qualpopoca mato, y la ofadia, auer eñto al Emperador q̄ lo prenderia, y querer apoderar se de Mexico, y de su imperio. Tomo pues las cartas de Pedro de Hircio, q̄ contauan la culpa de Qualpopoca en la muerte de los nuene Españoles, para las mostrar a Moteçuma, y yo las y metio se las en la faldriquera, y passio se vn grã rato solo, y cuydoso de aquel gran hecho q̄ emprendia, y q̄ aun a el mesmo le parecia temerario, pero necessario para su intento.

Andan-

andando afsi pafleando, vto. vna pared de la fa-
 mas bláca q̄ las otras. Llego fe a ella, y cono-
 que eftaua rezien encalada, y q̄ era vna puerta
 poco tiépo con piedra y cal. Llamo dos cria-
 dos q̄ los de mas ya como era gran noche dor-
 mian. Hizo la abrir, entro, hallo muchas cama-
 ras, y en algunas mucha cántidad de ydolos, plu-
 rima, joyas, piedras, plata, y tanto oro, q̄ lo efi-
 tanto, y tantas gentileza, q̄ fe maravillo. Cerro
 la puerta lo mejor q̄ pudo, y fue fe fin tocar a co-
 ninguna de todo ello, por no escandalizar a
 Motecçuma, no fe eftoruafse por effo fu priñõ,
 porq̄ aquello en casa fe eftaua. Otro dia por la
 mañana vinieron a el ciertos Españoles cõ mu-
 chos Indios de Tlaxcallan, a dezir le como los
 de la ciudad tramauan de los matar, y querian
 derribar las puentes de las calçadas para mejor
 derribar lo. Afsi q̄ cõ estas nueuas, falsas, o verda-
 deras, dexa para recado y guarda de fu aposen-
 tamiento la mitad de los Españoles, pone por las en-
 tradas de las calles muchos otros, y a los de
 dos a dos, y tres a quatro, o co-
 mo mejor les pareciere, fe vayan a palacio muy
 tumultuadamente, q̄ quiere hablar a Motecçu-
 ma sobre cosas q̄ les va las vidas. Ellos lo hizie-
 ron afsi, y el fue fe derecho a Motecçuma cõ ar-
 mas secretas, q̄ afsi yuan los que las tenian. Mo-
 tecçuma lo falio a recibir, y metio lo en vna fa-
 brica donde tenia fu estrado. Entraron con el alla
 treinta Españoles. Los de mas quedaron
 fuera de la puerta, y en el patio. Saludo le Cortes segun
 se acostumbraua. Y luego començo a burlar y tener
 el palacio, como otras vezes solia. Motecçuma, q̄

LA CONQVISTA

muy descuydado y sin penlamieto de lo q̄ fotta
 na ordenado tenia, estaua, y muy alegre y con-
 zeto de aq̄lla cōuersacion, dio a Cortes muchas
 joyas de oro, y vna hija suya, y otras hijas de
 ñores para otros Españoles. El las tomo por
 descōtar le, q̄ le fuera afreta a Motecçuma, si
 lo hiziera así, mas dixo le q̄ era casado, y no
 podia tomar por muger. Ca su ley de Christy-
 nos no permitia, q̄ nadie tuuiesse mas de vna
 la muger, so pena de infamia y señal en la frente
 por ello. Despues de todo esto mostro le las let-
 ras de Pedro de Hircio q̄ lleuaua, e hizo se las
 clarar, quexado se de Qualpopoca, q̄ auia muer-
 to tantos Españoles, y del mesmo q̄ lo auia ma-
 dado, y de q̄ los suyos publicassen que querian
 matar los Españoles, y rōper las puētes. Motec-
 çuma se desculpo reziamente de lo vno y de lo
 otro, diziēdo q̄ era mentira lo de sus vassallos y
 falsedad muy grāde, q̄ aquel malo de Qualpopo-
 ca le leuantara. Y porque viesse q̄ era así llama-
 luego a la hora con la saña q̄ tenia ciertos cri-
 dos suyos, mando les q̄ fuessen a llamar a Qual-
 popoca. Y dio les vna piedra, como sello q̄ traia
 ya al braço, y q̄ tenia la figura de Vitzilopuchitl.
 Los mēsjeros se partierō luego al momēto.
 Cortes le dixo: Mi señor, cōuiene q̄ vuestra
 teza se vaya conmigo a mi aposiēto, y este alla ha-
 sta q̄ los mēsjeros tornē y traygā a Qualpopo-
 ca, y la claridad de la muerte de mis Españoles,
 q̄ alla sereys tratado y seruido, y mādareys co-
 mo aqui. No tēgays pena, q̄ yo mirare por vue-
 stra hora y persona, como por la propia mia.
 por la de mi rey, y perdonad me q̄ lo hago así.

Ca

no puedo hazer al, q̄ si dissimulasse cō vos, los q̄ conmigo vienen se enojarian de mi, q̄ no os amparo y defiēdo. Afsi que mandad a a los vuestros q̄ no se alteren ni rebullan. Y saued q̄ qualquiera mal que nos viniere, lo pagara vuestra persona con la vida, pues esta en vuestra boca callando y sin alborotar la gente.

Mucho se turbo Motecçuma, y dixo con toda gravedad: No es persona la mia para estar preso: y ya que lo quisiēse yo, no lo sufririan los otros. Cortes replico, y el tãbiē. Y asĩ estuuiēdo ambos mas de quatro oras sōbre esto. Y al cabo dixo que yria, pues auia de mandar y gouernar. Mando q̄ le adereçassen muy bien vn quarto del patio y casa de los Españoles, y fuese con Cortes. Vinierō muchos señores, quitaron se las ropas, pusieron las so el braço, y descalços y llorando lo lleuaron en vnas ricas andas. Como se dixo por la ciudad, que el rey yua preso en poder de los Españoles, comēçose de alborotar toda. Mas el cōsola a los q̄ llorauan, y mandando a los otros cessar, diziendo que ni estava preso, ni contra su volūtad, sino muy a su plaçer. Cortes le puso guarda Española con vn capitán, q̄ la quitaua y ponía cada dia. Y nunca faltauan de con el Españoles q̄ lo entreteníã y rezoziã. Y el se holgaua mucho de aqua cōuercion, y les daua siempre algo. Era seruido allí como en palacio de los suyos mesmos, y de los Españols tambien, que no veyan plaçer, q̄ no recibiesen, ni Cortes regalos q̄ no le hiziesse, suelto quando le de contino no tuuiesse pena, y de quando le librar pleytos, despachar negoçios, y

LA CONQVISTA

entender en la gouernacion de sus reynos como antes, y hablar publica y secretamente, en todos quantos queriá de los suyos, que era como con que picassen en el ançuelo el y todos los Indios. Nunca Griego ni Romano, ni de otra nacion, despues que ay reyes, hizo cosa y guerra que Fernando Cortes, en prender a Motecçuma rey poderosissimo, en su propia casa, en lugar fortissimo, entre infinitad de gente, no poniendo sino quatrocientos y cinquenta compañeros.

La caça de Motecçuma.

NO solo tenia Motecçuma toda la libertad que digo estando assi preso en casa y poder de los Españoles, mas también dexaua Cortes salir siempre q̄ queria a caçar al téplo, q̄ era hombre deuotissimo y caçador. Quando salia a caçar, yua en andas a hombros de hóbres. Lleuaua ocho o diez Españoles en guarda de la persona, y tres mil Mexicanos entre señores, caualleros, criados, y caçadores, de q̄ tenia grandissimo numero. Vnos para monterar, otros para ojeos, otros para altaneria. Los monteros esperauan liebres, conejos, y guano. Tirauan a venados, corços, lobos, zorros, y otros animales assi como coiutles; con arco de q̄ diestros son y certeros, especial si eran Teuchichimecas, que tienen pena errádo el tiro de ochenta passos a baxo. Quando mandaua caçar a ojeo, era cosa de ver la gente que se junta para ello, y la caça y matança que a manos, pa-

redes y arcos hazian de animales mansos, brauos y espátosos, como leones, tigres, y vnas como onças que femejan gatos. Mucho es tomar vn leon, assi por ser peligrosa presa, y tener pocas armas y defenlá los que lo hazen, aun q̄ mas yale maña q̄ fuerça: empero mucho mas es tomar las aues que van volando por el ayre como hazen los caçadores de Motecçum. Los quales tienen tal arte y destreza, que toman qualquiera aue por braua y voladora q̄ sea en el ayre, si el señor lo manda, segun acon-
 uencio vn dia destes, que estando con Motecçum los Españoles que lo guardauan en vn corral, vieron vn gauilan: y dixo vno dellos, que buen gauilan, quien lo tuuiesse, Ento-
 nces llamo ciertos criados que dezian ser caçado-
 res mayores, y mando les q̄ siguiessen aquel ga-
 uilan, y se le traxessen. Ellos fueron, y pusieron mucha diligencia y maña q̄ se lo truxeron, y el lo lleuó a los Españoles. Cosa que sobra de credito, y es certificada de muchos por palabras y escri-
 turas. Locura fuera de vn tal rey, como era Mo-
 tecçuma, mandar tal cosa, y necedad de los otros obedecer le si no lo pudieran o supieran hacer. Si ya no dezimos que lo hizo por demo-
 stracion de grandeza y vanagloria, y los caça-
 dores mostrassen otro gauilan brauo, y jurassen ser aquel mesmo que tomar les mādara. Si ello es verdad, como afirman, antes loaria yo aquí como, que no al que lo mando. El mayor pas-
 tiempo destas salidas era la caça de altaneria, que hazian de garças, milanos, cueruos, pica-
 zas, y otras aues rezias y floxas, grandes, y chi-
 cas

LA CONQVISTA

cas, con aguilas, buytres y otras auces de rapina
 fuyas y nuestras que bolauan a las nuues, y al
 gunas que matan liebres y lobos, y como di
 ciervos. Otros andauan a volateria con redes,
 losas, laços, señuelos, y otros ingenios. Y Mo
 tecçuma, tirauabien con arco a fieras, y con
 bratana (de que era muy gran tirador y certero)
 a paxaros. Las casás a do yua eran de plazer,
 los bosques que dixe, y fuera de la ciudad de
 leguas por lo menos. Y aun que algunas vezes
 hazia fiesta y banquete alla a los Españoles y
 ñores que con el yuan, nunca dexaua de tornar
 la noche a dormir a casa de Cortes. Ni de dar
 go a los Españoles, que le auian acompañado
 aquel dia. Y como Cortes viesse con quánta fru
 queza y alegría hazia mercedes, dixo le que
 Españoles eran trauiessos, y auian escrudina
 la casa, y tomado cierto oro y otras cosas q̄ ha
 llaran en vnas camaras. Que viesse lo que man
 daua hazer dello, y era lo que el descubrio. El
 dixo liberalmente, Esto es de los dioses de
 ciudad, mas dexad las plumas, y cosas q̄ no son
 de oro ni plata, y lo al, tomaldo para vos y para
 ellos, y si mas quereys mas os dare,

Como Cortes començo

a derrocar los idolos de Mexico.

Quando Motecçuma yua al templo, era
 las mas vezes a pie arrimado a vn
 entre dos que lo lleuauan de los bra
 ços, y vn señor delante con tres varas en la ma
 no delgadas y altas, como q̄ mostrauan y ali
 perio.

persona del rey, o en señal de justicia y castigo.
 yua en andas tomaua vna de aqllas varas en
 mano en abaxádo dellas. Y si a pie, creo q̄ la
 preuaua siempre como ceptro. Era muy cerimo
 nioso en todas sus cosas y seruicio: pero lo mas
 singular ya esta dicho, desde que Cortes entro
 en Mexico, hasta aqui. Los primeros dias que
 los Españoles llegaron, y siempre que Motec
 çuma yua al templo, matauan hóbres en el sacri
 ficio. Y porque no hiziesfen tal crueldad y peca
 do en presencia de Españoles que tenian de yr
 a la con el, auiso Cortes a Motecçuma, que má
 xime a los sacerdotes no sacrificassen cuerpo hu
 mano, si queria que no le assolasse el téplo y la
 ciudad. Y aun le preuino como queria derribar
 los idolos delante del, y de todo el pueblo. Mas
 le dixo, que no curasse dello, q̄ se alborotariã,
 y tomarian armas en defensa y guarda de su
 antigua religion, y dioses buenos, q̄ les dauan
 agua, pan, salud y claridad, y todo lo necessario.
 Fueron pues Cortes y los Españoles con Mo
 teçuma, la primera vez que despues de preso
 lleuó al templo. Y el por vna parte, y ellos por
 otra, començaron en entrando a derrocar los
 idolos de las sillas y altares, en que estauan por
 las capillas y camaras. Motecçuma se turbo re
 uerentemente, y se açoraron los suyos muy mucho
 con animo de tomar armas y matar los allí. Mas
 empero Motecçuma les mando estar quedos, y
 rogó a Cortes que se dexasse de aq̄l atreuinié
 nto. El lo dexó. Ca le parecio que aun no era sa
 lido, ni tenia el aparejo necessario para salir có lo
 intentado, pero dixo les assi çó los interpretes.

LA CONQVISTA
La plática que hizo Cortes a los de Mexico sobre los idolos.

Todos los hombres del mundo muy soberano rey, y nobles caualleros y religiosos, ora vosotros aqui, hora nosotros en España, hora en qualquiera otra parte, que sean de vuestro, tienē vn mismo principio y fin de vida, y traen su comiēço y linaje de Dios, casi como el mismo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, de vna ygualdad de anima, y de los mismos sentidos. Y asy todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes en el cuerpo y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acontece por la prouidencia de aquel mesmo Dios, que vnos nazcan hermosos y otros feos. Vnos sean sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin juizio, ni virtud. Por donde es justo, santo, y muy conforme a razon, y a la voluntad de Dios, que los prudentes y virtuosos enseñen y dotrinen a los ignorantes, y guien a los ciegos, y que andan errados, y los metan en el camino de saluacion, por la vereda de la verdadera religion. Yo pues, y mis compañeros, os deseamos y procuramos tanto bien y mejoría, quanto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huéspedes, cosas que a quien quiera y donde quiera obligan, nos fuerçan, y constriēnen. En tres cosas, como ya sabreys, consiste el bien de vuestro cuerpo, alma, y bienes. De vuestra hacienda, que es lo menos, ni queremos nada, ni hemos tomado sino lo que nos auisado.

do. A vuestras personas, ni a las de vuestros hi-
 jos, ni mugeres, no auemos tocado, ni aun que
 tomamos. El alma solamente buscamos para su sal-
 uacion, a la qual agora pretendemos aqui mo-
 strar, y dar noticia entera del verdadero Dios.
 Ninguno, que natural juicio tenga, negara q̄ ay
 Dios. Mas empero por ignorancia dira, que ay
 muchos dioses, o no atinara al que verdadera-
 mente es Dios. Mas yo digo, y certifico, que
 no ay otro Dios sino el nuestro de Christia-
 nos. El qual es vno, eterno, sin principio, sin fin,
 criador, y gouernador de lo criado. El solo hizo
 el cielo, el sol, la luna y estrellas, que vosotros
 adorays. El mesmo crio la mar con los peçes, y
 la tierra con los animales, aues, plantas, piedras
 minerales, y cosas semejantes q̄ ciegame-
 nte vosotros teneys por dioses. El asì mesmo con sus
 propias manos, ya despues de todas las cosas
 criadas, formo vn hombre y vna muger. Y for-
 mado le puo el alma con el soplo, y le entrego
 el mundo, y le mostro el parayso, la gloria, y a si
 mesmo. De aquel hombre pues, y de aquella
 muger, venimos todos, como al principio dix-
 e, y asì somos parietes y hechura de Dios, y aun
 hijos. Y si queremos tornar al padre, es mene-
 der que seamos buenos, humanos, piadosos,
 inocentes, y corregibles: lo q̄ no podeys voso-
 tros fer, si adorays estatuas, y matays hombres.
 Ay hombre de vosotros que querria le mata-
 sse? No por cierto. Pues porq̄ matays a otros
 tan cruelmente? Donde no podeys meter alma,
 para que la facays? Nadie ay de vosotros que
 pueda hazer animas, ni sepa forjar cuerpos de
 carne

LA CONQVISTA

carne y huesso, que si pudiesse no estaria ningun
 no sin hijos, y todos terniã quantos quisiessen,
 y como los quisiessen, grandes, hermosos, bue-
 nos, y virtuosos. Empero como los da este nue-
 stro Dios del cielo, q̄ digo, da los como quiere,
 y a quié quiere, q̄ por esso es Dios. Y por esso le
 auays de tomar, tener, y adorar por tal. Y por
 llueue, serena, y haze sol, cō q̄ la tierra produzga
 pan, fruta, yeruas, aues, y animales para vuestro
 mantenimiento. No os dan estas cosas las duras
 piedras, no los maderos secos, no los frios
 metales, ni las menudas semillas, de que vuestros
 moços y esclauos hazen cō sus manos su-
 zias estas imagines y estatuas feas y espantosas,
 que vanamente adorays. O que gentiles dios-
 ses, y que donosos religiosos. Adorays lo que
 hazen manos, que no comereys lo que guisan
 o tocan. Creys que son dioses lo q̄ se pudre, car-
 come, enuejece, y sentido ninguno tiene. Lo q̄
 ni sana, ni mata. Assi que no ay para que tenem-
 mas aqui estos idolos, ni se hagã mas muertes,
 ni oraciones delante dellos, que son sordos mu-
 dos, y ciegos. Quereys conocer quien es Dios,
 y saber donde esta? Alçad los ojos al cielo, y lue-
 go entédereys que esta alla riba alguna deidad,
 que mueue el cielo, q̄ rige el curso del sol, que
 gobierna la tierra, q̄ bastece la mar, que prouoca
 al hombre, y aun a los animales de agua y pan.
 A este Dios pues que agora imaginays alla dé-
 tro en vuestros coraçones, a esse seruid y ado-
 rad: no con muerte de hombres, ni con sangre,
 ni sacrificios abominables, sino cō sola deuociõ
 y palabras, como los Christianos hazemos. Y
 sabed

sabed que
 Con este
 de los sac
 derribad
 ellos, oto
 a los po
 sangre ha
 ficassen n
 ner vn cr
 en los alt
 ben por l
 Moteccu
 tar a nad
 gé de nu
 de sus di
 pie. Y as
 que nun
 menos e
 supiesse
 Señora, y
 quedo le
 por esto,
 po. Mas
 gaña Ch

Que

V

y sello.
 fuyo, y

obed que para enseñar os esto venimos aca.
 Con este razonamiento aplaco Cortes la ira
 de los sacerdotes y ciudadanos . Y con auer ya
 derribado los idolos , antuuiandose acabo con
 ellos, otorgádo Motecçuma, que no tornassen
 a ponerlos . Y que barriessen y limpiassen la
 sangre hedionda de las capillas , y que no sacrifi-
 cassen mas hombres. Y que le cõfintiesen po-
 ner vn crucifixo, vna imagen de santa Maria,
 en los altares de la capilla mayor, adonde su-
 ben por las ciento y catorze gradas, que dixe.
 Motecçuma, y los suyos prometierõ de no ma-
 tar a nadie en sacrificio, y de tener la cruz, e ima-
 gẽ de nuestra Señora, si les dexauan los idolos
 de sus dioses, que aun derribados no estauan en
 pie. Y así lo hizo el, y lo cumplieron ellos, por-
 que nunca despues sacrificaron hombre, a lo
 menos en publico, ni de manera q̃ Españoles lo
 supiessem. Y pusierõ cruces e imagines de nuestra
 Señora, y de otros santos, entre sus idolos. Pero
 quedo les vn odio y rencor mortal, con ellos
 por esto, q̃ no pudieron dissimular mucho tiem-
 po. Mas honra y prez gano Cortes con esta ha-
 gaña Christiana, que si los venciera en batalla.

Quema del señor Qual- popoca, y de otros caualleros.

VEynte dias andados despues q̃ Motec-
 çuma fue preso, boluieron aquellos sus
 criados que auian ido con su mandado
 y fello. Y traxeron a Qualpopoca, y a vn hijo
 suyo, y otras quinze principales personas, que
 segun

LA CONQVISTA

segun hallaron por pesquisa, eran culpados participantes en consejo y muerte de los Españoles. Entro Qualpopoca en Mexico acompañado como gran señor, que era, y en varias andas, que trayan a hōbros criados y varios suyos, y luego que hablo a Motecçuma fue entregado a Cortes con el hijo, y los quinientos ualleros. El los aparto, y esamino estando con prisiones, y ellos confessaron que auian muerto los Españoles en batalla. Preguntado Qualpopoca si era vassallo de Motecçuma, respondió: Pues, ay otro señor de quien poder lo ser, respondiendole diciendo de no, Cortes le dixo, Muy mayor es el rey de los Españoles, que vos marathes sobro seguro y a traycion, y aqui lo pagareys. Esaminaron se otra vez con mas rigor, y entonces todos a vna vez cōfessarō, como ellos auia muerto dos Españoles, tanto por auiso e induzimento del grā señor Motecçuma, como por su merito. Y a los otros en la guerra, que le fueron a dar en su casa y tierra, donde licitamente les permitieron matar. Cortes por la confesion que de la culpa hizierō, con su propia boca los sentencio y condeno a quemar. Y assi quemaron publicamente en la plaça mayor delante todo el pueblo, sin auer ningun escandalo, sino todo silencio, y espāto de la nueua manera de justicia, que veyan effecutar en señor tan principal, y en reyno de Motecçuma, a hombres estrangeros y huespedes.

La

M

no entra
de aquel
amistad
popoca
agora ll
de Hirci
por tene
fite em
camino
quatro.
na de p
les en t
hombre
dos, ha
caparō
Pedro
popoc
y con
los qu
que lo
de su
fiete
Mas
blo sa
uos. I
señor

La

La causa de quemar a Qualpopoca.

Mando Cortes a Pedro de Hircio, que procurasse de poblar donde agora es Almeria, porque Francisco de Garay no entrasse alli, pues ya lo auia echado vna vez en aquella costa. Hircio requirio los Indios a su voluntad para q se diessen al Emperador. Qualpopoca señor de Nahutlan, o cinco villas, que agora llaman Almeria, embio a dezir a Pedro de Hircio, como el no yua a dar le obediencia, por tener enemigos en el camino. Mas que iria a embiarse algun Español para le asegurar el camino, pues nadie osaria enojarle. Embio le quatro, creyendo ser verdad, y por que tenia gana de poblar alli. Entrando los quatro Españoles en tierra de Nahutlan, les salieron muchos hombres con armas al encuentro, y mataron los quatro, haciendo grande alegría. Los otros dos escaparon heridos a dar la nueua en la Vera Cruz. Pedro de Hircio creyendo auer lo hecho Qualpopoca, fue contra el con cinquenta Españoles, y con diez mil de Zempoallan, y lleuo dos cauallos que tenia, y dos tirillos. Qualpopoca desque lo supo, salio con gran exercito a echar los de su tierra. Peleo con ellos tan bien que mato a muchos Españoles y muchos Zempoallaneses. Mas al cabo fue vencido, su tierra talada, su pueblo saqueado, y muchos suyos muertos y cautivos. Estos dixeron como por mandado del gran señor Motecçuma, auia hecho todo aquello

R

Qual-

LA CONQVISTA

Qualpopoca . Pudo ser , que tambien lo confesaron al tiempo de la muerte, mas otros dicen que por escusar se, echauan la culpa a los de Mexico. Esto escriuio Pedro de Hircio a Cortes a Chololla. Y por estas cartas entro Cortes para prender a Motecçuma, segun ya se dixo.

Como Cortes echo grillos a Motecçuma.

ANtes que los lleuassen a la hoguera, dixo Cortes a Motecçuma como Qualpopoca, y los otros auian dicho y jurado que por su auiso y mandado mataran los dos Españoles . Y que lo auia hecho muy mal, siendole tan amigos y sus huespedes. Y que si no tuuiera respeto al amor que le tenia, que de otra suerte passara el negocio. Y echole vnos grillos, diciendo, Quien mata , merece que muera segun ley de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamiento en sus duelos, y dexasse los ajenos. Motecçuma se puso como muerto, y recibio grãdissimo espanto y alteracion con los grillos, cosa nueva para rey, y dixo que no tenia culpa, ni sabia nada de aquello. Y assi luego aquel dia mesino, ya que la quema fue hecha, le quito Cortes los grillos. Y le acometio cõ libertad para q̃ se fuele al palacio. El quedo muy gozoso en ver se sin prisiones, y agradecio el comedimiẽto, y no quillo yr se. O porque le parecia, como ello deuia ser todo palabras y cumplimento: o porque no osaua, de miedo que los suyos no le maraen, en viendo le fuera de Españoles, por auer se dexado

comprender y tener así. Y dezia que si se yua de allí, le harian rebelar y matar a el y a sus Españoles. Hombre sin coraçõ, y de poco deuia ser Motecuma, pues se dexo prender, y preso nunca procuro solltura, cõbidandole cõ ella Cortes, y rogãdo se lo los suyos. Y siendo tal era tan obedido, que nadie osaua en Mexico enojar a los Españoles por no enojar le, y que Qualpopoca vino de setenta leguas, con solo dezir le que el señor le llamaua, y con mõistralte la figura de su acio. Y que muchas leguas a parte hazian todos todo lo que queria y mandaua.

De como embio Cortes

a buscar oro en muchas partes.

Tenia Cortes mucha gana de saber quantos reynos llegaua el señorío y mando de Motecuma, y como se auian cõ el los reyes señores comarcanos, y allegar alguna buena suma de oro para embiar a España del quinto al Emperador, con entera relacion de la tierra y gente y cosas hechas. Y por tanto rogo a Motecuma le dixesse y mostrasse las minas, de dõde el y los suyos auian el oro y plata. El dixo q̄ le plazia, y luego nombro ocho Indios, los quatro piateros y concedores del minero, y los quatro q̄ sauian la tierra a do los queria embiar. Y mando les q̄ de dos en dos fuesen a quatro prouincias, que son Zuçolla, Malinaltepec, Tenamich, Tututepec, cõ otros ocho Españoles que Cortes dio a saber los rios y mineros de oro, y traer muestra dello. Partieron se aquellos ocho

LA CONQVISTA

Españoles, y ocho Indios, con señas de Motec-
 cūma. A los que fueron a Zuçolla, q̄ esta ochenta
 leguas de Mexico, y son vassallos suyos, les
 mostraron tres rios con oro, y de todos les die-
 ron muestra dello, mas poca: por q̄ sacā poco
 falta de aparejos ⁊ industria o codicia. Estos, pa-
 ra yr y boluer, passarō por tres prouincias muy
 pobladas, y de buenas edificios, y tierra ferul.
 la gente de la vna, que se llama Tlamacōlapan,
 es de mucha razon, y mas bien vestida q̄ la Me-
 xicana. Los q̄ fueron a Malinaltepec, setenta le-
 guas lexos, traxeron tambien muestra de oro q̄
 los naturales sacan de vn gran rio, que atrauiel-
 sa por aquella prouincia. A los q̄ fueron a Ten-
 nich, que esta el rio arriua de Malinaltepec, y
 es de otro diferēte lenguaje, no dexaua entrar
 ni tomar razon de lo que buscauan el señor de-
 lla, q̄ dizen, Coatelicamatl, porque ni reconoce
 a Motecūma, ni es su amigo, y pensaua q̄ yua
 por espias. Mas como le informaron quien era
 los Españoles, dixo q̄ se fuessen los Mexicanos
 fuera de su tierra. Y los Españoles que hizies-
 sen el mandado a que veniā, para que lleuassen
 recado a su capitan. Como esto vieron los de
 Mexico, pusieron mal coraçon a los Españo-
 les, diziēdo, que era malo aquel señor y cruei, y
 que los mataria. Algo dudaron los nuestres de
 hablar a Coatelicamatl, aun que ya tenian licē-
 cia, con lo que sus compañeros dezian. Y por q̄
 andauan los de la tierra armados, y cō vnas lan-
 ças de veynte y cinco palmos, y aun algunos
 con de a treynta. Mas al cabo entraron, porque
 fuera cobardia no lo hazer, y dar q̄ sospechar de
 si y

si, y que los mataran. Coatlicamatl los recibio muy bien. Hizo les mostrar luego siete y ocho rios, de los quales sacaron oro en su presencia, y les dieron la muestra para traer, Y embio embaxadores a Cortes, ofreciendo le su tierra y persona, y ciertas mantas y algunas joyas de oro. Cortes se holgo mas de la embaxada, q̄ del presente, por ver q̄ los contrarios de Motecçuma desseauan su amistad. A Motecçuma y los suyos no les plazia mucho, por que Coatlicamatl, aun q̄ no es gran señor, tiene gēte guerra, y tierra aspera de sierras. Los otros q̄ fuero a Tututepec, q̄ esta cerca del mar, y doze leguas de Malinaltepec, boluieron con la muestra del oro, de dos rios, q̄ anduieron. Y cō nuevas de ser aquella tierra aparejada para hazer en ella estacias y sacarlo. Por lo qual rogo Cortes a Motecçuma, q̄ le hiziesse alli vna a nõbre del Emperador. El mando luego yr alla oficiales y trabajadores, y dentro de dos meses estaua hecha vna casa grãde cō otras tres chicas al rededor para seruicio, y en ella vn estanq̄ de peçes con quinientos patos para pluma, q̄ pelan muchas vezes por año para mantas. Mil y quinientos gallopauos, y tanto axuar y adereços de entre cosa en todas ellas, q̄ valia veynte mil Castellanos. Auia asì mismo sesenta hanegas de centli sembradas, diez de frisoles, y dos mil pies de cacao, o cacao, q̄ nace por alli muy biẽ. Comẽço se esta grãjeria, mas no se acabo cō la venjda de Puffilo de Naruaez, y cō la rebuelta de Mexico, q̄ se siguiero luego. Rogo le tãbien q̄ le dixesse en la costa de su tierra, q̄ esta a esta mar, auia al

LA CONQVISTA

gun buen puerto, en q̄ las naues de España pu-
 diessen estar seguras, Dixo que no lo sabia, mas
 que lo preguntaria o lo embiaria a saber, y así
 hizo luego pintar en lienço de algodón toda a
 quella costa con quantos rios, bayas, ancones,
 y cabos auia en lo q̄ fuyo era. Y en todo lo pin-
 tado y traçado, no parecia puerto ni cala, ni co-
 sa segura, sino vn grande ancon que esta entre
 las sierras q̄ agora llaman de san Martin y San
 ancon, en la prouincia de Coazacoalco, y aya
 los pilotos Españoles pensaron q̄ era estrecho
 para yr a los Maluccos y especieria. Mas empe-
 ro estauan muy engañados, y creyan lo que se
 feauan. Cortes nombro diez Españoles, todos
 pilotos y gente de mar, q̄ fuesen con los q̄ Mo-
 tecçuma daua, pues hazia también la costa del ca-
 mino. Partieron se pues los diez Españoles con
 los criados de Motecçuma, y fueron a dar a
 Chalchicoeca, dōde auia desembarcado, q̄ aora
 se dize san Iuan de Vihua. Anduieron seynta
 leguas de costa sin hallar ancon ni rio (aun que
 toparon muchos) que fuesse hōdable, y he eno-
 para naos. Llegaron a Coazacoalco, y el señor
 de aquel rio y prouincia, llamado Tuchintec,
 aun que enemigo de Motecçuma, reciuio los
 Españoles, por que ya sania dellos desde quan-
 do estuieron en Potonchan, y dio les barcas
 para mirar y sondar el rio. Ellos lo midieron, y
 hallaron seys braças donde mas hondo. Subie-
 ron por el arriba doze leguas. Es la ribera de
 de grandes poblaciones, y fertil a lo q̄ parecia.
 Sin esto Tuchintec embio a Cortes con aq̄llos
 Españoles algunas cosas de oro, piedras, ropas
 de

de algodón, de pluma, de cuero, y trigo, y a de
 q̄ queria ser su amigo, y tributario del Em-
 perador de vn tanto cada año, con tal que los
 de Culhua no entrassen en su tierra. Mucho pla-
 cervuo Cortes con esta mensajeria, y de que se
 quiesse hallado aquel rio. Ca dezian marineros
 que del rio de Grijalua hasta el de Panuco no
 habia rio bueno, mas creo que tambien se enga-
 ñaron. Torno a embiar alla de aquellos Espa-
 ñoles con cosas de España para el Tuchintec,
 para que supiesse mejor su voluntad, y la como-
 didad de la tierra, y del puerto bien por entero.
 Fueron, y boluieron muy contentos, y ciertos
 de todo. Y assi despacho luego Cortes a
 Juan Velazquez de Leon, por capitán de cien-
 cincuenta Españoles, para que poblasse, z hi-
 ciese vna fortaleza.

La prision de Cacama.

Rey de Tezcucó.

LA poquedad de Motecçuma, o amor q̄
 a Cortes y a los otros Españoles tenia,
 causaua q̄ los suyos no solamēte murmu-
 rassen, pero q̄ tramassen nouedades y rebelion.
 Especial su sobrino Cacamacin, señor de Tez-
 cucó, mançebo feroz de animo y honra, el qual
 temio mucho la prisió del rio. Y como vio que
 iba muy a la larga, rogo le que se soltasse, y fue
 se señor, y no esclauo. Y viēdo q̄ no queria amo-
 narse, amenazado de muerte a los Españoles.
 Vnos dezian q̄ por vengar la deshonra del rey
 su tio, otros q̄ por se hazer el señor de Mexico.

R 4

otros

LA CONQVISTA

otros que por matar los Españoles. Sea por lo
 vno, o sea por lo otro, o por todo, el se puso
 go en armas, junto mucho gente suya y de am-
 gos, que no le faltauan entonces con estar Mo-
 tecçuma preso, y para contra Españoles. Y pu-
 blica q̄ quiere yr a sacar de captiuero a Mo-
 çuma, y a echar de la tierra los Españoles, o ma-
 tarlos y comerse los. Terrible nueua para los
 nuestros, pero ni aun por aq̄llas brauuras no
 se acobardo Cortes. Antes le quizo hazer lu-
 go guerra, y cercarlo en su propia casa y pueblo
 fino q̄ Motecçuma se lo estoruo, diciendo que
 Tezcucuo era lugar muy fuerte, y d'entro en agua.
 Y que Cacama era argullosos, bulliciosos, y tenia
 todos los de Culhua, como señor de Culhua
 y Otumpa, que eran muy fuertes fuerças, y q̄
 le parecia mejor llevarlo por otra via. I all
 guio Cortes el negocio todo a consejo de Mo-
 tecçuma, y embio dezir a Cacama que le ro-
 ua mucho se acordasse de la amistad que a-
 entre los dos, desde q̄ lo salio a recibir, y morar
 en Mexico. Y que siempre era mejor paz q̄
 guerra, para hombre q̄ tiene vassallos, y dexar
 las armas, q̄ al tomar eran sabrosas al q̄ no
 a prouado, por q̄ en esto haria gran plazer y ser-
 uicio al rey de España. Respondio Cacama q̄
 no tenia el amistad con quien le quitaua la hon-
 ra y reyno. Y q̄ la guerra q̄ hazer queria era en
 prouecho de sus vassallos, y defenõa de sus tier-
 ras y religiõ. Y primero q̄ dexasse las armas, ve-
 garia a su tio y a sus dioses. Y q̄ el no sabia' quie-
 era el rey de los Españoles, ni lo queria oyr
 quãto mas saber. Cortes torno a le amonestar y
 requerir

requerir, otras muchas vezes, y como escuchar no le quisiessse, hizo con Motecçuma q̄ le mandasse lo que el rogaua. Motecçuma le embio a dezir que se llegasse a Mexico, para dar vn corte a las diferencias y enojos entre el y los Españoles, y a ser amigo de Cortes. Cacama le respondió muy agramente, diziendo que si el tuuiera sangre en el ojo, ni estario preso, ni catiuo de quatro estrangeros, que con sus buenas palabras le tenian hechizado y vsurpado el reyno. Ni la religion Mexicana y dioses de Culhua abatidos, y hollados de pies de salteadores y embaydores. Ni la gloria y fama de sus antepassados infamada, y perdida por su cobardia y apocamiento. Y que para reparar la religion, restituyr los dioses, guardar el reyno, cobrar la fama y libertad a el y a Mexico, yria de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada, para matar los Españoles que tanta mérgua y afrenta auian hecho a la nacion de Culhua. En grandissimo peligro estauan los nuevos, assi perder a Mexico, como las vidas, si no se atajara esta guerra y motin. Porque Cacama era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mucha y buena gente de guerra, y porque tambien andauan en Mexico ganosos de rebuelta para cobrar a Motecçuma, y matar los Españoles, o echar los de la ciudad. Mas remedio lo muy biẽ Motecçuma, que conociendo como no aprouechaua guerra ni fuerça, y que al cabo se auia de enfoluer todo en el, trato con ciertos capitanes y señores que estauan en Tezcuco con Cacama q̄ le prédiesen, y se lo entregassen. Ellos, o

R 5

por

LA CONQVISTA

porfer Motecçuma su rey, y estar aun viuo, porque le auian siempre seruido en las guerras, o por dadiuas y promessas, prendieron al Cacama vn dia, estando con ellos y otros muchos en consejo para cõsultar las cosas de la guerra. Y en acalles, que para ello tenian a punto y armadas, le metieron y traxerõ a Mexico sin otras muertes ni escandalos, aun que fue dentro en su propia casa y palacio que toca en la laguna. Y antes que le diessen a Motecçuma, le pusieron en vnas ricas andas, como acostumbran los reyes de Tezcuco, que son los mayores y principales señores de toda esta tierra despues de Mexico. Motecçuma no le quiso ver, y entregolo a Cortes, q̄ luego le echo grillos y espolas, y puso a recado y guarda. Y a voluntad y conlejo de Motecçuma, hizo señor de Tezcuco y Culhuacan a Cucuzca su hermano menor, que estaua en Mexico con el tio, y huydo del hermano. Motecçuma le intitulo, y hizo las cerimonias que suelen a los nuevos señores, como en otra parte diremos, y en Tezcuco le obedecieron luego por mandado suyo: porq̄ era mas bien querido, que no Cacama, que era rezió y cabeçudo. Desta manera se remedio aquel peligro, mas si vuiera muchos Cacamas, no se como fuera. Y Cortes hazia reyes, y mandaua con tanta autoridad, como si ya vuiera ganado el imperio Mexicano. Y a la verdad siempre tuuo esto, desde que entro en la tierra. Ca luego se le encaxo q̄ auia de ganar a Mexico, y señorear el estado de Motecçuma.

La

La oracion que Motecçuma hizo a sus caualleros dando se al rey de Castilla.

TRas la prision de Cacamacin, hizo Motecçuma llamamiento y cortes: a las quales vinieron todos los señores comarcas, que fuera estauan de Mexico. Y de su albedrío, o por el de Cortes, les hizo deláte los Españoles el infraescrito razonamiento:

Parietes, amigos y criados míos, bien sabeys que a deziocho años q̄ soy vuestro rey, como fueron mis padres y abuelos: y que siempre me he sido bué señor, y vosotros a mí buenos vassallos y obedientes, y así confío que lo seys agora y todo el tiépo de mi vida. Memoriendeys tener, q̄ o vos lo dixerō vuestros padres, o lo aureys oydo a nuestros sabios adeuidos y sacerdotes, como ni somos naturales desta tierra, ni nuestro reyno no es duradero: por que nuestros antepassados vinierō de lexos tierras. Y su rey o caudillo q̄ trayan se boluio a su naturaleza, diziendo, q̄ embiara quié los rigiese y mādasse si el no viniessé. Creed por cierto q̄ el Rey, q̄ esperamos tãtos años a, es el q̄ agora embia estos Españoles, q̄ aqui veys, pues dicen q̄ somos parietes, y tienen de grã tiépo noticia de nosotros. Demos gracias a los dioses, q̄ an venido en nuestros dias los q̄ tãto desteauamos. Hareys me plazer q̄ os deys a este capitán por vassallos del Emperador y rey de España, nuestro señor, pues ya yo me he dado por su seruidor y amigo.

LA CONQVISTA

ruego os mucho que dende en adelante le oídezcays bien, y ansi como hasta aqui aueys hecho a mi. Y le deys y pagueys los tributos, pechos y seruicios q̄ me soleys dar. Ca no me podays dar mayor contentamiento. No les pude mas hablar de lagrimas, y solloços. Lloraua tanto toda la gente, que por vna buena pieça no pudo responder. Dieron grandes solpiros, oíreron muchas lastimas, q̄ aun a los nuestros enternecieron el coraçon. En fin respondieron q̄ harian lo que les mandaua. Y Motecçuma primero, y luego tras el todos se dieron por vassallos del rey de Castilla, y prometieron lealtad. Así se tomo por testimonio con escriuano y testigos. Y cada qual se fue a su casa, con el coraçon que Dios sabe, y vosotros podeys pensar. Fue cosa harto de ver, llorar Motecçuma, y otros señores y caualleros, y ver como se mataua cada vno por lo que passaua. Mas no pudieron al hazer, así porq̄ Motecçuma lo queria y mandaua, como porque tenian prognosticos y señales segun que los sacerdotes publicauan, de la venida de gente estrangera, blanca, barbuada y oriental, a señorear a aquella tierra. Y también porque entre ellos se platicaua, que en Motecçuma se acabaua, no solamente el linaje de los de Culhua, mas también el señorio. Y por esso dezian algunos, no fuera el, ni se llamara Motecçuma, que significa, Enojado por su desfachatez. Dizen también que el mesmo Motecçuma tenia del oraculo de sus dioses respuesta muchas vezes, q̄ se acabarían en el los emperadores Mexicanos, y que no le sucederia en el reyno hijo ninguno.

ninguno
 ños de su
 guerra
 ellos de l
 nia por bu
 era rey. Fu
 de Dios, c
 ma hizo a
 Españoles
 Motecçun
 te pudo d
 solo lo, qu
 to que sie
 no hasta
 mas aun t
 trayesse a

El or

Passa
 tecçu

le diz

Emperad

que seria

gassen a se

embiar po

tos en oro

uos vassal

nia. Mote

sen algun

a la casa d

allaz oro

ninguno suyo, y q̄ perderia la silla a los ocho años de su reynado, y q̄ por esto nunca quiso ha-
 guerra a los Españoles, creyendo q̄ le auian
 de suceder. Bien que por otro cabo lo te-
 nia por burla, pues auia mas dezifiete años q̄
 era rey. Fuesse pues por esto, o por la voluntad
 de Dios, que da y quita los reynos, Motecçuma
 hizo aquello, y amaua mucho a Cortes y
 Españoles, y no sabia enojarlos. Cortes dio a
 Motecçuma las gracias quan mas cumplidamē
 se pudo de parte del Emperador y suya, y con-
 feso lo, que quedo triste de la platica, y prome-
 to que siempre seria rey y señor, y mandaria co-
 mo hasta alli y mejor, y no solo en sus reynos,
 mas aun tambien en los que el mas ganasse y
 trayesse al seruicio del Emperador.

El oro y joyas que Mo-

tecçuma dio a Cortes.

Pasados algunos dias despues que Mo-
 tecçuma y los suyos dieron la obediencia,
 le dixo Cortes los muchos gastos que el
 Emperador tenia en guerras y obras q̄ hazia,
 y que seria bien contribuyessen todos, y comen-
 çassen a seruir en algo. Porende que conuenia
 embiar por todos sus reynos a cobrar los tribu-
 tos en oro, y a ver que hazian y dauan los nue-
 uos vassallos, y que diese tambien el algo si te-
 nian. Motecçuma dixo que le plazia, y que fue-
 ron algunos Españoles con vnos criados suyos
 a la casa de las aues. Fueron alla muchos, viciõ
 allaz oro en planchas, tejuelos, joyas, y piezas,
 labra-

LA CONQVISTA

labradas, que estauan en vna sala y dos canchales, y las abrieron. Y espantados de tanta riqueza no quisieron, o no osaron, tocar la sin embargo Cortes la viese, y assi lo llamarõ. Y el que alla, tomo lo, y lleuo lo todo a su aposento. Mas assi mesmo sin esto muchas y ricas ropas de algodón y pluma, texidas a marauilla. No tenian par en colores y figuras, y nunca los Españoles tan buenas las auia visto. Dio mas doze obratanas de fusta y plata, con que solia el tirar. Las vnas pintadas y matizadas de aues, animales, rosas, flores, y arboles, y todo tan perfecto y menudamete, que bien tenian que mirar los ojos, y q̄ notar el ingenio. Las otras eran variadas, y finzeladas con mas primor y sotileza que la pintura. La red para bodoques y turquesas eran de oro, y algunas de plata. Embio tambien criados de dos en dos, y de cinco en cinco, con vn Español por compania a sus prouincias, y a tierras de señores, ochenta y cien leguas de Mexico, a coger oro por los tributos acostumbrados, o por nuevo seruicio para el Emperador. Cada señor, y prouincia, dio la medida y cantidad, q̄ Morecçuma señalo y pidio, en hojas de oro y plata, en tejuelos y joyas, y en piedras y perlas. Vinierõ todos los mensajeros, aun q̄ que duraron hartos dias, y recogio Cortes y los teleros todo q̄ lo traxerou. Fundieron lo, y sacaron de oro fino y puro ciento y sesenta mil pesos, aun mas, y de plata mas de quinientos marcos. Repartio se por cabeças entre los Españoles. No se dio todo, sino señalo se a cada vno segun era. Al de cauallo doblado que al peon, y a los oficiales.

oficiales y personas de cargo o cuenta, se dio ventaja. Pago se le a Cortes de monton lo que prometieron en la Vera cruz. Cupo al rey de su quinto mas de treinta y dos mil pesos de oro, y cien marcos de plata. De la qual se labraron platos, taças, jarros, salserillas, y otras piezas a la manera que Indios usan, para embiar al Emperador. Valia allende desto cien mil ducados lo q Cortes aparto de toda la gruesa, antes de la fundición, para embiar por presente con el quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro y pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y otras muchas joyas como las zebratanas, que fuera del valor eran estrañas y lindas. Porque eran paves, aues, sierpes, animales, arboles, y cosas contrahechas muy al natural de oro o plata, o piedras con pluma que no tenían par, mas no se embio. Y todo, o lo mas, se perdio con lo que se robó quando el desbarate de Mexico, segun que despues muy por entero diremos.

Como rogo Motecçuma

ma a Cortes que se fuese de Mexico.

EN tres cosas empleaua Cortes el pensamiento, como se veia rico y pujante. Vna era embiar a santo Domingo y otras indias dineros y nueuas de la tierra, y su prosperidad, para traer gente, armas y cauallos, que los suyos era pocos para tan grã reyno. La otra era tomar todo el estado de Motecçuma, pues lo tenia a el preso, y tenia a su deuocion a los de Tlaxcallan, a Coaticamatlh, y Tluchintec. Y sabia que los de Panuco y Tecoantepec y los de

LA CONQVISTA

de Mechuacan, eran enemiciſſimos de Mexicanos, y le ayudarian ſi menester los vuisse. En la tercera hazer Christianos todos aquellos Indios. Lo qual començo luego, como mejor mas principal. Que maguer no aſſolo los idolos, por las ya dichas cauſas, vedo matar hombres ſacrificãdo los, puſo cruces e imagines de nueſtra Señora, y de otros ſantos por los templos, y hazia a los clerigos y frayles q̄ dixelſen miſſa cada dia, y bautizaſſen, aun que pocos bautizaron: o porque los Indios tenian rezion en ſu enuejecida religiõ, o porque los nueſtros atedian a otras coſas, eſperando tiẽpo para elto que mejor fueſſe. El oya miſſa todos los dias, e mandaua que todos los Eſpañoles la oyelſen tambien, pues ſiẽpre ſe celebraua en caſa. Mas regalaron ſe le por entonces eſtos ſus pẽſamientos, porque Motecũma boluio la hoja, o al menos quiſo, y porque vino Pamphilo de Nauaez contra el, y porque tras eſto le echaron los Indios de Mexico. Todas eſtas tres coſas, q̄ ſon muy notables, contaremos por ſu orden. La buelta de Motecũma, como algunos quierẽ fue dezir a Cortes, que ſe fueſſe de ſu tierra, e queria que no le mataſſen con los de mas Eſpañoles. Tres razones, o cauſas, le mouierõ a eſto. De las quales las dos eran publicas. Vna fue el combate grãde y continuo, que los ſuyos tiepõ le dauan a que ſalieſſe de priſion, y echalle de alli los Eſpañoles, o los mataſſe, diziendo como era muy grande afrenta y mengua ſuya y de todos ellos, eſtar aſſi preſo y abatido. Y q̄ los mandaaſſen a coces aquellos poquitos eſtranjeros,

...ros, que les quitauan la honra, y robauã la ha
 ...cienda, coechando todo el oro y riqueza de los
 ...ueblos y señores para si y para su rey, q̄ deuia
 ...er pobre. Y que si el queria, bien: sino, aun que
 ...no quisiesse. Que pues no queria ser su señor, tã
 ...oco ellos sus vassallos, y q̄ no espetasse mejor
 ...u q̄ Qualpopoca y Cacama su sobrino, aun q̄
 ...mejores palabras y halagos le hiziesse. Otra
 ...ra que el diablo, como se le aparecia, puso mû
 ...nas vezes en coraçon a Motecçuma que ma
 ...tasse los Españoles, o los echasse de alli, diziẽdo
 ...que si no lo hazia, se yria, y no le hablaria mas:
 ...por quanto le atormẽtauan y dauan enojo las
 ...nissas, el euãgelio, la cruz, y el bautismo de los
 ...hristianos. El ledezia q̄ no era bueno matar
 ...los, siendo sus amigos y nombres de bien: pe
 ...ro que les rogaria que se fuesse, y quando no
 ...quisiesse, que entonces los mataria. A esto re
 ...poco el diablo, que lo hiziesse assi, y q̄ le haria
 ...mãdissimo plazer. Que, o se tenia de yr el, o los
 ...Españoles, pues sembrauã la fe Christiana muy
 ...contraria religion a la suya, ca no se cõpadecian
 ...juntas entrambas. La tercera razon, y que no se
 ...publcaua, era segun sospecha de muchos, q̄ co
 ...mo son los hõbres mudables, y nõca permanẽ
 ...cen en vn ser y voluntad, assi Motecçuma se ar
 ...repentio de lo que auia hecho, y le pesãua de la
 ...prision de Cacamacin, que algun tiempo quiso
 ...mucho, y que a falta de sus hijos le auia de here
 ...dar, y porque conocia ser como le dezian los su
 ...pos. Y porq̄ le dixo el diablo, q̄ no podia hazer
 ...mayor seruicio, ni sacrificio mas acepto a los
 ...Españoles, que matar y echar de su tierra los Chri
 ...stianos.

LA CONQVISTA

ftianos. Y echando los , que ni se acabaria en el la casta de los reyes de Culhua, antes se alargaria, ni dexarian de reynar sus hijos tras el. Y que no creyesse en agujeros, , pues era ya pasado el octauo año , y andaua en el deziocheno de su reynado. Por estas causas pues , o por ventura por otras q̄ no sabemos, Moteçuma aperçibio cien mil hombres, tan secretamente que Cortes no lo supo , para que si los Españoles no se fueren, diziendo se lo, los prendiessen y matassen. Así q̄ con esto determino hablar a Cortes, y vn dia salio se dissimuladamente al patio, con muchos de sus caualleros, a quien deuia dar parte, y embio llamar a Cortes . Cortes dixo : No me agrada esta nouedad , plega a Dios sea por bien. Tomo doze Españoles, que mas a mano hallo, y fue a ver q̄ le queria, o para q̄ le llamaua q̄ no lo solia hazer. Moteçuma se leuanto a el, tomo lo de la mano, metio lo en vna sala, mandando traer asientos para entrambos , y dixo le: Ruego vos que os vays desta mi ciudad y tierra. Ca mis dioses estã de mi mal enojados, por que os tengo aqui. Pedid me lo q̄ quisiereis, y dar vos lo he, porq̄ os mucho amo . Y no penseys q̄ os digo esto burlado, sino muy de veras. Porende cumple que así se haga en todo caõ. Cortes cayo luego en la cuenta, ca no le parecia q̄ le recibia cõ el talate q̄ otras vezes, puesto q̄ vfo con el todas aquellas cerimonias y buena criança. Y antes q̄ el faraute acabasse de le declarar la voluntad de Moteçuma, dixo a vn Español de los doze, q̄ fuesse a auisar a los compañeros q̄ se aparejassen por quanto se trataua cõ el

de sus vidas. Entonces se acordaron los nuevos de lo que les auian dicho en Tlaxcallan, y todos vieron que era menester gracia de Dios, y buen coraçon, para salir de aquella afrenta. Como acabo el ininterprete, respondió Cortes, Entendido he lo que dezis, y agradezco vos lo mucho. Ved quando mandays q̄ nos vamos, y assi lo hara. Replio Motecçuma, No quiero q̄ os vays sino quando quisieredes, y tomad el termino que os parezca. Que para entonces os daremos dos cargas de oro, y vna a cada vno de vuestros. Entoces le dixo Cortes, Ya señor sabeys como eche al traues mis naos luego q̄ a nuestra tierra llegamos, y assi tenemos agora necesidad de otras para nos boluer a la nueva España. Por tanto querria que llamassedes vuestros carpinteros, para cortar y labrar madera, que yo tengo quien haga naos. Y hechas, nos yretornemos si nos days lo que prometido auays. Y despidio assi a vuestros dioses, y a vuestros vassallos. Contentamiento grãde mostro deste Motecçuma, y dixo: Sea assi. Y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortes proueyo de muchos a ciertos Españoles marineros. Fueron a cortar los piñares. Cortarõ muchos y grandes arboles. Y comẽçarõ a labrarlos. Motecçuma, q̄ no queria ser muy malicioso, creyo lo. Empero Cortes hablo con sus Españoles, y dixo a los q̄ en su tierra, Motecçuma quiere que nos vamos de aqui, porq̄ sus vassallos y el diablo le andã al oydio, cumple que se hagan nauios, Id con estos nauios por vuestra fe, y corte se madera harta, q̄ tanto Dios nuestro señor, cuyo nego-

cio tratamos, prouecera de gente y socorro y a medio, que no perdamos esta buena tierra, conuiene mucho que pongays toda dilación, reciendo que hazeyz algo, no sospechen esta mal, para que los engañemos así. Y hagamos aca lo que nos cumple. Vays con Dios, y auisame siempre como estays alla, y que hazen o hazen ellos.

El miedo de ser sacrificados que tuieron Cortes y los suyos.

Ocho dias despues que fueron a corta madera, llegaron a la costa de Chalchicoeca quinze nauios. Las personas que por alli estauã en guarnicion y atalaya, auisaron a Motecçuma dello con mensajeros, q̄ en quatro dias caminarõ ochenta leguas. Temio Motecçuma de que lo supo, y llamo a Cortes, que no temia menos, recelandose siempre de algun furor del pueblo y antojo del rey. Quando le dixeron a Cortes q̄ Motecçuma salia al patio, como yo si daua en los Españoles, q̄ todos eran perdidos, y dixo les, Señores y amigos, Motecçuma me llama. No es buena señal auiedo pasado lo del otro dia. Yo voy a ver q̄ quiere, estado alerta, y la barua en la çuadera, por si algo intentaré estos Indios. Encomédaos mucho a Dios. Acordaos quien soys, y quien son estos infelices hōbres aborrecidos de Dios, amigos del diablo, con pocas armas, y no buen uso de guerra. Si vuiéremos de pelear, las manos de cada uno de nosotros an de mostrar cō obra, y por la pro-

esta espada, el valor de su animo. Y assi, aunque muramos, quedaremos vencedores, pues auremos cumplido con el officio que traemos, y cõ lo q̄ deuemos al seruicio de Dios como Christianos, y al de nuestro rey, como Españoles, y en honra de nuestra España, y defensa de nuestras vidas. Respõdieron le, Haremos nuestro deuer hasta morir, sin que temor ni peligro lo estoruẽ. Ya menos estimamos la muerte q̄ nuestro honor. Con esto le fue Cortes a Motecçuma. El qual le dixo, Señor capitan, sabed que ya teneys naues, en que poderos yr, por esso de aqui adelante, quando mandaredes. Respondio le Cortes, Señor muy poderoso, en teniendo los heçhos, yo me yre. Onze nauios, dize Motecçuma estã en la playa apar de Zépoallan, y presto teme auiso si los q̄ enellas vienẽ, an salido a tierra, y entõces sabremos q̄ gẽte es, y quanta. Venidito sea Iesu christo, dixo Cortes, y doy muchas gracias a Dios por las mercedes q̄ nos ha hecho a mi y a todos estos hidalgos de mi cõpañia. Un Español salto a dezirlo a los compañeros, y todos ellos cobrarõ esfuerço, alabaron a Dios, y abraçaron se vnos a otros cõ muy grã plazer de aq̄lla nueua. Estãdo assi Cortes y Motecçuma, llego otro correo de a pie, y dixo como estãuã ya en tierra ochẽta de cauallo, y ochocientos infantes, y doze tiros de fuẽgo. De todo lo qual mostro la figura, en q̄ venian pintados hombres, cauallõs, tiros y naos. Leuãto se Motecçuma entõces, abraço a Cortes, y dixo le, Agora nos amo mas q̄ nũca, y quiero me yr a comer cõ vos. Cortes le dio las gracias por lo vno y por

LA CONQVISTA

lo otro. Tomaron se por las manos, y fueron al aposento de Cortes. El qual dixo a los Españoles no mostrassen alteracion, sino q̄ todos se sinuiesse jutos y sobre auiso, y diessen gracia al señor cō tales nueuas. Motecçuma y Cortes comierō solos con grā regozijo de todos. Vno pensando quedar y sojuzgar el reyno y gente otros creyendo q̄ se yrían los q̄ no podían ver en su tierra. A Motecçuma le pesaua, segun dizen, aunq̄ no lo mostraua, y vn su capitan, viendo esto, le aconsejaua que matasse los Españoles de Cortes, pues eran pocos, y así ternian mas que matar en los que venian, y no dexall juntar vnos con otros. Y por que aquellos no osarian llegar, muertos estos. Con esto llamo Motecçuma a consejo muchos señores y capitanes. Propuso el caso y el parecer de aquel capitan. Diuersos votos vuo en ello. Pero al cabo cōcluyose q̄ dexassen llegar a los Españoles si venian, pensando que quátos mas Moros ganancia. Y que así matarian mas, y a todos juntos, diciendo que si matauan los q̄ estauán en la ciudad, se tornarián los otros a las naos, y no podrian hazer el sacrificio dellos que sus dioses querian. Con esta determinacion passaua Motecçuma cada dia con quinientos caualleros y señores, a ver a Cortes, y mandaua seruir y regalar a los Españoles mejor que hasta entōces pues auia de durar poco.

De Como Diego Velaz-

quez embio contra Cortes a Panfilo
de Naruaez con mucha gente.

Eitana

Estauá Diego Velazquez muy enojado de Fernando Cortes, no tãto por el gaito que poco o ninguno auia hecho, quanto por el interes de lo presente, y por la honra, formando muy rezias queexas del, por que no le auia dado cuenta ni parte, como a tiniente de gouernador de Cuba, de lo q̄ auia hecho y descubierto. Sino embiadola a España al rey, como si aquello fuera mal hecho o traycion. Y donde primero mostro la saña, fue en sabiendo q̄ Cortes embiaua el quinto y presente y las relaciones de lo que tenia descubierto y hecho al rey y a su consejo con Francisco de Montejo, y con Alonso Fernandez Portocarrero, en vna nao. Caluego armo vna o dos carauelas, y las despachó corriêdo a tomar la de Cortes, y lo q̄ lleuaba. Y en vna dellas fue Gonçalo de Guzman, q̄ despues fue teniente de gouernador en Cuba por su muerte. Mas como se detuuiêrõ mucho en apretar la, ni la tomaron, ni vierõ. Y despues como quanto mas prosperas nuevas y hazañas oyêsse de Cortes, tanto mas le creciêsse la saña y mal querencia, no hazia sino pensar como de hazer y destruyr le. Estando pues en aqueite pensamiêto, auino que llego a Santiago de Cuba Benito Martin, su capellan, que le traxo cartas del Emperador, y el titulo de Adelantado, y cedula de la gouernacion de todo lo que vuiêsse descubierto, poblado, y conquistado en tierra y costa de Yucatã. Conlo qual se holgo mucho, y tãto por echar de Mexico a Cortes, quãto por el ditado y faouores que el rey le daua. Y asì trazo luego esta armada, que fue de onze naos

LA CONQVISTA

y siete vergantines, y de noucientos Españoles con ochēta caualllos. Y se concerto con Panfilo de Naruaez, que viniēse capitā general della, y su teniēte de gouernador. Y por q̄ mas apna partiēse, anduuo el mismo por la isla, y lle-go a Guaniguanico, que es lo postrero della poniente. Donde estando ya para partirse Diego Velazquez a Santiago, y Panfilo de Naruaez a Mexico, lle-go el licenciado Lucas Vazquez de Aillon, oidor de santo Domingo, en nombre de aquella chancilleria, y de los frayles tenenimos q̄ gouernauan, y del licenciado Rodrigo de Figueroa, juez de residencia, y visirador de la audiencia, a requerir so graues penas a Diego Velazquez q̄ no embiasse, y Panfilo q̄ no fuese cōtra Cortes. Ca seria causa de muētes, guerras cuuiles, y otros muchos males entre Españoles, y se perderia Mexico cō todo lo de mar, que estaua ganado y pacifico para el rey. Dixerles que si en lo tenia con el, y diferencia sobre hazienda, o sobre puntos de honrra, q̄ al Emperador pertenecia conocer y sentenciar la causa, y no que el mismo hiziesse justicia en su propio pleyto, haziendo fuerça al contrario. Rogo les si querian seruir al rey, y a Dios primeramēte, y ganar honra y prouecho, que fuessen a conquistar nueuas tierras, pues auia hartas descubiertas sin la de Cortes, y tenian tan buena gente y armada. No basto este requirimiēto, ni la autoridad y persona del licenciado Aillō, para q̄ Diego Velazquez y Naruaez dexassen de proseguir su viaje cōtra Cortes. Viēdo pues tāta obstinaciō en ellos, y tā poca reuerēcia a la justicia, acordō

se con Naruaez en la nao que vino desde san Domingo, para estoruar daños, pensando lo acabaria mejor alla con el solo, que no estando presente Diego Velazquez. Y tambien se trató entre Cortes y Naruaez si rompiesen. Embarcose con tanto Panfilo en Guaniguaico, y fue a surgir con su flota cerca de la Vera Cruz. Y como supo que estauan alli ciéto y cinquenta Españoles de los de Cortes, embio alla un clerigo, a Iuan Ruiz de Gueuara, y Alonso de Vergara, a los requerir q̄ le tuuiesfen por capitán y gouernador. Pero no quisieron escuchar le los de dentro, antes los prédieron, y los embiaron a Mexico a Cortes para que se informasse dellos. Saco luego a tierra la gente, cauallos, armas, y artilleria, y fuese a Zempoallan. Los Indios comarcanos, assi amigos de Cortes, como vassallos de Motecçuma, le dieron oro, mantas y comida, pensando que era de Cortes.

Lo que Cortes escriuió a Naruaez.

Mas que nadie piensa dio que pensar esta nueua y grande armada a Cortes, antes que supiesse cuya era. Por vna parte holgaua que viniessen Españoles: por otra le pesaua de tãtos. Si venian a le ayudar, tenia por ganada la tierra, si cõtra el, por perdida. Si venian de España, creya que le trayan buen despaño: si de Cuba, temia guerra ciuil con ellos. Parecia le que de España no podia venir tanta gente,

LA CONQVISTA

te, y sospechaua que era de las islas, y que de
de venir allí Diego Velazquez, y despues de
uido tuuo otro tanto que pensar, por que le
tanan el hilo de su prosperidad, y le atajauan
passos que traia en calar los secretos de la tierra,
las minas, la riqueza, las fuerças, los que eran
amigos de Motecçuma, o enemigos. Estorua
le de poblar los lugares que començado tenia
de ganar amigos, de christianar los Indios, que
era y deuia ser lo principal. Y cessauan otras mu
chas cosas tocâtes al seruicio de Dios y del rey,
y a prouecho de nuestra nacion. Temia que por
desuiar vn incôueniente se le podian seguir mu
chos. Si dexaua llegar a Mexico a Panfilo de
Naruaez, capitan que venia de aquella flota por
Diego Velazquez, estaua cierta su perdicion.
salia contra el, la rebuelta de la ciudad, y la libe
tad de Motecçuma. Y ponía en condicion su vi
da, su honra, sus trabajos. Y por no venir a estos
estremos, arrimo se a los medios. Lo primero
que hizo fue despachar dos hombres. Vno
Joan Velazquez de Leon, que yua a poblar
Coazacoalco, para que luego en viendo su car
ta se tornasse a Mexico, y dio le noticia de la ven
nida de Naruaez, y de la necesidad q̄ auia del
de los ciēt y cinquenta Españoles, que configu
lleuaua. El otro a la Vera Cruz, a traelle razón en
teramente y cierta, de la llegada de Panfilo, y q̄
buscava, y que dezian. El Ioan Velazquez hizo
lo que Cortes le escriuió, y no lo que Naruaez
que como a cuñado suyo, y deudo de Diego
Velazquez le rogaua se passasse a el, por lo qual
Cortes lo honro mucho de allí adelante. De la
Vera

que de la
 ues de si
 que le cor
 rajauan lo
 de la tierra,
 ue eran
 Estorua
 ado tenia
 ndios, que
 otras mu
 y del rey,
 ia que por
 seguir mu
 anfilo de
 a flota por
 rdicion. Si
 y la liber
 ion su vi
 nir a estos
 o primero
 s. Vno a
 poblar a
 do su car
 de la ve
 uia del, y
 e configo
 e razón en
 anfilo, y q
 quez hizo
 Naruaez,
 e Diego
 r lo qual
 e. De la
 Vera

Cruz fueron a Mexico veinte Españoles,
 auiso de lo que Naruaez publicaua, y lleua
 presos vn clerigo, y a Alonso de Gueuara,
 loan Ruiz de Vergara, que auian ido a la vi
 por amotinar la gête de Cortes, so color q̄ y
 a requerir la con cedula del rey. Lo segun
 fue q̄ embio a fray Bartholome de Olmedo
 merced, cō otros dos Españoles a ofrecer
 amistad a Naruaez, y si no la queria, a reque
 rirle de parte del rey, y en nombre suyo como
 Justicia mayor de aq̄lla tierra, y de la de los alcal
 des y regidores de la Vera Cruz, que estauan en
 Mexico, q̄ entrasse callando, si traia prouisiones
 del rey, o su cōsejo. Y sin hazer daño en la tierra,
 o escandalisasse, ni causasse males, ni estoruas
 se buena ventura q̄ alli tenia los Españoles, ni el
 seruiçio del Emperador, ni la cōuersion de los
 Indios. Y si no las traia, q̄ se tornasse, y dexasse en
 la tierra y la gente. Mas poco aprouecho e
 requirimiento, ni las cartas de Cortes y regi
 mento. Solto al clerigo, que traxeron preso los
 de la Vera Cruz, y embio le luego tras el fraile a
 Naruaez, cō ciertos collares de oro muy ricos, y
 otras joyas, y vna carta q̄ en suma contenia co
 mo se holgaua mucho q̄ viniessse el en aq̄lla Ho
 ta antes q̄ otro ninguno, por el conocimieto vie
 o q̄ entre ellos auia. Y q̄ se viesse solos, li man
 daua, para dar orden como no vuisse guerra ni
 muertes ni enojo entre Españoles y hermanos.
 Por q̄ si traia prouisiones del rey, se las mostra
 ua a el, o al cabildo de la Vera Cruz, q̄ se obedec
 ia como era justo, y sino q̄ tomarian otro bnen
 alsiguro. Naruaez, como venia tan pujate, nada,
 o muy

LA CONQVISTA

o muy poco curaua de aquellas cartas, ni otras, ni requirimientos de Cortes. Y porq̄ Diego Velazquez que le embiaua, estaua mal enojado ⁊ indignado.

Lo que Panfilo de Nar-

uaez dixo a los Indios, y respondió a Cortes.

Panfilo de Naruaez dixo a los Indios, que estauan engañados por quanto el era el capitan y señor. Que Cortes no, sino vn malo. Y los que con el estauan en Mexico, que eran sus moços. Y que el venia a cortar la cabeza, y a castigar los, y echar los de la tierra, y luego yr se, y dexar se la libre. Ellos se lo creyeron con ver le con tantos baruudos y caualleros, creo que de ligeros o medrosos. Con esto se seruian y acompañauan, y dexauan a los de la Vera Cruz. Tambien se congracio con Moteczuma, diciendo le que Cortes estaua alli contra la voluntad de su rey, que era hombre vándolero y codicioso, que le robaua su tierra, y le queria matar para alçar se con el reino. Y que el yua a soltar le, y a le restituir quanto aquellos malos le auian tomado. Y porq̄ a otros no hiziesen semejantes daños y maltratamiento, que los prenderia y mataria, o echaria en prision. Por esso que estuuiesse alegre pues presto se verian. Y no auia de hazer mas de restituir se en su reino, y tornar se a su tierra. Eran estos tratados tan malos y tan feos, ⁊ injuriosas las palabras y cosas que Panfilo dezia publicamente de Cortes.

s, ni ofer
 oorq̄ Die-
 mal eno-

Nar-

dios, que
 el era el
 , fino vn
 xico, que
 ar le la ca
 a tierra y
 e lo creie-
 cauallos,
 on esto le
 los de la
 n Motec-
 alli comb-
 bre van-
 tierra, y le
 o. Y que
 aquellos
 os no hi-
 ento, q̄
 prision.
 sto se ve
 r le en su
 s tratos
 labras y
 de Cor-
 tes

y los Españoles de su compañía, que pare-
 cian muy mal a los de su exercito. Y muchos no
 pudieron sufrir sin afearse las. Especial Ber-
 nardino de santa Clara, que viendo la tierra tan
 pacifica, y tá bien contenta de Cortes, le dio vn
 buena reprehension. Y así mismo le hizo vn
 y muchos requerimientos el licenciado Ai-
 llon, y le mando so grauissimas penas de muer-
 te y perdimiento de bienes, que no dixesse a
 aquello, ni fuesse a Mexico, que sería grandissi-
 mo escandalo para los Indios, y desafostego
 para los Españoles, deservicio del Emperador,
 y deservicio del bautismo. Enojado dello Panfilo
 de Naruaez al licenciado Aillon, oidor del rey, y a
 vn secretario de la audiéncia, y a vn alguazil. Me-
 dio los en otra nao, y embio los a Diego Velaz-
 quez. Mas el se supo dar tan buena maña, que o-
 bornando los marineros, o atemorizádo los
 con la justicia del rey, se boluio libremente a su
 chancilleria. Donde conto quanto le auiniera
 con Naruaez a sus compañeros y gobernado-
 res, que no poco daño los negocios de Diego
 Velazquez, y mejoro los de Cortes. Como pré-
 dio Naruaez al licenciado, luego pregonó guer-
 ra a fuego (como dizen) y a sangre contra Cor-
 tes. Prometio ciertos marcos de oro al que pré-
 diese o mataste a Cortes, y a Pedro de Aluara-
 do, y a Gonçalo de Sandoual, y a otras princi-
 pales personas de su compañía. Y repartio los
 dineros y ropa a los suyos, haziendo mercedes
 de lo ajeno. Tres cosas fueron estas harto liuia-
 das y panfarronas. Muchos Españoles de Nar-
 uaez se amotinauan por los mandamientos del
 licen

LA CONQVISTA

licenciado Aillon, o por la fama de la riqueza y franqueza de Cortes. Y afsi Pedro de Villabos, y vn Portugues, y otros seys o siete se presentaron a Cortes. Y otros le escriuieron, a lo que algunos dizen ofreciendo se le, si venia para ellos, y que Cortes leyó las cartas, callando la firma y nombres de cuyas era a los suyos. En las que les los llamaua sus moços, traydores, salteadores y los amenazaua de muerte, y a quitarle su hacienda, y tierra. Vnos cuentan q̄ ellos se amotinaron, y otros q̄ Cortes los soborno con cartas, ofertas, y vna carga de collares y tejuelas de oro que embio de secreto al real de Panfilo de Naruaez con vn su criado, y que publicaua tener en Zempoallá dozientos Españoles. Todo pudo ser. Ca el vno era tibio y descuydadado, y el otro era cuydadoso y ardia en los negocios. Naruaez respondió a Cortes con el frayte de la merced, y lo sustancial de la carta era, que fue luego vista la presente a donde el estaua, q̄ trayó y le queria mostrar vnas prouisiones del Emperador, para tomar y tener aquella tierra por Diego Velazquez. Y que ya tenia hecha vna villa de hóbres solamente cō alcaldes y regidores. Trayó esta carta embio a Bernaldino de Quesada, y a Alonso de Mata, a le requerir que saliesse de la tierra so pena de muerte, y notificar le las prouisiones. Mas no se las notificaron, o porque no las lleuauan que fuera poco sabio, si de nada se las confiara, o porque no les dieran lugar. Antes Cortes hizo prender al Pedro de Mata porque se llamaua escriuano del rey no siendo lo, o no mostrando el titulo.

Lo

Lo que dixo Cortes a

los suyos.

Viendo pues Cortes q̄ hazian poco fruto las cartas y mensajeros, aun que cada dia yuan y venian de Naruaez a el, y del Naruaez, y que nunca se auian visto ni morado las prouisiones del rey, acordo ver se cómo que barua a barua, como dizen, honra se ca- y por llevar el negocio por bien y buenos me- os, si posible fuesse. Y para esto despacho a Rodrigo Aluarez Chico veedor, y a Ioan Velazquez, y Ioan del Rio, que tratafien con Naruaez muchas cosas. Pero tres fueron las principales. Que se viesien solos, o tantos a tantos. Que Naruaez dexasse a Cortes en Mexico, y el se fuesse a donde q̄ traya a conquistar a Panuco, que esta- de paz, con personas de alla muy principa- que tenia, o a otros reinos. Y Cortes que pa- ra los gastos, y socorreria los Españoles que- ra. O que se estuuiesse Naruaez en Mexico, y- lle a Cortes quatrocientos Españoles de la- mada, para que con ellos, y con los suyos, el se- quiasse adelante a conquistar otras tierras. La- ra era que le mostrasse las prouisiones que- el rey traya, y que las obedeceria. Naruaez- vino a ningun partido, solamente al concier- de que se viesien con cada diez hidalgos so- que leguro, y con juramento. Y firmaron lo de- los nombres. Mas no se efetuo, porque Rodri- go Aluarez Chico auiso a Cortes de la trama- de Naruaez vrdia para le prender, o matar en las- 29. Como entendia en el negocio entedió la- maña

LA CONQVISTA

maña y engaño, o quieça se lo dixo alguno que no queria mal a Gortes. Deshechos los cōiertos, determina Cortes yr a el, con dezir alguna cosa. Primero que se fuesse hablo con sus Españoles, trayendo les a la memoria quanto el por ellos, y ellos por el auian hecho desde q̄ començó aquella joiuada hasta entonçes. Dixo como Diego Velazquez en lugar de les dar las gracias, los embiaua a destruir y matar con Panfilo de Naruaez, q̄ era hombre rezió y cabeçudo, por lo q̄ auian hecho en seruiçio de Dios y del Emperador. Y porque acudieron al rei, como buenos vassallos y no a el, no siendo obligados. Y q̄ Naruaez les tenia ya confiscados sus bienes, y hechas mercedes dellos a otros, y los cuerpos condenados a horca, y las famas puestas a tablero, no sin muchas injurias y befas que de todos hazia. Cosas ciertamente no de Christiano, ni que ellos, siendo tales y tan buenos querrian dissimular, y dexar sin el castigo que mereçian. Y aun que la vengança el y ellos, lo deuián dexar a Dios, qua da el pago a los soberbios enuidiosos, que le parecia no dexasen a lo menos gozar de sus trabajos y sudores a otros, que cō sus manos lauadas venian a comer la sangre del proximo. Y que descaradamente yuan contra otros Españoles, leuantando los Indios que los seruian como amigos, y vrdiendo guerras muy peores que las ciuiles de Mario y Sila, ni q̄ las de Cefar y Pompejo, que tumbaron el imperio Romano. Y que el determinaua salir le al camino, y no dexar le llegar a Mexico, pues era mejor dios os salue, que no quien esta alla. Y que si eran

muchos, que valia mas a quien Dios ayu-
 no quien mucho madruga. Y q̄ buen cora-
 quebranta mala ventura, como el fuyo de-
 q̄ estaua passado por el chrisol despues que
 el seguian las armas y guerra. Asi mesmo
 los de Naruaez auia muchos que se passã-
 a el. Por esso que les daua cuenta de lo que
 auia y hazia, para que los que quisiessen yr
 el, que se apercibiessen: y los que no, q̄ que-
 ren mucho en buena hora a guardar a Mexi-
 a Motecçuma, que tanto montana. Hizo
 tambien muchos ofrecimientos si con vito-
 toriava. Los Españoles dixeron que como
 ordenasse ansi lo harian. Mucho los indino
 esta platica, y a la verdad temia la soberuia
 guedad de Panfilo de Naruaez: y por otra
 a los Indios que ya tomauan alas, con ver
 encion entre Españoles, y que los de la co-
 estauan con los otros.

Ruegos de Cortes a Motecçuma.

TRas esto, como los hallo amigos y gana-
 dos de lo que el mesmo, hablo a Motecçu-
 ma por yr sin menos cuydado, y por sa-
 lo que auia en el, y dixo le semejantes razo-
 que estas.

Señor, conocido terneys el amor que os
 go, y el de. Teo de seruiros, y la esperança de
 y a mis cõpañeros harays quãdo nos vz-
 muy crecidas mercedes. Pues agora os su-
 me las hagays en estar os siempre aqui. Y

Ayuntamiento de Madrid mi-

LA CONQVISTA

mirreys por estos Españoles q̄ cō vos dexo, y q̄ os encomiendo con el oro y joyas q̄ les quise, y que vos nos distes. Ca yo me parto a dexar aquellos, q̄ poco a llegarō en la flota, como vuestra Alteza manda, que yo me vaya. Y q̄ no hagan daño ni enojo a vuestros suditos y vassallos. Ni entren en vuestras tierras, sino que se esten en la costa hasta q̄ nosotros estemos en poder embarcar y nos yr como es la vuestra voluntad y merced. Y si entre t̄to que voy y quedo algun vuestro, de malcriado o necio, o perdido, quisiere enojar a los mios, que en vuestra guarda quedan, mandareys les q̄ esten quietos.

Moteczuma prome t̄o de hazer lo asy como le dixo, Que si aquellos eran malos, y no hazian lo que les mandasse, que se lo auisasse. Y el le enviaria gente de guerra para que los castigasse, y echasse fuera de su tierra. Y si queria, le darian las cosas que le lleuassen hasta la mar siempre por vuestras tierras, y mandaria que le siruiessen por el camino y mantnuiessen. Cortes le beso las manos por ello. Agradecio se lo mucho, y dio vn vestido de España, y ciertas joyas a vn hijo suyo: y muchas cosas de rescate a otros señores q̄ estauan alli a la platica. Mas no conocio del lo que pretendia, o porque aun no le auian dicho nada de parte de Naruaez, o porq̄ dissimulo gentilmente, holgando que vnos Christianos a otros se mataffen. Y creyendo que por alli terminaria cierta su libertad, y se aplacarían sus dioses.

La prision de Panfilo

de Naruaez.

Estaua tan bien quisto de aquellos sus Españoles Cortes, que todos querian yr con él. Y así pudo escoger a los que quiso llevar, que fueron dozientos y cinquenta con los que en el camino a Ioan Velazquez de Leonora a los de mas, que serian otros dozientos, en guarda de Motecçuma y de la ciudad. Dio les por capitán a Pedro de Aluarado. Dexo les la artilleria y quatro fustas, que auia hecho para fortalecer la laguna, y rogo les que atendiesse solamente a que Motecçuma no se les fuesse a Naruaez no salir del real y casa fuerte. Partio se pues con aquellos pocos Españoles, y con ocho o nueve canoas que tenia, y muchos Indios de seruicio. Quando por Chololla y Tlaxcallan, fue bien recibido y hospedado. Quinze leguas o poco mas antes de llegar a Zempoallan, donde Naruaez estava, topo dos clerigos, y a Andres de Sotomayor, su conocido y amigo, a quien deuia dinero, que le presto para acabar de fornir la flota, que le auia a dezir le fuesse a obedecer al general y al gouernador Panfilo de Naruaez, y a pagarle la tierra y fuerças della: donde no, que se le daria contra el, como contra enemigo y rebelde, hasta effecucion de muerte. Y si lo habia de dar, que le daria sus naos para yrse, y le dexaria yr con seguridad con las personas que quisiere. A esto respondió Cortes, que antes moriria que dexar la tierra que auia el ganado y pacificado con sus puños e industria. sin mandamiento del

LA CONQVISTA

del Emperador. Y si a gran tuerto le queria
 zer guerra, q se sabia defender. Y si vencia, no
 mo esperaba en Dios y en su razon, q no
 menester sus naues, y si muria mucho me
 Por esso q le mostrasse las prouisiones, y re
 do q del rey traya. Porq hasta primero ver
 leer las, no aceptaria partido ninguno, y
 no se las auia mostrado, ni mostraua, que
 ñal como no las traya, ni tenia. Y siendo
 le rogaua, reqria y mandaua, se tornasse
 a Cuba, sino q le prenderia y embiaria a
 ña cõ grillos al Emperador, que lo castigase
 mo mereciã sus deseruicios y alborotos. Y
 cõ esto despidio al Andres de Duero, y em
 vn escriuano, y otros muchos cõ poder y
 damiento suyo, a requerirle q se embarcase,
 no escandalizasse mas los hõbres y tierra que
 mas andar se leuãtauan. Y se fuesse antes q
 muertes o males se recreciessen. Donde
 para el dia de pascua de Spiritu santo, que
 de alli a tres dias, seria con el. Panhilo hizo
 de aquel mandamiento, prendio al q lleuaua
 poder, y mofo reziamente de Cortes, que
 tan poca gente venia haziendo fieros. Hizo
 tarde de su gente delante de Ioan Velazquez
 Leon, y Ioan de Rio, y los otros de Cortes
 andauan y estauan con el en los tratos y
 tos. Hallo ochenta escopeteros, ciento y
 te ballesteros, seyscientos infantes, ochenta
 cauallo. Y aun dixo les, Como os defende
 de nosotros, sino hazeys lo q queremos. Pro
 metio dineros a quien le traxesse preso
 to a Cortes, y lo mesmo hizo Cortes
 Panhilo.

Panfilo Hizo vn caracol con los infantes, esta-
 zuzo con los cauallos, y jugo la artilleria pa-
 ra memorizar los Indios. Por el qual temor el
 Governador que alli cerca tenia Motecçuma, le
 dio vn presente de mantas y joyas de oro, en
 nombre del gran señor, y se le ofrecio mucho.
 Naruaez, embio (como dizen) de nueuo otro
 mensaje a Motecçuma, y a los caualleros de Me-
 xico, con los Indios que lleuauan el alarde pin-
 tado. Y porque le dezian que Cortes vnia cer-
 ca a correr el campo. Y el dia de pascua sa-
 lió todos sus ochenta cauallos, y quinientos peo-
 nes, y fue vna legua de donde ya Cortes llegaua
 mas como no lo hallo penso que las lenguas, q̄
 de las Indias traia, le burlauan, y torno se a su real,
 y a media noche, y durmio se. Mas por si los ene-
 migos viniessen, puso por centinelas en el cami-
 no casi vna legua de Zempoallan, a Gonçalo de
 Carrasco, y Alonso Hurtado. Cortes anduuo el
 dia de pascua mas de diez leguas a gran trabajo
 y los suyos. Poco antes de llegar dio su man-
 damiento por escrito a Gonçalo de Sandoual,
 Alguazil maior, para que prendiessse a Nar-
 uaez, o matasse si se defendiessse, y a los alcaldes,
 y regidores, y dio le ochenta Españoles de com-
 pania con q̄ lo hiziesse. Los corredores de Cor-
 tes que yuan siempre buen rato delante, dieron
 las escuchas de Narbaez. Tomaron al Gon-
 çalo de Carrasco, que les dixo como tenia re-
 posado Panfilo de Naruaez el aposento, gente,
 y artilleria. El Alonso Hurtado escapo se les y
 a mas correr, y entro por el patio del aposen-
 to de Naruaez, diziendo a voces, Arma, Arma,
 que

LA CONQVISTA

que viene Cortes. A este ruydo despertaron los dormidos, y muchos no lo creyan. Cortes dexo los cauallos en el monte, hizo algunas picas que faltauan, para que todos los suyos lleuassen fendas. Y entro el delantero en la ciudad, y en el real de los contrarios a media noche, q̄ por el cuydar los y no ser visto, aguardo aquella ora. Mas por bien que camino, ya se sabia su venida por la cétinela, que llego media hora primero. Y estauã ya todos los cauallos en sillaços, y muchos enfrenados, y los hóbres armados. Entro tã sin ruydo q̄ primero dixo: Cierro, y: A ellos, q̄ fuesse visto, aun que tocauan al arma. Andauan muchos cocuyos, y pensaron que eran mechas de arcabuz. Si vn tiro soltaran, huyeran. Dixerõ a Naruaez, estando se poniendo vna cota, Catala señor, que entra Cortes. Respõdio: Dexalde venir, q̄ me viene a ver. Tenia Naruaez su gēte en quatro torrecillas, con sus salas y aposentos. Y el estaua en la vna con hasta cien Españoles y a la puerta treze tiros, o (segun otros dizen) diez y siete, todos de fuslera. Hizo Cortes subir arriba a Gonçalo de Sandoual con quarenta o cinquenta compañeros. Y el quedo se a la puerta para defender la entrada cõ veynte. Los de mas cercaron las torres. Y asy no se pudieron socorrer los vnos a los otros. Naruaez, como finio el ruydo cabe, si, quiso pelear por mas q̄ le fuere querido y rogado. Y al salir de su camara, le dieron vn picaço los de Cortes que le sacaron vn ojo. Echaron le luego mano. Y rastrando lleuaron las escaleras a baxo. Quando se vio delante de Cortes, dixo.

Señor

Morta

Señor Cortes, tened en mucho la ventura de
 sermy persona presa. El le respondió: Lo me
 yo he hecho en esta tierra, es auer os prã
 Luego le hizo aprisionar, y llevar a la Vi-
 Rica, y le tuuo algunos años preso. Duro el
 ante assaz poco. Ca détro de vna hora estaua
 Panfilo, y los mas principales de su hue-
 quitadas las armas a los de mas. Murierõ
 de la parte de Naruaez, y de la de Cor-
 dos solamente q̄ mato vn tiro. No tuuieron
 tiempo ni lugar de poner fuego a la artilleria,
 la priessa que Cortes les dio, sino fue vn ti-
 con que mataron aquellos dos. Tenian los
 ados con çera por ia mucha agua. De aquí
 aron ocasion los vencidos, para dezir que
 Cortes tenia sobornado el artillero, y a otros.
 mucha templança tuuo aquí Cortes, q̄ aun de
 bra no injurio a ninguno de los presos y rã
 los. Ni a Naruaez que tanto mal auia dicho
 estando muchos de los suyos con gana de
 garse. Y Pedro de Maluenda criado de Die-
 elazquez, que venia por mayordomo de
 uaez, recogio y guardo los nauios y toda la
 y hazienda de entrambos sin que Cortes
 impidiesse. Quanta ventaja haze vn hõbre
 Que hizo, dixo, p̄so, cada capitã destos
 Pocas vezes, o nunca por ventura, tan po-
 enciieron a tantos de vna mesma nacion.
 pecial estãdo los muchos en lugar fuerte, des-
 ados, y bien armados.

Mortandad por viruelas.

LA CONQVISTA

Costo esta guerra muchos dineros a Diego Velazquez. La honra, y vn ojo a Panilo de Naruaz, y muchas vidas de indios, que murieron, no a fierro, sino de dolencia. Y fue que como la gente de Naruaz salio a guerra, salio tambien vn negro con viruelas. El qual las pego en la casa, q̄ lo tenian en Zempoalli, y luego vn Indio a otro. Y como eran muchos, y dormian y comian jntos, cundieron tanto en breue, q̄ por toda aquella tierra anduieron matando. En las mas casas morian todos, y en muchos pueblos la mitad q̄ como era nueva enfermedad para ellos, y acostumbrauã bañarse a los dos males, bañauan se con ellas, y tollian se. Y aun tiené por costũbre o vicio, entrar en baños frios saliendo de calientes, y por marauilla de la pava hombre, que las tuuiese. Y los que vivieron quedaron, quedauã de tal suerte, por auerse picado, q̄ espantauan a los otros con los muchos y grandes hojos, que se les hizierõ en las caras, manos, y cuerpo. Sobreuino les hambre, y no tanto de pan como de harina: por que como no tienen molinos, ni atahonas, no hazen otro sino mugeres fino moler su grano de çetli entre dos piedras, y cozer. Cayeron pues malas de las viruelas, y salto el pan, y perecieron muchos de hambre. Hedian tanto los cuerpos muertos, q̄ nadie los queria enterrar, y con esto estauan llenas las calles. Y por que no los echassen en ellas, diz que derribaua la justicia las casas sobre los muertos. Llamaron los Indios a este mal, Huetçauatl, que suena la gran lepra. De la qual, como de cosa muy señalada, contauan despues ellos

ellos sus años. Parece me que pagaron a las buuas, que pegaron a los nuestros, se en otro capitulo tengo dicho.

Rebelion de Mexico

contra los Españoles.

Conocia Cortes casi a todos aquellos que venian con Naruaez. Hablo les cortesmente. Rogo les que olvidassen lo pasado que así haria el, y que tuuiessem por bien de sus amigos, e irse con el a Mexico, que era el mas rico pueblo de Indias. Boluio les sus armas que las auian perdido muchos, y a muy pocos dexo presos con Naruaez. Los de cavallo se fueron al campo con animo de pelear, mas luego se dieron por lo que les dixo y prometio. En todos ellos, que no venian sino a gozar la vida, holgaron dello, y lo siguieron, y firuieron el auxilio de la guarnicion de la Vera Cruz. Y embio a los navios de la flota. Despacho dozientos Españoles al rio de Garay, y torno a embiar a Juan Velazquez de Leon con otros dozientos a poblar en Coazacoalco. Embio delante vn Español con la nueua de la vitoria, y el partiose luego a Mexico, no sin cuydado de los suyos que aguardauan, a causa de los mensajeros de Naruaez a Motecçuma. El Español, que fue con las nuevas, en lugar de albricias vno heridas que le dio a los indios alçados. Mas aun que llagado, como a dezira Cortes como los de Mexico eran rebelados, y con armas. Y que auian quebrado las quatro puertas, combatido la casa y

LA CONQVISTA

fuerte de los Españoles, derribado vna parte,
 minado otra, puesto fuego a las municiones,
 quitado les las viruallas, y llegado a tanto apuro
 que mataran o prendieran los Españoles. Si
 Motecçuma no les mandara dexar el combate,
 y aun con todo esso no dexaron las armas, ni el
 cerco: solamente afloxaron por complazer a su
 señor. Estas nuevas fuerõ muy tristes para Cortes,
 ca le boluieron su gozo en cuydado, y le obligaron
 a pressurar el camino para socorrer a sus
 amigos y compañeros. Y si vn poco mas tardara
 no los hallara viuos, sino muertos, o para sacrifi-
 car. La mayor esperança que tuuo de no
 perder los y perderse, fue no auerse ydo Me-
 tecçuma. Hizo reseña en Tlaxcallan de los Espa-
 ñoles que lleuaua, y eran mil peones, y cientos
 de cauallo: ca llamo a los que embiar a poblar.
 No paro hasta Tezcucó, donde no vio los ca-
 ualleros que conocia, ni le recibieron como otras
 vezes, ni por el camino tampoco. Antes halló
 la tierra, o despoblada, o alborotada. A Tezcucó
 le vino vn Español que Alvarado embiara
 a le llamar, y certificar de lo arriba dicho, y
 que entrasse presto por que con su ida afloxaria
 la ira. Vino así mesmo con el Español vn la-
 dio de parte de Motecçuma, que le dixo como
 de lo passado el estaua sin culpa, y que si traia eno-
 jo del que lo perdiessse, y se fuesse al aposento
 de primero, donde el se estaua, y los Españoles
 tambien, viuos y sanos como se los dexó. Con
 esto descansaron, el y los de mas Españoles, a
 quella noche, Y otro dia que fue san Iuan Bap-
 tista, entro por Mexico a hora de comer con
 ciento

to de cauallo, y mil Españoles, mucho d'um-
 de los amigos de Tlaxcallan, Huexocinco, y
 Chololla. Vio poca gente por las calles, no reci-
 niente, algunas puentes desbaratadas, y o-
 ruines señales. Llego a su aposento, y los
 no cupieron en el fueron se al templo ma-
 . Motecçuma salio al patio a receuir le, pe-
 do a lo que mostraua, de lo que los suyos a-
 n hecho. Desculpose, y entro se cada vno a
 camara. Pedro de Aluarado, y los otros Es-
 ñoles no se veian de plazer con su llegada, y la
 tantos, que les dauan las vidas, que tenian
 dio perdidas. Saludaron se vnos a otros, y
 preguntaron se como estauan y venian, y quan-
 los vnos contauan de bueno, tanto los otros
 malo.

Las causas de la rebelion.

Cortes quiso por entero saber la causa del
 leuantiemto de los Indios Mexicanos.
 Preguntolo a todos juntos. Vnos de-
 que por lo que Naruaez les embiara a de-
 . Otros que por echar los de Mexico, para
 se fuesen como estaua concertado en te-
 ndo nauios, pues peleando les vozeauan. I
 los de aqui. Otros, que por libertar a Mo-
 çuma, q̄ en los combates deziã: Soltad nue-
 dios y rey, sino quereys ser muertos. Quien
 ã q̄ por robarles el oro, plata y joyas que te-
 nian, y que valian mas de seteciẽtos mil ducados
 pues oyan, a los q̄ llegauan cerca: Aqui de-
 eis el oro que nos auẽis tomado, Quien, que
 por

LA CONQVISTA

por no ver allí a los Tlaxcaltecas y otros que
 enemigos mortales eran. Muchos en fin creyeron
 que por auerles derribado los idolos de sus dios
 y por dezirfelo el diablo . Cada qual de las
 causas era bastante a que se rebelassen , quando
 mas todas juntas . Pero la principal fue, por que
 pocos dias despues de ido Cortes a Naruaez, en
 no cierta fiesta solene que los Mexicanos celebra-
 brauan . Y quisieron la celebrar como solian
 para ello pidieron licencia a Pedro de Alvarado,
 que quedo alcayde y teniente por Cortes,
 por que no pensasse, a lo que ellos dezian, que
 se juntauan para matar los Españoles . Alvarado
 se la dio , con tal que en el sacrificio no inter-
 uiniesse muerte de hombres, ni lleuassen arma .
 Juntaron se mas de seys ciétos caualleros y prin-
 cipales personas , y aun algunos señores en el
 templo mayor . Otros dizen mas de mil . Hizo
 ron grandissimo ruydo aquella noche con ataba-
 les, caracoles, cornetas , huesos hendidos, con
 que siluan muy rezio . Hicieron su fiesta y delia-
 dos, empero cubiertos de piedras, collares, cina-
 tas, braçales, y otras muchas joyas de oro, pla-
 ta, y aljofar, y con muy ricos penachos en las ca-
 beças, bailaron el baile, que llaman Mazaualli:
 que quiere dezir Merecimiento con trabajo . Y así
 dizen Mazaualli por labrador . Este baile es como
 el Netoteliztli, que dixi . Ca ponien
 esteras en los patios de los templos , y encima
 dellas los atabales . Dançan en corro trauador
 de las manos , y por rengleras . Bailan al son de
 los que cantan, y responden baylando . Los can-
 tares son santos y no profanos , en alabança del
 dios

dios cuya es la fiesta, por que les de agua o gran-
 no, salud, vitoria, o por que les dio paz, hijos, sa-
 midad, y otras cosas assi. Y dizen los platicos des-
 ta lengua, y ritos ceremoniales, que quando
 bailan assi en los templos, que hazen otras muy
 diferentes mudanças q̄ al Netoteliztli, assi con
 laboz, como con meneos del cuerpo, cabeça,
 brazos y pies, en que manifestauan sus concep-
 tos malos o buenos, suzios o loables. A este
 baile llaman Españoles Areito, que es vocablo
 de las islas de Cuba y santo Domingo. Estan-
 do pues baylando aquellos caualleros Mexica-
 nos en el patio del templo de Vitzilopuchtli, fue
 Pedro de Alvarado. Si fue de su cabeça, o
 por acuerdo de todos, no lo sabria dezir mas
 que que vnos dizen que fue auisado que aque-
 los Indios, como principales de la ciudad, se a-
 junian juntado alli a concertar el motin y rebe-
 lion que despues hizieron. Otros, que al prin-
 cipio fueron a verlos baylar, bayle tan loado y
 amoso. Y viendo los tan ricos, que se acodicia-
 ron al oro que trayan a cuestras, y assi tomo las
 puertas con cada diez o doze Españoles, y en-
 tro el dentro con mas de cinquenta. Y sin due-
 do, ni piedad Christiana, los auechillo y mato, y
 quito lo que tenian encima. Cortes, aun que le
 deuio pesar, dissimulo por no enojar a los que
 lo hizieron. Ca estaua en tiempo que los auia
 bien menester, o para contra los Indios, o por
 que no vuisse nouedad entre los suyos.

Las

Las amenazas que ha-

gían los de Mexico a los Españoles.

S Abida la causa de la rebelion, preguntó les Cortes como peleauã los enemigos. Ellos dixeron que luego como tomaron armas, cargaron con furia muy grande, pelearó y combatiéron la casa diez dias arreo, en los quales auian hecho los daños, que ya sabía, y que por no dar lugar que Motecçuma se saliesse, y se fuera a Naruaez como algunos deziã, no auia ellos osado salir de casa a pelear por las calles, sino defender se solamente, y guardar a Motecçuma, como se lo dexara encargado: y que como eran pocos, y los Indios muchos, y que de credo a credo se remudauan, que no solo se cansauan mas que desmayauan. Y si a los mayores rebatos no subia Motecçuma a vna açotea, y mandaua a los suyos que estuuiesse quedos, y no querian vino, ya estuuieran todos muertos, y luego en viendo le cessarian. Dixeron tambien q̄ como vino la nueua de la vitoria contra Pan- nlo, Motecçuma les mando, y ellos quisieron afloxar y no pelear, no (segun era fama) de miedo, sino porque llegando ellos mataassen a todos juntos. Mas empero que arrepentidos, y conociendo que venido Cortes con tantos Españoles ternian mas que hazer, boluieron a las armas y bateria como de primero, y aun con mas gana, y denuedo. De donde coligieron algunos que no era con voluntad de Motecçuma. Contaron asì mesmo muchos milagros. Que como les faltasse agua de beuer, cauaron en el

el patio de su aposento hasta la rodilla, o po-
 mas, y salio agua dulce, siendo el suelo salo-
 Que muchas vezes se enlayaron los Indios
 a mirar la imagen de nuestra Señora gloriosis-
 del altar donde Cortes la puso, y en tocado
 se les pegaua la mano a lo que tocauan, y en
 rato no se les despegaua: y despegada, qda-
 con señal, y assi la dexaron estar. Que carga-
 vn dia de rezió cõbate el maior tiro, y quan-
 pusieron fuego para arredrar los enemi-
 no quiso salir. Los quales como vierõ esto,
 metieron muy denodadamente con terri-
 grita, con palos, flechas, lanças, y piedras, q
 iria la casa y calle, dizêdo: Aora redimiremos
 nuestro rei, libertaremos nuestras casas, y nos
 pagaremos. Mas al mejor heruor del comba-
 te, solto el tiro sin lo ceuar mas, ni poner le de
 nuevo fuego, cõ espantoso sonido. Y como era
 grande, y tenia perdigones cõ la pelota, estupio
 y rezió, mato muchos, y asombroslos a to-
 y assi atonitos se retirarõ. Que andauan pe-
 ando por los Españoles santa Maria, y San-
 tigo en vn cavallo blanco. Y dezian los Indios
 que el cauallõ hiria y mataua tantos con la bo-
 y con los pies y manos, como el cauallero cõ
 espada. Y q la muger del altar les echaua pol-
 por las caras, y los cegaua. Y assi no viendo
 pelear se yuan a sus casas pensando estar cie-
 , y alla se hallauan buenos. Y quando bol-
 uan a cõbatir la casa, dezian: Si no tuuiessemos
 a vna muger, y al del cauallõ blanco, ya
 estaria derribada vuestra casa, vosotros cozidos
 q no comidos, ca no sois buenos de comer.

LA CONQVISTA

que el otro dia lo prouamos, y amargays. Ma
 echar vos hemos a las aguilas , leones , tigres,
 y culebras, que os traguen por nosotros . Pero
 con todo esto si no soltays a Motecçumaci, y
 os vays luego, presto sereys muertos santamen
 te, cozidos con chilmolli, y comidos de brutos
 animales , pues no soys buenos para estoma
 gos de hombres , porque siendo Motecçuma
 cin nuestro señor, y el dios que nos da manteni
 miento, le ofastes prender y tocar con vue
 robadoras manos. Y a vosotros que tomays lo
 ajeno , como os sufre la tierra que no os traga
 viuos: Pero andar, que nuestros dioses, cuya re
 ligion profanastes, os daran vuestro mereçillo
 y si no lo hazê presto nosotros vos mararemos
 y despojaremos luego . Y a estos hideruyms y
 apocados de Tlaxcallan, vuestros esclauos, que
 no se yran sin castigo, ni alabando , que toman
 las mugeres de sus señores , y piden tributo a
 quien peçhauan. Estas, y tales cosas braueauan
 y baladreauan aquellos Mexicanos. Y los nue
 stros q̄ de puro miedo estauan ciscados, los re
 prendian de semejantes bouerias, que se de
 xauan dezir cerca de Motecçuma. Diziêdo
 que era hombre mortal, y no mejor ni diferen
 te dellos. Que sus dioses eran vanos, y su religio
 falsa, y la nuestra cierta y buena, Nuestro Dios
 justo, verdadero, criador de todas las cosas, y
 muger que peleaua era madre de Christo, Dios
 de los Christianos. Y el del cauallo blanco, es
 apostol del mesmo Christo , venido del cielo
 defender aquellos poquitos Españoles, y a ma
 tar tantos Indios.

El

EN
 ne
 go
 sion eita
 tes que h
 dasilas co
 dixo Alu
 y como
 que hizo
 asi Mo
 un roga
 lo, antes
 eran vno
 dad de c
 cipal cau
 todas m
 ocio q
 poco m
 e deña
 tes mad
 a public
 en pocc
 quebra
 cinos, y
 les, y ce
 se oyan
 drisco.
 redes y
 tes por

El

El estrecho en que los

Mexicanos pusieron a los
Españoles.

El Noyr esto, en mirar la casa, y proueer lo necesario, se passó aquella noche. Y luego por la mañana, para saber de q̄ intencion estauan los Indios cō su llegada, dixo Cortes que hizieffen mercado (como solian) de todas las cosas, y ellos estar quedos. Entonces le dixo Alvarado que hizieffe del enojado con el, como que le queria prender y castigar, por lo que hizo, ca le remordia la conciencia, p̄sando así Motecçuma y los suyos se aplacarían, y le rogarian por el. Cortes no curo de aque-
llo, antes muy enojado dixo (a lo que dizen) q̄ eran vnos perros, y q̄ con ellos no auia necesidad de cumplimiento. Y mando luego a vn principal cauallero Mexicano que alli estaua, q̄ en todas maneras hizieffen mercado. El Indio concocio que hablaban mal dellos, teniēdo los en mucho mas que bestias, y enojo se tambien el, y el desdenado fue como que a cumplir lo que Cortes mādaua, y no fue sino a apellidar libertad, y a publicar las palabras injuriosas que oyera, y en poco tiempo reboluió la feria. Porque vnos quebraban las puentes, otros llamauan los vecinos, y todos a vna dieron sobre los Españoles, y cercaron les la casa con tanta grita que no se oyan. Tirauan tantas piedras que parecia pedrisco. Tantas flechas y dardos, que inchian paredes y patio a no poder andar por el. Salio Cortes por vna parte, y otro capitan por otra, con cada

LA CONQVISTA

cada dozientos Españoles, y pelearon con ellos
 los Indios reziamente, y les mataron quatro
 Españoles. Hirieron a otros muchos de los nue-
 stros, y no murieron dellos sino pocos, por
 tener la guarida cerca, o en las casas, o tras las pu-
 rtes y albarradas. Si arremetian los nuestros por
 las calles, luego les atajauan las puentes: si a las
 casas, recibian mucho daño de las açotens con
 los cantos y piedras que dellas arrojavau. Al
 tirar los persiguieron terriblemente. Pusieron
 fuego a la casa por muchas partes, y por vna se
 quemó vn bué pedaço sin lo poder amatar, ha-
 sta derribar sobre el vnas camaras y paredes,
 por dõde entraran a escala vista, si no fuera por
 la artilleria ballestas y escopetas que se pusieron
 alli. Duro la pelea y cõbate todo el dia hasta se-
 de noche, y aun entonces no los dexauan con
 grita y rebates. No durmieron mucho aquella
 noche, sino reparar los portillos de lo quemado
 y flaco, curar los heridos, que eran mas de
 ochenta, concertar las estancias, ordenar la ge-
 te para pelear otro dia si menester fuesse. Como
 fue dia, fueron sobre ellos mas Indios, y mas re-
 zio que el dia antes, tanto que los artilleros se
 afestar jugauan con los tiros. Ninguna muela
 hazian en ellos ballestas, ni escopetas, ni tuzze
 falconetes, que siempre disparauan. Porque aun
 q̄ lleuaua el tiro diez y quinze, y aun veynte lo
 dios, juego cerrauan por alli, que parecia no a-
 uer hecho daño. Salio Cortes con otros tantos
 como el dia de atras. Gano algunas puen-
 tadas, quemó algunas casas, y mató en ellas muchos
 que dentro se defendian. Mas eran tantos los
 Indios

que ni se descubria el daño, ni se sintia. tan tan pocos los nuestros, que con pelear todas las horas del dia, no bastauan a defenderse, quanto mas a ofender. No fue muerto español ninguno, mas quedaron heridos de pedrea de piedra, o saeta, que tuuieron bien que aquella noche. Para remediar que de las açoteas no recibiesen daño ni heridas, como hasta alli, hizieron tres ingenios de madera cuadrados, cubiertos, y con sus ruedas para moverlos mejor. Cabia cada vno veynte hombres, con picas escopetas y ballestas y vn tiro. En las puntas dellas auian de yr açadoneros para derribar casas, y albarradas, y para regir y ayudar a cada ingenio.

La muerte de Motecçuma

Entre tanto que se hazian estos ingenios, no salian los nuestros a pelear ocupados en la obra, solamente resistian. Mas los enemigos pensando que todos estauan mal heridos, combatian los a mas no poder. Y aun les daban denuestos y palabras injuriosas, y amenazaban a los que sino les dauan a Motecçuma, que le darian la mas cruda muerte que jamas hombres vieron. Cargauan tanto y portauan a entrar en la plaza, que rogo Cortes a Motecçuma se subiese a vna açotea alta, y mandasse a los suyos cesar de yrse. Subio, puso se al petril para habiallos, y començo tiraron tantas piedras de abaxo de las casas fronteras, que de vna que le acerto en las sienas, le derribaron y mataron sus propios

LA CONQVISTA

pios vassallos, y no lo quisieran hazer mal que
 sacar se los ojos, ni lo vieron, como le tenia
 Español cubierto y amparado con vna rodela
 no le diessen en la cara alguna pedrada, q̄
 muchas, ni creyeron q̄ estanaalli, por mas
 y voces que les dauan. Luego Cortes publico
 la herida y peligro de Motecçuma, mas vna
 creyan, y otros no, empero todos peleaua
 porfia. Tres dias estuu Motecçuma con dolor
 lor de cabeça, y al cabo murio se. Cortes
 los Indios viesßen que moria de la pedrada
 ellos le auian dado, y no de mal que el le
 hecho, lo hizo sacar acuestas a dos cauallos
 Mexicanos y presos, que dixerõ la verdad
 ciudadanos, los quales a la sazõ estauan
 batiendo la casa. Mas ni por esto no dexaron
 combate, ni la guerra, como muchos de los
 stros pensauan, antes la hizieron mayor
 ningun respeto. Al retirar hizieron muy
 llanto, para enterrar al rey en Chapultepec
 sta manera murio Motecçumacin, que de
 Indios era por dios tenido, y q̄ tan gran rey,
 mo dicho es, era. Pidio el bautismo (segũ
 por carne stoliendas, y no se lo dieron entõ
 por dar se lo la pascua con la solenidad que
 queria tan alto sacramento, y tan poderoso
 cipe, aun que mejor fuera no alargar lo. Mas
 mo vino primero Pantilo de Naruaez, no se
 do hazer, y despnes de herido oluido se con
 prissa del pelear. Afirmar que nunca Motecç
 ma, aun que de muchos fue requerido, con
 tio en muerte de Español, ni en daño de Co
 tes, a puié mucho amaua, Tambien ay quien lo
 contra-

rmas que no diga. Todos dan buenas razones, mas
 e tenia vno no pudieron saber la verdad nuestros
 a rodar españoles, porque ni entonces entedian el len-
 a, q tiras gaje, ni despues hallaron viuo a ninguno, cõ
 mas señas de Motecçuma viuiesse comunicado esta pu-
 es publica tad. Vna cosa se dezir, que nunca dixo mal de
 as vnos españoles, que no poco enojo y descontento
 eleauan para los suyos. Dizen los Indios que fue el
 con dolor de su linaje, y el mayor rey de Mexico. Y
 portes por gran cosa, que quando los reynos mas flore-
 drada que ran, y mas encumbrados estan, entõces se caen
 le vicien pierden, o truecan señor, segun historias cuen-
 caualleros, y como lo auemos visto en este Motecçu-
 rdad a los y en Atabaliba. Mas perdieron nuestros El
 auan com españoles cõ la muerte de Motecçuma, q los In-
 dexaron de si bien cõsideraredes las muertes y destro-
 de los nue que luego se siguió a los vnos, y el contenta-
 mayor y su miento y descanso de los otros. Ca muerto el se-
 muy gran ñor heredaron en sus casas, y tomaron nueuo rey.
 tepec. De Motecçuma reglado en el comer, no vicio
 que de los como otros Indios, aunq tenia muchas mu-
 an rey, co- leres. Fue dadiuoso, y muy franco con Españo-
 egũ dizen llos. Y creo q tambiẽ co los suyos. Ca si fuera por
 o entonces y no por natura, facilmete se le conociera
 ad que re- dar en el semblante. Que los que dan de mala
 roso prin- ma, mucho descubren el coraçon. Cuentan q
 lo. Mas co fue sabio. A mi parecer o fue muy sabio, pues
 z, no se pa callaua por las cosas asì, o muy necio q no las
 se con la ma. Fue tã religioso como belicoso, aun que
 Motecçu- hizo muchas guerras, en que se hallo presente.
 o, confin- ñen que vencio nueue batallas, y otros nue-
 o de Cor- campos en desafío vno a vno. Reyno dezi-
 y quien lo re años, y algunos meses,

Los combates que vnos a otros se dauan.

Muerto que fue Motecçuma, embiò a dezir Cortes a sus sobrinos, y a los otros señores y capitanes, q̄ sustentaban la guerra, q̄ les queria hablar. Vinierõ, y el lexo desde aquella mesma açotea q̄ le mataran, q̄ pues era muerto Motecçuma, dexassen las armas, y atendiesen a elegir otro rey, y a enterrar el defunto, q̄ se queria hallar a las honras como a un amigo, y q̄ supiesen como por amor de Motecçuma, q̄ se lo rogaua, no les auia ya derribado y assolado la ciudad como a rebelde y obstinado. Mas pues ya no tenia a quien tener respeto, quemaria las casas, y los castigaria si no cessaua la guerra y eran sus amigos. Ellos respondieron q̄ no dexarian las armas, hasta ver se librasen y vengados, y q̄ sin su consejo sabrian tomar otro rey, q̄ por derecho les venia, pues los dioses les auia lleuado a su querido Motecçuma. Que el cuerpo harian lo q̄ de otros reyes muertos, y el queria yr a morar cõ los dioses, y tener compañía a su amigo, que saliesse, y matarloian. Mas querian guerra que paz, si auia de star en la ciudad, y si se enojaua que ternia dos males. Que ellos no eran como otros que se rendian a palabras. Que tambien ellos, pues muriera su señor por cuya reuerencia no les tenian quemadas las casas, y a ellos assados y comidos, le matarian no se yua. Y vna vez por vna q̄ saliesse fuera, y que despues tratarian de amistad. Cortes,

mo los hallo duros, conocio que yua malo su
 partido, y que le dezian que se fuesse para toma
 llo entre puentes. Tanto les rogaua por el daño
 q recibia, como por el que hazia. Assi q viendo
 como las vidas y el mandar cõsistian en los pu-
 ños, y tener buen coraçon, salio vna mañana cõ
 los tres ingenios, con quatro tiros, con mas de
 quinientos Españoles, y con tres mil Tlaxcalte-
 cas, a pelear con los enemigos, a derribar y que-
 mar las casás. Arrimaron los ingenios a vnas
 grandes casás, que cabe vna puente estauan. E-
 charon escálas para subir a las açoteas, que esta-
 uan llenas de gente, y començaron a combatir
 las. Mas presto se tornaron al fuerte, sin hazer
 cóla que dañasse mucho los contrarios, con vn
 Español muerto y otros muchos heridos, y cõ
 los ingenios quebrados. Fueron tantos los In-
 dios que al ruydo cargaron, y apretaron en tan-
 ta manera a los nuestros, que no les dieron lu-
 gar ni vagar de soltar los tiros. Y los de aquella
 casá tiraron tantas piedras, y tan grandes de las
 açoteas, que desbarataron los ingenios, y los
 ingenieros, y les hizieron boluer mas de a pas-
 so en poco tiempo. Como los vuieron encerra-
 do, cobraron todas las casás y calles perdidas, y
 el templo mayor, en cuya torre se encañillaron
 quinientos principales hombres. Metieron mu-
 chos bastimentos, muchas piedras, muchas lan-
 ças largas y con fierros de pedernal, anchos y
 agudos. Y a la verdad con ninguna arma ha-
 zian tanto daño, como con piedras, ni tan a sí-
 laluo. Era fuerte aqlla torre y alta, segun ya dix-
 e y estaua tan cerca del fuerte de los nuestros,

LA CONQVISTA

que les hazia muy gran daño. Cortes, aun que
 có harta tristeza, animaua siempre los suyos, y
 siempre yua delante a las afrentas y peligros. Y
 por no estar acorralado, que nolo sufría su cora-
 çon, toma trezientos Españoles, y va a comba-
 tir aquella torre. Acomerío la tres o quatro ve-
 zes, y otros tantos dias. Mas nunca la pudo su-
 bir, como era alta, y auia muchos defensores, y
 có buenas piedras y armas, y con q̄ por de ma-
 le fatigauan muchos. Antes siempre venian ro-
 dando las gradas a baxo heridos y huyédo. De
 q̄ argullosos los Indios figuian los nuestros ha-
 sta las puertas del real, y los Españoles yuan de
 cada hora desmayando mas, y muchos murmu-
 rando. Estaua su coraçon con estas cosas qual
 pensar podeys, y porque los Indios con tener
 la torre y vitorias, andauan mas brauos que nun-
 ca, así por obras como de palabras, determina
 Cortes salir, y no tornar sin ganar la. Ato se la
 rodela al braço, q̄ tenia herido, fue, cerco y com-
 batio la torre có muchos Españoles, Tlaxcalte-
 cas y amigos, y aun que los de arriba la defen-
 dieron rezió y mucho, y derribaron tres o qua-
 tro Españoles por las eícaldas, y vinieron mu-
 chos a la socorrer, la subio y gano. Pelearó alla
 riba có los Indios hasta que los hizieron saltar
 a vnos petriles o andenes, que tenia la torre al
 rededor vn passo anchos o mas. Losquales erã
 tres, y vno mas alto q̄ otro dos estados, o con-
 forme a los sobrados de las capillas. Algunos
 Indios cayeron al suelo por saltar de vno en
 otro, que allende del golpe lleuauan muchas e-
 stocadas de los nuestros, que a baxo quedaró.

Espa-

Los españoles vuo que abraçados con los enemigos se arrojauan a los petriles , y aun de vno en otro por los matar o echar al suelo, y afsi no dexaron a ninguno vivo. Pelearon tres horas alla, que como eran muchos Indios, ni los podian vencer , ni acabar de matar . En fin murieron todos quinientos Indios , como valientes hombres. Y si tuuieran armas iguales, mas matarian que murieran, segun el lugar y coraçon tenían . No se hallo la imagé de nuestra Señora, q̄ al principio de la rebelion no podian quitar . Y Cortes puso fuego a las capillas, y otras tres torres, en que se quemaró muchos idolos. No perdieron coraje, aun que perdieron la torre, con qual, y por la quema de sus dioses , que al alba les llego, hazian muchas arremetidas a la castra fuerte de los nostros.

Rehufan los de Mexico

las treguas que Cortes pidio.

Cortes, considerando la multitud de los enemigos, el animo, la porfia, y que ya los suyos estauan hartos de pelear, y aun ganosos de yr se, si los Indios los dexaran, torno a requerir con la paz, y a rogar a los Mexicanos por treguas, diziendo les que morian muchos, y no matauan ninguno, y que las demandaua para que conociessen su daño y mal consejo. Ellos mas endurecidos q̄ nunca, le respodieron q̄ no querian paz con quien tanto mal les auia hecho, matando les sus hombres , y quemando les sus dioses . Ni menos querian treguas , pues no tenían

LA CONQVISTA

nian agua, ni pan, ni salud . Y que si morian tambien matauan y herian: ca no eran dioses, ni hombres inmortales para no morir como ellos. Y q̄ mirasse quanta gente parecia por las azoteas, torres y calles, sin tres tanta q̄ estaua en las casas . Y hallaria que mas ayna se acabarian sus Españoles, muriendo vno a vno, que los ynginos de mil en mil, ni de diez en diez mil. Por acabados aquellos q̄ veyá, vernian luego otros tantos, y tras aquellos otros y otros. Mas acabado el y los suyos, que no vernian mas Españoles. Y ya que ellos no los matassen con armas, moririan de heridas, y de sed y de hambre. Y aya que ya quisiessen yr se no podrian, por estar deshechas las puentes, rompidas las calçadas, y rotiniendo varcas para yr por agua . En estas razones, que le dieron bien que pensar y temer, les tomolx noche. Y cierto la hambre sola, el trabajo y cuidado los consumia, y consumiera sin otra guerra. Aquella noche se armaron los medios Españoles, y muy tarde salieron, y como los contrarios no pelean a tales horas, quemaron facilmente trezientas casas en vna calle. Entraron en algunas, y mataron los que dentro hallaron. Quemaronse entre ellas tres azoteas cerca del fuerte, que les hazian daño. Los otros medios Españoles adouauan los ingenios, y reparauan la casa . Como les sucedio bien la salida, tornaron en amaneciendo a la calle y puente donde les desbarataron los ingenios . Y aun que hallaron muy gran resistencia, como les yua la vida, que de la honra ya no hazian tanto caudal, ganaron muchas casas con azoteas y torres, q̄ quemaron

quemaron. Ganaron afsi mesmo de ocho puentes que tiene, las quatro: aunque estauan tan fuertes con albarradas de lodo y adoues, que a penas los tiros derribar las podian. Cegaron las con los mesmos adoues, y con la tierra, piedra y madera de lo derrocado. Quedo guarda en lo ganado, y boluieron se al real con hartas heridas, cansancio y tristeza: por que mas sangre y animo perdian, que tierra ganaua. Luego otro dia, por tener passo a tierra, salieron, ganaron, y cegaron las otras quatro puentes de aqlla misma calle. Y fueron veynte de cauallo corriendo hasta tierra firme tras los enemigos q̄ huyan: y estando Cortes cegando y allanando las puentes y malos passos para los caualllos, llegaron a dezir como estaua esperando muchos señores y capitanes q̄ queria paz, por esto q̄ fuese alla, y lleuasse vn Tlamacazque q̄ era de los sacerdotes principales, y estaua preso, para entéder en los conciertos della. Cortes fue, y lo lleuo. Trato se de la paz, y el Tlamacazque fue a que dexassen las armas, y el cerco del real, empero no torno. Todo era fingido, y por ver que animo tenian los nuestros, o por cobrar el religioso, o por descuidarlos. Con tanto se fueron todos a comer, que era ya ora. Mas no fue bien sentado Cortes a la mesa, quando entraron ciertos de Tlaxcallan dando voces que los enemigos andauan con armas por la calle, y auian cobrado las puentes perdidas, y muerto los mas Españoles que las guardauan. Salio luego ala hora con los de cauallo que mas apunto estauan, y algunos de a pie. Rompio el cuerpo de los aduersarios,

LA CONQVISTA

que muchos eran , y siguió los hasta tierra. A la vuelta , como los Españoles de pie estauan heridos y cansados de pelear y guardar la calle , no pudieron sostener el impeto y golpe , de los muchos contrarios que sobre ellos cargaron , y que incheron tanto la calle , que ayua no pudieron tornar a su aposento. Y no solo estaua llena la calle de gente , mas aun auia por agua muchas cañas y los vnos y otros apedrearon y agarraron los nuestros brauissimamente , e hirieron a Cortes muy mal en la rodilla de dos pedradas . Y luego anduuo la fama por toda la ciudad , que le auian muerto , que no poco entristecio a los nuestros y alegre a los Indios . Mas el aun q̄ herido animaua los suyos , y daua en los enemigos. A la postrera puente cayeron dos cauallos , y el vno se solto , y embaraçaron el passo a los que venian de tras . Reboluio Cortes sobre los Indios , e hizo al tanto de lugar , y así pasaron todos los de cauallo . Y el , que fue el postrero , vuo de saltar con su cauallo a muy gran trabajo y peligro , y fue maravilla que no le prendieron . Dieron le con todo de pedradas , con que se recogio al real ya bien tarde. En cenando embio algunos Españoles a guardar la calle , y cierran puentes della , por que no las recobrassen los Indios , ni le fatigasen en casa la noche , que quedauan muy vfanos con el buen suceso del dia. Aun que no acostumbran ellos (segun de suso dixen) pelear la noche.

Como

Como huyo Cortes de Mexico.

Cortes viendo perdido el negocio, hablo a los Españoles para que se fuesen, y todos ellos holgaron mucho de oirlo: ca-
 no auia casi ninguno que herido no fuesse. Te-
 nian miedo de morir, aun que animo para mo-
 rir, porque eran tantos Indios, que aun que no
 hizieran sino degollarlos como a carneros no
 bastauan. No tenian tanto pau q se osassen har-
 nar. No tenian poluora, ni pelotas, ni almagren
 ninguno. Estaua aportillada la casa, que no po-
 dian se ocupauan en la guardar. Todas eran va-
 lientes estas causas para desamparar a Mexico,
 y amparar sus vidas. Aun que por otra parte les
 parecia mal caso boluer la cara al enemigo, que
 las piedras se leuantan contra el que huye. Espe-
 cialmente temian el passar los ojos de la calçada
 por do entraron, que tenian quitadas las puen-
 tes. Así que por vn cabo los cercauan duelos, y
 por otro quebrantos. Acordose pues entre to-
 dos que se fuesen, y luego aquella noche, que
 era la de Botello, el qual presumia de astrologo,
 o como lo llamauan de nigromantico, y que di-
 xera muchos dias antes, que si se salian de Me-
 xico a cierta hora señalada de noche que era es-
 ta, se saluariã: y si no, que no. Hora lo creyesen,
 hora no, todos en fin acordaron de ir se aquella
 noche. Y para passar los ojos de la calçada, hi-
 zieron vna puente de madera, que puliessen, y
 quitassen. Esto es muy de creer que todos se cõ-
 certassen, y no lo que algunos dicen, que Cor-
 tes

LA CONQVISTA

tes se partio los cencerros atapados, y q̄ se quedaron mas de dozientos Españoles en el mismo patio y real, sin saber de la partida: a qual despues mataron, sacrificaron, y comieron los de Mexico. Pues de la ciudad no se podiera salir, quanto mas de vna mesma casa. Cortes dice que se lo requirieron, Llamo Cortes a Iuan de Guzman su camarero, que abriessse vna sala, lo tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas y mantas ricas, para que delante los alcaldes y regidores, tomassen el quinto del rey sus tesoreros y oficiales. Y dio les vna yegua fuya, y hombres q̄ lo lleuassen y guardassen. Dixo asi mismo que cada vno tomasse lo que quisiessse, o pudiesse del tesoro, que el se lo daua. Los de Naruaez, hambrientos de aquello, cargaron de quanto pudieron. Mas caro les costo: porque a la salida con la carga no podian pelear ni andar. Y asi los Indios mataron muchos dellos arrastraron y comieron. Tambien los de cauallo tomaron dello a las ancas. Y en fin todos lleuaron algo q̄ mas auia de siete cientos mil ducados. Sino q̄ como estauan en joyas y piezas grandes, hazian gran volumen, el que menos tomo, libro mejor: a fue sin embaraço, y saluose. Y aun quando algunos digan, que se quedo alli mucha caridad de oro y cosas, creo q̄ no: por que los Tlaxcaltecas y los otros Indios, dieron saca, y se lo tomaron todo. Dio cargo Cortes a ciertos Españoles que lleuassen a recado a vn hijo y dos hijas de Motecçuma, a Cacama y otro su hermano, y a otros muchos señores grandes que tenia presos, Mando a otros quarenta que lleuassen

ueassen el ponton, y a los Indios amigos la ar-
 tileria, y vn poco de centli que auia. Puso delan-
 te a Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Qui-
 tones. Dio la reçagua a Pedro de Aluarado, y el
 custodia a todas partes con hasta cien Españoles.
 y así có esta orden salieron de casa a media no-
 che en punto, y con gran niebla, y muy callan-
 do por no ser sentidos, y encomendando se a
 Dios que los sacasse con vida de aquel peligro
 de la ciudad, Echo Cortes por la calçada de
 Malacopan que auian entrado, y todos le siguie-
 ron. Passaron el primer ojo con la puente que
 auian hechiza. Las centinelas de los enemi-
 gos, y las guardas del templo y ciudad, sonaron
 luego sus caracoles, y dieron voces que se yuan
 los Christicos. Y en vn salto, como no tienen
 armas ni vestidos que echar encima y los im-
 piden, salio toda la gente tras ellos a los mayo-
 res gritos del mundo, diciendo mueran los ma-
 los, muera quien tanto mal nos a hecho. Y así
 quando Cortes liego a echar el ponton sobre
 el ojo segundo de la calçada, llegaron muchos
 Indios que se lo defendian peleando. Pero en-
 ton hizo tanto que lo echo, y passo con cinco de
 cauallo y cien peones Españoles. Y con ellos a-
 toro hasta la tierra, passando a nado las cana-
 les y quebradas de la calçada, que su puente
 de madera ya era perdida. Dexo los peones en
 tierra con Iuan Xaramillo, y torno con los cin-
 co de cauallo a llevar los de mas, y a dar les pri-
 sion que caminassen. Pero quando liego a ellos,
 auian que algunos peleauan reziamente, ha-
 uian muchos muertos. Perdio el oro, el fardaje,
 los

LA CONQVISTA

los tiros, los prisioneros. Y en fin no halló hombre con hombre, ni cosa con cosa, de donde dexo y sacó del real. Recogió los que pudo, y echó los delante, siguió tras ellos, y dexó a Pedro de Alvarado a esforçar y recoger los que quedauan. Mas Alvarado no pudo resistir ni sufrir la carga que los enemigos dauan, y mirando la mortandad de sus compañeros, vio que no podia el escapar si atendia, y siguió tras Cortes con la lança en la mano, passando sobre Españoles muertos y caydos, y oyendo muchas bestimas. Llegó a la puéte cabera, y saltó de la otra parte sobre la lança. Deste salto quedaron los soldados espantados, y aun Españoles, ca era grandísimo, y que otros no pudieron hazer, aun quando lo prouaron y se ahogaron Cortes a esto se paró, y aun se sentó y no a descansar, sino a hazer duelo sobre los muertos, y que viuos quedauan, y a pensar y dezir el baque que la fortuna se daua con perder tantos amigos, tanto tesoro, tanto mando, tan grande ciudad y reyno, y no solamente lloraua la desuentura presente, mas temia la venidera por estar todos heridos, por no sauer a donde yr, por no tener cierta la guardiá y amistad en Tlaxcallan. Y quien no llorara viendo la muerte y estrago de aquellos, que con tanto triunfo, pompa y regozijo entrado auian. Empero por que no acabassen de perecer a los que quedauan, caminando y peleando llegó a Tlacopan, que está en tierra, fuera ya de la calçada. Murieron en el desbarate desta triste noche, que fue a diez de Julio del año de veinte, sobre mil y quinientos, quatrocientos y cinquenta

Espe-

Españoles, quatro mil Indios amigos, quaren-
 te y seys cauallos, y creo que todos los prisione-
 ros. Quien dize mas, quien menos: pero esto es
 lo mas cierto. Si esta cosa fuera de dia, por ven-
 tura no murieran tantos, ni ouiera tanto ruy-
 da. Mas como passo de noche escura, y con nie-
 bla fue de muchos gritos, llantos, alaridos y es-
 panto. Ca los Indios, como vencedores, vozea-
 ban, Victoria, Victoria, inuocauan sus dioses, y
 matauan los caydos, y matauan los que en pie
 defendian. Los nuestros como vécidos mal-
 euzian su desastrada suerte, la hora, y quien allí
 estruxo. Vnos llamauan a Dios, otros a santa
 Maria, otros dezian, Ayuda, Ayuda, q me a ho-
 no. No sabia dezir si murieron tantos en agua
 como en tierra, por querer echarse a nado, o sal-
 tar por las quebradas y ojos de la calçada. Y por que
 se arrojan a ella los Indios, no pudiendo a-
 pezar con ellos de otra manera. Y dizen q en ca-
 rando el Español en agua, era con el el Indio. Y
 como nadan bien, los lleuauã a las barcas y dõ-
 querian, o los desbarrigauan. Tambien an-
 dauan muchas acalles a rayz de la calçada pe-
 gando, que como tirauan a vulto dauan a to-
 dos, aun que algo diuifauan el vestido de los su-
 os, que parecia encamisada. Y eran tantos los
 de la calçada, que se derribauan vnos a otros
 en agua y a la tierra, y assi ellos se hizieron a si
 mismos mas daño, que los nuestros: Y fino se
 conuieran en despojar los Españoles caydos,
 pocos o ninguno dexará viuos. De los nuestros
 pocos mas moriã, quanto mas cargados yuan de
 plata y de oro y joyas. Ca no se saluarõ si no los
 Ayuntamiento de Madrid que

LA CONQVISTA

que menos oro lleuauan, y los que fueron delante, y sin miedo. Por manera que los mataron oro, y murieron ricos. Acabada que fue de sacar la calçada, no siguieron los Indios nuestros Españoles, o por que se contentaron con lo dicho, o por que no osaron pelear en lugar arduo, o por se poner a llorar los hijos de Moctezuma: que aun hasta entonces nunca los auia conocido, ni sabido que fuesfen muertos. Grandes llantos y planidos hizieron sobre ellos, y fando se las cabeças por los auer ellos muertos.

La batalla de Otumpan.

NO sabian en Tlacopan, quando los Españoles llegaron, quan rotos, y huyendo yuan. Y los nuestros se remolnaron en la plaça, por no saber que hazer, ni adorar. Cortes q venia de tras para llevar todos los suyos delante, les dio prissa que saliesfen al campo a lo llano, antes q los del pueblo se armassen y jntassen con mas de quarenta mil Mexicanos, q acabado el llato venian ya picado como la delantera. Echo delante los Indios amigos, que le quedaron, y camino por vnas labranças. Peleo hasta llegar a vn cerro alto, donde estava vna torre y templo, que agora llaman pñe effo, nuestra Señora de los remedios. Mataron le algunos Españoles rezagados, y muchos Indios, primero que arriba subiesse. Perdio mucho oro, de lo que auia quedado, y fue harto laborar se de la muchedumbre de enemigos por que ni los veynte y quatro cauallos, que le quedaron,

daron,
tos, ni l
fue lo, d
todo el
do. En
fento, f
nada o
tantos
mo en
que no
los ene
leña de
fentido
fabian
calteca
ra, si ne
comer
te. Put
Los sa
retagu
los fir
quale
te, q
co de
ron e
aguar
cuyda
yeron
paran
Y pe
que t
estau
fient

daron, podian correr de cansados y hambrien-
 tos, ni los Españoles alçar los braços, ni pies del
 Cielo, de sed, hambre, cansancio y pelear. Ca en
 todo el dia y la noche no autan parado ni comi-
 to. En aquel templo, que tenia razonable apo-
 sito, se fortalecio. Beuieron, pero no cenaron
 nada o muy poco. Y estuieron a ver que haria
 tantos Indios, que por al rededor estauan co-
 mo en cerco, gritando y arremetiendo, y por-
 que no tenian de comer: guerra peor que la de
 los enemigos. Hizieron muchos fuegos de la
 leña del sacrificio, y hazia la media noche, que
 sentidos no fuesen, se partieron. Mas como no
 sabian el camino yuan a tiento, sino q vn Tlax-
 calteca los guio, y dixo que los llevaria a su tiex-
 tu, si no lo impedian los de Mexico: y con tanto
 començaron a caminar. Cortes ordeno su gen-
 te. Puso los heridos y ropa que autia en medio.
 Los sanos y cauallos repartio eu vanguardia y
 retaguardia. No pudieron yr tã quedos, que no
 los sintieron las escuchas que cerca estauã. Las
 quales apellidaron luego, y vino mucha gen-
 te, que los siguió solamente hasta el dia. Cin-
 code cauallo, que yuan delante a descubrir, die-
 ron en ciertos esquadrones de Indios, que los
 aguardauan para robar, y que en viendo los,
 cydaron venir allí todos los Españoles, y hu-
 yeron. Mas reconociendo el poco numero,
 pararon: y juntaron se con los que atras venia.
 Y peleando los figuieron tres leguas, hasta
 que tomaron los nuestros vna cuesta, en que
 estaua otro templo con vna buena torre y apo-
 sito, de se pudieron albergar aquella noche,

LA CONQVISTA

mas no cenar. Al alua les dieron los Indios
 mal rebato, empero fue mas el temor que el
 ño. Partieron de alli, y fueron a vn pueblo gra
 de por fragoso camino, por el qual hizieron
 co mal los caualllos en los enemigos, y ellos no
 mucho en los nuestros. Los del lugar huyeron
 a otro de miedo, y assi pudieron estar alli aqu
 lla y otra noche siguiente, descansar y curar los
 hombres y bestias. Mataron la hambre, y lleua
 ron prouision, aun que no mucha, ca no auia
 quien. Partidos dende los persiguieron infini
 dad de cõtrarios, que los acometian rezió y fa
 tigauan. Y como el Indio de Tlaxcallan q̄ guia
 ua, no sabia bien el camino, y uan fuera del. Al
 cabo llegaron a vna aldea de pocas casas, don
 de aquella noche durmieron. A la mañana pro
 siguieron su camino, y tras ellos siempre los
 enemigos, que los fatigaron todo el dia. Hirie
 ron a Cortes con honda, tan mal que se le pa
 mo la cabeça, o porque no le curaron bien, sa
 cado le cascós: o por el demasñado trabajo que
 passo. Entro se a curar en vn lugar yermo, y lue
 go porque no le cercassen, sacó del su gente, y
 caminando cargo tanta muchedumbre sobre
 el, y peleo tan rezió, que hirieron cinco Españo
 les, y quatro caualllos. Vno de los quales se mu
 rio, y le comieron sin dexar (como dizen) pe
 ni huesso. Tuuieron la por buena cena, aun que
 no tuuieron harto para entre tantos. No auia
 Español que de hambre no se pereciessẽ. Dexas
 a parte el trabajo y heridas, cosas que cada vna
 bastaua para los acabar, empero la naciõ nue
 stra Española sufre mas hambre que otra ningun
 na: y

y estos de Cortés mas que todos. Que tiem-
 po aun no tenían para coger yeruas, de que co-
 merbalto. Luego otro día cō la mañana se par-
 tieron de aquellas casas, y porque tenían temor
 de la mucha gente que parecia, mando Cortés
 que los de cauallo tomassen a las ancas los mas
 dolientes y heridos. Y los no tanto, que de las
 colas y estriuos se assiessen, o hiziesen muletas
 y otros remedios para ayudar se y poder andar,
 si no querian quedar se a dar buena cena a los
 enemigos. Valio mucho este auiso para lo que
 auino, y aun tal Español vuo, que lleuo a o-
 tro a cuestras, y lo saluo así. A vna legua anda-
 da en vn llano, salieron tantos Indios a ellos, q̄
 cubrian el campo, y que los cercaron a la redon-
 da. Acossarō reziamente, y pelearon de tal fuer-
 te, que creyeron los nuestros ser aquel dia el vi-
 timo de su vida: ca muchos Indios vuo que oñ-
 ron tomar se con los Españoles brazo a brazo,
 pie con pie, y aun que gentilmente se los lleva-
 ban rastrando. Ora fuesse por sobra de animo
 suyo, hora por falta en los nuestros, con los mu-
 chos trabajos, hambre, y heridas. Lastima era
 muy grande ver de aquella manera llevar a los
 Españoles, y oyr las cosas que yuan diziendo.
 Cortés que andaua a vna y otra parte confor-
 tando los suyos, y que muy bien veyo lo q̄ pas-
 auá, encomendo se a Dios, llamo a san Pedro
 su abogado, arremetio con su cauallo por me-
 dio de los enemigos, rompio los, llego al que
 traya el estandarte real de Mexico, que era capi-
 tán general, y dio le dos lançadas, de que cayo
 y murio. En cayendo el hombre y pendon, aba-
 tieron

LA CONQVISTA

tieron las vanderas en tierra. Y no quedo Indio con Indio, sino que luego se derramaron, cada vno por do mejor pudo. Y huyeron, que tal estumbre en guerra tienen, muerdo su general y abatido el pendon. Cobraron los nuestros coraje. Siguieron los a cavallo, y mataron infinitos dellos. Tantos dizen que no los oso contar. Los Indios eran dozientos mil, segun afirman. Y el campo, do esta batalla fue, se dize de Otumpán. No a auido mas notable hazaña ni victoria en Indias despues que se descubrieron. Y quantos Españoles vieron pelear este dia a Fernando Cortes, afirman que nunca hombre peleó como el, ni los suyos afsi a caudilló, y que el folo por su persona los libro a todos.

El acogimiento que hallaron los Españoles en Tlaxcallan.

A Vida la vitoria y cansados de matar Indios, se fuerō Cortes y sus Españoles a dormir a vna casa puesta en llano, de la qual se parecia ciertas sierras de Tlaxcallá, q̄ no poco los alegrarō. Aun q̄ por parte les puso en cuydado, si les seria amigos en tal tiempo, hōbrerā guerreros como los de allí. Porq̄ el desocheado, el vécido y q̄ huye, ninguna cosa halla en su fauor. Todo le sale mal o al reues, lo q̄ piensa q̄ ha menester. Cortes aq̄lla noche fue atalaya de los suyos, y no tãto por estar mas sano o de cansado q̄ los cōpañeros, sino por q̄ siempre queria que fuesse ygual el trabajo a todos, como era comun el daño y perdida. Siendo de dia, caminaron

raron por tierra llana derecho alas fierras y pro-
 uincia de Tlaxcallan . Passaron por vna fuente
 muy buena do se refrescaron, que segun los In-
 dios amigos dixeron, parcia terminos entre Me-
 xicanos y Tlaxcaltecas. Fueron a Huazilipan lu-
 gar de Tlaxcallan y de quatro mil vezinos, dō-
 de muy bien recibidos fueron y proueidos tres
 dias que en el estuuietō descansando y curando
 se. Algunos del pueblo no quisieron dar les na-
 da sin q se lo pagassen, empero los mas muy bien
 lo hizieron con ellos . Aquí vinieron Maxixca,
 Tlaxicotencatlh , Axotecatlh , y otros muchos se-
 ñores de Tlaxcallan y Huexocinco , con cin-
 quenta mil hombres de guerra . Los quales y-
 raron a Mexico a socorrer los Españoles, sabien-
 do las rebueltas, y no la salida, daño y perdida q̄
 leuauan . Otros dizen que sabiendo como ve-
 nian destrozados y huyendo, los salieron a con-
 siderar y a combidar a su pueblo, de parte de la re-
 publica . En fin ellos mostraron pena de ver los
 asi, y plazer por hallar los alli . Llorauan, y de-
 xaban: Bien vos lo diximos y auisamos, que Me-
 xicanos eran malos y traydores, y no lo creistes.
 Pesanos de vuestro mal y desastre. Si quereys va-
 mos alla , y vengamos esta injuria y las passa-
 das, y las muertes de vuestros Christianos, y de
 nuestros ciudadanos. Y si no , id vos con noso-
 tros, q̄ en nuestras casas os curaremos. Cortes se
 alegro grandemente de hallar aquel amparo y
 amistad en tan buenos hombres de guerra, lo q̄
 venia dudando. Agradecio les, como era razon
 su venida y voluntad. Dio les de las joyas q̄ que-
 daron algunas . Dixo les que tiempo auria para
 emplea-

LA CONQVISTA

empleallos contra los de Mexico, y que al presente era necesario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no queria ir a Mexico, les dexasse salir a combatir se los de Culhua, que aun andauan muchos por alli: dizen que mas por robar, que por otra causa. Elles dio algunos Españoles q̄ sanos o poco heridos estauan, con que fueron, pelearon, mataron muchos dellos, y de ay adelante no parecieron mas los enemigos. Luego se partieron muy alegres y vitoriosos a su ciudad, y tras ellos los nuestros. Sacaron les al camino de comer (a lo que dizen) veynte mil hombres, y mageres. Pienso que los mas salieron por ver lo tanto era el amor y aficion que les tenian, o por saber de los suyos que auia ydo a Mexico, mas pocos tornauan. En Tlaxcallan fueron bien recibidos y tratados: ca Maxixca dio su casa y cama a Cortes. Y a los de mas Españoles, hospedaron los caualleros y principales personas de la ciudad, y les hizieron mil regalos. De los quales tanto mas gozaron, quanto mas destroçados venian. Y creo que no auian dormido en camas quinze dias atras. Mucho se deue a los de Tlaxcallan por su lealdad y ayuda. Especialmente a Maxixca, que arrojó por las gradas abaxo del templo mayor a Xicotencatl, por que aconsejó al pueblo que matassen los Españoles para reconciliar se con Mexicanos. E hizo dos oraciones, vna a los hombres, y otra a las mugeres en fauor de los Españoles, diziendo que no auia comido sal, ni vestido algodón en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos

Tambien se precian mucho ellos mesmos
 en aquello, y de la resistencia y batalla que die-
 ron a Cortes en Teoacacincó. Y assi quando ha-
 ban fiestas o reciben algun virrei, salen al campo
 ciento o setenta mil dellos a escaramuçar, y pe-
 lean como pelearon con el.

El requerimiento que

los soldados hizieron a Cortes.

AVia Cortes dexado alli en Tlaxcallan al
 tiempo que se partio a Mexico a ver se
 con Motecçuma, veynte mil pesos de o-
 ro, y aun mas: que despues de sacado y embiado
 al quinto al rey con Montejo y Portocarrero, se
 repartieron sin repartir, con las cortesias que vuo-
 luntate el y los cõpañeros. Dexo tambien las má-
 s y cosas de pluma, por no llevar aquel emba-
 rago y carga a donde no era menester. Y dexo lo
 que por ver quan amigos y buenos hombres e-
 ran aquellos, y a effeto que sien Mexico no le
 faltasen dineros, de embiar los a la Vera Cruz
 para repartir entre los Españoles, que alli queda-
 ban por guarda y pobladores, pues era razón dar
 su parte de lo que vuisse. Quando despues
 vino con la vitoria de Naruaez, escrivio al ca-
 pitán que embiasse por aquella ropa y oro, y lo
 repartiesse entre sus vezinos, a cada vno como
 se merecia. El capitán embio por ello cinquenta Es-
 pañoles cõ cinco caualllos. Los quales a la buel-
 ta fueron presos con todo el oro y ropa, y muer-
 tos a manos de géte de Culhua, que con la veni-
 da y palabras del Panfilo, anduicieron leuanta-

LA CONQVISTA

dos y robando muchos dias. Mucho sintio Cortes, quando lo supo, tanta perdida de Españoles y de oro. Y temiendo no les vuisse entendido algún semejante mal o guerra a los Españoles de la Vera Cruz, embio luego alla un mensajero. El qual como boluio, dixo q̄ todos estauan sanos y buenos, y los comarcanos serros y pacificos. De q̄ muy gran contentamiento tuuo Cortes, y aun los de mas, que deseauan ir alla, y el no les dexaua. Por lo qual todos bramauan y murmurauã del, diziẽdo: Que piensa Cortes? Que quiere hazer de nosotros? Porque no quiere tener aqui dõde muramos mala muerte. Que le merecemos para queno no nos dexen. Estamos destalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerça, sin vestidos. Veemos nos en tierra ajena, pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperança ninguna de subir dõde de caymos. Harto locos sandios seriamos, si no dexassemos meter en otro semejante peligro como el pasado. No queremos morir locamente, como el, que con la insaciabile sed q̄ de gloria y mando tiene, no estima su muerte, quanto mas la nuestra. Y no mira que le faltan hombres, artilleria, armas y cauallos, q̄ hazen la guerra en esta tierra: y q̄ le faltara la comida, que es lo principal. Yerra, y de verdad mucho lo yerra, en confiar se destos de Tlaxcallan, gente (como todos los Indios son) liuiana, mudable, y de nouedades amiga: y q̄ querra mas a los de Culhua, q̄ a los de España. Y que si bien agora dissimulan y temporizan con el, en viẽdo exercito de Mexic

sobre sí, nos entregaran vivos a que nos co-
 mien y sacrificuen, Ca cierto es que nunca pega
 ni dura amistad entre personas de diferen-
 te religion, traje y lenguaje. Tras estas quejas hi-
 eron vn requerimiento a Cortes en forma de
 parte del rey, y en nombre de todos, que sin po-
 der escusa ni dilacion, saliesse luego de allí, y se
 fuesse a la Vera Cruz, antes que los enemigos
 cerrassen los caminos, tomassen los puertos, ai-
 tallen las vituallas, y se quedassen ellos allí ai-
 llados y vendidos, pues q̄ muy mejor aparejo po-
 da tener alla para rehazer se, si queria tornar so-
 bre Mexico, o para embarcarse si necessario fue-
 re. Algo turbado y confuso se hallo Cortes con
 este requerimiento, y con la determinacion que
 se le hizo, conocio que todo era por sacar lo de a-
 lli, y despues hazer del lo que quisiesse. Y como
 ya muy fuera de su proposito, respondió les así.

Oracion de Cortes en

respuesta del requerimiento.

YO, señores, haria lo que me rogays y mã-
 days, si os cumpliesse. Ca no ay ninguno
 de vosotros, quanto mas todos juntos,
 por quien no ponga mi hazienda y vida si lo a me-
 rito, pues a ello me obligan cosas, q̄ si no soy
 ingrato, jamas las olvidaré. Y no penséis que no
 haziendo esto que ahincadamente pedis, desmi-
 nuyo o desprecio vuestra autoridad. Pues muy
 cierto es que con hazer al contrario la engran-
 dezco, y le doy mayor reputacion. Porq̄ yendo
 nos se acabaria, y quedádo, no solo se contierva,
 mas

LA CONQVISTA

mas se acrecienta . Que nacion de las que muerdan el mūdo, no fue vencida alguna vez: Capitan (de los famosos digo) se boluio a su campo porque perdiessse vna batalla, o le echassen de algun lugar? Ninguno ciertamente . Ca si no pudiesse teuerara, no saliera vencedor ni triumphara . Al que se retira, huyendo parece que va, y todos le chiflan y persiguen . Al que haze rostro, muere de animo, y esta quedo todos le fauorecen o temen . Si nos salimos de aqui, pensaran estos nuestros amigos que de cobardes lo hazemos, y no queriran mas nuestra amistad : y nuestros enemigos, que de medrosos, y ansi no nos temeran: que seria harto menoscabo de nuestra estimacion . No hay ninguno de nosotros que no tuuiesse por afrenta ũ le dixessen que huyo? Pues quantos mas huimos, tanto maior verguēça seria . Marauillo me es de la grandeza de vuestro inuincible coraçon en batallar , que soleis ser codiciosos de guerra quando no la teneis, y bulliciosos teniendo la . Agora que se vos ofrece tal y tan justa, y tan loable, la rehusais , y temeis . Cosa muy ajena de Españoles , y muy fuera de vuestra condicion . Por ventura la dexais porque a ella os llama quien conuida quien mucho blasona del arnes, y nunca se le viste . Nunca hasta aqui se vio en estas Indias y nueuo mundo , que Españoles a tras de pie tornassen por miedo , ni aun por hambre ni heridas q̄ tuuiessen , y quereis que digan: Corderos y los suyos se tornaron estando seguros, hartos, y sin peligro , Nunca Dios tal permita . Las guerras mucho consisten en la fama . Pues que mejor que estar aqui en Tlaxcallan a despecho

todos vuestros enemigos, y publicando guer-
 ra contra ellos, y que no osen venir a enojar os.
 Por dóde podeis conocer como estais aqui mas
 seguros y fuertes que fuera de aqui. Por manera
 que en Tlaxcallan teneis seguridad, fortaleza, y
 abundancia. Y sin esto, todo buen aparejo de me-
 dicinas necesarias y conuenientes a vuestra cu-
 ración y salud. Y otros muchos regalos, con que
 cada dia es de mejoría, que callo, y que donde na-
 da os no los terniades tales. Y o llamare a los de
 Coahuacoalco y Almería, y assi feremos muchos
 Españoles: y aun que no viniesen, somos har-
 tos. Que menos eramos quando por esta tierra
 entramos, y ningun amigo teniamos. Y como
 bien sabeis no pelea el numero, sino el animo
 No vencen los muchos, sino los valientes. E yo
 he visto que vno desta compañía a desbarata-
 do vn exercito entero, como hizo Ionatas. Y
 muchos, que cada vno por si, a vencido mil y
 diez mil Indios, segun David contra los Philis-
 teos. Caualllos presto me vernan de las islas. Ar-
 tilleria y artilleria luego traeremos de la Vera Cruz,
 y esta cerca. De las vituallas perded
 temor y cuidado, que yo prouere abundantissi-
 mamente. Quanto mas que siempre figuen e-
 mos al vencedor, y que señorea el campo, como
 feremos nosotros con los caualllos. Por los de-
 ta ciudad salgo yo fiador, que os seran leales,
 buenos y perpetuos amigos, á ansi me lo prome-
 ten, y juran. Y si otra cosa quisiessen, quando me
 por tiempo ternan, que an tenido estos dias, que
 yzamos dolientes en sus camas y propias ca-
 sas, ciegos, tullidos, mancos, y (como dezis) podridos. Los
 quales

LA CONQVISTA

quales no solamente os ayudaran como amigos, empero tambien os seruiran, como criados. Que mas quieren ser vuestros esclauos, que los indios de Mexicanos, tanto odio les tienen, quanto nosotros tanto amor. Y por q̄ veyais ser esto, haciendo lo que dicho tengo assi, quiero probarlos, y probar os contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doze Españoles, y si mal nos sucediere la ida, hare lo que pedis: y si bien, hare lo que os ruego.

Con esta platica y respuesta, perdieron el temor q̄ de yr se de Tlaxcallan a la Vera Cruz tenían: y dixeron que harian quanto mandasse, por la causa dello deuio ser aquella esperança, que se puso para despues de la guerra de Tepeacac, mejor diziendo, porque nunca el Español fue a la guerra de no. Que lo tiene por deshonor, y caso de menos valer.

La guerra de Tepeacac.

Quedo Cortes muy descansado combato, y libre de aquel cuidado, que tanto le fatigaua. Y verdaderamente si el hubiera ziera lo que los compañeros querian, nunca recibiera a Mexico, y ellos fueran muertos por el camino: ca tenían malos passos de passar. E si pasaran, tampoco repararan en la Vera Cruz, si no fueran se (como tenía la intincion) a las islas. Y assi Mexico se perdiera de veras, y Cortes quedara destruido, y con poca reputacion. Mas que muy bien lo entendio, tuuo el esfuerço y cordura, que contado auemos. Cortes curó de su

de sus heridas, y los compañeros también de las llagas. Algunos Españoles murieron por no estar curado a los principios las llagas, dexando las llagas o sin atar, y de flaqueza y trabajo, segun cirujanos dezian. Otros quedaron coxos, otros mancos, que no chica lastima y perdida era. Los mas en fin guarecieron, y sanaron muy bien. Y así passados veinte dias que alli llegaron, ordeno Cortes de hazer guerra a los de Tepeaca, o Tepeacac, pueblo grande y no leños, por que auian muerto doze Españoles, que venian de la Vera Cruz a Mexico. Y por que siendo de la liga de Culhua, les ayudauán Mexicanos, y hazian daño en tierra de Tlaxcallan, como dezian Xicotencatl. Rogo a Maxixca, y a otros señores de aquellos, que se fuesen con él. Ellos lo comunicaron con la republica, y a consejo y voluntad de todos, le dieron mas de quarenta mil hombres de pelea, y muchos Tamemes para carga, con bastimentos y otras prouisiones. Fue pues con aquel exercito, y con los cauallos y Españoles, que pudieron caminar. Requirio les que en satisfacion de los doze Españoles fuesen sus amigos, obediesen al Emperador, y no acogiesen mas en sus casas y tierra Mexicano ninguno, ni hombre de Culhua. Ellos respondieron que si mataron Españoles fue con justa razon, pues en tiempo de guerra quisieron passar por su tierra por fuerça, y sin demanda de licencia. Y que los de Culhua y Mexico eran sus amigos y señores, y no dexarian de tenerlos en sus casas siempre q̄ a ellas venir quisiessen, y que no querian su amistad, ni obedecer a quien

no

LA CONQVISTA

no conocian: por tanto que se tornassen luego a Tlaxcallan, si no desseauan la muerte. Como es combido con la paz otras muchas vezes, y como no la quisieron, dio les guerra muy de raras. Los de Tepeacac, con los de Culhua, que tenian en su fauor, estauan muy brauos. Tomaron los passos fuertes: y defendieron la entrada. Y como eran muchos, y entre ellos auia valientes hombres, pelearon muy bien y muchas vezes. Mas al cabo fueron vencidos, y muertos sin matar Españoles, aunque mataron muchos Tlaxcaltecas. Los señores y republica de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Mexicanos no bastauan a resistir los Españoles, se dieron a Cortes por vassallos del Emperador, a partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua, y le dexarian castigar como quisiese a los q mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y porque estuuieron muy rebeldes, hizo esclauos a los pueblos q se hallaron en la muerte de aquellos doze Españoles, y de los sacó el quinto para el rey. Otros dizen que sin partido los tomo a todos, y castigo así aquellos en vengança, y por no auer obedecido sus requerimientos, por puros, por ydolatras, porq comen carne humana, por rebeldia que tuuierõ, porque temerassen otros, y porque eran muchos, y porq si así no los trataua luego se rebelaran. Como quiera que ello fue, el los tomo por esclauos, y a poco mas de veynte dias, q la guerra duro, domo y pacifico aquella prouincia que es muy grande. Echo de ella a los de Culhua. Derribo los pueblos. Obedecieron le los señores, y por may

toridad fundo vna villa, que llamo Segura de Montera, y nombro cabildo, que la guardasse para que (pues el camino de la Vera Cruz a Mexico es por alli) fuesen y viniessen seguros los Españoles e Indios. Ayudaron en esta guerra, como amigos verdaderos, los de Tlaxcallan, Texcoco, y Chololla. Y dixeron que assi haia de ser contra Mexico, e aun mejor. Con esta vitoria cobraron animo los Españoles, y muy gran fama por toda aquella comarca, que los tenia por muertos.

Como se dieron a Cor-

tes los de Huacacholla, matando a los de Culhua.

E Stando Cortes en Segura, le vinierō mensajeseros del señor de Huacacholla secretamente, a dezir le que se le daria con todos sus vassallos, si los librua de la seruidumbre de los de Culhua, que no solo les comian sus haciendas, mas les tomauan sus mugeres, y les robauan otras fuerças y demasias. Y que en la ciudad estauan aposentados los capitanes con muchos otros soldados, y por las aldeas y comarcas. Y en Mexinca, q̄ cerca era, auia otros treinta mil para le defender la entrada a tierra de Mexico. Y si mandaua que fuesse o embiasse Españoles, y podria con su ayuda tomar a manos aquellos capitanes. Muy mucho se alegró Cortes con tal mensageria, y cierto era cosa de alegrar, porque començaua a ganar tierra y reputacion, mas de lo que pensauan poco antes los suyos

LA CONQVISTA

fuyos. Loo al señor, honro los mensajeros, dio les mas de dozientos Españoles, trezientos cauallo, treynta mil Tlaxcaltecas, y de los otros Indios amigos, que tenia en su exercito, embio los. Ellos fueron a Chololla, que es ochenta leguas de Segura. Y luego caminando en la tierra de Huexocinco, dixo vno de alli a los Españoles, que yuan vendidos: por q̄ era trato posible entre los de Huacacholla, y Huexocinco, de uarlos así para matar los alla en su lugar que es fuerte, por contentar a los de Culhua, con que estauã rezien confederados y amigos. Andaua de Tapia, Diego de Ordas, y Christoual de Colid, q̄ eran los capitanes, o por miedo, o por mejor entender el caso, prendieron los mensajeros de Huacacholla, y los capitanes y personas principales de Huexocinco, que yuan con ellos, boluieron se a Chololla. Y de alli embiaron presos a Cortes, con Domingo Garcia de Aburquerque, y vna carta, en que le auisauan del negocio, y de quan atemorizados quedauã todos. Cortes como leyó la carta, hablo y enuio a los presos, y aueriguo que sus capitanes auian mal entendido. Porque como era de cierto q̄ aquellos mensajeros tenian de meter los nuestros sin ser sentidos en Huacacholla, a matar a los de Culhua, entendieron q̄ querian matar a los Españoles, o a quel los engaño, que se lo dixo. Solto y satisfizo los capitanes y mensajeros q̄ estauã quexosos, y fuese con ellos por que no aconteciesse algun desastre en sus compañeros, y porque se lo rogaron. El primer día fue a Chololla, el segundo a Huexocinco. Allí como

...to con los mensageros el como, y el por dō
 ...auia de entrar en Huacacholla, y que los de
 ...ciudad cerrassen las puertas del aposento de
 ...capitanes, para que mejor y mas presto los
 ...riendessen o mataffen. Ellos se partieron aque
 ...anoche, y hizieron lo prometido. Ca enga
 ...aron las gentinelas, cercaron a los capitanes, y
 ...alearon con los de mas. Cortes se partio vna
 ...ora primero que amaneciesse, y a las diez dei
 ...ya estaua sobre los enemigos. Y poco antes
 ...de entrar en la ciudad, salieron a el muchos ve
 ...mos con mas de quarenta prisioneros de Cul
 ...ua, en señal q auian cumplido su palabra. Y lle
 ...aron lo a vna gran casa, donde estauan cerra
 ...os los capitanes, peleando cō tres mil del pue
 ...lo que los tenian cercados, y en aprieto. Con
 ...llegada cargaron vnos y otros sobre ellos cō
 ...anta furia y muchedumbre, q ni el, ni los Espa
 ...boles estoruar pudieron q no los mataffen cañ
 ...ados. De los otros murieron muchos antes q
 ...ortes llegasse. Y llegado huyerō hazia los o
 ...ros de su guarniciō, que ya venian treinta mil
 ...ellos a socorrer sus capitanes. Los quales lle
 ...aron a poner fuego a la ciudad, al tiempo que
 ...os vezinos estauan ocupados y embeuecidos
 ...en combatir y matar enemigos. Como cortes
 ...lo supo, salio a ellos con los Españoles. Rōpio
 ...los con los cauallos, y retraxo los a vna bien al
 ...ta y grande cuesta. En la qual quando de subir
 ...tabaron, ni ellos, ni los nuestrs se podian ro
 ...dear, y asfi estancaron doscauallos, y el vno mu
 ...rio. Y muchos de los enemigos cayeron enei
 ...uelo de pures cansados, y sin herida ningun
 ...na,

LA CONQVISTA

na, y se ahogaron de calor. Y como luego se
 vinieron nuestros amigos, y comenzaron de
 fresco a pelear, en chico rato estaua el campo
 zio de viuos, y lleno de muertos. Tras esta
 tança los de Culhua desampararon sus eslar-
 cias, y los nuestros fueron alla, y las quemaron
 y saquearon. Fue de ver el aparato y virtualidad
 enellas tenian, y quan adereçados ellos andaua
 de oro, plata, y plumajes. Trayan lanças, majes-
 res que picas, pensando con ellas matar los
 uallos: y a la verdad si lo supieran hazer bien
 oieran. Tuuo Cortes este dia en campo mas de
 cien mil hombres con armas y tanto era de
 rauillar la breuedad, con que se juntaron, quan-
 to la muchedumbre. Huacacholla es lugar de
 co mil y mas vezinos. Esta en llano y entre do-
 rios, que con las muchas y hondas barrancas
 tienen, hazen pocas entradas al lugar: y aque-
 llas tan malas que a penas se puede subir a ca-
 uallo. La cerca es de cal y canto, ancha, alta
 tro estados, con su petril para pelear. Y con
 las quatro puertas, estrechas, largas y de tres
 bueltas de pared. Muchas piedras por todo pa-
 ra tirar. Así que con poca defensa la guardara
 los de Culhua, si auiso tuuieran. A la vna parte
 tiene muchos cerros harto asperos: y a la otra
 gran llanura y labrança. En el termino y jurisdic-
 cion aura otra tanta vezindad. Tres dias estubo
 Cortes en Huacacholla. Y alli le embiaron
 ciertos mensajeros de Ocopaxuin, que esta a
 quatro leguas, y junto al Volcan, que llaman
 Popocatepec, a dar se le, y a dezir como su señor
 se auia ydo con los de Culhua. Y le rogauan que

havieste por bien lo fuesse vn su hermano, que
 era muy aficionado, y amigo de Españoles.
 El los recibio en nombre del Emperador, y les
 dexo tomar al que pidian por señor, y parnose.

La toma de Izcucan.

E Stando en Huacacholla Cortes, le dixeron como en Izcucan, quatro leguas de alli, auia gente de Culhua, que lo amenaçaua, y que hazia daño a sus amigos. Fue alla. Entro por fuerça. Lanço fuera los enemigos, vnos por las puertas, otros saltando por los adarues. Siguió los legua y media. Prendio muchos, y en fin de seys mil que eran los que guardauan el pueblo, pocos escaparon de sus manos, y de vn rio, que cerca de la ciudad passa, en el qual se ahogaron muchos por auer les cortado la puente para su seguridad y fortaleza. De los nuestros, los de cauallo passarõ presto, mas los otros mucho se detuieron. Ya Cortes entonees tenia ciento y veynte mil combatientes, y mas gente, que con la fama y vitoria concurrían a su exercito de muchas ciudades y provincias. Izcucan es lugar de trato, especial de fruta y algodón. Tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres, y vna fortaleza en vn cerrillo. Lo de mas esta en llano. Passa por alli vn rio, que la cerca de grandes barrancos. En los quales y al rededor ay vna pared de piedra con su petril, en q̄ tenían muchos rucjos. Esta cerca vn buen valle, redondo, fertil, y que se riega con acequias hechas a mano. El pueblo

LA CONQVISTA

pueblo quedo desierto de gente y ropa: de-
 fando defender lo se auian ydo todos a lo alto
 y espello de la sierra, que junto esta. Los Indios
 amigos de Cortes tomaron lo que hallaron
 el quemo los ydolos, y aun las torres. Solto dos
 presos que fuessen a llamar al Señor y vezino,
 dando les su fe de no les hazer mal. Por este se-
 guro, y por que todos desseauan boluer a sus
 casas, pues Españoles no hazian enojo a quien
 le les daua, vinieron al tercer dia ciertos princi-
 pales del pueblo a darse, y a pedir perdõ por to-
 dos. Cortes los perdono y recibio, y ansi den-
 tro de dos dias estaua Izcucan tan poblada co-
 mo antes, y los presos sueltos. Saluo es que el
 señor no quiso venir de temor, o por ser parien-
 te del señor de Mexico. Y a esta casa vuo deba-
 te entre los de Izcucan y de Huacacholla, sobre
 quien seia señor. Que los de Izcucan querian
 que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su señor, o
 Motecçuma matara. Los otros dezian que fue-
 se vn nieto del ausentado, porque era hijo del
 señor de Huacacholla. En fin Cortes interpuso
 su autoridad, y acordaron que fuesse este, y no
 el bastardo, por ser legitimo y pariente muy cer-
 cano de Motecçuma por via de muger. Que co-
 mo en otro lugar se dira, es de costumbre en es-
 ta tierra, que hereden al padre los hijos que tie-
 nen en parientas de los reyes de Mexico, aun
 que tenga otros mayores. Y como era niño de
 diez años, mádo Cortes q lo tuuiesse, criassen
 y gouernassen dos caualleros de Izcucan, y vno
 de Huacacholla. Estando apaziguando esta di-
 ferencia y tierra, vinierõ embaxadores de ocho
 pueblos

Indios de la provincia de Claoxtomaca, que
 lexos de allí quarenta leguas, a ofrecer gen
 Cortes, y a dar se le, diciendo que no auian
 muerto Español ninguno, ni tomado armas cō
 tra el. Era tanta su nombradia, q̄ corria por mu-
 chas tierras, y todos lo tenian por mas que hō-
 rre, y así le ventā a porfia de muchas partidas
 embaxadas, mas porque no fuerō de tan a par-
 te como esta, no se cuentan.

La mucha autoridad que

Cortes tenia entre los Indios.

HEchas todas estas cosas, se torno Cor-
 tes a Segura, y cada Indio a su calā, sino
 los que sacō de Tlaxcallan, y de allí, por
 no perder tiempo para la guerra de Mexico, ni
 ocasion en las de mas, pues le sucedian tan pro-
 speramente. Despacho vn criado suyo a la Ve-
 ra Cruz, que con quatro nauios, que allí esta-
 ban de la flota de Panfilo, fuesse a santo Domini-
 go por gente, cauallos, espadas, ballestas, artille-
 ria, poluora, y municion. Por paño, lienço, çapa-
 tos, y otras muchas cosas. Escriuió al licenciado
 Rodrigo de Figueroa sobrello, y a la Audiēcia,
 dando le cuenta de sí, y de lo q̄ auia hecho, des-
 pues que echado fue de Mexico, y pidiendo le
 auor y ayuda. para q̄ aql su criado traxesse buen
 recado y presto. Embio así mesmo veynte de
 cauallo, y doziētos Españoles, y mucha gēte de
 amigos a Zacatami y Xalacinco, tierras sujetas
 a Mexicanos, y en camino para venir de la Vera
 Cruz, q̄ estauā dias auia en armas, y auia muer-

Y 4 to

LA CONQVISTA

to ciertos Españoles passando por alli: Ellos se
 ron alla, hizieron sus protestos, y amonestaciones.
 Pelearon, y aun que se templaró, vuo muertes,
 fuego y sacó. Algunos señores, y muchos
 principales hombres de aquellos pueblos vinie-
 ron a Cortes tãto por fuerça como por ruegos
 a dar se le, pidiendo perdó y prometiendo de no
 tomar otra vez armas contra Españoles. Ellos
 perdono, y embio amigos, y así se boluio el
 exercito. Cortes, por tener la nauidad q̄ era de
 a doze dias en Tlaxcallan, dexo vn capitán con
 sesenta Españoles en aq̄lla nueua villa de Segura
 de la frótera a guardar el passo, y por amedrar
 rar los pueblos comarcanos. Embio delante to-
 do su exercito, y el fue se cō veynte de cavallos
 dormir a Coliman, ciudad amiga, y q̄ tenia des-
 seño de ver lo, y hazer con su autoridad muchos
 señores y capitanes, en lugar de los q̄ auia muerto
 de viruelas. Estuuo en ella tres dias, en los
 quales se declararon los nuevos señores q̄ des-
 pues le fueron muy amigos. Al otro dia lle-
 go a Tlaxcallan, q̄ ay seis leguas. Dóde fue triunfal-
 méte recebido, y cierto el hizo entóces vna jor-
 nada dignissima de triúfo. Era ya fallecido su grã
 amigo Maxixca, cō las viruelas del negro de Pa-
 filo de Naruaz, de q̄ hizo sentimiéto con luto
 fuer de España, Dexo hijos, y al mayor que sería
 de doze años, nombro por señor del estado del
 padre, a ruego tambien de la republica, que dixo
 pertenecer le. No pequeña gloria es suya dar y
 quitar señorios, y que tanto respeto le tuuies-
 sen o temor, que nadie osasse sin su licencia y
 voluntad, aceptar la erencia y estado de los pa-
 dres.

padres . Entendio Cortes en que las armas
con todos se adereçassen muy bien. Dio prissa en
buzer vergantines, que ya la madera estaua cor-
mada de antes que fuesse a Tepeacac. Embio a la
Vera Cruz por velas, xarcia , clauazon , sogas, y
las otras cosas necessarias que alla auia de los
trauios que echo al traues. Y porque faltaua pez,
por aquella tierra ni la conocen, ni vsan, mando
ciertos Españoles marineros que la hiziesen
en vna sierra, que cerca de la ciudad esta.

Los vergantines que hi- zo labrar Cortes, y los Españoles que junto contra Mexico.

ERa táta la fama de la prosperidad y rique-
za de Cortes al tiempo que tenia en su po-
der a Motecçuma, y con la vitoria de Pá-
filo de Naruaez, que todos los Españoles de Cu-
ba, santo Domingo , y las otras illas se yuan a el
de veynte en veynte , y como podian . Aunque
muchos fueron que les costo la vida, ca en el ca-
mino los mataron hombres de Tepeacac y Xa-
lacinco, segun dicho queda, y otros que por ver
los venir en pequeñas quadrillas, y estar Cortes
lançado de Mexico, se les atreuian. Todauia lle-
garon a Tlaxcallan tantos, que se rehizo mucho
su exercito, y que le dieron animo de apressurar
la guerra. No podia Cortes tener espías en Mexi-
co, que luego conocian alla a los Tlaxcaltecas
en los beços y orejas y en otras señales, y tenian
mucha guarda y pesquisa sobre ello. Y ansi no sa-
uia las cosas de aquella ciudad tan por entero

Y 5 como

LA CONQVISTA

como deſſeaua, para proueer ſe de lo neceſſario. Solamente le auia dicho vn capitan de Culhua, que fue preſo en Huacacholla, como por muerte de Motecçuma era ſeñor de Mexico ſu ſoberano Cuertlanac, ſeñor de Iztacpalapan, horobreaduto y valiente. Y el que le auia hecho la guerra y echado de Mexico. El qual ſe fortalecia con cauas y albarradas, y de muchas maneras de armas, eſpecial de lanças muy largas, como las que ſe hallaron en los ranchos de la guarnicion de Culhua, que eſtaua en lo de Huacacholla y Tepacac, para ofenſa de los cauſſos y que ſoltaua los tributos y todo pecho por vn año, y por mas el tiempo que la guerra duraffe, a todos los ſeñores y pueblos a el ſujetos ſi mataſſen los Eſpañoles, o los echaffen de ſus tierras. Coſa con que gano mucho credito entre ſus vaſſallos, y que les puſo animo de reſiſtir y aun ofender a los Eſpañoles. Y no fue mal auifo el de las lanças, a los que las auian de traer en la guerra tuuieran deſtreza para eſperar, y herir con ellas a los cauſſos. Todo era verdad lo que el caſtiuo dixo, ſino que Cuertlanac era ya fallecido de viruelas, y reinaua Quahutimocin, ſobrino, y no hermano (como algunos dizé) de Motecçuma, hombre muy valiente y guerrero, ſegun deſpues diremos, y que embio ſus meſſajeros por toda la tierra. Vnos a quitar los tributos a ſus vaſſallos, y otros a dar y prometer grâdes coſas a los que no lo eran, diziendo quan mas juſto era ſeguir y favorecer le a el, que no a Cortes. Ayudar a los naturales, que a los eſtranjeros: y defender ſu antigua religion, que acoger la de los Chriſtianos,

hombres

hombres que se querian hazer señores de lo a-
 no. Y tales, q̄ si no les defendian luego la tier-
 ra, no se contentarian con la ganar toda, mas q̄
 tomarian la gēte por esclauos y la mataria, q̄ assi
 estava certificado. Mucho animo Quahuti-
 mocēin los Indios cōtra Españoles cō estas mē-
 serias, y assi vnos le embiaron ayuda, y otros
 pusieron en armas. Empero muchos dellos
 curaron de aquello: y, o acostauan a los nue-
 vos y a Tlaxcallan: o estauan quedos, por mie-
 do o por fama de Cortes, o por odio, que a Me-
 xicanos tenian. Viendo pues estō acuerda Cor-
 tes de començar luego la guerra, y camino de
 Mexico antes que se resfriassen los Indios, que
 seguian: o los Españoles, que con el buen su-
 cesso en las guerras passadas de Tepeacac, y las
 otras prouincias no se acordauan de las iñas.
 Tanto puede vna bienandança. Hizo alarde de
 sus fuyos segundo dia de nauidad. Hallo quarenta
 de cavallo, y quinientos y quarenta de a pie,
 ochenta con ballestas o escopetas, y nueue
 tiros con no mucha poluora. De los cauallos hi-
 zo quatro esquadras, a diez cada vna. Y de los
 peones nueue quadrillas, a sesenta compañeros
 por vna. Nombro capitanes y oficiales del exer-
 cito, y a todos juntos les hablo assi.

Cortes a los fuyos.

Muchas gracias doy a Iesu Christo, her-
 manos mios, q̄ os veo ya sanos de vue-
 stras heridas, y libres de enfermedad,
 Plazeme

LA CONQVISTA

Plazeme mucho de veros alsi armados y ganosos de reboluer sobre Mexico, a vengar la muerte de nuestros compañeros, y a cobrar aquella gran ciudad. Lo qual espero en Dios hare en breue tiempo, por ser de nuestra a parte Tlaxcallan, y otras muchas prouincias. Por ser vosotros quien soys, y los enemigos los que suelen ser por la fe Christiana, que ymos a publicar. Los de Tlaxcallan, y los otros que nos an siempre seguido, estan prestos y armados para esta guerra, y con tanta gana de vencer y sujetar a los Mexicanos, como nosotros. Ca en ello no solo leuamos la honra, mas la libertad, y aun la vida tambien. Porque si no venciessemos, ellos quedauan vendidos y esclauos. Que los de Culhua peor quieren que a nosotros, por nos auer recogido en su tierra, a cuya causa jamas nos desampararan, y contino procuraran de seruir nos y proteger nos, y aun de atracr sus vezinos a nuestro favor. Y ciertamente lo hazen tan bien y cumplido, como al principio me lo prometieron, e yo vos lo certifique. Ca tienen a punto de guerra cien mil hombres para embiar con nosotros, y un gran numero de tamemes, que nos lleuen de comer, la artilleria y fardaje. Vosotros pues los mismos soys, que siempre fuistes. Y que siendo yo vuestro capitan, auays vencido muchas batallas, peleando con ciento y con dozientos mil enemigos. Ganado por fuerza muchas y fuertes ciudades, y sujetado grandes prouincias, no siendo tantos como agora estays. Y aun quando en esta tierra entramos no eramos mas. No al presente somos mas menester por los muchos amigos.

amigos que tenemos. E ya que no los tuviésemos, fois tales que sin ellos conquistariades toda esta tierra, dando os Dios salud. Que los Españoles al mayor temor osan, pelear tienen por gloria, y vencer por costumbre. Vuestros enemigos ni son mas, ni mejores que hasta aqui, segun lo mostraron en Tepeacac, y Huacacholla Tecuacan, y Xalacinco, aunque tienen otro señor capitán, el qual por mas que a hecho, no a podido quitar nos la parte y pueblos desta tierra que tenemos. Antes alla en Mexico donde esta, te fue nuestra ida, y nuestra ventura. Que como todos los suyos piensan emos de ser señores de aquella gran ciudad de Tenuchtitlan. Y mal contada nos sería la muerte de nuestro amigo Motecuzuma, si Quahutimoc quedasse con el reyno. Poco nos haria al caso para lo que pretendemos todo lo al, si a Mexico no ganamos. Y nuestras victorias serian tristes, si no végamos a nuestros compañeros y amigos. La causa principal que venimos a estas partes, es por enfalçar y predicar la fe de Christo, aun que juntamente con ella se nos sigue honra y prouecho, que pocas vezes cabē en vn caso. Derrocamos los idolos, estoruamos que no sacrificassen ni comiesse[n] hombres, y comenzamos a conuertir Indios a q̄llos pocos dias q̄ estuuimos en Mexico. No es razon q̄ dexemos tanto bien comenzado: si no q̄ vamos a do nos llama la fe, y los pecados de nuestros enemigos, q̄ merecen vn gran açote y castigo, q̄ si biē os açordais, los de aq̄lla ciudad no contentos de matar infinitad de hōbres, mugeres y niños, delante las estatuas en sus sacrificios

LA CONQVISTA

cios por honra de sus dioses, y mejor hablan a diablos, se los comen sacrificados. Cosa humana, y que mucho Dios aborece y castiga a todos los hōbres de bien, especialmente Christianos, abominan, defienden y castigan. Aliento desto cometen sin pena ni verguença el malicio pecado porque fueron quemadas y assoladas aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues que mayor ni mejor premio deslearia nadie acan el suelo, que arrancar estos males, y plātár en estos crueles hombres la fe, publicando el santo euangelio? Ea pues, vamos ya, siruamos a Dios, honremos nuestra nacion, engrādezcamos nro rey, y enriquezcamos nosotros, q̄ para ro es la empresa de Mexico. Mañana Dios mediate començaremos.

Todos los Españoles respondieron a vn muy grande alegria, que fuesse mucho en bu hora, que ellos no le faltarian. Y tanto hervor tenian que luego se quisieran partir, o porque son Españoles de tal condicion, o arregostados al mando y riquezas de aquella ciudad de q̄ gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto pregonar ciertas ordenanças de guerra, tocantes a la buena gouernacion y orden del exercito, que tenia escritas. Entre las quales eran estas. Que ninguno blasphemasse el santo nombre de Dios.

Que no riñesse vn Español con otro.

Que no jugassen armas ni cavallo.

Que no forçassen mugeres.

Que nadie tomasse ropa, ni catiuasse Indios, ni hiziesse correrias, ni saqueasse, sin licencia suya

ablando
sa inhu-
stiga, y q
te Chr-
Allende
maldito
ffoladas
ues que
e aca en
ar entre
el santo
a Dior,
nos nuc
ra todo
mediá-

ya y acerdo del cabildo.
Que no injuriaffen a los Indios de guerra a-
migos, ni diessen a los de carga.

Puso sin esto tasa en el herraje y vestidos, por
los excessivos precios en que estauan.

Cortes a los de

Tlaxcallan.

OTro día siguiente llamo Cortes todos
los señores, capitanes y personas princi-
pales de Tlaxcallan, Huexocinco, Cho-
lulla, Chalco, y de otros pueblos, que alli esta-
uan, y por sus farantes les dixo:

Señores y amigos míos, ya sabéis la jornada y
camino q hago. Mañana plaziendo a Dios, me
vengo de partir a la guerra y cerco de Mexico, y
entrar por tierra de mis enemigos y vuestros.
Lo que nos ruego delante todos, es que esteis
fiertos y constantes en la amistad y concier-
to, que entre nosotros esta hecho, como hasta
ahora aueys estado, y como de vosotros publico
y confio. Y porque no podria yo acabar tan pre-
cisa esta guerra segun mis deséños, ni segun vue-
stro desseo, sin tener estos vergantines, que aqui
se estan haziendo, puestos sobre la laguna de Me-
xico, os pido por merced que trateis a los Espa-
ñoles, que dexo labrando les, con el amor que
puedis, dando les todo lo que para si, y para la o-
bra pidieren. Que yo prometo quitar de sobre
vuestras cervizes el yugo de seruidumbre que
vos tienen puesto los de Culhua. Y hazer con
el Emperador, que os haga muchas y muy creci-
das mercedes.

Todos

LA CONQVISTA

Todos los Indios, que presentes estauan, hizieron semblante y señas que les plazia. y en pocas palabras respondieron los señores, que solo harian lo que les rogaua, pero que acabados los vergantines los llevarian a Mexico, y yrian todos con el a la guerra.

Como se apodero de

Tezcuco Cortes.

Dia de los Inocétes partio Cortes de Texcallan con sus Españoles muy en ordenança. Fue la salida muy de ver, porque salieron con el mas de ochenta mil hombres, y los mas dellos con armas y plumajes que daua gran lustre al exercito. Pero el no quiso llevar los consigo todos, sino que esperassen hasta hechos los vergantines, y estar cercado Mexico. Y aun tambien por amor de las virtuallas, que le nia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por camino y en tierras de enemigos. Todavia lleuo veynte mil dellos, y mas los que fueron menester para tirar la artilleria, y para llevar la comida y fardaje, y aquella noche fue a dormir a Tezmoluca que esta seys leguas. Y en lugar de Huexocinco, donde los señores de aquella prouincia le acogieron muy bien. Otro dia durmio a quatro leguas de alli en tierra de Mexico, y en vna sierra, que si no fuera por la mucha leña perecieran de frio los Indios: y aun con ella passaron trabajo ellos y los Españoles. En siendo de dia començo a subir el puerto, y embio delante quatro peones, y quatro de cauallillo a

para descubrir, los quales hallaron el camino lle-
 nado de arboles rezien cortados y atraueffados.
 Mas pensando q̄ adelante no estaria afsi, y por
 tener buena relacion, anduuiéron hasta que no
 pudieron passar, y boluieron a dezir como esta-
 ba el camino atajado con muchos y gruessos pi-
 nces, cipresses y otros arboles, y que en ninguna
 manera podrian passar los caualllos por el. Cor-
 tes pregunto si auian visto gente, y como di-
 eron que no, adelantose con todos los de ca-
 uallo, y con algunos Españoles de pie, y mado
 a los de mas que con todo el exercito y artille-
 ria caminassen a priesta, y que le siguiessen mil
 soldados, con los quales començo a quitar los ar-
 boles del camino. Y como yuan viniendo, los
 otros yuan apartando las ramas y troncos, y af-
 lozaron y desembaraçaron el camino, y pas-
 saron la artilleria y caualllos sin peligro ni daño, aun-
 que con trabajo de todos, y cierto si los enemi-
 gos estuuieran alli no passaran: y si passaran fue-
 ra con mucha perdida de gente y caualllos, por
 ser aquello fragoso, y de muy espesso monte. Mas
 pensando q̄ no yria por aquella parte nue-
 stro exercito, contentaron se con cegar el cami-
 no y pusieron se en otros passos mas llanos. Que-
 rian dos caminos ay para yr de Tlaxcallan, a Mexi-
 co, y Cortes escogio el mas aspero, pensando
 lo que fue, o por que alguno le auiso que los
 enemigos no estauan en el. En passando aquel
 mal passo, descubrieron las lagunas, dieron gra-
 cias a Dios, prometierõ de no tornar a tras sin
 ganar primero a Mexico, o perder las vidas.
 Prepararon vn rato, para que todos fuesen jun-
 tos

LA CONQVISTA

tos al baxar a lo llano y raso, por que ya los amigos hazian muchas ahumadas, y comenzaban a dar les grita, y a apellidar toda la tierra auian llamado a los q̄ guardauan los otros minos, y querian tomar los entre vnas pueblas que por alli ay, y assi se puso en ellas vn buen quadron. Mas Cortes les echo veynte de cavallo, que los alancearon y rompieron. Llegaron luego los de mas Españoles y mataron algunos, desocuparon el camino, y sin recibir daño llegaron a Quahutepec, que es jurisdiccion de Tezcucuo, do aquella noche durmieron. En el lugar no auia persona, pero cerca del estava mas de cien mil hombres de guerra, y aun mas de los de Cuilhua, que embiauan los señores de Mexico y Tezcucuo contra los nuestrs. Por qual Cortes hizo ronda y vela de prima, con diez de cavallo. Apercibio su gente, y estuuola alerta: pero los contrarios estuuieron quietos. Otro dia por la mañana salio de alli para Tezcucuo, q̄ esta a tres leguas, y no anduuo mucho quando vinieron a el quatro Indios del pueblo hombres principales, cō vna vanderilla en vna vara de oro de hasta quatro marcos, que es señal de paz, y le dixeron como Coenacopoc su señor los embiaua a rogar le, que no hiziesse daño en su tierra, y a ofrecer se le, y a que se fuesse con todo su exercito a se aposentar a la ciudad, q̄ alla seria muy bié hospedado. Cortes luego con la embaxada, aun q̄ le parecio fingido, saludó al vno dellos, q̄ lo conocia, y respondió les que no venia para hazer mal sino bien, y q̄ el recebiria y ternia por amigo al señor, y a todos ellos.

con tal que le boluiesfen lo que auian to-
 mado a quatroenta y cinco Españoles, y trezienta
 Tlaxcaltecas que mataran dias auia, y que
 muriesen, pues no tenian remedio, les perdo-
 na. Ellos dixeron que Motecçuma los man-
 do matar, y se auia tomado el despojo, y que
 la ciudad no era culpante de aquello, y con esto
 se acordaron. Cortes se fue a Quahutichan, y
 a Huauacana, que son como arrabales de Tezcuco,
 donde fueron el y todos los suyos bien prouey-
 dos. Derribó los ydolos. Fuefe luego a la ciu-
 dad, y posó en vnas grandes casas, en que cupie-
 ron todos los Españoles, y muchos de sus ami-
 gos. Y porque al entrar no auia visto mugeres,
 y muchos muchachos, sospechóse de traycion. Aperci-
 bido, y mando pregonar que nadie so pena de
 vida saliesse fuera. Començaron los Españo-
 les a repartir y adreçar sus aposentos, y a la tar-
 de se subieron ciertos dellos a las açoteas a mirar
 la ciudad, que es tan grande como Mexico. Y
 vieron como la desamparauan los vezinos, y
 iban con sus hatos vnos camino de los mon-
 taños, y otros por agua, que era cosa harto de ver
 el bullicio de veynte mil o mas barquillas que
 iban sacando gente y ropa. Quiso Cortes
 remediar lo, pero sobreuino la noche, y no pu-
 do. Y aun quisiera prender al señor, mas el fue
 el primero que se salió a Mexico. Cortes enton-
 ces llamó a muchos de Tezcuco, y dixo les co-
 noçia don Fernando era hijo de Nezaualpilticli
 llamado señor, y q̄ le hazia su rey, pues Coac-
 ticoyocin estava cō los enemigos, y auia muer-
 to a Cuauacama su hermano y señor.

LA CONQVISTA

por codicia de reynar, y a persuasíon de Quahutimocin enemigo mortal de Españoles. Los señores de Tezcucó començaron de venir a ver su nuevo señor, y a poblar la ciudad, y en breue estaua poblada como antes. Y como no recibian mandado de los Españoles, seruian en quanto les era mandado, y el don Fernando fite siempre amigo de Españoles. Aprendio nuestra lengua como aquel nombre por Cortes q̄ fue su padrino de pila. De allí a pocos dias vinierō los de Quahutichan, Huaxuta, y Autenco a se dar, pidiendo perdon si en algo auian errado. Cortes les dio recibio, perdono y acabo con ellos que se tornassen a sus casas, con hijos mugeres y haciendas, que tambien ellos se eran ydos a la sierra de Mexico. Quahutimoc, Coacnacoyo, y los otros señores de Culhua, embiaron a reñir y prender a estos tres pueblos: porque se acordado a los Christianos. Ellos prendieron y mataron los mensajeros a Cortes, y el se informo dellos de las cosas de Mexico, y los embio a hablar a sus señores con la paz y amistad. Mas poco le aprouecho, ca estauan muy determinados en la guerra. Anduieron entonces ciertos amigos de Diego Velazquez por amotinar la gente, para boluerse a Cuba, y deshazer a Cortes. El lo supo, y los prendio, y tomo sus dichos. Por la confesion que hizieron, condeno a muerte a Antonio de Villafañã, natural de çamora, por amotinador, y asscuto la sentencia, con lo qual cesso el castigo, y el motin.

El combate de Iztac-

palapan.

Ocho dias estuu Cortes sin salir de Tegucuo, fortaleciendo la casa, en que posaua, que toda la ciudad, por ser grandisimo, no podia, y basteciendose, por si lo cercassen los enemigos. Y despues, como no le acometan, tomo quinze de cauallo, dozientos Esboles, en que auia diez escopetas y treynta ballestas, y hasta cinco mil amigos, y fue se la orilla delá de la laguna a Iztacpalapan derecho, que esta cinco leguas de alli Los de la ciudad fueron auisados por los de la guarnición de Culiacan, con humos que hizieron de las atalayas, como pua sobre ellos Españoles, y metieron la tropa y las mugeres y niños en las casas que estan dentro en la agua. Embiaron gran flota de canoas, y salieron al camino dos leguas muy armado, y a su manera bien armados, y hechos escuadrones. No pelearon a hecho, sino tornaron al pueblo escaramuçando, con pensamiento de meter y matar alla los enemigos. Los Españoles se metieron a rebueltas dentro, que era lo que querian, y pelearon reziamente hasta echar los indios a la agua, donde muchos dellos se ahogaron. Mas como son nadadores, y no les daua miedo a los pechos, y tenian muchas barcas, que iban recogian, no murieron tantos como se pensaua. Todavía mataron los de Tlaxcallan mas de seys mil, y si la noche no los despartiera matarian hartos mas. Los Españoles ouieron algun despojo, puieron fuego a muchas casas,

Z 3

y co

LA CONQUISTA

y començaronse de aposentar . Mas Cortes
 les mando salir fuera a mas andar, aun quando
 muy noche, porque no se ahogassen, que los de
 la ciudad auian abierto la calçada, y entrado
 ta agua que lo cubria todo . Y cierto si aquella
 noche se quedarán allí, no escapaua hombre de
 su compañía. Y aun cõ toda la prissa que se dio,
 eran las nueue dela noche quando acabaron de
 salir. Passaron el agua a bolapie . Perdióse todo
 el despojo , y ahogaronse algunos de Tlaxcala
 llan. Tras este peligro tuuieron muy mala noche
 de frio, como estauan mojados , y de comida,
 como no pudieron facarla. Los de Mexico,
 que todo esto sabian, dieron sobre ellos a la ma
 ñana, y fue les forçado yrse a Tezcucó, peleando
 con los enemigos que los apretauan desde
 por tierra, y con otros que salian del agua. Y ni
 podian dañar a estos que se acogian luego a sus
 barquillos, ni osauan meterse entre los otros,
 eran muchos. Y assi llegaró a Tezcucó cõ gran
 disimo trabajo y hambre . Murieron muchos
 Indios de nuestros amigos, y vn Español, que
 creo fue el primero que murio peiscando en el
 campo. Cortes estuuó triste aquella noche, pen
 sando q̄ con la jornada passada dexaua mucho
 animo a los enemigos, y miedo a otros, que no
 se le diessen. Mas luego a la mañana viniéron
 mensajeros de Otompan, dõde fue la nombra
 da batalla que Cortes venció , segun otras
 dixo, y de otras quatro ciudades, que estan cinco
 o seys leguas de Tezcucó, a pedir perdó por
 las guerras passadas, y ofrecerse a su seruicio, y
 a rogarle los amparasse de los de Culhua, que

los amena
 dos los qu
 y agradeci
 tados los
 naria, ni re
 ron a Cor
 de Chalco
 no que no
 hua, que
 luego a G
 los, y doz
 a tomar a
 hua. Emb
 auia much
 alla estaua
 camino. F
 Lo prime
 as y men
 chos Tlax
 con la rop
 tar se con
 parto, los
 gunos, y r
 Tuuo aui
 y remedi
 do los cor
 llan, y ala
 Chalco, q
 mas agua
 los de Cu
 Mas al ca
 muertos.
 con se los

los aménazauan y maltratauá, como haziá a to-
 dos los que se le dauá. Cortes, aun que los loo-
 y agradecio aquello, dixo: Que si no le trayan a-
 todos los mensajeros de Mexico, ni los perdo-
 naria, ni recibiria. Trasestos de Otompan auifa-
 ron a Cortes como querian los de la prouincia
 de Chalco ser sus amigos, y venir a dar se le, si-
 no que no les dexaua la guarnición de Cul-
 huá, que estava allí en su tierra. El despacho
 luego a Gonçalo de Sandoual con veynte cau-
 alos, y dozientos peones Españoles, que fuesse
 a tomar a los de Chalco, y a echar a los de Cul-
 huá. Embio tambien a la Vera Cruz cartas, que
 decia mucho que no sabía de los Españoles, que
 allí estauan, por tener los enemigos atajado el
 camino. Fue pues Sandoual con su compañía.
 Lo primero procuro de poner en saluo las car-
 gas y mensajeros de Cortes, y encaminar a mu-
 chos de Tlaxcaltecas q̄ fuesse seguros a sus casas
 con la ropa que lleuauan ganada, y luego jun-
 tar se con los de Chalco. Mas como dellos se a-
 partaron, los acometieron enemigos, mataron al-
 gunos, y robaron les buena parte del despojo.
 Luego auiso dello Sandoual, acudio presto alla
 a remedio mucho daño desbaratado y siguien-
 do los contrarios, y assi pudieron yr a Tlaxca-
 lco, y ala Vera Cruz. Junto se luego con los de
 Chalco, que sabiendo su venida, estauan en ar-
 mas aguardandole. Dieron todos juntos sobre
 los de Culhuá, q̄ pelearon mucho y muy bien.
 Mas al cabo fueron vencidos, y muchos dellos
 muertos. Quemaron les los ranchos, y saquea-
 ron se los. Boluio se con tanto Sandoual a Tez-
 cuco

LA CONQUISTA

cuco. Vinieron con el vnoshijos del señor de Chalco. Traxeron a Cortes hasta quatro cientos pesos de oro en piezas, y llorando se despararon, y dixeron como su padre quando muertoles mando q̄ se diessen a el. Cortes los consoló. Agradecioles su desseo, confirmo les el estado, y dioles al mesmo Sandoual, que los acompañasse hasta su casa.

Los Españoles que sacrificaron en Tezcuco.

Y Va Cortes ganando de cada dia fuerza y reputacion, y acudian a el todos los que no eran dela parcialidad de Culhuacan. Muchos que lo eran. Y asfi a dos dias de camino hizo señor de Tezcuco a don Fernando, vinieron los señores de Huaxuta y Quahuacmilpan ya eran amigos, a dezir le que venia sobrellos todo el poder de Mexicanos, que si lleuaban sus hijos y hacienda a la sierra, o los traerian do el estava: tanto era su temor. El los estorço y rogo que se estuuiessen quedos en sus casas, no tuuiessen miedo fino apercebimiento y espías. Que de que los enemigos viniessen, no le avisasen, por esso que le auisassen, y verian como los castigaua. Los enemigos no fueron a Huaxuta, como se pensaua, sino a los Tamemes de Tlaxcallan, que andauan proueyendo los Españoles. Salio a ellos Cortes con doscientos eon doze de cauallo, y doziéto infantes, y muchos Tlaxcaltecas. Peleo, y mato pocos que se acogian a la agua. Quemo algunos pueblos,

do se recogian los de Mexico, y tornose a
 Tezcuco. Al otro dia vinieron tres pueblos de
 los mas principales de aquella comarca a le
 perdon, y a rogarle no los destruiessse, y que
 no acogerian mas a hombre de Culhua. Por e
 esta embaxada hizieró castigo en ellos los de Me
 xico, y muchos parecieron despues descalabra
 dos delante de Cortes para que los vengasse.
 Tambien embiaron los de Chalco por socor
 ro, que los destruyan Mexicanos. Mas el, como
 queria embiar por los vergantines, no se lo po
 dia dar de Españoles, sino remitir los a los de
 Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Huacacho
 ya, y a otros amigos, y dar les esperança que pre
 lo iria el. No estauan ellos nada contentos con
 la ayuda de aquellas prouincias sin Españoles,
 pero todavia pidieron cartas para que lo hizies
 sen. Estando en esto llegaron hombres de Tlax
 callan, a dezir a Cortes como estauan acaba
 dos los vergantines, y si auia menester gente,
 porque de poco aca auian visto mas ahumadas
 señales de guerra, que nunca. El entonces los
 confuso con los de Chalco, y les rogo dixessen de
 su parte a los señores y capitanes, que oluidas
 en lo passado y fuesen sus amigos, y les ayudas
 en contra Mexicanos, que en ello le harian muy
 gran plazer, y de alli adelante fueron muy bue
 nos amigos y se ayudaron vnos a otros. Vino
 asi mesmo de la Vera Cruz vn Español cō nue
 va que auian desembarcado treinta Españoles
 en los marineros de la nao, y ocho cauallos, y q̄
 traian mucha poluora y ballestas y escopetas.
 Por lo qual hizieron alegrias los nuestros, y lue

LA CONQVISTA

Go embio Cortes a Tlaxcallan por los verga-
 tines a Sandoual, con dozientos Españoles, y qu-
 quize de cauallo. Mando le que de camino des-
 truyesse el lugar que prendio diezientos Tlaxcal-
 tecas, y quarenta y cinco Españoles con cinco
 cauallos, quando estaua Mexico cercada. El qual
 lugar es de Tezcucu, y alinda con tierra de Tlax-
 callá. Bien quisiera castigar sobre el mesmo ca-
 so a los de Tezcucu, sino que no estaua en tiem-
 po, ni conuenia por entonces. Ca mayor pe-
 na merecian que los otros, porque los sacrificaron
 y comieron, y derramaron la sangre por las
 paredes, haciendo señales con ella mesma como
 era de Españoles. Dessollaron tambien los
 cauallos, curtieron los cueros con sus pelos, y
 colgaron los con las herraduras que tenian en
 el templo mayor, y cabe ellos los vestidos de pa-
 ña por memoria. Sandoual fue alla determina-
 do de combatir y assolar aquel lugar, assi por
 que se lo mando Cortes, como porque habia
 antes vn poco de llegar a el escrito de carbón
 en vna casa, Aqui estuuo preso el sinuentura
 de Iuan Iuste, que era vn idalgo de los cinco de
 cauallo. Los de aquel lugar (aun que eran mu-
 chos) lo dexaron y huyeron en viendo Españoles
 sobre si. Ellos les fueron detras siguiédo,
 mataron, y prendieron muchos, especial niños
 y mugeres, que no podian andar, y que se dauan
 por esclauos, y a misericordia. Viendo pues tan
 poca resistencia, y que llorauã las mugeres por
 sus maridos, y los hijos por sns padres, vueron
 compasion los Españoles, ni mataron lagente,
 ni destruyeron el pueblo. Antes llamaron los
 hombres,

hombres
 que hizie
 se vengo
 co Españ
 tos Chri
 pafte hon
 uian puel
 paflo vna
 mino. Do
 mo yuan
 no se pod
 das, los
 embiaroi
 xe) fuero
 fion de C

R E
 d
 d
 quella p
 tablazon
 cho mil
 da veyn
 llas y pa
 ual llega
 que pu
 y no fa
 fueffe d
 por ser

hombres, y perdonaron los, con juramento que hizieron de seruir los, y ser les leales, Y así se vengo la muerte de aquellos quarenta y cinco Españoles. Preguntados como tomaron tan los Christianos sin que se defendiesen, ni escapasse hombre de todos ellos, dixeron que se adelantó puesto en celada muchos delante vn mal camino. Donde por de tras los acometieron, y cogieron yuan vno a vno, y los cauallos de diestro, y no se podian rodear, ni aprouechar de las espaldas, los prendieron ligeramente a todos, y los trasladaron a Tezcucó, donde (como arriba dixeron) fueron sacrificados, en vengança de la prisión de Cacama.

Como traxeron los vergantines a Tezcucó los de Tlaxcallan.

Reduzidos y castigados los que prendieron a los Españoles, camino Sandoval para Tlaxcallan, y a la raya de aquella prouincia topo con los vergantines. La tablaçon y clauaçon de los quales, trayan ocho mil hombres a cuestras. Venian en su guarda veynte mil soldados, y otros mil con vituallas y para seruicio de todos. Como Sandoval llego, dixeron los carpinteros Españoles que pues entrauan ya en tierra de enemigos, no sabian lo que les podria acontecer, que fuesse delante la ligaçon. Y atras la tablaçon por ser cosa de mas peso y embaraço. Todos

LA CONQVISTA

dixerõ que era bien, y que se hiziesse assi, salieron
 es Chichimecatel, señor muy principal, hom-
 bre esforçado, y capitan de diez mil, q̄ lleuaua
 la delantera y cargo de la tablaçon . El qual
 nia por afrenta, q̄ le echassen atras, yendo el de
 lantero . Sobre esto dixo buenas cosas, mas en
 fin se vuo de mudar, y quedar en retaguarda.
 Teutipil, y Teutecatl, y los otros capitanes, señ-
 ñores tãbien principales, tomaron la vanguar-
 dan con otros diez mil . Pusieron se en medio
 los tamemes, y los q̄ lleuauan la fusta, y aparejó
 de los vergantines. Delante destos dos capita-
 nes yuan cien Españoles, y ocho de cauallo .
 tras de toda la gente Sandoual, con los otros Es-
 pañoles, y siete cauallos, y si Chichimecatel e-
 stuuu rezio de primero, mas lo estuuu porque
 no quedassen con el los Españoles, diziendo, q̄
 o no le tenian por valiente, o por leal. Concer-
 tados pues los esquadrones de la manera que
 oystes, caminaron para Tezcucuo a las mayores
 voces, chiflos y relinchos del mundo, y gritan-
 do Christianos, Christianos, Tlaxcallan, Tlax-
 callan y España. Al quarto dia entraron en Tex-
 cucuo por ordenança al son de muchos atabales,
 caracoles, y otros tales instrumentos de musi-
 ca. Pusieron se para entrar penachos y mantas
 limpias, y ciertaméte fue gentil entrada, que co-
 mo era luzida gente parecio muy bien, y como
 eran muchos, tardaron seys horas a entrar, sin
 quebrar el hilo. Tomauan dos leguas de camino
 no Cortes los salió a recibir. Dio las gracias
 los señores, y aposento toda la gēte muy bien.

La

La vista que dio Cortes a Mexico.

Reposaron quatro dias , y luego mando Cortes a los ^{señores} maestros que armassen y clauassen los vergantines a priessa . Y q se hiziesse vna çanja entre tanto para los echar por ella a la laguna , sin peligro de qbrar se primero . Y porque trayan gran gana de topar se con los de Mexico , salio con ellos , y con veynete y cinco caualllos , y trezientos Españoles , en que auia cinquenta escopeteros y ballesteros . Lleuo tambien seys tyros . A quatro leguas de un topo con vn gran esquadron de enemigos , el qual rompieron los de cauallo . Acudierõ luego los de pie , y desbarataron lo . Fueron en el alcance los Tlaxcaltecas , y mataron quantos pudieron . Los Españoles , como era tarde , no fueron , sino assentaron su real en el campo , y duraron aquella noche cõ cuydado y auiso , porque auia por alli muchos de Culhua . Como fue de dia echaron camino de Xaltoca , y Cortes no dixo donde yua , que se recelaua de muchos de Tezcucos , que venian con el , no auisassen a los enemigos . Llegaron a Xaltoca , lugar puesto en la laguna , y que por la tierra tiene muchas acequias , anchas , hondas , y llenas de agua , a no poder passar los caualllos . Los del pueblo les dauan grita , y se burlauan de verlos andar por aquellos royos . Tirauan les flechas , y piedras . Los Españoles de pie saltado , y como mejor pudieron , passaron las acequias , comba-

LA CONQVISTA

tieron el lugar, entraron aun q̄ con mucho tra-
 bajo, echaron fuera los vezinos a cuchilladas y
 quemaron buena parte de las casas. No paven-
 ron alli, sino fueron se a dormir vna legua ad-
 lante. Tiene Xaltoca por armas vn sapo. Otra
 noche durmierõ en Huatullan, lugar grãde mas
 despoblado de miedo. Passaron otro dia por Te-
 naniozacan, y Accapuçalco, sin resistencia. Y lle-
 garon a Tlacopan, que estaua fuerte de gente
 de fossos con agua. Mas aun que algo se defen-
 dio, entraron dentro, mataron muchos, y lan-
 rõ fuera a todos. Y como sobreuino la noche, re-
 cogieron se con tiempo a vna muy gran casa,
 en amaneciẽdo se saço el lugar, y se quemo casi
 todo, en pago del dano y muerte de algunos Es-
 pañoles, q̄ hizieron quando salian huyendo de
 Mexico. Seys dias estuieron los nuestros allí,
 q̄ ninguno passo sin escaramuçar con los enemi-
 gos, y muchos con gran rebato, y con tanta gra-
 ta, segun lo an de costumbre, que espantaua a
 los. Los de Tlaxcallan, que se querian mejorar
 con los de Culhua, hazian maravillas peleando
 y como los contrarios eran valientes auia que
 ver. Especial quando se desafiauan vno a vno, q̄
 tantos a tantos. Passauan entre ellos grandes ra-
 zones, amenazas y injurias, que quien los en-
 dia muria de risa. Salian de Mexico por la cal-
 da a pelear: y por coger en ella los Españoles sin
 gian huyr. Otras vezes los combidauan a la ciu-
 dad, diziendo: Entrad hõbres a holgaros. Vnos
 dezian: Aqui morireys como antaño. Otros.
 Los a vuestra tierra, q̄ no ay otro Motecçuma
 que haga a vuestro sabor. Llego se Cortes vn
 dia

dia entre semejantes platicas a vna puente que
 estaua alcada. Hizo señas de habla, y dixo: Si esta
 es el señor, quiero le hablar. Resoódió: Todos
 los que veys son señores, dezid lo q quereis. Y
 como no estaua callo, y ellos lo deshonoraron.
 Tras esto les dixo vn Español, q los tenian cer-
 caos, y se moririan de hambre, que se diessen.
 Replicaron que no tenian falta de pan, pero que
 quando la tuuiesfen, comeria de los Españoles
 de Tlaxcaltecas que matafsen. Y arrojaron luego
 ciertas tortas decentli: diziendo: Comed vos-
 tros si teneis hambre, q nosotros ninguna gra-
 cias a nuestros dioses, y tira os de ay si no mori-
 ris. Y luego començaró a gritar, y a pelear. Cor-
 tes como no pudo hablar con Quahutimocin,
 por que todos los lugares estauan sin gente,
 torno se para Tezcucó casi por el camino que
 vino. Los enemigos, que le vieron boluer así,
 creyeron que de miedo. Y juntaron se infinitos
 ellos a dar le carga, y dieron se la bien compli-
 mamente. El quiso vn dia castigar su locura, y em-
 pío delante todo el exercito, y la infanteria Espa-
 ñola con cinco de cauallo. Hizo a otros seis de
 cauallo poner se en celada al vn lado del cami-
 no, y cinco al otro, y tres en otra parte, y el escó-
 dró se có los de mas entre vnos arboles. Los e-
 nemi-
 gos, como no vieron caualllos, arremeten
 desmandados a nuestro escuadron. Salio Cortes
 en passando, y diziédo Santiago, y a ellos: san-
 tiago, y a ellos, que era la señal para los de ca-
 uallo. Y como los tomaró de traues, y por las es-
 paldas alancearon los a plazer. Desbarataron
 a los primeros golpes, siguiéron los dos le-
 guas

LA CONQVISTA

guas por vn buen llano, y mataron muy muchos. Y con tal vitoria entraron y durmieron en Acolman dos leguas de Tezcucó. Los enemigos quedaron tan oñtigados de aquella embocada, que no parecieron en hartos dias. Y aquellos señores de Tlaxcallan tomaron licencia para tornarse, y fueron se muy vfanos y vitoriosos, y los suyos ricos, y cargados de sal y ropa que auian auido en la buelta de la laguna.

La guerra de Accapichtlan.

Viendo Mexicanos que les yua mal con los Españoles, auian las con los de Chalco que era tierra muy importante, y en el camino para Tlaxcallan, y a la Vera Cruz. Los de Chalco llamaró a los de Huexocinco y Huacacholla, que les ayudassen: y pidieron a Cortes Españoles. El les embio trezientos, y quinze cauallos con Gonçalo de Sandoual. El qual fue, y en llegando, concerto de yr a Huaztepec donde estaua la guarnicion de Culhua, que traia el mal. Antes que alla llegassen les salieron al encuentro aquellos de la guarnicion, y pelearon. Mas no pudiendo resistir la furia de los cauallos, ni las cuchilladas, se metieron en el lugar, y los nuestros tras ellos. Los quales mataron alla dentro muchos, y a los de mas vezinos echaron fuera, que como no tenian alli mugeres, ni bazienda que defender no reparaua. Los Españoles comieron, y dieron de comer a los cauallos, y los amigos buscauan ropa por las

casas. E
trayan
pueblo
çadas
vna gra
Dos di
fueron
de Mex
(como
ra caual
y faetas
dios nu
no ofau
ron llan
tomaro
Es vero
dos de
de Cha
carnice
mucho
fa. En fi
fue seña
nuestro
del calo
quel ric
beuer d
auia otr
y los ot
en Mex
fuerte l
nuevo
tes q̄ E
dio tau

casas

mas. Estando assi oyeron el ruydo y grita que
 trayan los contrarios por las calles y plaza del
 pueblo. Salieron a ellos, pelearon y a puras lan-
 gadas los echaron otra vez fuera, y los siguiéron
 vna gran legua, donde hizieron gran matança.
 Dos dias estuuieron alli los nuestros. Y luego
 fueron a Accapichtlan, do tambien auia gente
 de Mexico. Requirierón les con la paz, mas ellos
 como estauan en lugar alto y fuerte, y malo pa-
 ra cauallos) no escucharon, antes tirauá piedras
 y saetas, amenazando a los de Chalco. Los In-
 dios nuestros amigos, aun que eran muchos,
 no osauan acometer. Los Españoles arremetie-
 ron llamando Santiago, y subieron al lugar, y
 tomaron lo, por mas fuerte y defendido q̄ fue.
 Es verdad que quedaron muchos dellos heri-
 dos de piedras y varas. Entraron tras ellos los
 de Chalco, y sus aliados, e hizieron grandissima
 carniceria de los de Culhua y vezinos. Otros
 muchos se despeñaron a vn rio, que por alli pas-
 sa. En fin pocos escaparon de la muerte, y assi
 fue señalada vitoria esta de Accapichtlan. Los
 nuestros padecieron este dia muy gran sed, assi
 del calor y trabajo del pelear, como porque a-
 quel rio estuuó tinto en sangre, y no pudieron
 beber del por vn buen espacio de tiempo, y no
 auia otra agua. Sandoual se boluio a Tezcuco,
 y ios otros cada vno a su casa. Mucho sintieron
 en Mexico la perdida de tantos hombres, y tan
 fuerte lugar, y tornaron a embiar sobre Chalco
 nuevo exercito, mandando le diessé batalla an-
 tes q̄ Españoles lo supiessen. Aquel exercito se
 dio tanta prissa en hazer lo, q̄ Quahutimocin
 le

LA CONQVISTA

le mandara, que no dio lugar a sus enemigos de esperar socorro de Cortes como lo pidian y esperauan. Mas los de Chalco se juntaron todos, aguardaron la batalla, y gentilmente la vencieron con ayuda de vezinos. Matarõ muchos Mexicanos, y prendieron quarenta, entre los quales fue vn capitán, y alañaron de su tierra los enemigos. Tanto por mayor se tuuo esta victoria, quanto menos se pensaua. Gonçalo de Sandoual torno con los mesmos Españoles q̄ primero a Chalco. Dio se prissa por llegar antes q̄ la batalla se diese, mas quando llego, ya era dada y vencida, y afsi se boluio luego con los quarenta prisioneros. Con estas victorias de Chalco, quedo libre y seguro el camino de Mexico a la Vera Cruz. Y luego vinieron a Tezcuco los Españoles y cauallos q̄ arriba dixẽ, y truxeron muchas ballèstas, escopetas, poluora, y pelotas, y otras cosas de España, de que nuestro exercito recibio tanto plazer, quanta necesidad tenia y dixeron, como auian llegado otras tres naos con alguna gente y cauallos.

El peligro que los nuestros passaron en tomar dos peñoles.

Cortes se informo de aquellos quarèta presos que traxo Sandoual, de las cosas de Mexico y de Quahutimoc: y entendido dellos la determinacion que tenian para defender se, y no ser amigos de Christianos. Y pareciendo le larga y dificultosa guerra, quisiera con ellos antes paz que enemistad, y por descascar
y no

no andar cada dia en peligro, rogo les q̄ fueren a Mexico, a tratar pazes con Quahutimoc pues el no los queria matar ni destruir, pudiendo hazer. Ellos no osauan yr con tal mensajero sauiendo la enemiga que su señor le tenia. Mas tanto les dixo que acabo con dos que fueren. Los cuales le pidieron cartas, no porque alla las auian de entender, sino para credito y seguro. El se las dio, y cinco de cauallo que los pusieron en saluo. Mas poco aprouecho, ca nunca tubo respuesta. Antes quanto el mas pidia paz, mas la rehusauã ellos, pensando que de traqueza lo hazia, y por tomarle las espaldas fueron mas de cinquenta mil a Chalco. Los de aquella prouincia auisarõ dello a Cortes, pidiendo le socorro de Españoles. Y embiaron le vn paño de algodón pintado de los pueblos y gente que sobre ellos venia, y los caminos q̄ trayã. El les dixo q̄ yria en persona de alli a diez dias, que antes no podia, por ser viernes santo, y luego la pascua de su Dios. Desta respuesta quedaron tristes, pero aguardarõ. Al tercer dia de pascua vinieron otros mensajeros a dar prissa por socorro, que entrauan ya por su tierra los enemigos. En este medio tiempo se dierõ los pueblos de Accapã, Mixcalcinco, Nahutlan, y otros sus vezinos. Dixerõ q̄ nunca auia muerto Español, y traxerõ por presente ropa de algodõ. Cortes los recibio, trato y despido alegremẽte: y en breue, porq̄ estaua de partida para Chalco. Y luego se partio cõ treynta de cauallo, y treziẽtos compañeros, de q̄ hizo capitan a Gonçalo de Sandoval. Lleuo assi mesmo veinte mil amigos de

LA CONQVISTA

Tlaxcallan y Tezcucó. Fue a dormir a Tlalmanalco: donde por ser frontera de Mexico, tenía su guarnición los de Chalco. Al otro día se le juntaron mas de otros quarenta mil. Y al siguiente supo como los enemigos le esperauan en el cápo. Oyo misa, fue para ellos, y dos horas despues de medio día llegó a vn peñol muy alto y agro, en cuya cúbre estauã infinitas mugeres y niños, y a las haldas mucha gente de guerra, q̄ en descubriendo el exercito de Españoles, hizierõ de lo alto ahumadas, y dierõ tatos alaridos las mugeres, q̄ fue cosa marauillosa, y los hõbres, q̄ mas a lo baxo estauan, començaron a tirar varas, piedras y flechas, con q̄ luego hizierõ daño en los q̄ cerca llegaron, y q̄ descalabrados se hizieron atras. Combatir tan fuerte cosa, era locura: retirar se, parecia cobardia; y por no mostrar poco animo, y por ver si de miedo o hãbre se darían, acometieron el peñol por tres partes. Christoual del Corral, alferrez de setenta Españoles de la guarda de Cortes, subió por lo mas agro. Iuan Rodriguez de Villa fuerte con cinquenta por otra, y Francisco Verdugo con otros cinquenta por otra. Todos estos lleuauan espadas y ballestas, o escopetas. Dende a vn rato hizo señal vna trompeta, y siguiérõ a los primeros Andres de Mojaraz, y Martin de Hircio, con cada quaréta Españoles, de q̄ también eran capitanes, y Cortes con los de mas. Ganaron dos bueltas del peñon, y baxaron se hechos pedaços, ca no se podian tener con las manos y pies, quanto mas pelear y subir. Tanto era de aspera la subida, Murieron dos Españoles, y quedaron heridos

dos mas de veynte, y todo fue con piedras y pedagos de los cantos que de arriba arrojauan y se quebrauan, y aun si los Indios tuvieran algun ingenio, no dexaran Español sano. Y a quando los nuestros dexaron el peñol, y se remolinaron para hazer se fuertes, auian venido tantos Indios en socorro de los cercados que cubrian el campo, y tenian semblante de pelear. Por lo qual Cortes, y los de cauallo que estauan a pie, caualgaron y arremetieron a ellos en lo llano, y a lançadas los echaron del. Mataron alli, y en el alcance, que duro hora y media, muchos. Los de cauallo, que mas los siguieron, vieron otro peñol no tan fuerte, ni con tanta gente, aun que con muchos lugares al rededor. Cortes se fue con todos los suyos a dormir alla aquella noche, pensando cobrar la reputacion, que el dia perdio: y por beuer que no auian hallado agua aquella jornada. Los del peñol hizieron la noche muy gran ruydo, con vozinas, atabales y griteria. A la mañana miraron los Españoles lo flaco y fuerte del peñol, y era todo el harto rezio de combatir y tomar. Pero tenia dos padrastrs cerca, en que estauan hombres con armas. Cortes dixo que le siguiessen todos, que queria tentar los padrastrs, y començo a subir la fierra. Los que los guardauan los dexaron, y se fuero al peñol, pensando que los Españoles yuan a combatir lo, por socorrerlo. Y como el vio el desconcierto, mando a vn capitán que fuesse con cinquenta compañeros, y tomasse el mas agro, y cercano padrastro. Y el con los de mas arremetio al peñol, ganole vna buelta, y subio

LA CONQVISTA

bien alto . Y vn capitan puso su vanderá en lo mas alto del cerro, y desparó las ballestas y escopetas que lleuaua, con que hizo mas miedo que daño. Ca los Indios se marauillaron, y soltaron luego las armas en el suelo, que es señal de rendir se, y dieronse. Cortes les mostro alegre rostro, y mando que no se les hiziesse mal ni enojo. Ellos viendo tanta humanidad, embiaron a dezir a los del otro peñol que se diesse a los Españoles que eran buenos, y tenían alas para subir adonde querian. Por estas razones o por la falta que de agua tenían, o por yrse seguros a sus casas, vinieron luego a dar se a Cortes, y a pedir perdon por los dos Españoles que mataran. Él los perdono de grado, y holgo mucho que se le diesse aquellos, que cō victoria estauan, por que era ganar mucha fama con los de aquella tierra.

La batalla de Xochmilco.

Estuuó allí dos dias, embio los heridos a Tezcucó, y el partió se para Huaxtepec, que tenía mucha gente de Culhua en guarnición. Durmió con todo su exercito en vna casa de plazer y huerta que tiene vna legua y esta de piedra muy bien y cercada, y que la atrauiesse por medio vn gentil rio. Los del lugar huyeron como fue día, y los nuestros corrieron tras ellos hasta Xilotepec, que estaua descuydado de aquel sobre salto. Entraron, mataron algunos, y tomaron muchas mugeres, moçachos y viejos que huyr no pudieron. Espero Cortes

dos dias a ver si vernia el señor, y como no vino, puso fuego al lugar. Estando alli se le dierō los de Yautepec. De Xilotepec fue a Coahuauac, lugar fuerte y grande, cercado de barrancas hondas. No tiene entrada para caualllos sino por dos partes, y aquellas con puentes leua dizas. Por el camino que los nuestros fuerō, no podian entrar a cauallo sin arrodear legua y media, que era muy gran trabajo y peligro. Estauā tan cerca que hablauan con los del lugar, y tirauanse vnos a otros piedras y saetas. Cortes les requirio de paz, ellos respondieron de guerra. Entre estas platicas passō el barranco vn Tlaxcalteca, sin ser visto, por vn passo muy peligroso, pero muy secreto. Passaron tras el quatro Españoles, y luego otros muchos, siguiendo todos las pisadas del primero. Entraron en el lugar, llegaron a donde estauan los vezinos peleando con Cortes, y a cuchilladas los hizierō huyr, atonitos de ver que les auian entrado, que lo tenian por imposible, huyeron con esto a la sierra. E ya quando el exercito entro, estaua quemado lo mas del lugar. A la tarde vino el señor con algunos principales a dar se, ofreciendo su persona y hacienda contra Mexicanos. De Coahunauac fue Cortes a dormir siete leguas a vnas estancias por tierra despoblada y sin agua. Passō mal dia el exercito de sed y trabajo. Al otro llego a Xochmilco, ciudad muy gentil, y sobre la laguna dulce. Los vezinos, y otra mucha gente de Mexico alçaron las puentes, rōpieron las acequias, y pusierō se a defenderla, creyendo que podrian por ser ellos

LA CONQVISTA

muchos, y el lugar fuerte. Cortes ordeno su huéste, hizo apeaar los de cauallo, luego con ciertos compañeros a prouar si ganaria la primera albarrada. Y tanta priffa dio a los enemigos con escopetas y balleitas, que aunque muchos eran la desampararon, y se fueron mal heridos. Como ellos la dexaron se arrojaron Españoles a la agua. Passaron, y en media hora que pelearon auian ganado la principal y mas fuerte puente dela ciudad. Los que la defendian se recogierón a la agua en barcas, y pelearón hasta la noche, y nos demádado paz, otros guerra, y todo era ardid para entre tanto alçar su ropilla, y que les vnieste socorro de Mexico, que no estaua de allimas de quatro leguas, y quebrar la calçada, por do los nuestros entraron. Cortes no podia pensar al principio porque vnos pedía paz, y otros no, pero luego cayo en la cuenta, y con los cauallos dio en los que que rompian la calçada, desbarato los. Huyeron, salio tras ellos al campo, y alanceo muchos. Eran tan valientes, que pusieron en aprieto a los nuestros. Porque muchos dellos esperauan vn cauallo con sola espada y rodela, y peleauan con el cauallero, y fino por vn Tlaxcalteca prendian aquel dia a Cortes, q̄ cayo su cauallo de cansado, como auia gran pieza que peleaua. Llego en esto la infanteria Española, y huyeron los enemigos. En la ciudad matarón dos Españoles, que se desmandaron solos a robar. No siguieron el alcance, sino tornaron se luego al lugar a descansar, y cerrar lo roto de la calçada con piedras y adoues. Como en Mexico se supo esto, embio Quahutimoc

vn gra
barcas
pésanc
milcos
gente,
batiria
gente
pañol
da, y
con se
partes
cuadr
cerro
los ca
fierro
os ma
arma
tenen
Otro
todos
apelli
nuch
ellos
Tlax
desb
su co
pio p
gios
lo te
te de
deo
de lo
yos

vn gran batallon de gente por tierra, y dos mil barcas por agua, con doze mil hombres dentro, pefando tomar los Españoles a manos en Xochmilco. Cortes se subio a vna torre para ver la gente, y con que orden venia, y por donde combatirian la ciudad: marauillo se de tanto barco y gente que cubrian agua y tierra: Repartio los Españoles a la guarda y defenfa del pueblo y calçada, y el falio a los enemigos con la cavalleria, y con seis cientos Tlaxcaltecas que partio en tres partes. A los quales mando que, rompido el escuadron delos contrarios, se recogiesfen a vn cerro, que les mostro media legua lexos. Veniã los capitanes de Mexico delante con espadas de fierro, esgrimiendo por el ayre, y diziendo: Aqui os mataremos Españoles con vuestras propias armas. Otros dezian: Ya murio Motecçuma, no tenemos a quien temer para no comer os viuos. Otros amenazauan a los de Tlaxcallan, y en fin todos dezian muchas injurias a los nuestros, y apellidando Mexico, Mexico, Tenuchtitlan, Tenuchtitlan andauan a priffa. Cortes arremetio a ellos con sus cauallos, y cada quadrilla de los de Tlaxcallan por su parte, y a puras lançadas los desbarato, mas luego se ordenaron. Como vio su concierto y animo, y que eran muchos, rompio por ellos otra vez, mato algunos, y recogio se hazia el cerro que concerto. Mas por que lo tenian ya tomado los cõtrarios mando a parte de los suyos, que subiesfen por de tras, y el rodeo lo llano. Los que arriba estauan, huyeron de los que subian, y dieron en los cauallos, acuyos pies murieron en chico rato quinientos de-

LA CONQVISTA

llos Desçãõ Cortes alli vn poco, embio por çõ
 Españoles, y como vinieron peleo con otro grã
 escuadron de Mexicanos q̄ venia de tras, Desba
 rato lo tãbien, y metiose en el lugar, por q̄ lo cõ-
 batia por tierra y agua reziamẽte, y cõsu llegada
 se retirarõ. Los Españoles q̄ lo defendian mata-
 ron muchos cõtrarios, y tomarõ dos espadas de
 las nuestras. Vieronse en peligro por q̄ los apre-
 taron mucho aq̄llos capitanes Mexicanos, y por
 q̄ se les acabaron las saetas y almacen . Apenas
 se auian estos ido, quando entraron otros por la
 calçada con los mayores gritos del mundo. Fue-
 ron a ellos los nuestros , y como hallaron mu-
 chos Indios, y mucho miedo, entraron por me-
 dio dellos con los caualllos , y echaron infinitos
 al agua. Y a los de mas fuera de la calçada, y assí
 se passo aquel dia . Cortes hizo quemar la ciu-
 dad, ecepto donde passauã los suyos . Estuuo a-
 lli tres dias que ninguno dexo de pelear . Partio
 se al quarto, y fue a Culhuacã , q̄ esta dos leguas.
 Salieron le al camino los de Xochmilco, mas el
 los castigo. Estana Culhuacan despoblada, co-
 mo otros muchos lugares de la laguna . Mas
 por que pensana poner por alli cerco a Mexico,
 que ay legua y media de calçada , se estuuo dos
 dias derrocando idolos , y mirando el sitio para
 el real, y donde poner los vergantines , que tu-
 uieffen buena guarida . Dio vista a Mexico con
 dozientos Españoles, y cinco de cauallo. Com-
 batio vna albarrada, y aun que se la defendieron
 reziamente la gano . Mas hirieron le muchos
 Españoles . Torno se con tanto para Tezcuco,
 por q̄ ya auia dado buelta a la laguna , y visto la

dispo
 con lo
 Indios
 princ

D

C

con g
 les au
 gian c
 uan,
 go Ve
 hazia
 nian a
 se, v
 por o
 nera
 -gran
 de Se
 ta, q
 suma
 zes o
 ni de
 sta ti
 meti
 ver
 Espa

dis-

disposicion de la tierra. Otros encuentros tuuo con los de Culhua , donde murieron muchos Indios de vna y otra parte , pero lo dicho es lo principal.

De la çanja que Cortes

hizo para echar los vergantines al agua.

Quando Cortes a Tezcucó lleuó, halló muchos Españoles nueuamente venidos a seguirle en aquella guerra, que con grandísima fama començaua. Los quales auian traído muchas armas y cauallos, y dezian como todos los otros que en las islas estauan, morian por venir a seruirle: mas que Diego Velazques lo impedia a muchos. Cortes les hazia todo plazer, y les daua de lo que tenia. Venian así mesmo de muchos pueblos a ofrecerse, vnos por miedo de no ser destruidos, otros por odio que a Mexicanos tenian, y desta manera tenia Cortes buen numero de Españoles, y grandísima abundancia de Indios. El capitán de Segura dela frótera embió a Cortes vna carta, que auia recebido de vn Español, la qual en suma contenia: Nobles señores, dos o tres vezes os he escrito, y no he auído respuesta, creo ni desta la terne. Los de Culhua andan por esta tierra haziendo guerra y mal. An nos acometido, hemos los vécido. Esta prouincia dessea ver a Cortes, y dar se le. Tiene necesidad de Españoles, embíalde treynta. No le embió Cor-

LA CONQVISTA

tes los treynta Españoles que pidia, por que luego queria poner cerco a Mexico, mas respondió dando le gracias, y esperança que presto se verian. Era aquel Español vno de los que Cortes embiara a Chinanta desde Mexico vn año auia, a calar los secretos de la tierra, y a descubrir oro y hazer granjerias, a quien el señor de aquella prouincia hiziera capitan contra los de Culhua sus enemigos, que le dauan guerra por tener Españoles consigo desde que Motecçuma murio, empero el quedaua siempre el vencedor por industria y esfuerço deste Español. El qual como supo que auia Españoles en Tepeacac, escriuió las vezes que la carta dize, mas ninguna se dio sino esta. Mucho se alegraró los nuestros por estar viuos aquellos Españoles, y Chinanta de su parte, y alabauan a Dios de las mercedes, que les hazia. No hablauan sino en como auian escapado estos Españoles, pues quando fueron echados de Mexico por fuerça, auian matado Indios a todos los otros que en granjerias y minas estauan. Apressuraua Cortes el cerco, forneciendo se de lo necessario para el, haziendo pertrechos para escalar y combatir, y acarreando vitualias. Dio muy gran prissa en clauar y acabar los vergantines, y vna çanja para los echar a la laguna. Era la çanja larga quanto media legua, ancha doze pies y mas, y dos estados honda, donde menos, que tanto fundo era menester para igualar con el peso del agua dela laguna, y tanto ancho para caber los vergantines. Yua toda ella chapada de estacas, y encima su valladar: Guiofe por vna acequia de regadio, que los Indios

tenian. Tardose en hazer cinquenta dias. Hizieron la quatro cientos mil hombres, que cada dia de estos cinquenta, trabajauan en ella ocho mil Indios de Tezcucu, y su tierra. Obra digna de memoria. Los vergantines se calafetearon con estopa y algodón, y a falta de seuo y azeite, que pez ya dixen como la hizieron, los brearon (según algunos) con sain de hombre. No que para esto los mataffen, sino de los que en tiempo de guerra mataran. Inhumana cosa, y ajena de Españoles. Indios que acostumbrados de sus sacrificios son crueles, abrian el cuerpo muerto; y le sacaban el sain. Como los vergantines estuieron en agua, hizo Cortes alarde, y hallo nouecientos Españoles. Los ochenta y seis con cauallos, los ciento y deziocho con ballestas y escopetas, y los de mas con picas y rodelas o alauardas, sin las espadas y puñales que cada vno traya. Tambien lleuauan algunos cosoletes, y muchos coracas y jacos. Hallo así mismo tres tiros gruessos de fierro colado, y quinze pequeños de bronze, con diez quintales de poluora y muchas pelotas. Tanta fue la gente, armas y municion de España con q̄ Cortes cerco a Mexico, el mas grande y fuerte lugar de las Indias, y nueuo mundo. Puso en cada vergantin vn tirillo, y los otros fueron para el exercito. Hizo pregonar de nueuo las ordenanças de guerra, rogando a todos que las guardassen y cumpliesen. Y dixo les, mostrando con el dedo los vergantines, que estauan en la çanja metidos.

Hermanos y compañeros myos, ya veys acabados y puestas a punto aquellos vergantines, y bien

LA CONQVISTA

y bien sabeis quanto trabajo nos cuesta, y quanto costa y sudor a nuestros amigos hasta auerlos puesto alli. Muy gran parte de la esperanza, que tengo de tomar en breue a Mexico, esta en ellos. Por que con ellos, o quemaremos de presto todas las barcas de la ciudad, o las acorralaremos alla dentro en las calles. Con lo qual haremos tanto daño a los enemigos, quanto con el exercito de tierra: ca menos puedé viuir sin ellas, que sin comer. Cien mil amigos tengo para sitiara Mexico, que son (segun ya conoceys) los mas diestros y valientes hombres destas partes. Para que no vos falte la comida esta proueydo cumplidissimamente. Lo que a vosotros toca es pelear como soley, y rogar a Dios por salud y vitoria, pues es fuya la guerra.

El exercito de Cortes

para cercar a Mexico.

Hizo luego al siguiente dia mensagerosa las prouincias de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Chalco, y otros pueblos para que todos viniessen dentro de diez dias a Tezcucoc con sus armas, y los otros aparejos necessarios al cerco de Mexico, pues los vergantines eran acabados ya, y estava todo lo ala punto, y los Españoles tan ganosos de verse sobre aquella ciudad, que no esperarían vna hora mas de aquel tiempo, que de plazo les daua. Ellos por que no se pudiesse el cerco en su ausencia, vinieron luego como les fue mandado, y entraron por ordenança mas de sesenta mil hombres,

bres , la mas luzida y armada gente q̄ podia ser, segun el v̄so de aquellas partes . Cortes los salio a ver y recibir , y los aposento muy bien . El segundo dia de pascua de Espiritu santo salieron todos los Españoles a la plaza , y Cortes hizo tres capitanes, como maestros de campo , entre los quales repartio todo el exercito . A Pedro de Alvarado , que fue el vno , dio treynta de cavallo, ciento y sesenta peones , dos tiros de artilleria, y mas de treynta mil Indios , con los quales pudiesse real en Tlacopan . Dio a Christoual de Olid, que era el otro capitã, treynta y tres Españoles a cavallo, cientiochenta peones, dos tiros, y cerca de treynta mil Indios, con q̄ estuiesse en Culhuacan . A Gonçalo de Sandoual, q̄ fue el otro maestro de cãpo, dio veynte y tres cauallos, ciẽto y sesenta peones , dos tiros, y mas de quarenta mil hõbres de Chalco, Chololla, Hue-xocinco, y otras partes, con que fuesse a destruir a Iztacpalapan, y luego a tomar asiento do mejor le pareciesse para real . En cada vergantín puso vn tiro, seys escopetas o ballestas, y veynte y tres Españoles , hombres , casi los mas diestros en mar . Nõbro capitanes y veedores dellos, y el quiso ser el general de la flota . De lo qual algunos principales de su compaña, q̄ yuan por tierra murmurarõ, pensando q̄ corrian ellos mayor peligro . Y assi le requirieron que se fuesse con el exercito , y no en la armada . No curó Cortes de tal requirimiento, porq̄ allende de ser mas peligroso pelear por agua , conuenia poner mayor cuidado en los vergantines y batalla naual, q̄ no auia visto, q̄ en la de tierra, pues se auia hallado en

muchas

LA CONQVISTA

muchas. Afsi fe partieron Aluarado y Chriftoual de Olid a diez de Mayo , y fueron a dormir a Acolman, donde tuuieron entrambos gran diferencia sobre el apofento, y fi Cortes no embiara luego aquella noche vna persona que los apaziguó, vuiera mucha escandalo, y aun muertes. Durmieron el otro dia en Xilorepec, que estáua despoblada. Al tercero entraron bien temprano en Tlacopan, que tambien estáua, como todos los pueblos de la costa de la laguna, desierto. Apofentaró se en las casas del señor, y los de Tlaxcallan dieron vista a Mexico por la calçada, y pelearon con los enemigos hasta que la noche los despartio. Otro dia que se contaron treze de Mayo, fue Chriftoual de Olid a Chapultepec. Quebro los caños de la fuente, y quito el agua a Mexico, como Cortes se lo mandara, a pesar de los contrarios, que reziamente se lo defendian, peleando por agua y tierra. Muy gran daño recibieron en quitar les esta fuente, que como en otro lugar dixé, bastecia la ciudad. Pedro de Aluarado entendio en adouar los malos passos para cauallos, adereçando puentes, y atapando acequias, y como auia mucho que hazer en esto, gastaron alli tres dias. Y como peleauan con muchos, quedaron heridos algunos Españoles, y muertos hartos Indios amigos, aun que ganaron ciertas puentes y albarradas. Quedo se Aluarado alli en Tlacopã con su guarnicion, y Chriftoual de Olid fue a Culhuacan con la suya, conforme a la instruccion, que de Cortes lleuauan. Hizieron se fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades, y cada dia, o escaramu-

çauan

çauan toh los enemigos, o se juntauã a correr el câpo, y a traer a sus reales centli, fruta, y otras prouisiones de los pueblos de la sierra, y en esto passaron toda vna semana.

La batalla y vitoria de los vergantines contra los Acalles.

EL rey Quahutimoc luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para sitiar le a Mexico, junto los señores y capitanes de su reyno a tratar del remedio. Vnos le incitauan a la guerra, confiados en la mucha gente, y fortaleza de la ciudad. Otros, que deseauan la salud, y bien publico, y que fueron de parecer q̄ no sacrificassen los Españoles catiuos, sino que los guardassen para hazer las amistades, aconsejauan la paz. Otros dixeron que preguntassen a los dioses lo que querian. El rey que se inclinaua mas a la paz que a la guerra, dixo que auria su acuerdo y platica cõ sus ydolos, y les auisaria de lo q̄ consultasse con ellos, y a la verdad el qui fiera tomar algun buen asiento con Cortes, temiẽdo lo q̄ despues le vino. Empero como vio los suyos tan determinados, sacrificio quatro Españoles, que aun tenia vivos y enjaulados, a los dioses de la guerra, y quatro mil personas, segun dicen algunos, yo bien creo que fuerõ muchas, mas no tantas. Hablo con el diablo en figura de Vitzilopuchtli. El qual le dixo, que no temiesse a los Españoles pues eran pocos, ni a los otros que con ellos veniã, por quanto no

LA CONQVISTA

perseuerariá en el cerco, y que saliesse a ellos, y los esperasse sin miedo ninguno: ca el ayudaria y mataria sus enemigos. Con esta palabra ñ del diablo tuuo, mãdo Quahutimocin quitar luego las puétes, hazer valuartes, velar la ciudad, y armar cinco mil barcas. Y con esta determinacion y aparejo estaua quãdo llegó Christoual de Olid, y Pedro de Aluarado, a cõbatir las puétes, y a quitar el agua a Mexico, y no los temian mucho, antes los amenazauan de la ciudad, diciendo que contentarian los dioses con su sacrificio, y hartarian con la sangre las culebras, y con la carne los nigres, que ya estauan cenados con Christianos. Deziã tãbien a los de Tlaxcallã: A cornudos, A esclauos, A traydores, A vuestros dioses y rey, no vos q̄reys arrepentir de lo que hazeys contra vuestros señores: Pues aqui morireys mala muerte. Ca o vos matara la hambre, o nuestros cuchillos, o vos prenderemos y comeremos, haziẽdo de vosotros el mayor sacrificio y banquete q̄ jamas en esta tierra se hizo, en seãal y voto de lo qual os arrojamos alla esos baços y piernas de hombres propios vuestros, q̄ por alcançar vitoria sacrificamos. Y despues yremos a vuestra tierra, assolaremos vuestras casas, y no dexaremos casta de vuestro linaje. Los Tlaxcaltecas burlauan mucho de tales fieros, y respondian que les valdria mas darse, que resistir a Cortes: pelear, que brauear: callar, que injuriar a otros mejores: y si querian algo q̄ saliessen al campo, y q̄ tuuiesse por muy cierto ser llegado el fin de sus vellaquerias y señorio, y aun de sus vidas. Era mucho de ver

estas y semejantes hablas y desafíos: q̄ passauan entre los vnos Indios, y los otros. Cortes, que tenia auiso desto: y de lo que mas cada dia passaua, embio delante a Gonçalo de Sandoual a tomar a Iztacpalapan, y el embarco se para yr también alla. Sandoual començo a combatir aq̄l lugar por vna parte, y los vezinos con temor o por meterse en Mexico, a salirse por otra, y a recogerse a las barcas. Entraron los nuestros, y pusieron le fuego. Llego Cortes a la sazón avn peñol grande, fuerte, metido en agua, y con mucha gente de Culhua, que en viendo venir los vergantines a la vela hizo ahumadas, y que en teniendo los cerca, les dio grita, y les tiro muchas flechas y piedras. Salto Cortes en el cō ha sta cient y cinquēta compañeros. Combatio lo, gano le las albarradas, que para mejor defenla tenían hechas. Subio a lo alto, pero con mucha dificultad, y peleo alla riba de tal suerte que no dexo hombre a vida, ecepto mugeres y niños. Fue vna muy hermosa vitoria, aun que fueron heridos veynte y cinco Españoles, por la matança que vuo, por el espanto que a los enemigos puso, y por la fortaleza del lugar. Ya en esto ania tantos humos y fuegos al rededor de la laguna, y por la sierra, que parecia arderse todo. Y los de Mexico, entendiendo que los vergantines venian, salieron en sus barcas, y ciertos caualleros tomaron quinientas de las mejores, y adelantaronse para pelear con ellos, pensando vencer, y sino tentar a lo menos que cosa eran nauios de tanta fama. Cortes se embarco con el despojo, y mando a los suyos

LA CONQVISTA

estar quedos y juntos, por mejor resistir, y por-
 que los contrarios pensassen que de miedo, pa-
 ra que sin orden ni concierto acometiessen, y se
 perdiessen. Los de las quinientas barcas cami-
 naron a mucha prissa, mas repararon a tiro de
 arcabuz de los vergantines, a esperar la flota q̄
 les parecio no dar batalla con tan pocas y cansa-
 das. Llegaronse poco a poco tantas canoas que
 inchian la laguna. Dauan tantas voces, hazian
 tanto ruydo con atabales, caracoles y otras vo-
 zinas, que no se entendian vnos a otros. Y de-
 zian tantas villanias y amenazas, como di-
 cho auia a los otros Españoles y Tlaxcaltecas.
 Estando pues afsi cada qual armada con sem-
 blante de pelear, sobreuió vn viêto terral por
 popa de los vergantines, tan favorable y a tiem-
 po, que parecio milagro. Cortes entonces, ala-
 bando a Dios, dixo a los capitanes que arreme-
 tiessen juntos y a vna, y no parassen hasta encer-
 rar los enemigos en Mexico, pues era nuestro
 Señor seruido darles aquel viento para auer vi-
 toria. Y que mirassen quanto les yua en que la
 primera vez ganassen la batalla, y las barcas co-
 brassen miedo a los vergantines del primer en-
 cuentro. En diciendo esto, enuissieron en las ca-
 noas, que con el tiempo contrario ya comença-
 uan de huyr. Con el impeto que lleuauan, a v-
 nas quebrauan, a otras echauan a fondo, y a
 los que alçauan y se defendian, matauan. No ha-
 llaron tanta resistencia como al principio pen-
 safuan, y afsi las desbarataron presto. Siguieron
 las dos leguas, y acorralaron las dentro la ciu-
 dad. Prendieron algunos señores, muchos cau-

lleros y otra gente. No se pudo saber quantos fueron los muertos, mas de que la laguna parecia de sangre. Fue señalada vitoria, y estuuo en ella la llauue de aquella guerra, porque los nuestrros quedaron señores de la laguna, y los enemigos con gran miedo y perdida. No se perdieron assi sino por ser tantas, que se estoruauan vnas a otras: ni tan presto sino por el tiempo. Alvarado, y Christoual de Olid, como vieron la rota, estrago y alcance que Cortes hazia con los vergantines en las barcas, entraron por la calçada con sus hazes. Combatieró y tomaron ciertas puentes y albarradas, por mas rezió que se defendian. Y con el fauor de los vergantines que les llego, corrieron los enemigos vna legua, haziendo los saltar en la laguna a la otra parte que no auia fultas. Tornaron se con esto, mas Cortes passo adelante: y como no parecia canoas salto en la calçada que va de Iztacpala-pan con treynta Españoles, combatio dos torres pequeñas de ydolos con sus cercas baxas de cal y canto, a do le recibio Motecçuma. Gano las, aun que con harto peligro y trabajo: eallos que dentro estauan eran muchos, y las defendian bien. Hizo luego facar tres tiros para oiear los enemigos, que cubrian la calçada, y q estauan muy rehazios y rezios de echar. Tiraron vna vez, e hizieron mucho daño. Mas como se quemó la poluora por descuydo del artillero, y por ser ya la puesta del sol, cessaron de pelear los vnos y los otros. Cortes, aun que otra cosa tenia pensada, y acordada con sus capitanes, se quedo allí aquella noche. Embio lue-

LA CONQVISTA

go por poluora al real de Gonçalo de Sandoval, y por cinquenta peones de su guarda, y por la mitad de la gente de Culhuacan.

Como puso Cortes cerco a Mexico.

Estuu Cortes aquella noche a tan gran peligro como temor, porq̄ no tenia mas de cien compañeros, ca los otros en los vergantines eran menester. Y porque hazia la media noche, cargarō sobre el mucha cantidad de enemigos en barcas, y por la calçada con terrible grita y flecheria. Pero mas fue el ruydo q̄ las nuezes, aun que fue nouedad, porque no acostumbran pelear a tal hora. Dizen algunos que por el daño que recibian con los tiros de los vergantines se boluieron. Ala que amanecia llegaron a Cortes ocho de cauallo, y hasta ochenta peones de los de Christoual de Olid, y los de Mexico començaron luego a cōbatir las torres por agua y tierra con tantos gritos y alaridos, como suelen. Salio Cortes a ellos, corrio los la calçada adelante, y gano les vna puente con su valuarte. E hizo les tanto daño con los tiros y cauалlos, que los encerro y figiuo hasta las primeras casas de la ciudad. Y porq̄ recibia daño, y le hirian muchos desde las canoas, rompio vn pedaço de la calçada por junto a su real, para que passassen quatro vergantines de la otra parte. Los quales a pocas arremetidas acorralaron las canoas a las casas, y assi quedo se-

Nor de ambas lagunas. Otro dia partio Gonçalo de Sandoual de Iztacpalapan para Culhuacan, y de camino tomo y destruyo vna pequeña ciudad, que esta en la laguna, porque salierō a pelear con el. Cortes le embio dos vergantines para q̄ por ellos, como por puente passasse el ojo de la calçada, q̄ auia rompido los enemigos. Dexo Sandoual su gente cō Christoual de Olid, y fue se para Cortes con diez de cauallo. Hallo le rebuelto con los de Mexico. Apeo se a pelear, y atrauessaron le vn pie cō vna vara. Otros muchos Españotes quedaron aquel dia heridos, mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera los trataron, que de alli adelante mostrauan mas miedo, y menos argullo, que solian. Con lo que hasta aqui auia hecho, pudo Cortes muy a su plazer assentar y ordenar su gente y real en los lugares q̄ mejor le parecio, y proueer se de pan y de otras muchas cosas necessarias. Tardo en ello seys dias, q̄ ninguno passo sin escaramuçar, y los vergantines hallaron canales para nauegar al rededor de la ciudad, q̄ fue cosa muy prouechosa. Entraron muy adentro de Mexico, y quemaron muchas casas por los arrabales. Cerco se Mexico por quatro partes, aun que al principio se determino por tres. Cortes estuuu entre dos torres de la calçada, que ataja las lagunas. Pedro de Aluarado en Tlacopan, Christoual de Olid en Culhuacan, y Gonçalo de Sandoual creio q̄ en Xaltoca, porque Aluarado y otros dixeron que por aquel cabo se saldrian los de Mexico, viendo se en aprieto, si no guardauā vna calçadilla q̄ yua por

LA CONQVISTA

alli. No le pešara a Cortes dexar salida al enemigo, en especial de lugar tan fuerte, fino porque no se aprouecharse de la tierra, metiendo por alli pan armas y gente. Ca pensaua el aprouechar se mejor de los contrarios en tierra, que en agua: y en qualquiera otro pueblo, que no en aquel, y porque dizen, *A tu enemigo si huye, hazle la puente de plata.*

La primera escaramuça

dentro en Mexico.

Quiso Cortes vn dia entrar en Mexico por la caçada, y ganar quanto pudiese de la ciudad, y ver que animo ponian los vezinos. Mando dezir a Pedro de Aluorado y a Gonçalo de Sandoual, que cada vno acometiesse por su estancia, y a Christoual de Olid q se embiasse ciertos peones, y algunos de cauallo, y que con los de mas guardasse la entrada de la caçada de Culhuacan, de los de Xochmilco, Culhuacan, Iztaçpalapan, Vitzilopuchtli, Mexicalcenco, Cuetauac, y otras ciudades alli al rededor, aliadas y sujetas, no le entrassen por de tras. Mando asfi mesmo que los vergantines fuesen a rayz de la caçada, haziendole espaldas por entrambos lados. Salio pues de su real muy de mañana cõ mas de dozientos Españoles, y hasta ochēta mil amigos, y a poco trecio hallo los enemigos bien armados, y puestos en defensa de lo que tenian quebrado de la caçada, q seria quanto vna lança en largo, y otra en hondo. Peleo con ellos, y defendieron se muy

gran pieza detras de vn valuarte . Al fin les gano aquello , y los siguió hasta la entrada de la ciudad, donde auia vna torre , y al pie della vna puente muy grande alçada con muy buena albarrada, por de baxo de la qual corria gran cantidad de agua . Era tan fuerte de combatir, y tan temeroso de passar, que la vista sola espantaua. Y tirauan tantas piedras y flechas , que no dexauan llegar a los nuestros . Todauia la combatio, y como hizo llegar junto los vergätines por la vna parte y por la otra , lo gano con menor trabajo y peligro que pensaua, lo qual fuera imposible sin ayuda de ellos , Como los contrarios començaron a dexar la albarrada , saltaron en tierra los de los vergätines, y luego passo por ellos y ando el exercito. Los de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, y Tezcucó, cegaron con piedra y adoues aquella puente. Los Españoles passaron adelante, y ganaron otra albarrada que estaua en la principal y mas ancha calle de la ciudad. Y como no tenia agua passaron facilmente, y siguieron los enemigos hasta otra puente. La qual estaua alçada, y no tenia mas de vna sola viga. Los contrarios , no pudiendo passar todos por ella, passaron por el agua a mas andar por poner se en saluo. Quitaron la viga, y pusieron se a la defensa. Llegaron los nuestros , y estancarón como no podian passar sin echar se al agua , lo qual era muy peligroso sin tener vergantines. Y como desde la calle y valuarte , y de las açoteas peleauan con mucho coraçon , y les hazian daño, hizo Cortes alèstar dos tiros a la calle, y que tirassen a menudo las ballestas y escopetas . Re-

LA CONQVISTA

cibian con esto mucho daño los de la ciudad, y
 afoxauan algo de la valentia que al principio te-
 nian. Los nuestros lo conocieron, y arrojaron
 se ciertos Españoles al agua y passaron la. Co-
 mo los enemigos vieron que passauan, desam-
 pararon las açoteas y la albarrada, que auian de-
 fendido dos horas y huyerõ. Passó el exercito, y
 luego hizo Cortes a sus Indios cegar aqilla puen-
 te con los materiales de la albarrada, y con o-
 tras cosas. Los Españoles con algunos ami-
 gos profiguieron el alcance, y a dos tiros de ba-
 llesta hallaron otra puente, pero sin albarrada,
 que estaua junto a vna de las principales pla-
 cas de la ciudad, assentaron alli vn tiro, con que
 hazian mucho mala los de la plaça. No osa-
 uan entrar dentro por los muchos que en ellas
 auia: mas al cabo como no tenían agua que pas-
 sar determinaron de entrar. Viendo los enemi-
 gos la determinacion puesta en obra, buelue las
 espaldas, y cada vno echo por su parte. Aun que
 los mas fueron al templo mayor. Los Españo-
 les, y sus amigos corrieron empos dellos. Entra-
 ron dentro, y a pocas bueltas los lançaron fue-
 ra, que con el miedo no sabian de si. Subieron a
 las torres, derribaron muchos idolos, y anduue-
 ron vn rato por el patio. Quahutimoc reprehen-
 dió mucho a los suyos por que assi huyerõ. E-
 llos tornaron en si, reconocieron su cobardia, y
 como no auia cauallos, rebolueron sobre los
 Españoles, y por fuerza los echaron de las tor-
 res, y de todo el circuito del templo, y les hizie-
 ron huir gentilmente. Cortes, y otros capitanes
 los detuuerõ, y les hizierõ hazer rostro, debaxo

los portales del patio, diziendo quanta verguenza les era huir. Mas en fin no pudieron esperar viendo el peligro y aprieto en que estauan, ca los aquexauan reziamente. Retiraron se a la plaza, donde quisieran rehazer se. Mas tambien fueron echados de alli. Desampararon el tiro, que poco antes dixen, no pudiendo sufrir la furia y fuerza del enemigo. Llegaron a esta sazón tres de cauallo, y entraron por la plaza alanceando Indios. Como los vezinos vieron cauалlos comenzaron a huir, y los nuestros a cobrar animo, y a reboluer sobrellos con tanto impeto que les tornaron a ganar el templo grande. Y cinco Españoles subieron las gradas, y entraron en las capillas y mataron diez o doze Mexicanos, que se hazian fuertes alli, y tornaron se a salir. Vinieron luego otros seis de cauallo juntaron se con los tres, y ordenaron todos vnacelada, en que mataron mas de treynta Mexicanos. Cortes entonces, como era tarde, y estauan los suyos cansados, hizo señal de recoger. Cargo tanta multitud de contrarios a la retirada, que si por los de cauallo no fuera, peligraran hartos Españoles, porque arremetian como perros rabiosos sin temor ninguno. Y los cauалlos no aprouecharan, si Cortes no tuuiera auiso de allanar los malos passos de la calle y calçada. Todos huieron, y pelearon muy bien, q̄ la guerra lo lleua. Los nuestros q̄maron algunas casas de aquella calle, porque quando otra vez entrassen no recibiesen tanto daño con piedras, q̄ de las açoteas les tiraua. Gonçalo de Sandoual, y Pedro de Alvarado, pelearon muy bien por sus quarteles.

LA CONQVISTA

El daño y fuego

de caſas.

A Ndaua en eſte tiempo don Fernando de Tezcuco por ſu tierra, viſitando y atrayendo ſus vaſſallos al ſeruicio y amiſtad de Cortes, que para eſto ſe quedo, y con ſu maña, o por que a los Eſpañoles les yua proſperamente, atraxo caſi toda la prouincia de Culhuacán que ſeñorea Tezcuco. Y ſeys o ſiete hermanos ſuyos, que mas no pudo, aun que tenia mas de ciento, ſegun deſpues ſe dria. E a vno dellos, que llamauan Iztlixuchilh, mancebo eſforçado, y de haſta veynte y quatro años, hizo capitán, y embiole al cerco con obra de cinquenta mil combatientes, muy biẽ adereçados, y armados. Cortes lo recibio alegremente, agradeciendole ſu voluntad y obra. Tomo para ſu real treynta mil dellos, y repartio los otros por las guarniciones. Mucho ſintieron en Mexico eſte ſocorro y fauor que don Fernando embiaua a Cortes: porque lo quitaua a ellos, y porque venian alli parientes y hermanos y aun padres de muchos, q̄ dentro en la ciudad eſtauan con Quahutimocin. Dos dias deſpues q̄ Iztlixuchilh llego, vinieron los de Xochmilco, y ciertos ſerranos de la lengua, que llaman Otomilh, a darſe a Cortes, rogando que les perdonaffe la tardança, y ofreciendo gente y vitualla para el cerco. El holgo mucho con ſu venida y ofrecimiento, porque ſiendo aquellos ſus amigos, eſtauan ſeguros los del real de Culhuacán. Trato muy bien los embaxadores, Dixoles como dende a tres dias q̄-

ria combatir la ciudad, por tanto que todos vi-
niessen para entonces con armas, y que en aque-
llo conoceria si eran sus amigos, y assi los defi-
dió. Ellos prometieron de venir, y cumpliero
lo. Embio: ras esto tres vergantines a Sandouai,
y otros tres a Pedro de Alvarado, para estoruar
que los de Mexico no se aprouecharren de la tier-
ra, metiendo en canoas agua, frutas, centi, y o-
tras vituallas por aquella parte, y para hazer es-
paldas, y socorrer a los Españoles todas las ve-
ces que entrassen por la calçada a combatir la
ciudad. Ca el tenia muy bien conocido de quan-
to prouecho eran aquellos nauios estando cer-
ca de las puentes. Los capitanes dellos corrian
noche y dia toda la costa y pueblos de la lagu-
na por alli. Hazian grandes saltos, tomauan mu-
chas barcas a los enemigos, cargadas de gente y
mantenimiento, y no dexauã a ninguna entrar,
ni salir. El dia que aplaço los enemigos al com-
bate, oyo Cortes missa, informo los capitanes
de lo que auian de hazer, y salio de su real con
veynete cauillos, y trezientos Españoles, y gran
muchedumbre de amigos, y dos o tres piezas
de artilleria. Encontro luego con los enemigos,
que como en tres o quatro dias atras no auian
tenido combates, auian abierto muy a su plazer
lo que los nuestros cegaron, y hecho mejores
valuartes que primero, y estauan esperando con
los alaridos acostumbrados. Mas como vieron
vergantines por la vna parte y por la otra de la
calçada, afloxaron la defensa. Conocieron lue-
go los nuestros el daño que hazian. Saltã de los
vergantines en tierra, y ganau el albarrada y
puente

LA CONQVISTA

puente . Passó luego el exercito, y dio embos de los enemigos , los quales a poco trecho se guarecieron en otra puente . Mas presto, aun que costó harto trabajo, se la ganaron los nuestros , y pasaron hasta otra, y así peleando de puente en puente , los echaron de la calçada y de la calle, y aun de la plaza . Cortes anduuo con hasta diez mil Indios cegando con adoues, piedra y madera, todos los caños de agua, y allanando los malos passos , y fue tanto de hazer que se ocuparon en solo ello todos aquellos diez mil indios hasta hora de visperas , Los Españoles y amigos escaramuçaron todo este tiempo con los de la ciudad, de los quales mataron muchos en las celadas que les echaron . Tambien anduuieron vn rato por las calles que no tenían agua ni puentes los de cauallo, alanceando ciudadanos , y desta manera los tuieron cerrados en las casas, y templos . Era cosa notable lo que nuestros Indios hazian aquel dia a los de la ciudad. Vnas vezes los desafiaban , otras los combidaban a çena , mostrando les piernas y brazos , y otros pedaços de hombres , y dezian: Esta carne es de la vuestra, y esta noche la cenaremos , y mañana la almorzaremos , y despues vernemos por mas . Por esso no huyais, quays valientes : y mas os vale morir peleando que de hambre . Y luego tras esto apellidarou cada vno su ciudad , y ponian fuego a las casas. Mucho pelar tomauan Mexicanos de ver se así afligidos por Españoles. Empero mas les pesaua en ver se vltrajado de sus vassallos , y en oyr sus puertas, **Vitoria, Vitoria, Tlaxcallan, Chal-**

ce, Tezcucó, Xochmilco, y otros pueblos así. Ca del comer carne no hazian caso, porque tambien ellos se comian los que matauan. Cortes viendo los de Mexico tan endurecidos y porfiados en defenderse o morir, coligio dos cosas. Vna q̄ auria poca o ninguna de las riquezas que en vida de Motecçuma vio y tuuo. Otra que le dauan ocasion, y le forçauan a los destruir totalmente. De entrambas le pesaua, pero mas de la postrera, y pésaua que forma ternia por atemorizallos, y hazer les venir en conocimiento de su yerro, y del mal que podian recibir, y por esto derribo muchas torres, y q̄mo los idolos. Quemó así mesmo las casas grandes en q̄ la otra vez puso, y la casa de las aues, que cerca estaua. No auia Español, mayormente de los que antes las vieron, que no sintiese pena de ver arder tan magnificos edificios. Mas porque a los ciudadanos les pesaua mucho, las dexaron quemar: y nunca Mexicanos, ni hombre de aquella tierra penso que fuerça humana, quanto mas de aquellos pocos Españoles, bastara entrar en Mexico a su pesar, y poner fuego a lo principal de la ciudad. Entre tanto que ardia el fuego, recogió Cortes su gente, y boluióse para su real. Los enemigos quisieran remediar aquella quema, mas no pudieron, e como vieron yr a los contrarios, dieron les grandísima carga y grita, e mataron algunos, que de cargados con el despojo yuan regagados. Los de cauallo, que podian muy bien correr por la calle y calçada los detenian alañadas, y así antes que anocheçiese estauan los nuestros en su fuerte, y los enemigos en sus casas.

LA CONQVISTA

casas: los vnos tristes, y los otros cansados. Mucha fue la matança deste dia, pero mas fue la que mañana de casas se hizo. Por que sin las ya dichas quemaron otras muchas los vergantines por las calles donde entraron. Tambien entraron por su parte los otros capitanes, mas como era solamente para diuertir los enemigos, no ay mucha que contar.

La diligencia de Quahutimoc, y de Cortes.

OTro dia siguiente muy de mañana, y despues de auer oydo missa, torno Cortes a la ciudad con la mesma gente y orden, porque los contrarios no tuuiesen lugar de limpiar las puentes, ni hazer valuartes. Mas por bien que madrugo fue tarde, ca no se durmieron en la ciudad. Sino luego que tuuieron fuera al enemigo, tomaron palas y picos, y abrieron lo cerrado, y con lo que sacauan hazian albarradas, y assi se fortificaron como estauan primero. Muchos desmayauan, y hartos perçian en la obra del sueño y hambre que sobre cansados passauan. Mas no podian al hazer, porque Quahutimoc andaua presente. Cortes combatio dos puentes con sus albarradas, y aun que fueron rezias de tomar, las gano. Duro el combate de ellas de las ocho, a la vna despues de medio dia. Y como auia grandissimo calor y mucho trabajo, padecieron infinito. Gasto se toda la poluora y pelotas de las escopetas, y todas las saetas y almagas que los ballesteros lleuauan. Harto tuuieron que hazer

hazerén'ganar y cegar estas dos puentes aquel
 día. Al retirar recibieron algun daño, por q̄ car-
 raron los enémigos como si los nuestros fue-
 ran huyendo. Venian tan ciegos y engolofina-
 dos, q̄ no advertian a las celadas que les ponía
 de los de cauallo, en las quales moriá muchos,
 de los delanteros que deuián ser los mas esfuer-
 zados. Y aun con todo este daño no cessauá, hasta
 verlos fuera de la ciudad. Pedro de Alvarado
 hizo tambien este día dos puentes de su calça-
 da, y quemó algunas casas cō ayuda de los tres
 bergantines, y mató hartos enemigos. Algu-
 nos Españoles culpauan a Cortes, por que no
 yua mudádo su real cōmo yua ganádo tierra,
 y las causás que para ello auia eran grâdes. Por
 que cada día tenia vn mesmo trabajo, y aun
 siempre maior, en ganar de nueuo y cegar otra
 vez las puentes y caños de agua. El peligro que
 passauan en ello era grande y notorio, porque
 les era forçado echarse a nado todas las vezes
 que ganauan puente, y vnos no sabian nadar,
 otros no osauan, y otros no querian, porque
 los enemigos no les dexauan salir a cuchilladas
 y botes de lança, y así se tornauan heridos, o
 se ahogauan. Otros dezian que ya que no pas-
 saua el real adelante, deuia sostener las puentes
 poniendo en ellas gente q̄ las guardasse. Mas el
 aun que muy bié conocia esto no lo quería ha-
 zer por mejor. Que cierto estaua si passara el
 real a la plaza, q̄ les podian cercar los cōtrarios
 por ser grande la ciudad, y muchos los vezinos,
 y así el cercador quedaua cercado, y cada ho-
 ra del día y de la noche, tuuiera rebates, y fuera

reziamente combatido, y ni pudiera resistir, ni tuuiera que comer si la calçada perdía. Pues para sustentar las puentes, era imposible, aloniente dudoso, por dos razones. La vna por que eran pocos Españoles, y quedando cansados el día no podían pelear la noche. La otra, que si se encomendaua a Indios, era incierta la defensa y cierta la perdida o desbarate de que se podría seguir gran mal. Así que por esto, como por se confiava en el buen coraçon de sus Españoles que cayendo o leuantando, auian de hazer como el, seguia su parecer y no el ageno.

Como tuuo Cortes do-

zientos mil hombres sobre Mexico.

ERan los de Chalco tan leales amigos de Españoles, o tan enemigos de Mexicanos, que conuocaron muchos pueblos, y hizieron guerra a los de Iztacpalapan, Mexcalcinco, Cuidanac, Virzilopuchtlí, Culhuacan y otros lugares de la laguna dulce, que no estauan declarados por amigos de Cortes, aun que nunca despues que sitio a Mexico le auian enojado. A esta caula, y por ver que Españoles leuauan de vencida a los Mexicanos, vinieron embaxadores de todos aquellos pueblos a encomendar se a Cortes, y a rogar le los perdonasse de lo pasado, y q mandasse a los de Chalco no les hiziesen mas daño. El los recibio en su amparo, y les dixo que no les feria hecho mas mal, y que nunca dellos tuuo enojo sino de los de Mexico. Y que por ver si era cierta o

lingida

Ingida su embaxada, les hazia saber, como no
 leuantaria el cerco hasta tomar aquella ciudad
 de paz o de guerra. Por esso que les rogaua le
 ayudassen con acalles pues tenian muchos, y
 con la mas gente que pudiessen armar en ellos,
 le diessen algunos hombres que hiziesen ca-
 llas a los Espanoles que no las tenia, y era tiem-
 po de las rezias aguas. Ellos prometteron de lo
 cumplir, y assi vinieron muchos hombres de a-
 aquellos lugares, y hizieron tantas casillas en la
 calçada, de torre a torre, donde era el real, que
 muy a plazer cabian en ellas las Espanoles, y
 otros dos mil Indios que los seruian. Que los
 de mas en Culhuacan dormian siempre, q̄ no
 estaua mas de legua y media. Tambien proue-
 ueron estos el real de algun pan y pestado, y de
 infinitas cereças. De las quales ay tantas por a-
 lli, q̄ pueden bastecer doblada gente que enton-
 ces auia en toda aquella tierra. Duran seys me-
 ses del año, y son algo diferentes de las nuestras.
 No quedaua ya pueblo que algo montasse en
 toda aquella comarca por dar se a Cortes, y en-
 trauan y salian libremente entre Espanoles. Ve-
 nian se todos a sus reales: vnos por ayudar, o-
 tros por comer, otros por robar, y muchos por
 mirar, y assi pienso que auia sobre Mexico do-
 cientos mil hombres. Y aun que es mucho de
 ser capitan de tan grã exercito, fue mucho mas
 la destreza y gracia de Cortes, en tratar y regir
 lo tanto tiempo sin motin ni riña. Desleaua Cor-
 tes ganar y allanar la calle y calçada que va de
 Tlacopan, que es muy principal, y tiene siete
 puentes, para que libremente se comunicasse

LA CONQVISTA

con Pedro de Aluarado , que con esto pensaba tener hecho lo mas, y para hazer lo, llamo la gente y barcos de Iztacpalapan, y de los otros pueblos de la laguna dulce, y luego vinieron tres mil. Mil y quinientos de los quales echo con quatro vergâlines en la vna laguna, y los otros mil y quinientos en la otra con los tres vergâlines, para que corriesen la ciudad, quemassen casâs, e hiziesen todo el mas daño que pudiesen. Mando a cada guarnicion q̄ entrasse por su quartel y calle matando prèdiendo y destruyendo lo posible. Y el metio se por la calle de Tlacopan, con ochenta mil hombres. Gano tres puentes della y cegolas. Las otras dexo para otro dia, y boluio se a su puesto. Torno luego al siguiente dia por la mesma calle con la gente y orden passada. Gano muy gran parte de la ciudad, y nunca que Quahutimoc diessè señal de paz, de q̄ mucho se marauillaua Cortes, y aun le pesaua, asì por el mal que recibia como por el que hazia.

Lo que hizo Pedro de

Aluarado por auentajarse.

Q Viso Pedro de Aluarado passar su real a la plaça del Tlatelulco, porque passaua trabajo y peligro en sustentar las puentes q̄ ganaua, con Españoles a pie y a cavallo, tenièdo su fuerte lexos dellos tres quartos de legua, y por auentajarse tanto como su capitán, y por q̄ le importunauan los de su cõpañia, diziendo q̄ les sería afenta si Cortes, ni otro alguno,

guno, g
la tenia
mino o
tauan, y
la gente
quebra
porq̄ lo
do, y ah
la, y con
agua y
fen, y si
pañole
de aqu
uallo, r
tanto d
das, y e
mucho
tro Esp
viessen
cayo d
pre le d
ro el ca
garon
tro tan
los q̄ d
Mas el
estaua
partes
que de
Quahu
dado s
der po
hazer

ninguno, ganasse aquella plaza antes q̄ ellos, pues
 la tenían mas cerca que ninguno. Y así deter-
 mino ganar las puentes de su calçada que le fal-
 taúan, y passar se a la plaza. Fue pues con toda
 la gente de su guarnicion, llegó a vna puente
 quebrada, que tenia de largo sesenta passos. Ca-
 porq̄ los nuestros no passassen la auian alarga-
 do, y ahondado dos estados en agua. Còbatio-
 la, y con ayuda de los tres vergantines passo el
 agua y la gano. Dexo dicho a vnos que la cega-
 ren, y siguió el alcance con hasta cinquenta Es-
 pañoles. Como los de la ciudad no vieron mas
 de aquellos pocos, q̄ no podian passar los de ca-
 uallo, reboluiéron sobre el tan de subito, y con
 tanto denuedo, que le hizieron boluer las espal-
 das, y echar se al agua sin ver como. Mataron
 muchos de nuestros Indios, y prendieron qua-
 tro Españoles, que luego allí para q̄ todos los
 viesse, los sacrificaron y comieron. Alvarado
 cayo de su locura por no creer a Cortes, q̄ siem-
 pre le dezia no passasse adeláte sin dexar prime-
 ro el camino llano. Los que le aconsejaron, pa-
 garon cò las vidas, y Cortes sintio la pena, y o-
 tro tanto le pudiera entreuenir a el, si creyera a
 los q̄ dezian, que se passasse al mesmo mercado.
 Mas el lo consideraua mejor, por que cada casa
 estaua ya hecha isla. Las calçadas por muchas
 partes rompidas, y las açoteas llenas de cantos
 que destos, y otros tales ardidés muchos tuuo
 Quahutimoc. Cortes fue a ver donde auia mu-
 dado su real Pedro de Alvarado, y a le reprehén-
 der por lo sucedido, y auisar le de lo q̄ tenia de
 hazer, y como le hallo tan metido dentro la
 ciudad

LA CONQVISTA

ciudad, y considero los muchos y malos passos que auia ganado, no solo no le culpo, mas loo- le. Platico con el muchas cosas tocantes a la conclusión del cerco, y boluio se a su real.

Las alegrías y sacrificios

que hazian Mexicanos por
vna vitoria.

Dilataua Cortes de poner su real en la plaza, aun que cada dia entraua, o mádaua entrar a la ciudad a pelear con los vezinos, por las razones poco antes dichas, y por ver si Quahutimoc se daría. Y aun tambien por que no podia ser la entrada sin mucho peligro y daño, por quãto los enemigos estauã ya muy jutos, y muy fuertes. Todos los Españoles, juntamente cõ el tesorero del rey, viendo su determinacion y el daño passado, le rogaron y requirieron q̄ se metiesse en la plaza. El les dixo que habluan como valientes, pero que conuenia primero mirallo muy bien. Ca los enemigos estanã fuertes, y determinadissimos de morir defendiẽdo se. Tãto replicaron, q̄ al cabo o torgo lo q̄ pedian, y publico la entrada para el dia siguiente. Escriuio con dos criados suyos a Gonçalo de Sandoual, y a Pedro de Aluarado, la instruccion de lo que hazer deniã. La qual en suma era que Sandoual hiziesse alçar todo el fardaje de su guarnicion, como que leuantaua real, y que pusiesse diez de cauallo en la calçada tras vnã casa, porque si de la ciudad salies- sen, creyendo que huyan, los alanceassen, y el

que

que se viniessse adonde Pedro de Aluarado esta
 na con diez a cauallo, y cien peones y con los
 vergantines, y dexando alli la gête tomassse los
 otros tres vergantines, y fuesse a ganar el passo,
 no fueron desbaratados los de Aluarado, y si lo
 ganaua que lo cegasse muy bié antes de yr mas
 adelante, y que si fuesse no se alexasse, ni ganasse
 passo que no lo dexasse ciego y bien adereça-
 do. Y Aluarado que entrasse quanto pudiesse
 a la ciudad, y que le embiassen ochenta Espa-
 ñoles. Ordeno assi mismo que los otros siete
 vergantines guiasen las tres mil barcas, como
 la otra vez por entrambas lagunas. Repartio la
 gente de su real en tres compañías, por que pa-
 ra yr a la plaça auia tres calles. Por la vna entra-
 ron el tesorero y contador con setenta Espa-
 ñoles veynte mil Indios, ocho caualllos, do-
 ce açadoneros, y muchos gañadores para ce-
 gar los caños de agua, allanar las puentes, y der-
 ribar casas. Por la otra calle embio a Jorge de
 Aluarado, y Andres de Tapia, con ochenta Es-
 pañoles, y mas de diez mil Indios. Queda-
 ron a la boca desta calle dos tiros, y ocho de
 cauallo. Cortes fue por la otra con gran nume-
 ro de amigos, y con cien Españoles a pie, de los
 quales eran veynte y cinco ballesteros y escope-
 teros. Mando a ocho de cauallo que lleuaua
 quedar se, y que no fuesse tras el fin se lo em-
 biar a dezir. Desta manera entraron todos a
 vn tiempo, y cada quadrilla por su cabo, e hi-
 zieron marauillas derrocado hombres, y albar-
 radas y ganando puentes. Llegaron cerca del
 Tianquiztli. Cargaron tantos Indios de nue-
 stros

LA CONQVISTA

stros amigos, que entraron por las casas a esca
 la vista, y las robaró, y segun yua la cosa parecia
 que todo se ganaua aquel dia. Cortes les dexó
 que no passassen mas adelante, que bastaua lo
 hecho, no recibiesen algun reues, y que mira
 sen si dexauan bien cegadas las puétes ganadas
 en q̄ estaua todo el peligro o vitoria. Los q̄ yua
 con el referero siguiendo vitoria y alcance, dex
 aron vna quebrada falsaméte ciega, que seria
 doze passos en anchura, y dos estados en hou
 dura. Fue alla Cortes, como se lo dixeron a re
 mediar aquel mal recado. Mas tá presto como
 llego vio venir huyendo los suyos, y arrojarse
 al agua por miedo de los muchos y assecutiuos
 enemigos q̄ venian de tras, los quales se echa
 uan tras ellos por matar los. Venian tábien por
 agua barcas, que tomauan viuos muchos de
 nuestros amigos, y aun Españoles. No siruio
 entonces Cortes, y otros quinze que alli estauá
 sino de dar las manos a los caydos, vnos salian
 heridos, otros medio ahogados, y muchos sin
 armas. Cargo tanta gente enemiga que los cer
 co Cortes y sus quinze compañeros, embeue
 zidos en socorrer a los del agua, y ocupados
 con los socorridos, no se dieró cata del peligro
 en que estauan, y assi echaron mano del ciertos
 Mexicanos, y lleuaron se lo, sino por Francisco
 de Olea criado suyo, que corto las manos al q̄
 le remia asido de vna cuchillada, al qual mataró
 luego alli los contrarios, y assi murió por dar la
 vida a su amo. Llego en esto Antonio de Quiño
 nes, capitan dela guarda, trauo del braço a Cor
 tes, y sacole por fuerça de entre los enemigos,

con

con quien fuerteméte peleaua . Ya entōces a la
 fama q̄ Cortes era preso , acudian Españoles a
 la brega, y vno de cauallo hizo algun tanto de lu
 gar. Mas luego le dieron vna lançada por la gar
 ganta, quo le hizieron dar la buelta . Estanco vn
 poco la pelea , y Cortes caualgo en vn cauallo q̄
 le traxeron, y porque no se podia pelear alli bien
 a cauallo , recogio los Españoles , dexo aq̄l mal
 passo, y salio se a la calle de Tlacopan, que es an
 cha y buena . Murio alli Guzman camarero de
 Cortes, por q̄rer dar le vn cauallo, cuya muerte
 dio mucha tristeza a todos, ca era honrado, y va
 liente. Anduuo tan rebuelta la cosa, que cayeron
 al agua dos yeguas . La vna se remedio , la otra
 mataron Indios , como hizieron al cauallo de
 Guzman . Estando combatiendo vna albarrada
 el tesorero y sus compañeros, les echaron de v
 na casa tres cabeças de Españoles, diziendo que
 otro tanto harian dellos sino alçauan el cerco.
 Viendo esto y entendiendo el estrago que digo,
 se retraxeron poco a poco. Los sacerdotes se su
 bieron a vnas torres del Tlatelulco , encendie
 ron braseros , pusieron sahumerios de Copalli,
 en señal de vitoria . Desnudaron los Españoles
 catiuos, que serian hasta quarenta , abrieron los
 por el pecho , sacaron les los coraçones para o
 frecer a sus idolos, y rociaron el ayre con la san
 gre . Quisieran los nuestros yr alla, y vengar aq̄
 lla crueldad, ya q̄ estoruar no la podiã, mas bien
 tuuieron que hazer en ponerse en cobro, segun
 la carga y priessa que les dierō los enemigos, no
 temiēdo a caualllos, ni a espadas. Fueron este dia
 quarēta Españoles presos y sacrificados. Quedo
 herido

LA CONQVISTA

herido Cortes en vna pierna , y mas de otros treynta. Perdio se vn tiro, y tres o quatro cauallos. Murieron cerca de dos mil Indios amigos nuestros. Muchas de nuestras canoas se perdieron, y los vergantines estuuieron para ello. El capitan y maestre de vno dellos, salieró heridos y el capitan murio de la herida dende a ocho dias. Tambien murieron peleando este mesmo dia quatro Españoles del real de Aluarado. Fue aziago el dia, y la noche triste, y llorosa para nuestros Españoles y amigos. Regozijaron aquella tarde y noche los de Mexico con grandes fuegos, con muchas vozinas yatabales, con bailes banquetes, y borracherias. Abrieron las calles y puentes, como antes las tenian. Pusieron velas en las torres, y centinelas cerca de los reales. Y luego por la mañana embio el rey dos cabeças de Christianos, y otras dos de cauallos, por toda la comarca en señal de la vitoria auida, rogando les que dexassen la amistad de Españoles y prometiéndolo que presto acabaria los que quedauan, y libraria toda la tierra de guerra. Lo qual fue causa, que algunas prouincias tomassen animo y armas contra los amigos y aliados de Cortes, como hizieron Malinalco, y Cuixco, contra Coahunauac. Sonose luego esto por muchas partes, y temian los nuestros rebelion en los pueblos amigos, y motin en el exercito. Mas quiso Dios que no lo vuisse. Cortes salio con su gēte otro dia a pelear por no mostrar flaqueza, y torno se de la primera puente.

La

La Conquista de Malinalco, y Matalcinco, y otros pueblos.

ADos dias del desbarato, vinieron al real de Cortes los de Coahunauac, que ya de muchos dias eran sus amigos, a dezirle como los de Malinalco, y Cuixco, les dauan guerra, y les destruyan los panes y frutas, y le amenazauan a el para despues q los viuiesen a ellos vécido, por tanto q les diessé alguna ayuda de Españoles. Cortes, aun q tenia mas necesidad de ser socorrido, q de socorrer, les prometio Españoles, táto por no perder credito, quanto por la instácia con q los pedian. Lo qual cótradixeró algunos Españoles, q no les parecia bié facar géte del exercito. Dio les ochenta peones Españoles, y diez de cauallo, y por capitan a Andres de Tapia, a quié encargo mucho la guerra y la breuedad. Dio le diez dias de plazo para yr y venir. Andres de Tapia fue alla, junto se con los de Coahunauac, hallo los enemigos envna aldea cerca de Malinalco, peleo con ellos en cápo rafo. Desbarato los, y siguió los hasta la ciudad, que es vn pueblo grande, abundante de agua y assentado en vn cerro muy alto, dōde los cauallos no podian subir. Talolo llano, y torno se. Hizo tanto fruto esta salida, que libro los amigos, y atemorizo los enemigos, que tomauan alas pensando que yuan muy de cayda los Españoles. Al segundo dia, que Andres de Tapia lle go de Coahunauac, vinieron deziseys mensajeros de lengua Otomith, quexando se de los se

LA CONQVISTA

fiores de la prouincia de Matalcinco sus vezinos, que les hazian cruda guerra, y que les auian destruydo la tierra, q̄mado vn lugar, y lleuado la gente. Y que venian hazia Mexico con proposito de pelear con los Españoles, para que saliesen entonces los de la ciudad, y los mataffen, y echassen del cerco. Y q̄ prouieesse presto de medio, porque no estauan de alli mas de doze leguas, y eran muchos. Cortes creyo ser asy, porque los dias atras quando andauan peleando le amenazauã Mexicanos con Matalcinco. Embia alla a Gonçalo de Sandoval, con diez y ocho cauallos, y cien peones, y con muchos de aquella serrania, que estauan dias auia en el cerco. Tanto hizo Cortes esto por no mostrar flaqueza a los amigos y enemigos, como por fomentar aquellos. Que bien sabia en quanto peligro andauan los que yuan y los que quedauan y que se quexauan los suyos. Sandoval se partio. Durmio dos noches en tierra de Otomiltli, que estaua destruyda. Llego despues a vn rio q̄ passauan los enemigos. Los quales lleuauã gran presa de vn lugar que acabauan de quemar. Y como vieron Españoles y hombres a cauallo, huyeron, dexando buena parte del despoio. Passaron otro rio, y repararon en vn llano. Sandoval los siguió. Hallo en el camino fardales de ropa, cargas de centli, y niños assados. Arremetio a ellos con los cauallos. Llegaron luego los de pie, y desbaratolos. Huyeron. Siguiolos hasta cerrallos en Matalcinco, q̄ estaua a tres leguas. Murieron en el alcance dos mil. La ciudad se puo en defensa, para que entre tanto se fuesen

mugere
cerro m
Acabar
serian l
ron fuer
go que
vencido
uieron
do incre
noche,
dual sa
na. Fue
los ene
de guer
las puer
los de M
pliole,
tes. El l
en el ce
timoc.

De

C

cipio d
Españ
los de
cõbati
cha gri
no. De

mujeres y mochachos, y lleuassén la ropa a vn cerro muy alto, do auia vna como fortaleza. Acabaron en esto de llegar nuestros amigos, q̄ serian hasta setenta mil. Entraron dentro, echaron fuera los vezinos, saquearó el pueblo, y luego quemaronlo, y en esto se passó la noche. Los vencidos se recogeron al cerro, que digo. Tuuieron grandes llantos y alaridos, y vn estruendo increyble de atabales y bozinas, hasta media noche, que despues todos se fueron de alli. San donal faco todo su exercito luego por la mañana. Fue al cerro, y no hallo nadie, ni rastro de los enemigos. Dio sobre vn lugar que estaua de guerra. Mas el señor dexo las armas, abrio las puertas, diose y prometio de traer de paz a los de Matalcenco, Malinalco, y Cuyxco. Y cumpliolo, porq̄ luego les hablo, y los lleuo a Cortes. El los perdono, y ellos le siruieron muy bié en el cerco, de que mucho peso al rey Quahu- timoc.

Determinacion de Cortes en assolar a Mexico.

Chichimecatl, señor Tlaxcalteca, que traxo la tabazon de los vergantines, y que estaua con Pedro de Aluarado del principio de la guerra, viendo que ya no peleauan Españoles como solian antes, entro con solos los de su prouincia, cosa q̄ no se auia hecho, a cōbatir la ciudad. Acometio vna puente cō mucha grita, y apellidando su linaje y ciudad, la gano. Dexo alli quatrocientos flecheros, y siguió

LA CONQVISTA

los enemigos, que de industria para cogerle a la
 buelta huyan. Reboluieron sobre el, y trauo
 vna muy gentil escaramuça, ca vnos y otros pe
 learon reziamente, y a laygual. Passaron gran
 des razones. Vno muchos heridos, y muertos
 de vna y otra parte, con que todos cenarõ muy
 bien. Dieron le carga, y pensaron asirle al passo
 del agua. Mas el lo passo seguramente con el fa
 uor de los quatrocientos flecheros, que detu
 uieron los contrarios, y les hizieron perder la
 soberuia. Quedaron los de Mexico corridos de
 aquella entrada, y espantados de la ofadia de
 Tlaxcaltecas, y aun los Españoles se marauilla
 ron del ardid, y destreza. Como no combatian
 los nuestros (segun solian) pensauan en Mexico
 que de cobardes o enfermos, o por ventura de
 hambrientos. Y vn dia al quarto del alua dlerõ
 en el real de Aluarado vn buen rebato. Sintie
 ron lo las velas, tocaron al arma, salierõ los de
 dentro a pie y a cauallo, y a lançadas les hizierõ
 huyr. Muchos dellos se ahogaron. Muchos fue
 ron heridos, y todos escarmentaron. Dixerõ
 tras esto los de Mexico que querian hablara
 Cortes. El se lleo a vna puente alçada a ver q
 dezian. Ellos vna vez pedian treguas, y otra pa
 zes, y siempre ahincauan que los Españoles se
 fuesen de toda su tierra. Era todo esto para
 descubrir que coraçon tenian los nuestros, y pa
 ra tomar algunos dias de treguas a fin de se ba
 stecer, que su voluntad siempre fue de morir de
 fendiendo su patria y religiõ. Cortes les respon
 dio, que las treguas ni a el, ni a ellos conuen
 nian. Mas que la paz, pues en todo tiempo era
 buena,

no se pe
 tenia m
 mo la q
 no se r
 cando
 viejo a
 espacio
 como,
 y con t
 hazia a
 cinco
 co, y m
 sen tan
 tes, y d
 do qua
 nos de
 dolenc
 los ma
 gua y t
 ni agu
 zian qu
 quanto
 mostra
 inchie
 grande
 llos, y
 no en
 quisier
 no de
 calles
 las ca
 çapita

no se perderia por el, aun que era el cercador, y tenia mucho q comer. Que mirassen ellos como la querian antes que se les acabasse el pan, no se muriessen de hambre. Estando ansi platicando con el faraute, se puso en el valuarte vn viejo anciano, y a vista de todos sacó muy de su espacio de vna mochila pan, y otras cosas que comio, dando a entender q no tenian necesidad y con tanto se fenecio la platica. Muy largo se le hazia a Cortes el cerco, porque en cerca de cinquenta dias no auia podido ganar a Mexico, y marauillaua se que los enemigos durassen tanto tiempo en las escaramuças y combates, y de q no quisiessen paz ni concordia, sabiendo quantos millares dellos eran muertos a manos de los contrarios, y quantos de hambre, y de potencia, Rogaua les fuesen sus amigos, sino q los mataria a todos, y los ternia cercados por agua y tierra, para q no les entrasse fruta, ni pan, ni agua, y se comiessen vnos a otros. Ellos dezian que primero se moririan los Españoles. Y quanto mas miedo les ponian, mas esfuerço mostrauan, y mas reparos y ardidés hazian. Carihieron la plaza y muchas calles de piedras grandes, para que no pudieffen correr los cauallos, y atajaron otras calles a piedra seca para q no entrassen Españoles. Cortes aun que no quisiera destruyr tan hermosa ciudad, determino derribar por el fuelo todas las casas de las calles que ganasse, y con ellas cegar muy bien las canales de agua. Comunico lo con sus capitanes, y a todos les parecio bueno, aun que

trabajo-

LA CONQVISTA

trabajoso y largo. Dixo lo tambien a los señores Indios del exercito, los quales se holgaron con aquella nueua, y luego hizieron venir muchos labradores con huiciles de palo, que sirven de pala y açada. En esto se passaron quatro dias Cortes, como tuuo gastadores, apercibio su gente, y començo a combatir la calle que va a la plaza mayor. Los de la ciudad demandaron pagamentamente. Cortes se detuvo, y pregunto por el rey. Respondieron que le auian ido a llamar. Pero vna ora, y al cabo tiraró le muchas piedras, flechas y varas, desonrando le. Arremetieron contra ronces los Españoles, ganaron vna gran albarada, y entraron en la plaza. Quitaron las piedras que dauan estoruo a los cauallos. Cegaron la agua de aquella calle, de tal manera q̄ nunca mas se abrio. Derrocaron todas las casas, y dexando la entrada llana y abierta, se boluieron al real. Seis dias a la continua hizieron los nuestros otro tanto como aquel, sin recibir mucho daño, salvo que al postrero les hirieron dos cauallos. Cortes les hizo luego al siguiente dia vna emboscada. Llamo a Gonçalo de Sandoual, que viniessen con treynta cauallos suyos, y de Aluarado, para juntar con otros veynte y cinco que el tenia. Embio los vergantines delante, y toda la gente, y el metio se con treynta cauallos en vnas casas grandes de la plaza. Pelearon en muchas partes con los de la ciudad y retiraron se. Al passar de aquella casa soltaron vna escopeta, que era la señal de salir la celada. Venian con tanto heruor y gritos los contrarios effecutando el alcance, que passaron bien adelante de la çalagarda. Salio Cortes con

con sus
y a ellos
matando
do a m
dios am
bates, m
daron p
cenar a
gos N
hóbres.
re de ido
hasta mi
oro. De
mor, qu
tes. Ni c
ça vez c
de otra,
narfe M

La

D

Los qu
muy an
lencias,
casas p
pefcar e
fen los
uas y ra

con sus treinta caualleros, diziendo: San Pedro, a ellos, Santiago y a ellos, y hizo gran estrago, matando a vnos, derrocando a otros, y atajando a muchos, que luego alli prendian los Indios amigos, En esta celada, sin los de los combates, murieron quinientos Mexicanos, y que quedaron presos otros muchos. Tuuieron bien que cenar aquella noche los Indios nuestros amigos. No se les podia quitar el comer carne de lobres. Ciertos Españoles subieron a vna torre de idolos, abrieron vna sepultura, y hallaron hasta mil y quinientos Castellanos en cosas de oro. Desta hecha cobraron en Mexico tanto temor, que ni gritauan, ni amenazauan como antes. Ni osaron de alli adelante esperar en la plaza, vez que los nuestros se retirassen por miedo de otra, y en fin esto fue causa para mas aynga a pararse Mexico.

La hambre y dolencias

que Mexicanos passauan con grande animo.

DOs Mexicanos, hombres de poca manera, se salieron de noche de puros hambrientos, y se vinieron al real de Cortes. Los quales dixeron como sus vezinos estauan muy amedrentados, muertos de hambre y dolencias, y que amontonauan los muertos en las casas por encobrillos, Y que salian las noches a pescar entre las casas, y adonde no los tomassen los vergantines, y a buscar leña, y coger yerbas y rayzes que comer. Cortes quiso saber a

Dd

quello

LA CONQVISTA

quello mas por entero. Hizo que los vergantines rodeassen la ciudad, y el co hasta quinze en cada cavallo, y cien peones Españoles, y muchos otros amigos, fue alla antes que amaneciesse, y metiose tras vnas casas, y puso espías que le avisassen con cierta señal quando viesse gente. Como fue dia començo de salir mucha gente a buscar de comer. Salio Cortes por la señal que se dio, y hizo gran matança en ellos como los matan a mugeres y muchachos, y los hōbres y niñas casi desarmados. Murieron alli ochociētos. Los vergantines tomaron tambien muchos hombres y barcos pescando. Sintieron el ruydo de las velas de la ciudad. Mas los vezinos, espantados de ver andar por alli Españoles a hora de acostarse, temieron se de otra çalagarda, y no pelearon. El dia siguiente, que fue vispera de Santiago patron de España, entro Cortes a combatir, como solia la ciudad. Acabo de ganar la calle de Tlacopan, y quemó las casas de Quahuatimoc, que eran grādes, y fuertes y cercadas de agua. Ya con esto estauan de quatro partes de Mexico ganadas las tres, y se podia yr seguramente del real de Cortes al de Alvarado. Como se derribauan o quemauan todas las casas de lo ganado, dezian aquellos Mexicanos a los de Tlaxcallan, y de los otros pueblos: Así, así, daos prissa. Quemad y assolad bien estas casas, que vosotros las tornareys hazer, malq̄ os pesse, a vuestra costa y trabajo. Porq̄ si somos vencedores, hareys las para nosotros, y si vencidos para Españoles. Dēde a quatro dias entro Cortes por su parte, y Alvarado por la suya. El qual trabajo

trabajo lo posible por ganar dos torres del Tla-
 telulco, para estrechar los enemigos por su está-
 da, como hazia su capitan. Hizo en fin tanto q̄
 gano, aun que perdio tres cauallos. Al otro
 se passeauā los de cauallo por la plaza, y los
 enemigos mirando de las açoteas. Andando
 por la ciudad hallaron montones de cuerpos
 muertos por las casas y calles y en agua, y mu-
 chas cortezas y rayzes de arboles roydas. Y los
 hombres tan flacos y amarillos, que hizierō la-
 grima a nuestros Españoles. Cortes les mouio
 partido. Ellos aun que flacos de cuerpo, estauā
 de coraçon, y respondieron le que no ha-
 bían en amistad, ni esocraffe despojo ninguno
 de los. Porque auian de quemar todo lo que te-
 nian, o echarlo al agua do nunca pareciesse. Y
 que vno solo, que dellos quedasse, auia de mo-
 rre peleando. Faltaua ya la poluora, bien que so-
 braua saetas, y picas, como se hazian cada dia.
 para dañar, o a lo menos espantar los enemi-
 gos se hizo vn trabuco, y se puso en el theatro
 de la plaza, con el qual nuestros Indios amena-
 çauā mucho a los de la ciudad. No lo acertaron
 hazer los carpinteros, e así no aprouecho. Los
 Españoles dissimularon có que no querian ha-
 zer mas daño de lo hecho. Como auian estado
 quatro dias ocupados en hazer el trabuco, no
 auian entrado a combatir la ciudad, e quando
 alques entraron, hallaron llenas las calles de
 mugeres, niños, viejos y otros hombres mez-
 quinos, q̄ se traspassauan de hambre y enferme-
 dad. Mado Cortes a los suyos no hiziesfen mal
 a personas tan miserables. La gente principal
 Ayunta de Madrid y sana

LA CONQVISTA

y sana estaua en las açoteas sin armas y cõ muer-
tas. Cosa nueva, y que puso admiracion. Como
que guardauan fiesta. Requirio les con la paz.
Respondieron con dissimulacion. Otro dia lle-
xo Cortes a Pedro de Aluarado, que combi-
tiesse vn barrio de hasta mil casas, q̄ estaua por
ganar, y q̄ el le ayudaria por la otra parte. Los
vezinos se defendieron muy bien vn gran rato.
Mas al cabo huyeron, no pudiendo sufrir la fur-
ria y prissa de los contrarios. Los nuestros ga-
naron todo aquel barrio, y mataron doze mil
ciudadanos. Vuó tanta mortandad, porque
duuieron tan crueles y encarnigados los Indios
nuestros amigos, que a ningun Mexicano dexa-
uan vida, por mas reprehendidos que fueran.
Quedaron tan arrinconados en perdiendo el
barrio, que a penas cabian de pies en las casas
tenian. Y estauan las calles tan llenas de mu-
tos y enfermos, q̄ no podian pisar sino en cues-
pos. Cortes quiso ver lo que tenia por ganar
de la ciudad. Subio se a vna torre, miro, y pare-
cio le que vna parte de ocho. Otro dia siguien-
te torno a combatir lo q̄ quedaua. Mando a
dos los suyos que no matassen sino al q̄ se de-
fendiesse. Los de Mexico, llorando su desuen-
tura, rogauan a los Españoles que los acabassen
de matar, y ciertos caualleros llamaron a Cor-
tes a mucha prissa. El fue corriendo alla, cõ pa-
sar que era para tratar de algun concierto. Puso
se orilla de vna puente, y dixeran le. A capitán
Cortes, pues eres hijo del Sol, porque no acor-
das cõ el que nos acabe? O Sol que puedes dar
buelta al mundo en tan breue espacio de tien-
po,

, como es vn dia con su noche, mata nos
 , y saca nos de tanto y tan largo penar, que
 se leamos la muerte por yr a descansar cō Quet
 alcouath, que nos esta esperando. Tras esto
 orauan y llamauā sus dioses a grandes voces.
 Cortes les respondió lo que le parecio, mas no
 pudo conuencellos. Gran compassion les te-
 nian nuestros Españoles.

La prision de Qua- hutumoc.

Cortes que los vio en tanto estrecho y
 males, quiso prouar si se darian. Hablo
 con vn tio de don Fernando de Tezcu-
 que tres dias antes auia tomado preso, y aun
 auia herido, y rogole q̄ fuesse a tratar de paz
 con su rey. El cauallero rehusó al principio, fa-
 ciendo la determinacion de Quahutumoc: pe-
 ro al fin dixo que yria por ser cosa de honra, y
 seguridad. Así que Cortes entro otro dia con su
 gente, y embio aquel cauallero delante con cier-
 tos Españoles. Los que guardauan la calle lo
 recibieron, y saludaron con el acatamiento que
 a una persona merecia. Fue luego al rey, y dixo le
 embaxada. Quahutumoc se enojo, y le mado
 a sacrificar. La respuesta que dio fuerón flechazos,
 y dardos, lançadas, y alaridos, y que queriā mo-
 rir y no paz. Pelearon rezio aquel dia. Hirieron
 y mataron muchos hombres, y vn cauallo con
 el qual lleuaba vn Mexicano, hecho de vna
 espada Española. Pero si muchos mataron mu-
 chos murieron. Otro dia entro tambien Cor-

LA CONQVISTA

tes mas no peleo , esperando que se rendirian. Empero ellos no tenian tal pésamiento. Llegóse a vna albarrada , hablo a cauallo con ciertos señores que conocia, diziendo q̄ los podia muy bien acabar en chico rato, mas que de lastimarlos dexaua, ⁊ por que los queria mucho, que hiziesen con el señor se diessen, y serian bien recibidos y tratados, ⁊ ternian q̄ comer . Con estas y otras razones así, les hizo llorar. Respondieron que bien conocian su error , ⁊ sintian su daño y perdicion , pero que auia de obedecer a su rey ⁊ a sus dioses, que así lo querian. Mas que se fuera alli, que yuan a dezirlo a su señor Quahutimocin. Fuerō, y dende a vn rato boluierō diziendo como por ser ya tarde no venia el señor: mas que luego al otro dia vernia sin dudar ninguna a hora de comer, a le hablar en la plaza. Con tanto se torno Cortes a su real muy alegre, pésando q̄ en las vistas se cōcertarian. Mandó adereçar el teatro de la plaza con estrado, a la vsança de los señores Mexicanos , ⁊ de comer para otro dia. Fue con muchos Españoles muy apercebidos. No vino el rey , sino embió cinco señores muy principales, que trataassen en concertos, y que le desculpassen por enfermedad. Puso a Cortes que el rey no viniesse , empero holgose mucho con aq̄llos señores , creyendo por su medio acabar la paz. Comieron y beuieron, como hombres que tenian necesidad. Llauaron algun refresco, ⁊ prometieron de tornar porque Cortes se lo rogo, y les dixo q̄ sin la presencia del rey, no se podia dar ni tomar asiento ninguno. Boluierō dende a dos horas. Traxerō

de prefer
nas, ⁊ dix
vernia, c
ya era no
mos a de
que le q
no mas c
Viendo
los verg
batio las
los enen
no tenia
quiso. P
fueron a
ron que
sus amig
no se lo
mugere
nes a lo
de los c
retiraro
Cortes
moc de
noa de
na tomo
se al rin
dos. Di
se qued
q̄ entras
las casa
barcas
le mata
migo h

presente vnas mantas de algodón muy buenas, y dixerón como en ninguna manera el rey permitia, ca tenia vergüença y miedo. Fueron se á la era noche. Boluieron otro dia aquellos melindros a dezir a Cortes que se fuesse al mercado, que le queria hablar Quahucimoc. Fue, y espere mas de quatro horas, y nunca el rey vino. Viendo la burla embio Cortes a Sandoual con los vergantines por vna parte, y el por otra cõtrario las calles y albarradas, en q̄ estauã fuertes los enemigos, y como hallo poca resistencia, ca no tenian piedras ni flechas, entro, y hizo lo que quiso. Passaron de quarenta mil personas, las q̄ moreron aquel dia muertas y presas. Y mas tuieron que hazer los Españoles en estorbar que sus amigos no matassen, que en pelear. El sacro se lo estorbaron. Era tanto el llanto de las mugeres y niños, que quebraua los coraçones a los Españoles: y tan grande la hediondez de los cuerpos, que ya estauan muertos, que se retiraron luego. Propusieron aquella noche, Cortes de acabar otro dia la guerra, y Quahucimoc de huyr, que para esto se metio en vna canoa de veynte remos. Luego pues por la mañana tomo Cortes su gente, y quatro tiros. Y fue se al rincon, do los enemigos estauan acorralados. Dixo a Pedro de Aluarado que se estuuiese quedado hasta oyr vna escopeta: y a Sandoual q̄ entrasse con los vergãtines a vn lago de entre las casas, donde estauan recogidas todas las barcas de Mexico, y que mirasse por el rey, y no le mataste. Mãdo a los de mas q̄ echassen al enemigo hazia los vergantines. Subio se a vna tor

LA CONQVISTA

re, y preguntó por el rey. Vino Xihuacoa general
nador y capitan general. Hablo le, y no pudo
cabar con el que se diessen. Todavía se salieron
muchos, y los mas eran viejos, y muchachos
mugeres. Y como eran tantos, y trayan prisa,
vnos a otros se rempujauan, y se echauan al
agua, y se ahogauan. Rogo Cortes a los señores
Indios, que mandassen a los suyos no matassen
aquella mezquina gente pues se daua empero
no pudieron tanto que no matassen y sacrificas-
sen mas de quinze mil dellos. Tras esto vuo
grandísimo rumor entre la gente menuda de
la ciudad, porque el señor queria huyr, y ellos
ni tenian, ni sabian, a donde yr. Y así pro-
curaró todos de meter se en barcas: y como no
cabian, cayán al agua, y ahogauan se. Muchos
vuo que se escaparó nadando. La gente de guer-
ra se estaua arrimada a las paredes de las aço-
teas, dissimulando su perdicion. La nobleza Me-
xicana y otros muchos, estauan en canoas con
el rey. Cortes hizo soltar la escopeta, para que
Pedro de Aluarado acometiesse por su parte. Y
luego se tiro la artilleria al rincon, donde esta-
uan los enemigos. Dieron les tanta prisa, que
en chico rato lo ganaron, sin dexar cosa por to-
mar. Los vergantines rompieron la flota de
las barcas, sin que ninguna se defendiesse. An-
tes echaron todas a huyr por do mejor pudie-
ron, y abatieron el estandarte real. Garcí Hol-
guín, que era capitan de vn vergantin, dio tras
vna canoa grande de veynte remos y muy car-
gada de gente. Dixo le vn prisionero que lleua-
ua consigo, como eran aquellos del rey, y que
podia

podia ser yr el alli. Dio le entonces caça, y alcan-
 co la. No quiso enuestir con ella, sino encaro le
 tres ballestas que tenia. Quahutimoc se puso en
 la popa de su canoa para pelear. Mas como
 vio ballestas armadas, espadas desnudas, y
 mucha ventaja en el nauio, hizo señal que yua
 al señor, y rindio se. Garci Holguin, muy ale-
 gre con tal presa lo lleuo a Cortes: el qual le re-
 cobio como a rey. Hizo le buen semblante, y lle-
 go le a si. Quahutimoc entonces echo mano al
 puñal de Cortes, y dixo le, Yayo he hecho todo
 mi poder para me defender a mi, y a los mios, y
 lo que obligado era para no venir a tal estado y
 lugar como estoy. Y pues vos podeys agora ha-
 cer de mi lo que quisiereis, matad me que es
 lo mejor. Cortes lo consolo, y le dio buenas pa-
 labras, y esperança de vida y señorío. Subio le a
 una agotea, rogo le mandasse a los suyos que se
 desarmassen. El lo hizo, y ellos que serian obra de se-
 tenta mil, dexaron las armas en viendo le.

De la toma de Mexico.

DE la manera, que dicho queda gano Fer-
 nando Cortes a Mexico Tenuchtilan,
 martes a treze de Agosto, dia de san Hi-
 polito, año de mil y quiniéto y veynte y vno.
 En remembrança de tan gran hecho y vitoria
 hazen cada año semejante dia los de la ciudad
 fiesta y procession, en que lleuan el pendon cõ
 que se gano. Duro el cerco tres meses. Tuuo
 en el dozientos mil hombres, noucientos Es-
 pañoles, ochenta caualllos, y dezisiete tiros de
 artilleria.

LA CONQVISTA

artilleria, y treze vergantines, y seys mil barcas.
 Murieron de su parte hasta cinquenta Españo-
 les, y seys cauallos, y no muchos Indios. Muri-
 ron de los enemigos cien mil: y a lo que otros
 dizen muy muchos mas: pero yo no cueto los
 que mato la hambre y pestilencia. Estauan a la
 defensa todos los señores caualleros y hōbres
 principales, y assi murieron muchos nobles.
 Eran muchos, comian poco, beuian agua sala-
 da. Dormian entre los muertos, y estauan en
 perpetua hedentina. Por estas cosas enferma-
 ron, y les vino pestilencia, en que murieron in-
 n̄nitos. Delas quales tambien se colige la firme-
 za y esfuerço que tuuierō en su proposito. Por
 que llegando a estremo de comer ramas y cor-
 tezas, y a beuer agua salobre, jamas quisieron
 paz. Ellos bien la quisieran a la postre, mas Qua-
 hutimoc no la quiso, porque al principio la re-
 husaron contra su voluntad y consejo, y porq̄
 muriendo se todos, no dierō señal de flaqueza.
 Ca se tenian los muertos en casa, por que sus
 enemigos no los viesse. De aqui tambié se co-
 nosce como Mexicanos aun que comen carne
 de hombre, no comen la delos suyos, como al-
 gunos piensan, que si la comieran no murieran
 ansi de hambre. Alabā mucho las mugeres Me-
 xicanas, y no por que se estuuieron con sus ma-
 ridos y padres, sino por lo mucho que trabaja-
 ron en seruir los enfermos, en curar los heri-
 dos, en hazer hōdas, y labrar piedras para tirar,
 y aun en pelear desde las açoteas, que tan bue-
 na pedrada dauan ellas, como ellos. Dio se Me-
 xico a sacō, y Españoles tomaron el oro, plata,
 pluma,

primera, y los Indios la otra ropa y despojo. Cortes hizo hazer muchos y grandes fuegos en las calles por alegrías, y por quitar el mal hedor que los encalabriaua. Enterro los muertos como mejor pudo. Herro muchos hombres y mugeres por esclauos con el fierro del rey: los de mas dexo libres. Varo los vergantines en tierra. Dexo en guarda dellos a Villa fuerte con ochenta Españoles, por que no los quemassen Indios. Estiuo en esto quatro dias. Y luego passo el real a Culhuacan donde dio las gracias a los señores y pueblos amigos, que le auian ayudado. Prometio les de se lo gratificar, y dixo que se fuesen con Dios los que quisiesen, pues al presente no tenia mas guerra, y que los llamaria si la ouiesse. Con tanto se fueron casi todos, ricos y muy contentos en auer destruydo a Mexico, y por yr amigos de Españoles, y en gracia de Cortes.

Señales y prognosticos de la destrucion de Mexico.

Poco antes que Fernando Cortes llegasse a la nueva España, aparecio muchas noches vn gran resplandor sobre la mar, por do entro, el qual parecia dos horas antes del dia. Subia en alto, y deshazia se luego. Los de Mexico vieron Entóces llamas de fuego hazia oriente, que es la Vera Cruz, y vn humo grande y espesso, que parecia llegar al cielo, y que mucho los espanto. Vierón esso mesmo pelear por el ayre gentes armadas vnas con otras. Cosa nueva, y mara

LA CONQVISTA

nulloia para ellos, y que les dio que pésar y que-
 temer, por quanto se platicaua entre ellos co-
 mo auia de yr gente blanca y baruuda a seño-
 rear la tierra en tiempo de Motecçuma. Enton-
 ces se alteraron mucho los señores de Tezcuc-
 co y Tlacopan, diciendo que la espada que Mo-
 tecçuma tenia, era las armas de aquellas gentes
 del ayre, y los vestidos el traje. Y tuuo el harro
 que aplacar los, fingiendo que aquellas ropas y
 armas fueron de sus antepassados, y porque lo
 creyessen hizo que prouassen a quebrar la espa-
 da, y como no pudierõ o no supieron, quedarõ
 marauillados y pacificos. Parece ser que ciertos
 hombres de la costa auian poco antes lleuado
 a Motecçuma vna caixa de vestidos con aque-
 lla espada, y ciertos anillos de oro, y otras co-
 sas de las nuestras, que hallaron orillas del agua
 trayda con tormenta. Otros dizen que fue la al-
 teracion de aquellos señores, quando vieron
 los vestidos y el espada que Cortes embio a
 Motecçuma con Teudilli, mirando como se pa-
 recia al vestido, y armas de los que peleauan en
 el aire. Como quiera que fuesse, ellos cayeron
 en que se auian de perder, entrando en su tierra
 los nombres de aquellas armas y vestidos. El
 mesmo año que Cortes entro en Mexico, apa-
 recio vna vision a vn malli, o catiuo de guerra
 para sacrificar, que lloraua mucho su desuentu-
 ra y muerte de sacrificio, llamando a Dios del
 cielo. La qual le dixo, que no temiessse tanto la
 muerte, y que Dios, a quien se encomendaua,
 auria merced del. Y que dixessse a los sacerdo-
 tes y ministros de los idolos, que muy presto

cessaria su sacrificio, y derramamiento de sangre humana, por quanto ya venian cerca, los q̄ lo auian de vedar y mandar la tierra Sacrificaron lo en medio del Tlatelulco, donde agora esta la horca de Mexico. Notaron mucho sus palabras, y la vision, que llamauan ayre del cielo. Y que quando despues vieron angeles pintados con alas y diademas, dezian parecer al que hablo con el malli. Tambien rebento la tierra el año de veynte cerca de Mexico, y salian grâdes peces con el agua, que lo miraró por nouedad. Contauan Mexicanos como viniendo Motecçuma con la vitoria de Xochnuxco muy vfano dixera al señor de Culhuacan, que quedaua Mexico seguro y fuerte, pues auia vencido aquella y otras prouincias, y q̄ ya no auria quien cõtra el pudiesse. No cõfies tanto buen rey, respõdio aquel señor, q̄ vna fuerça fuerça otra: Dela qual respuesta se mucho enojo Motecçuma, y lo miraua de mal ojo. Mas despues quando Cortes los prendio a entrambos, se acõrdo muchas vezes de aquellas platicas, que fueron profecia.

Como dieron tormento

a Quahutimoc para saber
del tesoro.

NO se hallo todo el oro en Mexico que primero tuieron los nuestrs, ni raltro del tesoro de Motecçuma, q̄ tenia gran fama, de que mucho se doliã los Españoles. Capensauan quando acabaron de ganar a Mexico hallar vn gran tesoro, a lo menos que hallaran

Ayuntamiento de Madrid quanto

LA CONQVISTA

quanto perdieran al huir de Mexico . Cortes se marauillaua como ningun Indio le descubria oro ni plata. Los soldados aquexauan a los vezinos por facar les dineros. Los oficiales del Rey querian descubrir el oro, plata, perlas, piedras y joyas, para jutar mucho quinto. Empero nunca pudieron con Mexicano ninguno que dixese nada, aun q̄ todos dezian como era grande el tesoro de los dioses y de los reyes . Assi que acordaron dar tormento a Quahutimoc, y a otro cauallero, su priuado. El cauallero tuvo tanto sufrimiento, q̄ aunque murio en el tormento de fuego no confesso cosa de quantas le preguntaron sobre tal caso. O por q̄ no lo sabia, o porque guardan el secreto que su señor les confia constantissimamente . Quando lo quemauan, miraua mucho al rey para que auiendo compasion del, le diessse licencia, como dizen, de manifestar lo q̄ sabia, o lo dixesse el . Quahutimoc le miro con ira, y lo trato vilissimamente como muelle, y de poco, diciendo si estaua el en algun deleyte, o baño. Cortes quito del tormento a Quahutimoc pareciédo le afrenta y crueldad, o por q̄ dixo como echara en la laguna, diez dias antes de su prision, las piezas de artilleria, el oro y plata, las piedras, perlas y ricas joyas que tenia, por auer le dicho el diablo que seria vencido . Acusaron esta muerte a Cortes en su residencia como cosa fea, e indina de tan gran rey, y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se defendia con que se hizo a pedimiento de Julian de Alderete, tesorero del rey . Y por q̄ pareciesse la verdad: ca dezian todos que se tenia el toda la

riqueza.

riqueza de Motecçuma, y no queris atormentalle, por que no se supiesse. Muchos buscaron este tesoro en la laguna y en tierra, por lo que el Rey Quahutimoc, mas nunca se halló. Y es cosa notable auer escondido tanta cantidad de oro y plata, y no dezirlo.

El seruicio y quinto pa-

ra el rey delos despojos de Mexico.

Hizieron fundicion de los despojos de Mexico. Vuo ciento y treinta mil Castellanos, q̄ se repartieron segun el seruicio y meritos de cada vno. Cupo al quinto del rey veinte y seis mil Castellanos. Cupieron tambien muchos esclauos, plumajes, ventalles, mantas de algodón, y mantas de pluma, rodela de vimbre aforradas en pieles de tigres, y cubiertas de pluma, con la copa y cerco de oro. Muchas perlas, algunas como auellanas, pero algunas negras las mas de como quemar las conchas para sacar las, y aun para comer la carne. Siruieron al Emperador con muchas piedras: y entre ellas con vna esmeralda fina, como la palama, pero quadrada, y que se remataua en punta como piramide. Y con vna gran vaxilla de oro y plata, en tazas, jarras, platos, escudillas, ollas, y otras pieças de vazadiço, vnas como azules, otras como peces, otras como animales, otras como frutas y flores. Y todas tan al viuo, que auia mucho de ver. Dieron le assi mesmo muchas manillas, cercillos, sortijas, beçotes, y otras joyas de hōbres, y de mugeres, y algunos idolos

LA CONQVISTA

Idosos y zebatanas de oro y de plata, todo lo qual valia ciento y cinquenta mil ducados, que otros dizen dos tanto. Embiaró le fin en muchas máscaras musaycas de pedrezitas finas con las orejas de oro, y cō los colmillos de hueso fuera de los labios. Muchas ropas de sacerdotes, bragas, frontales, palias, y otros ornamentos de templos, lo qual era de pluma, algodón, y pelos de conejo. Embiaron tambien algunos huesos de gigantes, que se hallaron alli en Cahuacan. Y tres tigres, vno de los quales se soltó en la nao, y arañó seys o siete hōbres, y aun mató dos, y echo se a la mar. Mataron la otra parte que no hiziesse otro tanto mal. Otras cosas embiaron; pero esto es lo sustancial, y muchos embiaron dineros a sus parientes, y Cortes embiò quatro mil ducados a sus padres con Iuan de Ribera, su secretario. Truxeron esta riqueza Alonso de Auila, y Antonio de Quiñones, procuradores de Mexico, en tres carauelas. Pero tomo las dos carauelas que trayan el oro Floriçoffario Frances, mas aca delos Açores. Y aqui tambien tomo entonces otra nao que venia de las islas cō setenta y dos mil ducados, seys cientos marcos de aljofar y perlas, y dos mil arrobas de açucar. Escriuió el cabildo al Emperador en alabança de Cortes, y el le suplicaua por los conquistadores, para que les confirmasse los repartimientos, y que embiasse vna persona docta y curiosa, a ver la mucha y marauillosa tierra que auia conquistado, y que ruiesse por bien que se llamasse nueua España. Que embiasse obispos, clerigos, y frayles para entender en la conuersion

uersion de los Indios, y labradores con ganados, plantas y simientes, y que no permitieffe pasar alla tornadizos, medicos, ni letrados.

Como Caçoncin rey de Michuacan se dio a Cortes.

PVfo muy gran miedo y admiracion en todos la destruccion de Mexico, que era la mayor y mas fuerte ciudad de todas aquellas partes, y mas poderosa en reyno, y riqueza. Por lo qual no solaméte se dieron a Cortes los subditos de Mexicanos, pero los enemigos también, por desechar de si la guerra, no les aconteyese como a Quahutimoc. Y así venian a Cufuacan embaxadores de grandes y diuersas provincias, y de muy lexos. Ca segun cuentan, eran algunos de mas de trezientas leguas de alli. El rey de Michuacan, por nombre dicho Caçon, antiguo y natural enemigo de los reyes Mexicanos, y muy gran señor, embio sus embaxadores a Cortes, alegrando se de la vitoria, y dando se le por amigo. El los recibio muy bien. Tuvo los consigo quatro dias. Hizo escaramuçar delante dellos a los de cauallo para que lo contactassen en su tierra. Dio les algunas cosillas, y dos Españoles, que fuessen a ver aquel reyno y tomar lengua del mar del Sur, y despidiolos. Tan tas cosas dixeron de los Españoles aquellos embaxadores a su rey, que estuuo por venir a verlos. Mas estoruaron se lo sus consejeros, y así embio alli vn hermano suyo con mil personas de seruicio, y muchos caualleros. Cortes lo re-

Ec cibio

LA CONQVISTA

cibio y trato cõforme a la persona que era. Le uole a ver los vergantines, el afsiento y destruccion de Mexico. Anduieron los Españoles a caracol en ordenança, y soltaron las escopetas y ballestas. Jugo la artilleria al blanco que le puso en vna torre. Corrieron los de cauallo, y escaramuzarõn con lanças. Quedo marauillado aquel cauallero de estas cosas, y de las barnas y trajes. Fuese dende a quatro dias que llego, y tuuo bien que contar al rey su hermano. Viendo Cortes la voluntad del rey Caçoncin, embio a poblar en Chincicila de Michuacan a Christoval de Olid con quarenta de cauallo, y cien infantes Españoles, y Caçoncin holgo que poblassen, y les dio mucha ropa de pluma y algodón, cinco mil pesos de oro sin ley, por tener mucha mezcla de plata. Y mil marcos de plata rebuelta con cobre. Todo esto en piezas de aparrador, y joyas de cuerpo. Y ofrecio su persona y reyno al rey de Castilla, como se lo rogaua Cortes. La cabeça, y principal ciudad de Michuacan llaman Chincicila, y esta de Mexico poco mas de quarenta leguas, y en vna ladera de sierra sobre vna laguna dulce, tan grande como la de Mexico, y de muchos y buenos peces. Sin esta laguna ay en aquel reyno otros muchos lagos, en que ay grandes pesquerias. A cuya causa se llama Michuacan, que quiere dezir, Lugar de pescado. Ay tambien muchas fuentes: y algunas tan calientes, que no las sufre la mano, las quales sirven de baños. Es tierra muy templada, de buenos ayres, y tan sana, que muchos enfermos de otras partes se van a sanar a ella. Es

fertil

fertil de pan, fruta, y verdura. Es abundante de caça. Tiene mucha cera y algodon. Son los hombres mas hermosos que sus vezinos. Reziros, y para mucho trabajo. Grandes tiradores de arco, y muy certeros. En especial los que llaman Teuchimecas, que estan debaxo o cerca de aquel señorio. A los quales, si yerran la caça, les ponen vna vestidura de muger que dizen Ciuetl, por afrenta. Son gueneros, y diestros hombres, y siempre tenian guerra cõ los de Mexico, y nunca o por marauilla perdian batalla. Ay en este reyno muchas minas de plata y oro. En el año de mil y quinientos y veynte y cinco, se descubrio en el la mas rica mina de plata que se auia visto en la nueua España. Y por ser cal la tomaron para el rey sus oficiales, no sin agrauio de quien la hallo. Mas quiso Dios que luego se perdiesse, o acabasse, y así la perdio su dueño, y el rey su quinto, y ellos la fama. Ay buenas salinas. Mucha piedra negra, de que hazen buenas nauajas, y finissimo azabache. Criase granada de la buena. Españoles an puesto morales para sembrado trigo, y criado ganados, y todo se da muy bien, que Francisco de Terrazas cogio seys cientas hanegas, de quatro q̄ sembro.

La conquista de Toch-

tepec, y Coaçacoalco, que hizo Gonzalo de Sandoual.

AL tiempo que Mexico se rebelo, y echo fuera los Españoles, se rebelaron tambien todos los pueblos de su vando, y

Ec. a mataron

LA CONQVISTA

mataron los Españoles que andauan por la tierra descubriendo minas y otros secretos. Mas la guerra de Mexico no auia dado lugar al castigo. Y porque los mas culpâtes eran Huatuxco, Tochtepec, y otros lugares dela costa, embio alladesde Culhuacan por fin de octubre del año de veinte y vno, a Gonçalo de Sandoual con doscientos Españoles a pie, con treinta y cinco de cauallo, y con razonable exercito de amigos, en que yuan algunos señores Mexicanos. En llegando a Huatuxco, se le rindio toda aquella tierra. Poble en Tochtepec que esta de Mexico çiento y veinte leguas, y llamo le Medellin por mandado de Cortes, y en gracia q̄ assi se llama donde nacio. De Tochtepec fue despues Sandoual a poblar en Coaçacoalco, pensando que los de aquel rio estauan amigos de Cortes, como lo auian prometido a Diego de Ordas, quâdo fue alla en vida de Motecçuma. No hallo en ellos buen acogimiento, ni aun voluntad de su amistad. Dixoles q̄ los yua a visitar de parte de Cortes, y a saber si auian menester algo. Ellos le respondieron que no tenian necesidad de su gente, ni amistad: que se voluiesse con Dios. El les pidio la palabra, y les rogo con la paz y religion Christiana, mas no la quisieron: antes se armaron, amenazando le con la muerte. Sandoual no quisiera guerra, pero como no podia al hazer, saltó de noche vn lugar, donde prendio vna señora que fue parte para que llegassen los nuestros al rio sin cōtraсте, y se apoderassen de Coaçacoalco, y sus riberas. Aquatro leguas de la mar poble Sandoual la villa del Espiritu santo:

ca no se hallo antes buen asiento. Atraxo a su a-
mistad a Quechollan, Ciudadan, Quezaltepec, Ta-
huasco, que luego se rebelaron, y otros muchos
pueblos, que se encomendaron a los poblado-
res de Espiritufanto por cedula de Cortes. En
este mesmo tiempo se conquisto Huaxacac, con
mucha parte de la prouincia de Mixtecapan, por
que dauan guerra a los de Tepeacac, y a sus a-
liados. Vuo tres encuentros, en que murio mu-
cha gente primero que se diessen, y consintie-
sen a los nuestros poblar en su tierra.

La conquista de Tututepec.

DEsteaua Cortes tener tierra y puertos
en la mar del Sur, para descubrir por allí
la costa de la nueua España, y algunas
islas ricas de oro, piedras, perlas, especias y otras
cosas, y secretos admirables. Y aun traer por a-
llí la especieria de los Malucos a menos trabajo
y peligro. Y como tenia noticia de aquella mar
de tiempo de Motecçuma, y entonces se le ofre-
cian a ello los de Michuacan, embio alla qua-
tro Españoles, por dos caminos con buenas gui-
as. Los quales fueron a Tecoantepec, Zacato-
llan, y otros pueblos. Tomaró possession de aq̃l
mar y tierra, poniendo cruces. Dixeron a los na-
turales su embaxada. Pidieró oro perias y hom-
bres para la buelta, y para mostrar a su capitan, y
tornaron se a Mexico. Cortes trato muy bien a
quellos Indios, dioles algunas cosas, y muchas
encomiendas y ofrecimientos para su rey, con q̃

Et 3

fo

LA CONQVISTA

se fueron alegres. Embio luego el señor de Te-
 coantepec vn presente de oro, algodón, pluma
 y armas, ofreciendo su persona y estado al Em-
 perador: y no mucho despues pidio Españoles
 y caualllos contra los de Tututepec que le ha-
 zian guerra por auerse dado a Christianos, mto
 tirádo les la mar. Cortes le embio a Pedro de
 Aluarado el año de veynte y dos, y no veynte y
 tres, cō dozientos Españoles, y quaréta de caua-
 llo, y dos tirillos de cápo. Aluarado fue por Hua-
 xacac, q̄ ya estaua pacifica. Tardo vn mes en lle-
 gar a Tututepec. Hallo en algunos pueblos resi-
 stencia, mas no perseuerãcia. Recibio le bien el
 señor de aquella prouincia, y quiso aposentar le
 dẽtro en Tututepec, q̄ es grã ciudad, en vnas ca-
 sas suyas muy buenas, aun q̄ cubiertas de paja,
 cō pensamiẽto de quemar los Españoles aq̄lla
 noche. Mas Aluarado que lo sospecho, o le au-
 faron, no quiso quedar allí, diziendo que no era
 bueno para sus caualllos, y aposentose a lo baxo
 de la ciudad, y detuvo al señor, y a vn su hijo.
 Los quales se rescatarõ en veinte y cinco mil Ca-
 stellanos de oro, q̄ la tierra es rica de minas y fe-
 rias, y en algunas perlas. Poblo Aluarado en
 Tututepec. Llamola Segura. Passõ alla los vezi-
 nos dela otra Segura dela frontera, que ya no
 tenian enemigos, y encomendoles las prouin-
 cias de Coaztlauac, Tachquianco, y otras, cō ce-
 dulas de Cortes. Vino Aluarado a negociar co-
 sas del nuevo pueblo cō Cortes. E los vezinos
 en su ausencia dexarõ el lugar por las passiones
 q̄ vvierõ, y metierõ se en Huaxacac. Por lo qual
 embio Cortes alla a Diego de Ocãpo su alcal-
 de

de mayor, por pesquifidor, que condeno a vno
 muerte: mas Cortes se la mudo en destierro
 en grado de apelacion. Murio en esto el señor
 de Tututepec, tras cuya muerte se rebelaron al-
 gunos pueblos de la comarca. Torno alla Pe-
 dro de Aluarado. Peleo, y aun que le mataron
 ciertos Españoles, y otros amigos, los redu-
 xo como antes estauan, pero no se poblo mas
 Segura.

La guerra de Coliman.

Como tuuo Cortes entrada y amistad en
 la costa de la mar de Sur, embio quaren-
 ta Españoles carpinteros y marineros, a
 labrar en Zacatullan, o Zacatula como dizé ya,
 dos vergantines para descubrir aquella costa, y
 el estrecho que pensauan entonces, y otras dos
 carauelas para buscar islas que tuuiesen espe-
 cias y piedras, y a los Malucos. Y tras ellos
 embio hierro, ancoras, velas, maromas, y otras
 muchas xarcias, y aparejos de naos que tenia en
 la Vera Cruz, con muchos hombres y mugeres
 que fue vn gasto y camino muy grande. Mando
 Cortes yr despues alla a Christoual de Olid a
 ver los nauios, y costear aquella tierra en tien-
 do acabados. Christoual de Olid camino luego
 pata Zacatullan desde Chincicila cō mas de ciē
 Españoles, y quarenta de cauallo, y Mechua-
 caneses. Supo en el camino como los pueblos
 de Coliman andauan en armas, y que eran ri-
 cos. Fue a ellos. Peleo muchos dias. Alcabo
 quedo vécido, y corrido por auerle muerto aq-
 llos

Ec 4

LA CONQVISTA

llos de Coliman tres Españoles, y gran numero de sus amigos. Despacho Cortes luego a Gonzalo de Sandoual con veynticinco de cauallo, y setetera peones, y muchos Indios amigos de guerra y carga, que fuesse a vengar esto, y a castigarlos de Impilcincos que hazian guerra a sus vezinos, por ser amigos de Christianos. Sandoual fue a Impilcincos, peleo con los de alli algunas vezes, y no los pudo conquistar por ser tierra aspera para los cauallos, Fue de alli a Zacatullan miro los nauios, tomo mas Españoles, passo a Coliman que estaua sesenta leguas, y pacifico de camino algunos lugares. Salieron a el los de Coliman al mesmo passo que desbarataran a Olid, pensando desbaratar lo tambien a el. Pelearon reziamente los vnos y los otros, mas vencieron ios nuestros, aun que con muchas heridas, pero con ningun muerto sino Indios. Quedaron heridos muchos cauallos. Hago siempre mencion de los cauallos muertos o heridos, porque importauan muy mucho en aquellas guerras: ca por ellos, se alcançaua vitoria las mas vezes, y porque valian muchos dineros. Recibieron tanto daño los Impilcincos con esta batalla, que sin aguardar otra, se dieron por vassallos del Emperador, y hizieron darse a Colimantlec, Ciuatlan y otros pueblos. Poblaron en Coliman veinte y cinco de cauallo, y ciento y veinte peones, a los quales repartio Cortes aquella tierra. Traxeron entendido Sandoual y sus compañeros, que a diez soles de alli auia vna isla de Amazonas, tierra rica, mas nunca se an hallado tales mugeres. Creo que nacio aquel error del nombre Ciuatlan,

que quiere dezir , Tierra o lugar de mugeres.

De Christoual de Tapia

que fue por gouernadora Mexico.

POco despues q̄ Mexico se gano, fue Christoual de Tapia, veedor de santo Domingo, por gouernador de la nueua España. Entró en la Vera Cruz, presentó las prouisiones que lleuaua, pensando hallar valedores por amor del obispo de Burgos que lo embiaua, y amigos de Diego Velazquez, q̄ le fauoreciesen. Respondieron le que las obedecian, mas quando al cumplimiento, que vernian los vezinos y regidores de aquella villa, que andauan en la reedificación de Mexico, y conquistas de la tierra: y querian lo q̄ mas conuiniesse al seruicio del Emperador y rey, su señor. El tuuo enojo y desconfiança, de aquella respuesta. Escriuió a Cortes, y partióse dende a poco para Mexico. Cortes le respondió que holgaua de su venida por la buena conuersacion y amistad, que auian tenido en tiempos passados, y que embiaua a fray Pedro de Algarejo de Vrrea, commissario de la cruzada, para informarle del estado en q̄ la tierra y Españoles estauan, como persona que se auia hallado en el cerco de Mexico: y le acompañasse. Informóle del traye de lo que auia de hazer, y proueyo como Tapia fuesse bien proueydo por el camino. Mas porque no llegasse a Mexico determino salirle al camino, dexando el de Panuco, que tenia a punto. Los capitanes y procuradores de todas las villas que alli estauan, no le dexaron yr. Por

LA CONQVISTA

lo qual embio poderes a Gonçalo de Sandoval, Pedro de Aluarado, Diego de Soto, Diego de Valdenebro, y fray Pedro Melgarejo, que estauan en la vera Cruz. para negociar con Tapia, y todos ellos juntos le hizieron boluer a Zempoallan. Y alli, presentádo sus prouisiones otra vez, suplicaron dellas para el Emperador, diziendo q̄ assi cumplia a su real seruicio, al bien de los conquistadores, y paz de la tierra, y aun dixeron que las prouisiones eran fauorables y justas: y el incapaz e indigno de tan grande gouernacion. Viédo pues Christoual de Tapia tanta contradiciõ, y otras amenazas, se boluio por donde fue con grande afrenta, no se si con moneda: y aun en tanto Domingo le quisierõ quitar el oficio la audiencia y gouernador, porque fuera a reboluer la nueua España, auiédo le mandado que no fuesse so granísimas penas. Tambien fue luego Iuan Bono de Quexo, q̄ auia ydo con Naruaez por maestro de nao, cõ despacho del obispo de Burgos, para Christoual de Tapia. Llenaua cien cartas de vn tenor, y otras en blanco, firmadas del mismo obispo, y llenas de ofrecimientos, para los que recibiesen por gouernador a Tapia, diziendo como el Emperador era deseruido de Cortes, y vna para el mismo Cortes, con muchas mercedes, si dexaua la tierra a Christoual de Tapia: y sino que le seria contrario. Muchos se alteraron con estas cartas, e eran ricas: y si Tapia no fuera ydo, vuiera novedades. Y algunos dixeron q̄ no era mucho auer comunidad en Mexico, pues la auia en Toledo. Mas Cortes lo atajo, sabia y halagueñamente.

Los Indios afsi mesmo, se trocaron con ellos, y se rebelaron los Cuixtecas, y los de Coahuacoalco y Tauasco, y otros que les costo caro.

La guerra de Panuco.

Antes que Motecçuma muriese, y luego que Mexico fue destruido, se auia ofrecido el señor de Panuco al seruicio del Emperador, y amistad de Christianos. Por lo qual queria yr Cortes a poblar en aq̃l rio, quando llego Christoual de Tapia, y aun porq̃ le deian ser bueno para nauios, y tener oro y plata. El qual le tãbien desseo de vengar los Españoles de Francisco de Garay q̃ alli matarã, y anticipar se a poblar y cõquistar aq̃l rio y costa, primero q̃ llegasse el mesmo Garay. Ca era fama como procuraua la gouernaciõ de Panuco, y q̃ arribaua para yr alla. Afsi q̃ auiendo escrito muchos papeles a Castilia por la juridiciõ de Panuco, y pidiendo le agora gente algunos de alli para combatir sus enemigos, desculpandose de las muertes de ciertos soldados de Garay, y de otros q̃ yendo a la Vera Cruz, dieran alli al traues, fue con treientos Españoles de pie, y cientocinquenta de cavallo, y quarenta mil Mexicanos. Peleo con los enemigos en Ayotuxtetlatlan. Y como era campo raso y llano, donde se aprouecho muy bien de los cauallos, concluyo presto la batalla con la vitoria, haziendo gran matança en ellos. Murieron muchos Mexicanos, y quedaron heridos cincuenta Españoles, y algunos cauallos. Estauo alli Cortes quatro dias por los heridos,

en

LA CONQVISTA

en los quales vinieron a dar le obediencia y dones, muchos lugares de aquella liga. Fue a Otila, cinco leguas de la mar, donde fue desbaratado Francisco de Garay. Embio desde alli mensajeros por toda la comarca allende el rio, rogando les con la paz y predicacion. Ellos, o por ser muchos, y estar fuertes en sus lagunas, o pensando matar y comer los de Cortes, como auia hecho a los de Garay, no curaron de tales ruegos, ni requerimientos, ni amistades: antes mataron algunos mensajeros, amenazando rezañamente a quien los embiaua. Cortes espero quince dias por atraer los por bien: despues dio la guerra, pero como no les podia dañar por tierra, que se estauan en sus lagunas, mudo la guerra, busco barcas, y con ellas passo de noche por no ser sentido, a la otra parte del rio, con cien personas, y quarenta de cauallo. Fue luego visto con el dia. Cargaron sobre los tantos, y tan rezo, que nunca los Españoles vieran en aquellas partes acometer en campo tan denodadamente a los dios ningunos. Mataron dos cauалlos, y hirieron diez mil mal. Pero con todo esto fueron desbaratados, y seguidos vna legua, y muertos en gran cantidad. Los nuestros durmieron aquella noche en vn lugar sin gente, en cuyos templos hallaron colgados los vestidos y armas de los Españoles de Garay, y las caras con sus barbas de folladas, curtidas y pegadas por las paredes. Algunas conosciéron y lloraron: que ciertamente ponía gran lastima. Y bien parecia ser los de Panuco tan brauos y crueles, como Mexicanos de Azatlan. Que como tenían guerra ordinaria con ellos,

auian prouado semejantes crueldades . Fue
 Cortes de alli a vn hermoso lugar , donde mu-
 chos estauan con armas , como en celada , para
 matarle a manos en las casas . Los de cavallo , q
 iban delante , los descubrieron . Ellos como fue-
 ron vistos , salieron y pelearon tan fuertemente
 que mataron vn cauallo , y hirieron otros veinte
 muchos Españoles . Tuuieron gran tesson , por
 qual duro buen rato la pelea . Fueron venci-
 dos tres o quatro vezes , y tantas se rehizieron
 con gentil concierto . Hazian se muelas , hincauã
 los rodillos en el suelo , tirauan sus varas , flechas
 y piedras , sin hablar palabra . Cosa que pocos In-
 dios acostumbran . E ya que todos estauan can-
 sos , echaron se a vn rio que por alli passa , y po-
 co a poco lo passaron . De lo qual no peso a Cor-
 tes . Repararon a la orilla , y estuuieron se alli con
 grande animo hasta que cerro la noche . Los nue-
 uos se tornarõ al lugar , cenarõ el cauallo muer-
 to , y durmieron con buena guarda . Otro dia si-
 guiente fuerõ corriendo el campo a quatro pue-
 blos despoblados , donde hallaron muchas tine-
 ras del vino que vsan , puestas en bodegas por
 el orden . Durmieron en vnos maizales por
 causa de los cauалlos . Anduuieron otros dos dias ,
 como no hallauan gente boluieron se a Chila ,
 no estaua el real . No venia hombre a ver los Es-
 pañoles de quantos estauan allende el rio , ni les
 hazian guerra . Tenia Cortes pena de lo vno y de
 lo otro , y por traer los a vna de las dos cosas , e-
 cho de la otra parte del rio los mas cauалlos y Es-
 pañoles y amigos , que salteassen vn grã pueblo ,
 villa de yna laguna , Acometieron lo de noche

LA CONQVISTA

por agua y tierra, z hizieron gran estrago. Efectuaron se los Indios de ver que de noche y en agua los acometerian, y començaró luego a reñir se, y en veinte y cinco dias se dio toda aquella comarca, y vezinos del rio. Fundo Cortes a Santistevan del puerto jūto a Chila. Puso en el cien infantes, y treinta de cauallo. Repartioles aquellas prouincias. Nombro alcaldes, regidores, y los otros oficiales de concejo, y dexo por su teniente a Pedro de Vallejo. Assolo a Panuco y Chila, y otros grandes lugares, por su rebeldia, y por la crueldad que tuuieron con los de Garay, y dio la buelta para Mexico que se edificaua. Costo les sesenta mil pesos esta yda, por que no vuo despojo. Vendian se las herraduras a peso de oro, o por doblada plata. Dio alraues vn nauio entonces que venia con bastimento y municion para el exercito, desde la Vera Cruz, que no se saluo sino tres Españoles en una islica, cinco leguas de tierra, los quales se mātuuieron muchos dias con lobos marinos, que salian a dormir en tierra, y con vnos como huigos. Rebelose a esta sazón Tututepec del norte con otros muchos pueblos, q̄ estan a raya de Panuco. Cuyos señores quemaron y destruyeron mas de veinte lugares, amigos de Christianos. Fue a ellos Cortes, y conquisto los guerreando. Mataron le muchos Indios rezagados, y rebentaron doze caualllos por aquellas sierras, que hizieron gran falta. Fueron ahorcados el señor de Tututepec, y el capitan general de aquella guerra, que se prendieron en batalla, por que auiendo se dado por amigos y rebelado, y perdonado

ago. Efto
che y ena-
go a renir
da aquella
ortes a San
e en el cien
bles aque-
gidores, y
xo por fu
a Panuco
su rebel-
con los de
ue se edi-
yda, por
herradu-
Dio al tra
bastimé-
la Vera
bles en v-
les se má-
nos, que
omo li-
del norte
ya de Pa-
ruyeron
istianos.
errean-
ados, y
sierras,
los el se
e aque-
por que
y per-
donado

donado otra vez, no guardaron su palabray ju-
mémto. Vendieron fe por esclauos en almone-
dozientos hombres de aquellos, para reñá-
la perdida de los cauallos. Con este castigo,
son dar les por señor otro hermano del muer-
estunieron quedos y sujetos.

Como fue Francisco de

Garay a Panuco con grande armada.

FRANCISCO de Garay fue a Panuco el año
de deziocho, y los de Chila lo desbarata-
ron, y se comieron los Españoles que ma-
aron, y aun pusieron los cueros en sus tem-
plos por memoria o voto, segun ya esta dicho
Torao alla con mas gente al otro año siguién-
a lo que algunos dizen, y tambien lo echa-
ron por fuerza de aquel rio. El entonces, por
su reputacion y por auer la riqueza de Panuco,
procuro el gouierno de alli. Embio a Castilla a
Juan Lopez de Torralua con informacion del
casto, y descubrimiento que auia hecho, el qual
le uuo el adelantamiento y gouernacion de Pa-
nuco. Armo en virtud dello el año de veynte y
tres, nueue naues y dos vergantines, en que me-
no ciento y quarenta y quatro cauallos, y ocho
cientos y cincuenta Españoles, y algunos in-
diénos de lamaica, donde fornecio la flota. Mu-
chos tiros, doziétas escopetas, y treziétas balle-
stas: y como era rico, bastecio la armada muy
bien de carne y pan, y merceria. Hizo vn pueblo
en ayre que llamo Garay. Nombro por alcal-
des a Alonso de Mendoza, y Fernando de Pi-
gueroa

LA CONQVISTA

gueroa , por regidores a Gonçalo de Ouelo,
 Diego de Cifuentes, y vn Villagran. Puso alguazil,
 escriuano , fiel , procurador y todos los otros
 officios que tiene vna villa en Castilla. Tomo el
 juramento, y tambien a los capitanes del exercito,
 que no le dexarian, ni serian contra el, y como
 tanto se partio de Iamaica por san Iuan. Fue a Xagua
 puerto de Cuba muy bueno , donde supo que
 Cortes tenia poblado a Panuco , y conquistado
 aquella tierra. Cosa que mucho le peso, y temio
 y porque no le aconteciesse como a Panfilo de
 Narhaez, penso de tratar de concierto con Fernando
 Cortes . Escriuio a Diego Velazquez y al licenciado
 Alonso Zuaço sobre ello , rogandole a Zuaço que
 fuesse a Mexico a entender por el de Cortes.
 Zuaço holgo dello, vino a Xagua, habiendole
 con Garay, y partieron se cada vno a su negocio.
 Zuaço corrio fortuna , y passo grandes trabajos
 antes de llegar a la nueua España . Garay tuvo
 tambien rezió temporal, y llego al rio de Palmar
 dia de Santiago. Surgio allí con todos sus nauios,
 que no pudo al hazer. Embio el rio arriba a Gonçalo
 de Ocampo su pariente, con vn vergantino para
 mirar la disposicion, gente , y lugares , de aquella
 ribera. Ocampo subio quinze leguas , vio como
 entrauan muchos rios en aquel, y boluio al quarto
 dia , diziendo que la tierra era ruin y desierta.
 Fue creído , aun que no supo lo que dixo . Saco
 Garay con esto a tierra quatrocientos compañeros,
 y los cauallos. Mando que los nauios fuesen
 costa a costa con Iuan de Grijalua, y el camino
 bera del mar a Panuco en orden de guerra. Andu-
 uo tres dias por despoblado , y por vnas malas

cienaga

enagas, Passo vn rio que llamo Montalto, por
 correr de grandes sierras a nado y en balsas. En
 to en vn grã lugar vazio de gente, mas lleno de
 paiz y de guayaus. Ardeco vna gran laguna
 luego hizo mensageros con vnos de Chila q̃
 encieniera, y sabian Castellano, a vn pueblo pa-
 ra que lo recibiesen de paz. Allí le hospedaron
 y ballestieron a Garay de pan, fruta, y aues que
 coman en lagunas. Los soldados medio se amo-
 raron porq̃ no les dexaua saçar. Passarõ otro
 rio crecido, donde se ahogaron ocho caualllos.
 detieron se luego por vnos lagunajos, que no
 oydaron salir. Y si vuiera por alli géte de guer-
 ra, no escapara hombre dellos. Aportarõ en fin
 buena tierra, despues de auer sufrido mucha
 hambre, mucho trabajo, muchos mosquitos,
 chinches, y morcielagos que se ios comian vi-
 uas, y llegaron a Panuco, que tanto desseauan.
 Mas no hallarõ q̃ comer, a causa de las guerras
 passadas, que tuuo alli Cortes. O como ellos
 pensauan, por auer alçado las vituallas los con-
 trarios, que estauan de la otra parte del rio. Por
 lo qual, y como no parecian los nauios, q̃ trayã
 los bastimentos, se derramaron los soldados a
 buscar de comer y ropa: y Garay embio a Gon-
 çalo de Ocampo, a saber que vltimidad le teniã
 de Cortes que estauan en Santistevan del
 puerto. El qual boluio diziendo que buena, y q̃
 podia yr alla. Mas empero el se engaño, o lo
 enganaron, y asist engaño a Garay, que se a-
 cerco a los contrarios mas de lo que deuiera,
 y dezia a los Indios porque les fauoreciesen,
 como venia a castigar aq̃llos soldados de Cor-

Ff

tes,

LA CONQVISTA

tes q̄ les auian hecho enojo y daño. Salierõ de Santistecuan a escondidas, que sabiã la tierra, y dieron en los de cauallo de Garay, que estauan en Nachapalan, pueblo muy grande, y prendieron al capitan Aluarado con otros quarẽta por vsurpadores de la tierra y ropa agena. De lo qual recibio Garay mucho daño y enojo, y como se le perdieron quatro naos, aun que las otras surgieran a la boca de Panuco, començaron a temer la fortuna de Cortes. Embio a dezir a Pedro de Vallejo, teniente de Cortes, que venia a poblar con poderes y licencia del Emperador, q̄ le boluiesse sus hõbres y cauallõs. Vallejo le respõdio q̄ le mostrasse las prouisiones para lo creer. Y requirio a los maestros de las naos q̄ entrassen al puerto, no reciuiessen el daño q̄ las otras vezes passadas, viniendo tormenta: y sino lo hazian, que los ternia por cofarios. Mas ellos replicaron que no lo querian hazer por dezirlo el, y que harian lo que les conuiniessẽ.

La muerte del adelantado Francisco Garay.

Pedro de Vallejo auiso a Cortes de la yda y armada de Garay en viendo la, y luego dello que con el auia passado. Para que proueyessẽ con tiempo de mas compañeros, municiones, y consejo. Cortes como lo supo, dexo las armadas q̄ hazia para Higueras, Chiapa, y Quauthemallan, y adereço se para yr a Panuco, aun que malo de vn brazo. E ya que partier queria, llegaron a Mexico Francisco de las Casas

las, y Rodrigo de Paz, con cartas del Empe-
 dor, y con las prouisiones de la gouernacion
 de la nueua España, y todo lo que ouiesse con-
 quistado, y nombradamente a Panuco. Por las
 cuales no fue. Mas embio a Diego de Ocam-
 po su alcalde mayor con aquella prouision, y a
 Pedro de Aluarado con mucha gente. Andu-
 vieron en demandas y respuestas Garay y Oca-
 mo. Vno dezia que la tierra era suya, pues el rey
 le la daua. Otro que no, pues el rey mandaua q̄
 no entrasse en ella, teniendo la poblada Cortes,
 qual era la costumbre en Indias. De suerte que
 la gente de Garay padecia entretanto, y deslea-
 da la riqueza y abundancia de los contrarios, y
 muy perecia a manos de Indios. Y los nauios se
 comian de broma y estaua a peligro de fortuna.
 Por lo qual, o por negociacion, Martin de san
 Juan Guipuzcoano, y vn Castromocho, maes-
 tres de naos, llamaron a Pedro de Vallejo secre-
 tamente, y le dieron las suyas. El como las tuuo
 requirio a Grijalua que surgiesse dentro el puer-
 to, segun vñança de marineros, o se fuesse de alli.
 Grijalua respondió con tiros de artilleria. Mas
 como torno Vicente Lopez escrivano, a reque-
 rirle otra vez, y vio que las otras naues se en-
 tauan por el rio, surgio en el puerto con la capi-
 tana. Prendio lo Vallejo, mas luego lo solto O-
 campo, y se apodero de los nauios, que fue des-
 armar y deshazer a Garay. El qual pidio sus na-
 uios y gente, mostrando su prouision real, y re-
 quiriendo con ella, y diziendo que se queria yr
 a poblar en el rio de Palmas, y se dexaua de Gon-
 zalo de Ocampo, que le dixo mal del rio de Pal-

LA CONQVISTA

mas, y de los capitanes del exercito, y oficiales de concejo, que no le dexaron poblar alli en el embarcâdo, como el queria por no trauar mucha passion con Cortes, que estaua prospero, y bien quisto. Diego de Ocampo, Pedro de Vallejo, y Pedro de Aluarado le persuadieron que escriuiesse a Cortes en cõcierto, o se fuesse a poblar en el rio de Palmas, pues era tâ buena tierra como la de Panuco, que ellos le boluerian los nauios y hombres, y le bastecerian de vituallas y armas. Garay escriuio y acepto aquel partido, y assi se pregonó luego q̄ todos se embarcassen en los nauios que fueron, s̄o pena de açotes al peon, y a los otros de las armas, y caualllo. Y q̄ los que auian comprado armas se las boluiesse. Los soldados como esto vieron, començaron a murmurar y a rechular. Vnos se metierõ en la tierra adentro, que los mataron Indios, otros se escondieron, y assi se desminuyo mucho aquel exercito. Los otros echaron por achaque q̄ los nauios estauan podridos y abromados, y dixerõ q̄ no eran obligados a le seguir mas de hasta llegar a Panuco. Ny querian yr a morir de hambre, como auian hecho algunos de la compaña. Garay les rogaua no le desamparassen, prometia les grandes cosas, acusaua les el juramento. Ellos hazer se sordos. Anochecian, y no amaneciã: y tal noche vuo q̄ se le fuerõ cinquenta. Garay desesperado con esto, embio a Pedro Cano, y a Iuan Ochoa con cartas a Cortes, en q̄ le encomendaua su vida, su honra, y remedio y en teniêdo respuesta se fue a Mexico. Cortes mando q̄ le proueyessen por el camino. Y le hol

pedo

endo muy bien. Capítularó despues de auer da-
do y tomado muchas quexas y desculpas, q̄ ca-
siffie el hijo mayor de Garay con doña Catali-
na Piçarro hñja de Cortes, niña y bastarda. Que
Garay poblasse en las Palmas, y Cortes le pro-
ueyesse y ayudasse, y reconciliaron se en grande
amistad. Fueró ambos a maytines noche de na-
uidad del año de mil y quinientos y veynte y
tres. Almorzaron tras la missa con mucho rego-
xiço. Garay sintio luego dolor de costado cō el
ayre que le dio saliendo de la yglesia. Hizo testa-
méto, dexo por albacea a Cortes, y murio quin-
te dias despues. Otros dizen quatro. No salto
quién dixesse que le auian ayudado a morir, por-
que posaua cō Alonso de Villanueua. Pero fue
falso, ca murio de mal de costado, y así lo jura-
ron el doctor Hojeda, y el licenciado Pero Lo-
pez medicos que lo curaron, Así acabo el ade-
lantado Francisco de Garay, pobre, descontento,
en casa agena, en tierra de su aduersario, pu-
diendo si se contentara, morir rico, alegre, en su
casa, a par de sus hijos y muger.

La pacificacion

de Panuco.

COMO Francisco de Garay se fue a Mexi-
co, hizo Diego de Ocampo salir de San-
tistevan con publico pregon los capita-
nes y hōbres principales del exercito de Garay,
porq̄ no reboluiessen la tierra y la gēte. Ca mu-
chos dellos eran grādes amigos de Diego Ve-
lazquez, como dezir Ioã de Grijalua, Gonçalo
de Figueroa, Alonso de Mendoça, Lorencio de

LA CONQVISTA

de Villoa, Ioan de Medina, Ioan de Auila, Antonio de la Cerda, Taborda, y otros muchos. Por lo qual, y por verse sin cabeça, bien que estava alli vn hijo de Garay, començo la huelle a desmandarse sin rienda ninguna. Y uan se a los lugares, tomauan la ropa y mugeres que podian, en fin andauan sin orden ni concierto. Enojados los Indios dello, se concertaron de matarlos, y en breue tiempo mataron y comieron quatrocientos Españoles. En solo Tamiquitl degollaron los ciento. Delo qual tanto enojo tomo Garay, que apressuro su muerte, y los Indios tanta osadia, q̄ cobatieron a Santistewan, y la pusieron en punto de perderse. Mas como los de dentro tuuieron lugar de salir al campo los desbarataron, despues de auer peleado muchas vezes. En Tuçetuco quemaron vna noche quarenta Españoles, y quinze cauallos de Fernando Cortes. El qual como lo supo, embio luego alla a Gonçalo de Sandoual con quatro tiros, cinquenta de cauallo, cien infantes Españoles, y dos señores Mexicanos con cada quinze mil Indios, e Indias. Nombro Indias, por q̄ siempre q̄ Cortes o sus capitanes uan a la guerra, lleuauan en el exercito muchas mugeres para panaderas y para otros seruicios, y muchos Indios no querian yr sin sus mugeres o amigos. Camino Sandoual grandes jornadas. Peleo dos vezes con los de aquella prouincia de Panuco. Rôpio los, y entro en Santistewan, do ya no auia mas de veyntidos cauallos, y cien Españoles. Y si vn poco tardara no los hallara viuos, tanto por no tener q̄ comer, como por ser mucho y rezio combatidos,

tidos. Hizo luego Sandoual tres compañías
 de los Españoles, que entrassen por tres partes
 la tierra adelante, matando, robando y quemando
 lo quanto hallassen. En poco tiempo se hizo mu-
 cho daño: por que se abrafaron muchos luga-
 res, y se mataron infinitas personas. Prendierō
 sesenta señores de vassallos, y quatrocientos hō-
 bres ricos y principales, sin otra mucha gente
 baxa. Hizo se processo con todos ellos, por el
 qual, y por sus propias confesiones, los conde-
 no a muerte de fuego. Consulto lo con Cortes
 solo la gente menuda. Quemo los quatrocientos
 catiuos, y los sesenta señores. Llamo a sus
 hijos y herederos, que lo viesse para que escar-
 mentassen, y luego dio les los senorios en nom-
 bre del Emperador, con palabra que dieron de
 siempre ser amigos de Christianos y Españoles.
 Aunq̄ ellos poco la guardã, tanto son de muda-
 bles y bulliciosos: pero en fin se allano Panuco.

Los trabajos del licen- ciado Alonso Zuaço.

PArtiendo el licenciado Zuaço del cabo de
 Santantō en Cuba para la nueva España,
 le dio tēporal q̄ defanno al piloto de la ca-
 ravela, y se perdio en las Viuoras. Donde algu-
 nos fueron comidos de tiburones y lobos ma-
 rineros, y el licenciado, y otros de su compañía
 se mantuuieron de tortugas, peces como adar-
 gas, y q̄ se lleuaua vna seys hōbres sobre la con-
 cha andando, y que ponen en tierra quinien-
 tos hueuos pequeños, pero comian lo todo

Ff 4

cru-

LA CONQVISTA

crudo a falta de lumbré. En otra isleta estuvo muchos dias, que se mantuvo de aues crudas, de la sangre por beuida. Donde con la sed y calor grandissimo, ayna pereciera, mas fago lumbré con palos, segun Indios sacan, que le prouecho mucho. En otra isleta fago agua cō grandissimo trabajo, y quemó leña cubierta de piedra, cosa nueua. Hizo vna barquilla de la madera dela carauela quebrada, en la qual embio aufo de su desuentura a Cortes con Francisco Ballester, Ioan de Arenas, Gonçalo Gomez, que prometieran castidad perpetua en la tormenta, y vn Indio que agotasse la barquilla. Los quales fueron a dar cerca de Aquiahuiztlan. Y luego a la Vera Cruz, y despues a Medellin, donde aparejo Diego de Ocápo vn nauio, y se lo dio para yr por Zuaço, y lo mesmo mando Cortes en sabiendo lo, y q̄ si alli viniessse Zuaço le proueyessen muy bien. Y tras esto embio vn criado a esperarle en Medellin. Que quando llego Zuaço le dio diez mil Castellanos, vestidos, y calalgaduras, con que se fuesse a Mexico. Y fue bien recebido, y aposentado de Fernando Cortes. De manera q̄ su desdicha paro en alegria.

La conquista de Vtlatlan que hizo Pedro de Aluarado.

Avian se dado por amigos, tras la destruccion de Mexico los de Quahutemallan Vtlatlan, Chiapa, Xochnuxco, y otros pueblos a la costa del sur, embiádo y aceptando
pre

antes y embaxadores. Mas como son mudas-
 no perseveraron en la amistad, antes hizierõ
 a otros porq̃ perseverauan. Por lo qual, y
 ando hallar por alli ricas tierras, y estrañas gẽ-
 cambio Cortes contra ellos a Pedro de Alua-
 Dio le trezientos Espaõoles con cien esco-
 ciento y setẽta cauallos, quatro tiros, y cier-
 señores de Mexico, con alguna gente de guer-
 de seruicio, por ser el camino largo. Partio
 Aluarado de Mexico a seys dias del mes de
 noviembre año de mil y quiniẽtos veinte y tres.
 por Tecoantepec a Xochnuxco, por allanar
 muchos pueblos que se auian rebelado. Castigo
 muchos rebeldes, dando los por esclauos, des-
 de auer los muy bien requerido y aconse-
 do. Peleo muchos dias con los de Zapatullan,
 que es vn muy grande y fuerte pueblo. Donde
 murieron heridos muchos Espaõoles, y algunos ca-
 vallos, y muertos infinitos Indios de entrambas
 partes. De Zapatullan fue a Queçaltenanco en
 tres dias. El primero passo dos rios con mucho
 trabajo. El segundo vn puerto muy agro y alto,
 que duro cinco leguas, En vn rebenton del qual
 matõ vna muger y vn perro sacrificados, que se-
 gan los interpretes y guias dixeron, era desafio.
 Peleo en vna barranca con hasta quatro mil ene-
 migos, y mas adelante en llano con treinta mil, y
 todos los desbarato. No paraua hombre con
 hombre en viendo cabe si algun cauallo, animal
 que jamas auian visto. Tornaron luego a pelear
 con el junto a vnas fuentes, y torno los a rom-
 per. Rehizieron se a la falda de vna sierra, y rebol-
 aron sobre los Espaõoles con gran grra, ani-

LA CONQVISTA

mo, y oladia. Ca muchos dellos vno que se
 rauan a vno, y aun a dos cauallos, y otros que
 por herir al cauallero, se asian a la cola del ca-
 llo. Mas en fin hizieron tal estrago en ellos los
 cauallos y estopetas, que huyeron lindamente.
 Aluarado los signio gran rato, y mato muchos
 en el alcáçe. Murio vn señor de quatre que fue
 en Vtlatlan, que venia por capitan general de
 quel exercito. Murieron algunos Españoles, y
 quedaron heridos muchos, y muchos cauallos.
 Otro dia entro en Queçaltenanco, y no halló
 persona dentro. Refrescose alli, y corrió la tier-
 ra. Al sexto vino vn gran exercito de Queçalti-
 nancos muy en concierto a pelear cō Españoles.
 Aluarado salió a ellos con nouenta de cauallos
 y con dozientos de pie, y vn buen esquadron de
 amigos. Puso se en vn llano muy grande a tiro
 de arcabuz del real, por si fuesse menester soco-
 ro. Ordeno cada capitan su gente segun la dispo-
 sicion del lugar, y luego arremetieron entrában-
 hazes, y la nuestra vencio a la otra. Los de can-
 llo siguieron el alcance mas de dos leguas, y los
 peones hizierō vna increyble matança al pasar
 vn arroyo. Los señores y capitanes y otras mu-
 chas personas señaladas, se recogeron a vn cen-
 ro peleando, y alli fueron presos y muertos. De
 que los señores de Vtlatlan, y Queçaltenanco
 vieron la destrucion, conuocaron sus vezinos y
 amigos, y dieron parias a sus enemigos, por
 les ayudassen, y assi tornaron a juntar otro muy
 grueso campo. Embiaron a dezir a Pedro de
 Aluarado que querian ser sus amigos, y dar de
 nueuo obediencia al Emperador, y que se fue-
 ra

que espe-
 otros que
 del cau-
 ellos los
 damente.
 muchos
 e que son
 eral de a-
 ñoles, y
 cauallos.
 no hallo
 io la tier-
 Quealte-
 Españoles
 cauallo,
 adron de
 nde a tiro
 er socor-
 la dispo-
 entrábas
 s de cau-
 uas, y los
 al passar
 tras mu-
 a vn cer-
 rtos. De
 tenanco
 ezinos y
 s, porq̃
 tro muy
 Pedro de
 y dar de
 e se fue-
 se a

de Xilatlán. Todo era cautela para tomar den-
 los Españoles, y quemar los vna noche. Ca-
 lidad es fuerte a demasia, las calles angos-
 las, las casas espessas, y no tiene sino dos puer-
 tas. La vna con treinta escalones de subida, y la
 otra con vna calçada, que ya tenían cortada
 en muchas partes, para que los cauallos no pu-
 desesen correr ny seruir. Aluarado creyo, y fue
 de ella. Mas como vio deshecha la calçada, y la
 gran fortaleza del lugar, y no mugeres sospecho
 su fiandad, y salio se fuera. Pero no tan presto q̃
 lo recibiesse mucho daño. Dissimulo el enga-
 ño. Trato con los señores, y fue (como dizen) a
 ser traydor dos alcuosos. Ca por buenas pala-
 bras y con dadiuas los asseguro y prendio: pero
 por esto cessaua la guerra. Antes andaua
 las rezia, porque tenían a los Españoles como
 a pecados. Que no podía yr por yerua, ni leña, sin
 pagar amugar, y matauan cada dia Indios, y aun
 Españoles. Los nuestros no podía correr la tier-
 ra para quemar y talar los panes y huertas, por
 las muchas y hondas barrancas que al rededor
 de su fuerte auia. Assi que Aluarado parecién-
 dole mas corta via para ganar la tierra, quemo
 a los señores que tenia presos, y publico que que-
 rria la ciudad, y para esto y para saber que vo-
 luntad le tenían los de Quahutemallan les em-
 budo a pedir ayuda, y ellos se la dieron de quatro
 mil hombres. Con los quales, y con los de mas
 que el se tenia, dio tal prissa a los enemigos, que
 los lanço de su propia tierra. Vinieron luego los
 principales de la ciudad y comun a pedir perdó,
 para darse. Echaron la culpa de la guerra a los
 señores

LA CONQVISTA

ñores quemados, La qual ellos auian tambien
cõfessado antes q̄ los quemassen. Aluarado lo
recibio con juramento q̄ hizierõ de lealtad. Sol-
to dos hijos de los señores muertos, que tenia
preñõs, y dio les el estado y mãdo de los padres,
y assi se sujeto aquella tierra, y se poblo Vlatlan
como primero estaua. Otros muchos prisione-
ros se herraron y se vendieron por esclauos, y
dellos se dio el quinto al rey, y lo cobro el teso-
rero de aquel viaje Baltasar de Mendoça. Es a
quella tierra rica, de mucha gente, de grandes
pueblos, abundante de mantenimientos. Ay fier-
ras de alumbre, y de vn licor que parece a zeyte,
y de açufre tan excelente, que sin refinar, ni otra
mezcla, hizierõ nuestros arcabuzeros muy bue-
na poluora. Esta guerra de Vlatlan se acabo
al principio de Abril del año mil y quinientos
veintiquatro. Vendio se en ella la dozena de her-
raduras en ciento y nouenta Castellanos.

La conquista de Qua- hutemallan.

DE Vlatlan fue Aluarado a Quahutem-
allan. Donde fue recebido muy bien
y hospedado. Estaua siete leguas de allã
vna ciudad muy grande, y orilla de vna laguna,
que hazia guerra a Quahutemallan y Vlatlan y
a otros pueblos. Aluarado embio alla dos hõ-
bres de Quahutemallan, a rogar les que no hi-
ziessen mal a sus vezinos: que los tenia por ami-
gos, y a requerir les con su amistad y paz. Ellos,
confiados en la fuerça del agua, y multitud de ca-

noas que tenían, mataron los mensajeros sin temor ni vergüenza. El entonces fue alla con cincuenta Españoles, y otros sesenta de caualleros, y muchos Indios de Quahutemallan, y ni le quisieron recibir, ni aun hablar. Camino quando pudo con treinta caualleros la orilla de la laguna hazia vn peñol, poblado dentro en agua. Vio luego vn escuadron de hombres armados. Acompetiólo, rōpiolo, y siguiolo por vna estrecha calçada, donde no se podia yr a cauallo. Apearonse todos, y a bueltas de los contrarios entraron en el peñol. Llego luego la otra gente, y en breue tiempo lo ganaron y mataron mucha gente. Los otros se echaron al agua y a nado se passaron a vna isleta. Saquearon las casas, y fallaron se a vn llano lleno de maizales, donde asentaron real, y durmieron aquella noche. Otro dia entraron en la ciudad que estaua fingente. Marauillaron se como la auian desamparado siendo tan fuerte, y fue la causa perder el peñol, que era su fortaleza, y ver que do quiere entran los Españoles. Corrió Aluarado la tierra. Prédio ciertos hombres della, y embio tres de ellos a los señores a rogar les que viniessen de paz, y serian bien tratados. Donde no, que los perseguiria, y les talaria sus huertas, y labranças. Respondieron que jamas su tierra, auia sido hasta entonces sujeta de nadie, por fuerza de armas, pero que pues el lo auia hecho tan de valiente, ellos querian ser sus amigos. Y así vinieron, y le tocaron las manos. Y quedaron pacíficos, y seruidores de Españoles. Aluarado se torno a Quahutemallan, y dende a tres dias vinieron

LA CONQVISTA

ron a el todos los pueblos de aquella laguna con presentes , y a ofrecerle sus personas y haciendas, diciendo que por amor suyo , y por quitarle de guerra, y enojos con sus vezinos , querian paz con todos. Vinieron assi mismo otros muchos pueblos de la costa del Sur a dar se , por que les favoreciesse, y dixeron le como los de la provincia de Izcuintepec no dexauan passar a nadie por su tierra, que fuesse amigo de Christianos. Aluarado fue a ellos con toda su gente. Durmio tres noches en despoblado , y luego entro en el termino de aquella ciudad. Y , como ninguno tiene contratacion con ella, no auia camino abierto mayor que senda de ganados , y a todo cerrado de espesas arboledas. Llego al lugar sin ser visto. Tomo los en las casas, que por la gran agua que caya no andaua ninguno por las calles . Mato y prendio algunos . Los vezinos no se pudieron juntar, ni armar, como fueron salteados assi. Huyeron los mas. Los otros que esperaron , y se hizieron fuertes en ciertas casas , mataron muchos de nuestros Indios , y hirieron algunos Españoles. Quemo el pueblo, auiso al Señor que haria otro tanto a los panes, y aun a ellos, fino dauan obediencia . El Señor y todos vinieron luego, y dieron se le. En esto se detuuo alli ocho dias . Y acudieron a el todos los pueblos de la redonda ofreciendo le su amistad y seruiçio , De Izcuintepec fue Aluarado a Caetipar, que es de lengua diferente, y de alli a Taxixco : y luego a Necendelan . Mataron en este camino muchos de nuestros Indios reçagados. Tomaron mucho fardaje, y todo el herraje

y filado

filado para las ballestas, que no fue chica per-
 dida. Embio tras ellos a Jorge de Alvarado, su
 hermano, con quarenta de cauallo. Mas no lo
 pudo cobrar por mas que corrio. Todos estos
 de Necendelan trayan fendas campanillas en
 las manos peleando. Estuu en aql pueblo mas
 de ocho dias, q no pudo atraer los moradores
 a su amistad. Y fuese a Paçuco, que le rogauan:
 pero con traicion para matar le sobre seguro.
 Topo en el camino muchas flechas hincadas
 por el suelo, y a la entrada del lugar ciertos hom-
 bres que hazian quartos vn perro: y lo vno y lo
 otro era señal de guerra y enemistad. Vio luego
 gente armada. Peleo con ella hasta facar la del
 pueblo. Siguió la. Mato mucha. Fue a Mopi-
 calanco, y de alli Acaiucacl, donde bate la mar
 del Sur. Y antes de entrar dentro, hallo el cam-
 po lleno de hombres armados, que sabiendo
 su venida, le atendian para pelear con gentil
 semblante. Passó por cerca dellos, y aun que
 lleuaua dozientos y cinquenta Españoles a
 pie, y ciento de cauallo, y seys mil Indios no se
 atreuió a romper en ellos, por que los vio fuer-
 tes, y bien ordenados. Mas ellos en passando el,
 emetieron hasta trauar de los estriuos y co-
 las de los caualllos. Reboluieron los de cauallo,
 y luego todo el cuerpo del exercito, y casi no
 dexaron ninguno dellos viuo, au si porq pelea-
 ron brauamente sin tornar vn passo atras, co-
 mo por lleuar pesadas armas. Ta en cayédo no
 podian leuantar: y huyr con ellas era por de-
 mas. Eran aqllas armas vnos sacos con mangas
 hasta en pies de algodó torcido, duro, y tres de-
 dos

LA CONQVISTA

dos gordo. Parecian bien con los sacos como eran blancos, y de colores, con muy buenos peñachos q̄ lleuauan en las cabeças. Trayan grandes flechas, y lanças de treinta palmos. Este dia quedaron muchos Españoles heridos, y Pedro de Aluarado coxo, que de vn flechaço que le dieron en la pierna, le quedó mas corta que la otra quatro dedos. Peleó despues con otro exercito mayor y peor: porque trayan larguissimas lanças, y enervoladas. Mas tambien lo vencio, y destruyo. Fue a Mahuatlan, y de alli a Atlachuan, donde vinierõ a dar se le de Cuilachan. Pero con mentiras por descuydarle, que su intencion era matar los Españoles: porque como eran tan pocos, pensauan todos poder los facilmente sacrificar. Aluarado supo su mal proposito, y rogoles con la paz. Ellos se ausentaron de la ciudad, y estuieron muy rebeldes haziendo le guerra, en la qual le mataron onze cauallos, que se pagaron con los catinos, que se vendierõ por esclauos. Estuuo alli cerca de veinte dias sin los poder atraer, y tornose a Quahutemallan. Anduuo Pedro de Aluarado deste viaje quatrocientas leguas de trecho, y casi no vuo despojo ninguno, pero pacifico y reduxo a su amistad muchas prouincias. Padecio mucha hambre, passo grandes trabajos, y rios tan calientes, que no se dexauan vadear. Parecio le tan bien a Pedro de Aluarado la disposicion de aq̄lla tierra de Quahutemallan, y la manera de la gente, que acordo quedar se alli, y poblar segun la orden e instruccion que de Cortes lleuaua. Assi q̄ fundo vna ciudad, y llamo la Santiago de Quahutema

Quahutemallan. Eligio dos alcaldes, quatro regidores, y todos los otros officios necessarios a la buena gouernacion de vn pueblo. Hizo vna yglesia del mesmo nombre, do agora eita la silla del obispado de Quahutemallan. Encomendo muchos pueblos a los vezinos y conquistadores, y dio cuenta a Cortes de todo su viaje y pñamiento, y el le embio otros dozientos Españoles, y confirmo los repartimientos, y ayudo a pedir aquella gouernacion.

La guerra de Chamolla.

A Ocho de deziembre del año de veynte y tres, embio Fernando Cortes a Diego de Godoy con treynta de cauallo, y cien Españoles a pie, dos tiros, y mucha gente de amigos a la villa del Espiritusanto, cótra ciertas prouincias de alli corca, que estauan rebeladas. No le dio mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa y Quahutemallan, donde yua Pedro de Aluarado, y entre Higueras a do luego auia de partir Christoual de Olid. Diego de Godoy fue, y hizo su camino muy bien, y con el aueniente de aquella nueva villa hizo algunas curadas y correrias. Llego a Chamolla, que es vn buen pueblo, cabeça de prouincia, fuerza y puesto en vn cerro, donde los cauallos subir no podian. Y tiene vna cerca de tres estados en alto, la media de tierra y piedra, y la media de tablones. Còbatiola dos dias arreo, a muy gran peligro y trabajo de sus compañeros. Tomo la en fin, porque los vezinos alçaron su ropa y

Gg huye-

LA CONQVISTA

huyeron, viendo que no podian resistir. Al principio q̄ fueron combatidos echaron vn pedazo de oro por encima el adarue a los Españoles, burlando de su codicia y locura, y dixerón que entrassen por que de aquello tenían mucho. Para yrse arrimaron muchas lanças a la cerca, por que los de fuera p̄sassen q̄ no se yuan. Pero aun con todo esto lo pudieron hazer, sin q̄ primero lo supiesßen los nuestros. Los quales entraron, mataron y prendieron muchos dellos, especial mugeres y muchachos. No fue grande el despojo, pero fue mucho el bastimento, que allí se tomo. La principal arma eran lanças, y vnos paueses rodados de algodón hilado, con que se cubrian todo el cuerpo, y que para caminar arrollan y para pelear estendien. Chiapan, Huchuciztlan, y otras prouincias y ciudades se viuitaron y hollaron en esta jornada de Godoy, pero no vuo cosas notables.

El armada que Cortes em

bio a Higuera con Christoual de Olid.

DEstéaua Cortes poblar a Higuera y Héduras, que tenían fama de mucho oro y buena tierra, aun q̄ eran lexos de Mexico. Mas como tenía de yr la gente por mar, era facil la jornada, quiso embiar alla, antes q̄ Francisco de Garay llegasse a Panuco. Pero no pudo por no perder aquel rio y tierra q̄ tenía poblada. Como se vio libre de tã poderoso cõpetidor, y tuuo cartas del Emperador dadas en Valladolid a feys de Junio del año de veynte y tres en que

en que le mandaua buscar por ambas coltas de mar el estrecho que deziã, armo de proposito. Dio siete mil Castellanos de oro, a Alonso de Contreras, para que fuesse a comprar en Cuba cauallos, armas, y bastimentos, y hazer gente. Y despacho luego a Christoual de Olid cõ cinco naues, y vn vergantín, bié artilladas, y pertrechas, y con quatrocientos Españoles y treynta cauallos. Mandole yr a la Habana, a tomar los hombres, cauallos y vituallas, que Contreras tuuiesse, y que poblasse en el cabo de Higuerras, y embiasse a Diego Hurtado de Mendoza su primo, a costear desde alli al Darien, para descubrir el estrecho q̄ todos deziã, como el Emperador mandaua. Dio le sin esto instrucion de lo q̄ mas hazer deuia, y cõ tanto se partio Christoual de Olid de Chalchicoeca a onze de enero, año de veinte y quatro, segũ vnos. Y Cortes embio dos nauios a buscar estrecho de Panucõ a la Florida, y mando que tambien fuesen los vergantines de Zacatullan hasta Panama, buscãdo muy bien el estrecho por aquella costa. Mas auian se quemado quando el mandado llego, y assi cesso aquella demanda.

La conquista de Zapotecas.

LOs Zapotecas y Mlxtecas, que son grandes prouincias z guerreras, se apartaron de la obediencia que dieron a Cortes, como fue Mexico destruydo, z atraxeron otros muchos pueblos contra los Españoles.

Gg a

de que

LA CONQVISTA

de que se les figuieron muertes y daños. Cortes embio alla a Rodrigo Rangel. El qual por no llevar cauallos, y por las aguas, o por ser aquellas gentes valietes, no las pudo domar. Antes perdio en la jornada algunos Españoles, y les dexo mayor animo q̄ antes tenía. Por lo qual salaron y robaron muchos pueblos, amigos y sujetos de Cortes, q̄ se le quexaron mucho, pidiendo remedio y castigo. Cortes torno a embiar contra ellos al mesmo Rangel, con ciēto y cinquenta Españoles (que cauallos no los sufre aq̄lla tierra para pelear) y con muchos de Tlaxcallan y Mexico. Fue pues Rodrigo Rangel a cinco de Hebrero, año de veynte y quatro, y lleuo quatro tirillos. Hizo les muchos regrimientos, y (como no escuchauan) mucha guerra, en q̄ mato y catiuo gran numero dellos, y los herro y vendio por esclauos. Hallo les mucha ropa y oro que traxo a Mexico. Dexo los tan castigados y llanos, que nunca mas se rebelaron. Otras entradas y conquistas hizo Cortes por si y por capitanes, empero estas que contado auemos, fueron las principales, y que sujetaron todo el imperio Mexicano, y otros muchos y grandes reynos, que se incluyen en lo q̄ llaman nueva España, Guatimala, Panuco, Xalisco, y Honduras, que son gouernaciones por si.

La reedificacion de

Mexico

Quiso Cortes reedificar a Mexico, no t̄to por el sitio y magestad del pueblo, qūto por el n̄bre y fama, y por hazer lo

lo que deshizo, y así trabajo que fuese mayor y mejor y mas poblado. Nombro alcaldes, regidores, almoracenes, procurador, escriuanos, alguaziles, y los de mas officios q̄ ha menester vn concejo. Traço el lugar, repartio los solares entre los conquistadores, auiendo señalado suelo para iglesias, plaças, ataraçanas, y otros edificios publicos y comunes. Mando q̄ el barrio de Españoles fuese apartado del barrio de los Indios, y así los ataja el agua. Procuro traer muchos Indios para edificar a menos costa. Lo qual tubo al principio dificultad, por andar muchos señores parientes de Quahutimoc, y de otros prisioneros amotinados, y procurando de matar le con todos los capitanes por librar a su rey. Busco maneras como prèder y castigar los. Los de mas holgaró de yr con el tiempo. Hizo tenor de Tezcucó a don Carlos Iztlixuchitl, cō voluntad y pedimièto de la ciudad, por muerte de don Hernando su hermano. Y mado le traer en la obra los mas de sus vassallos por ser carpinteros, canteros, y obreros de casas. Dio y prometio solares y eredamientos, franquezas, y otras mercedes a los naturales de Mexico, y a todos quãtos viniessen a poblar y morar allí, que cobido muchos a venir. Solto a Xihuacoa capitã general. Dio le cargo de la gente, y edificio, y el señorio de vn barrio. Dio tãbien otro barrio a don Pedro Motecçuma por ganar las voluntades a los Mexicanos, que era hijo del rey Motecçuma. Hizo señores a otros caualleros de islas y calles, para que las poblassen, y así les repartio el sitio, y ellos se repartieron los solares

LA CONQVISTA

y tierras a su plazer, y comenzaron a edificar con
 gran diligencia y alegria. Cargotanta gente a la
 fama que Mexico Tenuchtitlan se rehazia, y
 auian de ser francos los vezinos, que no cabian
 de pies en vna legua a la redonda. Trabajauan
 mucho, comian poco, y enfermaron. Sobreu-
 no les pestilencia, y murieron infinitos. El tra-
 bajo fue grande: ca trayan a cuestaso rastrando
 la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos, y to-
 dos los otros materiales. Pero era mucho de
 ver los cantares y musica q̄ tenian. El apellidar
 su pueblo, y señor, y el motejar se vnos a otros.
 De la falta de comer, fue causa el cerco, y guer-
 ra passada. Que no sembraron como solian, aun-
 que la muchedumbre causaua hambre, y causo
 pestilencia, y mortandad. Todauia, y poco a po-
 co rehizieron a Mexico de cien mil casas mejo-
 res que las de antes. Y los Españoles labraron
 muchas y buenas casas a nuestra costumbre. Y
 Cortes vna en otra de Motecçuma, que renta
 quatro mil ducados o mas, y que es vn lugar.
 Panfilo de Naruacz lo acuso por ella diziendo
 que talo para hazerla los montes, y que le puso
 siete mil vigas de cedro. Aca parece mucho,
 mas alli, que los montes son de cedros, no es na-
 da. Huerto ay en Tezcucō que tiene mil cedros
 por tapias y cerca. No es de callar que vna viga
 de cedro tenga ciento y veynte pies de largo, y
 doze de gordo de cabo a cabo, y no redonda, si-
 no quadrada. La qual estaua en Tezcucō en ca-
 sa de Cacama. Labraron se vnas muy buenas
 atarçanas para seguridad de los vergantines, y
 fortaleza de los hombres, parte en tierra, y par-

en agua. Y de tres naues, donde por memoria estan oy dia los treze vergantines. No abrieron las calles de agua, como antes erã, fino edificaron en suelo seco. Y en esto no es Mexico el que solia. Y aun la laguna va descreciendo del año de veynte y quatro aca, y algunas vezes ay alrededor. Pero en lo de mas sanissima vivienda es templada por las sierras que tiene al rededor, y abastecida por la fertilidad de la tierra, y comodidad de la laguna. Y afsi es aquello lo mas poblado q̄ se sabe, y Mexico la mayor ciudad del mundo, y la mas ennoblecida de las Indias, afsi en armas, como en policia. Porque ay dos mil vezinos Españoles, que tienen otros tantos caudallos en cauallerias, con ricos jaezes y armaduras, por que ay mucho trato y oficiales de seda y paño, vidrio, molde y moneda, y estudio, que lleuo el virey don Antonio de Mendoça. Por lo qual tienen razon de preciarfe los vezinos de Mexico, aun que ay gran diferencia de ser vezino conquistador, a ser vezino solamente. Pues como fue Mexico hecho, aun que no acabado, se passo Cortes a morar en el desde Culhuacan como dicen otros Coioacan, y los que vezinos eran, y los soldados tambien. Corrio la fama de Cortes, y grandeza de Mexico. Y en poco tiempo vuo tantos Indios como dicho auemos. Y tantos Españoles que pudieron conquistar quatrozietas y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernando lo todo desde alli Fernando Cortes.

Gg 4 De

LA CONQVISTA
De como atendio Cortes
a enriquecer la nueua España.

NO le parecia a Cortes que la gloria y fama de auer conquistado la nueua España con los otros reynos, fuesse cumplida, sino la polia y fortificaua. Para lo qual lleuó a Mexico a doña Catalina Xuarez cō gran fauorito y compañía, q̄ se auia estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo embiar por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y de las otras villas que poblara. Dio dineros para lleuar de España dōzellas, hijas dalgo, y Christianos viejas, y assi fuerō muchos hombres cañados con sus hijas a costa del, como fue el comendador Leonel de Ceruantes. que lleuó siete hijas, y se casaron rica y honradamente. Embio por vacas, puercas, ouejas, cabras, asnas, y yeguas a las islas de Cuba, Santo domingo, san Iuan del Boriquen, y Jamaica, para casta. En tonces y aun antes, vedaron la saca de cauillos en aquellas islas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiendo la riqueza necesidad y desseo de Cortes. Para carne, leche, lana, y colambre, y para carga, guerra, y labor. Embio por cañas de açucar, moredas para seda, sarmientos, y otras plátas a las mesmas islas. Ya España por armas, hierro, artilleria, poluora, herramientas y fraguas, para sacar hierro. Y por cuefcos, pepitas, y simiētes, q̄ salen vanas en las islas. Labró cinco piezas de artilleria, que las dos eran culbrinas, a mucha costa, por auer poco estaño y muy

muuy caro. Compró los platos dello a peso de plata, y lo faco con grã trabajo en Tachco veinte y seys leguas de Mexico, donde auia vnas pececitas dello como de moneda. Y aun facandolo se hallo vena de hierro, que le plugo mucho. Con estas cinco, y con las que comprara en el almoneda de Iuan Ponce de Leon, y de Panfilo de Naruaez, tuuo treynta y cinco tiros de bronçe, y ferenta de fierro colado, con que fortalecio a Mexico, y despues le fueron mas de España cõ arcabuzes y cosoletes. Hizo esso mesmo buscar oro y plata por todo lo conquistado, y hallaron se muchas y ricas minas, que incheron aquella tierra y esta. Aun que costo las vida's de muchos Indios, que traxeron en las minas por fuerza, y como esclauos. Passó el puerto y descargadero que haziã las naos en la Vera Cruz, a dos leguas de san Iuan de Vlhua, en vn estero que tiene vna ria para barcas, y es mas seguro. Y mudo allia Medellin, donde agora se haze vn gran muelle por seguro de los nauios, y puso casa de contratacion. Y allano el camino de allia Mexico, para la recua que lleua y trae las mercaderias.

Como fue rehusado el

obispo de Burgos en las cosas de Cortes.

Tenia el obispo de Burgos Iuan Rodriguez de Fonseca, que gouernaua las Indias, tanta enemiga e odio a Fernando Cortes, o tanto amor e amistad a Diego Velazquez, que desfauorecia y encubria sus hechos y

Gg 5 seruicios.

LA CONQVISTA

servicios. Por donde fue Cortes disfamado, quando merecia mas fama. Y no pudierõ Martin Cortes su padre, ni Francisco de Monteio, ni el licenciado Francisco Nuñez su primo, y otros sus procuradores, auer respuesta ni despacho ninguno del obispo, para lo q̄ cumplia a la conquista de la nueua España, y cõtentamiento de los conquistadores. Colgauan del obispo todos los negocios de las Indias. Estaua el rey en Alemania como Emperador, y no tenía remedio, ni aun esperança de biẽ negociar. Así q̄ acordaron de recusarle, aun que mas rezio y feo pareciese. Hablaron al papa Adriano q̄ gouernaua estos reynos antes que a Italia passasse, y al Emperador luego q̄ fue venido. El Papa quiso entender aquel negocio muy de rayz, por ser el obispo tan principalissima persona, a supplicacion de mossiur de Nassão, que era de la camara del Emperador, y auia venido a darle el para bien del põtificado: el qual fauorecia a Cortes por la fama. Y oydas las partes, y vistas las relaciones mado al Obispo, estando en çaragoça, q̄ no entendiese mas en negocios de Cortes, ni de Indias, a lo que parecio, y el Emperador mando lo mesmo, siguiendo la declaracion del papa. Las causas q̄ dieron y prouaron, fuerõ el odio q̄ tuuo siempre a Cortes, y a sus cosas, llamandole publicamente traydor. Que encubria sus relaciones, y torcia sus seruicios, porq̄ no los supiese el rey. Que mandaua a Iuan Lopez de Recalde, cõtador de la casa de la contrataciõ de Seuilla, que no dexasse passar a la nueua España hõbres, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni o-

traq̄

ras cosas . Que proueya los officios y cargos a
 nombres que no los merecian, como fue Chri-
 stoual de Tapia . Que se apassiono por Diego
 Velazquez , por casarle con doña Petronilla de
 Fonseca su sobrina . Que consentia y aprouaua
 las falsas relaciones de Diego Velazquez, q̄ or-
 denaron Andres de Duero , Manuel de Rojas
 y otros, contra las de Cortes , y esto fue lo que
 le dañado y afrento . Ca sono muy mal condenar
 las relaciones verdaderas , ⁊ aprouar las falsas.
 Esta recusacion fue causa para que el obispo se
 saliesse de la corte descōtento y enojado, y Die-
 go Velazquez fuesse condenado, y aun remoui-
 do de la gouernacion de Cuba, y Cortes se de-
 clarasse por gouernador de la nueva España cō
 grãde hōra . Entendio en las cosas de las Indias
 Juan Rodriguez de Fonseca cerca de treynta a-
 ños, y mando las mucho absolutamēte. Comē-
 go siendo deã de Seuilla, ⁊ acabo obispo de Bur-
 gos, arçobispo de Rosano , y commissario gene-
 ral de la cruzada . Y fuera arçobispo de Toledo
 si tuuiera animo, mas como era riquissimo cle-
 rigo, y auia seruido tanto tiempo, y le fauorecia
 su hermano Antonio de Fonseca, confio se mu-
 cho , y hurto le, como dizen , la bendicion don
 Alonso de Fonseca, sobrino suyo, arçopispo de
 Santiago, que presto dineros para lo de Fuente-
 tabia: por lo qual no se hablauan.

Como fue Cortes he-
 cho gouernador,

Despues

LA CONQVISTA

Despues que fue auido por rehusado el obispo de Burgos, mando el Emperador que viesse y determinassen las diferencias y pleyto de Fernando Cortes y Diego Velazquez, Mercurino Garinara gran chanciller, que era Italiano: Mossieur de Nassao, y el doctor de la Rocha Flamenco, Fernando de Vega señor de Grajales, y comendador mayor de Castilla, el doctor Lorenzo Galindez de Caraujal, y el licenciado Francisco de Bargas, referero general de Castilla. Los quales se juntaron muchos dias en las casas de Alonso de Arguello, donde posaua el gran chanciller. Oyeron a Martin Cortes, Francisco de Motejo, Francisco Nuñez, y otros procuradores de Cortes. Y a Manuel de Rojas, Andres de Duero, y otros procuradores de Diego Velazquez. Leyeró lo processado, y despues sentenciaró en favor de Cortes, mas por derecho y rigor de justicia, que por admiracion de virtud, loando sus hazañas y seruicios, y aprobando su fidelidad. Pusieron silencio a Diego Velazquez en la gouernacion de la nueva España: dexando le su derecho a saluo, si algo le denia Cortes. Y aun pienso que le quitaron el gouerno de Cuba, porque embio con armada a Panfilo de Naruaez. Los descargos, razon y justicia que tuuo Cortes, para librarlo de aquel pleyto, y dar le la gouernacion de la nueva España, y tierras que auia conquistado, la historia las cuenta. Los cargos de la acusación y culpa, eran que auia ydo con dineros y poder de Diego Velazquez a descubrir rescatar y con quitar. Que no le acudio con la ganancia y obediencia

ciencia. Que sacó vn ojo a Naruaez. Que no re-
 bio a Christoual de Tapia. Que no obedecia
 las prouisiones reales. Que no pagaua el quin-
 to real. Que tyranizaua los Españoles, y maltra-
 uaua los Indios. Por la sentençia q̄ dieron estos
 señores, y por que se lo aconsejaron assi, hizo el
 Emperador a Fernando Cortes adelantado, re-
 partidor y gouernador de la nueua España, y
 quantas tierras ganasse, loando y confirmando
 todo lo que auia hecho en seruicio de Dios, y
 suyo. Firmo las prouisiones en Valladolid a
 veynte y dos de Otubre, año de mil y quinten-
 tos y veynte y dos. Señalo las el licenciado don
 Garcia de Padilla, y referendo las el secretario
 Francisco de los Cobos. Dióle tambien cedu-
 las para echar de la nueua España los tornadi-
 dos y letrados. Estos porq̄ vuisse menos pley-
 tos, y aquellos por que no estragassen la conue-
 rsion. Escriuio le tambien el Emperador, agrade-
 ciendole los trabajos que auia passado en aque-
 lla conquista, y el seruicio de Dios en quitar los
 idolos. Prometiole grandes mercedes, animan-
 dole a semejantes empresas. Dixo que le embia-
 ra obispos, clerigos y frayles para la conuersiõ
 como los pidia. Y haria llevar todas las otras co-
 sas que demandaua, para fortalecer cultiuar y
 ennoblecer la tierra. Caminaron luegoçõ estos
 buenos despachos de su Majestad Francisco de
 las casas, y Rodrigo de Paz. Notificaron la sen-
 tençia, y prouision a Diego Velazquez, con pu-
 blico pregon en Santiago de Barucoa de Cuba
 el Mayo adelante de veynte y tres años. De lo
 qual sintio tanto pesár Diego Velazquez, q̄ vi-
 no a

LA CONQVISTA

no a morir dello. Murio triste y pobre, auiendo sido riquissimo, y nunca despues de muerto, dieron nada a Cortes sus erederos.

De los conquistadores.

REpartia siempre Cortes la tierra entre los que la conquistauan, segun la costumbre de las Indias, y por confianza que tuuo de ser repartidor general en lo que conquistasse, o por hazer bien a sus amigos, que los tuuo grandes. Y como tuuo cedula del Emperador de poder encomendar y repartir la nueva España a los conquistadores y pobladores de ella, hizo grandes y muchos repartimientos, mandando a los encoméderos tener vn clerigo, o frayle, en cada pueblo o cabeçera de pueblos, para enseñar la doctrina Christiana a los Indios encomédados, y entender en la conuersiõ, por que muchos dellos pedian el bautismo. No dio a todos repartimiẽto, q̄ fuera imposible y demasiado: ni tal como ellos deseauã y pretendiã. Por lo qual algunos se corrierõ, y otros se quexarõ. Ninguna cosa indigna y nueue mas a los conquistadores q̄ los repartimientos, y por ninguna otra cosa han caido tanto en odio y enemistades los capitanes y gouernadores, quãto por esta. De suerte que siendo el mas necesario y honrado cargo, es el mas dañoso y enuidioso. Todos los reyes y republicas q̄ señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus capitanes y soldados o a ciudadanos, haziẽdo pueblas para conseruacion y perpetuidad de su estado, y para

para gal
suyos.
dado de
reyes ca
aun el E
al reues
co man
que es
de su cõ
minicos
ra ello ju
bajan y
y por eff
dan nob
caualler
dos los
pues no

De

Stem
blo
fici
Dios,
ras carta
despues
rigos y f
dios a su
escriuio
je de Qu
le embia
haria da

para galardonar los trabajos y seruicios de los
 Mayos. Y en España se a siempre vsado y guar-
 dado despues q̄ ay reyes, y así lo hizieron los
 reyes catolicos don Hernando y doña Ysabel: y
 aun el Emperador, hasta que le aconsejaron
 al reues. Ca en Madrid el año de veynte y cin-
 co mando dar los repartimientos perpetuos,
 que es mucho mas, sobre acuerdo y parecer
 de su cōsejo de Indias, y de muchos frayles Do-
 minicos y Franciscos, y otros letrados, que pa-
 ra ello juntaron, segun muchos afirman. Tra-
 bajan y gastan mucho los que van a cōquistas,
 y por esso los honran y enriquecen, y así que-
 dan nobles, y afamados, y es bué preuilegio ser
 cauallero de cōquista. Si la istoria lo sufriessse to-
 dos los cōquistadores se auian de nōbrar. Mas
 pues no puede ser, haga lo cada vno en su casa.

De como trato Cortes

la conuersion de los Indios.

Siempre que Cortes entraba en algun pue-
 blo, derrocaba los idolos, y vedaba el sacrí-
 ficio de hombres, por quitar la ofensa de
 Dios, y injuria del proximo. Y con las prime-
 ras cartas y dineros que embio al Emperador,
 despues que gano a Mexico, pidio obispos, cle-
 rigos y frayles, para predicar y conuertir los In-
 dios a su Magestad, y cōsejo de Indias. Despues
 escriuio a fray Francisco de los Angeles del lin-
 aje de Quiñones, general de los Franciscos, que
 le embiassse frayles para la conuersion, y que les
 haria dar los diezmos de aquella tierra. Y el le
 embio

LA CONQVISTA

embio doze frailes con fray Martin de Valencia de don Iuan, prouincial de san Grauiel, varon myu santo, y q̄ hizo milagros. Escriuio lo me smo fray Garcia de Loaisa, general de los dominicos. El qual no se los embio hasta el año de veynte y seys que fue fray Tomas Ortiz con doze compañeros. Tardauan a yr obispos, y yuan pocos clerigos, por lo qual, y porque le parecia mas expediente, torno a suplicar al Emperador le embiasse muchos frayles, que hiziesse monesterios, y atendiesse a la conuersion y lleuassse los diezmos. Empero su Magestad no quiso fiendo mejor aconsejado, sin pedirlo al Papa, q̄ ni lo hiziera, ni conuenia hazerlo. Llego a Mexico en el año de veynte y quatro fray Martin de Valencia cō doze compañeros, por vicario del Papa. Hizo les Cortes grandes regalos, seruicios, y acatamiento. No les hablaua vez sino cō la gorra en la mano, y la rodilla en el suelo. Y besaua les el habito, por dar exemplo a los Indios que se auian de boluer Christianos, y porque de suyo les era deuoto y humilde. Marauillaronse mucho los Indios de que se humillasse tanto, el que adorauan ellos, y assi los tuieron siempre en gran reuerencia. Dixo a los Españoles que honrassen mucho los frayles, especialmente los que tenian Indios de christianar. Lo qual hizieron con grandes limosnas para redimir sus pecados. Bien q̄ algunos le dixerō como hazia por quien los destruyesse, quādo se viesse en su reyno. Palabras q̄ despues se le acordarō hartas vezes. Llegados pues q̄ fueron aquellos frailes se auio la conuersion, derribando los ydolos,

y co^a

y como
en los p
tes man
dicar, b
con qua
tenia, se
casauan
bre la m
dezir, o
tes aque
sinodo,
aquel y
bres, los
ellos Co
frailes.
Papa. D
la que q
sus matr

Del

ES
b
n
de Mex
te y qua
Pidio fr
el tenia
los otro
uido en
llanos d
brina d

Como auia muchos clerigos y otros frayles, en los pueblos encomendados, segun que Cortes mandara, hazia se grandissimo fruto en predicar, bautizar y casar. Ouo dificultad en saber con qual de las muchas mugeres, que cada vno tenia, se deuian de velar, los que bautizados se casauan a puertas de iglesia, segun ha de costumbre la madre santa iglesia. Ca o no lo sabia ellos dezir, o los nuestros entender, y assi junto Cortes aquel mesmo año de veynte y quatro vna synodo, que fue la primera de Indias, a tratar de aquel y otros casos. Vuo en ella treynta hombres, los seys eran letrados mas légos, y entre ellos Cortes: los cinco clerigos, y los dezinueue frailes. Presidio fray Martin como vicario del Papa. Declararon que por entonces casassen con la que quisiessen, pues no se sabian los ritos de sus matrimonios.

Del tiro de plata que Cortes hizo al Emperador.

Escriuió tras esto Cortes al Emperador besando los pies de su Magestad por las mercedes y fauor que le auia hecho, desde Mexico a quinze de Otubre del año de veynte y quatro. Suplicole por los conquistadores. Pidió franquezas y preuilegios para las villas que el tenia pobladas, y para Tlaxcallan, Tezcucó, y los otros pueblos que le auian ayudado y servido en las guerras. Embiòle setenta mil Castellanos de oro con Diego de Soto. Y vna culebrina de plata, que valia veynte y quatro mil

Hh pesos

LA CONQVISTA

pesos de oro. Pieça hermosa, y mas de ver que de valor. Pesaua mucho, pero era de la plata de Mechuacan. Tenia de relicue vna aue fenix, y vna letra al Emperador que dezia:

Aquesta nacio sin par,

yo, en seruir os sin segundo:

vos, sin ygnal en el mundo.

No quiero contar las cosas de pluma, pelo y algodón que embio entonces, pues las deshazia el tiro. Ni las perlas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aquella tierra, y estrañas aca en España. Mas contare q̄ este tiro le causo enuidia y malquerencia cō algunos de corte, por amor del letrero. Aun que el vulgo lo ponía en las nubes: y creo que jamas se hizo tiro de plata sino este de Cortes. La copla el mesmo se la hizo, q̄ quando queria no trouaua mal. Muchos prouaron sus ingenios, y vena de coplear, pero no acertaron. Por lo qual dixo Andres de Tapia:

Aqueste tiro a mi ver,

muchos necios a de hazer.

Y quiza por que costo de hazer mas de tres mil Castellanos. Embio veynte y cinco mil Castellanos en oro, y mil y quinientos y cinquenta marcos de plata a Martin Cortes su padre, para llevar le su muger, y para q̄ le embiassẽ armas, artilleria, hierro, naos con muchas velas, fogas, ancoras, vestidos, plantas, legumbres, y semejantes cosas para mejorar la buena tierra que conquistara. Pero tomo lo todo el rey, cō lo de mas que vino entonces de las Indias. Cō estos dineros q̄ Cortes embio al Emperador, quedaua la tesoreria del rey vazia, y el sin blanca, por lo mu

lo mucho q̄ auia gastado en los exercitos, y armadas, que (como la historia vos a contado) auia hecho. Llegaró al mesmo tiempo a Mexico muchos criados y oficiales del rey, y de Ciudad real Alonso de Elstrada por tesorero, Gonzalo de Salazar de Granada por fator, Rodrigo de Albornoz de Paradinas por cõtador, y Peralmindez Chirino por veedor, q̄ fueró los primeros de la nueva España. Y aun muchos cõquistadores, q̄ pretendian aquellos cargos se agrauiaró, queixando se de Cortes. Entraró en cuentas cõ Iulian de Alderete, y cõ los otros q̄ Cortes y el cabildo tenian puestos para cobrar y tener el quinto, rentas y nazienda del rey, y no les passauan ciertas partidas q̄ auia dado a Cortes, que serian sesenta mil Castellanos. Mas como el mostro auerlos gastado en seruicio del Emperador, y pidia mas de otros cinquenta mil q̄ tenia puestos de suyo, se fenecio la cuenta. Toda via quedaró aquellos oficiales en que Cortes tenia grandes tesoros, ansi por lo q̄ en España oyerá sobre ello, y porq̄ Iuan de Ribera ofrecio en su nõbre al Emperador doziētos mil ducados, como por q̄ no faltaua quien les dezia al oydo, que cada dia le trayan los Indios oro, plata, cacao, perlas, plumajes, y otras cosas ricas, y que tenia escondido el tesoro de Morecçuma, y robado el del Emperador y conquistadores cõ Indios, que de secreto lo sacauan de noche, por el postigo de su casa. Y assi no considerando lo que auia embiado a Castilla, y gastado en las guerras, escriuieron a España, el p̄sencial Rodrigo de Albornoz, q̄ lleuo cifras para auisar secreta-

Hh 2

mente

LA CONQVISTA

mente de lo que le pareciéſſe muchas cosas có-
tra el, acerca de ſu auaricia y tyrania. Que como
no lo conocian, y venian mal informados, y ha-
llauan allí perſonas que no lo querian bien, por
que no les daua los repartimientos, o tantos re-
partimientos, como ellos pidian, creyan quan-
to oyan.

Del eſtrecho que mu- chos buſcaron en las Indias.

DEſſeauan en Caſtilla hallar eſtrecho en
las Indias para yr a los Malucos, por qui-
tar ſe de pleyto con Portugal ſobre la ef-
pecieria. Y aſſi mando el Emperador q̄ lo buſ-
caſſen deſde Veragua a Yucatan a Pedrarias de
Auila, a Corres, a Gil Gonçalez de Auila, y o-
tros. Ca era opinion que lo auia deſde que Cri-
ſtoual Colon deſcubrio Tierra firme. Y mas de
quando Vaſco Nuñez de Valboa hallo la otra
mar, viendo quan poco trecho de tierra ay del
nombre de Dios a Panama. Aſſi que lo buſca-
ron, y acertaron a buſcarle caſi a vn meſmo tiẽ-
po. Aun que Pedrarias mas embio a Francisco
Hernandez a conquistar y poblar, que a buſcar
eſtrecho. El qual Francisco Hernandez poblo a
Nicaragua, y llego a Honduras. Fernando Cor-
tes embio a Chriſtoual de Olid, ſegun ya con-
tamos. Gil Gonçalez fue muy de propoſito el
año de veynte y tres. Poblo a ſan Gil de buen-
vitta, deſtruyo y deſpojo a Francisco Hernan-
dez, y començó a conquistar aquella tierra.

De

De como se alço Christo- ual de Olid contra Fernando Cortes.

FVe Christoual de Olid a Cuba segun Cortes le mandara, y tomo en la Habana los caualllos y vituallas que Contreras tenia compradas, que costaron bien caras. Costaua entonces la hanega de maiz dos pesos de oro. La de frisoles quatro, la de garuanços nueue. Vna arroua de azeyte tres pesos, otra de vina- gre quatro, otra de candelas de seuo nueue, y la de jabon otros nueue, vn quintal. Y estopa qua- tro pesos, otro de hierro seys. Dos pesos vna resta de ajos. Vna lança vn peso. Vn puñal tres. Vna espada ocho. Vna ballesta veynte, y el ouil- lo vno. Vna escopeta ciento. Vn par de çapa- tos otro peso de oro. Vn cuero de vaca doze. Ganaua vn maestre denao ochocientos pesos cada mes, y con esta carestia hizo Cortes esta y otras armadas, y en aquesta gasto treynta mil Castellanos. Entre tanto q se cargauan y proue- yan las naos destos y bastimétos, y de agua y le- ña, se escriuió y concerto con Diego Velazquez para alçar se contra Cortes con aquella gente, armada y tierra que a cargo lleuaua. Entreuinie- ron al concierto Iuan Ruano, Andres de Due- ro, el bachiller Parada, el prouisor Moreno, y o- tros que despues de muertos Velazquez y O- lid, se descubrieron. Tomo pues lo que Con- treras y Diego Velazquez le dieró, y fuese a des- embarcar quinze leguas antes del puerto de Caualllos, auiendo corrido mal tiempo y peli- gror

LA CONQVISTA

gro: y por q̄ llego a nes de Mayo llamo al pueblo que traço, Triunfo de la Cruz. Nôbro por alcaldes, regidores y oficiales, a los que Cortes señalara en Mexico. Tomo la possession, e hizo otros autos en nôbre del Emperador, y de Fernando Cortes, cuyo poder lleuaua. Todo esto era, a lo q̄ despues parecio, para assegurar los parientes y criados de Cortes, y para fortalecerse muy bien, y para reconocer aquella tierra. Mas luego mostro odio y enemiga a Cortes, y a sus cosas, y amenazaua con la horca al que algo le contradestia, o murmuraua. Prometio oficios, obispados, y audiencias a muchos, y así no auia hombre que le fuesse a la mano. Dexo de embiar a descubrir el estrecho, y puso se a echar de aquella tierra y costa a Gil Gonçalez de Auila, que como poco antes dixi, estaua en ella, y tenia poblado a san Gil de buena vista. Mato muchos Españoles por hazer lo, y entre ellos a Gil de Auila, su sobrino. Y prendio al mesmo Gil Gonçalez de Auila con otros muchos, por quedarle solo en aquella tierra, que no era pobre. Cortes, como supo lo que Christoual de Olid auia hecho, embio a grã priessa a Francisco de las Casas, con nuevos poderes y mandamiento de prédelle, en dos naues muy buenas, y bien acompañado. Christoual de Olid quando vio aquellas naos, sospecho lo que trayan. Metiose en dos caranelas, que tenia con mucha gente para no dexar les tomar tierra, y tirauales Francisco de las Casas alçó vna vâdera de pagamas no fue creydo. Echo a la mar los bateles cō muchos hōbres armados para pelear, y tomar tierra

tierra, su
artilleria
ua la ma
maña y
trario.
puerto:
clas, esp
ual de C
esperar
contra
uino vi
de Fran
muy pr
sin deru
dias sin
rieron
Christo
como a
en toda
ni figur
a todo
lleuo c
truyere
fuso di
cisco d
despue
ra q̄ fu
tramb
y que
neros
fando
y que
quino

tierra, si hallassen entrada, y començo a jugar su artilleria. Y como en no escuchar le se manifesta la malicia y rebelion que se dezia, diose tal maña, que echo a fondo vna carauela del contrario. No se ahogo la gēte, ni el oso arribar al puerto: sino estuuose con sus naos sobre las anclas, esperando lo que acordaua hazer Christoual de Olid, q̄ luego mouio partido. Y era por esperar vna compañía de su gente, que auia ydo contra los de Gil Gonçalez. Entre tanto sobrevino vn rezió tiépo y viéto q̄ dio cō los nauios de Francisco de las Casas al traues, en parte que muy presto fueron presos los q̄ venian en ellos sin derramamiento de sangre. Estuuieron tres dias sin comer, y con muchas aguas y frios. Murieron cerca de quarenta Españoles. Hizo les Christoual de Olid jurar sobre los euangelios, como a los de Gil Gonçalez, que le obedecerian en todo y por todo. Que nunca serian cōtra el, ni figurian mas a Cortes, y con tanto los solto a todos, ecepto al Francisco de las Casas, que lleuo consigo a Naco, buen pueblo, que destruyeron Aluitez y Cereçeda. De la manera suso dicha prendio Christoual de Olid a Francisco de las Casas. Y antes, o como dizen otros despues, a Gil Gonçalez de Auila. Como quiera q̄ fuesse esta cierto que los tuuo presos a entrambos a vn mesmo tiépo, y en su propia casa, y que estaua muy hufano con tan buenos prisioneros, ansi por la reputacion y fama, como pensando auer por ellos aquella tierra libremente, y que se cōcertaria con Fernando Cortes. Mas auino le muy al contrario: porque Francisco de

LA CONQVISTA

las Casas le rogo muchas vezes delante todos los Españoles, que le soltasse para yr a dar razón de sí a Cortes, pues su persona y prision le hazia poco al caso, y como siempre le respondia, que no lo haria, dixo le, que le tuuiesse a recado por q̄ de otra manera le mataria. Palabra muy rezia, y atreuida para hombre preso. Christoual de Olid, que presumia de valiente, y que le tenia sin armas, y entre sus criados, no hizo causal de aquellas amenazas. Concertaró se pues ambos prisioneros de matar le, y cenando todos tres a vna mesa, otros dizen q̄ passeando se por la sala, tomaró sendos cuchillos de seruicio o de escriuanias. Echo le mano por la barua Francisco de las Casas, y sin q̄ se pudiesse rebullir, le dieron muchas heridas, diciendo: No es tiempo de sufrir mas este tirano. Escapose les al fin, y fue al cápo, a escóder en vnas choças de Indios, con pésamiento q̄ venidos los suyos de çena, (ca entonces solo estaua) matarian al Francisco de las Casas, y al Gil Gonçalez. Pero ellos dixeron luego: Aqui los de Cortes. Y dende a poco tuuieron sin sangre ni mucha contradiccion, las armas y personas de todos los Españoles a su mádado, y presos algunos fauoreccdores de Christoual de Olid. Pregonaron lo, y su pose donde estaua. Prendieró, y hizieron le proceso, y por sentenciam que entrambos a dos dieron, fue degollado publicamente en Naco, dentro de pocos dias que preso estuuu. Y assi fenecio su vida, por tener en poco su contrario, y no tomar el consejo de su enemigo. Tras la muerte de Christoual de Olid, gouerno la gente y tierra

tierra, F
sin apart
delas Ca
cho de
muchas
Mexico
çalez de
mingo a
al que se
tre Espa
y embio
Pedro M
ya quan
lid, y los
ni supo
mercade

De c

Me

N

por auer
go. Ni
co de las
gos. Afs
migos, a
nacion.
se aquel
de Mexi
caston q
dios, y
uan. Ca

tierra, Francisco de las Casas, y Gil Gonzalez de Avila, ni apartarse ninguno con la suya, y el Francisco de las Casas poble la villa de Trugillo, a diez y ocho de Mayo año de veynte y cinco. Ordeno muchas cosas cúplideras a Cortes, y boluiose a Mexico por tierra, lleuando con sigo a Gil Gonzalez de Avila. Tenia la audiencia de Santo Domingo autoridad del Emperador para castigar al que se descomediese, y mouiesse guerra entre Españoles, en aquella tierra de las Higueras y embio alla lo mas presto q̄ pudo al bachiller Pedro Moreno su fiscal, cō cartas y poder. Mas ya quando llego era muerto Christoual de Olid, y los matadores ydos a Mexico, y no pudo ni supo hazer nada, antes dizen que fue mejor mercader, que juez.

De como salio Cortes de

Mexico contra Christoual de Olid.

NO descansaua Cortes, ni cessaua de mostrar con palabras, el enojo que dentro del pecho tenia de Christoual de Olid, porauer se le alçado, siendo su hechura y amigo. Ni se confiaua de la diligencia de Francisco de las Casas, porq̄ Olid tenia muchos amigos. Así que determino yr alla. Apercibe sus amigos, adereça su partida, y publica su determinacion. Los oficiales del rey le rogarō q̄ dexasse aquel viaje, pues importaua mas la seguridad de Mexico, que la de Higueras. Y no diesse ocasion que con su ausencia se rebelassen los Indios, y mataassen los pocos Españoles q̄ quedauan. Ca segun entendian no estauan muy fuera dello

LA CONQVISTA

dello, porq̄ siempre andauan llorando la muerte de sus padres, la prision de sus señores, y su catinero. Y que perdiendose Mexico se perdia toda la tierra. Y que mas le temian y acatauan a el solo, que a todos juntos, y que a Christoual de Olid, o el tiempo, o Francisco de las Casas, o el Emperador lo castigaria. Allende desto le dixeron, q̄ era vn camino muy largo, trabajoso, y sin prouecho, y q̄ yr era mouer guerra civil entre Españoles. Cortes respondia que dexar sin castigo aquel, era dar a otros ruines causa de hazer otro tanto. Lo qual el temia mucho, por auer muchos capitanes por la nueua España deramados, que por ventura se le desfacatarian romando exemplo de Christoual de Olid, y haria excessos en la tierra por do se rebelasse toda. Y no bastasse despues el, ni ellos, ni nadie, a cobrarla. Ellos entonces le requirieron de parte del Emperador q̄ no fuesse. Y el prometio q̄ no yria sino a Coaçacoalco, y otras prouincias por alli rebeladas. Y con tanto se esfirmio de los ruegos, y requirimiétos, y apresto su partida aun q̄ con mucho seso. Porque como del colgauan todos los negocios, y el bien o mal de la tierra, nuuo bien q̄ pensar y que proueer. Ordeno muchas cosas tocantes a su gouernaciõ. Mando q̄ la cõuersion de los Indios se cõtinuasse, con todo el calor posible y necessario. Escriuio a los concejos y encomenderos, q̄ derribassen todos los idolos. Dio repartimientos a los oficiales del rey, y a otros muchos, por no dexar a nadie descõtento. Dexo por sus tenientes de gouernadores a Alonso de Estrada tesorero, y al contador

dor Rodri
bres para
ra en las c
Salazar, y
de aq̄llo, l
Solis por
ataraçana
nes, e mu
cõteciess
res, y prin
alterar la
fencia, y
Coacnac
panqueç
Azcapul
co, hom
bolucior
do esto f
de mil y
sando qu
mal, sin
grandis
mente d

De e
tr.

A
y refabi
estando
alas es

por Rodrigo de Albornoz, q̄ le parecieron honores para ello, y al licenciado Alonso Zuazo para en las cosas de justicia. Y por q̄ Gonçalo de Salazar, y Peralmindez Chirino, no se sintiesen de aq̄llo, lleuo los consigo. Dexo a Francisco de Solis por capitã de la artilleria, y alcaide de las ataraçanas, y muy biẽ proueydos los vergantines, e muchas armas, y municion, por si algo aconteciessẽ. Acordo llevar con el todos los señores, y principales de Mexico y Culhua, q̄ podiã alterar la tierra, y causar algun bullicio en su ausencia, y entre ellos fueron el rey Quahutimoc, Coacnacoyocin señor q̄ fue de Tezcuco, Teteaqueçatl señor de Tlacopan, Oquiçi señor de Texcapulçalco, Xihuacoa, Tlacatlec, Mexicalcincin, hombres muy poderosos para qualquier resolucion, estando presentes. Ordenado pues todo esto se partio Cortes de Mexico por Octubre de mil y quinientos veynte y quatro años pensando que todo se haria bien. Pero todo se hizo mal, sino fue la conversion de Indios, que fue grandissima, y bien hecha segun despues largamente diremos.

De como se alçaron contra Cortes en Mexico sus tenientes.

Alonso de Estrada, y Rodrigo de Albornoz, començaron luego en saliendo Cortes de la ciudad a tener puntillos y refabios sobre la precedẽcia y mado. Y vn dia estando en ayuntamiẽto, llegarõ a echar mano a las espadas sobre poner vn alguazil. Y poco a poco

LA CONQVISTA

poco vinieron a no hazer, como denian su oficio. El cabildo lo escriuio a Cortes por dos o tres vezes, y como las cartas se tomauan por el camino, no proueya de remedio, mas de estreuir les, reprehendiendoles su yerro, y desatinos. Y apercibiendo los, que sino se enmendauan y conformauan, que les quitaria el cargo y los castigaria. Ellos ni aun por esso no perdiá sus passionnes, antes crecian las renzillas y el odio. Ca Estrada, q̄ presumia de hijo de rey, despreciaua al Albornoz: y Albornoz, como presumia de tal hōrrado, no se dexaua hollar. Perseuerádo pues ellos en su discordia, y auisando a Cortes la ciudad muy a prissa, para q̄ tornasse a poner remedio en aquello, y a apaziguar a los vezinos, assi a los Indios como Españoles, que cō el alboroto de aquellos dos estauá desafossegados, acordo por no dexar su camino y empresa, de dar al factor Gonçalo de Salazar, y al veedor Peralmindez Chirino de Vbeda ygal poder que los otros tenian, para que no afrentando a ninguno gouernassen todos quatro. Dio les assi mismo otro poder secreto, para que ellos dos solos, juntamente con el licenciado Zuaço fuesen gouernadores, reuocando y suspendiendo al Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz, si les parecieste que conuenia, y los castigassen si tenían culpa. Deste poder secreto que Cortes les dio a buena fin, resulto gran odio, y rebuestras entre los oficiales del rey. Y nacio vna guerra ciuil, en que murieron hartos Españoles, y estubo Mexico para perderse. Salazar, y Chirinos, tomaron los poderes, y ciertas instrucciones. Des-

pidieronse de Cortes en la villa de Espíritu Santo, aun que no en la gracia, y boluieronse a Mexico. No curaron de gouernar juntamente con los otros, sino solos. Hizieron su pesquisa e informacion contra ellos, y prendieron los. Embiaron preso al Licenciado Alonso Zuaço en cima de vna azemila y con grillos y cadena, a la Vera Cruz, para que alli le metiesen en vna nao, y le lleuassen a Cuba a dar cuenta de cierta residencia. Y tras esto hizieron otras cosas peores que Estrada y Albornoz. Y como si no boluiera rey, ni Dios, ansi se auian cō todos los q̄ andauan a su favor. Y pensando que Cortes no boluiera jamas a Mexico, y por demasiada codicia, aun que publicauan ellos ser para serui- cio del Emperador, prendieron a Rodrigo de Vazquez, primo y majordomo mayor de Cortes, y a Guazil mayor de Mexico: dieron le tormento cruelissimamente, para que dixesse del thesoro. Como no confessaua, ca no sabia del, ni lo auia, ahorcaron le, y tomaron se las casas de Cortes, con la artilleria, armas, ropa, y todas las otras cosas que dentro estauan, cosa que parecio muy mal a toda la ciudad. Por lo qual fueron despues condenados a muerte, aun que no executados de los oydores y licenciados Iuan de Salmeron, Quiroga, Ceinos, y Maldonado, estando por presidente Sebastian Ramirez de Villanueva, obispo de Santo Domingo, y por el consejo de Indias en España. Y mucho despues los condeno la mesma audiencia de Mexico, siendo virrei don Antonio de Mendoça, a pagarla de artilleria, y todo lo al que tomaron de casa de Cortes.

LA CONQVISTA

Cortes . Quedaron los buenos gouernadores con esto tan disolutos, como absolutos. Y estando las cosas así se rebelaron los de Huaxacac y Zoatlan, y mataron cinquenta Españoles, y ochocientos o diez mil Indios esclauos que cauauan en las minas . Fue alla Peralmindez con doziientos Españoles, y ciento a cauallo, y por la guerra les dio se acogieron en cinco o seys peñoles, y al cabo se recogieron a vno muy fuerte y grande, con toda su ropa y oro. Chirino los cerco, y estuvo sobrellos quarenta dias, por que los de peñol tenian vna gran sierpe de oro, muchas rodelas, collares, moscadores, piedras, y otras muchas joyas. Mas ellos vna noche sin que ellos lo tiesse se fueron con todo su tesoro. Gonçalo de Salazar se hizo pregonar en Mexico publicamente y con trompetas, por gouernador y capitán general de aquellas tierras de la nueva España. Andando la cosa tal, anisaron a Cortes para que viniesse con el capitan Francisco de Medina. Al qual mataron los de Xicalanco crudelissimamente. Ca le hincaron muchas rajuelas de tuda por el cuerpo, y lo quemaron poco a poco haziendo le andar al rededor de vn hoyo, q̄ era ceremonia de hombre sacrificado, y mataró con el otros Españoles e Indios que le guauan y seguian . Fue tras Medina Diego de Ordas con gran prisa por Cortes, y como supo la muerte que le dieron boluiose . Y porque no le tuuiesse por cobarde, o p̄sando q̄ fuesse muerto también a manos de Indios, dixo q̄ Cortes era muerto, q̄ cauio gran parte del mal . Cō lo qual y por malas nueuas q̄ venian de los muchos trabajos y pe-

y peligros en que Cortes, y los de su compañía andauan, lo creya casi toda la ciudad. Y assi muchas mugeres hizieron obsequias a sus maridos. Y al mesmo Cortes le hizieron tambien ciertos parientes amigos y criados suyos, las honras como a muerto. Juana de Manfilla, muger de Iuan Valiente, dixo que Cortes era viuo. Vino a oydos de Gonçalo de Salazar, y maldola a çotar por las calles publicas y acostumbradas de la ciudad. Dylate que no lo hiziera vn modorro. Mas Cortes quãdo vino, restituyo a esta muger en su hõra, lleuãdo la a las ancas por Mexico. Y llamando la doña Juana. Y en vnas coplas que despues hizieron a imitacion de las del Prouincial, dixeron por alla q̄ le auian sacado el don de las espaldas, como narizes del braço. Estauã a la sazõ seys o siete naos de mercaderes en Medellin, q̄ a fama de las riquezas de Mexico, eran idas a vender sus mercaderias. Gonçalo de Salazar, y todos los otros oficiales del rey, querian embiar en ellas dineros al Emperador, que era el toque de su negocio, y escreuir al consejo ya Cobos en derecho de su dedo. Pero no salto quien se lo cõtraixesse, diziendo q̄ no era bien aquello sin volũtad y cartas del gouernador Fernando Cortes. Llego en esto Francisco de las Casas cõ Gil Gõñez de Auila. Y como era cauallero, hombre altiuo, animoso y cuñado de Cortes opusose muy rezio cõtra ellos, y aũ atropellosos vn dia, maltratando a Rodrigo de Albornoz, y embio luego a quitar las anclas y velas, a las naos q̄ estauan en Medellin porque no tuuiesen en que

LA CONQVISTA

que embiara España relaciones (como eldo-
zia) falsas, mintrosas, y perjudiciales. Pero el fa-
tor Salazar, que era mañoso, lo prendio junta-
mente con Gil Gonzalez. Procedio contra ellos
por la muerte de Christoual de Olid, por la ino-
bediencia, y desacato que le ruuo, por lo de las
naos, y porque era gran contraste para sus peri-
fámientos. Condenolos a muerte, y sino fuera
por buenos rogadores los degollara, aun que
auia apelado para el Emperador. Toda via los
embio presos a España con el processo y sen-
tencia en vna nao de Iuan Bono de Quexo. Em-
bio assi mesmo doze mil Castellanos en varas,
y joyas de oro, con Iuan de la Peña criado suyo.
Pero quiso la fortuna que se hundiessse aquella
carauela en la isla del Fatal, que es de los Aço-
res vna, y assi se perdieron las cartas, processos,
y escrituras, y se saluaron los hombres y el oro.

La prision del fator

y veedor.

E Stando pues Gonçalo de Salazar trium-
fando desta manera en Mexico, y Peral-
mindez Chirinos sobre el peñol, que di-
xe de Zoatlan, llego a la ciudad Martin Doran-
tes, moço despuelas de Cortes, con muchas car-
tas, y con poderes del gouernador, para que go-
uernassen Francisco de las Casas, y Pedro de Al-
uarado, y remouiesse del cargo, y castigassen
al fator y veedor. Entro se en san Francisco sin
ser denadie visto, y como supo de los frayles q̄
Francisco de las Casas era lleuado preso a Espa-
ña, llamo secretamente a Rodrigo de Albor-

noz, y

noz, y Alonso de Estrada, y dio les las cartas de Cortes. Ellos, en leyendo las llamaron todos los de la parcialidad de Cortes, Los quales eligieron luego al Alonso de Estrada por lugar teniente de Cortes en nòbre del Emperador, por no estar alli tampoco Pedro de Alvarado, ni Francisco de las Casas, a quien los poderes venian. Diuulgo se luego por toda la ciudad que Cortes era viuo, y yuo grande alegria, y todos salian de sus casas por ver y hablar al Dorantes. Con el regozijo de tan buenas nuevas parecia Mexico, otro del que hasta alli. Gonçalo de Salazar temio valientemente el furor del pueblo. Hablo a muchos segun la necesidad que tenia, para que no le desamparassen. Añesto la artilleria a la puèrta de las casas de Cortes donde residia; despues que ahorco a Rodrigo de Paz, e hizo se fuerte con hasta dozientos Españoles. Alonso de Estrada con todo su vando fue a còbatar le la casa. Como aquellos dozientos Españoles vieron venir a toda la ciudad sobre si, y q̄ era mejor acostar se a la parte de Cortes, pues era viuo, q̄ no tener con el fator, y por no morir començaron a dexar le, y descolgar se por las ventanas a vnos corredores de la casa, y de los primeros que se descolgaron fue don Luis de Guzman, y no le quedaron sino doze, o quinze que deuián ser sus criados. El fator no por esto perdio el animo, antes de q̄ vido que todos se le iban, esforço a los que le quedauan, y puso se a resistir. Y el mesmo pego fuego cò vn tizò a vn tiro. Pero no hizo mal porq̄ los contrarios se abrieron al passar de la pelota. Arremetio tras

Si

esto

L A C O N Q V I S A

esto Estrada, y su gente, y entraron y prendierõ
 al fator en vna camara, donde se retiro. Echarõ
 le vna cadena, lleuaron lo por la plaça, y otras
 calles no sin vituperio zinjuria, para q̄ todos lo
 viesſen, metieron lo en vna red, y pusieron le
 muy buena guarda. Y despues se passaron a la
 mesma casa el Estrada y Albornoz. Estrada de-
 rechamente le fue contrarlo, mas Albornoz an-
 duuo doblado, porque afirman q̄ se salio de san
 Francisco, y hablo al fator, prometiendo le q̄ ni
 seria contra el, ni con el, sino en poner paz. Y a la
 buelta topo al Estrada, que venia a combatir la
 casa, x hizo que le apeassen de la mula, y le des-
 ſen cauallo y armas, para si y para sus criados,
 porq̄ pareciesse fuerça si el fator vencia. Peral-
 mindez Chirinos dexo la guerra q̄ hazia, de q̄
 supo como Cortes era viuo, y reuocado su po-
 der de gouernador, y camino para Mexico qua-
 to mas pudo, por ayudar con su gente a su ami-
 go Gonçalo de Salazar. Mas antes que llegasse
 supo como ya estaua preso y enjaulado, y fue se-
 a Tlaxcallan. Y metio se en san Francisco, mo-
 nesterio de frailes, pensando guarecer alli, y es-
 capar de las manos de Alonso de Estrada, y vá-
 do de Cortes. Empero luego q̄ se supo en Me-
 xico, embiaron por el, y le traxeron, y metieron
 en otra jaula cabe su compañero, sin q̄ le valies-
 se la iglesia. Con la prision destos dos cesſo to-
 do el escandalo, y gouernauan Estrada y Albor-
 noz, en nõbre del rey y del pueblo muy en paz.
 Aun q̄ acontecio que ciertos amigos y criados
 de Gonçalo de Salazar y Peralmindez se herma-
 narõ, y concertarõ de matar vn dia señalado al

Rodrigo

Rodrig
 que las
 fos. Ma
 uerna
 hazer o
 de viga
 tidos y
 y prome
 lijo de
 gas de l
 y allega
 en es y
 ciar los
 y ganç
 cada di
 porq̄ se
 mataſse
 poco re
 chas ve
 los gou
 concert
 y hallar
 raprend
 ron ser
 y mata
 carõ a v
 A vnos
 otros a
 todos f
 vuo de
 dad, ni
 de Estr
 uil de N

Rodrigo de Albornoz, y Alonso de Estrada, y que las guardas soltassen entre tanto los presos. Mas como tenian las llaves los mesmos gouernadores, no se podia efemar su concierto ni hazer otras. Porque romper las jaulas, que erã de vigas muy gruesas, era imposible sin ser sentidos y presos. Asì que dan parte del secreto, prometlendole grandes cosas a vn Guzman, hijo de vn cerrajero de Seuilla, que hazia vergas de ballesta. El Guzman, q̄ era buen hombre y allegado de Cortes, se informo muy bien quiẽ es y quãtos eran los conjurados para denunciar los, y ser creydo. Prometio les llaves, limas y gançuas, para quando las pedian, y rogo les q̄ cada dia le viesen y auisassen de lo que passaua, porq̄ se queria hallar en librar los presos, no los mataassen. Aquellos se lo creyeron de necios, y poco recatados, y uan y venian a su tienda muchas vezes. El Guzman descubrio el negocio a los gouernadores, declarãdo por nombre a los concertados, Los quales luego pusieron espias y hallaron ser verdad. Dieron mandamiento para prender los del monipodio. Presos confesaron ser verdad, que querian soltar a sus amos, y matar a ellos, y asì fuerõ sentenciados. Ahorcõ a vn Escobar, ya otros que era la cabeça. A vnos cortaron las manos, a otros los pies, a otros açotaron, a muchos destenaron, y en fin todos fueron bien castigados. Y con tanto no vuo de alli adelante quien reboluiesse la ciudad, ni perturbasse la gouernacion de Alonso de Estrada. Asì como digo passo esta guerra civil de Mexico entre Españoles, estãdo ausente

LA CONQVISTA

Fernando Cortes. Y leuantaron la oficiales del rey, que son mas de culpar. Y nūca Cortes salio fuera, que soldado suyo saliesse de su mandado y comission, ni vuisse la menor alteracion de las passadas. Fue marauilla no alçarse los Indios entonces, que tenian aparejo para ello, y aun armas. Bien que dieron muestra de hazer lo. Mas esperauan que Quahutimoc se lo embiasse a dezir, quando el vuisse muerto a Cortes, como lo tratana por el camino, segun despues se dira.

La gente que Cortes lleuo a las Higueras.

LVego que Cortes despacho a Gonçalo Salazar y a Peralmindez desde la Villa del Espiritu Sancto cō poderes para gouernar en Mexico, hizo saber a los señores de Tlaxasco y Xicalanco, como estaua alli. Y queria yr cierto camino, q̄ le embiasen algunos hombres platicos de la costa, y de la tierra. Luego aquellos señores le embiaron diez personas de las mas honradas de sus pueblos, y mercaderes con el credito, q̄ de costumbre tienen. Los quales despues de auer muy bié entendido el intento de Cortes, le dierō vn debuxo de algodón tejido, en q̄ pintaron todo el camino q̄ ay de Xicalanco hasta Naco y Nito, donde estauan Elpanoles, y aun hasta Nicaragua, q̄ es a la mar del Sur, y hasta dōde residia Pedrarias, gouernador de tierra firme. Cosa bien de mirar, porq̄ tenia todos los rios y sierras que se passan, y todos los

los grandes lugares, y las ventas a do hazen jornada, quando van a las ferias. Y le dixeron como por auer quemado muchos pueblos los Españoles, que andauan por aquella tierra, se auian huydo los naturales a los montes. E assi no se hazian las ferias como solian en aquellas ciudades. Cortes se lo agradecio, y les dio algunas cosas por el trabajo, y por las nuevas de lo que buscava, y se marauillo de la noticia que tenian de tierras tan lexos. Teniendo pues guia y lengua, hizo alarde, y hallo ciento y cinquenta cauallos. Y otros tantos Españoles a pie muy en orden de guerra. Para seruicio de los quales uan tres mil Indios, y mugeres. Lleuo vna piara de puercos, animales para mucho camino y trabajo: y que multiplican en gran manera. Metio en tres carauelas, quatro piezas de artilleria que sacó de Mexico, mucho maiz, frisoles, pescado, y otros mantenimientos. Muchas armas, y pertrechos, y todo el vino, azeyte, vinagre y especias, que tenia traydas de la vera Cruz, y de Medellin. Embio los nauios que fuesen costa a costa hasta el rio de Tauasco. Y el tomo el camino por tierra con pensamiéto de no desuiarse mucho de la mar. A nueue legua de la villa del Espiritosanto, passo vn gran rio en barcas. Y entro en Tunalan. Y otras tantas leguas mas adelante, passo otro rio que llaman Aquiauilco, y los cauallos a nado. Topo despues otro tan ancho, que porqueno se le ahogassen los cauallos hizo vna puente de madera, no media legua de la mar, que tuuo noueciéto y treynta y quatro passos. Fue obra q̄ marauillo los Indios

LA CONQVISTA

y aun q los canso . Llego a Copilco, cabeça de la priuincia, y en treynta y cinco leguas q anduuo , atrauesso cinquenta rios , y desaguaderos de cienagas , y otras casi tantas puentes que hizo. Ca no pudiera passar de otra manera la gente. Es aquella tierra muy poblada, aun q muy baxa, y de muchas cienagas y lagunajos , a causa de ser muy alta la costa y ribera, y assi tienē muchas canoas. Es rica de cacao, abundate de pan fruta, y pesca. Siruio muy bien este camino, y qdo amiga y depositada a los Españoles, vezinos de la villa del Espiritofanto . De Anaxaxuca, q es el postrer lugar de Copilco, para yr a Ciuatlan atrauesso vnas muy cerradas montañas , y vn rio dicho Quecatlapan, bien grande, el qual entra en el de Tauasco, que llaman Grijalua , y por el se proueyo de comida de los carauelones con veynte barquillas de Tauasco, q traxeron dozientos hombres de aquella ciudad, con las quales passo el rio. A hogose le vn negro , y perdiose hasta quatro arrovas de herraje , q hizieron harta falta . Creo que aqui se caso Juan Xaramillo con Marina, estando borracho. Culparon a Cortes que lo cōsintio, teniendo hijos en ella. Huyeron: y en veynte dias que alli estuuo Cortes, ni vinieron , ni hallo quien le mostrasse camino, sino fueron dos hombres, y vnas mugeres, que le dixeron como el señor y todos estauan por los mōtes y esteros, y que ellos no sabian andar sino en barcas. Preguntados si sabian a Chilapan, que estaua en el debuxo, señalaron con el dedo vna fierra , hasta diez leguas de alli, Cortes hizo vna puēte de trezientos pas

fos, en qu
de quare
sin passar
Durmio
entro en
mas esta
el mas d
maztepe
ticá. An
nombre
se alli otr
Tardo d
pre fuer
las rodil
partes. E
bres fue
ñoles. T
toda via
Hallarō
en gran
gerio, se
mo pud
De alli f
nagas y
dian los
pueblo,
ron, y ta
de Ciua
tos topa
fas. Lle
te del ri
llos por
se algun

fos, en que entraron muchas vigas de treynta y de quarenta pies. Y passo vna gran cienaga, que sin passar agua no se podia salir de aquel pueblo Durmio en el campo alto y enxuto, y otro dia entro en Chilapan, gran lugar y bien assentado, mas estaua quemado y destruydo. No hallo en el mas de dos hombres, que lo guiaron a Tamaztepec, que por otro nombre llaman Tecpetlicá. Antes de llegar alla passo vn rio dicho por nombre Chilapan, como el lugar atras. Ahogo se alli otro esclauo, y perdio se mucho fardaje. Tardo dos dias en andar seys leguas, y casi siempre fueron los caualllos por agua y cieno hasta las rodillas, y aun hasta la barriga por muchas partes. El trabajo y peligro que passaron los hombres fue ecessiuo, y ayna se ahogaran tres Españoles. Tamaztepec estaua sin gente, y desolado, toda via reposaron en el los nuestros seys dias. Hallarõ fruta, mayz verde en lo labrado, y maiz en grano, en silos, que fue harto remedio y refrigerio, segun yuan hombres y caualllos, y aun como pudieron llegar los puercos fue marauilla. De alli fue a Iztapan en dos jornadas, por cienagas y tremedales espantosos, donde se hundian los caualllos hasta la cincha. Los de aquel pueblo, como vieron hombres a cauallo huyeron, y tambien por que les auia dicho el señor de Ciuatlan, que los Españoles matauan quantos topauan, y aun pusieron fuego a muchas casas. Lleuarõ su ropilla y mugeres de la otra parte del rio que passa por el pueblo, y muchos de ellos por passar a priessa se ahogaron. Prendierõ se algunos, que dixerõ como por el miedo

LA CONQVISTA

que les auia metido el señor de Ciuatlan auia
 hecho aquello. Cortes entonces llamo los que
 traya de Ciuatlan, Chilapan, y Tamaztepec, pa
 ra que le dixessen el buen tratamiéto, que se les
 hazia: y dioles luego en preséncia de aquel pre
 so algunas cosillas, y licencia que se tornassen a
 sus casas. Y cartas para q̄ mostrassen a los Cri
 stianos q̄ por sus pueblos vinieffen, por que cō
 ellas estarian séguros. Con esto se alegraron y
 asseguraron los de Iztapan: y llamaron al señor
 el qual vino con quaréta hombres, y dióse por
 vassallo del Emperador, y dio largaméte de co
 mer a nuestro exercito aquellos ocho dias que
 alli estuio. Pidio veynte mugeres que fueron
 presas en el rio, y luego se las entregaron Aca
 cio estádo alli que vn Mexicano se comio vna
 pierna de orro Indio de aquel pueblo, que fue
 muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes, y mádo
 lo luego quemar en preséncia del señor, el qual
 quiso entender la causa, y fue le dicha. E aun le
 hizo Cortes vn largo razonamiento y sermon
 por interprete, dando le a entéder como era ve
 nido en aquellas partes en nombre del mas fue
 no y poderoso principe del mundo, a quien to
 da la tierra reconocia como a monarca, y que as
 si deuia hazer el: y que tambien venia a castigar
 los malos que comian carne de otros hōbres,
 como hazia aquel de Mexico. Y a enseñar la ley
 de Christo, que mandaua creer y adorar vn so
 lo Dios, y no tantos ydolos. Y notificar a los
 hōbres el engaño q̄ les hazia el diablo para lle
 uarlos al infierno, donde los atormentasse con
 terrible y perdurable fuego. Declarole así me
 mo

mo mu
 lica. Ce
 tento, y
 ste señ
 a Tauas
 la instru
 uelones
 baya de
 con otra
 por vn e
 noas y h
 les el ric
 camino
 mençaro
 nunca m
 straron l
 lo de Sal

D

D
 v
 dotes, en
 grande y
 auerse q
 que les d
 los. Y e
 idolos, y
 dios de
 los, dix
 pues sus

mo muchos misterios de nuestra santa fe catolica. Ceuole con el parayso, y dexole muy contento, y marauillado de las cosas que le dixo. Este señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Tauasco por el rio abaxo có tres Españoles, y la instruccion de lo que auian de hazer los caranelones, y de como tenian de yr a esperar le a la baya de la Ascension, y para llevar con ellas y con otras, carne y pan de los nauios a Acalan por vn estero. Dio le así mismo otras tres canoas y hombres que fueron con vnos Españoles el rio arriba, a apaziguar y allanar la tierra y camino, que no fue poca amistad. De aqui comenzaron a yr ruines nuevas a Mexico, y que nunca mas bolteria Cortes. Por lo qual mostraron luego sus dañadas intinciones Gonçalo de Salazar y Peralmíndez.

De los sacerdotes de

Tatahuitlapan.

DE Iztapan fue Cortes a Tatahuitlapan, donde no hallo gente ninguna: saluoveynete hombres que deuián ser sacerdotes, en vn templo de la otra parte del rio, muy grande y bien adornado. Los quales dixeron auerse quedado alli, para morir con sus dioses, que les dezian que los matauan aquellos baruuilos. Y era que Cortes quebraua siempre los idolos, y ponía cruces. E como vieron a los Indios de Mexico con vnos adereços de los idolos, dixeron llorando, que ya no querian viuir, pues sus dioses eran muertos. Cortes entonçes

LA CONQVISTA

y los dos frailes Franciscos les hablaron con
 las lenguas q̄ lleuauan, otro tanto como al se-
 ñor de Iztapan, y que dexassen aq̄lla su loca y
 mala creencia. Ellos respondieron que querian
 morir en la ley que sus padres y aguelos. Vno
 de aquellos veinte, que era el principal, mostro
 el traua Huatipan, que venia figurado en el pa-
 ño, diciendo que no sabia andar por tierra. Sim-
 pleza harto grande: pero con ella viuián con-
 tentos y descansados. Poco despues de salido el
 exercito de alli, passo vna çienaga de media le-
 gua, y luego vn estero hondo, donde fue neces-
 sario hazer puente, y mas adelante otra çienaga
 de vna legua. Pero como era algo tiesta de
 baxo, passarõ los caualllos cõ menos fatiga, aun-
 que les daua a las çinchas: y donde menos, en-
 cima de la rodilla. Entrarõ en vna montaña tan
 espessa, que no veyan si no el cielo y lo q̄ pisa-
 uan. Y los arboles ran altos que no se podia su-
 bir en ellos, para atalayar la tierra. Anouieron
 dos dias por ella defatinados. Repararon ori-
 lla de vna balsa que tenia yerua, por que pacie-
 sen los caualllos. Durmieron, y comieron aque-
 lla noche poco, y algunos pensauan que antes
 de açertar a poblado auian de morir. Cortes to-
 mo vno aguja y carta de marear, que lleuaua pa-
 ra semejantes necessidades. Y acordando se dei-
 paraje que le auian señalado en Tarahuitapan,
 miro y hallo que corriendo al nordeste yuan a
 salir a Huateopan, o muy cerca. Abrieron pues
 el camino a braços, siguiendo aquel rumbo, y
 quiso Dios que fueron derechos a dar en el
 mesino lugar, despues de muy trabajados. Mas

refresca-

refrescar
 cha com
 maig ver
 hermo
 dia Cor
 pañoles
 dando p
 hincada
 ran passa
 to los de
 les en vn
 te por la
 vna gra
 blo esta
 chos de
 cha risa
 rentas, q̄
 de Ciua
 ran pass
 con hon
 dad del
 gian a lo
 llos vn
 de gent
 nel otro
 los Esp
 muchas
 vn poc
 bien vi
 traer a
 lo muc
 stad les
 rã q̄ fue

refrescaron se luego en el con frutas y otra mu-
 cha comida, y ni mas ni menos los cauallos cō
 maiz verde, y con yerua dela riberá que es muy
 hermosa. Estaua el lugar despoblado, y no po-
 dia Cortes saber rastro de las tres barcas y Es-
 pañoles, que auia embiado el rio arriba. Y an-
 dando por el pueblo, vio vna saeta de ballesta
 hincada en el suelo. Por la qual conocio que e-
 ran passados adelante, si ya no los auian muer-
 to los de allí. Passaron el rio algunos Españo-
 les en vnas barquillas. Anduieron buscado gē-
 te por las huertas y labranças, y al cabo vieron
 vna gran laguna: donde todos los de aquel pue-
 blo estauan metidos en barcas y isletas. Mu-
 chos de los quales salieron luego a ellos cō mu-
 cha risa y alegría, y vinieron al lugar hasta qua-
 renta, q̄ dixeron a Cortes, como por el señor
 de Ciuarlan auian dexado el pueblo. Y como e-
 ran passados ciertos baruudos el rio adelante,
 con hombres de Iztapan, q̄ les dieron certeni-
 dad del buen tratamiento q̄ los estranjeros ha-
 gian a los naturales. Y como se auia ydo con e-
 llos vn hermano de su señor en quatro canoas
 de gente armada, para q̄ no les hiziesse mal e-
 nel otro pueblo mas arriba. Cortes embio por
 los Españoles, y vinieron luego al otro dia con
 muchas canoas cargadas de miel, maiz, cacao, y
 vn poco de oro, que alegro el ojo a todos, Tan
 bien vinierō de otros quatro o cinco lugares a
 traer a los Españoles bastimēto: y a verlos, por
 lo mucho q̄ dellos se dezia. Y en señal de ami-
 stad les dierō vn poquito de oro, y todos quise-
 rá q̄ fuera mas. Cortes les hizo mucha cortesía,
 y rogo

LA CONQVISTA

y rogo que fuesſen amigos de Chriſtianos. Todos ellos ſe lo prometieron. Tornaron ſe a ſus caſas. Quemaron muchos de ſus idolos por lo que les fue predicado, y el ſeñor dio del oro que tenia.

De la puente que

hizo Cortes.

DE Huatecpan tomo Cortes el camino para la prouincia de Acalan, por vna ſenda que lleuan mercaderes, que otras perſonas poco andan de vn pueblo a otro, ſegun ellos dezian. Paſſo el rio con barcas, ahogo ſe vn cauallo, y perdieron ſe algunos fardeles. Anduuo tres dias por vnas montañas muy aſperas, con gran fatiga del exercito. Y luego dio ſobre vn eſtero de quinientos paſſos ancho. El qual puſo en gran eſtrecho los nueſtros por no tener barcas, ni hallar fondó: de manera que có lagrimas pedian a Dios miſericordia. Ca ſi no era bolando, parecia impoſſible paſſarlo. Y tornar atras, como todos los mas querian, era pe-
recer. Porque como auia llouido mucho, ſe auian lleuado las crecientes todas las puentes q̄ hizieron. Cortes ſe metio en vna barquilla con dos Eſpañoles hombres de mar, los quales ſondaron todo el ancon y eſtero, y por do quiera hallauan quatro braças de agua. Tentaron con picas atadas vna a otra el ſuelo, y eſtaua otras dos braças de lama, y cieno. De ſuerte que eran ſeys braças de hondura, y quitauan la eſperança de fabricar puente. Todauia quiſo el prouar de

hazer

hazer la. Rogo a los señores Mexicanos que consigo lleuaua, hiziesſen con los Indios que cortasſen arboles, labrasſen y traxeſſen vigas grandes, para hazer alli vna puente por do eſcapaſſen de aquel peligro. Ellos lo hizieron, y los Eſpañoles yuan hincádo aquellas maderas por el cieno, pueſtos ſobre baſſas: y con tres canoas, que mas no tenian. Pero era les tanto trabajo y mohina, que renegauã de la puente, y aun del capitan. Y murmurauan terriblemente del, por los auer metido locamente adonde no los podria ſacar con toda ſu agudeza y ſaber. Y dezian que la puente no ſe acabaria, y quando ſe acabafſe ſerian ellos acabados, por tanto que dieſſen buelta antes de acabar las vituallas que tenian, pues aſi como aſi ſe auian de boluer ſin llegar a Higueras. Nunca Cortes ſe vio tan confuſo, mas por no enojar los, no les quiſo contradexir. Y rogo les que ſe holgaſſen, y eſperaſſen cinco dias ſolamente. Y ſi en ellos no tuuiere hecha la puente, que les prometia de boluer ſe. Ellos a eſto reſpondieron que eſperarian aquel tiempo, aun que comieſſen cantos. Cortes entonces hablo a los Indios, que mirasſen en quanta neceſſidad eſtauan todos, pues forçado auian de paſſar o perecer. Animo los al trabajo, diziendo que luego en paſſando aquel eſtero eſtaua Acalan, tierra abundantíſſima y de amigos, y donde eſtauan los nauios con muchos baſtimentos y reſreſco. Prometio les grandes cosas para en boluiendo a Mexico, ſi hazian aquella puente. Todos ellos y los señores principalmente, reſpondieron que les plazia. Y

LA CONQVISTA

luego se repartieron por quadrillas , vnos pa-
 ra coger raizes, yeruas , y frutas de monte que
 comer: otros para cortar arboles, otros para las
 brallos, otros para traellos , y otros para hincal-
 los en el estero . Cortes era el maestro mayor
 de la obra: el qual puso tanta diligencia, y ellos tan-
 to trabajo , que dentro de seys dias fue hecha la
 puente. Y al septimo passarõ por encima della to-
 do el exercito y cauallos. Cosa q̄ parecio no sin
 ayuda de Dios obrada, y los Españoles se mara-
 uillaron muy mucho. Y aun trabajaron su parte:
 que aun que hablan mal, obran bien. La he-
 chura era comun , mas la maña que los Indios
 tuieron fue estraña. Estraron en ella mil vigas
 de ocho braças en largo: y cinco y seys palmos
 de gordor, y otras muchas maderas menores y
 menudas para cubierta . La atadura fue de be-
 xucos, que clauaçon no vno , sino de clauos de
 ferrar, y clauijas de palo por algunos barrenos.
 No duro la alegria , q̄ todos lleuauan por auer
 passado a salvo aquel estero. Ca luego toparon
 vna cienaga muy espantosa , aun q̄ no muy an-
 cha , donde los cauallos quitadas las sillas , se
 sumian hasta las orejas. Y quanto mas forceja-
 uan mas se hundian. De manera que alli se per-
 dio del todo la esperança de escapar cauallo nin-
 guno . Todauia les metian debaxo los pechos
 y barrigas hazes de rama , y de yerua en q̄ se so-
 stuuieffen : lo qual aun que prouechaua algo,
 no bastaua. Estando assi abrio se por medio vn
 callejon, por do acanalo la agua, y por alli salie-
 ron a nado los cauallos: pero tan fatigados
 que no se podian tener en pies . Dieron gracias

a nuestro
 mo les au
 perdidos .
 ñoles, qu
 de aq̄lla p
 fruta , y p
 ron todos
 palon señ
 mas gent
 paz, y con
 sentar lo c
 dios diero
 señor, y d
 to de su v
 ños auia c
 res de Xi
 cio tan bi
 de Españ
 te, y torn
 ñoles. Fu
 te, ansi p
 grande .
 era impo
 ron a Tiq
 comida a
 grano x y
 rō alli sey
 passada V
 na dispu
 dixo ser l
 gallinas y
 tra, fingi
 y mostro

a nuestro Señor por tan grandes mercedes como les auia hecho , que sin cauallos quedauan perdidos. Estando en esto, llegó quatro Españoles, que auian ido delante, con ochēta Indios de aq̄lla prouincia de Acalan, cargados de aues, fruta, y pan, con q̄ Dios sabe quanto se holgaron todos. Mayormēte quādo dixerō q̄ Apoxpalon señor de aquella prouincia, y toda la de mas gente quedaua esperando el exercito de paz, y con muy buena voluntad de ver le, y aposentar lo en sus casas. Y ciertos de aquellos Indios diēro a Cortes cosillas de oro de parte del señor, y dixeron como tenia gran cōtentamiento de su venida por aq̄lla tierra. Ca muchos años auia que tenia noticia del, por los mercaderes de Xicalanco, y Tauasco. Cortes les agradece tan buena voluntad. Dio les ciertas cosillas de España para el señor. Hizo los yr a ver la puente, y torno los a embiar con los mesmos Españoles. Fueron admirados del edificio de la puente, an si porq̄ no las ay por alli como por ser tan grande. Y porque pensauan que ninguna cosa era imposible a los Españoles. Otro dia llegaron a Tiçapetl, donde los vezinos teniā mucha comida adereçada para los hombres, y mucho grano y yerua y rosas para los cauallos. Reposarō alli seys dias satisfaziendo al trabajo y hābre pasada. Vino a ver a Cortes vn mancebo de buena dispuscion, y muy bien acompañado, que dixo ser hijo de Apoxpalon. Traxo le muchas gallinas y cierto oro. Ofrecio le su persona y tierra, fingiēdo q̄ su padre era muerto. El lo cōsola y mostro tener tristeza, aun q̄ barrūtaua no dezir

verdad,

LA CONQVISTA

verdad, por que quatro dias antes estaua viuo, y le auia embiado vn presente. Dióle vn collar de cuentas de Flandes, que traya al cuello, y fue muy estimado del mancebo, y rogole que no se fuesse tan presto.

De Apoxpalon

señor de Izancanac.

DE Tizapetl fueron a Teuticaccac, que estaua seys leguas donde el señor les hizo muy buen tratamiento. Aposentarónse en dos templos que los ay muchos, y muy hermosos. Vno de los quales era el mayor, y dedicado a vna diosa, a quien sacrificauan doncellas virgines y hermosas. Que fino eran, dizque se enojaua mucho con ellos. Y a esta causa las buscauan desde niñas, y las criauan regaladamente. Sobre esto les dixo Cortes, como mejor pudo, lo que conuenia a Christiano, y lo que el rey mandaua. Y derribolos idolos de que no mostraron mucha pena los del pueblo. Aquel señor de Teuticaccac trauo grandes platicas y conuersacion con Españoles, y tomo mucha amistad y amor con Cortes. Dio le mas entera razon de los Españoles, que yua buscando, y del camino que auia de llevar. Dixo le en muy gran puridad como Apoxpalon era viuo, y que le queria guiar por vn rodeo, aun que no mal camino, por que no viesse sus pueblos y riqueza. Rogo le que tuuiesse secreto si le queria ver viuo, y con su hazienda y estado. Cortes se lo agradecio mucho, y no solamente le prometio

secreto pero buenas obras de amigo . Llamo
 luego al mancebo, q̄ dixé y escaminole. El qual,
 como no pudo negar la verdad, dixo como su
 padre era viuo. Y a ruego de Cortes le fue a lla-
 mar, y le traxo luego al segundo dia . Apoxpa-
 lon se escuso con mucha verguença, diziendo q̄
 de miedo de tan estraños hōbres y animales lo
 hazia, hasta ver si erā buenos, por que no le de-
 struyessen sus pueblos. Pero q̄ agora, pues veyā
 como no hazia mal a nadie, le rogaua se fuesse
 conel a Izancanac, ciudad populosa donde el re-
 y dia. Cortes se partio otro dia, y dio vn caualllo
 a Apoxpalon en que fuesse. De lo qual mostro
 gran plazer, aun que al principio penso caer. En
 traron con gran recibimiento en aquella ciu-
 dad. Cortes y Apoxpalon posaron en vna casa
 donde cupierō los Españoles con sus caualllos.
 A los de Mexico repartieron por casas . Aquel
 señor dio largamente de comer a todos el tiem-
 po que alli estuuieron, y a Cortes cierto oro, y
 veinte mugeres. Dio le vna canoa, y hombres
 q̄ lo lleuassen por el rio abaxo hasta la mar, a do-
 ue auā los carauelones y vn Español, que poco
 antes llegara de Santistevan de Panuco con le-
 tras, y quatro Indios que auian traydo cartas de
 Medellin, de la villa del Espiritosanto y de Me-
 xico, hechas antes q̄ Gonçalo de Salazar y Per-
 almindez llegassen . Con los quales respondia
 que yua bueno, aun que con muchos trabajos.
 Y tambien escriuio a los Españoles que estauā
 en los carauelones, lo que auian de hazer, y a
 donde tenian de yr a esperalle . Acostumbran a
 lo que dizen en aquella tierra de Acalan, hazer

LA CONQVISTA

señor al mas caudaloso mercader. Y por esto lo era Apoxpalon , que tenia grandissimo trato por tierra, de algodón, cacao, estlauros, sal, oro aun que poco y mezclado con cobre y con otras cosas. De caracoles colorados con que atauian sus personas y sus ydolos. De resina, y otros sahumerios para los templos. De teda para alumbrar se. De colores y tintas, con que se pintan para las guerras y fiestas, y se tiñen para defenfa del calor y frio, y de otras muchas mercaderias, que ellos estiman y an menester. Y así tenia en muchos pueblos de ferias, como era Nito, fator y barrio por si, poblado de sus vassallos y criados tratantes. Mostrose Apoxpalon muy amigo de Españoles. Hizo vna puente para que passassen vna cienaga. Tuuo canoas para passar vn estero. Embio muchas guias con ellos, platicas del camino, y por todo esto no pidio sino vna carta de Cortes, para si algunos Españoles viniessen por alli, que supiessen como era su amigo. Acalan es muy poblada y rica. Izancanac grande ciudad.

La muerte de Quahutimoc.

Leuaua Cortes consigo a Quahutimoc, y otros muchos señores Mexicanos, por no reboluiessen la ciudad y tierra. Y tres mill Indios de seruicio y carga. Quahutimoc affigido de tener guarda, y como tenia halientos de rey, y veyá los Españoles alexados de socorro, flacos del camino, metidos en tierra que no

Sabian, penso matarlos por vengarse, especial a Cortes, y boluerse a Mexico apellidando libertad, y alçarse por rey como solia ser. Dio parte a los otros señores, y auiso a los de Mexico para que a vn mesino dia matassen tâbien ellos a los Españoles que auia, pues no eran sino doblentos, y no tenian mas de cinquenta caualllos y estauâ reñidos y en vandos. E si lo supiera haber comb pensar, no pensaua mal: porque Cortes lleuaua pocos, y pocos eran los de Mexico, y aquellos mal auenidos. Auia tan pocos entonces, por auer ido con Aluarado a Quahutemallan, con Cortes a Higueras, y a las minas de Michuacan. Los de Mexico se concertaron para en viendo descuydados, o asidos los Españoles, y para el segundo mandamiento de Quahutimoc. Hazian de noche gran ruido cõ su satabales, huestos, caracoles, y vozinas. E como era mas y mas ordinario que antes, tomaron lo que se les ofrecio a los Españoles, y preguntaron la causa. Responderon se dellos no se si por indicios, o por certidumbre, y salian siempre armados, y aun en las posesiones que hazian por Cortes, lleuauan los caualllos a par de si enfilados enfrenados. Mexicalcinco, que despues se llamo Chimalhuacan, descubrio a Cortes la conjuracion y traicion de Quahutimoc, mostrando le vn papel, con las figuras y nombres de los señores que le vrian la muerte. Cortes loo mucho a Mexicalcinco. Prometiole grâdes mercedes, y prèdio diez mil pesos a aquellos que estauâ pintados en el papel, sin que vno supiesse de otro. Preguntoles quantos se querian en aquella liga, diziendo al que estami-

LA CONQVISTA

naua como se lo auian dicho ya otros. Era tan
 cierto segun Cortes, que no podian negarlo. E
 assi confesaron todos que Quahutimoc, Coat
 nacoyocin, y Tetepanqueçatl, auian mouido
 aquella platica. Que los de mas, aun que holga
 nan dello, que no auian consentido de veras, ni
 se auian hallado en la consulta, y que obedecer
 a su señor y desear cada vno su libertad y seño
 rio, no era mal hecho ni pecado. Y que les pare
 cia q̄ nunca podrian tener mejor tiempo ni lugar
 q̄ allí para matarle, por tener pocos compañe
 ros, y ningun amigo, Y q̄ no tenian mucho los
 Españoles q̄ estauan en Mexico, por ser nuevos
 en la tierra, y no vsados a las armas, y muy me
 tidos en vandos y guerra (de que Cortes tomo
 mala espina) mas empero pues los dioses no lo
 querian que los matasse. Tras esta confesión le
 hizo proçesso, y dentro de breue tiempo se ahor
 caró por justicia Quahutimoc, Tlacatlec, y Tet
 panqueçatl. Para castigo de los otros bauto el
 miedo y espanto. Ca ciertamente pensaron to
 dos ser muertos y quemados, pues ahorcaron
 los reyes. Y creyan que la aguja, y carta de ma
 rear se lo auian dicho, y no hóbne ninguno. Y te
 niá por muy cierto q̄ no se le podian escóder los
 pensamientos, pues auia acertado aquello, y el
 camino de Huateçpan. Y assi vinieron mucho
 a dezirle, que mirasse en el espejo, que assi ha
 man ellos al aguja, y veria como le tenian muy
 buena voluutad, y ningunas intinciones malas.
 El y todos los Españoles, les hazian en creyer
 te ser assi verdad, porque remiessen. Hizo
 esta justicia por carnestollendas del año de mil
 e quinientos e tres.

quiniē
 hutimo
 se colig
 mo y co
 ra para
 co: y an
 le ahoro
 del tesoro
 El qual
 azeyte,
 mas inf
 ra guar
 el triun
 tener q̄
 so. Es v
 Indios
 to, y le
 monias
 uaua sic
 cauaga
 quedo
 dissi me
 uia dich
 finitos
 prome
 de alli a
 su rey.

D

D

y qui

quiniétos y veynticinco en Izancanac. Fue Quahutimoc valiente hombre, (segun de la historia se colige) y en todas sus aduerlidades tuuo animo y coraçon real: tanto al principio de la guerra para la paz, quãto en la perseuerancia del cerco: y anfi quando le prendieron, como quando le ahorcaron. Y como quando, porque dixesse del tesoro de Motecçuma, le dieron tormento. El qual fue vntãdole muchas vezes los pies cõ azepte, y poniendo se los luego al fuego. Pero mas infamia sacaron q̃ no oro. Y Cortes deuiera guardarlo viuo como oro en paño, que era el triunfo y gloria de sus vitorias. Mas no quiso tener q̃ guardar en tierra y tiempo tan trabajofo. Es verdad que se preciaua mucho de: ta los Indios le honrauan mucho por su amor y respeto, y le hazian aquella mesma reuerencia y ceremonias q̃ a Motecçuma, y creo q̃ por esso le lleuaua siempre cõsigo por la ciudad a cauallõ si cauzigaua: y sino a pie como el yua. Apoxpalõ quedo espantado de aquel castigo de tan grandissimo rey, y de temor, o por lo q̃ Cortes le auia dicho a cerca de los muchos dioses, q̃ mo infinitos y dolos en presençia de los Españoles, prometiendo les de no honrar mas las estatuas de alli adelante, y de ser su amigo, y vassallo de su rey.

De como Canec quemó

los ydolos.

DE Izancanac, que es cabeçera de Acahlan, auia de yr nuestros Españoles a Matatlan. Pueblo, que tambien se llama de

LA CONQVISTA

otra manera en otro lenguaje : mas no se como se tiene de escreuir. Y aun que he procurado mucho informar me muy bien de los propios vocablos y nombres de los lugares que nuestro exercito passo este viaje de las Higueras, no estoy satisfecho del todo . Por tanto si algunos no se pronuncian como deuen, nadie se maraville, pues aquel camino no se huella. Cortes por que no le faltasse prouision, hizo mochila para seys diez, aun que no auia de estar en el camino sino tres, o quando mucho quatro, etca rmente de la necesidad passada. Embio delante quatro Españoles con dos guias que le dio Apoxpalon. Passó la cienaga y estero con la puente de canoas, que adereço aquel señor. Y a cinco leguas que anduuo boluieron los quatro Españoles, diziendo que auia bué camino, y mucho pasto y labranças, que fue buena nueua para todos, que yuá hostigados de los malos caminos passados. Embio otros corredores mas sueltos a tomar algunos de la tierra para saber como andauan la yda de Españoles. Los quales traxeron presos dos hombres de Acalan mercaderes, segun yuan cargados de ropa para vender: y ellos dixerón como en Maçatlan no auia memoria de tales hombres, y que el lugar estaua lleno de gente . Cortes dexo boluer a los que traxeron Izañauac, y lleuo por guia aquellos dos mercaderes. Durmio aquella noche como la passada en vn monte. Otro dia los Españoles que desobrian topató quatro hóbres de Maçatlan que andauan por escuchas, y teniã arcos y flechas, y como los vieró, desembraçaró sus arcos, y

ron vn
Corrier
tomar
profigu
quellos
vieron y
stros In
çales qu
ta, cor
hirieron
gran cue
yeron, p
do, dixo
lla gente
mo es su
nian mu
fer sentio
no estau
gar alla
cerca de
agua que
cienaga
cauallos
tres legu
sobre vn
hallar re
radores
chos gal
stimento
te por ef
puerta, p
vna part
yo muy l

ron vn Indio nuestro, y acogieron se avn mōte. Corrierō tras ellos los Españoles, y no pudierō tomar fino al vno. Entregaron le a los Indios, y prosiguieron el camino por ver si auia mas. Aquellos tres que se metieron en el mōte, como vieron ydos los Españoles, dieron sobré nuestros Indios, que eran otros tantos, y por fuerza les quitarō el passo. Ellos corridos del afrenta, corrieron tras los otros, tornaron a pelear, hirieron a vno de Maçatlan en vn brazo de vna gran cuchillada, y prendierō le. Los de mas huyeron, porq̄ llegaua cerca el exercito. Este herido, dixo que no sabiã nada en su lugar de aquella gente baruada, y que estauã alli por velas, como es su costumbre, para q̄ sus enemigos, q̄ temian muchos por la comarca, no llegassen sin ser sentidos a saltar al pueblo ni labranças, y q̄ no estaua lexos el lugar. Cortes aguijo por llegar alla aquella noche, mas no pudo. Durmio cerca de vna cienaga, en vna cabañuela sin tener agua que beuer. En amaneciendo se adereço la cienaga con rama, y mucha broca, y passarō los cauallos de diestro, no con mucho trabajo. Y a tres leguas andadas llegaron a vn lugar puesto sobre vn peñol, en mucha ordenança, pensando hallar resistencia. Mas no la vuo, porque los moradores auian huydo de miedo. Hallaron muchos gallipauos, miel, frisoles, maiz, y otros bñmentos en gran caridad. Aquel lugar es fuerte por estar en gran risco. No tiene mas de vna puerta, pero llana la entrada. Esta rodeado por vna parte de vna laguna, y por otra de vn arroyo muy hondo, que tambien entra en la laguna.

LA CONQUISTA

na. Tiene vn foffo bien fondo, y luego vn petril de madera hasta los pechos. Y despues vna cerca de tablones y vigas, dos estados en alta, por la qual ay muchas troneras para flechar. Y a trechos garitas, que sobrepujan la cerca otro estado y medio, con muchas piedras y faetas. Y aun las casas son fuertes, y tienen sus traueñas y sazeras para tirar, que responden a las calles. Todo en fin era rezio, y bien ordenado para las armas que vían en aquella tierra: y tanto mas se holgaron los nuestrs, quanto mas fuerte era el lugar, porque lo desampararon. Mayormente que era fróterá, y tenia guarnicion de soldados. Cortes embio vno de aquellos de Acalan, a llamar al señor, y a la gête. Vino el gouernador, dixó que el señor era niño, y tenia mucho miedo. Y fue se con él hasta Tiac, que esta seys leguas de alli. Pero ya quando llegaron, eran ydos los vezinos al monte, huyendo de temor. Era Tiac mayor pueblo mas no tá fuerte por estar en llano. Tiene tres barrios cercados, cada vno por sí y otra cerca q los cerca a todos juntos. No pudo Cortes acabar con los de alli que viniesen, estando dentro su exercito, aun que le dieró vittuallas y alguna ropa, y vn hōbre q lo guialse, el qual dixo q auia visto otros hōbres baruados, y otros ciervos, ansí llamā por alla a los cauallos. Como tuuo Cortes tan buena guia, dio licencia y paga a los de Acalan, q se fuesen a su tierra, y muchas encomiēdas para Apoxpalon. De Tiac fue a dormir a Xuncahuítl, que tambien era lugar fuerte y cercado como los otros, y estaua yermo de gente, pero lleno de mantenimien-

miento .
 dias, q au
 ca, segun
 en fieras
 de Alaba
 dello. Al
 guna: en
 blo, q seg
 la prouid
 el fino po
 hombre
 le tomar
 lleuauan
 sabia nac
 rian entr
 que esta
 podrian
 res. Co
 guio por
 rato de a
 Como t
 dia yr en
 metiero
 lante. A
 tifico se
 guia con
 citados
 comarca
 la su car
 hablaria
 otras ve
 venida.
 la barqu

miento. Allí se proueyo el exercito para cinco dias, q̄ auia de camino y despoblado hasta Taica, segun la nueua guia. Quatro noches hizierō en sierras. Passaron vn mal puerto, que se llamo de Alabastro, por ser todas las peñas y piedras dello. Al quinto dia llegaron a vna muy gran laguna: en vna isleta de la qual estaua vn gran pueblo, q̄ segun la guia dixo, era cabecera de aquella prouincia de Taica, y no se podia entrar en el sino por barca. Los corredores tomaron vn hombre de aquel lugar en vna canoa, y aun no le tomaron ellos, sino vn perro de ayuda, que lleuauan. El qual dixo como en la ciudad no se sabia nada de semejantes hombres, y que si querian entrar alla, que fuessen a vnas labranças, que estauan cerca de vn braço de la laguna, y podrian tomar muchas barcas de los labradores. Cortes tomo doze ballesteros, y a pie siguió por do le lleuaua aq̄l hombre. Passó vn grã rato de aguazero hasta la rodilla, y mas arriba. Como tardo mucho en el mal camino, y no podia yr encubierto, vieron le los labradores, y metieron se en sus canoas por la laguna adelante. Assento se real entre aquellos panes, y forático se lo mejor que pudo, porque le dixo la guia como los de aquella ciudad eran muy exercitados en la guerra, y hombres a quien toda la comarca temia. Y si queria que el iria en aquella su canoita a la isleta, y entraria en el lugar, y hablaria con Canec señor de Taica, que ya de otras vezes le conocia, y lo diria su intencion y venida. Cortes le dexo yr, y llevar al dueño de la barquilla. Fue pues, y boluio a media noche,

LA CONQVISTA

que como ay dos legua de trecho de la costa al pueblo y malos remos, no pudo antes. Truxo dos personas, a lo que mostrauan hōradas. Las quales dixeron venir de parte de Canec su señor, a visitar al capitan de aquel exercito, y a sauer lo que queria. Cortes les hablo alegremen- te. Dio les vn Español, que quedasse en rehenes porque viniesse Canec al real. Ellos holgaron infinito de mirar los cauallos, el traje y baruas de nuestrs Españoles, y fueron se. Otro dia de mañana vino el señor con treinta personas en seys canoas. Traxo consigo el Español, y ningu- na demostracion de miedo ni de guerra. Cortes lo recibio con mucho plazer, y por hazer le fie- sta, y mostralle como hōrauan los Christianos a su Dios, hizo cantar la missa con solenidad, y tañer los menestri- les, sacabuches y chirimias q̄ lleuaua. Canec oyo la musica y canto con mu- cha atencion, y miro muy bien en las cerimo- nias, y seruicio del altar. Y a lo que mostraua, holgo, mucho, y loo grandemente aquella mu- sica, colã q̄ nunca oyera. Los clerigos y frailes en acabando el oficio diuino se llegaron a el. Hizieron le acatamiēto, y luego con el faraute le predicaron. Respondio, q̄ de grado desharia sus idolos, y que quisiera mucho saber y tener la manera como deuia honrar y seruir al Dios que le declarauan. Pidio vna cruz para poner en su pueblo. Replicaron que la cruz luego se la da- riã, como hazian en cada parte q̄ llegauã: y que presto le embiarian religiosos, q̄ lo dotrinassen en la ley de Christo, pues por entōces no podía ser. Cortes tras este sermon le hizo otra breue

plática
gand
los de
lli se d
de Ta
rias, le
tos est
cho, p
Corte
capita
dezia
forma
plática
de las
roy au
racole
le dio
gro, y
y cuch
Españ
te de a
mucha
de ane
queria
errar e
passar
mar q
decio
buena
ni lios
yr po
aqla l
la dese

platica sobre la grandeza del Emperador, y rogando le que fuese su vassallo, como lo eran los de Mexico Tenuchtitlan. El dixo q̄ desde alli se dana por tal, y q̄ auia algunos años que los de Tauasco, como passan por su tierra a las ferias, le auian dicho q̄ llegaron a su pueblo ciertos estrangeros, como ellos. Y que peleauá mucho, porque los auian vencido en tres batallas. Cortes entonces le dixo como era el melmo el capitan de aquellos hombres, q̄ los de Tauasco dezian: y porq̄ creiesse ser así verdad, que se informasse de los de alli. Con tanto se acabaró las platicas, y se sentaró a comer. Canec hizo sacar de las canoas aues, peces, tortas, miel, fruta y oro, aun q̄ poca cantidad, y vnos sartales de cacahotes coloradillos, q̄ precian mucho. Cortes le dio vna camisa, vna gorra de terciopelo negro, y otras cosillas de hierro, como dezir tijeras, y cuchillos, y pregunto le si sabia algo de ciertos Españoles suyos, que auian destar no muy aparte de alli en la costa de mar. El dixo que tenia mucha noticia dellos, porque bien cerca de donde andauan, estauan vnos vassallos suyos: y si queria q̄ le daria persona que lo lleuasse alla sin errar el camino, pero que era aspero y malo de passar por las grandes montañas, y q̄ si yua por mar que no seria tan trabajoso. Cortes le agradeció las nueuas y guia. Y le dixo que no eran buenas aquellas barquillas para lleuar cauallonillos, ni tanta gente. Y por esso le era forçado yr por tierra, q̄ le diesse manera como passar aq̄lla laguna. Canec dixo q̄ a tres leguas de alli se desecharia, y entre tanto q̄ el exercito la andaua,

LA CONQVISTA

daua, se fuesse con ella a la ciudad a ver su casa, y veria quemar los idolos. Cortes se fue con ellos muy contra la voluntad de los compañeros, y lleuo consigo veynte ballesteros. Ofadia fue de mañada. Estuu en aquel lugar con muy gran regozijo de los vezinos hasta la tarde. Vio arder muchos idolos, Tomo guja, encomendo que curassen vn cauallo, que dexaua en el real, coxo de vna estaca que se metio por el pie, y salio se a dormir con el campo, que ya auia bojado la laguna.

Vn trabajoso camino

que los nuestros passaron.

OTro dia que partio de alli, camino por buena tierra llana, donde alancearon los de cauallo deziécho gamos, tantos auia. Murieron dos cauалlos, que como yua flacos, no pudierón sufrir la caça. Tomaron quatro caçadores, que traian muerto vn leon, de q se marauillaron los nuestros. Ca les parecio gran cosa matar a vn leon quatro hombrezillos con solas flechas. Llegaron a vn estero de agua grande y hondo, a vista del qual estaua el lugar do pensauan yr. No tenian en que passar. Capearon a los del pueblo, que andauan muy rebueltos por coger su ropilla, y meter se al monte. Vinieron dos hombres en vna canoa, con hasta vna dozena de gallipauos, mas no quisieron juntar se a tierra, aun q habluauan, por mas que se lo rogaua. Y era por entretener alli el exercito, hasta que los suyos acabassen de alçar

el hato y esconder se. Estando pues assi puso vn Español las piernas a su cauallo, metio se por el agua, y a nado fue tras los Indios. Ellos de miedo turbaron se, y no supieron remar. Acudieron luego otros Españoles, buenos nadadores y tomaron la canoa. Aqellos dos Indios guiaron el campo por rodeo de obra de vna legua, con el qual se desecho el estero. Y ansí llegaron al lugar bien cansados porque auian caminado ocho leguas. No hallaron gente, mas hallaron bien que comer. Llama se aquel lugar Tleccan, y el señor Amohan. Estuuo allí nuestro campo quatro dias, esperando si venia el señor, o los vnginos. Como no vinieron bastecio se para seys dias, que segun las guias dezian tantos tenian de caminar por despoblado. Partio se y llego a dormir seys leguas de allí a vna venta grande, que era de Amohan, donde hazian jornada los mercaderes. Allí reposaron vndia por ser fiesta de la madre de Dios. Pescaron en el rio, atajaron vna gran cantidad de sabogas, y tomaron las todas, que allende de ser prouechosa fue hermosa pelqueria. Otro dia anduuieron nueue leguas. En lo llano mataron siete venados. En el puerto que fue malo, y duro dos leguas de subida y baxada, se desherraron los caualllos. Y para ferrallos fue necessario estar allí vn dia entero. La otra jornada que hizieron, fue a vna cañeria de Canec, que se llamaua Axuncapuín. Donde estuuieron dos dias. De Axuncapuín fueron a dormir a Taxaitetl, que es otra cañeria de Amohan. Allí hallaron mucha fruta, y mayz verde, y hombres que los encaminaron. A dos leguas

LA CONQVISTA

leguas que al otro dia tenian andadas de buen camino , començaron a subir vna asperissima sierra, que duro ocho leguas, y tardaron en andar las ocho dias y murieron sesenta y ocho caballos despeñados y desfiarretados. Y los q̄ escaparon no tornaron en sí aquellos tres meses tão lastimados quedaron. No cesso de llouer noche ni dia de todo aq̄l tiempo . Fue marauilla la sed que passaron llouiendo r̄to. Quebro se la pierna vn sobrino de Cortes, por tres o quatro partes de vna caida que dio. Fue harto dificultoso sacar lo de aquellas montañas . No se acabaron alli los duelos, que luego dieron en vn rio muy grande, y con las lluias passadas muy crecido y rezio . Tanto que desmayauan los Españoles, porque no auia barcas , ̄ ya que las viera no aprouecharan . Hazer puente era imposible. Tornar atras era la muerte . Cortes embio vnos Españoles el rio arriba a mirar si se estrechaua, o se podria vadear. Los quales boluierõ muy alegres por auer hallado passo. No vos podria contar quãtas lagrimas echaron nuestros Españoles de plazer , con tan buena nueua , abraçando se vnos a otros. Dieron muchas gracias a Dios nuestro señor, que los socorria a tal angustia : y cantaron el Te Deum laudamus, y Ledania . Y como era semana santa todos se confesaron . Era aquel passo vna losa o peña, llana , lisa y larga quanto el rio ancho, con mas de veinte grietas por do caya la agua sin cubrilla. Cosa q̄ parece fabula, o encantamiento , como los de Amadis de Gaula, pero es certissima. Otros lo cuẽtan por milagro , mas ello es obra

de natu
gua. O I
mio la p
mader
xeron m
cos, q̄ (C
de foga
uan las
con bex
en haze
dola ag
sordeci
passaro
con la p
a dorm
alli, que
de se to
se hallo
fue har
briento
fino pa
cozidas
xeron e
buẽ pu
nia mi
nimien
rio, y e
do y fu
passar,
pañole
nieron
aun q̄ c
embio

de natura, q̄ dexo aquellas passaderas para el agua. O la mesma agua cō su continuo curso como la peña de aquella manera. Cortaron pues madera, q̄ bien cerca auia muchos arboles, y traxeron mas de dozientas vigas y muchos bexucos, q̄ (como en otro lugar tgeno dicho) firuen de fogas, y nadie entōces araganeaua. A traueffa uan las canales con aquellas vigas, atauan las con bexucos, y así hizieron puente. Tardaron en hazer la y en passar, dos dias. Hazia tanto ruido la agua entre aquellos ojos de la peña, q̄ enfordecia los hombres. Los caualllos y puercos passaron a nado por baxo de aquel lugar, que con la profundidad yua la agua mansa. Fueron a dormir aquella noche a Teucix vna legua de alli, que son vnas buenas caserías y granja, donde se tomaron veinte personas o mas: pero no se hallo comida que bastasse para todos, que fue harto desconuelo, porque yuan muy hambrientos, como no auian comido en ocho dias sino palmitos y sus datiles magrillos, y yeruas cozidas sin sal. A q̄llos hombres de Teucix, dixeron q̄ a vna jornada el rio arriba estaua vn bué pueblo de la prouincia de Tahuican, q̄ tenia muchas gallinas, cacao, maiz, y otros mantenimientos, pero q̄ era menester tornar a passar el rio, y ellos no sabian como, por venir tã crecido y furioso. Cortes les dixo que bien se podia passar, q̄ le diessen vna guia. Y embio treinta Españoles, y mil Indios. Los quales fueron, y vieron muchas vezes, y prouieieron el campo, aun q̄ cō mucho trabajo. Estando alli en Teucix embio Cortes ciertos Españoles cō vn natural por

LA CONQVISTA

por guia a descubrir el camino, que auian de lle-
uar para Açuquin, cuyo señor se llamaua A-
quiahuilquin. Los quales a diez leguas toma-
ron siete hombres, y vna muger en vna cañilla,
que deuia ser venta. Y boluieron se diziendo q̄
era muy buen camino en comparacion del pas-
fado. Entre aquellos siete venia vno de Acalan,
mercader, y que auia morado mucho tiempo
en Nito, donde estauan Españoles. Y que dixo
como auia vn año que entraron en aquella ciu-
dad muchos baruudos a pie, y a cauallo. Y que
a saquearon, maltratando los vezinos y mer-
caderes, y que entonces se salio vn hermano de
Aproxalon, que tenia la fatoria, y todos los tra-
tantes. Muchos de los quales pidieron licencia
a Aquiahuilquin para poblar, y contratar en su
tierra, y assi estava el contratando. Pero que ya
las ferias se auian perdido, y los mercaderes des-
truido, despues que aquellos estrangeros vinie-
ron. Cortes le rogo que le guiasse alla y que le
lo gratificaria muy bien. Y como le prometio
de si, solto los presos y pago las otras guias que
traia, y enbiolos con Dios. Despacho luego
quatro de aquellos siete con dos de Teucix, q̄
fuesen a rogar a Aquiahuilquin, que no se au-
sentasse por que desseaua hablalle, y no le hazer
mal. Quando otro dia amanecio era ido el Aca-
lanes, y los otros tres, ⁊ assi quedo sin guias. Par-
tiose en fin, y fue a dormir a vn monte cinco le-
guas de alli. Dejarretose vn cauallo en vn mal
passeo del camino. Otro dia anduuo el exercito
seys leguas. Passaron se dos rios, y el vno con
canoas, en el qual se ahogaron dos yeguas. A-
quella

Aquella noche tuuieron en vna aldea de hasta veynete casas todas nueuas, que era de los mercederes de Acalan: mas auian se ydo ellos. De alli fueron a Açuçulin, que estava desierta, y sin ninguna cosa de comer, que fue doblar la pena. Estuuieron buscando por aquella tierra hōbres de que tomar lengua para yr a Nito, y en ocho dias no hallaron sino vnas mugercillas, q̄ hizieron poco al profito. Antes dañaron, por q̄ vnā dellas dixo que los llevaria a vn pueblo dos jornadas lexos, donde les darian nueuas de lo q̄ bustauan. Fueron con ella ciertos Españoles. Mas no hallaron a nadie en el lugar, y assi se boluieron muy tristes, y Cortes estava desesperado: ca no podia atinar por do tenia de yr, por mas que miraua en la aguja, tan altas mōtañas auia delante, y tan sin rastro de hombres. A caso atraueſſo vn mochacho por aquellos montes, y fue tomado. El qual los guio a vnas estancias de tierra de Tuniha, que era vna prouincia de las que por memorialleuauan en el debuxo. Llego en dos dias a ellas, y despues los guio vn vejezico, que no pudo huyr otras dos jornadas hasta vn pueblo, donde se tomaron quatro hōbres, q̄ los de mas auia huydo de miedo, y estos dixeron como a dos soles de alli estava Nito, y los Españoles. Y porq̄ mejor los creyessen fue vno, y truxo dos mugeres naturales de Nito. Las quales nombraron los Españoles a quien auian seruido, que fue harto descanso para quiē lo oya, segun yuan. Porque cuidaron perecer de hambre en aquella tierra de Tuniha, como no comian sino palmitos verdes o cozidos con

Ll puer-

LA CONQVISTA

puerco fresco sin sal, y aun de aq̃llos no se barta uan. Y tardauan vn dia dos hōbres a cortar vna palma, y media hora a merse el palmito o pimpollo, que tenia encima. Iuan de Aualos, primo de Cortes rodo con su cauallo por vna tierra abaxo las postxeras jornadas, y se q̃bro vn braço.

Lo que hizo Cortes

en Nito.

Cortes despacho luego que supo quan cerca estaua de Nito, quinze Españoles con vno de aq̃llos quatro hombres, que fuesen a buscar si toparia algũ Español o Indio del pueblo, q̃ mas particularmente le declarasen cujos y quantos eran. Los quinze Españoles anduuieron hasta llegar a vn rio grande. Tomaron vna canoa de Indios mercaderes. Esperaron alli dos dias: y al cabo salio vna barca cō quatro Españoles que pescauan, y tomaron los sin ser sentidos del pueblo. Los quales dixeron como estauan alli sesenta Españoles, y veynte mugeres, y los mas enfermos, y que eran de Gil Gonçalez, y tenia por capitán a Diego Nieto, y q̃ Christoual de Olid era muerto, y Francisco de las Casas y Gil Gonçalez (que le mataron) y dos a Mexico por tierra y gouernació de Pedro de Aluarado. Dios sabe quanto Cortes de tales nueuas se holgo. Escriuio a Diego Nieto como estaua alli, y queria yr a verle, q̃ tuuiesse algunas barcas para passar el rio, y luego partiose. Tardo en llegar tres dias, y en passar el rio con todo su exercito cinco, porque no tenían

mas

mas de vn esquife , y vna o vn par de canoas. Muy grã consolacion fue para todos llegar allí Cortes, porque los que yuan no podiã mas andar, y los que estauan no tenian salud, ni que comer. Era le pues forçado a Cortes proueer de comida para tanta gente. Embio por muchas partes a la buscar, pero de ninguna la traxeron, sino las cabeças rotas. Torno a embiar otra vez, y tã poco truxeron sino a vn principal mercader, con quatro esclauos q̄ toparon en la mar en vnas canoas. Assi que pues eran tantos los comedores, y tan poca la vianda que auia, que perecian de hambre. Y verdaderamente perecieran sino por vnos pocos puercos q̄ aun durauã, y por las yeruas y raizes q̄ cogian los Mexicanos. Mas quiso Dios, q̄ a nadie oluida, que aportasse alli a tal tiempo vn nauio, que traya treynta Españoles sin los marineros, treze cauallos, setenta y cinco puercos, doze botas de carne salada, y muchas cargas de mayz. Dieron todos muchas gracias a Iesu Christo, y comenzaron a sacar el vientre de mal año. Cortes cõpro aquel nauio con todo el bastimento q̄ los cauallos dueños trayan. Adouo luego vna cara uela, que aquellos Españoles tenian casi perdida, y labro vn vergantin de la madera de otros nauios q̄brados, y assi tuuo presto aparejo para nauegar si le conuiniesse. Espanta la diligencia que en todas sus cosas Cortes ponía, y quan viuo estaua siempre. Salian desde Nito a correr la tierra despues que Cortes alli llego. Quo antes ni osauan, ni podian, y andando por vnas partes y otras, se halló vna yereda, entre vnas

LA CONQVISTA

muy asperas sierras, que yua a dar a Lequefa,
 buen lugar y abastado. Pero como estaua dezio
 cho leguas, y casi todas de mal camino, era im-
 posible proueer se de alli. Vista por Cortes la
 ruin disposicion y manera de poblar alli, y por
 tener otro la possession, apareja sus tres nauios
 para yr se a la baya de Santandres. Embia a Gõ-
 çalo de Sandoual con casi toda su gente y cau-
 llos, si no fueron dos a Naco, que estaua a vein-
 te leguas, para apaziguar los Españoles, que cõ
 las rebueltas passadas estauã algo alborotados.
 No quiso embarcarse sin llevar mas copia de
 bastimentos, por si se detenia mucho en nau-
 gar. Tomo quarenta Españoles, y cinquenta In-
 dios, metiose con ellos en el vergantin y en dos
 barcas, y quatro canoas. Entro por el rio, topo
 vn golfo o estero, hasta doze leguas de circui-
 to, sin poblacion ninguna por ser las orillas ane-
 gadas. De aquel fue a otro golfo, q̄boja mas de
 treinta leguas, y q̄ por estar entre asperissimas
 sierras era notable cosa. Salto en tierra cõ obra
 de treinta Españoles, y otros tantos Indios. Fue
 a vn pueblo, dõde ni hallo gente ni pan. Torno
 se a las barcas con el mayz, y axi que pudo co-
 ger y llevar. Atraueso el golfo. Vuó tormenta,
 perdio se vna canoa, y ahogose vn Indio. Otro
 dia entro por vn riatillo, dexo alli las barcas y el
 vergãtin, con algunos Españoles en guarda, y el
 con todos los de mas metio se a la tierra. A me-
 dia legua topo vn pueblo yermo y caydo, q̄ mu-
 chos estauan ansi con la buena vezindad de los
 Españoles. Anduuo aq̄l dia cinco leguas por v-
 nos montes casi siẽpre a gatas. Salio a ynas ha-

zas, hallo tres mugeres en vna casilla, y vn hōbre, cuya deuia ser aq̃lla labrãça. El qual lo guio a otra, donde se tomaron otras dos mugeres. Llego a vna aldea de quarenta casillas ruynes, aun q̃ nueuas. Auia en ellas gallinas sueltas, muchas palomas, perdizes y tayfanos en jaulas. Maiz seco, ni sal, que era lo que buscauan no lo auia, ni hombres tã poco, mas vinieron a la sazondos vezinos muy descuydados de hallar tales huespedes en sus casas, y fueron presos. Los quales lleuaron a Cortes por otro camino peor, q̃ el pasado porq̃ de mas de ser tã espesso y cerrado, se passarõ en espacio de siete leguas quatro y cinco rios, sin otros muchos arroyos, q̃ no cõtaron, que todos yuã a bazar en el estero. A puesta del sol sintieron los nuestros grã ruido y temieron. Pregunto Marina q̃ era, y respondieron que fiesta y bailes. No osõ Cortes entrar en el lugar. Estuuõ con mucha guarda y cuydado, que dormir era imposible segun picauan los mosquitos, y por la mucha agua, truenos, y relampagos, que aquella noche hazia. En amaneçiẽdo entraron en el pueblo. Tomaron durmiẽdo los vezinos, y fino fuera por vn Español, q̃ de miedo o marauillado de ver tantos hōbres juntos en vna casa y armados, començo a dezir a grandes voces Santiago, Santiago, se hiziera vna hermosa caualgada, y quiça sin sangre. Todauia se prendieron quinze hombres, y veinte mugeres, y se mataron otros tantos, y entre ellos el señor. Estauan echados debaxo vn grã techado sin paredes: donde como a casa de conçejo se juntan a dançar. Tã poco se hallo allí

LA CONQVISTA

grano de maiz, y dos dias despues que llegaron se partieron para otro lugar mas grande, q̄ dezian los presos ser muy proueydo de todo genero de bastimentos. Anduuieron ocho leguas Tomaron ciertos leñadores, y ocho caçadores. Passaron vn rio hasta los pechos, yua tan rezió, que sino se asieran de las manos vnos a otros peligraran muchos. Durmieron en el campo, mas porque vuo vna rezia arma, entraron peleando de noche en el pueblo. Remolinaronse en la plaza, y los vezinos huyeron. En la mañana miraron las casas, y hallaró mucho algodón hilado y por hilar, mantas, y otra ropa. Mucho maiz seco y en grano, mucha sal, que era lo que andauan buscado, ca muchos dias auia que no la comian. Hallaron mucho cacao, axi, frisoles, fruta, y otras cosas de comer. Gallipauos, y muchos faisanes, y perdizes en jaulas, y perros en caponera. Si estuuieran cerca las barcas, bien las eargaran, y aun las naos. Pero como estauan veynte leguas, y ellos muy cansados, no podian llevar casi nada. Este pueblo tiene los templos a la manera de Mexico, y es lenguaje muy diferente. Passa por el vn rio, que cae en el golfo, y por esso embio Cortes dos Españoles con vno de aquellos ocho caçadores por guia, a traer el vergátin y barcas por el mesmo rio para las cargar de vituallas. Y entre rãto hizo el quatro balsas grandes, que cogian a cinquenta cargas de grano, con diez hombres. Boluieron los dos Españoles, dexando las barcas muy abaxo por la gran corriente del rio. Cargaron se las balsas, Embio Cortes la gente por tierra, y el fue-

se por
gar al
la ori
fuero
venia
ment
no.
q̄ dix
Nito
uara
bera
cao,
les h
mej
dta y
legu
vuo
fino
com
do

P
ba
suy
di
m
bl
lo
N

se por agua. Harto peligro corrieron hasta llegar al vergantín, y mucha grita y flechas desde la orilla. Pero aun que Cortes, y otros muchos fueron heridos, no murio ninguno. De los que venian por tierra murio vn Español casi subitamente de ciertas yeruas que comio por el camino. Vino con ellos vn Indio de la mar del Sur, q̄ dixo como no auia mas de sesenta leguas de Nito hasta su tierra, donde estaua Pedro de Aluarado, que fue alegre nueua. Estaua aquella ribera de vna parte y otra llena de arboles de cacao, y otros muchos frutales. Tenia muy gentiles huertas y heredamientos, y en fin era de las mejores cosas, que ay en aquellas partes. En vn día y vna noche anduieron las balsas veynte leguas, tan corriente va el rio: y no solamente vub Cortes este maiz y vituallas q̄ arriba digo, sino q̄ aun tomo mucho mas de otros pueblos con que bastecio medianaméte sus nauios. Tar do a tornar a Nito treynta y cinco días.

Como llego Cortes

a Naco.

EMbarco Cortes luego que fue llegado quantos Españoles alli estauan, así suyos como de Gil González, y fue se a la baya de Santandres: donde ya le esperauan los suyos, que embiara a Naco. Estuuo alli veynte dias, y por ser buen puerto, y hallarse alguna muestra de oro en aquella comarca y rios, poblo vn lugar con cinquenta Españoles, entre los quales auia veynte de cauallo. Llamo le Natiuidad de nuestra señora. Hizo cabildo e

LI 4

iglesia.

LA CONQVISTA

iglesia. Dexo clerigo y aparejo para dezir missa y vnos tirillos de artilleria , y fue se a puerto de Hóduras, q̄ por otro nōbre se dize Trugillo, en sus naos. Y embio por tierra, q̄ auia buē camino, aun q̄ algunos rios de pasar, veinte de cauallō y diez ballesteros . Estuuo nueue dias en la mar por algunos cōtrafies de tiēpo q̄ tūno. Llego en fin alla, y en peso le facarō del batel los Españoles de alli, q̄ se metieron en agua, mostrando mucha alegria . Fue luego a la iglesia a dar gracias a Dios, q̄ le auia traydo a donde dessea-ua, y dentro en ella le dieron muy larga cuenta de todas las cosas, que auian pasado Gil Gonzalez de Auila, Francisco Hernandez, Christoual de Olid, Francisco de las Casas, y el bachiller Moreno, segun ya tengo relatado. Pidieron le perdon por auer siguido alg un tiēpo a Christoual de Olid, no pudiendo hazer mas, y rogaron le los remediasse, que estauan perdidos. El los perdono, y restituyo los officios a los q̄ primero los tenia, y nombro de nueuo los otros, y començo a edificar casas. Y a dos dias q̄ lle- go embio vn Español de aquellos, que entendia la lengua, y dos Mexicanos, a vnos pueblos siete leguas de alli, que se llama Chapaxina y Papai- ca, y que son cabeças de prouincias, a dezirles como el capitan Cortes, que estaua en Mexico Tenuchtitlan, era venido alli. Oyeron aquellos pueblos la embaxada con atencion, y embiarō ciertos hombres cō el Español a saber mas por entero si era assi verdad. Cortes los recibio muy bien, y les dio cofillas de rescate. Habloles con Marina rogandoles muchos que viniessen sus

señores
y que
mensa
rina,
ren m
ron a
se. De
princi
tras co
masse
se lo q̄
tierra,
nian te
mo au
q̄ segu
Ruan
da par
de la
yan,
que el
restitu
ante e
que b
aun q
sen co
sonas
mas.
sen ga
a ven
blos,
jar de
cho C
otro

señores a verle: ca lo desseaua en gran manera, y que no yua alla, por q̄ no huyessen. Aquellos mensajeros holgaron mucho de hablar con Marina, porque su lengua y la Mexicana no difieren mucho, ecepto en el pronunciar, y prometieron a Cortes de hazer su posibilidad, y fueron se. Dende a cinco dias vinieron dos personas principales. Traxeron aues, frutas, maiz, y otras cosas de comer, y dixeró al capitan que tomasse aquello de parte de sus señores, y les dixesse lo q̄ queria dellos, o buscaua por aquella su tierra, y que no venian ellos a verle, por que tenían temor de q̄ los lleuassen en los nauios, como auian hecho a otros poco tiempo antes, q̄ segun se supo era el bachiller Moreno, y Juan Ruano. Cortes respondió que no era su venida para mal, sino para mucho bien y prouecho de la tierra y de la gente, si le escuchauan y creyan, y a castigar los que hurtauauan hombres, y que el trabajaria de cobrar aq̄llos sus vezinos, y restituirlos, y que no tuuiesse miedo de venir ante el los señores, y sabrian muy por entero lo que buscaua. Porque no se lo sabriá dezir ellos, aun que lo oyessen. Y que solamente les dixessen como venia para la conseruacion de sus personas y haciendas, y para saluacion de sus animas. Con tanto los despidio, y rogo le traxessen gastadores para talar vn monte. No tardaró a venir muchos hóbres de mas de quinze pueblos, señorios por sí, có bastimentos, y a trabajar donde les mandasse. En este tiempo despachó Cortes quatro nauios. Tres q̄ el se traya, y otro carauelon de los que arriba nombramos.

LA CONQVISTA

Con vno embio a la nueua España los dolientes. Escriuio a Mexico y a todos los concejos su viaje, y como cumplia al seruicio del Emperador detenerse por aquellas partes algunos dias. Encargoles mucho el gouierno y quietud de todos. Mando a Iuan de Aualos su primo, q̄ yua por capitán de aquel nauio; que tomasse de camino sesenta Españoles que estauan en Acuçamil, q̄ dexo allí a istados vn Valençuela quando robo el triunfo de la Cruz, que fundo Christoual de Olid. Este nauio tomo los Españoles de Acuçamil, y dio al traues en Cuba en la punta que llaman de Santanton. Ahogaron se Iuan de Aualos, dos frayles Franciscos, y mas de otras treynra personas. De los que escaparon la fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron vivos sino quinze, que aportaron a Guaniguanigo, y aquellos con comeryerua. De fuerte que murieron ochenta Españoles sin algunos Indios en este viaje. Al vergantín embio a la isla Española, con cartas para los oidores sobre su venida allí, y sobre lo de Christoual de Olid, y para que mandassen al bachiller Moreno boluer los Indios que lleuo por esclauos de Papalca y Chapaxina. Los otros embio a la maica, y a la Trinidad de Cuba por carne y ropaypan. Pero tampoco vieron buen viaje, aun que no se perdieron.

Lo que hizo Cortes quando supo las rebueltas de Mexico.

Los oidores de Santodomingo, teniendo cada dia nueva fonda q̄ Cortes era muerto, embiaron a saber si era cierto, en vn nauio que venia a la nueva España de mercaderes con treynta y dos caualllos, muchos adreços de la gineta, y otras muchas cosas para vèder. El qual nauio, sabiendo que era viuo, y estauan en Honduras, que assi se lo dixeran los del vergantin en la Trinidad de Cuba, dexo la derrota de Medellin, y vino se a Trugillo, creyendo vender mejor su mercaderia. Con este nauio escriuió el licenciado Alonso Zuazo a Cortes, como en Mexico auia muy grandes males y vandos y guerra entre los mejores Españoles y oficiales del rey, que dexo por sus tenientes. Y como Gonçalo de Salazar y Peralmindez se auian hecho pregonar por gouernadores, y echado fama que el era muerto, y otros le auian hecho las honras por tal. Que auian prendido al tesorero Alonso de Estrada, y al cõtador Rodrigo de Albornoz. Ahorçado a Rodrigo de Paz, y q̄ auian puesto otros alcaides y alguaziles, y q̄ le embiauan preso a Cuba a tener residencia del tiempo que alli fue juez, y que los Indios estauan para leuantarle. En fin te relato quanto en aquella ciudad passaua. Quando estas carras leya Cortes, rebentaua de pesar y dolor, y dixo: Al ruin ponelde en mando, y vereys quienes: yo me lo merezco, que hize honra a destonocidos, y no a los mios q̄ me siguieron toda su vida. Retraxose a su camara a pensar, y aun a llorar aql triste caso. Y no se determinaua si era mejor yr o embiar, por no dexar

perder

LA CONQVISTA

perder aquella buena tierra. Hizo hazer tres días de procesion, y dezir missas del Espiritusanto, para que le encaminasse lo mejor, y que mas feruicio de Dios fuesse. A la fin pospuso todo lo otro, por yr a Mexico, a remediar aquel mal tan grande, que muy enojado estaua de los que lo auian rebuelto. Dexo alli en Trugillo a Hernádo de Saauedra primo suyo, cō cinquenta peones Españoles, y treinta y cinco de cauallo. Embio a dezir a Gonçalo de Sandoual, que se fuesse de Naco a Mexico por tierra con los de su compañía, por el camino que lleuo Francisco de las Casas, que era yendo a la mar del Sur a Quahutemallan, camino hecho, llano y seguro, y embarcose el en aquel nauio que le truxo tan tristes nueuas, para yr a Medellin. Estando sobre vna ancla no mas muy a pique de partir no hizo tiempo. Boluio al pueblo por apaziguar cierta rebolucion entre los vezinos. Al año no los con castigar los reboltosos, y passados dos dias tornose a la nao. Alço ancoras y velas, y nauegando con buen tiempo quebroso la entena mayor, no dos leguas del puerto. Fuele forçado tornar donde partio. Estuuo tres dias en adouarla. Salio del puerto con viêto muy prospero. Anduuo cinquêta leguas en dos nocnes y vn dia. Recrecio vn norte tan rezió y contrario q̄ rompió el mastil del trinçte por los táborettes. Conuino le, aun que passó trabajo y peligro, boluer al mesmo puerto. Torno a dezir missas y hazer procesiones, y assentose le que Dios no queria que dexasse aquella tierra, ni que fuesse a Mexico, pues tantas vezes. saliendo con buen tiempo,

tiempo se auia buuelto al puerto, Afsi que determino de quedarfe, y embiar a Martin Dorantes su lacayo, en aquel mesmo nauio, que auia de yr a Panuco, con cartas para los que le parecio, y muy bastantes poderes para Francisco de las Casas, con reuocacion de todos quantos poderes hasta alli auia dado y hecho de la gouernacion. Embio afsi mismo algunos caualleros, y otras personâs principales de Mexico, para credito que no era muerto, como publicauan. El Martin Dorantes, como en otro lugar dixè, lleugo a Mexico, aun que por muchos peligros, y a tiempo que Francisco de las Casas era ido preso a España. Pero basto su llegada a que los de la ciudad creyessen que Cortes estaua viuo.

La guerra de Papaica.

Despachado y partido aquel nauio, mando Cortes a Hernando de Saauedra, q̄ entrasse por la tierra, a ver que cosa era, con treinta companeros a pie, y otros tantos a cavallo. El qual fue, y anduuo hasta treinta y cinco leguas por vn valle de muy buena tierra, y pueblos abundosos de toda cosa de comer y pasto. Y sin riñir con nadie atraxo muchos lugares a la amistad de Christianos, y vinieron veinte señores ante Cortes a ofrecer se le por amigos. Y cada dia traian a Trugillo mantenimientos, dados y trocados. Los señores de Papaica y Chapaxina estauan rebelados, aun que embiauuan algunos de sus pueblos. Cortes los requirio muchas vezes, assegurando les las vidas y ha-

LA CONQVISTA

y haciendas. No quisieron escuchar. Vuo a las manos por buenas maneras que ruuo, tres señores de Chapaxina. Echo les grillos. Dioles cierto termino, dëtro del qual poblaffen sus pueblos, cõ apercibimiento q no lo haziendo, serã bien castigados. Ellos mandaron luego venir toda la gente y ropa, y el los solto. Llamauan se, Chicueilt, Potlo, y Mendereto. Los de Papaica, ni sus señores, no quisieron venir ni obedecer. Embio alla vna compania de Españoles a pie y a cauallo, y muchos Indios, q saltaron vna noche a Piçacura, vno de los dos señores de aquella ciudad y prendieron le. El qual preguntado por que auia sido malo, e inobediente, dixo que ya se ouiera el venido a dar, sino q Maçatl era mas parte con la comunidad, y no consentia en la paz ni amistad de Christianos: pero q lo soltassen, y espíar loia para q le prendiessen y ahorcassen, y q si lo hazian luego la tierra estaria pacifica y poblada. Mas no fue afsi aun que le soltaron, y se prendio Maçatl: a quien fue dicho lo que Piçacura dezia, y mãdado que dentro de vn cierto plazo hiziesse venir de la sierra sus vassallos a poblar a Papaica, y como no se pudiesse acabar con el, traxeron lo a Trugillo. Processaron contra el, y sentencio se a muerte. Ia qual se, effecuto en su propia persona, que fue gran miedo para los otros señores y pueblos. Porque luego dexaron los montes, y se vinieron a sus casas con sus hijos, mugeres y haciendas. Sino fue Papaica, que iamas quizo assegurarse despues que Piçacura estuuu suelto. Contra el qual se hizo processo por que estoruaua la

paz

paz, y
dad, y
mero
cia. P
que fu
çacur
te, no
tros
segur
Maç
res,
Trug
Gon
dez,
tan c
cisco
veni
la vil
ca de
co H
uier
a est
fiol
çau
tod
los
criu
uier
da p
tuu
car
ra
cau

paz, y contra ellos, porque no boluian a su ciudad, y afsi se les hizo guerra, auiendo los primero requerido con paz, y protestado justicia. Prendieron en ella obra de cien personas, que fueron dados por esclauos. Prendio se Picacura, y aun que estaua condenado a muerte, no le mataron; sino tuuieron le preso con otros dos señorcetes, y con vn mancebo, que segun parecia, era el señor verdadero, y no Maçatl ni Picacura, que con nombre de curadores, eran vsurpadores. A esta sazón vinieron a Trugillo veynte Españoles de Naco, de los de Gongalo de Sandoual, y de Francisco Hernandez, y dixerón como auia llegado allí vn capitán con quaréta compañeros de parte del Francisco Hernandez, teniente de Pedrarias, y que venia al puerto o baya de Santandres, do estaua la villa de la Natiuidad de nuestra señora, en busca del bachiller Moreno, q̄ escriuiera a Francisco Hernandez que tuuiesse la gente tierra y gouierno, por la chancilleria, y no por Pedrarias. Ya esta causa vuo motines, entre aquellos Españoles, y pensauan q̄ Francisco Hernandez se alçaua contra el gouernador Pedrarias. Aun que todo pudo ser, que muy ordinario es en Indias los tenientes quedar se por propios. Cortes escriuio a Francisco Hernandez, rogando le tuuiesse aquella tierra y gente que le fue encomendada por Pedrarias, y no por otro, con tanto que tuuiesse por el rey, y embio le quatro azemilas cargadas de herraje, y algunas herramientas para trabajar en minas. Lo qual fue vna de las causas por q̄ Pedrarias degollo despues al Francisco

LA CONQVISTA

Francisco Hernandez, y dos estos vinieron vnos de la prouincia de Huictlato, que es sesenta y cinco leguas de Trugillo a que xarse a Cortes, de que ciertos Españoles les tomauan sus mugeres, hacienda, y hombres de trabajo, y les hazian otras muchas demasias. Por tanto que le suplicauan los remediassse, pues remediaua a todos en semejantes males. Cortes que ya desto tenia auiso de Hernando de Saauedra, que estaua pacificando la prouincia de Papaica, despacho vn Alguacil, y dos Indios de aquellos querellantes a Guaniel de Rojas, que assi se llamaua el capitán de Francisco Hernandez, con mandamiento y cartas que dexasse aquella tierra de Huictlato en paz, y boluiesse las personas que auia tomado. El Rojas, o por q̄ estaua cerca Fernando Cortes, o por que le llamaua Francisco Hernandez, se boluio luego a donde vino. Que segun parecia Francisco Hernandez estaua en aprieto con vn motin que hazian contra el los capitanes Sula y Andres Garauito, por que se queria quitar de Pedrarias. Considerando pues estas disensiones y bullicios entre Españoles, y que aquella prouincia de Nicaragua era muy rica, y estaua cerca, queria yr alla Fernando Cortes, y començo de adereçar se, y de adereçar el camino por vna sierra muy aspera.

Lo que auino a Cortes boluendo a la nueva España.

EStando en esto llego fray Diego Altamirano, primo de Cortes, frayle Francisco, hombre

hombre de negocios y honra. El qual dixo a Cortes como venia a llevarle a Mexico, para remediar el fuego q̄ andaua entre Españoles, por tanto q̄ luego a la hora se partiessse. Còtole la muerte de Rodrigo de Paz, la prision de Francisco de las Casas, los açotes de Iuana de Manhilla, el sacco de su casa, la nigromancia del fator Salazar, la yda de Iuan de la Peña a España con dineros para el rey, y cartas para Cobos: y en fin le dixo todo lo que passaua. Y le hizo llamar señoria, y poner estrado, dosel, y salua, que hasta alli no lo auia hecho, diciendo que por no tratar se como gouernador, sino muy llanamente, le teniã muchos en poco. Cortes recibio grãdissima pena y tristeza con aquellas nueuas tan ciertas. Pero descansaua platicando cò fray Diego que lo queria mucho, y era cuerdo y aun animoso. Y como tenia muchos Indios trabajadores para adereçar el camino de Nicaragua, hizo q̄ fuesen con algunos Españoles a adouar el de Quahutemallan proponiendo de yr por alli la via q̄ hizo Francisco de las Casas. Embio mensajeros por todas las ciudades que estan en el camino,haziendoles saber como yua, y rogando les tuuiesse que comer, y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra passasse Malinxe, que assi le llamauan. Ca le tenian en grandissima estimacion, por auer ganado a Mexico Tenuchtitlan, y assi adereçaron los caminos hasta el valle de Vlancho, y las sierras de Chindon, q̄ son muy fragosas: y todos los caçiques estauan aparejados y proueydos para le hospedar y festejar en sus pueblos y tier-

Mm ras

LA CONQVISTA

y tierras. Mas empero a importunacion de Frai Diego Altamirano, dexo aquel largo viaje . Y aun por estar escarmentado del que hizo desde la villa del Espiritusanto, hasta la villa de Trugillo, donde estaua , y acordo de yr por mar a la nueva España. Y luego començo a bastecer dos nauios, y a proueer lo que conuenia a los nuevos pueblos de Trugillo, y de la Natiuidad. En este medio tiempo llegaron alli ciertos hōbres de Huitila, y otras islas que llaman Guanaxos, y que estan entre Puerto de Cauillos, y Puerto de Honduras, aun que bien desuiadas de la costa, a dar las gracias a Cortes de vna buena obra que les auia hecho , y a pedir le vn Español para cada isla , diziendo que assi estarian seguros. Elles dio sendas cartas de amparo , y por que no podia detenerse, ni temia los Españoles que demandaban, encargo a Hernando de Saauedra, que dexaua por su teniente en Trugillo que se los embiasse quando uiessse acabado la guerra de Papaica. La causa desto fue q̄ en Cuba y Iamaica armaron, y fueron a catiuar de aquellos isleños para trabajar en minas açucar y labrança, y para pastores . Cortes lo supoy si fuesse menester las manos, a rogar al capitā de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de Merlo, no hiziesse priessa de aquellos mezquinos: y si la uiessse hecho , que la dexasse . Rodrigo de Merlo , por lo que Cortes le prometio , se vino a Trugillo a viuir, y los Indios fueron restituydos a sus islas . Tornando pues a Cortes , digo que como tuuo los nauios a punto,

to, metio en ellos veynte Españoles, y otros tantos caualllos, muchos Mexicanos, y a Piçacura con los otros señores sus comarcanos, por que viesse a Mexico, y la obediencia que tenian a los Españoles para que bueltos hiziesse ellos assi. Mas el Piçacura se murio antes de boluer. Partio Cortes del Puerto de Trugillo a veynte y cinco de Abril, de mil y quinientos y veynte y seys. Traxo buen tiempo hasta casi doblar toda la punta de Yucatan, y passar los Alacranes. Dióle luego vn muy rezió vendaua, amayno por no tornar atras, pero reforçaua cada hora, como suele hazer, tanto que deshazió los nauios, y assi le fue forçado yr a la Hauana de Cuba. Donde estuuó diez días holgándose con los del pueblo, que eran sus conocidos del tiempo que el moro en aquella isla, y recorriendo las naues que trayan alguna necesidad. Allí supo de vnos nauios que venián de la nueua España, como Mexico estaua mas en paz despues de la prision del fator Salazar, y de Peralmindez, que no fue para el poco contentamiento. Partido de la Hauana llego en ocho días a Chalchicoeca con muy buen viento que tuuo. No pudo entrar en el puerto, a causa de mudarse el tiempo, o por correr mucho viento terral. Surgio dos leguas en la mar. Salio luego a tierra en los bateles. Fue a pie a Medellín, que estaua cinco leguas. Entrose en la yglesia a hazer oracion dando gracias a Dios, que le auia tornado viuo a la nueua España. Luego lo supieron los de la villa, que estauan durmiendo. Leuantaron se por verle a gran prissa y pla-

LA CONQVISTA

zer, que no lo creyan, y muchos lo desconocieron como yua enfermo de calenturas, y maltratado de la mar. Y a la verdad el auia trabajado y padecido mucho, anſi en el cuerpo, como en el eſpirito: camino ſin camino mas de quinientas leguas, aun q̄ no ay ſino quatrocientas de Trugillo a Mexico por Quahutemallan, y Tecoantepec, que es el derecho y vſado camino. Comio muchos meſes yeruas ſolas cozidas ſin ſal. Beuio malas aguas, y aſi murierõ muchos Eſpañoles, y aun Indios, entre los quales fue Coacnacoyocin. Podra ſer que a muchos no aplazera la letura deſte viaje de Cortes, porque no tiene nouedades que deleyten, ſino trabajos q̄ eſpanten.

Las alegrías que hizieron en Mexico por Cortes.

L Vego q̄ Cortes llego a Medellin, deſpacho menſageros a todos los pueblos, y a Mexico principalmente, haziendo les ſaber ſu llegada, y en todos, quando ſe ſupo, hizieron alegrías. Los Indios de aquella coſta y comarca, vinieron luego a verle, cargados de gallipauos, frutas y cacao que comieſſe. Y le trayan plumajes, mantas, plata y oro, ofreciéndole ſu ayuda ſi queria matar los que le auia enojado. El les agradecia los preſentes y amor, y les dezia, que no auia de matar a nadie, porque el Emperador los caſtigaria. Eſtuuo en Meccellin onze o doze dias, y tardo a llegar a Mexico quinze. En Zempoallan le recibieron muy bien

A do

Año quiera que llegaua, aun que era despoblado lo mas, hallaua bien que comer y beuer. Salieron le al camino Indios de mas de ochenta leguas lexos con presentes, ofrecimíentos, y aun queexas, mostrando grandissimo contento, que fuesse venido, y limpiauan le el camino echando flores, tan querido era. Y muchos le llorauã los males que les auian hecho en su ausencia, como fueron los de Huaxacac, pidiendo vengança. Rodrigo de Albornoz que estaua en Tezcucoc, fue vna jornada a recibirle con muchos Españoles, y en aquella ciudad fue alegrissimamente recibido. Entro en Mexico con el mayor regozijo y alegria que podia ser. Porque al recibimiento salieron todos los Españoles con Alonso de Estrada fuera de la ciudad en ordenança de guerra: y todos los Indios, como si el fuera Motecçuma, salieron a verle. No cabian por las calles. Hizieron alegrías grandissimas y muchas danças y bailes. Tañian atabales, vozinas de caracol, trompetas, y muchas flautas, y no cessaron aqueldia, ni la noche de andar por el pueblo, y hazer hogueras y luminarias. Cortes no cabia de plazer viendo el cõtento de los Indios, el triunfo que le hazian y el sosiego y paz de la ciudad. Fuese derecho a san Francisco a posar, y a dar gracias a Dios, que de tãtos trabajos y peligros lo auia traydo a tanto descanso y seguridad.

De como embio el Em-

perador a tomar residencia

a Cortes.

Ayuntamiento de Madrid Era

LA CONQVISTA

ERa Cortes el mas nombrado entonces de nuestra nacion. Pero infamauanie muchos, en especial Pantilo de Naruarez, que andaua en corte acusandole. Y como auia mucho que no tenian los del consejo cartas suyas, sospechauan yaun creyan qualquier mal, y assi proueyeron de gouernador de Mexico al almirante don Diego Colon que pleyteaua con el rey, y pretédia aquel gouierno y otros muchos con que lleuasse o embiasse mil hombres a su costa, para prender a Cortes. Proueyeron assi mesmo por gouernador de Panuco a Nuño de Guzman: y de Honduras a Simon de Alcazana, Portugues. Ayudo mucho a esto Iuan de Ribera secretario y procurador de Cortes, q̄ como riño con Martin Cortes sobre los quatro mil ducados que le traxo, y no se los daua, dezia mil males de su amo, y era muy creydo. Mas como vna noche vn torrezno en cadahalso, y murio dello andando en aquellos tratos. No pudieron ser hechas tan secretas las prouisiones, ni los proueydos supieró guardar el secreto qual conuenia, que no se rugesse por la corte, que a la sazón estaua en Toledo: y a muchos, que sentian bien de Cortes, les parecia mal. Y el comendador Pedro de Pina lo dixo al licenciado Nuñez, y fray Pedro Melgarejo lo descubrio tambien posando en casa de Gonçalo Hurtado a la Trinidad. Assi que luego reclamaron de las prouisiones, suplicando que aguardassen algunos dias a ver que vernia de Mexico. El duque de Bejar, don Aluaro de Zuñiga, fauorecio mucho el partido de Fernando Cortes, porque ya le

tenia

tenia casado con doña Iuana de Zuñiga, su sobrina. Abonole, fióle, y aplaco al Emperador. Llego a Seuilla estando en esto Diego de Soto, con setenta mil Castellanos, y con el tiro de plata, que como cosa nueva y rica inchio toda España, y otros reynos de fama. Este oro fue, para dezir verdad, quien hizo que no le quitassen la gouernacion, sino que le embiassen vn juez de residencia. Llegado como digo aquel presente tan rico, y acordado de embiar juez que tomasse residencia a Cortes, buscaron vna persona de letras y linage, q̄ supiesse hazer el mandado, y que le tuuiesse respeto, por que soldados son atreuidos. Y como estauã en Toledo tuuieron noticia y credito del licenciado Luis Ponce de Leon, teniente y pariente de don Martin de Cordoua, conde de de Alcaudete y corregidor de aquella ciudad. El qual aun q̄ mancebo tenia muy buena fama, y embiaró le a la nueua España con vastátes poderes y confianza. El, por no errar, y acertarlo todo mejor, lleuo consigo al bachiller Marcos de Aguilar, que auia estado algunos años en la isla de Sant odomingo alcalde mayor por el Almirante don Diego. Partiose pues el licenciado Luis Ponce. Y con buena nauegacion que tuuo llego a la Villa Rica, poco despues que Cortes partiera de Medellin. Simon de Cuenca, teniente de aquella villa, auiso luego a Cortes de como eran llegados alli ciertos pesquezidores y juezes del rey a tomalle residencia, y fue con tan buena diligencia, que llegaró las cartas a Mexico en dos dias por postas que auia puestas de hóbres. Cortes

LA CONQVISTA

estaua en san Francisco confessado y comulgado, quando recibio este despacho, y ya auia hecho otros alcaldes, y pródigo a Gonçalo de Ocampo, y a otros vandeleros y valedores del factor, y hazia pesquisa secretaméte de todo lo pasado. Dos o tres dias despues q fue san luan, estando corriendo toros en Mexico, le liego otro mensajero çô cartas del licenciado Luis Ponce, y con vna del Emperador: por las quales supo a que venia. Despacho luego con respuesta, y para saber por qual camino queria yr a Mexico, por el poblado, o por el otro, q era mas corto. El licenciado no replico, y queria reposar alli algunos dias, q venia muy fatigado de la mar, como hōbre q halta entōces no la auia pasado. Mas por q le dieron a entender q Cortes haria justicia del factor Salazar, y de Peralmindez, y de los otros que presos tenia, si se tardaua, y q no le recibiria, sino que saldria a le prender en el camino, que para esto queria saber por dōde auia de yr, tomo la posta çô algunos de los caualleros y frayles q çô el yuá: y el camino delos pueblos, aun que era mas largo, por q no le hiziesen alguna fuerça o afrenta. Tanto pueden las chifmerias. Anduuo tábien que llego en cinco dias a Iztacpalapan, y q no dio lugar a los criados de Cortes, q auia ydo por entrambos caminos, q le tuuiesen buen recado, y aparejode mesa y posada. En Iztacpalapan, se le hizo vn banquete con gran fiesta y alegrías. Tras la comida reuelfo el licenciado, y casi todos los que con el yuan, quanto tenia en el cuerpo. Y juntamente con el bomito tuuieron camaras. Pensaron

faron que fuessen yeruas, y assi lo dezia fray Tomas Ortiz de la orden de Santodomingo, afirmando que las yeruas yuan en vnas natas, y q̄ el licenciado le daua el plato dellas. Y Andres de Tapia, que seruia de mastresala, dixera: Otras traeran para vuestra reuerencia. Y respondió el frayle: Ni deffas, ni de otras. Tambien se toco esta malicia en las coplas del Prouincial, de que ya hize mencion, y se acuso en residencia. Pero a la verdad ello fue mentira, segun despues diremos, porque el comédador Proaño, que yua por alguazil mayor, comio de quanto comio el licenciado, y en el mesmo plato de las natas o requesones, y ni reueso ni le hizo mal. Creo q̄ como venian calorosos, cansados, y hambrientos, que comieron demasiado: y beuieron assaz frio, que les reboluió el estomago, y les cauio aquellas camaras y vomito. Dauan alli al licenciado Ponce vn bué presente de ricas cosas por parte de Cortes, mas el no lo quiso tomar. Salió Cortes a recibirle con Pedro de Aluarado, Gonçalo de Sandoual, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, y con todo el regimiento y caualleria de Mexico. Tomo le a la man derecha hasta san Francisco, donde oyeron missa, q̄ fue la entrada de mañana. Dixo le que presentasse las prouisiones que lleuaua, y como respondió que otro dia, lleuole a su casa, y aposentole muy bien. Otro dia siguiente se juntaron en la iglesia mayor el cabildo, y todos los vezinos, y por auto de escriuano presento Luis Ponce las prouisiones, tomo las varas a los alcaldes y alguaziles, y luego se las torno a todos. Y dixo cō

LA CONQVISTA

mucha criança, Esta del señor gouernador quie
ro yo para mi. Cortes y todos los del cabildo
besaron las letras del Emperador, pusieron las
sobre sus cabeças, y dixeron q̄ cumplirian lo en
ellas contenido, como mandamiento de su rey
y señor: y tomaron lo por testimonio. Luego
tras esto se pregono la residencia de Cortes, pa-
ra q̄ viniessse querellado quien estuuiesse agrau-
uiado y q̄xoso del. Entonces vierades el bullir y
negociar de todos, y de cada vno por sí, vnos te-
miendo, otros esperando, y otros zizañando.

La muerte de Luis Ponce.

FVe vn dia el licenciado Poncea oyr missa a
san Francisco, y boluio a la posada cō vna
gran calentura, que realmente fue modorra.
Echio se en la cama. Estuuu tres dias fuera
de seso. Y siempre le crecia el calor, y el sueño.
Murio al septeno. Recibio los sacramentos, hi-
zo testamento, y dexo por sustituto al bachiller
Marcos de Aguilar. Cortes hizo tã gran llan-
to como si fuera su padre. Enterro le en san Frã-
cisco con mucha pompa, luto y cera. Los q̄ no
querian bien a Cortes, publicauan que murio
de ponçoña. Mas el licenciado Pedro Lopez, y el
dotor Hojeda, que lo curaron, lleuaron los ter-
minos y cura de la modorra: y ansi juraron que
auia muerto della. Y traxeron por consequen-
cia, como la tarde antes q̄ muriesse, hizo que le
tañesssen vna baxa. Y el assí echado como esta-
ua en la cama, la anduu cō los pies señalando
los compasses y contrapasses. Cosa que mu-
chos

chos la vieron, y que luego perdio la habla, y aquella noche espiró antes del alua. Pocos muerren baylando como este letrado. De cien personas q̄ embarcaron con el licenciado Luis Ponce de Leon, las mas murieron en la mar y en el camino, y a muy pocos dias que llegó a la tierra, y de doze frayles Dominicos los dos. Sospecha se tuuo que fuesse pestilencia: ca pegaron el mal a otros que alla estauã, del qual murieron. Fueron con el muchos hidalgos y caualieros, y con cargo del rey Proaño, que arriba nombre, y el capitan Salazar de la Pedrada, por alcaýde de Mexico. Passó fray Thomas Ortiz con doze frayles Dominicos por prouincial, que auia estado en la boca del drago siete años. El qual para religioso era escandaloso: porque dixo dos cosas harto malas. La vna fue afirmar que Cortes dio yeruas al licenciado Luis Ponce: y la otra dezir que el Luis Ponce lleuaua mandamiento espresso del Emperador para cortar a Cortes la cabeça en tomando le la vara. Y desto auiso al mesino Cortes antes de llegar a Mexico con Iuan Xuarez, con Francisco de Orduña, y cõ Alonso Valiente. Y llegado se lo dixo en san Francisco en presencia de fray Martin de Valencia, y fray Toribio, y otros muchos religiosos. Pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer. Quería el frayle con esto ganar con el vno gracias, y con el otro blancas. Mas Ponce se murió, y Cortes no le dio nada.

Como

LA CONQVISTA
Como Alonso de Estrada
de desterro de Mexico a Cortes.

Muerto que fue Luis Ponce de Leon, començo el bachiller Marcos de Aguilar a gouernar, y proceder en la residencia de Cortes. Vnos holgauan dello, otros no. Aqellos por destruir a Cortes, estos por conserualle, diziendo que no valian nada los poderes: y por consiguiente lo que hiziese, pues que Luis Ponce no los pudo dar. Y assi el cabildo de Mexico, y los procuradores de las otras villas, que alli estauan apelaron, y contradixeron aquella gouernacion, y requirieron a Cortes en forma de derecho; ante escriuano, que tomasse el gouerno y justicia, como antes lo tenia, hasta que su Magestad otra cosa mandasse. Mas el no lo quiso hazer, confiado en su limpieza: y por que el Emperador entendiesse de veras sus seruitios y lealtad, antes defendia y fustuno al Marcos de Aguilar en el cargo, y le requirio procediesse la residencia contra el. Pero el bachiller, aun que hazia justicia, lleuaua la cosas del gouernador al amor del agua. El cabildo ya que mas no pudo, le dio por acompañado a Gonzalo de Sandoual, porque mirasse las cosas de Cortes, que era su muy grã amigo. Mas de Sandoual no quiso serlo, con acuerdo del mesmo Cortes. Gouerno Marcos de Aguilar con muchos trabajos y pesadumbre. No se si fue por sus dolencias, o por malicias de otros, o por hallarse engolfado en muy alta mar de negocios. Puso

fo se muy flaco. Sobreuino le calentura. Y como tenia las buuas, mal suyo viejo, murio dos meses despues o poco mas, q̄ Luis Ponce de Leó. Y dos antes que no el, murio también vn hijo suyo que llego malo del camino. Nombro y substituyo por gouernador y justicia mayor, al tesorero Alonso de Estrada. Que Albornoz era ido a España, y los otros dos oficiales del rey presos estauan. Ya entóces el cabildo y casi todos, reprobaron la substitucion, que les parecia juego de entre compadres, y dieron le por acompañado a Gonçala de Sandoual, y que Cortes tuuiesse cargo de los Indios, y de las guerras. Duro esto algunos meses. El Emperador có parecer de su consejo de Indias, y por relació de Rodrigo de Albornoz, q̄ partio de Mexico muerto Luis Póce, y enfermo Marcos de Aguilar, mando y proueyo, que gouernasse quié vuiesse nõbrado el bachiller Aguilar, basta que su voluntad otra fuesse, y assi gouernádo solo Adonso de Estrada, no tuuo aquel respeto que se deuia a la persona de Cortes, por auer ganado aquella ciudad y conquistado tantas tierras. Ni el que el le deuia por auer le hecho gouernador al principio. Ca pensaua que por ser regidor de Mexico, tesorero del rey, y tener aquel oficio, aun que de prestado, era su igual: y le podia preceder y mandar, administrando justicia derechamente. Y assi vsaua con el muchos descomedimientos, palabras, y cosas que ni al vno, ni al otro estauan bien. De manera pues que vuo entrellos muchas coxquillas, y se enconaron a que vniere de ser peor que la passada. El Alonso de Estrada,

LA CONQVISTA

da, conociendo que si se tomava con Fernando Cortes, auia de poder menos, hizo se amigo de Gonçalo de Salazar y de Peralmindez, dando les esperança de soltallos. Y con esto era mas parte que primero, aun que con vandos, que no conuienen al buen juez: y con fealdad de la persona, que tanto se preciaua del rey catolico. Succedio que ciertos criados de Cortes acuchillaron vn capitán sobre palabras. Prendio se vno dellos, y luego aquel mesmo dia le hizo Estrada cortar la mano derecha, y tornar a la carcel a purgar las costas, o por hazer aquella befa de Cortes su amo. Destierro assi mesmo a Cortes, por que no le quitasse el preso, cosa escandalosa: y quando estuuo Mexico para enlangrentar se aquel dia, y aun perder se. Mas Cortes lo remedio todo con salir de la ciudad, a cumplir su destierro: y si tuuiera animo de tyrano, como le achacauan, q̄ mejor ocasion, ni tiempo queria para ser lo que entonces, pues casi todos los Españoles, y todos los Indios, tomauan armas en su fauor y defensa: Y no digo aquella vez, mas otras muchas pudiera alçar se cō la tierra. Empero ni quisso, ni creo que lo penso, segun por obra lo mostro. Y cierto el se puede preciar de muy leal a su rey: que si no lo fuera castigarán lo: puesto caso que sus muchos y grandes emulos le acusauan siempre de desteal, y por otras mas infames palabras, de tyrano y de traydor para indinar al Emperador contra el. Y pensauan ser creydos con tener fauor en corte, y aun en consejo, segun en otros lugares he dicho. Y con que cada dia perdian muchos Españoles de Indias la verguença

guença a su rey. Empero Fernando Cortes siépre traya en la boca estos dos refranes viejos, El rey sea mi gallo: y por tu ley, y por tu rey, mo riras. El mesmo dia que cortaron la mano al Español, llego a Tezcucó fray Iulian Garzes de la ordé Dominica, q̄ yua hecho obispo de Tlaxcallan, cuya diocese se dixo Carolente, por honra del Emperador Carlos, nuestro señor el rey. Su po el fuego q̄ se encendia entre Españoles, metio se en vna canoa con su cõpañero fray Diego de Loaisa, y en quatro oras llego a Mexico. Donde le salierõ a recibir todos los clerigos y trayles de la ciudad cõ muchas cruces. Ca era el primer obispo que alli entraua. Entreuino luego entre Cortes y Estrada, y cõ su autoridad y prudencia los hizo amigos, y assi cessaron los vandos. Poco despues vinierõ cedula del Emperador, para ñ soltassen al fator Salazar, y al vecdor Peralmindez. Y les boluiesse sus officios y hacienda, de que no poco se afigio Cortes, que quisiera alguna enmienda de la muerte de su primo Rodrigo de Paz, y que le restituyeran lo q̄ le auian tomado de su casa. Pero quien a su enemigo popa, a sus manos muere: y no miro que perro muerto no muerde. El pudiera antes que llegara el licéciado Luis Ponce de Leon degollar los, como algunos se lo aconsejauan, q̄ en su maño fue. Mas dexo lo por euitar el dezir: Por no ser suez en su propio caso, por ser hõbre de animo, por estar clarissima la culpa, que aquellos tenian de auer muerto a sin razon a Rodrigo de Paz: confiado, que qualquier juez o gobernador que yiniesse, los castigaria de muerte

por

LA CONQVISTA

por la guerra ciuil que mouieron, 7 injusticias que hizieron. Y aun porque tenian (como dizé) el alcalde por suegro. Que eran criados del secretario Cobos, y no lo queria enojar, porque no le dañasse, en otros sus negocios que le importauan mucho mas.

Como embio Cortes

naos a buscar la especeria.

MAndaua el Emperador a Cortes por la carta hecha en Granada, a veynte de Junio de mil quinientos veynte y seys, q̄ embiasse los nauios que tenia en Zacatula a buscar la nao Trinidad, y a frey Garcia de Loaisa, comendador de san Iuan, que era ido a Maluco y a Gaboto, y a descobrir camino para yr a las islas de la Especieria, desde la nueva España por el mar del Sur, segun el se lo auia prometido por sus cartas, diziendo que embiaria o iria si su Majestad fuesse seruido, con tal armada, q̄ compitiese con qualquiera potencia de principe, aun que fuesse del rey de Portugal, que en aquellas islas vudiese. Y que las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias, y otras mercaderias ricas que tienen, mas aun para cogellas y traellas por proprias suyas: y que haria fortalezas y pueblos de Christianos, que sojuzgasen todas aquellas islas y tierras, que caen en su real conquista, conforme a la demarcacion, como eran Gilolo, Borney, entrambas Iauas, Zamotra, Malaca, y toda la costa de la China, con tanto que le cõcediese ciertos capitulos y mercedes.

cedes. Así que auiendo Cortes ofrecido se a esto, y queriendo lo el Emperador, y no teniendo otra guerra, ni cosa en que entéder, determino embiar tres nauios a los Malucos, y hazer camino alla vna vez. para cúplir despues su palabra: y tambien porq̄ aporto a Ciuatlan Hortunio de Alango de Portogalete, con vn patache que fue con la armada del dicho Loaisa, estándolo malo Marcos de Aguilar, por sobra de muchos vientos, o por falta de no sauer la nauegacion del Tidore. Echo pues al agua tres nauios. En la nao capitana dicha Florida, metio cinquenta Españoles. En otra q̄ nombraron Santiago, quarenta y cinco con el capitan Luis de Cardenas de Cordoua. Y en vn vergatín quinze con el capitan Pedro de Fuentes de Xerez de la Frótera. Armo las de treynta tiros. Bastecio las de provision en abundancia, como para tan largo y no sauido viaje se requiria, y de muchas cosas de rescate. Hizo capitan dellas a Aluaro de Saavedra Ceron, su pariente, el qual se partio del puerto de Ciuatlanejo, dia o vispera de todos santos del año mil y quinientos y veynte y siete. Anduuo dos mil leguas segun la cuenta de los pilotos, aun que por derecha nauegacion no ay mil y quinientas. Llego con sola su nao capitana, que las otras el viento las desparzio de la conserua a vnas muchas islas, q̄ por ser tal dia, quando llegaron, las dixeron de los Reyes. Las quales estan poco mas o menos en onze grados a este cabo de la equinocial. Son los hombres crecidos de cuerpo, cariluengos, morenos, muy biẽ baruados, Traẽ cabellos largos. Vsan cañas

Nn

por

LA CONQVISTA

por lanças . Hazen esteras muy primas de palma , q̄ de lexos parecen oro . Cobijan sus ver-
guenças con bragas de aquello; en lo al desnud-
dos andá . Tienen nauios grandes . De aquellas
islas de los Reyes fue a Mindanao, y Biçaja, o-
tras islas , que estan a ocho grados , y que son
ricas de oro,puercos , gallinas , y pan de arroz.
Las mugeres hermosas, ellos blancos . Andan
todos en cabello largo . Tienen alfanges de fier-
ro, tiros de poluora , flechas muy largas y zebra-
tanas, en q̄ tiran con yerua . Cosoletes de algo-
don, coraças de escamas de peces . Son guerre-
ros, confirm á la paz cõ beuer sangre del nueuo
amigo, y aun sacrifican hõbres a su dios Anito.
Traen los reyes coronas en la cabeça, como a-
ca . y el q̄ entonces allí Reynaua se dezia Cato-
nao, el qual mato a don Jorge Manrique, y a su
hermano don Diego, y a otros . De allí se huyo
a la naue de Aluaro de Saauedra , Sebastian del
Puerto Portugues, casado en la Coruña que fue
ra con Loaisa, Siruto de faraute, y dixo como su
amo le lleuo a Cebut, donde supo como lleua-
ran de allí ocho Castellanos de Magallanes , a
vender a la China y que aun auia otros . En fin
conto todo aquel viaje . Tambien rescato Saa-
uedra otros dos Españoles del mesmo Loaisa
en otra isla , que llaman Candiga , por serenta
Castellanos en oro . En la qual hizo pazes con
el señor , beniendo y dando a beuer sangre del
braço, que tal es la costumbre de por allí , qual
entre Scythas . Passó por Terrenate, donde Por-
tugueses teniã vna fortaleza, y llegó a Gilolo, do
estaua Fernando de la Torre , natural de Bur-
gos

gos por capitan de ciento y veynte Españoles de Loaisa, y alcaide de vn castillo . Allí adereço Aluaro de Saauedra su nao . Tomo vituallas, y todo matalotaje que le faltaua, y veynte quinta les de clauo de lo del Emperador, q̄ le dio Fernando de la Torre. Y partio se a tres de Junio de mil y quinientos y veynte y ocho. Anduuo mucho tiempo de aca para alla . Toco en las islas de los Ladrones, y en vnas cõ gēte negra y crespa, y otras con gente blanca y baruada, y los brazos pintados, en tan poca distācia de lugar que mucho se marauillo. Fue le forçado boluer a Tidore, donde estuuo muchos dias . Partiose de alli para la nueua España a ocho dias de Mayo, mil quinientos veynte y nueue, y murio nauegādo, a dezinueue de Octubre, de aquel mismo año, por cuya muerte, y por falta de hombres ayres, se torno la nauē a Tidore, con solas dieziocho personas de cinquenta que sacó de Ciuatlanejo . Y porq̄ ya Fernando de la Torre auia perdido su castillo se fueron aquellos dieziocho Españoles a Malaca. Donde los prendio don Iorge de Castro, y los tuuo presos dos años, y alli se murieron los diez, que así tratan Portugueses a los Castellanos. De manera que no quedaron mas de ocho . En esto paro la armada de Fernando Cortes, que embio ala especieria.

Como vino Cortes a

España.

Nn 3

Como

LA CONQVISTA

Como Alóñ de Estrada gouernaua por la fusticion de Marcos de Aguilar, segun el Emperador mando, parecióle a Cortes q̄ no auría orden de tomar el el cargo, pues su Majestad aquello proueyo, sino yua el a negociar lo, y estaua muy afligido . Y aun que pensaua estar sin culpa, no se le cozia el pan . Porque tenia muchos aduersarios en España y de malas lenguas, y poco fauor , q̄ en ausencia era como nada. Así q̄ acuerda de venir a Castilla, a muchas colás muy importantes a si principalmente, y al Emperador, y a la nueva España. Ellas eran muchas, y dire de algunas . A casarse por auer hijos y mucha edad. A parecer delante el rei su cara descubierta, y a dar le cuenta y razon de la mucha tierra y gente que auia conquistado y en parte cõuertido, y informarle a boca de la guerra y disensiones entre Españoles de Mexico, temiédo se q̄ no le aurian dicho verdad . A q̄ le hiziesse mercedes conformes a sus seruicios y meritos, y le diesse algun titulo, para q̄ no se le igualassen todos . A dar ciertos capitulos al rey, que tenia pensados y escritos sobre la buena gouernacion de aquella tierra, que eran muchos y prouechosos. Estádo en este pensamiento le fue vna carta de fray Garcia de Loyaisa confessor del Emperador, y presidente de Indias, q̄ despues fue cardenal, en la qual le comendaua por muchos ruegos y consejos a venir a España, a que le viesse y conociesse su Majestad, prometiendo le su amistad e intercession. Cõ esta carta apresuro la partida, y dexo de embiar a poblar al rio de las Palmas, que esta mas

alla de Panuco, aun que tenia enfilado ya el camino. Y despacho primero dozientos Españoles, y sesenta de cauallo con muchos Mexicanos a tierra de los Chichimecas para si era buena, como le dezian, y rica de minas de plata, poblássen en ella: y si no los recibian de paz, les hiziesen guerra, catiuassen para esclauos, que son gente barbara. Escriuio a la Vera Cruz que le aprestassen dos buenas naos. Y embio delante a ello a Pero Ruiz de Esquiuel, vn hidalgo de Seuilla, Mas no lleo alla, que al cabo de vn mes le hallaron enterrado en vna isleta de la laguna, con vna mano de fuerza la tierra comida de perros o aues. Estaua en calças y jubon. Tenia vna sola cuchillada en la frente. Nunca parecio vn negro que lleuaua, ni dos varas de oro, ni la barca, ni los Indios, ni se supo quien le mato, ni porque. Hizo Cortes inventario de su hazienda mueble, q̄ la valieron en doziétos mil pesos de oro. Dexo por gouernadores de su estado y mayordomos al licenciado Iuan Altamirano, pariente suyo, a Diego Docampo, y a vn Sãta Cruz. Bastecio muy bien dos naues, dio passaje y matalotaje franco a quantos entonces passaron. Embarco mil y quinientos marcos de plata, veynte mil pesos de buen oro, y otros diez mil de oro sin ley, y muchas joyas riquissimas. Traxo cõsigo a Gõçalo de Sandoual, Andres de Tapia, y otros conquistadores de los mas principales y honrados. Traxo vn hijo de Motecçuma, y otro de Maxicxa ya Christiano, y don Lorécio por nõbre, y muchos caualleros, y señores de Mexico, Tlax-

N n 3 callan

LA CONQVISTA

callan, y otras ciudades: Traxo ocho bolteadores del palo, doze jugadores de pelota, y ciertos Indios ⁊ Indias muy blancos, y otros enanos, y otros contrechos. En fin venia como gran señor, y sin todo esto traya para ver tigres, alcatrazes, vn aiotochli, otro tlaquaci, animal que ensena o embolsa sus hijos para comer. Cuya cola, segun las Indias, ayuda mucho a parir las mugeres: y para dar, gran suma de mantas de pluma y pelo, ventalles, rodelas, plumajes, espejos de piedra, y cosas así. Llego a España en fin del año de mil y quinientos y veynte y ocho, estando la corte en Toledo. Incho todo el reyno de su nombre y llegada, y todos le querian ver.

Las mercedes que hizo el Emperador a Fernando Cortes.

Hizo el Emperador muy buen acogimiento a Fernando Cortes, y aun le fue a visitar a su posada por mas le honrar, estando enfermo y defasuziado de los medicos. El dixo a su Majestad quanto traya pensado, y le dio los memoriales, que tenia escritos. Y le acompañó hasta çaragoça, que se yua a embarcar para Italia por coronar se. El Emperador conociendo sus seruicios y valor de persona, le hizo marqués del Valle de Huaxacac, como se lo pidió, a seys de Julio de mil y quiniétos y veynte y ocho años, y capitán general de la nueua España, de las prouincias y costa de la mar del Sur. Y descubridor y poblador de aquella mesma costa ⁊ islas,

estas, con la dozena parte de lo que conquistasse, en juro de eredad para si, y para sus descendientes. Daua le el habito de Santiago, y no lo quiso sin encomienda. Pido la gouernacion de Mexico: y no se la dio, porq̄ no piense ningun conquistador que se le deue. Que así lo hizo el rey don Fernando con Christoual Colon, que descubrió las Indias: y con Gonçalo Hernandez de Cordoua, gran capitán que conquistó a Napoles. Mucho merecia Cortes que tanta tierra ganó, y mucho le dio el Emperador por le honrar, y engrandecer como gratissimo príncipe, y q̄ nunca quita lo que vna vez da. Daua le todo el reyno de Michuacan, que fue de Caçonçin. Y el quiso mas a Quahunauac, Huaxacac, Tecoantepec, Coioacan, Matalcineo, Vtlacupaya, Toluca, Huaxtepec, Vlatepec, Etlan, Xalapan, Teuquilauacoyan, Calimaya, Autepec, Teuztlan, Cuytlapan, Accapiztlan, Quetlaxca, Tuztla, Tepecan, Atloixtan, Iztapan, con todas sus aldeas, terminos, vezinos, juridicion ciuil y criminal, pechos, tributos, y derechos. Todos estos son grandes pueblos, y tierra gruesa. Otros faoures y mercedes le hizo tambien, mas las nombradas fueron las mayores y mejores.

De como se caso Cortes.

MVrio doña Catalina Xuarez sin hijos, y como en Castilla se supo, trataron muchos de casar a Cortes, q̄ tenia mucha fama y hazienda. Don Alvaro de Zuñiga,

Nn 4

duquo

LA CONQVISTA

duque de Bejar, trato con mucho calor de casarle. Y assi le caso con doña Juana de Zuñiga, sobrina suya, y hija del conde de Aguilar don Carlos de Arellano, por los poderes que tuuo Martin Cortes. Era doña Juana hermosa muger, y el conde don Alonso y sus hermanos muy valerosos, y fauorecidos del Emperador. Por lo qual que colmaba a nobleza y antigüedad de aquellinaje, se tuuo por bien casado y emparentado. Traya Cortes cinco esmeraldas, entre otras que vuo de los Indios finissimas, y que las apodaron en cien mil ducados. La vna era labrada como rosa, la otra como corneta, y otra vn pece con los ojos de oro, obra de Indios marauillosa. Otra era como campanilla con vna rica perla por badajo, y guarnecida de oro con: Bendito quien te crio, por letra. La otra era vna taçica con el pie de oro, y con quatro cadenicas para tenerla, asidas en vna perla larga, por botõ. Tenia el beuedero de oro, y por lettero. Inter natos mulierũ non surrexit maior. Por esta sola pieça, que era la mejor le dauan vnos Genoueses en la Rabida quarenta mil ducados para reuender al gran Turco. Pero no las diera el entonces por ningun precio: aunque despues las perdio en Argel, quando fue alla al Emperador, segũ lo cõtamos en las guerras de mar de nuestro tiempo. Dixeron le como la Emperatriz desseaua ver aquellas pieças, y que se las pidiria, y pagaria el Emperador. Por lo qual las embio a su esposa, con otras muchas cosas, antes de entrar en la corte: y assi se escuso quando le preguntaron por ellas. Dio las

a su

a su esposa por joyas , que fueron las mejores q̄ nunca en España tuuo muger. Casose pues con doña Iuana de Zuñiga , y boluiose a Mexico con ella, y con titulo de marques.

De como puso el Empe- rador audiencia en Mexico.

Estaua en España Panfilo de Naruaez, ne-
gocioua la conquista del rio de las Pal-
mas y la Florida , donde al fin murio . Y
a bueltas no hazia otro que dar quejas de Cor-
tes en corte . Y aun al mesmo Emperador dio
vn memorial, que contenia muchos capitulos.
Y entre ellos vno q̄ afirmaua como Cortes te-
nia tantas varras de oro y plata como Vizcaia
de fierro , y ofreciose a proballo , y aun que no
era cierto , era sospecha. Insistia en que le casti-
gassen, diciendo que le sacó vn ojo, y que mato
con yeruas a licenciado Luis Ponçe de Leon,
como auia hecho a Francisco de Garay . Y por
sus muchas peticiones se trataua de embiar a
Mexico a dō Pedro de la Cucua, hombre feroz
y severo, y que era mayordomo del rey , y des-
pues fue general de la artilleria , y comendador
mayor de Alcantara, para que si aq̄llo era ver-
dad le degollasse . Pero como llegaró a la sazón
cartas de Cortes , hechas en Mexico a tres de
Septiembre de mil y quiniéto y veynte y seys, y
los testimonios del doctor Hojeda, y licenciado
Pero Lopez, medicos que curaron a Luis Pon-
çe, no se esetuo . Y quando Cortes vino a Ca-
silla, se reya mucho cō el dō Pedro de la Cucua

Na 5 sobre

LA CONQVISTA

sobre esto, diziendo: Aluengas vias, luengas mē-
 tiras. El Emperador y su consejo de Indias, hi-
 zo chancilleria en Mexico, adonde recorriessen
 con pleytos y negocios, todos los de la nueva
 España. Y por quitar y castigar los vandos en-
 tre Españoles, y para tomar residencia a Cor-
 tes, que se queria satisfazer de sus seruicios y
 culpas. Y tambien para visitar los oficiales y te-
 foreria real. Mando a Nuño de Guzman go-
 uernador de Panuco, ir por presidente y goner-
 nador, con quatro licenciados por oydores. Nu-
 ño de Guzman fue a Mexico luego el año de
 veynte y nueue. Començo luego a entender en
 negocios con el licenciado Juan Ortiz de Ma-
 tienço, y Delgadillo, que los otros murieron. E
 hizo vna terrible residencia y condenacion con-
 tra Cortes, y como estaua ausente metia le la
 lança hasta el regaton. Hizieron almoneda de
 todos sus bienes a menosprecio. Llamaron le
 por pregones, encartaron le, y si alli estuuiera
 corriera riesgo de la vida, aunque barua a bar-
 ua honra se cata: y ordinario es embrauecerse
 los juezes contra el ausente. Pero aquellos cre-
 q̄ le fatigaran, por q̄ perseguieron tanto a sus a-
 migos, que aun andar por las calles no osauan.
 Y assi prendieron a Pedro de Aluarado, rezien
 llegado de España, solamente por que hablaua
 en fauor de Cortes: y achacando le la rebelion
 de Mexico quando vino Naruaez. Prendio
 tambien a Alonso de Estrada, y a otros mu-
 chos, haciendo les manifestos agrauios. En
 breue tiempo tuuo el Emperador mas queexas
 de Nuño de Guzman y sus oydores. que de ro-
 dos

dos los passados. Y assi le quito el cargo año de treynta , y no solo se prouo su injusticia y passion en Mexico , mas aun en la corte y en muchos lugares de España lo prouo el licenciado Francisco Nuñez, con personas q̄ de alla entonces vinieron. Y despues pronunciaron los oydores y presidente q̄ fueron tras ellos , por parciales y enemigos de Cortes al Nuño de Guzmán y licenciados Matienço y Delgadillo. Y los cōdeno la audiencia a que le pagassen , lo que le mal vendierō. Entendiendo Nuño de Guzman que le quitauan de la presidencia, temio: y fuele cōtra los Teuchichimecas, en demanda de Culhuacan , que segun algunos es de donde vinieron los Mexicanos. Lleuo quinientos Españoles, los mas dellos a cauallo: vno presos , otros contra su voluntad : y los que yuan de grado , eran nouicios en la tierra , y casi todos los que con el passaron . En Mechuacan prendio al rey Caçonçin amigo de Cortes , seruidor de Españoles , y vasallo del Emperador , y que estava en paz. Y sacole (segun fama) diez mil marcos de plata , y mucho oro . Y despues quemole con otros muchos caualleros y hōbres principales de aq̄l reyno , porque no se quexasen: que perro muerto no muerde . Tomo seys mil Indios para carga y seruicio de su exercito. Començo la guerra y conquisto a Xalisco , q̄ llama nueua Galizia, como en otro cabo dixē . E llouo Nuño de Guzman en Xalisco, hasta q̄ el virey dō Antonio de Mendoça , y la chancilleria de Mexico le hizo préder, y traer a España a dar cuēta de si, y nūca mas le dexarō buer alla.

Si

LA CONQVISTA

Si Nuño de Guzman fuera tan gouernador, como cauallero, auia tenido el mejor lugar de Indias. Empero vuo se mal con Indios, y con Españoles. El mesmo año de mil y quinientos y treynta, que salio de Mexico Nuño de Guzmán fue alla por presidente y a visitar y reformar la audiencia, ciudad, y tierra, Sebastian Ramirez de Fuenleal natural de Villa escusa, que era Obispo y presidente de la isla de Santodomingo. Diéronle por oydores a los licenciados Iuan de Salmeron de Madril, Vasco Quiroga de Madrigal, Francisco Ceynos de çamora: y Alonso Maldonado de Salamanca. Los quales rigieron con justicia la tierra. Poblaron la ciudad de los Angeles, que los Indios llaman Cuertlaxcoapan, que quiere dezir culebra en agua, y por otro nombre Vicilapan, que significa paxaro en agua: y esto a causa de dos fuentes que tiene, vna de agua mala, y otra de buena. Esta veynte leguas de Mexico, y en el camino para la Vera Cruz. El obispo començo a poner los Indios en libertad, y por esso muchos Españoles de los pobladores dexauã la tierra, y se yuan a buscar las vidas a Xalixco, Honduras, Quahutemallan, y otras partes que auia guerra y entradas.

Buelta de Cortes a Mexico.

EN esto llego Cortes a la Vera Cruz. De q se dixo su llegada, y que yua hecho Marques, y lleuaua su muger, començaron a yr le a ver muchedumbre de Indios, y casi todos los

los Españoles de Mexico, con achaque de salir a recibir le. En pocos dias se le jutaron mas de mil Españoles, y se le quexauan que no tenian que comer, y dezian que los licenciados Matienço y Delgadillo los auia destruido a ellos y a el, y que viesse si queria que los mataassen con los de mas. Cortes conosciendo quan feo caso era, reprehendiolos rezió. Dio les esperança de facar los presto de lazeria, con las armadas que auia de hazer. Y por que no hiziesen algun motin o faco entretenia los con regozijos. El presidente y oydores mandaron a todos los Españoles, que luego boluiesen a Mexico, y cada vezino a su pueblo, so pena de muerte por quitellos de Cortes, y estuuieron por embiar a prender le, y embiar le a España por alborotador de la tierra. Mas visto por el quan de ligero se mouian los letrados, se hizo pregonar publicamente en la Vera Cruz por capitán general de toda la nueva España, leyendo las prouisiones: que hizierõ torcer las narizes a los de Mexico. Tras esto partiose derecho alla con vn gran escuadron de Españoles y Indios, en que auia gran copia de cauallos. Quando llego a Tezcucó mãdaron le que no entrasse en Mexico, so pena de perdimiento de bienes, y la persona a merced del rey. Obedecio, y cumplio con toda la prudencia que conuenia al seruicio del Emperador y bien de aquella tierra, que con muchos trabajos el ganara. Estaua alli en Tezcucó muy acompañado y con tanta corte y mas que auia en Mexico. Escriuia al presidente y oydores que mirassen mejor su buena intencion y no dieffen a-

LA CONQVISTA

filla a los Indios de rebelar se , que de los Españoles seguros podian estar. Los Indios viendo estas cosas mataban quantos Españoles cogian en descampado : y no en muchos dias faltauan mas de dozientos , todos muertos a manos suyas,ansi en pueblos como en caminos, y ya estauan hablados y concertauan de alçarse. Pero vinierõ algunos a dezirlo al obispo : el qual tuuo miedo, y luego cõ acuerdo y parecer de los oidores y de los de mas vezinos, que en la ciudad estauan , viendo que no tenian mejor remedio, ni mas cierta defenla q̄ la persona, nombre valor y autoridad de Cortes, le embio a llamar, y rogar que entrasse en Mexico. El fue luego muy acompañado de gente de guerra, y de veras parecia capitan general. Salierõ todos a recibir le q̄ entraua tambien la Marquesa , y fue aquel vn dia de mucha alegria . Trataron la audiencia y el como remediarian tanto mal. Tomo Cortes la mano, prendio a muchos Indios, q̄mo algunos, aperreo otros , y castigo tantos q̄ en muy breue tiempo allano toda la tierra , y asseguro los caminos. Cosa que merecia galardon Romano.

De como embio Cor-

tes a descubrir la costa de la nueva España por la mar del Sur.

Como Cortes estuno algo de reposo, le requieron presidete y oydores q̄ dentro de vn año embiasse armada a descubrir por la mar del Sur , conforme ala instruccion y conueniencia que traya del Emperador, he-
cha

ba en Madrid a veynte siete de Octubre de ve-
 ynte y nueue , y firmada de la Emperatriz doña
 Isabel: donde no, q̄ su Majestad contrataria con
 otra persona. Tãto hizierõ esto por alexar lo de
 Mexico , como porque cumpliessse lo que auia
 hospitalado con el Emperador , que bien sabian
 como tenia siempre muchos carpinteros y na-
 uios en el astillero: pero querian que el mesmo
 fuesse alla . Cortes respondio que assi lo haria.
 Dio pues muy gran prissa a dos naos que se e-
 llauan labrando en Acapulco . Entre tanto an-
 dauo vn sarampion , que llamaron çauatlepi-
 non, que quiere dezir, Leprachica , a respeto de
 las viruelas que les pego el negro de Pantilo de
 Narbaez, segun ya se dixo , y murieron con el
 muy muchos Indios. Fue tambien enfermedad
 nueva, y nunca vista en aq̄lla tierra . Como las
 naos se acabarõ , las armo Cortes muy bien de
 gente y artilleria . Incholas de vituallas, armas y
 rescates. Embio por capitã dellas a Diego Hur-
 tado de Mendoza, primo suyo. Llamauan se las
 naos , vna de san Miguel , y otra san Marcos.
 Fueron por tesorero Iuan de Maçuela , por
 veedor Alonso de Molina, maestre de cam-
 po Miguel Marroquino , alguazil mayor Iuan
 Ortiz de Cabex, y por piloto Melchior Fernan-
 dez. Salio Diego Hurtado del puerto de Aca-
 pulco dia de Corpus Christi, año de mil quiniē-
 tos y treynta y dos . Siguió la costa hazia el po-
 niente, que assi era el concierto . Llego al puer-
 to de Xalixco, y quiso tomar agua, no por neces-
 sidad , sino por inchir las vasijas , que hasta alli
 auian vécido. Nuño de Guzman que gouerna-
 uaa-

LA CONQVISTA

wa aquella tierra, embio gente que les defendiesse
 se la entrada, o por ser de Cortes, o por que na-
 die entrasse en su juridicion sin su licencia. Die-
 go Hurtado dexo el agua, y passo adelante bien
 doziétas leguas costeando lo mas y mejor que
 pudo. Amotinaron se le muchos de su compa-
 ñia. Metio los en el vn nauio y embio los a la
 nueva España por yr descansado y seguro. En
 el otro nauio prosiguió su derrota. Pero no hi-
 zo cosa que de contar sea (que yo sepa) aunque
 nauiego, y estuuo mucho sin que del se supiesse.
 La naue de los amotinados tuuo a la buelta tie-
 po contrario, y falta de agua, y afsi le fue forga-
 do, aun que no quisieran los que dentro venia-
 surgir en vna baya, q̄ llaman de Vanderas, don-
 de los naturales estauan en armas por algunos
 tratamientos no buenos que los de Nuño de
 Guzman les auian hecho. Tomaron los nue-
 stros tierra, y sobre tomar agua riñeron. Los co-
 trarios eran muchos, y mataron todos los Espa-
 ñoles de la nao, que no escaparon sino solos dos.
 Cortes desque lo supo, fuése a Tecoantepec, y
 alla suya, que esta de Mexico cienti veynte leguas.
 Adereço dos nauios, que sus oficiales acabaua
 de hazer. Basteciolos muy complidamente, y
 embio por capitán del vno a Diego Bezerra de
 Mendoça, natural de Merida: y por piloto a For-
 tun Ximenez Vizcaino. Y del otro a Hernando
 de Grijalua, y piloto a vn Portugues, que se de-
 zia Acosta. Creo que partieron año y medio des-
 pues que Diego Hurtado. Y uan a tres efetos. A
 vengar los muertos, a buscar y socorrer los bi-
 uos, y a saber el secreto y cabo de aquella costa.

Estas d
 mera n
 se viero
 chos
 de tierra
 miendo
 a otros
 cho en
 cos. T
 Santa
 os con
 uas fue
 lico e
 como
 El fue
 en ella
 ua and
 ver tie
 si halla
 Toma
 el dixo
 entro.
 mosas
 perdiz
 ajllas

L
 co

C

11-2421

Estas dos naos se desfrotaron vna de otra la primera noche, q̄ se hizieron a la vela, y nunca mas se vieron. Fortun Ximenez se concerto con muchos Vizcainos, así marineros como hombres de tierra, y mato a Diego Bezerra estando durmiendo. Deuio, ser q̄ riñeron, y hirio malamente a otros algunos. Arribo con la nao a morin, y echo en tierra los heridos, y a dos frailes Fránciscos. Tomo aguay fue de allí a dar en la baya de Santa cruz. Salto a tierra y mataron le los Indios con otros veynte Españoles. Con estas nuevas fuerō dos marineros a Chiametlan de Xalixco en el batel, y dixeron a Nuño de Guzman como aujan hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adereço aquella nao, y embio gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Grhalla anduuo trezientas leguas por el norueste sin ver tierra, y por esso echo luego a la mar, a ver si hallaria islas, y topo con vna, que llamo santo Tomas porq̄ tal dia la descubrio. Estaua segun el dixo despoblada, y sin agua por la parte que entro. Esta en veynte grados. Tiene muy hermosas arboledas y frescuras, muchas palomas, perdizes, halcones, y otras aues. En esto pararō a las quatro naos q̄ Cortes embio a descubrir.

Lo que padecio Cortes

continuando el descubrimiento del Sur.

Cortes entre tanto que todo esto passaua, tuuo hechos otros tres nauios muy buenos. Ca siempre labraua con diligencia

Oo

cia

LA CONQVISTA

cia y mucha gente naos en Teocantepec, para cumplir lo capitulado con el Emperador, y persiguiendo descubrir riquissimas islas y tierra. Y como tuuo nueva de todo ello, quexose al presidente y oydores de Nuño de Guzman. Y pidioles justicia, para que le fuesse buelta su naue. Ellos le dieron prouision, luego sobre carta: mas poco aprouecharon. El entonces que estava amostagado con Nuño de Guzman: sobre la confianza que le hizo, y hacienda que le deshazió, despacho los tres nauios para Chiametlatlan que se llamaua Santaguada, san Lazaro, y santo Tomas. Y el fuese por tierra desde Mexico muy bien acompañado. Quando llego alla halló la nao al traues, y robado quáto en ella iua que con el casto del nauio valia todo quinze mil ducados. Llegaron también los tres nauios, embarcóse en ellos con la gente y caualllos que cupieron. Dexo con los que quedauan a Andres de Tapia por capitan, ca tenia trezientos Españoles, y treynta y siete mugeres, y ciento y treynta caualllos. Passó adonde mataron a Fortun Ximenez. Tomo tierra primero dia de Mayo del año de mil y quinientos y treynta y seys, y por ser tal dia nombro aquella punta que es alta, Sierras de san Felipe. Y a vna isla, que esta tres leguas de alli, llamo de Satiago. A tres dias entro en vn muy buen puerto, grande, seguro de todos aires, y llamo le baya de santa Cruz. Allí mataron a Fortun Ximenez con los otros veinte Españoles. En desembarcando embio por Andres de Tapia. Dioles despues de embarcados vn viento, que los lleuo hasta dos rios,

que ag
lidos d
nauios
al Gua
al traue
Xalixc
tes espa
no veri
ellos te
no cog
de caç
chas,
gua en
maner
nauio
no los
ta hon
reros y
para la
Atrau
Corri
ñana l
xos,
tro. A
mos
dent
trada
bre lo
nauio
ro pi
uio, f
le. D

que agora llaman de san Pedro y san Pablo. Salidos de alli se tornaron a desfrotar todos tres nauios. El menor vino a santa Cruz. Otro fue al Guayaual, y el que llamauan san Lazaro dio altraues, o por mejor dezir, encallo cerca de Xalixco. La gente del se boluio a Mexico. Cortes espero muchos dias sus dos naos, y como no venian lleugo a mucha necesidad, porque en ellos tenia los bastimentos. Y en aquella tierra no cogen mayz, sino viuen de frutas y yeruas, de caça, y pesca. Y aun diz que pescan con flechas, y con varas de punta, andando por el agua en vnas balsas de cinco maderas, hechas a manera de la mano. Y assi determino ir cõ aq̃l nauio a buscar los otros, y a traer que comer si no los hallaua. Embarcole pues con hasta setenta hombres, muchos de los quales eran herreros y carpinteros. Lleuo fragua y aparejos para labrar vn vergantin, si fuesse necessario. Atraueso la mar, que es como el Adriatico. Corrio la costa por cinqueta leguas, y vna mañana hallose metido entre vnos arracifes o baxos, q̃ ni sauia por donde salir, ni por dõde entro. Andando con la sonda buscando salida, arribose a la tierra, y vio vna nao surta dos leguas dentro vn ancon. Quiso ir alla, y no hallaua entrada, que por todas partes quebraua la mar sobre los baxos. Los de la nao vieron tambien al nauio, y embiarõ le su batel con Anton Cordero piloto, sospechando que era el. Arribo al nauio, saludo a Cortes, entro se dentro para guiarle. Dixo que auia harta hondura por encima de

O o a

vna

LA CONQVISTA

vna rebentaçon, que por ella passo su nao. En
diziédo esto encallo a dos leguas de tierra, don
de quedo el nauio muerto y trastornado. Allí
vierades llorar al mas esforçado, y maldezir al
piloto Cordero. Encomendauan se a Dios, y
desnudauan se pensando guarecer a nado o en
tablas: y ya estauan para hazer lo, quando dos
golpes de mar echaron la nao en la canal q de-
zia el piloto, mas abierta por medio. Llegaron
en fin al otro nauio surto, vaziendo el agua con
la bomba y calderas. Salieron, y sacaron todo lo
que dentro yua, y con los cabestrâtes de ambas
naos la tiraron fuera. Assentaron luego la fra-
gua. Hizieron carbon. Trabajauan de noche
con hachas y velas de cera que ay por allí muc-
ha, assi fue presto remediada. Compro en san
Miguel deziete leguas del Guaiual, que cae
en lo de Culhuacá, mucho refresco y grano. Co-
sióle cada nouillo treinta Castellanos de buen
oro. Cada puerco diez. Cada oueja y cada fanes-
ga de maiz, quatro. Salio de allí Cortes, y topo la
nao san Lazaro en la barra con la patilla, y des-
gouernose el gouernalle. Fue menester hazer o-
tra vez carbon, y fraguar de nueuo los fierros.
Partiose Cortes en aqlla naue mayor, y dexo a
Hernando de Grijalua por capitan de la otra, q
no pudo salir tan presto. A dos dias que naue-
gaua con buen tiempo se quebro la atadura de
la antena de la meçana, que estaua con la vela
cogida, y dado el chafardete. Cayo la antena y
mato al Piloto Anton Cordero, que dormia al
pie del arbol. Cortes vuo de guiar la nauiga-
cion, que no auia quien mejor la hiziesse. Lle-
go

go cerca
nombre
que no
Corrie
siempre
do. Hall
Salio pe
por aqu
agua.
con bu
ficeo l
to a la
go tor
santa C
la cana
les que
hamb
yno p
car qu
de las
yno q
por m
que t
Mas e
se mu
tarda
do a l
rei, se
dexas
capit
pec c
mas
sta,

go cerca de la isla de Santiago, que poco antes
nombre. Y alli le dio vn norueste muy rezio,
que no le dexo tomar la baya de santa Cruz.
Corrio aquella costa al fueste, lleuando casi
siempre el costado de la nao en tierra y sondan-
do. Hallo vn placel de arena, donde dio fundo.
Salio por agua, y como no la hallo, hizo pozos
por aquel arenal, en que cogio ocho pipas de
agua. Cefso entre tanto el norueste, y nauego
con buen tiempo hasta la isla de Perlas, que as-
ficreola llamo Fortun Ximenez, que esta jun-
to a la de Santiago. Calmo le el viento, pero lue-
go torno a refrescar, y assi entro en el puerto de
santa Cruz, aun q̄ con peligro por ser estrecha
la canal, y menguar mucho la mar. Los Españo-
les que alli auia dexado, estauan trashijados de
hambre, y aun se auian muerto mas de cinco,
y no podian buscar marisco de flacos; ni per-
car que era lo que los sostenia. Comian yeruas
de las q̄ hazen vidrio, sin sal, y frutas syluetres
y no quantas querian. Cortes les dio la comida
por mucha regla, por que mal no les hiziele,
que tenian los estomagos muy debilitados.
Mas ellos con la hambre comieron tanto que
se murieron otros muchos. Visto pues que se
tardaua Hernando de Grijalua y que era llega-
do a Mexico dō Antonio de Mendoza por vir-
rei, segun los de san Miguel le dixeran, acordo
dexar alli en santa Cruz a Fráncisco de Vlloa por
capitan de aquella gente, e irse el a Tecoante-
pec con aquella naue para embiarle nauios, y
mas hombres con que fuesse a descubrir la co-
sta, y para buscar de camino a Hernando de Gri-
jalua.

LA CONQVISTA

jalua . Estando en esto llego vna carauela suya de la nueva España, que le venia a buscar, y que le dixo como venian atras otras dos naos grandes con mucha gente , armas, artilleria y bastimentos. Espero las dos dias, y no viniendo fue-se con el vn nauio , y topolas furtas cerca de la costa oe Xalixco, y lleuo las al mesmo puerto. Donde hallo la nao en que yua Hernando de Grijalua , atollada en la arena , y los bastimentos dentro y podridos. Hizo la alimpiar y lauar. Los que sacaron la carne , y anduieron en aquello, se hincharon las caras del hedor y baso, y los ojos que no podian ver . Leuanto el nauio. Puso lo en hódura, y estaua sano, y sin agujero ninguno. Corto antenas y masteles (q̄ cerca auia buenos arboles) y adereçolo muy bié, y luego se fue con todos quatro nauios a Santiago de buena Esperança, que es en lo de Coliman. Dó de antes que del puerto saliesse , vinieron otras dos naues suyas, que como tardaua tanto , y la Marquesa tenia grandissima pena, yuan a saber del. Con aquellos seis nauios entro en Acapulco, tierra de la nueva España. Muchas cosas cuentan desta nauegacion de Cortes , que a vnos parecerian milagro, y a otros sueño: yo no he dicho sino la verdad, y lo creedero. Estando Cortes en Acapulco a Mexico de partida le vino vn mensajero de don Antonio de Médoça, con auiso de yda por virrei en aquellas tierras, y con el traslado de vna carta de Francisco Piçarro, que auia escrito a Pedro de Aluarnado adelantado y gouernador de Quauhtemallan, que assi auia hecho a otros gouernadores , en que

que le haz
ciudad de
gête. Y pu
por mar
da dia, y
ria. Corte
Francisco
sco Piçar
llas much
para su p
les, almo
llos, yalg
nia para
tierra no
de Grijal
a embiar
Quahun
ru junta
zifiete c
chas bal
tras cof
como n
Piçarro
chas y r
Zuniga

De

P

mado

que le hazia fauer como estaua cercado en la
 ciudad de los Reyes por los y mas cō gran
 gente. Y puesto en tanta estrechura, que si no era
 por mar no podia salir, y que le combatian ca-
 lida dia, y que si no le socorrian presto se perde-
 ria. Cortes dexo de embiar recaudo entonces a
 Francisco de Viloa, y embio dos naos a Franci-
 sco Piçarro con Hernando de Grijalua, y en o-
 llas muchas vittuallas y armas, vestidos de seda
 para su persona. Vna ropa de martas, dos litia-
 les, almohadas de terciopelo, jaezes de caua-
 llos, y algunos adereços de entrecasa, que el te-
 nia para si aquella jornada, y ya que estaua en su
 tierra no los auia mucho menester. Hernando
 de Grijalua fue, y luego a buen tiempo, y torno
 a embiar la naue a Acapulco. Y Cortes hizo en
 Quahunauac setenta hōbres, y embiolos al Pe-
 ru juntamente con onze piezas de artilleria, de-
 zifiere cauallos, sesenta cotas de malla, mu-
 chas ballestas y arcabuzes, mucho herraje y o-
 tras cosas, que nunca dellas vno recompensa,
 como mataron no mucho despues al Francisco
 Piçarro. Aun que Piçarro tambien embio mu-
 chas y ricas cosas a la Marquesa doña luana de
 Zuñiga, pero huyo con ellas el Grijalua.

De la mar de Cortes que tambien llaman bermejo.

POr el mes de Mayo, del mesmo año de
 mil y quinientos treinta y nueue, embio
 Cortes otros tres nauios muy bien ar-
 mados y bastecidos con Francisco de Viloa,

Oo 4 que

LA CONQUISTA

que ya era buuelto con todos los de mas, para seguir la costa de Culhuacan que buelue al norte. Llamaron se aquellos nauios Santa Agueda, la Trinidad, y Santo Tomas. Partieron de Acapulco. Tocaron en Santiago de buena Esperçaa por tomar ciertas vituallas. Del Guayaual atrauessaron a la California en busca del vna nauio, y de alli tornaron a passar aquel mar de Cortes que otros dizen Bermejo, y siguieron la costa mas de dozientas leguas hasta do fençisce, que llamaron ancon de Santandres, por llegar alli su dia. Tomo Francisco de Vlloa posesion de aqlla tierra por el rey de Castilla, en nombre de Fernado Cortes. Esta aqlancó en treynta y dos grados de altura, y aun algo mas. Es alli la mar bermeja: crece y mengua muy por concierto. Ay por aquella costa muchos vulcanijos, y estan los cerros pelados. Es tierra pobre. Hallo se rastro de carneros, digo cuernos grandes pesados y muy retuertos. Andan muchas vallas por este mar. Pescan en el con anzuelos de espinas de arboles, y de huesos de tortugas, que las ay muchas, y muy grandes. Andan los hóbres desnudos y tresquilados, como los Otomies de la nueva España. Traen a los pechos vnas conchas reluzientes, como de nacar. Los vasos de tener agua, son buches de lobos marinos, aunque tambien las tienen de barro muy bueno. Del ancon de Santandres, siguiendo la otra costa, llegaron a la California. Doblabaron la punta, metieronse por entre la tierra y vnas islas, y anduieron hasta emparejar con el ancon de Santandres. Nombraron aqlla punta el

tael cabo
nueva Es
y acabar f
este viaje
de ningun
nuezes.
aqlla cost
hizo mas
mo armo
ay grande
paña y la
dos, a la c
tos. Ca e
que al pri
despues d
fiato mar
nio, y ten
Pero nun
mejantes

De l

N
I
S

ciertas fig
notá y en
uan la me
alos Iero
tanto el
puede ser
xicanos p
mucho. I

del cabo del Engaño, y dieron buelta para la nueva España por hallar viétos muy cótrarios, y acabar se les los bastimentos. Estuuieron en este viaje vn año entero, y no truxeron nueva de ninguna tierra buena. Mas fue el ruido q̄ las nuezes. Pensaua Fernando Cortes hallar por aquella costa y mar otra nueva España. Pero no hizo mas de lo que dicho tengo, tanta nao como armo, aun que fue alla el mesmo. Creese q̄ ay grandes islas y muy ricas entre la nueva España y la Especeria. Gasto dozientos mil ducados, a la cuenta q̄ daua, en estos descubrimientos. Ca embio muchas mas naos y gente de lo que al principio penso. Y fueron causa (como despues diremos) que vuisse de tornar a España en odio y enemistad con el virrey don Antonio, y tener pleyto con el rey sobre sus vassallós. Pero nunca nadie gasto con tanto animo en semejantes empresas.

De las letras de Mexico.

NO se han hallado letras hasta oy en las Indias, q̄ no es pequeña consideracion. Solamente ay en la nueva España vnas ciertas figuras q̄ sirven por letras, cō las quales se notã y entiende toda qualquier cosa, y conseruan la memoria y antiguedades. Semejã mucho a los Ieroglyphos de Egipto, mas no encubren tanto el sentido, a lo q̄ oyo: aun que ni deue, ni puede ser menos. Estas figuras que vsan Mexicanos por letras, son grandes, y asì ocupan mucho. Entallan las en piedra, y madera. Pin-

LA CONQVISTA

en las en paredes, en papel que hazen de algodón y hojas de metl. Los libros són grandes cogidos como pieza de paño, y escritos por ambas hazes, ay los tambien arrollados como pieza de xerga. No pronuncian b, g, r, s. Y assi vsan mucho de p, c, l, x. Esto es la lengua Mexicana y Nahuatl, que es la mejor, mas copiosa y mas estendida que ay en la nueua España, y que vsa por figuras. Tambien se hablan y entienden algunos de Mexico por siluos, especialmente ladrones y enamorados. Cosa que no alcançã los nuestros, y que es muy notable.

Los nombres de contar.

Cc.	Vno.
Omc.	Dos.
Ei.	Tres.
Nauí.	Quatro.
Macuil.	Cinco.
Chicoace.	Seis.
Chicome.	Siete.
Chicuei.	Ocho.
Chiconauí.	Nueue.
Matlac.	Diez.
Matlaçtlioc e.	Onze.
Matlaçtliome.	Doze.
Matlaçtlomei.	Treze.
Matlaçtlinauí.	Catorze.
Matlaçtlimacuil.	Quinze.
Matlaçtlichicoace.	Deziseis.
Matlaçtlichicome.	Deziete.
Matlaçtlichicuei.	Deziocho.
Matlaçtlichiconauí.	Dezinueue.
	Cem.

Cemp
Hasta
pues dize
Diez e
vno, diez
cinco.
Dizen
seis dos,
Veite v

D

EL
zie
zie
los quale
mas otro
a maner
des fiesta
cha deue
dos con
el curso
stianos,
muchos
to, y con

Los

Tlac
Toz
Hue
Tox
Egal

Cempoalli.

Veinte.

Hasta seis cada numero es simple, y solo despues dizen seis vno, seis dos, seis tres.

Diez es numero por si, y luego dizen diez y vno, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y cinco.

Dizen diez equiuno, y diez seis vno, diez seis dos, diez seis tres.

Veinte va por si, y todos los numeros mayores.

Del año Mexicano.

EL año de aquestos Mexicanos es de trezientos y sesenta dias. Porque tienen diez y ocho meses de a veinte dias cada vno: los quales hazen trezientos y sesenta. Tienen mas otro cinco dias, que andan sueltos y por si, a manera de intercalares, en que se celebran grandes fiestas de crueles sacrificios, pero con mucha deuocion. No podian dexar de andar errados con esta cuenta, que no llegaua a igualar con el curso pñtual del sol, q aun el año de los Christianos, que tan astrologos son, anda errado en muchos dias. Empero harto atinauan a lo cierto, y conformauan con las otras naciones.

Los nōbres delos meses.

Tlacaxipeualiztli.

Tozçuztli.

Huei tozçuztli.

Toxcalt.

Eçalcoaliztli.

Tepupoçhuiliztli.

Ayuntamiento de Madrid Tecuil-

LA CONQVISTA

Tecuilhuicintli.

Hueitecuilhuitl.

Miccailhuicintli.

Veymiccailhuitl.

Vchpaniztli.

Pachtli

Hueipachtli.

Quecholli.

Panquegaliztli.

Hatemuztli.

Tititlh.

Izcalli.

Coauhtlepac.

Tenauatiliztli.

Heçoztli.

Pachtli.

Ciuailhuile.

En algunos puebllos truecan los meses y en otros los diferencian, segun quedan señalados por si, mas la orden que lleuan es la comun.

Nombres delos dias.

Cipaçtli.

Hecatli.

Calli.

Cuezpali.

Coualt.

Mizquintli.

Maçatl.

Tochtli.

Atl.

Izcuyntli.

Oçumatli.

Malinalli.

Acatlh.

Espadarte.

Aire, o viento.

Çafa.

Lagarto.

Culebra.

Muerte.

Cieruo.

Conejo.

Agua.

Perro.

Mona.

Escopa.

Caña.

Ocelotl.	Tigre.
Coautli.	Aguila.
Cozcaquahutl.	Buharro.
Olin.	Temple.
Tecpatlh.	Cuchillo.
Quiauitl.	Lluvia.
Xuchitl.	Rosa.

Aun q̄ estos veynte nombres sirven para todo el año, y no son mas q̄ dias tiene cada mes, no empere cada mes comienga por Cipactli, q̄ es el primer nombre, sino como les viene. La causa dello es los cinco dias intercalares, q̄ andan por si. Y tambien porque tienen semana de treze dias, que remuda los nōbres. La qual, pongo en caso q̄ comienga de Ce Cipatli, no puede correr mas de hasta Matlaclomeciacatl, q̄ es treze. Y luego comienga otra semana, y no dize Matlaclitl. Mas ocelotl, q̄ es catorzeno dia sino Ce Ocelotl es vno. Y tras el cuētan los otros seys nōbres q̄ quedan hasta los veynte. Y como son acabados todos los veynte dias comiengan de nuevo a contar del primer nombre de aquellos veynte. Mas no como de vno, sino como de ocho. Y porq̄ mejor se pueda entender, es desta manera.

Cecipaactli.

Omehecatl.

El calli.

Nauicuezpali.

Macuil couatl.

Chicoacen mizquintl.

Chicome maçatl.

Chicuei tochtli.

LA CONQVISTA

Chiconauiatl.

Matlacizcuintl.

Matlaçtlioce oçumatli.

Matlaçtliome malinalli.

Matlaçtliomei acath.

La semana siguiéte tras esta comiéça sus dias de vno. Mas aquel vno es cartorzeno nombre del mes, y de los dias. Y dizen.

Ce ocelotl.

Macuil tecpatl.

Ome coautli.

Chicoacen quiauitl.

Ei cozcaquahutli

Chicome xuchitl.

Naui olin.

Chicoei cipaçtli.

En esta segunda semana vino Cipaçtli a ser orauo dia, auiendo sido en la primera primera.

Cemaçatl.

Ome toçtli.

Ei atl.

Naui izcuintl.

Macuil oçumatli.

Afisi comiéça la tercera semana, en la qual no entra este nombre Cipaçtli. Mas Maçatl q fue sétimo dia en la primera semana, y no tuuo lugar en la segunda, es el dia primero desta tercera semana. No es mas escura cuenta esta q la nuestra q tenemos por solas estas siete letras . A, b, c, d, e, f, g. Porque tambien ellas se mudan, y andan de tal manera, q la .a. que fue primer dia de vn mes, viene a ser el quinto dia del otro mes adelante. Y al tercer mes es tercero dia, y afisi hazen todas las otras seis letras.

Cuenta de los años.

Otra manera muy diuersa de la dicha tienen para

para con
tro. Per
to, y qui
nester
Toçtli
caña, cu

Ce te

Ome

Ei te

Nau

Mac

Chi

Cic

Chi

Chi

Mat

Mat

Mat

Mat

Tam

es sema

Ce a

Ome

Ei c

Nau

Mac

Chi

Chi

Chi

Chi

Mat

para contar los años .La qual no passa de quatro. Pero con vno, dos, tres y quatro, cuētan ciēto, y quiniētos, y mil: y en fin todo quāto es menester y quieren .Las figuras y nombres son Tochtli, Acatlh, Tecpathh, Calli, q̄ son conejo, caña, cuchillo, casa, y dizen.

Ce tochtli.	Es vn año.
Ome acatlh.	Dos años.
Ei tecpathh.	Tres años.
Nauí calli.	Quatro años.
Macuil tochtli.	Cinco años.
Chicoacen acatlh.	Seis años.
Cicome tecpathh.	Siete años.
Chicuei calli.	Ocho años.
Chiconauí tochtli.	Nueue años.
Matlaētlí acatlh.	Diez años.
Matlaētlíoce tecpathh.	Onze años.
Matlaētlíome calli.	Doze años.
Matlaētlíomei tochtli.	Treze años.
Tampoco sube la cuenta mas de a treze, que es semana de año, y acaba donde començo.	

Otra semana.

Ce acatlh.	Vn año.
Ome tecpathh.	Dos años.
Ei calli.	Tres años.
Nauí tochtli.	Quatro años.
Macuil acatlh.	Cinco años.
Chicoacen tecpathh.	Seis años.
Chicome calli.	Siete años.
Chicuei tochtli.	Ocho años.
Chiconauí acatlh.	Nueue años.
Matlaētlí tecpathh.	Diez años.

LA CONQVISTA

Matla<liocalli.	Onze años.
Matla<liome tochtli.	Doze años.
Matla<liomei acath.	Treze años.

La tercera semana de años.

Ce tecpath.	Vn año.
Ome calli.	Dos años.
Ei tochtli.	Tres años.
Nauí acath.	Quatro años.
Macuil tecpath.	Cinco años.
Chicoacen calli.	Seys años.
Chicome tochtli.	Siete años.
Chicuei acath.	Ocho años.
Chiconauí Tecpath,	Nueue años.
Matla<li calli.	Diez años.
Matla<liome tochtli.	Onze años.
Matla<liome acath.	Doze años.
Matla<liomei tecpath.	Treze años.

La quarta semana.

Ce calli.	Vn año.
Ome tochtli.	Dos años.
El acath.	Tres años.
Nauí tecpath,	Quatro años.
Macuil calli.	Cinco años.
Chicoacen tochtli.	Seys años.
Chicome acath.	Siete años.
Chicuei tecpath.	Ocho años.
Chiconauí calli.	Nueue años.
Matla<li tochtli.	Diez años.
Matla<liocacath.	Onze años.
Matla<liome tecpath.	Doze años.
Matla<liomei calli.	Treze años.

Cada semana destas , que los nuestros llamá
Indicion , tiene treze años , y todas quatro ha-

gen cinco
feto en l
que de c
ños , ti
mas cer
tados ef
tar de n
tantos,
tros y o
jo. Afsi
moria d
ben mu
que rei
atañe a

C

B

por las
má que
del mu
alumb
dio po
bres, y
gundo
rra: cu
Y dize
dellos
hallad
dida y
homb

ten cinquenta y dos años, que es numero perfecto en la cuenta. Yes como dezir el jubileo, porque de cinquenta y dos en cinquenta y dos años, tienen muy solenes fiestas con grandissimas ceremonias, segun despues trataremos. Cōtados estos cinquenta y dos años, tornan a contar de nuevo por la orden arriba puesta otros tantos, començando de Ce Tochli, y luego otros y otros. Pero siempre comiēgan del conejo. Afsi q̄ con esta manera de contar tienen memoria de ochocientos y cinquenta años. Y saben muy bien cada cosa en que año acontecio, que rei murio, y que hijos tuuo, y todo lo al q̄ atañe a la historia.

Cinco Soles que son

edades.

Bien alcançan estos de Culhua a los dioses criaron el mundo: mas no saben como. Empero segun ellos fingen y creen por las figuras o fabulas que dello tienen, afirman que han pasado, despues aca de la creacion del mundo, quatro soles sin este, que agora los alumbrá. Dizen pues como el primer Sol se perdió por agua, con q̄ se ahogaron todos los hombres. y perecieron todas las cosas criadas. El segundo Sol perrecio cayēdo el cielo sobre la tierra: cuya caída mato la gente, y toda cosa viua. Y dizen que auia entonces gigantes, y que son dellos los huesos que nuestros Españoles han hallado cauado minas y sepulturas. De cuiá medida y proporcion parece como eran aquellos hombres de veinte palmos en alto. Estatura es

grandis-

LA CONQVISTA

grandissima pero certissima. El Sol tercero falto y se consumio por fuego: porque ardio muchos dias todo el mundo, y murio abrasada toda la gēte y animales. El quarto Sol fenecio cō aire. Fue tanto y tan rezió el viento q̄ hizo entonces, que derroco todos los edificios y arboles, y aun deshizo las peñas: mas no perecieron los hōbres, sino cōuertieron se en monas. Del quinto Sol, q̄ al presente tienē no dizē de d̄ manera se a de perder, pero cuētan como acaba do el quarto Sol, se escurecio todo el mundo. Y estuuiērō en tinieblas veinte y cinco años continuos, y q̄ a los quinze años de aquella espátosa escuridad, los dioses formaron vn hōbre y vna muger, q̄ luego tuuieron hijos. Y dēde a diez años aparecio el Sol reziē criado, y nacido en dia de conejo. Y por esto tráen la cuēta de sus años desde aquel dia y figura. As̄i q̄ contádo de entonces hasta el año de mil y quiniētos y cinquēta y dos, a su Sol ochocientos y cinquenta y ocho años. Por manera que ay muchos años que vsan de escritura pintada. Y no solamente la tienē desde Ce Tochli, que es comienzo del primer año, mes y dia del quinto Sol, mas tambien la vsauan en vida de los otros quatro Soles perdidos y passados. Pero dexauan las olvidar, diciendo que con el nueuo Sol nuevas devian ser todas las otras cosas. Tambien cuētan que tres dias despues que aparecio este quinto Sol se murieron los dioses. Porque veais quales erā, y q̄ andando el tiēpo nacieron los q̄ al presente tienē y adoran, y por aqui los conuencian los religiosos, que los cōuertian a nuestra santa fe.

Chichi-

Chichimecas.

AY en esta tierra, que llaman nueva España, muchas y muy diuersas generaciones. Dizen q̄ la mas antigua es los Chichimecas y q̄ vinieron de Aculhuacan, q̄ es mas alla de Xalisco, cerca de los años de seteciētos y veinte q̄ Christo nacio, reduziēdo su cuēta a la nuestra. Y q̄ muchos dellos poblarō al rededor de la laguna de Tenuchtitlan. Pero que se acabā, o se perdio su nombre, mezclando se con otros. No tenian rei quando entraron aqui. No hazian lugar ni aun casa. Morauan en cueuas y por los montes. Andauan desnudos, no sembrauan, no comiā maiz, ni otras semillas ni pan de ninguna suertē. Mantenian se de raizes, yeruas, y frutas del cāpo. Y como eran muy diestros de tirar vn arco, matauā muchos venados, liebres, conejos, y otros animales, y aues. Y comian toda esta caça, no guisada sino cruda, y seca al sol. Tābien comian culebras, lagartos, y otras sauandijas as̄i suzias, asquerosas y brauas. Y aun oy dia ay muchos dellos alla en su naturaleza q̄ viuen as̄i. Siendo empero tan barbaros, y viuendo vida tan bestial, eran hōbres religiosos y deuotos. Adorauā al sol, ofreciā le culebras, lagartijas y semejātes animalejos. Ofreciā le as̄i mesmo todo genero de aues desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacrificio con sangre. No tenian idolos, ni aun del sol, aquiē tenian por vno y solo dios. Casauan con vna sola muger, y aquella no pariēta en grado ninguno. Eran feroces y belicosos, a cuya causa senorearō la tierra.

LA CONQVISTA Aculhuaques.

Serecientos y setenta o mas años a que vniéron a esta tierra de la laguna vnas gentes muy guerreras pero de mucha policia y razon, que se llamaron los de Aculhua. Estos començaron luego en viniendo a poblar lugares y sembraron mayz, y otras legumbres, y vñauan de figuras por letras. Era gente de lustre, y auia entrellos algunos señores. Fundaron sobre la laguna a Tullancinco, que fue su primera puebla: y porq̄ venian de Tulla poblaron luego a Tullan, y despues a Tezcuco, y de alli a Coatlíchan. De donde fueron a Culhuacan, que otros dicen Cotoacau, y en el assentaron y residieron muchos años. Estando alli hizieron vnas casillas y chozuelas en vna isleta alta y en xta de la laguna, al rededor de la qual auia ciertas charcas y manantiales, que creo llamauan Mexico. Las quales casas pagizas fueron el comienço de la gran ciudad Mexico Tenuchtitlá. Auia cerca de dogientos años que estauan alli estos de Aculhua quando començaron los Chichimecas a desechar la rudez y barbaras costumbres que tenian. Y a comunicar con ellos por matrimonio y contractaciones, que antes o no auian querido, o no osauan.

Mexicanos.

EN este medio tiempo llegaron a esta tierra los Mexicanos, nacion tambien estrágera, y en aquellos reinos nueva. Aun q̄ algunos

algunos quieren sentir que son de los mismos de Aculhua, por quanto la lengua de los vnos y de los otros es toda vna, y dizen que no traxeron señores sino capitanes. Entraron también ellos por Tullan, y caminaron hazia la laguna. Poblaron a Azcapuzcalco, y luego a Tlacopan, y Chapultepec, y de allí edificaron a Mexico, cabecera de su señorio, por oraculo del diablo. Crecieron tanto en hazienda y reputacion, que en muy breue fueron mayores señores en la tierra que los de Aculhua, ni que los Chichimecas. Diéron guerra a sus vezinos. Vencieron muchas batallas. Tuuieron esto que a los que se les dauan, ponian ciertos tributos, o parias: y a los que les resistian, robauan, y seruian se dellos, y de sus hijos y mugeres por esclauos. Començaron por vice religion. Añadieron luego las armas y fuerza, y despues codicia: y assi se quedaron señores de todo, y pusieron la silla de su imperio en Mexico. Trayan cuenta y razon con el tiempo por escrito de figuras: si ya no la tomaron de aquellos otros de Aculhuacan, despues que trauaró con ellos amistad y parentesco.

Segun los libros desta gente, y comun opinion de sus hombres sabios y leidos, salieron estos Mexicanos de vn pueblo llamado Chico muztoth, y todos nacieron de vn padre, dicho por nombre Iztacmixcoath. El qual tuuo dos mugeres. En Ilancueitl, que fue la vna, vuo seys hijos. El primero se llamo Xelhua, el segundo Tenuch, el tercero Ulmecath, el quarto Xicalancath, el quinto Mixtecath, el sexto Otomith. En Chimalmath, que fue la otra muger, vuo

LA CONQVISTA

a Queçalcoatl.

Xelhua, que era el primogenito y mayorazgo, fundo y poblo a Quauhquechulan, Izcuqá, Epatlan, Teupátlan, Teouacan, Cuzcatlá, Teutitlan y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del se dixeró al principio Tenuchca, segun algunos cuentan. Y despues se llamaron Mexica. Deste Tenuchtitlan salieron muchas personas muy excelentes. Y sus descendientes vinieron a mandar toda la tierra, y a ser señores de todo su linaje, y de otras muchas gentes.

Vimecatlh poblo tábien muchos lugares en aquella parte, a do agora esta la ciudad de los Angeles. Y nombro los Totomiuacan, Vicilapan, Cueltaxcoapan, y otros así.

Xicalácatlh anduuo mas tierra, lleugo a la mar del norte, y en la costa hizo muchos pueblos. Pero a los dos mas principales llamo de su mesmo nombre. El vn Xicaláco esta en la pronincia de Maxcalcinco, que es cerca de la Vera Cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Tlaxasco. Este es gran pueblo, y de mucho trato. Donde se hazen grandes ferias, a las quales van muchos mercaderes de lexos tierras, y los de alli andan por toda la tierra conarado. Ay gran distancia del vn pueblo destos al otro.

Mixtecatlh echo por la otra parte, y corrio hasta la mar del sur, donde poblo a Tututepec. Edifico a Acatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas. Y todo aquel trecho de tierra se llama Mixtecapá. Es vn gran reino, rico, abundante, de mucha gente, y buenos pueblos.

Otomith,

Otomithl subio a las montañas que están a la redonda de Mexico. Poble muchos lugares. Los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xio tepac, Tullan, y Otompan. Esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anauac. La qual allende de ser muy diferente en la habla, andan los hombres chamorros. Tambien ay quien dize que los Chichimecas viené deste Otomithl, por ser entrambas naciones de baxa suerte, y la mas suaz y seruil gēte que ay en toda esta tierra.

Queçalcoathl edifico, o como dizē algunos, reedifico a Tlaxcallan. Huexocinco, Chololla, y otras muchas ciudades Fue aqueste Queçalcoathl hombre honesto, templado, religioso, santo, y como ellos tienen, dios. No fue casado, ni conocio muger. Viuió castísimamente, hazien do muy aspera penitencia con ayunos y discipli nas. Predico (segun se dize) la ley natural, y enseñó la con obra, dando exēplo de buenas costūbres. Instituyo el ayuno, que antes no lo vsauā, y fue el primero q̄ en esta tierra hizo sacrificio de sangre. Mas no como agora lo vsan estos Indios con muerte de infinitos hombres, sino sacando sangre de las orejas, y lengnas, por penitencia, por castigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gente. Creen que no murio, sino que se desaparecio en la provincia de Coaçacoalco jūto al mar. Tal lo pintā qual yo cuēto a Queçalcoathl. Y porq̄ no sabē, o porq̄ encubré su muerte, lo tienen por el dios del aire, y lo adorā en toda esta tierra, y principalmente en Tlaxcallan y Chololla, y en los de mas

LA CONQVISTA

pueblos que fundo, y assi le hazen en ellos estranos ritos y sacrificios.

Tanto como dicho es poblaron y anduieron estos siete hermanos, o conquistaron: que tambien se cuenta dellos auer sido hōbres muy guerreros. V^a todo ello muy en suma, anfi porq̄ basta para declaracion del linage y tierra destes Mexicanos, como por acortar muchos cuentos que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre y de leidos en sus antiguedades. Los Españoles aun q̄ an procurado saber muy de raiz la origen de los reyes Mexicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente afirman que anfi como todos los de Mexico y Tezcucō se precia de llamar Aculhuaques, asfi los que son de aquel linage y lenguaje son hombres de mas qualidad y estofa q̄ los otros, y asfi tambien son mas estimados y temidos, y su lengua, costumbres y religion es lo mejor, y lo que mas se vsa.

Porque se dizen

Aculhuaques.

LOs señores de Tezcucō q̄ verdaderamente son señores de Aculhuacan, y mas antiguos que Mexicanos, se jatan decender de vn cauallero que era mas alto que ninguno de todos los de aquella tierra, de los hombros arriba. Por lo qual le llamaron Aculli, como si dixessemos el Hombrudo, o el alto de hombros, que Aculli es hombro. Aun que tambien quiere dezir el huesso q̄ baxa del hombro al codo.

do. Allende que este Aculli fue hombre de grã estatura, fue assi mesmo grande en todas sus cosas. Especialmente en las guerras que vencio de animoso y valiente.

Los señores de Mexico que son los mayores y los grandes, y en fin los reyes de los reyes, se precian de ser, y de se llamar de *Cuhua* diziẽdo que decien den de vn *Chichimecatlh*, cauallero muy esforçado, el qual ato vna correa al braço de *Queçalcoatlh* por junto al hõbro, quãdo andaua y conuersaua entre los hombres. Lo que tuuieron por vn gran hecho, y dezian: Hõbre que ato a vn dios, atara todos los mortales. Y assi de alli adelante le llamaron *Aculhuatli*, q̃ como poco a dixe Aculli es el hueſso del codo al hombro, y el mesmo hõbro. Valio y pudo mucho despues aquel *Aculhuatli*, y dio comienço a sus hijos, de tal manera que vinieron sus decendientes a ser reyes de Mexico en aquella grandeza q̃ *Moteczuma* estaua quando *Fernando Cortes* le prendio. Assi que parece q̃ vienen de *Chichimecatlh* aunq̃ por diuersos efectos, y dizen que por diferenciar se tienen aquel cuento los de *Tezcuco*, y este los de Mexico.

De los reyes de Mexico.

CVenta su historia que vinieron a esta tierra los *Chichimecas* el año segun nuestra cuenta, de seteciẽtos y veinte y vno despues q̃ Christo nacio. El primer señor y hõbre principal que nombran y señalan en la ordẽ y suceſsiõ de su reino y linaje es *Totepeuch*, y es

LA CONQVISTA

de pensar q̄ o se estuieron sin rey, (como ya en otra parte dixē) o que no declaran el capitan q̄ trayan, o que Totepeuch viuió muy mucho tiempo, que pudo ser, pues murió mas de cien años despues q̄ entraron en esta tierra. Muerto q̄ fue Totepeuch se junto toda la nacion en Tullan, y hizierō señor a Topil, hijo de Totepeuch, y de edad de veynte y dos años. Fue rey cinquēta años, o casi.

Estuieron sin señor despues que Topil murió, mas de ciento y diez años, pero no cuentan la causa, o quizá se olvidan el nombre del rey, o reves que fueron en aquel espacio de tiempo. Al cabo del qual estando allí en Tullan, sobre ciertas diferencias y passiones q̄ los aduenedizos unieron con los naturales, se hizieron dos señores. Pienzan algunos que entre los mesmos Chichimecas vuo vandos sobre quien mandaria, q̄ como de Topil no quedaban hijos, auia muchos desseos de mandar. Empero de qualquier manera que fue, se tiene por cierto q̄ eligieron dos señores, y que cada vno dellos echo por su camino con los de su parcialidad o linaje. Vemac fue vn señor, y salio de Tullan por vna parte. Nauhiocin, que fue el otro señor, y natural Chichimeca se salio tambien del pueblo, y se vino hazia la laguna con los de su valia. Fue rey mas de sesenta años, y acaece viuir los hombres mucho tiempo.

Por muerte de Nauhiocin reyno Quauhcxpetlatl.

Tras Quauhcxpetlatl fue rey Vecin.

Nonoualcali sucedio a Vecin.

Reyno

Reyno despues del Achitometl.

Tras Achitometl eredo Quauhtonal: y a los diez años de su reynado, llegaron los Mexicanos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos. Por donde parece que no tienen mucha antigüedad.

Sucedio en el señorio a este Achitometl Maçacin.

A Maçacin eredo Queça.

Tras Queça fue rey Chalchiuhtona.

Por muerte de Chalchiuhtonavino a reynar Quauhtlix.

A Quauhtlix sucedio Iohual latonac

Reyno tras Iohual latonac Ciuhtetl. Al tercer año que reynaua se metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.

Muerto Ciuhtetl fue rey Xiuitemoc.

Cuxcux sucedio a Xiuitemoc.

Murio Cuxcux, y erodole Acamapichtli. Al sexto año de su reynado se leuanto Achitometl, hombre muy principal, y con desseo y ambición de reynar, le mato: y tyranizo a aquel señorio de Aculhuacan cerca de doze años. Y no solamente mato al rey, pero aun también a seys hijos y erederos. Ilancueitl que era la Reyna, o segun algunos ama, huyo con Acamapichtin, hijo o sobrino, pero eredero forçoso a Couatlichan. Doze años despues que Achitometl señoreaua, se fue a los montes desesperado, y por miedo no le mataffen los suyos que andauan muy rebueltos. Con su yda, o con las crueldades, muertes, agrauios, y otros malos tratamientos que auia hecho a los vezinos, se despoblo aquella ciudad

LA CONQVISTA

dad de Culhuacan, y por falta de rey començaron a gouernar la tierra los señores de Azcapuzalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan y Huexocinco.

Despues que Acamapich se crio algunos años en Couatlichan, le llevaron a Mexico. Dónde le tuuieron en mucho, por ser de tan alto linaje, y legitimo heredero, y señor de la casa y estado de Culhua. Y como auia de ser tan gran principe, luego que fue de edad para se casar, procuraron muchos caualleros de Mexico dar le sus hijas por mugeres. Acamapich tomo hasta veinte mugeres de aquellas mas nobles y principales. Y de los hijos que tuuo en ellas vienen los mas y mayores señores de toda esta tierra. Y porque no se perdiessse la memoria de Culhuacan poblola, y puso en ella por señora a su hijo Nauhiocin, que fue segundo de tal nombre: y el aliento y residio en Mexico. Fue vn excelente principe y vn gran varon. Y quantas cosas quiso se le hizieron a su sabor (que como ellos dicen) tenia la fortuna en su mano. Torno a ser señor de Culhuacan como su padre lo fue. Fue assi mesmo rey de Mexico. Y en el se comenzó a entender el imperio y nombre Mexicano, y en quarenta y seys años que reyno se enoblecio muy mucho aquella ciudad Mexico Tenuchtitlan. Dexó Acamapich tres hijos que todos tres Reynaron tras el, vno empos de otro.

Muerto Acamapich sucedio en el señorio de Mexico su hijo mayor Vicisliuitl. El qual caso comenzó a heredar del señorio de Quauhnauac, y con ella señoreo aquel estado.

A Viciliuitl sucedio su hermano Chimalpopoca.

A Chimalpopoca sucedio el otro su hermano dicho Izcoua. Este Izcoua señoreo a Azcapuzcalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlíchan, y Huexocinco. Mas tuuo por acompañados en el gouerno a Neçualcoíocin señor de Tezcucoc, y al señor de Tlacopan. Y de aqui adelante mandaron y gouernaron estos tres señores, quãtos reynos y pueblos obedecian y tributauana los de Culhua. Bien que el principal y el mayor de ellos era el rey de Mexico. El segundo el de Tezcucoc. Y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcoua reyno Motecçuma, hijo de Viciliuitl, que tal costumbre tenian en las erencias de no suceder en el señorio los hijos a los padres, que tenian hermanos, hasta ser muertos los tios. Mas en muriendo eredauan los hijos del hermano mayor, como hizo este Motecçuma.

Tras Motecçuma vino a suceder en el reyno vna su hija, ca no auia otro heredero mas cercano. La qual caso con vn su pariente, y pario del muchos hijos. De los quales fueron reyes de Mexico tres, vno tras otro, como auis sido los hijos de Acamapich.

Axaiaca fue rey despues de su padre. Y dexo vn hijo que llamo Motecçuma por amor de su aguelo.

Por muerte de Axaiaca reyno su hermano Tiçocica.

A Tiçocica sucedio Auhico, que tambien era su hermano.

LA CONQVISTA

Como fue muerto Auhico entro a reynar Motecçuma, y començo el año de mil y quiniētos y tres. Este fue a quien prendio Cortes. Que daron muchos hijos deste Motecçuma a lo que dizen algunos . Cortes dize que dexo tres hijos varones con muchas hijas . El mayor de ellos murio entre muchos Españoles alhuir de Mexico. De los otros dos era vno loco , y otro perlatico. Don Pedro Motecçuma, que aun vive , es su hijo , y señor de vn barrio de Mexico. El qual por que se da mucho por vino, no le an hecho mayor señor. De las hijas vna fue casada con Alonso de Grado. Y otra con Pedro Gallego, y despues con Ioan Cano de Cazeres, y primero que con ellos caso con Cuetlauac . Fue bautizada, y llamo se doña Isabel . Pario de Pedro Gallego vn hijo q̄ llamaron Iuan Gallego Motecçuma . Y de Iuan Cano pario muchos Otros dizen que no tuuo Motecçuma , mas de dos hijos legitimos , a Axaiaca varon , y a esta doña Isabel. Aun que bien ay q̄ aueriguar quales hijos y quales mugeres de Motecçuma eran legitimos.

Muerto que fue Motecçuma , y echados de Mexico los Españoles, fue rey Cuetlauac, señor de Iztacpalapañ , su sobrino , o como algunos quierē, hermano. No viuió mas de sesenta dias, aun que otros dizen muchos menos. Murio de las viruelas, que pego el negro de Naruaez.

Por muerte de Cuetlanac reyno Quahutimoc, sabrino de Motecçuma y sacerdote mayor. El qual por reynar descansado, mato a Axaiaca, a quiē pertenecia el reyno, Y tomo por mu

gera la doña Isabel, que arriba dixé, Este Quaximoc perdio a Mexico, aun que la defendio forçadamente.

La manera comun de eredar.

Muchas maneras ay de eredar entre los de la nueua España, y mucha diferéncia entre nobles y villanos, Por lo qual porne aqui algo dello. Es costúbre de pecheros el hijo mayor erede al padre en toda la haziénda raiz y mueble, y q̄ tenga y mantéga todos los hermanos y sobrinos, con tal q̄ hagan ellos lo q̄ el les mandare. A essa causa ay siépre en cada casa muchas personas. La razón por dóde no parte la haziénda, es por no la desminuir cõla partition, y particiones q̄ vna tras otra se harian. Lo qual, aun q̄ es muy bueno, trae grandes inconvenientes. El q̄ assi ereda paga al señor los tributos, y pechos q̄ su casa y heredad es obligada, y no mas. Y si esta en lugar q̄ pagã al señor por cabeças, da entonces aq̄ hermano mayor tantos cacaos por cada hermano y sobrino, q̄ tiene en casa. O tantas plumas, o mantas, o cargas de maiz, o las otras cosas q̄ suelen pechar, y assi pecha mucho y parece a quien no lo sabe q̄ es vn desforado pecho: y a la verdad, muchas vezes no lo pueden pagar, y los venden, o toman por esclauos. Quãdo no ay hermanos, ni sobrinos que ereden forçosamente, bueluen las hazien- das al señor o al pueblo. Y entonces las da el señor o el pueblo a quien bien les plaze, con la carga de tributo y seruicio q̄ tiene, y no mas.

LA CONQVISTA

Bien que siempre ay respeto a darlas a parientes de los que las tuvieron, y aun que los pueblos ereden a los vezinos, no es para concejo la renta, sino para el señor del qual tienen tomado a renta, o como dezimos aca, a censo perpetuo todo el termino. Reparten lo por suertes, y contribuyen por rata. En otros lugares ereda al padre todos los hijos, y reparten entre si la hacienda, que parece mas justo, y mas libertad. Algunos señorios ay que aun que ereda el hijo mayor, no entra en posesiõ sin decreto y voluntad del pueblo, o sin licencia del rey a quien deue y reconoce vassallaje, a cuya causa muchas vezes venian a eredar los otros hijos. Y de aqui deue ser, que en semejantes estados los padres nombran, qual hijo les eredara, y dizen que en muchos lugares dexaua mandado el padre, que hijo queria de sucederle en el señorio. En los pueblos de republica, que se gouernauan en comũ, tenian diferentes maneras de eredar los estados, pero siempre se miraua el linaje. La general costumbre entre reyes y grandes señores Mexicanos, es eredar primero los hermanos que los hijos. Y luego los hijos del hermano mayor. Y tras ellos los hijos del primer eredero, y si no auia hijos, ni nietos, eredauan los parientes mas propincos. Los reyes de Mexico, Tezcuco y otros, sacauan del estado lugares para dar a hijos, y para dotar las hijas. Y aun como eran poderosos, querian a siempre los hijos de las mugeres Mexicanas hijas y sobrinas del rey, eredassen el señorio de los padres, si bien no fuesen los mayores, ni a los q̄ pertenecia el estado.

La jura y coronacion

del rey.

AVnque eredauan vnos hermanos aotros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no vsauan del mando, ni creo q̄ del nóbre de rei, hasta ser vngidos y coronados publicamente. Luego pues que el rei de Mexico era muerto y sepultado, llamauan a cortes al señor de Tezcucó, y al de Tlacopá, que eran los mayores y mejores: y a todos los otros señores subditos y sufraganos al imperio Mexicano, los quales venian muy presto. Si auia duda o diferencia quien deuia de ser rey, aueriguauase lo mas aína que podian: y si no poco tenian que hazer. En fin lleuauan al que pertenecia el reyno desnudo todo, ecepto lo vergonçoso, al templo grande de Vitzilopuchtli. Yuan todos muy callando, y sin regozijo ninguno. Subian de braço las gradas arriba dos caualleres de la ciudad, que para esto nombrauan, y delante del iuan los señores de Tezcucó, y Tlacopan, sin entremeterse nadie en medio. Los quales lleuauan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus oficios y oficios en la coronacion y vngimiento. No subian alas capillas y altar, sino pocos seglares, y aquellos para vestir al nueuo rey, y para hazer algunas cerimonias. Que todos los demas mirauan de las gradas, y del suelo, y aun de los techados, y todo se inchia, tanta gente cargaua a la fiesta. Llegauan pues con mucho acatamiento, hincauan se de rodillas al idolo de Vitzilopuchtli, tocauan el dedo en tierra, y besauan

Qq

LA CONQVISTA

sauan lo. Venia luego el gran sacerdote vestido
 de pontifical, con otros muchos reuestidos tam-
 bien de las sobrepellizes, que segun en otra par-
 te dixes, ellos usan. Y sin hablalle palabra, le tñia
 todo el cuerpo con tinta muy negra, hecha pa-
 ra aquel efeto, y tras esto saludando o bendi-
 ziendo al vngido, rocíaua le quatro vezes de
 aquella agua bendita, y a su modo consagrada,
 que dixes guardauan en la cōsagracion del Dios
 de massa, con vn yfopo de ramas, y hojas de
 caña, cedro y saz, que nazian por algun signifi-
 cado o propiedad. Ponia le despues sobre la ca-
 beça vna manta, toda pintada y sembrada de
 huesos y calabernas de muerto. Encima de la
 qual le vestia otra manta negra y luego otra
 azul. Y ambas estauan con cabeças y huesos
 de muerto muy al natural pintados. Echaua
 le al cuello vnas correas coloradas largas y
 de muchos ramales: de cuios cabos colgauan
 ciertas insignias de rei, como pinjantes. Colga-
 ua le tambien a las espaldas vna calabacita llena
 de ciertos poluos. En cuiua virtud no le tocase
 pestilencia, ni le cayesse dolor ni enfermedad
 ninguna, y para que no le ajoassen viejas, ni en-
 cantassen hechizeros, ni engañassen malos hom-
 bres, y en fin para que ninguna cosa mala le em-
 peciessse ni dañasse. Ponia le así mesmo en el bra-
 ço izquierdo vna taleguilla con el incienso que
 ellos usan, y daua le vn brasero con ascuas de
 corteza de enzinas. El rey se leuantaua enton-
 ces, echaua de aquel incienso en las brasas,
 y con gran mesura y reuerencia sahumaua a
 Virzilopuchtli, y sentaua se. Llegaua luego el grã
 sacerdote

sacerdote y tomava le juramento de palabra, y conjurauale que ternia la religion de sus dioses. Que guardaria los fueros y leyes de sus antecesores. Que manternia justicia. Que a ningun malllo ni amigo agrauaria. Que seria valiente en la guerra. Que haria andar al sol con sin claridad, llouer las nuues, correr los rios, y producir la tierra todo genero de mantenimientos. Estas y otras cosas imposibles prometia y juraua el nueuo rey. Daua las gracias al gran sacerdote, encomédaua se a los dioses, y a los miradores. Y con tanto le abaxauan los mesmos q̄ lo subieron por la orden que primero. Començaua luego la gēte a dezir a voces q̄ fuesse para bien su reinado, y que le gozasse muchos años con salud de todo el pueblo. Entonces vierades bailar a vnos, tañer a otros, y a todos q̄ mostrauan sus coraçones con las muchas alegrias que hazian. Antes de abaxar las gradas, llegauan todos los señores que estauan en las cortes, y en torce a darle obediencia. Y en señal del señorio que sobre ellos tenia, le presentauan plumajes, cartas de caracoles, collares, y otras joyas de oro y plata, y mantas pintadas con la muerte. Acompañauan le hasta vna gran sala e yuan se. El rey se assentaua en vno como estrado, que llaman Tlacatecco. No salia del patio y templo en quatro dias. Los quales gastaua en oracion: sacrificios, y penitencia. No comia mas de vna vez al dia, y aun que comia carne, sal, axi, y todo manjar de señor, ayunaua. Bañaua se vna vez al dia, y otra la noche en vna gran alberca, donde se sangraua de las orejas, e incensaua al di-

LA CONQVISTA

os del agua Tlaloc. Tambien incensaua los otros idolos del patio y templo, ofreciéndoles por fruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narizes, manos, y otras partes que se sacrificaua. Passados aquellos quatro dias, venian todos los señores a llevarlo a palacio con grandissima fiesta, y plazer del pueblo. Mas pocos le mirauan ala cara despues de la consagracion. Con auer dicho estas ceremonias y solenidad que Mexico tenia en coronar su rey, no ay que dezir de los otros reyes, porque todos, o los mas, siguen esta costumbre: saluo que no suben en alto sino al pie de las gradas. Venian luego a Mexico por la confirmacion del estado, y bueltos a sus tierras hazian grandes fiestas y combites, no sin borracherias, ni sin carne humana.

La caualleria del Tecuitli.

Para ser Tecuitli, que es el mayor ditado y dignidad tras los reyes, no se admiten sino hijos de señores. Tres años y mas tiempo, antes de recibir el habito desta caualleria, combidaua ala fiesta a todos sus parientes y amigos, y a los señores y Tecuitles de la comarca. Venian, y juntos mirauan que el dia de la fiesta fuesse de buen signo, por no comenzar la cosa escrupulo. Acompañauan al cauallero nouel todos los del pueblo, hasta el templo grande del dios Camaxtle, que era el mayor ydolo de las republicas. Los señores, los amigos y parientes que combidados estauan, lo subian por las grad-

gradás al altar. Hincauan se todos de rodillas delante el idolo, y el cauallero estava muy devoto, humilde, y paciente. Salia luego el sacerdote mayor y con vn aguzado hueso de tigre, o con vna vña de aguila, le horadaua las narizes entre cuero y ternillas de pequeños agujeros, y metia le en ellos vnas pedrezuelas de azache negro y no de otra color. Haziale tras esto vn gran vexamen, injuriando le mucho de palabras y obras hasta desnudar lo en carnes, saluo lo deshonesto. El cauallero se yua entonces así desnudo a vna sala del téplo, y coméçaua a velar las armas, assentaua se en el suelo, y allí se estava rezado. Comiá los cóbidados muy de regozio, pero en acabando se yuan sin hablar le. Como anocheçia le trayan ciertos sacerdotes vnas mátas grosseras y viles q̄ vistieffe, vna estera, y vn tajoncillo por almohada, en q̄ se recostasse, y otro por silla para sentar se: traian le tinta, con q̄ se tiznasse: puas de metl, con que se punçasse las orejas, braços y piernas. Vn brasero y resina para incensar los idolos, y si auia gente con el echauan la fuera, y no le dexan mas de tres hombres, soldados viejos y diestros en la guerra que le industriaassen, y tuuieffen en vela. No dormia en quatro días si no algunos ratillos, y aquellos assentado. Que los soldados le despertauan picando le con puas de metl. Cada media noche sahumaua los idolos, y ofreciales gotas de sangre, q̄ de su cuerpo sacaua. Andaua todo el patio y téplo vna buelta al rededor. Cauaua en quatro partes iguales, y allí soterraua papel, copalli, y cañas cō sangre de sus orejas.

LA CONQVISTA

manos, pies, y lengua. Tras esto comia, q̄ hasta entonces no se desayunaua. Era la comida quatro bollicos o boñuelos de maiz, y vna copa de agua. Alguno de estos tales caualleros no comia bocado en quatro dias. Acabados estos quatro dias pidia licencia a los sacerdotes para ir a cumplir su profesion a otros templos, que a su calla no podia, ni llegar a su muger, aun que la tuuiese durante el tiempo de la penitencia. Al cabo del año, y de alli adelante quando queria salir, aguardaua a vn dia de bué signo, para que saliese en buen pie como auia entrado. El dia q̄ auia de salir venian todos los que primero le onraron, y luego por la mañana le lauauan y limpiauan muy bien, y le tornauan al templo de Camaxtle con mucha musica danças y regozijo. Subian le acerca del altar, desnudauan le las mantillas que traya. Atauan le los cabellos con vna tira de cuero colorado al colodrillo, de la qual colgauan algunas plumas. Cobrian lo de vna fina manta, y encima della le echauan otra manta riquissima, q̄ era el habito y insignia de Tecuhtli. Ponian le en la mano izquierda vn arco, y en la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le hazia vn razonamiento. Del qual era la suma q̄ mirasse la ordē de caualleria que auia tomado, y ansi como se diferenciava en el habito, traje, y nombre, ansi se auentaja en condicion, nobleza, liberalidad, y otras virtudes y obras buenas. Que sustentasse la religion, que defendiesse la patria, que amparasse los suyos, que destruyesse los enemigos, que no fuesse cobarde. Y en la guerra que fuesse como aguilas, o tigres, pues por

esto

se agujerava con sus vñas y huesos las na-
 que es lo mas aito y señalado de la cara, don-
 de esta la verguença del hõbre. Daua le tras esto
 su nombre, y despediale con bendicion. Los
 forasteros y combidados, forasteros y naturales, se
 sentauan a comer en el patio. Y los ciudadanos
 bailan y cantauan conforme a la fielta, y baila-
 ban el Netoteliztli. La comida era muy abasta-
 da de toda suerte de viandas, mucha caça, y bo-
 caderia: ca de solos gallipauos, se comian a yan-
 zar mil y mil y quinientos. No ay numero de las
 perdornizes que alli se gastauan. Ni de los cone-
 jos, liebres, venados, perrillos capados, y ceuo-
 tos. Tambien seruian culebras, biuoras y otras
 serpientes guisadas con mucho axi, cosa que pa-
 rece increíble, pero es cierta. No quiero dezir
 que muchas frutas, las guirnaldas de flores, los
 paños de rosas, y cañutos de perfumes que po-
 nian en las mesas: pero digo que gentilmente
 se embeodauan con aquellos sus vinos. En fin
 de semejantes fiestas no auia pariente pobre.
 Dauan a los señores Tecuides, y principales
 combidados, plumajes, mantas, tocas, çapa-
 nos, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o pie-
 dras de precio. Esto era mas o menos segun la
 riqueza y animo del nuevo Tecuitli, y confor-
 me a las personas que se lo dauan. Tambien hazia
 grandes ofrendas al templo y a los sacerdotes.
 El Tecuitli se ponía en los agujeros de la nariz,
 que le hizo el sacerdote, granillos de oro, perle-
 guetas, turquezas, esmeraldas, y otras piedras
 preciosas. Ca en aquello se conociã, y diferẽcia
 de los otros, los tales caualteros. Atauan

LA CONQVISTA

se los cabellos en la guerra a la coronilla. Era primero en los votos, en los asientos y presertes. Era el principal en los banquetes y fiestas en la guerra, y en la paz, y podia traer tras de vn banquillo, para sentarse do quiera que le pluguiesse Este ditado tenian Xicotencatl, y Maxitca, que fue gran amigo de Cortes, y por esso eran capitanes, y tan preeminentes personas en Tlaxcallan y su tierra.

Lo que sienten del anima.

Bien pensauan estos Mexicanos, q̄ las animas erã immortales, y q̄ penauã o gozauan, segun viuieron, y toda su religiõ a esto se encaminaua. Pero dõde mas claramente lo mostrauan, era en los mortuorios. Tenian q̄ auia nueue lugares en la tierra dõde yuan morir los defuntos. Vno jũto al Sol, y q̄ los hõbres buenos, los muertos en batallas y sacrificados yuã a la casa del Sol. Y q̄ los malos se q̄dauan acá en la tierra, y repartian se desta manera. Los niños y mal paridos, yuan a vn lugar. Los q̄ morian de vejez o enfermedad, yuan a otro. Los que morian subita y arrebatadamente, yuan a otro. Los muertos de heridas y mal pegajoso, yuan a otro. Los ahogados a otro. Los justiciados por delitos, como eran hurto y adulterio, a otro. Los que matauan a sus padres, hijos, y mugeres tenian casa por si. Tãbien estauã por su cabo los que matauan al seõor, y a sacerdote alguno. La gẽte menuda comunmẽte se enterraua. Los senores y ricos hõbres se q̄mauã, y quemados

dos los sepultauan . En las mortajas auia gran diferencia, y mas vestidos yuan muertos que auuieron viuos . Amortajauan las mugeres de otra manera que a los hombres, ni que a los niños . Al que moria por adultero vestian como al dios de la luxuria, dicho Tlazolteuctl . Al ahogado, como a Tlacoc dios del agua. Al borracho, como a Ometochtli, dios del vino. Al soldado como a Vitzilopuchtli. Y finalmente a cada oficial dauan el traje del idolo de aq̄l oficio.

Enterramiento de los

reyes.

Quando enferma el rey de Mexico, ponen mascarar a Tezcatlipuca, o Vitzilopuchtli, o a otro idolo, y no se la quitan hasta que o sana, o muere. Quando espiraua embiauau lo a dezir a todos los pueblos de su reyno para que le llorassen, y a llamar los señores, que le eran parientes y amigos . Y que podian venir alas honras dentro de quatro dias, que los vassallos ya estauan alli. Ponian el cuerpo sobre vna estera. Velauan lo quatro noches, gimiendo, y plañiendo. Lauauan lo . Cortauan le vna guedeja de cabellos de la coronilla, y guardauan los, diziendo que en ellos quedaua la memoria de su anima. Metian le en la boca vna fina esmeralda. Amortajauanle con dezifiete mantas muy ricas, y muy labradas de colores, y sobre todas ellas yua la deuifa de Vitzilopuchtli, o Tezcatlipuca, o la de algun otro idolo su deuoto: o la del dios en cuyo templo se mandaua enterrar. Ponian le vna mascara muy piutada de

LA CONQVISTA

da de diablos, y muchas joyas, piedras y perlas.
 Matauan luego alli el esclauo lamparero, que te-
 nia cargo de hazer lumbre y sahumerios a los
 dioses de palacio, y con tanto lleuauan el cuer-
 po al templo. Vnos yuan llorando, y otros can-
 tando la muerte del rey, que tal era su costum-
 bre. Los señores, los caualleros y criados del de-
 funto lleuauan rodelas, flechas, maças, vâderas,
 penachos, y otras cosas afsi para echar en la ho-
 guera. Recebia los el gran sacerdote con toda
 su clerezia ala puerta del patio en tono triste.
 Dezia ciertas palabras, y hazia le echar en vn
 gran fuego, que para lo quemar estaua hecho,
 con todas las joyas que tenia. Echauan tambien
 a quemar todas las armas, plumajes y vande-
 ras, con que le honrauan, y vn perro que lo gu-
 iasse adonde auia de yr, muerto primero con v-
 na flecha, q̄ le atrauesasse el pescueço. Entre tan-
 to ñ ardia la hoguera, y quemaua al rei y el per-
 ro, sacrificauan los sacerdotes dozientas perso-
 nas, aun que en esto no auia tassa, ni ordinario.
 Abrianlos por el pecho, sacauan les los cora-
 çones, y arrojauan los en el fuego dei señor, y
 luego echauan los cuerpos en vn carnero. Es-
 tos afsi muertos por honra y para seruicio de
 su amo (como ellos dizen) en el otro siglo, eran
 por la mayor parte esclauos del muerto, y de al-
 gunos señores que se los ofrecian. Otros eran
 enanos, otros cõtrechos, otros monstruosos,
 y algunas eran mugeres. Ponian al defunto en
 casa y en el templo muchas rosas y flores, y mu-
 chas colâs de comer y de beuer, y nadie las to-
 caua sino sacerdotes: ca deuia ser ofrenda.

Otro dia cogian la ceniza del quemado, y los dientes que nunca se quemaran, y la esmeralda que lleuaua a la boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dentro de figuras endiabladas, con la guedeja de cabellos, y con otros pocos cabellos q̄ quando nacio le cortaron, y tenian guardados para esto. Cerrauan la muy bién y ponian encima della vna imagen de palo hecha y atauada al propio como el defunto. Durauan las obsequias quatro dias, en los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas y mugeres del muerto, y otras personas, y ponian las donde fue quemado, y delante la arca y figura. Al quarto dia matauan por su alma quinze esclauos, o mas o menos segun que les parecia. A los veynte dias matauan cinco. A los sesenta, tres. A los ochenta, que era como cabo daño nueue.

De como queman para

enterrar los reyes de Michuacan.

EL rey de Michuacan, que era vn grandissimo señor, y que compitia con el de Mexico, quando estaua muy ala muerte y desahuzado de los medicos, nombraua al hijo q̄ q̄ria por rey. El qual luego llamaua todos los señores del reyno, gouernadores, capitanes, y valientes soldados, q̄ tenian cargos de su padre para enterralle. Al q̄ no venia castigauale como a traydor. Todos veniã, y le trayã presentes, q̄ era como aprouacion del Reynado. Si el rey estaua enfermo en articulo de muerte, cerrauã las puertas de la sala, porque ninguno entrasse alla. Ponian

LA CONQVISTA

nian la deuifa, filla y armas reales en vn portal del patio de palacio, para que alli se recogiesse los señores, y los otros caualleros. En muriendo alçauan todos ellos y los de mas vn grã llanto. Entrauan do estaua su rey muerto, tocauanle con las manos. Bañauan lo con agua olorosa. Vestian le vna camisa muy delgada. Calçauan le vnos çapatos de venado, que es el calçado de aquellos reyes. Atauã le cascabeles de oro a los touillos. Ponian le axorcas de turquesas en las muñecas, en los braços braceletes de oro, en la garganta gargantillas de turquesas y otras piedras. En las orejas cercillos de oro, en el beco vn beçote de turquesas. Y alas espaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauan le en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama. Ponian le al vn lado vn arco, y vn carcax de piel de tigre con muchas flechas. Y al otro vn bulto tamaño como el, hecho de matas finas a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas y de precio. Lleuaua su trençado, çapatos, braceletes, y collar de oro. Entre tanto que vnos hazian esto, lauauan otros a las mugeres y hombres que auian de ser muertos para acompañar el rey a infierno. Dauan les muy bien de comer, y emborrachauan los para que no sintiesen mucho la muerte. El nueuo Señor señalaua las personas que auian de yr a seruir al rey su padre. Porque muchos no holgauan de tanta honra y fauor, aun que algunos auia tan simples o engañados que tenian por gloriosa muerte aquella. Eran principalmente siete mugeres nobles y honras.

roras. Vna para q̄ lleuasse todos los beçotes, ar-
 recadas, manillas, collares, y otras joyas así ri-
 tas, q̄ solia poner se el muerto. Otra era para co-
 pera. Otra q̄ le siruiesse aguamanos. Otra que le
 diesse el orinal. Otra por cozinera. Y la otra por
 lauandera. Tábien matauá otras muchas esclauas
 y moças de seruicio q̄ eran libres. No lleua
 cuenta los hōbres esclauos y libres, q̄ matauan
 el dia del enterrorio del rey: ca matauan vno, y
 aun mas de cada oficio. Limpios pues estos es-
 cogidos, hartos y beodos, se tiñiá los rostros de
 amarillo. Y se poniá en las cabeças sendas guir-
 naldas de flores, e yuá como en procession, de-
 lante del cuerpo muerto, vnos tañēdo caracoles,
 otros hueffos en cōchas de tortugas, otros chi-
 llado, y creo que todos llorando. Los hijos del
 muerto, y los señores principales tomauan en
 hombros las andas, y caminauá passo a passo al
 templo desu dios Curicaneri. Los parientes ro-
 deauá las andas, y cantauan ciertos cātares tri-
 stes y reuelados. Los criados, los hōbres valien-
 tes, y de cargos de justicia o guerra, lleuauá vé-
 nales, pēdones, y diuersas armas. Salian de pa-
 lacio a media noche cō grādes tizones de teda,
 y cō grādísimo ruido de trompetas y atabales.
 Los vezinos de las calles por do passauan, bar-
 rian y regauan muy bien el suelo. En llegādo al
 templo dauá quarto bueltas a vna hazina de leña
 de pino, que tenian hecha para quemar el cuer-
 po. Echruan las andas encima del monton de
 leña, y ponian le fuego por debaxo, y como era
 seca presto ardía. A chocauan entre tanto los en-
 guirnaldados con porras, y enterrauan los de
 quatro

LA CONQVISTA

quatro en quatro con los vestidos y cosas que lle-
 uauan detras del téplo, a raiz de las paredes. En
 amaneciendo que ya el fuego era muerto, cogian
 la ceniza, huesos, piedras, y oro derretido en v-
 na rica mantá, e yuan con ello a la puerta del té-
 plo. Salian los sacerdotes, bendezian las endo-
 moniadas reliquias, emboluian las en aqlla y en
 otras mantas, hazian vna muñeca. Vestian la
 muy bien como hóbren, ponian le mascara, plu-
 maje, cercillos, sartales, fortijas, beçotes y calca-
 ueles de oro. Arco, flechas, y vna rodela de oro
 y pluma alas espaldas que parecia vn idolo muy
 compuesto. Abrian luego vna sepultura al pie
 delas gradas ancha y quadrada y hoda dos es-
 tados. Emparamentauan la de esteras nuevas, y
 buenas, por todas quatro paredes, y el suelo. Ar-
 mauan dentro vna cama, entraua cargado de la
 muñeca vn religioso, cuyo oficio era tomar a-
 cuestras los dioses, y tedia la en la cama con los
 ojos hazia leuante. Colgaua muchas rodelas de
 oro, y plata sobre las esteras, y muchos pena-
 chos, láctas, y algun arco. Arrimaua tinajas, o-
 llas, jarros, y platos. En fin el inchia la huefía de
 arcas encoradas con ropa y joyas, de comida y de
 armas. Salia se, y cerrauan el hoyo con vigas y
 tablas. Echauan le por encima vn suelo de bar-
 ro, y con tanto se yuan. Lauauan se mucho to-
 dos aquellos señores y personas, que auian llega-
 do al sepultado, y hecho algo en el enterramien-
 to. Y luego comia en el patio de palacio assenta-
 dos, pero sin mesa. Alimpiauan se con sendos
 pocos de algodón. Tenian las cabeças baxas,
 estauan mustios, y no habluã sino; Da me a be-
uer.
no
lla
ter
zia
haz
te d

uer. Esto les duraua cinco dias y en todos ellos no se encendia fuego en casa ninguna de aquella ciudad Chincicila, sino era en palacio y en templos. Ni se molia maiz sobre piedra, ni se hazia mercado, ni andauan por las calles. Y en fin hazian todo el sentimiento posible por la muerte de su señor.

De los niños.

ES costumbre en esta tierra saludar al niño rezien nacido, diziendo, O criatura, a chiquito, venido eres al mundo a padecer. Sufre, padece, y calla. Ponense luego vn poco de cal viua en las rodillas: como quien dize, Viuo eres, pero morir tienes: o por muchos trabajos as de ser tornado polvo como esta cal, q̄ piedra era. Regozijan aquel dia con bayles y cantares y colacion.

Era general costumbre no dar leche las madres a sus hijos el primer dia todo entero que nacieran, porq̄ con la hambre tomassen despues la teta de mejor gana y apetito. Pero mamauan ordinariamente quatro años arreo, y tierras auia que doze. Las cunas son de cañas o palillos muy liuianos por no hazer pesada la carga. También se los echan las madres y amas, al cuello sobre las espaldas con vna mantilla, q̄ les toma todo el cuerpo, y que se la atan ellas a los pechos por las puntas, y de aquella manera los lleuan camino, y les dan la teta por el hombro. Huyen de empreñarse criando, y la viuda no se casa hasta destetar el hijo. Que mal condo les era lo contrario haziendo.

En

LA CONQVISTA

En algunas partes çabullen los niños en alcobercas o fuentes , o rios , o en tinajas el primer dia que nacen, por les endurecer el cuero y carne. O quiça por lauar les la sangre , hedor, y suziedad , que sacan del vientre de las madres de qual costumbre algunas naciones de por acá han tuuieron. Hecho esto, les ponen, si es varon, vn na facta en la mano derecha, y si hembra, vn hufo, o vna lançadera, denotando que se auian de valer, el por las armas, y ella por la rueca.

En otros pueblos bañauan las criaturas a los siete dias , y en otros a los diez que nacieron. Y allí ponian al hombre vna rodela en la izquierda, y vna flecha en la derecha. A la muger ponian vna escoba: para entender que el vno a de mandar, y el otro obedecer. En este lauatorio les ponian nombre, no como querian, sino el del mes mo dia en que nacieron. Y dende a tres meses suyos, que son de los nuestros dos , los lleuaua al templo, donde vn sacerdote que tenia la cuenta y sciencia del calendario y signos les daua otro sobrenombre , haziendo muchas ceremonias. Y declaraua las gracias y virtudes del idolo , cuyo nombre les ponía , pronosticando los buenos hados . Comian estos tales dias muy bien, beuian mejor : y no era buen combidado el que no salia borracho. Sin estos nombres de los dias siete, y sesenta tomauan algunos señores otro, como era de Tecuitli, y Pilli. Mas esto acontecia raras vezes.

El castigo de los hijos toca a los padres, y de las hijas a las madres . Açotan los con ortigas. Dan les humo a narizes, estando colgados de los

de los pies . Atan a las mochachas de los touillos, porque no salgan fuera de casa. Hieren las en el labio y pico de la lengua por la métira. Sõ muy apassionados por mentir todos estos Indios, y por enmièda y por quitarlos deste vicio, ordeno Quegalcoatl el sacrificio de la légua. Ca ro les costo a muchos el métir, al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra . Por que preguntados donde auia oro, y sepulturas ricas, dezian que en tal y tal cabo. Y como no se hallaf se por mas que cauauan, desconjuntauan los atormentos, y golpes, y auu los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus officios. No porque no tuuiesfen libertad para mostrarles otro, sino porque los aprédiessen sin gastar con ellos. Los ricos, en especial caualleros y señores, embiauan a los templos sus hijos como auian, cinco años. Ya esta causa auia tantos hõbres en cada templo, quantos en otra parte dixere. Allí auia vn maestro para dotrinallos . Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias, en que coger pan y fruta. Tenia sus estatutos, como dezir, Ayunar tãtos dias de cada mes, sangrarse las niestas, rezar, y no salir sin licencia.

Encerramiento de mugeres.

A Las espaldas de los templos grandes de cada ciudad auia vna muy gran sala y aposento por si, donde comian, dormian, y hazian su vida muchas mugeres . Y aunq las tales salas no tenian puerta porq no las vian, e-

Rr stan

LA CONQVISTA

stan figuras . Bien que nueſtros Eſpañoles ha-
 blauan lo q̄ penſauan de aquella auertura y li-
 bertad, ſabiendo que aun do ai puertas, ſaltáron
 hōbres paredes. Diuerſas intinciones y fineſte-
 nian las q̄ dormian en caſas de los dioſes, pero
 ninguna dellas entraua para eſtar alli toda ſu vi-
 da, aun q̄ auia entrelas mugeres viejas . Vnas
 entrauan alli por enfermedades, otras por neceſ-
 ſidad, y otras por ſer buenas. Algunas por que
 los dioſes les dieſſen riquezas, muchas por que
 les dieſſen larga vida, y todas por que les dieſ-
 ſen buenos maridos y muchos hijos. Prometa-
 an de ſeruir y eſtar en el templo vn año, y dos
 tres, o mas tiempo: y deſpues caſauan ſe. Lo pri-
 mero que hazian luego en entrando, era trel-
 quilarſe, a diferencia de las otras: o porque los
 ministros del meſmo templo trayā cabellos. Su
 officio era hilar algodon y pluma, y texer máxas
 para ſi y para los idolos . Barrer el patio y ſala
 del tēplo, que las gradas y capillas altas los mi-
 niſtros las barrian . Tenian ſus ciertas langrias
 del cuerpo, con que aplazer al diablo . Y en las
 feſtas ſolenes o ſiendo menester en proceſſion
 con los ſacerdotes : ellos por vna hilera, y ellas
 por otra: pero no ſubian las gradas, ni cantauan .
 Viuian de por amor de dios, que ſus parientes
 y los ricos, y deuotos las ſuſtentauan, y les da-
 uan carne cozida y pan caliente, que ofrecie-
 ſen a los idolos. Ca ſiempre ſe ofrecia aſſi, por
 que ſubieſſe el olor y vaho en alto, y guſtade
 los dioſes. Comian en comunidad, y dormian
 jūtas en vna ſala como monjas, o por mejor ha-
 blar como quejas, No ſe deſnudauan. Dizen q̄

por honestidad, y por leuantarse mas presto a seruir los dioses, y a trabajar. Aunque no se que se auian de desnudar las que andauan casi en carnes. Bailauan las fiestas ante los dioses segun el dia. La que hablaua o se reia con algun hombre seglar o religioso, era reprehendida: y la que pecaua con alguno, matauan juntamente con el hombre. Tenian que se les auian de podrir las carnes, a las que perdian alli su virginidad. Y por el miedo del castigo y infamia, eran buenas mugeres estado alli. Y las q hazian aquel mal recado de su persona, hazian grandissima penitencia, y permanecian en la religion.

De las muchas mugeres.

CAfan, especialmente los hombres ricos y soldados, y los señores con muchas mugeres. Vnos con cinco, otros cō treinta. Quien con ciento, quien con cienticinuenta, y tal rei aua q cō muchas mas. Por do no es de marauillar que aia en jaquella tierra muchos hermanos todos hijos de vn mesmo padre: pero no de madre. Y afsi Neçaualpincindi, y su padre Neçalcoio, que fueron señores de Tezcucó, tuuieron cada cien hijos, y cada otras tantas hijas. Algunas prouincias y generaciones ay, como son Chichimecas, Maçatecas, Otomis, y Pinoles, q no tomã mas de vna sola muger, y aque lla no parienta. Aun que tambien es verdad q los señores y caualleros toman quantas quierẽ a fuer de Mexico. En vnas partes compran las mugeres, en otras las roban, y generalmente las piden a los padres. Y esto en dos maneras

Rr y o para

LA CONQVISTA

o para mugeres, o por amigas. Quatro causas dan para tener tantas mugeres. La primera es el vicio de la carne, en que mucho se deleytand. La segunda es por tener muchos hijos. La tercera por reputacion y seruicio. La quarta es por granjeria. Y esta postrera vñan mas que otros los hombres de guerra, los de palacio, los holgazanes, y tahures. Hazen las trabajar como esclauas, hilando, texendo mantas para vender con que se mantengan y juegen. Casan ellos a los veinte años, y aun antes: y ellas a diez. No casan con su madre, ni cō su hija, ni con su hermana: en lo de mas poco parentesco guardan. Aun q̄ algunos se hallarō casados cō sus propias hermanas, quando venidos al santo bautismo dexauan las muchas mugeres y quedauan con sola vna. Casauan cō cuñadas, cō las madrastras, en quíe sus padres no tuuieron hijos: pero dizē q̄ no era licito. Neçualcoio señor de Tezcucoc mato quatro de sus hijos, por q̄ durmieron con sus madrastras. En Michuacan tomauā por muger a la suegra, estando casados primero con la hija y desta manera teniā a hija y madre. Aun q̄ toman muchas mugeres, a vnas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mancebas. Amiga llaman a la que despues de casados demandauan: y manceba a la que ellos se tomauan. Los hijos de las mugeres que traen dote, eredan al padre, y entre grandes señores eredanā los hijos de las del linaje del rei de Mexico, aunque tuuiesen otros hijos mayores en mugeres dotadas.

Los

Los ritos del matrimonio.

Siempre va la muger a velarse a casa del marido, y ordinariamente va a pie, aunque en algunas partes traian la nouia a cuestras, y si es señora en andas sobre hōbros. Sale a recibirla al vmbra de la puerta el desposado: e inciēsa la con vn brazerillo de ascuas, y refina olo rosa. Dan a ella otro, y sahuma le tambien a el. Tomala por la mano, y metela al talamo, y assiē tanse ambos a dos junto al fuego en vna eslera nueua. Llegan entōces vnos como padrinos, y atanle las mātas vna con otra. Estando assi atados, da el nouio a la nouia vnos vestidos de muger, y ella a el vestidos de hombre: Traen luego la comida, y el esposo da de comer ala esposa de su mano: y tābien la desposada de comer al desposado. Entre tanto q̄ passauā todas estas cosas y ritos de desposorio, baylaquā y cantauā los cōbidados: y en algādo la mesa haziā les presentes, porq̄ los auian honrado, y no mucho despues cenauan largamente. Y con el regozijo, y calor de las viandas guisadas con mucho axi, beuiā de tal suerte que quando venia la noche pocos faltauan de borrachos. Los nouios solamente estauan en seso, por auer comido muy poco, que bien se mostrauan en aquellos nouios. Y casi no comen en los quatro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrarle, para ofrecer la sangre al dios de las bodas. No consuman matrimonio en todo aquel tiempo, ni salen de la camara. sino para la necesidad natural.

Rr 3 que

LA CONQVISTA

que nadie puede excusar; o para el oratorio de casa a sahumar los idolos. Creian que saliendo de otra manera fuera de la camara, en especial ella, que auia de ser mala de su cuerpo. Sahumaban la cama quando quieren dormir, y entonces, quando visitauan los altares, se vestian de la diuina del dios de las bodas. A la quarta noche venian ciertos sacerdotes ancianos, y hazian la cama a los nouios. Iuntauan dos esteras nuevas flamantes, q̄ nadie las vuisse estrenado. Ponia en medio dellas vnas plumas, vna piedra Chahuichihuitl, que es como Esmeralda, y vn pedaço de cuero de tigre. Tendian luego encima de todo ello las mejores mantas de algodón, que auia en casa. Ponia assi mesmo a las esquinas de la cama, hojas de cañas, y puas de metl. Dezian ciertas palabras, e yuan te. Los nouios sahumauan la cama y acostauán se. Esta era la propia noche de nouios. Otro dia luego por la mañana lleuauan la cama con quantas cosas tenia, y la sangre que el nouio auia sacado a la nouia, y la que entrambos se sangraron sobre las hojas de caña, a ofrecer al téplos. Boluián los sacerdotes, y estando se bañando los nouios sobre vnas esteras verdes de espadañas, les echauan vno dellos con la mano quatro vezes agua, a manera de bendicion en reuerencia de Tlaloc dios del agua. Y otras quatro a reuerencia de Ometochtli, dios del vino. Empero si eran señores los nouios echauan les agua con vn plumaje. Vestian tras esto los nouios de ropa nueva o limpia. Dauan al nouio vn incensario bendito, con q̄ sahumaban se los idolos de su casa, y ponian a la nouia plu

ma

ma blanca sobre la cabeza, y en las manos y pies pluma colorada. Y en estando así emplumada, cantaban y bailaban los combidados, y bebian mejor que la otra vez. No hazian estas ceremonias los pobres, ni esclavos: pero hazia algunas: y aquellas eran las que ligauan. Ni tã poco guardauan estos ritos los q̄ se casauan cõ sus mancebas, y dicen que si la madre o padre de la amancebada requirã al que la tenia se casasse con ella, pues tenia hijos, que el tal hõbre o la tomara por muger, o nunca mas a ella tornaua.

En Tlaxcallan, y en otras muchas ciudades y republicas, por principal ceremonia y señal de casados, se tresquilan los nouios: por dexar los cabellos, y loçania de moços, y criar de allí adelante otra manera de cauello. La esencial ceremonia que tienen en Michuacan, es mirarse mucho y en hito, los nouios al tiempo que los velan: ca de otra manera no es matrimonio pues parece que dicen no.

En Mixtecapan, que es vna gran prouincia, lleuauan cierto trecho a cuestras al desposado quando se casa, como quien dize, Por fuerça te as de casar, aun que no quieras para auer hijos. Danse las manos los nouios, en fe y señal q̄ sean de ayudar el vno al otro. Atan les así mesmo las mantas, con vn gran nudo, para que sepan como no se an de apartar.

Los Magatecas no se acuestan juntos la noche que los casan, ni consumen matrimonio en aquellos veinte dias, antes estan todo aquel tiempo en ayuno y oracion, y como ellos dizẽ en penitencia, sacrificando se los cuerpos, y

LA CONQVISTA

vtando los hocicos de los idolos con su propia sangre.

En Panuco compran los hombres las mugeres por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los suegros con los yernos el primer año q se casan. No duermen con las mugeres despues de paridas en dos años, porque no se tornen a empreñar antes de auer criado los hijos aun que maman doze años. A esta causa tienen muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan, y guisan las que estan con su camisa, si no son ellas mesmas.

El diuorcio no se hazia sin muy justas causas, ni sin autoridad de justicia. Esto era en las mugeres legitimas y publicamente casadas, que las otras con tanta facilidad se dexauan como se tomauan. En Michuacan se podian apartar jurado que no se mirauan. En Mexico prouando que era mala, suzia, y esteril. Mas empero si las dexauan sin causa, ni mandamiento de los juezes, chamustauã les los cabellos en la plaça, por afrenta y señal que no tenia seso. La pena del adulterio era muerte natural. Moria tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, emplumã le despues de ahorcado la cabeça. Ponen le vn penacho verde, y queman lo. Castigan tanto este delito que no excusa la ley al bocho: ni ala muger, aun que la perdone su marido. Por euitar adulterios consienten cantoneras, pero no ai mancebias publicas.

Costumbres de los hombres.

Habla-

Hablado de Mexicanos es hablar en general de toda la nueva España. Son los hombres de mediana estatura, mas re-
 hechos, leonados en color, los ojos grandes, las frentes anchas, las narizes muy abiertas, los cabellos gordos, negros, largos, mas con garce-
 ta. Ay muy pocos crespos, ni bien baruados, porque se arrancan y vntan los pelos para que no nazcan. Algunos blancos ay, que se tienen por marauilla. Pintan se mucho y feo en guerra y bayles. Cubren se de pluma la cabeça, brazos y piernas, o con escamas de peces, o pieles de tigres y otros animales. Hazen se grandes agujeros en las orejas y narizes, y aun en la bar-
 uilla, en que ponen piedras, oro y huesos. Vnos se meten alli vñas o picos de aguilá. Otros colmillos de animales, otros espinas de peces. Los señores, caualleros y ricos, trayan esto de oro, o piedras finas, hecho al proprio: cō lo qual andan galanes y brauos a su pensar. Calçan vnos çapatos como alpargates, pañicos por bragas. Visten vna manta quadrada, añudada el hombro derecho, como gitanas. Los ricos o en fiestas, vñan traer muchas mantas y de colores: en lo de mas desnudos van. Casan a los veynte años, aun que los de Panuco primero auian quarenta. Tomá muchas mugeres con ritos de matrimonio, y muchas sin el. Puedé las dexar, mas no sin causa; mayormente las legitimas. Son celosísimos, y así las aporrean mucho. No traen armas sino en la guerra, y allí aueriguan sus pendencias por defatios. Los Chichimecas no admiten mercaderes de fuera, que los de mas hom-
 bres

Rr 5

bres

LA CONQVISTA

bres mucho tratan: empero sin verdad ninguno
y por esso comprá y venden, a da aca, y toma.
Só muy ladrones, mintirosos, y holgazanes. La
fertilidad de la tierra deue causar tanta pereza
o por no ser ellos codiciosos. Tiené ingenio, a-
bilidad, y sufrimiento en lo q hazen: y assi ane-
prendido muy bié todos nuestros officios, y los
mas sin maestros, y con la vista solamente. Son
manfos, lisonjeros, y obedientes, espelial cō los
señores, y reyes. Religiosísimos sobre mahera
aunque cruelmente, segun luego diremos. Dá
se muy mucho a la carnalidad, assi con hom-
bres como con mugeres, sin pena, ni verguença
Agueran mucho, y a menudo, y assi tienen li-
bros y doctores de los agujeros.

Costumbres de las

mugeres.

Son las mugeres del color: y gesto que sus
maridos. Van descalças; traen camisas de
medias mangas, lo al descubierto anda.
Crian largo el cabello, hazen lo negro con tier-
ra por gentileza, y porque les mate los piojos.
Las casadas se lo rodean a la cabeça con vn nū-
do a la frente. Las virgines y por casar, lo traen
suelto, y echado atras y adelante. Pelan se y vn-
tan se todas para no tener pelo fino en la ca-
beça y cejas, y assi tienen por hermosura tener
chica frente, y llena de cabello; y no tener colo-
drillo. Casan de diez años, y son luxuriosísi-
mas. Paren presto y mucho. Presumen de gran-
des y largas tetas, y assi dan leche a sus hijos
por las espaldas. Entre otras cosas con que se

aduan

adouan el rostro, es leche de las pepitas de Te-
 çonçapotl, o Mamey, aun que mas lo hazé pa-
 ra no serpicadas de mosquitos, que huyen de
 aquella leche amarga. Curan se vnas a otras cõ
 yeruas no sin hechizerias, y assi abortan mu-
 chas de secreto. Las parteras hazen que las cria-
 turas no tengan colodrillo, y las madres las tie-
 nen echadas en cunas de tal fuerte que no les
 crezca, porque se precian sin el. En lo de mas re-
 gias cabeças tienen, a causa de yr destocadas.
 Luanan se mucho, y entran en baños frios en sa-
 tiendo de baños calientes, que parece dañoso.
 Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No
 baylan en publico, aun q̄ escancian y acompa-
 ñan a sus maridos en las danças, sino se lo man-
 da el rey. Hilan teniendo el copo en vna mano,
 y el huso en otra. Tuercen alreues que aca, estã-
 do el huso en vna escudilla. No tiene hueca el
 huso, mas hilan a prissa y no mal.

De la viuienda.

Vuen muchos casados en vna casa, o por
 estar juntos los hermanos y parientes,
 que no parten las credades, o por la e-
 strechura del pueblo: aun q̄ son los pueblos grã-
 des, y aun las casas. Pican, alisan, y amoldan la
 piedra con piedra. La mejor y mas fuerte pie-
 dra con q̄ labran y cortan es pedernal verdine-
 gro. Tãbien tienen hachas barrenas, y escoplos
 de cobre mezclado con oro, o plata, o estaño.
 Con palo facan piedra de las canteras, y con pa-
 lo hazen nauajas de azabache, y de otra mas du-
 ra

LA CONQVISTA

ra piedra; que es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tan bien y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegría. Los señores y ricos vsan paramientos de algodón; con muchas figuras y colores, y de pluma que es lo mas rico y vistoso, y esteras de palma sotilissimas, que es lo comun. No ay puertas ni ventanas que cerrar, todo es abierto. Y por esto castigan tanto a los adulteros y ladrones. Alumbrañ se con tea y otros palos, teniendo cera, lo no es poco de marauillar. Así estiman y loan mucho ellos agora las candelas de cera y seuo, y los candiles que arden con azeyte. Sacan azeytes de chiya, y otras cosas para pinturas y medicinas, y sain de aues, peces, y animales, mas no sabeñ alumbear se con ello. Duermen en pajas o esteras, o quando mucho, mantas y pluma. Arriman la cabeça a vn palo o piedra, o quando mas a vn tajoncillo de hoja de palmas, en q tambien se sientan. Tienen vnas silletas baxas, con espaldas de hojas de palma para sentar se, aun que comunmente se assienta en tierra. Comien en el suelo, y suziamente, ca se limpian a los vestidos, y aun agora parten los hueuos en vn cabello que se arrancan, diziendo que así lo hazian antes, y que les basta. Comen poca carne, creo que por tener poca, pues comen bien tocino, y puerco fresco. No quieren carnero ni cabron, porque les hiede, cosa de notar, comiendo quantas cosas viuas ay, y aun sus mesmos piojos, que es grandissimo asco. Vnos dizen q los comen por sanidad, otros que por gula, otros que por limpieza, creyendo ser mas limpio comer

los, que matar los entre las vñas. Comen toda yerua que mal no les huela, y assi saben mucho en ellas, para medecinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es centli y chili. Su beuida ordinaria agua, o atulli.

De los vinos y borrachez.

NO tienen vino de vuas, aun que se hallaron vides en muchas partes: y es de marauillar que auiendo cepas con vuas, y siendo ellos tan amigos de beuer mas q̄ agua, como no plantauan viñas, y sacauan vino dellas. La mejor, mas delicada y cara beuida q̄ tienen es de harina de cacao y agua. Algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres. Esto no emborracha, antes refresca mucho, y por esso lo beuen con calor y sudando. Hazen vino de maiz que es su trigo con agua y miel. Llaman se atulli, y es muy comun beuraje en cada parte, y lo mesmo es de todas las otras sus semillas. Pero no emborracha si no lo cuegen o confecionan con algunas yeruas o rayzes. En las comidas ordinarias contentan se cō ello, y aun cō agua, que basta para sustentacion de la vida. Mas en partos, bodas, y nēstas de sacrificios quieren beuida que los embeode y de fatine, y entonces mezclan ciertas yeruas, que o con su mal çumo, o con el olor pestifero que tienen, encalabrian y defatinan al hombre muy peor que vino puro de san Martin, y no ay quiē les puede sufrir el hedor, que les sale de la boca: ni la gana que tienen de reñir y matar al compañero.

LA CONQVISTA

ñero. Quando se quieren embriagar de veras, comen vnas setillas crudas, q̄ llaman Teunana catlh, o carne de Dios. Y cō el amargor q̄ les ponen, beuen mucha aguamiel, o su comun vino, y en chico rato q̄dan fuera de sentido. Ca se les antoja ver culebras, tigres, caymanes, y peccos que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan. Parece les que se comen viuos de gusanos, y como rabiosos buscan quien los mate, o ahorcan se. Cuezzen tambien axenxos con agua, y harina de chyian, que es como zaragatona. Y hazen vn vino amarguillo, que muchos lo beuen sin que les amargue. Barreanan palmas y otros arboles, para beuer lo que floren. Benē el licor q̄ destila vn arbol llamado metl, cozido con ocpatl, que es vna raiz a quien por su bondad llaman, Medicina del vino. POCO es saludable, mucho es dañoso, y emborracha gentilmente. No ay perros muertos, ni bomba, que assi hiedan como el haliero del borracho deste vino. A los que se emborrachan fuera de las fiestas publicas, y combites q̄ hazian con licencia del señor o juezes, tresquilan en medio la plaza, y le derriban la casa, porque quien pierde el seso por su culpa, no merece tener morada entre hombres de razon. Benia para enloq̄cer, y locos mataban se, o mataban a otros. Echaua se con sus hijas, madres y hermanas, sin diferēcia, y para tanto mal chica pena era. Tãbien se toman de vino despues q̄ son Christianos, ca les sabe mejor q̄ los suyos, y para quitar les la embriaguez a que tanto se dan, los hazian por justicia esclauos, y los vedia a quatro o cinco reales por vn mes.

De los esclauos.

Q Viero contarla manera q̄ Mexicanos tienen en hazer esclauos, porq̄ es muy diferente de la nuestra. Los catiuos en guerra no siruiã de esclauos, sino de sacrificados: y no haziã mas de comer para ser comidos. Los padres podian vender por esclauos a sus hijos, y cada hõbre y muger a si mesmo. Quando alguno se vendia, auia de passar la venta delante alomenos de quatro testigos.

El que hurtaua maiz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo, no teniendo de que pagar, y entregado a la persona a quien primero hurto. Si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo ahorcauan, o lo sacrificauan.

El hombre que vendia al libre por esclauo, era dado por esclauo a quien le queria vender. Y esta ley se guardaua mucho, porque no vendiessen, ni comiessen niños.

Tomauan por esclauos a los hijos, parientes, y sabidores del traidor.

El hombre libre que dormia con esclaua, y la empenãua, era esclauo del dueño de la tal esclaua. Aun q̄ algunos contradizẽ esto, por quanto muchas vezes acontecia casarse los esclauos cõ sus amas, y las esclauas con sus señores. Mas deuia ser licito en caso de casamiento, y no en deshonra del señor de la esclaua.

Los hombres necesitados y haraganes se vendian, y los tahures se jugauan. Pero no ynan a seruir, hasta ser passado vn año de como
hizieron

LA CONQVISTA

hizieron la venta.

Las malas mugeres de su cuerpo, que lo dauan de valde, sino las querian pagar, se vendian por esclauas por traerse bien. O quando ninguno las queria por viejas o feas, o enfermas, que nadie pide, por las puertas.

Los padres vendian o empeñauan vn hijo que siruiesse de esclauo. Pero podian sacar aqldando otro hijo, y aun auia linajes encensados a sustentar vn esclauo, pero era grande el precio que se daua por el tal esclauo.

Quando vno moria con deudas, tomaua el acreedor sino auia hazienda al hijo, o ala muger por esclauo. Pero muchos dicen que no era assi: y pudo ser que se obligassen con tal condicion, pues era permitido que se pudiesen vender los hombres libres a si mesmos, y los padres a los hijos.

Ningun hijo de esclauo, ni de esclaua, que es mucho mas, quedaua hecho esclauo. Ni aun q fuesse hijo de padre y madre esclauos.

Nadie podia vender su esclauo sin echarle primero argolla, y no se la echaua sin tener caufa y licencia de la justicia. Era la argolla vna collarera de palo, delgada como barçon, que ceñia la garganta, y salia al colodrillo con vnas puntas tan largas que sobrepunauan la cabeça, o q no se las pudiesse desatar el argollado. A estos esclauos de argolla podian sacrificar, ya los que comprauan de otras naciones. Y ellos ser libres, si podian a coger se a palacio en ciertas fiestas del año. Y aun dicen que no se lo podian estoruar, sino los amos, o sus hijos, que si otros los

los detenian, tenían pena de ser esclauos: y el esclauo era todauia libre.

Cada esclauo podia tener muger y pegujal, del qual muchas vezes se redimian. Aunque pocos se rescatauan, como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

De los Iuezes y leyes.

LOs juezes eran doze, todos hombres ancianos y nobles. Tienen renta y lugares, que son propios de la justicia. Determinan las causas sentados. Las apelaciones yuan a otros dos juezes mayores, que llaman Tecuitlato, y q siempre solian ser parientes del señor, y estan con el, y lleuan racion de su despensa y plato. Consultan con los señores cada mes vna vez todos los negocios, y en cada ochenta dias vienen los juezès de la prouincia a comunicar con los de la ciudad, y con el rey o señor los casos arduos, y cosas ocorrientes para que prouiesse y mandasse lo que mas conuenia. Auia pintores como escriuanos, que notauan los puntos y terminos del litigio. Pero ningun pleyto dizque passaua de ochenta dias. Los alguaziles eran otros doze: cuyo oficio era prender y llamar a juicio: y su traje mantas pintadas, que de lexos se conociessen. Los recaudadores del pecho y tributos, traian ventalles, y en algunas partes vnas varas cortas y gordas. Las carceles eran baxas, humedas y oscuras, para que temiesse de entrar alli. Jurauan los testigos poniendo el dedo en tierra, y luego en la lengua, y este era

SC

el ju-

LA CONQVISTA

el juramento de todos . Y es como dezir , que
 diran verdad con la lengua , por la tierra q̄ los
 mantiene . Otros lo declaran assi: Sino dixere-
 mos verdad , lleguemos a tal extremo que coma-
 mos tierra . Algunas vezes nombran , quando
 assi juran , el dios del crimen , y cosa sobre que es
 el pleyto , o negocio que se trata . Tresquilan al
 juez que cochecha o toma presentes , y quitan
 le el cargo , que era grandissima mengua . Cuen-
 tan de Neçaualpiscintli que ahorco en Tez-
 cuco vn juez , por vna injusta sentencia que
 dio , sabiendo lo contrario z hizo ver a otros el
 pleyto .

Matan al matador sin excepcion ninguna .

La muger preñada , que lançaua la criatura
 moria por ello . Era este vn vicio muy comun
 entre las mugeres , q̄ sus hijos no aujá de eredar .

La pena del adulterio era muerte .

El ladrõ era esclauo por el primer hurto , y a-
 norcado por el segundo .

Muere por justicia con grandes tormentos el
 traydor al rey o republica .

Matan la muger que anda como hombre , y
 al hombre que anda como muger .

El que desafia a otro: sino estando en la gue-
 rra , tiene pena de muerte .

En Tezcucuo , segun algunos dicen matauan
 a los putos . Deuieron establecer esta pena Neça
 ualpiscintli , y Neçaualcoio , que fuerõ justicieros
 y libres de aquel pecado . Y rãto mas son de loar ,
 quanto no se castiga en otros pueblos , que lo
 vsan publicamente , auiendo mancebia , como
 en Panuco .

De

De las guerras.

Los reyes de Mexico tenían continua guerra con los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacan, Tecoantepec, y otros, para exercitar se en las armas, y para como ellos dizē, auer esclauos que sacrificar a los dioses, y ceuar a los soldados. Pero la causa mas cierta era por que ni les querian obedecer, ni recibir sus dioses. Ca el estilo por do crecieron tanto los Mexicanos en señorio, fue por dar a otros sus dioses y religion. Y sino los recibian rogandoles con ellos, dauan les guerra hasta sujetar los, y entroduzir su religion y ritos. Moutian tambien guerra quando les matauan sus embaxadores y mercaderes: pero no la hazian sin primero dar parte al pueblo. Y aun dicen que entrauan en la consulta mugeres viejas, que como viuian mas que los hombres, se acordauan de como se auian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra embiaua el rey mensajeros a los enemigos a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfaccion de los muertos, o requerir que pudiesen entre sus dioses al de Mexico, y tambien porque no dixessen que los tomauan desapercebidos y a traycion. Entonces los enemigos q se sentian poderosos a resistir, respondian q aguardarian en el cāpo con las armas en mano, y lino allegauā muy buenos plumajes, tejuelos de oro y plata, piedras y otras cosas de precio, y embiauan se las, y demādauā perdon, y a Vitzilopuch-

LA CONQVISTA

ti para lo poner y tener igual de sus dioses pro-
 uinciales . Tomauan a los que hazlan esto por
 amigos , ponian les algunos tributos , A los
 que se defendian, si los vencian , tenian por es-
 clauos que llaman ellos , y eran les muy peche-
 ros . Al soldado que reuelaua lo que su señor o
 capitan queria hazer , castigauan como a trai-
 dor , y crudelissimamente . Ca le cortauan en-
 trambos begos, las narizes, las orejas , las ma-
 nos por junto al codo , y los pies por los toui-
 llos . En fin lo matauan, y repartian por barrios
 o por esquadrones , si era en los exercitos , pa-
 ra que viniessa a noticia de todos , y hazian es-
 clauos a los hijos y parientes, y a los que auian
 sido sabidores de la traicion . No beuian vino
 que emborrachasse los que andauan en guerra,
 sino el que hazian de cacao , maiz y semillas.
 Emplaçauanse los vnos enemigos a los otros
 para la batalla , laqual siempre era campal , y se
 daua entre terminos . Llamen Quiahtdale al es-
 pacio y lugar que dexã yermo entre raya y raya
 de cada prouincia para pelear, y es como sagra-
 do . Quantas las huestes, hazia señal el rey de Me-
 xico de arremeter al enemigo con vn caracol, q̃
 suena como corneta . El señor de Tezcucó con
 vn atabalejo, que lleuaua echado al hombro, y
 otros señores con huesos de pescados que chi-
 stan mucho como caramillos . Al recoger hazia
 otro tanto . Si el estandarte real caia en tierra to-
 dos huyan . Los Tlaxcaltecas tirauan vna saeta
 Si facauan sangre al enemigo , tenian por muy
 cierto que vencerian la batalla: y sino , creian q̃
 les yria muy mal, aun que como eran valientes,

no

no dexauan de pelear . Tenian como por reli-
quias vnas dos flechas , que dizque tueron de
los primeros pobladores de aquella ciudad , q
auian sido hōbres muy vitoriosos . Lleuauā las
siempre ala guerra los capitanes generales , y ti-
rauan con ellas o con la vna a los enemigos pa-
ra tomar aguero , o para encender los suyos a la
batalla . Vnos dizen que las echauan con trailla
porque no se perdiessse . Otros que sin ella , para
que su gente , arremetiendo luego , no diessse va-
gar a los contrarios que la tomasssen y quebras-
sen . Dauan gritos que los ponian en el cielo
quando acometian . Otros aullauan , y otros sil-
uauan de tal fuerte que ponian espanto a quien
no estaua hecho a semejante vozeria . Los de
tierra de Teouacan , de vna vez tirauan dos y
tres y quatro flechas . Todos en general traian
fiadas al braço las espadas . Huyan para rebol-
uer de nueuo , y con mayor impito . Antes que-
riā catiuar , que matar enemigos . Iamas soltauā
a ninguno , ni tampoco lo rescatauan , aunq̄ fue-
se capitan . El que prendia señor o capitan con-
trario , era muy galardonado y estimado . Quien
soltaua o daua a otro al catiuo que prendia en
batalla , moria por justicia : por ser ley que cada
vno sacrificasse sus prisioneros . El que hurtana
o quitaua por fuerça algun preso en guerra , mo-
ria tambien porque robaua cosa sagrada , y la
honra , y como ellos dizen , el esfuerço ajeno .
Matauan a los que hurtauan las armas del se-
ñor y capitan general , o los atauios de guerra ,
porque lo tenian por señal de ser vencidos . No
querian o podian los hijos de señores siendo

LA CONQVISTA

mancebos traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni joyas de oro, hasta auer hecho alguna valentia, o hazaña en la guerra, muerto o prendido algun enemigo. Saludauan primero al catiuo, que a quien le catiuo, y toda la tierra le daua el para bien al tal cauallero, como si triunfara. Dende en adelante se atauiaua ricamente de oro, pluma, y mantas de color, o pintadas. Poniale en la cabeça ricos y vistosos plumajes, atados a los cabellos de la coronilla con correas coloradas de tigre, que todo era señal de valiente.

De los sacerdotes.

A Los sacerdotes de Mexico, y toda esta tierra llamaron nuestros Españoles Papas. Y fue que preguntados por q̄ trayã así los cabellos, respondian Papa, que es cabello, y así les llamauan papas. Ca entre ellos llamacazque se dizen los sacerdotes, o Tle-namacaque: y el mayor de todos que es su perlado, Achcauhli, y es grandissima dignidad. Aprenden y enseñan los misterios de su religion a boca y por figuras: mas no los comunicã ni descubré a legos so grauissima pena. Ay entre ellos muchos q̄ no se casan por la dignidad, y que son muy notados y castigados si llegan a muger. Dexan erocer todos estos sacerdotes el cabello sin jamas lo cortar, ni peynar, ni lauar. A cuya causã tenian la cabeça suzia, y llena de piojos y liédres: pero los q̄ hazian esto eran santones, q̄ los otros lauauan se las cabeças quãdo se bañauan, y bañauã se muy a menudo: y así aun que

q̄ trayan los cabellos muy largos, traía los muy
 limpios: bien q̄ criar cabellos de fuyo 'es fuzio.
 El habito de los sacerdotes es vna ropa de algo
 don blanca estrecha, y larga, y encima vna mâta
 por capa añudada al hõbro derecho con made-
 jas de algodõ hilado por orlas, y rapazejos. Tiz-
 nauanse los dias festiuales, y quãdo su regla mã-
 daua de negro las piernas, braços, manos y ca-
 ra, que parecian diablos. Auia en el tẽplo de Vit-
 zilopuchtli de Mexico cinco mil personas al ser-
 uicio de los idolos y casa, segũ en otra parte di-
 xe: pero no todos llegauã a los altares: las he-
 rramientas, vasos, y cosas que tenian para ha-
 zer los sacrificios erã las siguiẽtes. Muchos bra-
 seros grandes y pequeños. Vnos de oro, otros
 de plata, y los mas de tierra. Vnos para incẽsar
 las estatuas, y otros en q̄ tener lumbre: la qual
 nunca se auia de matar, ca era ruin seãal morir-
 se, y castigauan reziamente a los que tenian car-
 go de hazer y atizar el fuego. Gastauan se ordi-
 nariamẽte quiniẽtas cargas de leña, q̄ son mil ar-
 rouas de nuestro peso, y muchos dias auia en-
 tre año de quemar mil y quiniẽtas arrouas. Tã-
 bien incẽsauan cõ los braserillos a los seõores,
 q̄ asì hizieron a Cortes, y a los Espaõoles, quã-
 do entro en el templo y derroco los idolos. In-
 cẽsauã asì mesmo los nouios, los cõsagrados,
 las ofrendas, y otras mil cosas. Perfumã los ido-
 los con yeruas, flores, poluos y resinas: pero el
 mejor humo, y lo comun, es el que llaman Co-
 palli el qual parece inciẽso: y es de dos maneras
 vno era arrugado q̄ llaman Xolochcopalli. En
 Mexico esta muy blãdo, en tierra fria estaria du-

LA CONQVISTA

ro. Quiere nacer en tierras calientes, y gassar se en frias. El otro es vna goma de Copalquahuit, tan buena que muchos Españoles la tienen por mirra. Punçan el arbol, y sin punçarlo, sale y destila gota a gota vn licor blanco, que luego se quaja, y dello hazé vnos panecillos como de xabon q se trasluzen. Este era su perfeto olor en sacrificios, y preciada ofrenda de dioses. Desta goma mezclada con azeite de oliuas se haze muy buena trementina, y los Indios hazen della sus pelotas. Tienen lancetas de azabache negro, y vnas nauajas de axeme, hechas como puñal, mas gordas en medio q a los filos, con q se jafan y sangran de la légua, braços, y piernas, y de lo que tienen en deuocion, o voto. Es aquella piedra dura en grádissima manera, y ay otras de la mesma suerte, y metal de piedra, pero de muchos colores. Cortan las nauajas por entrambas partes, y cortan bien y dulceméte. Y si aquella piedra, no fué tan vidriosa es como hierro: pero luego salta y se mella. Destas nauajas ay infinitas en el téplo, y cada vno las tiene en su casa para sus sacrificios, y para cortar otras cosas. Tienen así mesmos los sacerdotes puas de metl, con q se pican: y para tomar la sangre, q se sacan, tienen papel, hojas de caña y de metl. Tienen pajuelas, canas, y sogas, para tocar y pasar por las heridas y agujeros, que se hazen en las orejas, lenguas, manos, y otros miembros, q no son para dezir. Ay en cada espacio de los templos que esta de las gradas al altar, vna piedra, como rajon, hincada en el suelo, y alta vna vara de medir, sobre la qual recuestá a los q han de

de ser
nal, q
llos a
ternil
escud
idolo
barre
tiene
buelu
barrie
tos y
oyrei

Y

nian
y los
de las
embu
da y c
quan
fuzio
tinua
pega
xico
llas e
bres
afirm
tenia

de ser sacrificados. Tienen vn cuchillo de peder mal, que llaman ellos Tecpatl. Con estos cuchillos abren los hombres que sacrifican por las ternillas del pecho. Para coger la sangre tienen escudillas de calabazas: y para rociar cō ella los idolos, vnos isopillos de pluma colorada. Para barrer las capillas y placeta, donde esta el rajon, tienen escobas de plumas. Y el que barre nunca buelue las ualgas a los dioses, sino va siempre barriendo cara tras. Con tan pocos ornamentos y aparejo hazian la carniceria que despues opreis.

De los dioses Mexicanos.

YA puse la hechura y grandeza de los tēplos quando conte la magnificencia de Mexico, aqui dire solamente que los tenían siempre muy limpios, blancos y bruñidos, y los altares muy adornados y ricos. Colgauan de las paredes cueros de hombres sacrificados, embutidos de algodón en memoria de la ofrenda y catiuero, q̄ dellos auia hecho el rey. Mas quanto los templos eran limpios, tanto estauã suzios los idolos de la mucha sangre que continuamente les echauan, y de la goma que les pegauan. No auia numero de los idolos de Mexico por auer muchos templos, y muchas capillas en las casas de cada vezino. Aun q̄ los nombres de los dioses no eran tantos. Mas empero afirman passar de dos mil dioses, que cada vno tenia su propio nombre, oficio, y señal. Como

Ss 5 dezir

LA CONQVISTA

dezir Ometochti dios del vino, que preside a los combites, o causa q̄ aya vino: tiene sobre la cabeça vno como mortero, donde le echan vino quando celebran su deuota fiesta, y celebran la muy a menudo, y como el santo lo manda. A la diosa del agua, que dizen Matlalcuic, visten camisa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca ponian anteojos, por que siendo la prouidencia, deuia de mirar lo todo. En Acapulco auia idolos con gorras como las nuestras. Adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el bien que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos y rayos por miedo. Adoran a vnos animales por mansos, y a otros por brauos: aunque no se para que tenian idolos de mariposas, Adorauan la langosta por q̄ no les comiesse los panes: las pulgas, y molquitos, porque no los picassen de noche: y las ranas por que les diesse peces. Y acontecio a vnos Españoles que yuan a Mexico, en vn pueblo de la laguna, que pidiendo de comer otra cosa que pan, les dixerõ que no tenian peces despues que su capitán Cortes les lleuo su dios del pescado, y era por que entre los idolos que les derribo, como nazia en cada lugar, estaua el de la rana. A la qual tenian por diosa del pescado, que cantando los combidaua a ello. Si la respuesta fue de lo creer, así simples eran: mas si fue de maliciosos, gentilmente se escusaron de darles a comer. Quiça adorauan la rana porque siendo todos los otros peces mudos, ella sola parece que habla.

Como

Como el diablo se

aparece.

Hablaua el diablo con los sacerdotes, cō los señores y con otros: pero no a todos. Ofrecian quanto tenían al que se le aparecía. Aparecíaseles de mil maneras, y finalmente conuersaua con todos ellos muy a menudo y muy familiar, y los bouos tenían a mucho que los dioses conuersassen con los hōbres. Y como no sabían que fuesen demonios, y oyan de su boca muchas cosas antes que aconteciesen, creyan quanto les dezía: y porque el se lo mandaua, le sacrificauan tantos hōbres, y le trayan pintado consigo de tal figura qual se les mostro la primera vez. Pintauan le a las puertas, en los bancos, y en cada parte de la casa, y como se les aparecía de mil trajes y formas, assí lo pintauan de infinitas maneras. Y algunas tan feas y espantosas, que se maravillauan nuestros Españoles: pero ellos no lo tenían por feo. Creyendo pues estos Indios al diablo, auian llegado a la cumbre de crueldad, so color de religiosos y deuotos, y eran lo tanto, que antes de comenzar a comer, tomauan vn poquillo, y lo ofrecían ala tierra o al sol. Delo que beuián derramauan alguna gota para dios, como quien haze salua. Si cogían grano, fruta, o rosas, quitauan le alguna hojuela antes de olerla para ofrenda. El que no guardaua estas y semejantes cosillas, no tenía a dios en su coraçon: y, como ellos dicen, era mal criado con los dioses.

Desfolla.

LA CONQVISTA
Defollamiento de
hombres.

DE veynte en veynte dias es fiesta festiual y de guardar, que llaman Tonalli: y siempre cae el dia postrero de cada mes. Pero la mayor fiesta del año, y donde mas hombres se matan y comen, es de cinquenta y dos en cinquenta y dos años. Los de Tlaxcallan, y otras republicas celebran estas fiestas, y otras muy solenes de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero que llaman Tlacaxipeualiztli, matan en sacrificio cien eleauos, los mas catiuos de guerra, y se los comen. Juntaua se todo el pueblo al templo. Los sacerdotes despues de auer hecho muchas ceremonias, ponian los sacrificados vno a vno de espaldas sobre la piedra, y biuos los abria por los pechos con vn cuchillo de pedernal. Arrojauan el coraçon al pie del altar, como por offenda. Vntauan los rostros al Vizilopuchtli, o a otro con la sangre caliente. Y luego dessollauan quinze o veynte dellos o menos, segun era el pueblo y los sacrificados. Reuestian se los otros tantos hombres honrados, assi sangrientos como estauan: ca eran abiertos los cueros por las espaldas y ombros. Cosian se los que viniessen justos, y despues baylauan con todos los que querian. En Mexico se vestia el rey vn cuero destes, que fuesse de principal catiuo, y regozijaua la fiesta baylando con los otros desfragados. Toda la gente se andaua tras el por ver le tan fiero,

o como

o (como ellos dizen) tan deuoto. Los dueños de los esclauos se lleuauan sus cuerpos sacrificados, con que hazian plato a todos sus amigos. Quedauan las cabeças y coraçones para los sacerdotes. Embutian los cueros de algodón o paja, y, o los colgauan en el templo, o en palacio por memoria: mas esto era aniendo lo prendido el rey o algun Tecuitli. Yuan al sacrificado ro los esclauos, y catiuos de guerra, con los vestidos o diuisa del idolo a quien se ofrecian, y sin esto lleuauan plumajes, guirnaldas, y otras cosas, y las mas vezes los pintauan o emplumauan, o cubrian de flores y yerua. Muchos de ellos que mueren alegres, andan baylando, y pidiendo limosna para su sacrificio por la ciudad. Cogen mucho, y todo es de los sacerdotes. Quando ya los panes estauan vn palmo altos, yuan a vn monte que para tal deuocion tenian diputado, y sacrificauan vn niño y vna niña de cada tres años, a honra de Tlaloc, dios del agua suplicando le deuotamente por ella si les faltaua, o que no les faltasse. Estos niños eran hijos de hombres libres y vezinos del pueblo. No les sacauan los coraçones, sino degollauan los. Emboluian los en mantas nuevas, y enterrauan los en vna caja de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los mayzales estauan crecidos hasta la rodilla, repartian cierto pecho entre los vezinos, de que comprauan quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra nacion. Sacrificauan los a Tlaloc por que llouiesse a menudo. Cerrauan los en vna cueua, que para esto tenian hecha, y no la abrian

LA CONQVISTA

la abrió hasta otro año. Tuuo principio el sacrificio destes quatro moebachos, de quando no llouio en quatro años, ni aun cinco, a lo que algunos cuentan. En el qual tiempo se secarõ los arboles y las fuentes, y se despoblo mucha parte desta tierra, y se fueron a Nicaragua.

El mes y fiesta de Hueitozotli, estando ya los panes criados, cogia cada vno vn manajo de maiz, y venian todos a los templos a ofrecerlo con mucha beuida, que llaman Atulli, y que se haze del mesmo maiz, y con mucho Copalli para sahumar los dioses, que crian el pan. Baylauan toda aquella noche, y ni sacrificauan hombres, ni hazian borracherias.

Al principio del verano y de las aguas, celebran vna fiesta que llaman Tlaxuchimaco con todas las maneras de rosas y flores q̄ pueden. Ofrecen las en el templo en guirnalda do los idolos con ellas. Gastan todo aq̄ dia baylando. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuith, se juntauan todos los caualleros y principales personas de cada prouincia, a la ciudad que era la cabeça. La vigilia en la noche vestian vna muger de la ropa y insignias de la diosa de la sal, y baylauan con ella todos. En la mañana sacrificauan la, con las ceremonias y solenidad acostumbrada. Y estauan el dia en mucha deuocion, echando incienso en los braseros del templo.

Ofrecian y comian grandes comidas en el templo el dia de Teutleco, diziendo, Ya viene nuestro dios, Ya viene. Deuia ser que llamauan al diablo a comer con ellos.

Los mercaderes que tenian templo por si
dedicado

dedicado al dios de la ganancia, hazian su fiesta en Miccailhuitl matando muchos esclauos comprados. Guardauan fiesta, comian carne sacrificada y baylauan.

Solenizauan la fiesta de Eçalcoaliztli, q̄ tambien era cōsagrada a los dioses del agua, cō matar vna esclaua y vn esclauo, no de guerra sino de venta. Treinta dias o mas antes de la fiesta, ponian dos esclauos hombre y muger en vna casa, q̄ comiessen y dormiessen juntos como casados, y llegado el dia festiual vestian a ella las rocas y diuina de Tlaloc, y a ella las Matlalcuie, y hazian les baylar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauan. No los comian como a otros, sino echauan los en vn hoyo, que para esto tenia cada templo.

La fiesta Vchpaniztli sacrificauã vna muger. Desollauanla y vestian el cuero a vno, el qual baylauan cō todos los del pueblo, dos dias arreo, y ellos atauia se muybiẽ de mantas y plumajes.

Para la fiesta de Quccholli salia el señor de cada pueblo con los sacerdotes y caualteros a caza, para ofrecer y matar todo lo que caçassen en los tēplos del campo. Lleuaua gran repuesto, y cosas q̄ dara los q̄ mas fieras tomassen, o mas brauas fuesen. Como dezir leones, tigres, aguilas, viuoras, y otras grandes sierpes. Toman las culebras a manos, y mejor hablando a pies: por q̄ se atan los caçadores la yerua Picieth a los pies, con la qual adormecen las culebras. No son tan enconadas ni ponçoñosas como las nuestras, sino son las de Almeria. Toman el so mismo las culebras del cascuel, q̄ son grandes

LA CONQVISTA

des tocando les con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aues que tomauan desde aguilas hasta mariposas: toda suerte de animalias de leon a raton, y de las que andan rasiendo, de culibra hasta gusanos y arañas. Bailauá y boluiáse al pueblo.

El dia de Hatamutzli guardauan la fiesta en Mexico, entrando en la laguna cō muchas barcas, y anegãdo vn niño y vna niña, meridos en vna Acalli, que nunca mas pareciessen, sino que estuuiessen en compañía de los dioses de la laguna. Comian en los templos, ofrecian muchos papeles pintados. Vntauá los carrillos a los idolos con Vlli, y tal estatua auia que le quedaua la costra de dos dedos de aquella goma.

Quando hazian la fiesta de Tititli bailauan todos los hombres y mugeres dos dias con sus noches, y beuian hasta caer. Matauan muchos catinos de los presos en las guerras de lexos tierras.

Sacrificios de hombres.

POr honra y seruicio del idolo de fuego regozijauan la fiesta que llaman Xocothueci quemãdo hombres viuos. En Tlacopan, Coiouacan, Azcapuçalco, y otros muchos pueblos, leuantauan la vispera de la fiesta vn gran palo rollizo como mastil. Hincauan lo en medio del patio, o a la puerta del templo. Hazian aquella noche vn idolo de toda suerte de semillas, emboluian lo en mantas benditas, y llauan lo porque no se deshiziesse, y a la mañana

ponian

ponian lo encima del palo. Traian luego muchos esclauos de guerra o comprados, atados de pies y manos. Echauan los en vna muy grande hoguera que para tal effcto tenian ardiendo y medio afados los sacauan del fuego, y los abrian y sacauan los coraçones para hazer las otras solenidades. Bailauan tras esto el dia todo al rededor del palo. Y ala tarde derribauan el mastil con su dios en tierra. Cargaua luego tanta gente por tomar algun granillo o migaja del idolo q muchos se ahogauan. Creian que comiendo de aquello los hazia valientes hōbres.

En la fiesta Izcalti se criticauan muy muchos hombres, y todos esclauos y catiuos a reuerencia del dios de fuego. La principal cerimonia era vestir a vn prisionero los vestidos del Dios del fuego, y baxar mucho con el, y quando andaua cansado, matauanlo tambien como a sus cōpañeros. Dōde mas cruelmēte solenizā esta fiesta es en Quahutitlan. Aunque no la celebrā cada año, sino de quatro en quatro años. A las visperas desta fiesta, hincauā seis arboles muy altos en el patio, que todos los viesse. Y los sacerdotes degollauan dos mugeres esclauas, de late los idolos en lo alto de las gradas. Desollauan las enteras y con sus caras. Hendian les los muslos, y sacauā les las canillas. Otro dia luego de mañana tornauā todos al tēplo a los officios. Subian dos hombres principales del pueblo a lo alto, y vestian se los cueros de aquellas desolladas. Cubrian sus caras con las dellas como mascararas. Tomauā sendas canillas en cada mano, y muy passo a passo baxauā las gradas pero

T c bra-

LA CONQVISTA

bramado. Estaua la gente como atonita de ver
 los abaxar assi: y todos a voz en grito deziã: Ya
 vienẽ nuestros dioses, Ya vienen nuestros dio-
 ses, Ya vienen. En llegando al suelo tañian los a-
 tabales, hueffos, y vozinas, y atauan a los enma-
 carados cada sendas codornizes sacrificadas
 por vnos agujeros q̄ les hazia en los cueros del
 braço de las muertas. Y muchos pliegos de pa-
 pel pintados y pegados vno con otro a la fila, y
 prendidos delas espaldas. Y uan estos dos hom-
 bres bailando por todo el pueblo, y a cada puer-
 ta y canton les echan codornizes, como en o-
 frenda, sacrificando las. Cogian las codornizes
 que infinitas eran, y cenauan se las losidos reu-
 stidos, y los sacerdotes, y hombres principales
 del pueblo con el señor. La razon porque auia
 tanta codorniz, era porque venian a la fiesta cõ
 mucha deuociõ los dela comarca; y aun de diez
 y mas leguas a parte. Aspauan tambien el mes-
 mo dia seis presos en guerra. Empicotauan los
 en lo mas alto de los seis arboles, q̄ auian pue-
 sto el dia antes. Afacteauan los luego muchos
 flecheeros. Derribauã los arboles, y hazia se mil
 pedaços los hueffos, y assi como estauã los sa-
 crificauan, sacandoles el coraçon. y haziẽdo las
 otras cerimonias q̄ suelen. Arrastrauan los des-
 pues, y en fin los degollauã. De la manera, q̄ ma-
 tauã, estos, matauan otros ochenta; y aun ciento
 aquel mesmo dia: y todos de seis, en seis. Jamã
 se oyo semejante crueldad. Dexauan a los sacer-
 dotes las cabeças y coraçones q̄ comiessen o en
 terrassen, y lleuauan se los cueros a casa de los
 señores. Y otro dia tenian banquete con ellos, y

grand
 alla de
 bra en
 cruel

L

alli pe
 mète
 Vitci
 de to
 sang
 Vno
 tros
 nalm
 uoci
 muc
 uan
 gos
 mo
 ro, y
 pec
 res
 dor
 les,
 de
 uo
 sta,
 ciu
 y o

grandes borracheries. También sacrificauan mas alla de Xalixco hombres a vn idolo como culebra enroscada, y quando los viuos q̄ es lo mas cruel de todo, y se los comian medio asados.

Otros sacrificios de hombres.

LA mayor solemnidad que hazian por año en Mexico, era al fin de su catorzeno mes. a quien llaman Panqueçaliztli. Y no solo alli pero en toda su tierra la celebrauan p̄polarmente. Ca estaua consagrada a Tezcatlipuca, y a Vitcilopuchtli, los mayores y mejores dioses de todas aq̄llas partes. Dentro del qual tiempo se sangrã muchas vezes de noche, y aun entre dia. Vnos de la lengua, por dõde metian pajuelas: otros de las orejas, otros de las pantorrillas, y finalmente cada vno de dõde queria, y mas en deuociõ tenia. Ofrecian la sangre y oraciones cõ mucho incienso a los idolos, y despues sahuma uan los. Eran obligados de ayunar todos los legos ocho dias, y muchos entrauan al patio, como penitentes para ayunar todo vn año entero, y para sacrificarse de los miembros que mas pecauan. Entrauan asì mesmo algunas mugeres deuotas a guisar de comer para los ayunadores. Todos estos tomauan su sangre en papeles, y con el dedo rociã o pintauan los idolos de Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca, y otros sus auogados. Antes que amaneciesse el dia de la fiesta, venian al templo todos los religiosos de la ciudad y criados de dioses: el rei, los caualleros, y otra infinita gēte en fin pocos hōbres sanos de

LA CONQVISTA

xauan de yr. Salia del templo el grã Achcahutli, con vna imagé pequeña de Virtilopnchtli muy arreada y galana. Ponian se todos en rengle y caminauan en procesion. Los religiosos yuan con las sobrepellizes que vñan: vnos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco, y uan a vna hermita de Acolmã, dõde sacrificauan quatro catiuos. De alli entrauan en Azcapuztõ, en Tlacopan, en Chapultepec, y Vicilopuchco. Y vn templo de aquel lugar que estaua fuera en el camino hazian oracion, y matauan otros quatro catiuos con tantas ceremonias y deuocion, que llorauan todos. Boluianse con tanto a Mexico, despues de auer andado cinco leguas en ayunas a comer. A la tarde sacrificauan diez esclauos y catiuos, y algunos años dozientos. Vn año matauan menos, otro mas, segun la mãña que se dauan en las guerras a catiuos enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas abaxo. A los otros, que eran de esclauos, lleuauan a cuestras. Comian los sacerdotes las cabeças de los esclauos, y los coraçones de los catiuos. Enterrauan los coraçones de los esclauos, y descarnauan los de los catiuos para poner en el ossar. Dauan con los coraçones de estos en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el sol. Que tambien en esto los diferenciauan. O tirauan los al idolo, cuiã era la fiesta, y si le acertauan en la cara era buena seña. Ppor festejar la carne de hombres que comian, hazian grandes bayles, y se emborrachauan.

Por el mes de nõuiembre quando ya auian cogido el maiz, y las otras legumbres de que se

mantienen, celebran vna fiesta a honor de Tezcatlipuca, idolo a quien mas diuinidad atribuiē Hazian vnos bollos de massa de maiz, y fimiēte de axēxos, aun q̄ son de otra suerte q̄ los de aca, y echauan los a cozer en ollas con agua sola. Entretanto q̄ heruiā, y se cozian los bollos, tañian los mochachos vn atabal, y cantauan sus ciertos cātares al rededor de las ollas. Y en fin dezian, Estos bollos de pan ya se tornan carne de nuestro dios Tezcatlipuca. Y despues comiā se los con gran deuocion.

En los cinco dias, q̄ no entrā en ningun mes del año, sino q̄ se andan por si para igualar el tiēpo con el curso del sol, tenian muy gran fiesta: y regozijauan la con danças y canciones, comidas y borracherias, con ofrendas y sacrificios q̄ hazian de su propia sangre a las estatuas, q̄ tenian en los templos y tras cada rincón de sus casas. Pero lo sustancial y principallísimo della, era ofrecer hombres, matar hombres, y comer hombres: que sin muerte no auja alegría, ni plazer.

Los hombres que sacrificauan vnos al sol y ala luna por que no se muriessen, como auian hecho otras quatro vezes, eran infinitos, por q̄ no les sacrificauan vn dia solamente, sino muchos entre año. Y al luzero que tienē por la mejor estrella, matauan vn esclauo del rey el dia q̄ primero se les demostraua, y descubré lo en otro no, y veenle dozientos y sesenta dias. Atribuiē le los hados, y así agueran por vnos signos q̄ pintan, para cada dia de aquellos doziētos y sesenta. Creen q̄ Topilcin su rey primero se cōuertio en aquella estrella. Otras cosas y poesias ra-

LA CONQVISTA

zonan, sobre este planeta: mas por que para la historia bastã las dichas no las cuento. Y no solo matan vn hombre al nascimiento desta estrellã, mas hazen otras ofrendas y sangrias. Y los sacerdotes le adoran cada mañã de aquellas, y sahuman con incienfos y sangre propia que sacan de diuersas partes del cuerpo.

Quando mas se sangrauan estos Indios, antes quando nadie quedaua sin sangrias ni lancetadas, era zuiendo eclipse del sol, que de luna no tanto: ca pensauan q se queria morir. Vnos le punçauan la frente, otros las orejas, otros la lengua. Quien se jassaua los braços, quien las piernas, quien los pechos: porque tal era la deuocion de cada vno. Aunque tambien yuan aquellas sangrias segũ vsança de cada villa. Ca vnos se picauã en el pecho, y otros en el muslo, y los mas en la cara y entre los mesmos vezinos de vn pueblo era mas deuoto el q mas seña les tenia de auer se sangrado, y muchos andauan agujeradas las caras como harnero.

De vna fiesta grandissima.

LA fiesta que con mas sacrificados solenizauan en Mexico, era de cinquenta y dos en cinqueta y dos años. Y como a dia de grandissima fantidad venian a ella de diez y de veinte leguas a parte los q no la celebrauan en sus pueblos. Mandaua el Achcauhtli mayor q marassen cõ agua todos los fuegos de los templos y casas sin quedar vna sola brizna. Y tãbiẽ aq̃l gran brasero del dios de masa, que nunca se

moria. Que si moria matauan al religioso q̄ tenia cargo de atizar lo sobre el mesmo brasero Este matar de fuegos hazian la postrera tarde de los cinquenta y dos años. Yuan muchos Tlámacazques de Vitzilopuchtli a Iztacpalapá dos leguas de Mexico. Subiá a vn téplo q̄ esta en el ferrejō Vixachtla, a quien Motecçuma tuuo grã difsima deuociō. Y despues de media noche, ya q̄ comēçaua dia año y tiempo nuevo sacauan lumbrẽ de Tlequahuitl, que es palo de fuego. Y sacauan la con vn palillo, como jugadera, metido de punta por entre dos leños secos, atados jntos y echados en el suelo, y traído a la redōda muy a prissa como taladro. Aquel mucho mecer y frotar, causa tanto calor q̄ se enciendē los leños. Sacada pues la nueva lumbrẽ, y hechas todas las otras cerimonias q̄ se requierē y vsan tornauan aquellos sacerdotes a Mexico muy corriēdo con los tizonos o ascuas. Poniá las delante el altar de Vitzilopuchtli cō mucha reuerēcia. Hazian gran fuego, sacrificauan vn catiuo en guerra, con cuiã sangre rociãua el sacerdote maior el nuevo fuego a manera de bendicion. Tras esto llegauan todos, y cada vno lleuaua lumbrẽ a su casa, y los forasteros a sus pueblos. Luego en siendo dia sacrificauan en el lugar acostumbrado, y con los ritos que suelen quatrocientos esclauos y catiuos si los auia de guerra, y comianse los.

La gran fiesta de Tla-

xcallan.

T t 4

Casi

LA CONQVISTA

Casi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar hōbres tenian en Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Tepeacac Zacatlan, y otras ciudades y republicas: sino q̄ variauan los nombres a los mas dias y dioses. Es verdad que matauan mas niños por año para los dioses del agua Tlaloc, Matlalcuic, y Xuchiqueçatl, y que en vna fiesta añaeteauan vn hombre puesto en vna cruz, y en otra acañaue-reauan otro en vna cruz baxa, y en otra desollauan dos mugeres muertas en sacrificio. Vestian se los cueros dos sacerdotes moços y ligeros. Corriã por el patio, y por las calles dela ciudad, tras los caualleros y biẽ vestidos, y al que alcançauan quitauan de las mantas, plumajes, y joyas que para honrar la fiesta se auã puesto. Empero la gran fiesta suia era de quatro en quatro años, q̄ llaman Teuxiuitl: y que quiere dezir año de dios, y que cae al principio de vn mes correspondiente a Março. Al dios, en cuyo honor se hazia, dizen Camaxtle, y por otro nombre Mixcouath. Trae la fiesta ciento y sesenta dias de aiuno para los sacerdotes, y para los legos ochēta. Antes de començar el aiuno predicaua el Achcahutli mayor a sus ermanos esforçando los al trabajo venidero. Amonestãdoles fuessen los criados de dios, q̄ deniã pues auã entrado alli a seruirle: y en fin les dezia como era llegado el año de su dios para hazer penitencia por tanto el que se sintiesse flaco, o indeuoto, saliesse del patio de dios dētro de cinco dias, y no sería culpado ni amenguado por ello. Mas que si despues se salia auiendo començado el aiuno

y penitencia, seria tenido por indigno del serui-
 cio de los dioses, y de la compañía de sus sier-
 uos, y priuado del oficio y honra clerical y sus
 bienes confiscados. Passado el quinto dia de pla-
 zo preguntauales si estauan todos, y si querian
 yr con el. Respondian que si, y con tanto jua-
 con el Achcahutli dozientos y trezientos y mas
 clerigos a vna sierra quatro leguas de Tlaxca-
 llan muy aspera y alta. Quedauan se todos los
 Tlenamacaques, antes de acabarla de subir, o-
 rando: y el Achcahutli subia solo. Entraua en
 vn templo de Matlalcuie, y ofrecia al idolo con
 grandissima reuerencia esmeraldas, plumas ver-
 des incienso, y papel. Tornaua se a la ciudad. Ya
 para entonces estauan en el templo todos los
 seruidores de idolos que auia en el pueblo, con
 muchos hazes de palos. Comian todos muy
 bien; y beuian no poco, que aun el aiuno esta-
 ua por entrar. Llamauan luego muchos carpin-
 teros, que tambien vniessen ayunado y rezado
 cinco dias, para alisar y aguzar aquellos palos.
 Y uan se estos despues de auer hecho su oficio, y
 venian los nauajeros, aiunos assi mesmo. Saca-
 uan y afilauan muchas nauajas, y lancetas de a-
 zabache, y ponian las sobre mantas limpias y
 nuevas. Si alguna dellas se quebrava, primero
 que se acabasse, vituperauan al maestro, dizen-
 do que no auia ayunado. Los sacerdotes perfu-
 mauan aquellas nuevas nauajas, y ponian las al
 sol en las mesmas mantas. Cantauan vnos can-
 tares regozijados al son de ciertos atabalejos.
 Callauan los atabales, y cantauan otro cantar
 triste, y luego llorauan muy rezió. Y uan enton-

LA CONQVISTA

ces todos, vnas tras otros, como quien toma ce-
 niza a vn sacerdote que estava en la mas alta
 grada. El qual horadava, como hombre diestro
 en el oficio, la lengua de cada vno por medio de
 su nauaja, que para esso hazian tantas. Arrodi-
 llauan se a Camaxtle, y començauan a passar pa-
 los por las lenguas. Cada vno passaua segun su
 estado o tiempo q̄ seruia al idolo, quien ciento,
 quien dozientos. Pero el Achcahutli, y los vie-
 jos metian aquel dia cada quatrocientos y cin-
 co palos de aq̄llos mas gordos por el agujero
 de las lenguas. Quando acabauan este sacrificio
 era mas de media noche. Cantaua luego el A-
 chcahutli, y respondian los otros barbullando,
 que la sangre y dolor no les dexaua libre la voz.
 Aiunauan veinte dias comiendo muy poquito
 y hazian de manera que no se les cerrasse el agu-
 jero de la lengua. Por que a los veinte dias, y
 quarenta, y a los sesenta, y a los ochenta, auian
 de sacar por el otras cada tantas varas quantas
 el primero. Afsi que se sacrificauan cinco vezes
 desta mesma manera en ochenta dias, y monta-
 uan las varas q̄ solo el Achcahutli ensangrenta-
 ua dos mil y veinte. Al cabo de los ochenta dias
 ponian vn ramo en el patio, que todos lo vies-
 sen para que todos aiunassen los otros ochenta
 dias, que quedauan hasta la pascua. Y no dex-
 xaua nadie de aiunar, como era su costumbre,
 comiendo poco y beniendo agua. No podian
 comer chili, q̄ es manjar caliente: ni bañarse, ni
 tocar a muger, ni apagar el fuego. Y en casa de
 los señores, como Maxixcacin, y Xicotécatl, si el
 fuego se moria, matauan al esclauo que lo atiza-
 ua, y

ua, y derramauan la sangre en el hogar, A quel mismo dia que ponian el ramo, hincauan ocho varales grandes en el patio como virlos. Y echan en medio dellos todas sus varas ensangrenadas para quemar despues: pero primero las presentauan a Camaxtle como ofrenda. En los segundos ochéta dias se metian esso mismo para aquellos sacerdotes por las lenguas: mas no tantas como antes ni tan gordas, sino como cañones. Cantauan siempre y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos, y dauan les como en limosna mantas, plumas, y cacao. Encalauan y luzian muy bien todas las paredes del templo patio, y salas: y tres dias antes de la fiesta se pintauan los sacerdotes. Vnos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otro color. En fin ellos parecian estrañamente. Porque allende de las muchas colores se haziá mil figuras por el cuerpo de diablos, sierpes, tigres, lagartos, y semejantes cosas. Bailauan todo el dia de la vispera sin parar. Venian algunos clérigos de Chololla con las vestiduras de Queçalcoatl. Vestian a Camaxtle, y otro diosencillo a par del. Camaxtle era tres estados alto, y el otro idolo parecia niño, pero tenian le tanto respeto que no le mirauan a la cara. Ponian a Camaxtle muchas mantillas, y sobrellas vna Tecuxicoalli grande y abierta por delante a manera de loba; con aberturas para los braços, y con vn ruedo muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llaman Tochomitl. Y luego vna
capa

LA CONQVISTA

capa sin capilla como alla vñan, vna mascara, & dizque traxeron de Puihutla, veintiocho leguas de alli, los primeros pobladores, de dõde fue natural el mesmo Camaxtle. Ponian le vn gran dñssimo penacho verde y colorado. Vna muy gẽtil rodela de oro y pluma en el braço izquierdo, y en la mano derecha vna gran saeta con la punta de pedernal. Ofrecian le muchas flores, rosas, & incienso. Sacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langostas, mariposas, y otras caças. A media noche se reuestia vn sacerdote, y facua lumbrẽ nueva, y santificaua la con la sangre de vn catiuo principal que degollaua, a quien dezian hijo del sol, por auer muerto en tan bendito dia. Yuan se los sacerdotes cada vno a su templo, con de aquella nueva lumbrẽ, y alla sacrificauan hombres a sus idolos. En el templo de Camaxtle que esta en el barrio de Ocotelũico matauan quatrociẽtos y cinco presos de guerra, que tantas varas se passo por la lãgua el gran Achcahunli. En el barrio de Tepeticpac matauan ciento, y casi cada otros tantos en los barrios de Tĩcatlan y Quiahuiztlan. Y no auia pueblo, de veinte y ocho que tiene, dõde no mataffen algunos. Enfin dizen que matauan y comian los de Tlaxcallan y su prouincia, aquel dia y fiesta de Camaxtle, que celebran de quatro en quatro años, nouecientos y aun mil hõbres. Los sacerdotes se desañnauan con de aquella bendita carne, y los legos hazian grandes banquetes y borracherias. Eran grandĩssimos carniceros estos de Tlaxcallan, y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia y honra auer prẽ-

dido y sacrificado muchos enemigos, como quien dize auer vencido muchos campos: o tener muchas heridas por la cara recibidas en batalla. Tal Tlaxcalteca auia quádo Cortes entro alli, que tenia muertos en sacrificio cien hombres presos con sus propias manos.

La fiesta de Queçatlcoatl.

CHololla es el santuario desta tierra, donde jua en romeria de cinquenta y cien leguas. Y dizen que tenia trezientos tēplos entre chicos, y grandes, y aun para cada dia del año el suyo. El templo que començaron para Queçalcoatl era el mayor de toda la nueva España: que segun cuentan lo querian igualar con el ferrejon, que llaman ellos Popocatepec: y con otro, que por tener siempre nieue dizen, Sierra blanca. Querian ponerle su altar y estatua en la region del aire, pues le adorauan por dios de aquel elemento: empero no lo acabaron, a causa a lo que ellos mesmos afirmauan, que edificando a la mayor prissa vino grandissima tēpestad de agua, truenos, relampagos y vna piedra cō figura de sapo. Parecio les que los otros dioses no consentian que aquel se auentajasse en casa, y assi cessaron: toda via quedo muy alto. Tuuieron de alli adelante al sapo por dios, aun que lo comen. Aquella piedra que dizen tenian por rayo: porque muchas vezes despues q̄ son Christianos an caido terribles rayos alli, Celebran la fiesta del año de dios, que cae de quatro en quatro años en nombre de Queçalcoatl. Aiuna el gran Achcahutli quatro dias sin comer

LA CONQVISTA

comer mas de vna vez al dia, y aquella vn poco de pany vn jarro de agua. Gasta todo aquel tiempo en oraciones y sangrias. Tras aq̃llos quatro dias comiençan el aiuno de ochenta dias arreo antes de la fiesta. Encierráse los Tlamacazques en las salas del patio cō sendos braseros de barro, mucho incienso, puas, y hojas de metl, y tizhe o tinta de bixa. Sientan se por orden en vnas esteras a raiz de las paredes. No se leuantan sino para hazer sus necessidades. No comen sal ni axi, ni veen mugeres. No duermen en los primeros sesenta dias mas de dos horas a prima noche, y otras tantas a primo dia. Su oficio era rezar, quemar incienso, sangrar se muchas vezes al dia de muchas partes de su cuerpo, y cada media noche bañarse, y teñir se de negro. Los postreros veinte dias ni ayunauan tanto, ni comian tan poco. Atauiauan la imagen de Queçalcoatl riquissimamente con muchas joyas de oro, plata, piedras, y plumas. Y para esto venian algunos sacerdotes de Tlaxcallan con las vestimentas de Camaxtle. Ofrecian le la noche postrera muchos sartales y guirnaldas de maiz, y otras yeruas. Mucho papel, muchas codornizes y conejos. Para celebrar la fiesta vestian se todos luego por la mañana muy galanes. No matauan muchos hombres por que Queçalcoatl veda el tal sacrificio, aunque toda via sacrificauan algunos.

Los ayunos de Teouacan.

Otra

OTra manera de ayuno tenian en la provincia de Teouacan muy grande, y muy diuersa de todas las dichas. De quatro en quatro años q̄ es, como dizen ellos, el año de dios, entran quatro mancebos a seruir en el templo. No vestian mas de vna sola manta de algodón, y aquella de año en año, y vnas bragas. La cama era el suelo. La cabecera vn canto. Comian a medio dia sendas tortillas de pan, y vna escudilla de atulli, beuraje que hazen de maiz y miel. De veinte en veinte dias que comiença mes, y es fiesta ordinaria, podiã comer y beber de todo. Vna noche velauan los dos, y otra los otros dos: pero no dormian en toda la noche de la vela, y sangrauan se quatro vezes para ofrecer la sangre con oraciones. Cada veinte dias se metian por vn agujero, q̄ se hazian en lo alto de las orejas cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro mil y trezientas y veinte cañas metidas por sus orejas. Montauan las de todos quatro ayunadores de sesiete mil y dozientas y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno con mucho incienso, para que los dioses gustassen de aquella suavidad. Si alguno dellos muria durante los quatro años entrana otro en su lugar. pero tenian que serja mortandad de señores. Si participaua con muger, matauan lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los idolos. Quemauanlo, y esparzian los poluos por el aire, para que no quedasse memoria de tal hombre, pues no pudo passar quatro años sin llegar a muger, quiêdo pasado toda la vida Queçcalcoatl,

LA CONQVISTA

atl, por cuya remembrança començo el ayuno. Con estos ayunadores se holgaua mucho Motecçuma, y los tenia por santos. Cuentan dellos que conuersauan siempre con el diablo, que aduinauan grandes cosas, y que veyan maravillosas visiones, pero la mas continua era vna cabeça con muy largos cabellos. Por lo qual deuian de criar cabello largo todos los sacerdotes desta tierra.

No dexare de contar otro sacrificio de ayunadores, aun que feo, por ser estrañissimo. Auia muchos mácebos por casar en Teouacan, Teuacatlan, Cuzcatlan, y otras ciudades, que o por de uotos, o por animosos ayunauan muchos dias. Y despues hendianse con agudas nauajas el miembro por entre cuero y carne, quanto podia. Y por aquella abertura passauan muchos bexucos, que són como sarmientos, o vimbres, gordos y largos, segun la deuocion del penitente. Vnos diez braças, otros quinze, y algunos veyn te. Quemauan los luego, ofreciendo el humo a los dioses. Si alguno desmaiava en aquel passo no le tenian por virgen, ni por bueno, y quedaua infamado, y por fementido.

Tal qual veis era la religion Mexicana. Nunca vuo, a lo que parece, gente mas ni aun tá idólatra como esta, tan mata hombres, tan come hombres. No les faltaua para llegar a la cumbre de crueldad sino beuer sangre humana, y no se sabe que la beuiesse.

De

De la conuerſion.

O quantas gracias deuen dar eſtos hombres a nueſtro buen Dios, que ruuo por bien alumbrar los para ſalir de tanta ceguedad y pecados, y dar les gracia que conociéſen Chriſtianos. O quanto deuen a Fernando Cortes que los conquiſto. O que gloria de Eſpañoles auer atrácado tamañas maldades, y plá tado la fe de Chriſto. Dichofos los conquiſtadores y dichóſiſimos los predicadores. Aquellos en a ſanar la tierra, eſtos en chriſtianar la gente. Felicidad grandíſſima de nueſtros reyes, en cuyo nombre tanto bien ſe hizo. Que fama, que loa, ſerá de Cortes? El quito los idolos, el predico, el vedo los ſacrificios y tragazon de hombres. Quiéro callar, no me achaquen de aſeion o liſonja. Empero ſi yo no fuera Eſpañol, loara los Eſpañoles no quanto ellos merecen, ſino quanto mi ruda lengua e ingenio ſupieran. Tan tos en fin an conuertido quantos conquiſtado. Vnos dizen que ſe an bautizado en la nueua Eſpaña ſeys millones de perſonas, otros ocho, y algunos diez. Mejor acertarian diziendo como no ay por chriſtianar perſona en quatrocientas leguas de tierra, muy poblada de gente, loado nueſtro ſeñor, en cuyo nombre ſe bautizan. Aſſi que ſon Eſpañoles digníſſimos de alabar, o me ſor hablando alabé ellos a Jeſu Chriſto que los puſa en ello. Començo ſe la conuerſion con la conquista: pero conuertian ſe pocos por aten-

Vu

des

der los nuestros a la guerra y al despojo, y por
 q̄ auia pocos clerigos . El año de veinte y qua-
 tro se començo de veras, con la ida de Fray Mar-
 tia de Valencia y sus compañeros: y el de vein-
 te y siete, que fueron alla Frai Iuhan Garzez, de
 minico, por obispo de Tlaxcallan, y fray Iuán
 Zumarraga, Francisco, por obispo de Mexico,
 se lleuo a necho: ca. vuo muchos frayles y cleri-
 gos . Fue trabajosa la conuerfion al principio
 por no entender, ni ser entendidos: y assi pro-
 curaron de mostrar el Castellano a los mas no-
 bles mochachos de cada ciudad, y de aprender
 el Mexicano para predicar . Tuuo esto mesmo
 dificultad grãdissima en quitar del todo los ido-
 los, por que muchos no los querian dexar, a-
 uiendo los tenido por dioses tanto tiempo. Y di-
 ziendo q̄ bien bastaua poner con ellos la Cruz,
 y a Maria, que assi llamauan entonces a todos
 los santos y aun a Dios, Y q̄ tambien podian te-
 ner ellos muchos idolos, como los Christianos
 muchas imagines: por lo qual los escondian y
 soterrauã, y para encobrir lo ponian vna Cruz
 encima, y porque si los tomãien orando pare-
 ciessse que adorauan la Cruz. Mas como erã por
 esto aperreados y perseguidos, y porque auien-
 ço les quebrado los idolos. y destruido los tem-
 plos, les hazian yr a las iglesias, dexaron la ido-
 latria. Sostenia los mucho el diablo en aquello,
 diziendo les que si le dexauan no lloueria, y q̄
 se leuantassen contra los Christianos, que les a-
 yudaria el a matar los. Algunos vuo que toma-
 ron su consejo, y libraron mal . Dexar las mu-
 chas mugeres, fue lo que mas sintieron, diziendo
 que

que te
 menos
 pues se
 se con
 que le
 da Ch
 felo d
 ya q̄ le
 Habla
 bres,
 tercer
 se alce
 grand
 mo de
 dexar
 sobre
 no co
 bra y
 tierra
 bispa
 el año
 blo p
 tiene
 lo lu
 see el
 uo P
 sta el
 frai I
 Tier
 el pa
 ficio
 seño
 Indã

que ternian pocos hijos en sendas , y afsi auria menos gente. Y que hazian injuria a las q̄ teniã pues se amauan mucho: y que no querian atarse con vna para siempre , si fuesse fea o esteril. Y que les mandauan lo q̄ ellos no hazian, pues cada Christiano tenia quantas queria. Y que fuefse lo de las mugeres como lo de los idolos. Que ya q̄ les quitauã vnas imagines les dauan otras. Hablauan finalmente como carnalissimos hombres , y afsi dispense con ellos el papa Pablo en tercer grado para siempre . Facilmente a lo que se alcança dexaron la sodomia, aun que fue con grandes amenezas y castigo. Dexaron afsi meto de comer hombres, aun q̄ pudicado no los dexan , segun dicen algunos . Mas como anda sobrellos la justicia con mucho rigor y cuydado no cometen ya tales pecados , y dios les alumbray ayuda a viuir christianamente . Ay en esta tierra que Fernando Cortes conquisto ocho obispados. Mexico fue obispado veinte años , y el año de quarêta y siete lo hizo arçobispado Pablo papa Tercio. Quahutemallan y Tlaxcallan tienen obispos . Huaxacac es obispado , y tuuo lo Iuan Lopez de Zarate. Michuacan , que posee el licenciado Vasco Quiroga. Xalixco, q̄ tuuo Pero Gomez Malauer. Honduras, donde esta el licenciado Pedraça . Chiapa , que resigno frai Bartolome de las Casas con cierta p̄mision. Tienen los reies de Castilla por bula del papa el patronazgo de todos los obispados y beneficios de las Indias , que engrandece mucho el señorio , y afsi los dan ellos y sus consejeros de Indias. Ay tãbien muchos monesterios de fray-

LA CONQVISTA

les mendigantes , mayormente Franciscos , aun que no ay Carmelitas : los quales pueden en aquella tierra quãto quieren , y quieren mucho . No ay lugar , a lo menos no puede estar , sin cle- rigo o fraile q̄ administre los sacramentos , pre- dique y conuierta .

La prissa que tuuieron a bautizar se .

FVe principal causa y medio para que los Indios se conuertiesfen , deshazer los ido- los y los templos en cada lugar . Dizen q̄ les dolia mucho la destruccion de sus templos grandes , perdiendo esperança de poder los re- hazer . Y como eran religiosissimos , y orauan mucho en el templo , no se hallauan sin casa de oracion y sacrificios , y asì visitauan las iglesias a menudo , oian de gana los predicadores , mi- rauan las cerimonias de la missa , desseando sa- ber sus misterios , como nouedad grandissima . Por manera que con la gracia del Espiritusfan- to , y con la sollicitud de los predicadores , y con su mansedumbre , cargauan tantos a bautizar- se , que ni cabian en las iglesias , ni bastauã a bau- tizarlos , y asì bautizaron dos sacerdotes en Xochmilco quinze mil personas en vn dia . Y tal fraile Francisco vuo , que bautizo el solo , aun que en muchos años , quatrocientos mil hom- bres . Y a la verdad los frailes Franciscos an bau- tizado , a lo que dizen ellos mesmos , mas que na- die . Tambien acontecio en muchas ciudades velarse mil nouios en vn solo dia prissa grãdis-
sima ,

sima.
 do en
 puerta
 pacio
 much
 vuo e
 ferenc
 cios d
 nos v
 se con
 llero,
 plina
 cho, c
 nudo
 idolo
 mil y
 Todo
 ren p
 da añ
 tar en
 se dic
 açor
 no q
 por e
 nos

 D

 M
 dezi

suma. Dizē que vn Calisto de Huexocinco, eria do en la doctrina, fue el primero que se velo a puerta de iglesia. La confesion, como cosa espaciosa tuuo mas q hazer, toda via la procurarō muchos. Y asfi cuentan por cosa grande, como vuo en Teouacan el año de quarenta, doze diferencias de naciones y lenguajes, a oir los oficios de la semana santa, y a confessarse, y algunos vinieron de sesenta leguas. Quien primero se comulgo, fue Juan de Quauhquecholla, cauallero, y comulgaron le cō gran recelo. La disciplina y penitēcia de agotes tomarō presto y mucho, con la costūbre q tenian de sangrarse a menudo por deuocion para ofrecer su sangre a los idolos: y asfi acontece ir en vna processiō diez mil y cinquenta mil, y aun cien mil disciplinates. Todos en fin se disciplinā de buena gana, y mueren por ello, como les come y crece la sangre cada año por aquel mesmo tiēpo q se suelen agotar en las espaldas que natural cosa es. Bien es q se diciplinen en remembrança de los muchos agotes que dieron a nuestro buen Iesus: pero no que parezca recaer en sus viejas sangrias, y por esso algunos se lo querrian quitar alomenos templar.

De como algunos murieron por quebrar los idolos.

MEtian en la doctrina Christiana los hijos de señores y principales hombres, para exemplo a los de mas. No contra deziā sus padres por amor de Cortes. Aunque

Vu 3 algu-

LA CONQVISTA

algunos los escondian, hasta ver en que paraua la nueva religion, o embiauan otros por ellos. Acxotencatl, señor principal en Tlaxcallan, tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres. Dio los tres a la doctrina, y retuvo se al mayor, que seria de doze años o treze. Mas al cabo lo dio porque se supo, no le tuuiesen por falso. Aprendio muy bien el mochacho la doctrina y el romãce. Bautizose, y llamaron le Christoual. Deramaua el vino, que tenia su padre, reprehediendo la borachez, acusaua le la multitud de mugeres, quebraua los idolos de casa y pueblos q̄ podia coger. Acxotencatl tenia enojo dello, pero passaua lo por q̄rerlo bien, y ser su mayorazgo. Entro el diablo en el, y a persuasiõ de Xochipaloacin, vna de sus mugeres lo apaleo, acuchillo, y echo en el fuego, q̄ se quemasse, de lo qual murio al otro dia siguiete. Enterrole secretamente en vna su casa de Atlhuezã pueblo suyo dos leguas de Tlaxcallan. Hizo matar, porque no lo dixesse a Tlapalxicin, madre del Christoual y su principal muger en Quimichuca, que esta cerca dela venta de Tecouac. Esto fue año de veinte y siete, y estuuu mucho que no se supo. Maltrato despues a vn Español, porque hizo ciertas demasias passando porvnos pueblos suyos. Fue sobrello Martin de Calahorra desde Mexico por pesquisidor, y aueriguo las muertes de Christoual, y de Tlapalxilo, y ahorcolo. Tãbien mataron otros dela doctrina, que iuan por idolos a los lugares, hasta que la justicia puõ remedio con grandes castigos. En Ecãtlan, que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno

a frai Iu
fraile F
lo que
matar
porqu
frai Iu
queda
frai L
En fin
ger, su

De

A

sion,
dia lo
quel
dres
no d
por
llou
hen
llos
ñad
con
qu
sea
tig
diã
lo

a frai Iuan Calero, que llamauan de Esperança: fraile Francisco, porque les hazia abatir vn idolo que auian alçado y adorauan. Y en Ameca mataron a frai Antonio de Cuellar Francisco, porque les predicaua. En Quiuirá mataron a frai Iuan de Padilla, y a su compañero, que se quedaron a predicar. En la Florida mataron a frai Luis Cancel, dominico, que fue a cóuertir. En fin matan quantos predicadores pueden cogger, sino ay soldados que temer.

De como cessaron las visiones del diablo.

A Parecia y hablaua el diablo a estos Indios muchas vezes, segun se a contado, especialmente al principio de la conuersion, sabiendo que se auian de conuertir. Persuadia los a sustentar los idolos y sacrificios en aquella religiosa costumbre que tuuieron sus padres, abuelos, y antepassados. Aconsejauales q̄ no dexassen su buena conuersacion y amistad por quien nunca vieron. Amenazauales q̄ no lloueria, ni les daria sol, ni salud, ni hijos. Reprehendia les de cobardes porq̄ no matauan aquellos pocos Españoles q̄ predicauan. Ellos engañados cō las dulces palabras, o con las sabrosas comidas de carne humana, o con la costumbre que como otra naturaleza los tiranizaua, deseauan complazerle, y estarse en su religion antigua. Afsi q̄ mataron algunos por esto, y defendia los idolos, o los escondia, diziédo q̄ Vitciopuchili, ni los otros dioses, no busco oro. Po

LA CONQVISTA

nian cruces sobre los idolos escondidos para engañar los Españoles, y el diablo huya della. cosa de que los Indios se marauillauan, y así començaron a creer la virtud del Crucificado, que les predicauau. Pusieron los nuestros el santissimo Sacramento en muchos lugares, que ahuyento del todo al diablo, como el mesmo lo confesso a los sacerdotes, que le preguntatõ la causa de su ausencia y esquiueza. De manera q no se llegaua el diablo como solia a los Indios que bauizados tenian el Sacramento y cruces, y poco a poco se desaparecio. A prouechaua mucho el agua bendita contra las visiones y superstición de la idolatria. Dieron a la marquesa doña luana de de Zuñiga en Teoqualco vna pilica de buena piedra, en que solia auer idolos ceniza, y otras hechizerias. Ella por auer seruido de aquello, mando que beuiesse alli vn gatillo muy regalado: el qual nõca jamas quiso beber en la pilica, hasta que le echaron agua bendita, cosa notable, y q se publico entre los Indios para la deuociõ. Muchas vezes a faltado agua para los panes, y en haziendo rogarias y processiones llouia. Llouio tanto el año de veinte y ocho que se perdian los panes y ganados, y aun las casas. Hizieron procession y oraciones en Mexico, Tezcucõ, y otros pueblos, y cessaron las lluias, q fue gran confirmaciõ de la fe. Llouia pues, y serenaua, y auia salud cõtra las amenazas del diablo, aun que se quebrauan los idolos, y se derribauan los templos.

Que

C

P

ra cot
nas co
gian v
da. Sir
queda
sacrisi
maua
cios y
nian f
minor
ta, ni
butau
y en p
se de
merca
bajad
no au
nas sa
cuent
quiste
nicer
por la
ay tal
idolo
ay fo
qual

Que libraron bien los Indios en ser conquistados.

POR la historia se puede sacar quan sujetos y despechados eran estos Indios. Y por tanto no ay mucho que contar aqui. Mas para cotejar aquel tiempo con este replicare algunas cosas. Los villanos pechauan de tres que cogian vno: y aun les tassauan a muchos la comida. Sino pagauan la renta y tributo que deuián, quedauan por esclauos hasta pagar: y enñn los sacrificauan quando no se podian redimir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios y banquetes, q̄ era lo tirano y lo cruel. Seruian se dellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios. No osauan vestir buena manta, ni mirar a su señor. Los nobles y señores tributauan tambien al rey de Mexico en hazienda, y en persona. Las republicas no podian librase de la seruidumbre, por causa de la sal, y otras mercaderias: por manera que viuian muy trabajados, y como lo merecian en la idolatria. X no auia año que no muriesen veinte mil personas sacrificadas, y aun cinquenta mil, segun la cuenta que otros hazen, en lo que Cortes conquistó. Pero que fuessen diez mil era gran carniceria, y vno solo gran inhumanidad. Agora q̄ por la misericordia de Dios son Christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de hombres. No ay idolos, ni borracherias que saquen de seso. No ay sodomia, pecado aborrecible: por todo lo qual deuen mucho a los Españoles que los co-

LA CONQVISTA

uerñeron. Agora son señores de lo que tienen con tanta libertad que les daña. Pagan tan pocos tributos, que viuen holgando: ca el Emperador se los cassa. Tienen hazienda propia, y granjerias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras cosas. Saben officios, y venden bien y mucho las obras y las manos. No les fuerça nadie que no le castiguen a llevar cargas ni trabajar. Si algo hazen son bien pagados. No hazen nada sin mandar se lo el señor que tienen Indio aunque lo mande el señor Español a quien estan encomendados, ni aun que lo mande el virrei: y esta es grandissima effencion. Todos los pueblos aunque sean del rei, tienen señor Indio, q̄ mada y veda, y muchos pueblos dos y tres y mas señores. Los quales son del linaje q̄ eran quando fueron conquistados, y assi no se les a quitado el señorio ni mádo. Si faltan hōbres de aquella casta, escogen ellos al q̄ quieren, y confirma lo el rei. Obedecen los en grandissima manera, y como a Motecçuma. Assi q̄ nadie piense que les quitan los señorios, las haziendas y libertad, sino q̄ dios les hizo merced en ser de Españoles q̄ los christianaron, y que los tratã, y q̄ los tienē ni mas ni menos que digo. Dieron les bestias de carga para que no se carguen: y de lana para q̄ se vistan. no por necesidad sino por honestidad, si quisieren: y de carne para que coman, ca les faltaua. Mostraron les el v̄o del hierro y del candil, con q̄ mejorã la vida. An les dado moneda para que sepan lo que compran y venden lo que deuen y tienen. An les enseñado latin y sciencias, que vale mas que quanta plata y oro

les tomaron. Porque con letras son verdaderamente hombres, y de la plata no se aprouechauan mucho, ni todos. Afsi que libraron bien en ser conquistados, y mejor en ser Christianos.

Cosas notables que les

faltan.

NO tenían peso (que yo sepa) los Mexicanos, falta grãdissima para la contratacion. Quien dize q̄ no lo vsauan por escusar los engaños, quien por que no lo auian menester, quien por ignorancia, que es lo cierto. Por donde parece que no auian oido como hizo Dios todas las cosas en cuento, peso, y medida. Afsi que carecen de peso todos los Indios, aun que se hallo cierta manera de peso en la costa de Cartagena, y en Tumbez hallo Francisco Piçarro vna mana con que pesauan el oro, la qual tuuo en mucho.

No tenían moneda teniẽdo mucha plata oro y cobre, y sabiendo lo hendir y labrar, y contratãdo mucho en ferias y mercados. Su moneda vsual y corriẽte es cacauatlo, cacao, el quales vna manera de auellanas largas y amelonadas, Hazen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El arbol no fructifica sin compañero, como las palmas: pero en lleuando fruta se lo pueden quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles. Requiere tierra caliente, pero no demasado.

Carecian del vso de hierro, auiendo grandissimas minas dello, y esto por rudeza.

No tenían otra candelã para se alumbrar de

noche

LA CONQVISTA

noche que tizones, barbaria grandissima: y tanto mas grande quanto mas cera tenian, que azeite no alcançauan. Y assi quando los nuestros les mostraron el vso y el prouecho de la cera, confessaron su fimpleza, teniendo los por nuevos dioses.

No haziã nauios fino de vna sola pieça, aun que buscauan grandes arboles. La causã era falta de hierro, pez, y ingenios para calafetearlos.

Que no hiziessen vino teniendo vides, y procurando beuer otro que agua, es de marauillar. Ya lo van haziendo los nuestros, y presto aura mucho, mayormente si los Indios se dan a plantar viñas.

Carecian de bestias de carga y leche, cosas tã prouechosas como necessarias a la vida, y assi estimaron mucho el queso, marauillados que la leche se quajasse. De la lana no se marauillaron tanto, pareciendo les algodón. Espantaron se de los cauallos y toros. Quieren mucho los puercos por la carne. Bendizen las bestias por que los relieuan de carga, y ciertamente les viene dellas gran bien y descanso, por que antes ellos eran las bestias..

No tenian letras mas de las figuras, y aquellas pocas en respeto de todas las Indias: por donde algunos dicen no auer llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicacion del santo Euangelio.

Otras muchas cosas les faltauan de las que son menester a la viuenda politica del hombre, pero las dichas son las de gran falta, y que a muchos espantan. Mas quien considerare que pueden

dē viuir sin ellas los hóbres, como estos viuia, no se espantara. En especial si considera que así como es nueva tierra para nosotros, así son diferentes todas las cosas q̄ produce de las nuestras, y que produce quantas le bastan a mantener, y aun a regalar los hombres.

Muchas cosas les faltauan tambien de las q̄ aca preciamos que son mas delectosas que necessarias, como dezir seda, açucar, liéço, y caña mo, ay ya tanta abundancia como en España.

No tenian pastel, y agora si. Mas tenian linda grana, y finos colores de flores, que no quemauan lo que tenían. Y aun su pintura no la gasta ni daña el agua, si la vntan con olio de chiyán.

Del Trigo y del molino.

EN la historia tratamos del pan de los Indios que comen ordinaria y generalmente. En esta tierra multiplica mucho, y algũ grano echa seis cientos. Comen lo verde, crudo, cozido y assado, en grano y amassado. Es ligero de criar, y sirue tambien de vino, y así nunca lo dexaran, aun que mas trigo aya. Del muello de las cañas del Centli, o Tlaullí, que otros dizen maiz, hazen ymagines que siendo grandes pesan poco. Vn negro de Cortes que se llamaua (segun pienso) Iuan Garrido, sembro en vn huerto tres granos de trigo, que hallo en vn saco de arroz. Nacieron los dos, y vno dellos tuuo ciento y ochenta granos. Tornaron luego a sembrar aquellos granos, y poco a poco ay infinito trigo. Da vna ciento y treientos, y aun

mas

LA CONQVISTA

mas lo de regadio, y puesto a mano. Siembran vno, siegan otro, y otro esta verde, y todo a vn mesmo tiempo, y assi ai muchas cogidas por año. A vn negro y esclauo se deue tanto bien. No se da, ni da tanto la ceuada que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo auia, tuuieron gran fiesta los Españoles, y aun los Indios, especial mugeres, q̄ les era principio de mucho descanso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diziendo que haria holgazanes los hombres e iguales, pues no se sabia quien fuesse amo, ni quien moço, y aun dixo q̄ los necios nacia para feruir y trabajar, y los sabios para mādár y holgar.

Del paxarito Vicicilin.

LA mejor aue para carne q̄ ay en la nueua España son los Gallipauos. Quise los llamar assi por quanto tienen mucho de paxarito, y mucho de gallo. Tiene grandes barbas o paperas, que se mudā de muchas colores. To man se aun que los tengan en las manos mandumbre o apetito, grande. Todos las conocen no ai que dezir. No auia de nuestras gallinas, ay agora tantas, q̄ traen a vn solo mercado ocho mil dellas a vender. El año de treinta y nueue les dio vn mal q̄ se murieron subitamente casi todas. Casa vno donde murieron mil, sin doziētos capones. El mas estraño paxaro es Vicicilin, el qual no tiene mas cuerpo que auejon, pico largo y delgado. Mantienese del rocío, miel y licor de flores, sin sentar se sobre la rosa,

la plu-

la pluma es menuda, linda, y entre colores, precian la mucha para labrar con oro, especialmente la del pecho y pescueço. Muere o adormecese por Otubre, asido de vna ramita con los pies en lugar abrigado. Despierta, o reuine por Abril quando ay muchas flores, y por esso lo llaman el resucitado, y por ser tan maravilloso hablo del.

Del arbol Metl.

ARboles ay en las sierras de Mexico muy olorosos, y q̄ los nuestros pensaron luego en viédolos tener especias, empero la corteza es bastardissima, y el grano floxo. Auia cañafistolos, mas ruines y no estimados. Es pañoles los criã muy buenos. Ai arboles q̄ lleuã hojas coloradas y verdes, q̄ parecen biẽ. Otros q̄ llamã de los vasos por la fruta: y otros cuyas espinas siruẽ de alfileres. Elo es grãde arbol, y lleua las hojas como nogal, mas como el braço de largo, no echa fruta sino flor blanca, verde, y clara. Tiene pena de muerte quiẽ la trae sino es señor, o sino a licẽcia. La mesma pena tiene el q̄ trae la iolo, rosa de gran arbol, hechura de coraçõ, color blanquisca, olor de camuesa. Es buena con cacauatl para las calenturas, aun que sean de frio. Conforta el coraçon, segun el nombre y hechura. Quien come la solo, que tiene las betas moradas, enloquece. De aquestos arboles, y otros asì, eran los huertos de Motecçuma que tenia para recreacion. Vacalxuchitl es vna rosa de muchos colores que adoua el agua, y la

LA CONQVISTA

y la encarnada se escalienta las tardes, propiedad rarissima. Ocoçotl es arbol grãde y hermoso, las hojas como yedra, cuyo licor que llaman Liquidambar, cura heridas, y mezclado cõ polvos de su mesma corteza es gentil perfume y olor suauẽ. Zilo es otro arbol de que sacauan Indios el licor que los nuestros llaman Balsamo. Pero que voi contando pues son cosas naturales, que piden mas tiempo. Solamente quiero poner el Medl por ser prouechoisimo. Medl es vn arbol que vnos llaman Maguei, y otros Cardon, crece de altor mas de dos estados, y en gordor quanto vn muslo de hombre. Es mas ancho debaxo que de arriba, como cipres. Tiene hasta quarenta hojas, cuya hechura parece de teja, ca son anchas y acanaladas, gruesas al cimiento y fenecen en punta. Tienen vno como espinaço, gordo en la cumba, y van adelgazandola halda. Ai tantos arboles destos que son alta como aca las viñas, plantanlo, echa espiga, flor, y simiente. Hazen lumbre, y muy buena ceniza para lexia. El tronco sirue de madera, y la hoja de tejas. Cortan lo antes que mucho crezca, y engorda mucho la cepa. Escauan la porde dentro, donde se recoge lo que llora y destila, y aquel licor es luego como arrope. Si lo cuezen algo, es miel: si lo purificã, es açucar: si lo destellan, es vinagre: y si le echan la oçpatli, es vino. De los cogollos y hojas tiernas hazen conserva. El cumo de las pencas asfiadas calientes y el premido sobre llaga o herida fresca, sana y encorece presto. El çumo de los cogollitos y raizes rebuelto con sugo de axenxos de aquella

tierra
jas de
partes
mesm
chas,
ñamo
hincar
sen co
y para
mo co
an lo
go dic
carne
quant
cosas t

De

T

que du
ras, y se
tecio e
nueue
Canar
dional
ras de
segũ se
es que
Toled
maio p
ue a q

tierra guarece la picadura de viuora. De las hojas deste med hazen papel, que corre por todas partes para sacrificios y pintores. Hazen assi mesmo alpargates, esteras, mantas de vestir, cinchas, xaquimas, cabestros, y finalméte son cañamo y se hilan. Las puas son tan rezias que las hincan en otra madera, y tan agudas que cesen con ellas como con agujas qualquier cuero y para coser sacan con la pua la beta, o hazen como con lezna o punzõ. Con estas puas se punzan los que se sacrifican, segun muchas vezes se yo dicho: porq̃ no se quiebran, y despútan en la carne, y por que sin hazer gran agujero entran quanto es menester. Buena planta q̃ de tantas cosas sirua y aproneche el hombre.

Del temple de Mexico.

Todo lo que cõquistó Fernando Cortes esta de doze hasta veinte y cinco grados de altura, y assi es mas caliète q̃ frio, aunque dura la nieue todo el año en algunas sierratas, y se q̃man los arboles y maizales como a cõtecio el año de quarenta. Esta Mexico en diez y nueue grados de la linea Equinocial, y ciêto de Canaria, por do echo Ptolomeo la raia meridionala la cuenta de muchos. Y assi ay ocho horas de diferencia en el sol de Mexico a Toledo segũ se prueua y conoce por los eclises. Lo qual es que sale antes el sol aquellas ocho oras en Toledo que en Mexico. Passa el sol a ocho de maio por sobre Mexico, hazia el norte, y buelue a quinze de Julio. Echalas sombras todo

LA CONQUISTA

aquel tiempo al mediodia . No angustia en el la ropa, ni escueze la desnudez . Es sana vivien da, y aplazible, y ay mucho deporte en las tier ras que lo rodean, y laguna que lo baña.

Que a venido tanta rique

za de la nueua España como del Peru.

MVypoca plata y oro fue lo que Cortes y sus compañeros hallaron y vueron en las conquistas de la nueua España, en comparaciõ de lo que despues a case a sacado de minas, todo lo qual, o muy poco menos, se a traído a España. Y aun q̄ las minas no an sido tan ricas, ni las partidas traídas tan gruesas, como las del Peru, an sido continas y grandes, y el tiempo doblado . Y aun si sacan los años de las guerras ciuiles, que no vino ni da, tres tãto. No se puede afirmar esto sin la ca sa de la contratacion de Seuilla, pero es opiniõ de muchos. Sin oro y plata se ha tambien traído muchissimo açucar y grana, dos mercaderias bien ricas. La pluma y algodõ y otras muchas cosas algo valẽ. Pocas naues van que no buelua cargadas: lo qual no es en el Peru, que aun no esta lleno de semejãtes grãjerias y pro uechos . Afsi q̄ tan rica a sido la nueua España para Castilla, como el Peru, aun q̄ tiene la fama el. Es verdad q̄ no an venido tã ricos Mexica nos como Peruleios : pero afsi no an muerto tãtos. En la christiandad y conseruaciõ de los naturales, llena grãdissima vêtaja la nueua España al Peru, y esta mas poblada, y mas llena de gentes. Lo mesmo es en los ganados y grã

jerias,
carne
incha
como
llouiel
Hedid
conqu

Lvalor
Empe
no de
Sebas
fue lu
dolid
Anto
quatr
prim
xico
prẽta
cono
la grã
da en
nitifs
proc
josa,
liber
cleri
eclesi

erías, ca lleuan de allí al Peru cauallos, açucar carne, y otras veinte cosas. Podra ser que se lincha el Peru y enriquezca de nuestras cosas como la nueua España, que buena tierra es, si llouiesse para ello, mas el regadio es mucho. He dicho esto por la competencia de los vnos conquistadores y de los otros.

De los virreies de

Mexico.

LA grandeza de la nueua España, la magestad de Mexico, y la calidad de los cõquistadores, requerian persona de sangre y valor para la gouernacion, y assi embio alta el Emperador a dõ Antonio de Médoça, hermano del marques de Mõjar por virrei, y se vino Sebastian Ramirez, q̄ gouernaua bien. El qual fue luego presidẽte dela chancilleria de Valladolid, y obispo de Cuenca. Fue proueido don Antonio de Médoça el año (piẽso) de treinta y quatro. Lleuo muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su prouincia, y a Mexico principalmẽte, como dezir molde, y emprẽta de libros y letras, vidrio, q̄ los Indios no conociã, cuños de batir moneda. Engrãdecio la grãjeria de seda mandãdo la traer y labrar toda en Mexico, y assi ay muchos telares, z infinitissimos morales. Aunque los Indios la procuran mal y poco, diziendo que es trabajosa, y es por ser ellos perezosos con la mucha libertad y frãqueza q̄ tienen. Junto los obispos clerigos, frailes y otros letrados, sobre cosas eclesiasticas, y que tocanã a la enseyãnça de los

Xx 2

Indios

LA CONQVISTA

Indios, donde se ordeno que no se les mostrase mas de latin, el qual aprenden bien, y aun el Español, mas no lo quieren hablar sino poco. La musica toman bien, especial flautas. Tienen malas voces para cantar por pñto. Podrian ser clerigos, mas aun no los dexã. Poble dõ Antonio algunos lugares a vñança de las colonias Romanas en honra del Emperador, entallando su nombre y el año en marmol. Començo el muelle para puerto en Medellin cosa costosa y necessaria. Reduxo los Chichimecas a vida politica, nando les propio, que no lo tenian, ni querian, ni creo lo auian menester. Gasto mucho en la entrada de Sibola, como ya cõtamos, sin auer prouecho ninguno, y q̃do enemigo de Cortes. Descubrio gran trecho de tierra en la costa del Sur por Xalisco, embio naos a la Elpecieria que tambien se le perdierõ. Vuo se prudentemete cõ las ordenaças de las Indias quando se rebolnio el Peru, por quãto auia muchos pobres y descõtentos, q̃ desseauã rebuelta y guerra. Mandole ir el Emperador al Peru cõ el mesmo cargo de virrei porque se vino el licenciado Gasca, entediendo su buena gouernaciõ, aun algunas queexas le dieron del los de la nueva España. No quisiera dexar a Mexico que lo conuicia, ni a los Indios, que se hallaua bien con ellos y le auian sanado con baños de yeruas, estando tollido: ni a sus haziendas, ganados, y otras granderias ricas, ni desseaua conocer nuevos hõbres y condiciones, sabiendo que los Peruleros son rezios, mas en fin vuo de ir, y fue por tierra desde Mexico a Panama, que ay mas de quinien-

as leg
ta y vn
virrei
neral
nierno
honra,

M

R

merced
virrei,
tales pa
en grac
y así d
otro: c
go. Ter
vassallo
Indias
virrei c
gerle, a
lo qual
quaren
que au
princip
to corr
el card
que no
rador,
tepor

tas leguas, el año de mil y quinientos y cinquē-
ta y vno. Fue aquel mesmo año a Mexico por
virrei don Luis de Velasco, que era veedor ge-
neral de las guardas, y cauallero de mucho go-
uierno. Es este virreinato muy gran cargo en
honra, mando, y prouecho.

Muerte de Fernando

Cortes.

Rñeron malamente Cortes y don Anto-
nio de Mendoça sobre la entrada de Si-
bola, pretédiendo cada vno ser suia por
merced del Emperador. Don Antonio como
virrei, y Cortes como capitan general. Passarō
tales palabras entre los dos que nunca tornarō
en gracia, sobre auer sido muy grandes amigos:
y assi dixeron y escriuierō mil males el vno del
otro: cosa que a entrambos daño y defautori-
go. Tenia pleito Cortes sobre la cantidad de sus
vassallos con el licenciado Villalobos, fiscal de
Indias, q̄ le pusiera mala voz al priuilegio, y el
virrei començose los a contar, que era mal ha-
gerle, aunque con cedula del Emperador. Por
lo qual vuo Cortes a venir a España, el año de
quarenta. Traxo a don Martin el mayorazgo,
que auia ocho años, y a don Luis, para seruir al
principe. Vino rico y acompañado, mas no tan-
to como la otra vez. Trauo grande amistad con
el cardenal Loaisa, y con el secretario Cobos,
que no le aprouecho nada para con el Empe-
rador, que auia ydo a Flandes sobre lo de Gan-
tepor Francia. Fue luego el año de quarenta y

LA CONQVISTA

vno el Emperador sobre Argel con grande armada y caualleria. Passo alla Cortes con sus hijos don Martin, y don Luis, y con muchos criados y cauалlos para la guerra. Tomo le la tormenta, con que se perdio la flota en mar, y en la galera Esperança de don Enrique Enriquez. Por el miedo de no perder los dineros y joyas que lleuaua dando al traues, se ciño vn paño con las riquissimas cinco esmeraldas, que dixen valer cien mil ducados. Las quales se le caieron por descuido, o necesidades, y se le perdieron entre los grandes lodos, y muchos hōbres. Y así le costo a ella guerra mas que a ninguno, sacando su Magestad, aun q̄ perdio Andrea de Oriá onze galeras. Mucho sintio Cortes la pérdida de sus joyas. Empero mas sintio que no le llamasen a consejo de guerra, metiēdo en el otro de menos edad y saber, que dio que murmurar en el exercito. Como se determino en consejo de guerra de leuantar el cerco, y yr se, peso mucho a muchos, y yo, que me halle allí, me maraville. Cortes entonces se ofrecia de tomar a Argel con los soldados Españoles que auia, y con los medios Tudescos y Italianos, siendo dello seruido el Emperador. Los hombres de guerra amauan aquello, y loauan le mucho. Los hombres de mar y otros no lo escuchauan, y así pieto que no lo supo su Magestad, y se vino. Andauo Cortes muchos años cōgoxado en la corte tras el pleito de sus vassallos y preuilegio, y auia fatigado con la residencia que le tomaron Nuño de Guzman, y los licenciados Matienco y Delgadillo, y que se veia en consejo de Indias,

pero n
mient
far a la
cebir
tenia p
Aluar
de Ast
ducad
pa de c
camar
tiemp
la cues
quime
tres añ
ques d
ña Iua
se llan
y caso
hija c
rez de
dre. I
doña
y pron
lipo de
te. De
vuo er
uo en
dre, y
Mexic
nester
do po
sta del
renta.

pero nunca se declaro, que fue gran contentamiento para el. Fue a Seuilla con voluntad de pasar a la nueva España, y morir en Mexico, y a recibir a doña Maria Cortes, su hija mayor que la tenia prometida y concertada de casar con don Aluar Perez Osorio, hijo heredero del marquez de Astorga dō Peralvarez Osorio, con cien mil ducados y vestidos. Mas no se casaron por culpa de don Alvaro, y de su padre. Yua malo de camaras e indigestion, que le duraron mucho tiempo, empeoro alla, y murio en Castilleja de la cuesta, a dos de Deziembre del año de mil y quinientos y quaréta y siete, siendo de sesenta y tres años. Fue depositado su cuerpo cō los duques de Medina Sidonia. Dexo Cortes en doña Iuana de Zuñiga vn hijo, y tres hijas. El hijo se llama don Martin Cortes, q̄ eredo el estado, y caso con doña Ana de Arellano, prima suya e hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez de Arellano, por concierto que dexo su padre. Las hijas se llaman doña Maria Cortes, doña Catalina, y doña Iuana, que es la menor, y prometida por el mesmo concierto a don Felipe de Arellano con setenta mil ducados de dote. Dexo tambien otro don Martin Cortes que vno en vna India, y a don Luis Cortes, que tuuo en Española. Y tres hijas cada vna su madre, y todas Indias. Hizo Cortes vn espital en Mexico. Mando hazer vn colesio alli, y vn monesterio para mugeres en Coioacan, donde mādō por testamento q̄ lleuassén sus huessos, a costa del maiorazgo. Situo quatro mil ducados de renta, que valen sus casas de Mexico cada año,

LA CONQVISTA

para estas tres obras, y los dos mil son para los
colesiales.

Don Martin Cortes a la sepultura de su padre.

*Padre, cuya suerte impropriamente
aquesto baxo mundo possesya,
valor que nuestra edad enriquecia,
descansa agora en paz eternamente.*

Condicion de Cortes.

ERa Fernando Cortes de buena estatura,
rehecho, y de grã pecho. El color cenizien
to, la barua clara, el cabello largo. Tenia
gran fuerça, mucho animo, destreza en las ar-
mas. Fue trauiesso quando muchackio, y quan-
do hombre fue asentado, y assi tuuo en la guer-
ra buen lugar, y en paz fue alcalde de Santiago
de Barucoa, que era y es la mayor honra de la
ciudad entre vezinos. Alli cobro reputacion pa-
ra lo que despues fue. Fue muy dado a muger-
es, y diose siempre. Lo mesmo hizo al juego, y
iugaua los dados a marauilla bien y alegremen-
te. Fue muy gran comedor, y templado en el be-
uer, teniẽdo abundancia. Sufria mucho la ham-
bre con neccesidad, segun la mostro en el cami-
no de Higueras, y en la mar, que llamo de su nõ
bre. Era rezio porfiando, y assi tuuo mas pley-
tos que conuenia a su estado. Gastaua libera-
lissimamente en la guerra, en mugeres, por ami-
gos y en autojos, mostrando escazesã en algu-
nas cosas, por donde le llamauan Rio de aueni-
da.

da. Vestia mas polido que rico, y assi era hombre limpiſſimo. Deleitaua se de tener mucha casa y familia, mucha plata de seruiſio y de respeto. Trataua se muy de señor, y con tanta grauedad y cordura, que no daua pesadumbre ni parecia nueuo. Cuentan que le dixerõ siendo muchacho, como auia de ganar muchas tierras, y ser grãdissimo señor. Era celoso en su casa, siendo atreuido en las ajenas, condicion de putañeros. Era deuoto, rezador, y sabia muchas oraciones y psalmos de coro. Grandissimo limosnero, y assi encargo mucho a su hijo quando se moria la limosna. Daua cada vn año mil ducados por dios de ordinario, y algunas vezes tomo a cambio dineros para limosna, diciendo q̄ con aquel interesse rescataua sus pecados. Puso en sus reposteros y armas, *Iudicium domini apprehendit eos, & fortitudo eius corroborauit brachium meum.*

Letra muy a proposito de la conquista. Talsue, como auéis oido Cortes, conquistador de la nueva España, y por auer yo comenzado la conquista de Mexico en su nacimiento, la fenescó en su muerte.

Fin.

T4.

TABLA DELAS MATERIAS Y HAZA- ñas principales que se tratan en este libro del descubrimiento dela nueva España y conquista de Mexico, copila- da por Iuan Bellerio.

A Acalle manera de barca.	a ho 38.115
Accapan pueblo se rinde a Cortes.	a ho 186
Accapichtlan tomada por Sãdonal.	a ho 185
Acogimiento que hallaron los Españoles en Tlaxca-	
Acucamil isla.	17 (lan. a ho. 162)
Aculhuagues nacion guerrera de que descendieron los reyes de Mexico, que se llaman de Culhua.	298. Por que assi dichos. 300
Açua villa.	6
Adulterio como castigado en nueva España.	316
Agua dulce cauada en suelo salobral.	152
Agujeros en las narizes y orejas de que cuelgan oro, pie- dras, y huesos y otras cosas.	317
Aillon dissuade a Diego Velasquez, no vaya contra Cortes.	140
Alarde de gente con que cerco Cortes a Mexico.	191
Alegrías que hizieron en Mexico por la buelta de Cor- tes de Honduras y Higueras.	274
Algodon y sal la mas rica mercaderia de Mexico.	116
Alonso de Estrada, Busca Estrada.	
Alonso Quintero mercader.	5
Alonso Zuaço, Busca Zuaço.	
Aluarado maestre de campo. 192. Lo que hizo por auen- tajarse. 202. Poble en Tututepec y la llamo Segura.	219.

TABLA ALFABETICA.

219.	Conquistó Velatlan q̄ se rebelara.	229.	Ixcuintepec.	230.	Herido en la pierna de q̄ quedo coxo.	232.	Preso porque hablaua en fauor de Cortes.	285.
	Amaquemecan lugar de veinte mil vezinos.							98.
	Amenazas de Mexicanos a los Españoles.	132	(ñ.a. 114					
	Anauac se dixo primero la q̄ oy se llama nueva España.							
	Andres de Mojaraz capitán.	186	(206					
	Andres de Tapia desbaras a los Indios de Malinalco.							
	Anima sienten los Indios que es immortal.							308
	Año Mexicano.							294
	Años como cuentan Mexicanos.							296
	Antonio de Mendoza virrey de nueva España.							346
	Apopalón señor de Izancanac.							256
	Arboles de Mexico.							344
	Ardid de Chichimecatl señor Tlaxcalteca.							207
	Ardid de los de Xochmilco.							188
	Ardides de Cortes.	65.	184.					
	Armada de Cortes para Mexico.							67
	Armas de Mexico.							114
	Armas de Motecçuma.							108
	Audiencia puesta en Mexico.							285
	Aves de Mexicanos.							343
	Autenco lugar se da a Cortes.							178
	Autoridad que Cortes tenia entre los Indios.							172
	Ayimos de Teouacan.							336
	B Ayles de Mexico.							106. 150
	Barateria de Mexicanos.	118	(co. 115					
	Barca quantas auia ordinariamente en Mexico.							
	Barucoa poblacion de Cuba.							6
	Batalla de Cintla.							31
	Batalla de Otumpan.							161
	Batalla de los vergantines contra los acalles.							193
	Batalla de Xochmilco.							187

TABLA ALFABETICA.

<i>Beuagua tierra.</i>	6
<i>Borrachez de Mexicanos.</i>	319
<i>Botello astrologo o nigromantico.</i>	159
C <i>Abellos dexan crecer los sacerdotes de Mexico por santidad.</i>	323
<i>Cacama rey de Texcuco preso.</i>	132
<i>Cacao moneda de Mexicanos.</i>	242
<i>Caça de Motecçuma.</i>	124
<i>Caçoncín rey de Michuacan se dio a Cortes. 217. Fue quemado por Nuño de Guzman.</i>	286
<i>Calachuni señor de Acuçamil.</i>	18
<i>Camaxtle idolo de Mexico.</i>	306. 334
<i>Camino de Mexico atajado con muchas gruesos arboles.</i>	177
<i>Camino trabajoso que passaron los Españoles.</i>	262
<i>Canee señor de Taica. 261. Quema sus idolos, y dase por vassallo del Emperador.</i>	262
<i>Cartas del cabildo y exercito para el Emperador.</i>	62
<i>Casa de aues para caça en Mexico.</i>	108
<i>Casa de aues para pluma en Mexico.</i>	108
<i>Casamiento con muchas mugeres y porque.</i>	314. 317
<i>Casas de Cortes en Mexico.</i>	248
<i>Casas de armas en Mexico.</i>	110
<i>Catalina Xuarez muger de Cortes.</i>	7
<i>Catiuos en guerra no siruian de esclauos sino de sacrificados.</i>	320
<i>Caualleria del Tecuitli.</i>	306
<i>Caualleros como se hazian en la nueva España.</i>	306
<i>Cauillos importauan mucho en la nueva España.</i>	220
<i>Chalchicoeca puerto.</i>	38
<i>Chalco prouincia a seruicio de su Magestad.</i>	180
<i>Chamolla conquistada.</i>	233
<i>Chancilleria puesta en Mexico.</i>	285

T A B L A A L F A B E T I C A .

Chichimecas generacion mas antigua dela nueva España.	298
Chichimecatel capitan de Tlaxcallan hombre esforçado. 182. Acomete a los Mexicanos con los de su provincia.	207
Chichimecatlb, cauallero esforçado, de quien se precian decender los Mexicanos.	301
Chololla santuario de Indios.	95
Christianos maltratados y quemados por el Euágelio. a ho.	339
Christoual del Corral alferiz.	186
Christoual de Olid mastre de cūpo quito el agua de fuēte a Mexico. 192. Desbaratado en Coliman. 220. Alço se contra Cortes. 243. Prende a Francisco delas Casas y Gil Gonçalez de Auila los quales le mataron a el.	244
Christoual de Tapia fue por gouernador de Mexico, y rehusado como indigno y incapaz.	221
Claoxtomaca prouincia se da a Cortes.	172
Coacnocoypocin señor de Texcoco se ofrece a Cortes. 177	
Passa se a los de Mexico.	178
Coahunauac lugar quemado.	188
Coioacan lugar de Mexico.	99
Combate de Iztacpalapan.	179
Combates de Mexicanos rebueltos cōtra los Españoles.	156
Condicion de Cortes.	348
Condiciones de Motecçuma.	155
Consulta que Motecçuma suuo para dexar a Cortes yr a Mexico.	96
Conuersion de Indios.	337
Copalli incienso de Mexicanos.	324
Corte y guarda de Motecçuma.	111

TABLA ALFABETICA.

- Cortes passa alas Indias . 5 . Ala conquista de Cuba .
 6 . Preso por Diego Velazquez . 7 . Torna amigo
 con Diego Velazquez . 8 . Arma flota para nue-
 ua España . 9 . Quita los idolos a los de Acucamil,
 y dales la Cruz . 18 . Embia por oro a Motecçuma .
 41 . Supo que auia vandos . 43 . Entra a ver la tie-
 rra para poblar en ella . 44 . Dexa el cargo que
 llenaua . 46 . Pobla a Villa rica dela vera Cruz .
 47 . Es hecho capitan y alcalde mayor . 47 . Es
 recebido en Zempoallan . 49 . Embia mensageros
 a Motecçuma . 55 . Toma a Tizapanclica por fuer-
 ça . 59 . Embia al Emperador su quinto . 60 . Em-
 bia dineros y nueuas de su prosperidad a su padre .
 62 . Da con los nauios al traues . 64 . Corta las ma-
 nos a cinquenta espías . 77 . Gana a Zimpancui-
 co ciudad muy grande . 80 . Es recebido en Tlax-
 callan . 86 . Amonesta los de Tlaxcallan que de-
 xen sus idolos . 88 . Manda abogar vn capitan de
 Chololla . 90 . Castiga los de Chololla por su tray-
 cion . 93 . Es recebido de Motecçuma . 99 . Dale vn
 collar de vidrio . 100 .
- Cortes prende a Motecçuma . 123 . Derroca los ido-
 los de Mexico . 126 . Pone vn crucifixo y vna ima-
 gen de S. Maria en los altares del templo de Me-
 xico . 128 . Echa grillos a Motecçuma . 129 . Em-
 bia a buscar oro por tierra de Motecçuma . 130 . E-
 cha grillos a Cacama rey de Texcuco . 133 . Haze a
 Cucuzcarey de Texcuco . 133 .
- Cortes ofrece su amistad a Naruaez . 142 . Prende a
 Naruaez . 147 . Ofrece su amistad a los Mexicanos
 rebueltos . 155 . Toma por fuerza vna torre de Me-
 xico . 156 . Ruega los Mexicanos por tregas . 157 .
 Huye

TABLA ALFABETICA.

- Huye de Mexico. 159. Pierde todo el oro y riqueza que le dio Motecçuma. 160. Es herido con honra. 162. Desbarata doxientos mil Mexicanos abatiendo su estandarte. 163. Toma Izcucan. 171. Haze labrar vergantines para señorsar la laguna de Mexico. 173. Apoderase de Tezcucoc. 176. Haze a don Fernando hijo de Nezaualpiltintli rey de Tezcucoc. 178. Manda hazer vna çanja para echar los vergantines ala laguna. 183. Da vista sobre Mexico. 184. 189. En peligro de ser prendido. 188.
- Cortes pone cerco a Mexico. 192. Gana vn peñol grande metido en la laguna. 194. Enseñorease de entrambas lagunas. 195. 196. Su diligencia. 200. Tuuo doxientos mil hombres sobre Mexico. 202. En peligro de su vida. 204. 205. Embia Sandoual sobre los de Matalcinco. 206. Quema las casafas de Quabutimoc. 209.
- Cortes embia el quinto al rey del despojo de Mexico. 216. Reduze los amigos y enemigos de Mexicanos a seruicio del Emperador. 217. Embia a Sandoual contra los rebeldes en Tochtepec. 218. Vençe a los de Panuco en batalla. 222. Fundo a Sandouan del puerto. 223. Manda ahorcar al señor de Tututepec rebelado. 223. Conciersa con Francisco de Garay. 227. Embia a Sandoual contra los de Tucetucoc. 227. Haze armada contra Higueras y Honduras. 233. Embia a Rodrigo Rūgel contra los Zapotecas. 234.
- Cortes reedifica a Mexico. 235. Atendio a enriquecer la nueva España. 236. Hecho gouernador de la nueva España. 238. Trata la conuersion de los Indio

TABLA ALFABETICA.

- Indios. 240. Embio al Emperador vn tiro de plasa. 241. Salio de Mexico contra Christon de Quid. 245. Alçansele sus tenientes. 246. Publicase por muerto. 248. Puentes de madera que fabrico. 251. 254. Derriba los idolos en Tenicccacac. 256. Manda ahorcar al rey Quahutimoc y otros señores Mexicanos porque tratando de matarle se querian alçar. 258. Lo que hizo en Nito. 265. Pobla a Natividad de nuestra señora. 268. Propone de ir a Mexico para remediar las rebueltas que auia, y no pudo fiçdo le el tiempo contrario. 270. Bueluese a Mexico. 273. Cortes desterrado de Mexico. 279. Embia naos a buscar la especieria. 280. Vino a España. 283. Mercedes que le hizo el Emperador. 284. Cortes casado con doña Iuana de Zuñiga. 284. Bueluese a Mexico con titulo de Marques. 285. 287. Lo q padescio continuando el descubrimiento dela mar del Sur. 289. Viene otra vez a España. 347. Perdio cinco riquissimas esmeraldas en la jornada de Argel. 247. Murio en España. 348.
- Cosas que faltan a los Indios. 342
 Costumbres de Mexicanos hombres y mugeres. 317
 Crueldad de Indios. 191
 Cuba quando conquistada. 6
 Cuchillos de pedernal con que abren los hombres que sacrifican por los pechos. 325
 Cueros de hombres sacrificados colgauan delas paredes por memoria dela ofrenda. 325-326
 Cuetlauac recibe a Cortes en Ixtacpalapan. 99. Es hecho señor de Mexico. 173
 los de Culhua son los sujetos de Motecçuma. 43-301
 çanja mando hazer Cortes por echar vergantines ala laguna. 190

çapato
 Cerco
 Cerim
 señ
 Cin p
I
 sue
 Desafi
 20
 Descri
 Despo
 Desso
 Deter
 Dias a
 Diabl
 Diabl
 340
 Diabl
 Diego
 mob
 Diego
 Cor
 te p
 Dilige
 Dilige
 Dios d
 Dioses
E
 Emba

TABLA ALFABETICA.

capasos no traia Mexicanos entrando en Palacio.	104
Cerco de los Españoles sobre Mexico	191.196
Cerimonias de los Indios para con los dioses y grandes señores.	54
En palabra de dignidad como Don.	103
D Efuntos donde dezian Mexicanos q̄ iuan no var.	308
Desafiar vsan Indios hincando flechas por el suelo y matando perros.	229.232
Desafios de Tlaxcaltecas y Mexicanos .	182 . 192. 199. 209
Descripcion de Mexico.	113
Despojo de Mexico.	216
Desfollamiento de hombres.	326
Determinacion de Cortes en asolar a Mexico.	208
Dias de Mexicanos y sus nombres.	294
Diablo aparece a Motecçuma.	110
Diablo aparecia a los Indios de muchas maneras .	326. 340
Diablo ahuyentado por virtud del Sacramento.	340
Diego de Godoy capitan de Cortes conquisto a Chamolla.	233
Diego Velazquez embia a Pamphilo Naruatz contra Cortes.140. Hazs por sus amigos amotinar la gente para deshazer a Cortes.178. Muerto de enojo.	239
Diligencia y binezca de Cortes.	266
Diligencia de Quabutimoc y de Cortes.	200
Dios del juego dela pelota en Mexico.	106
Dioses de Mexicanos.	325
E Dades cinco de Mexicanos.	297
Elo arbol preciado en Mexico.	344 (10.319
Emborracharse fuera delas fiestas no era lici-	
Embaxada que Motecçuma embio a Cortes.	79

TABLA ALFABETICA.

Emperador viene en persona a visitar a Cortes que estaua malo.	283
Encarecimiento que Olintec hizo del poderio de Motecuma.	67
Encerramiento de mugeres.	314
Enemistad entre Mexicanos y Tlaxcaltecas.	89
Enterramiento de los Reyes de Mexico.	309
Enterramiento de los reyes de Michuacan.	310
Eredar como lo acostumbra en la nueva España.	304
Eredades no parten Mexicanos.	318
Escaramuça dentro en Mexico.	196
Esclauo puede tener muger y pegujal.	321
Esclauos de Mexicanos como se hazian.	320
Esfuerços de Tlaxcaltecas.	187
Esmeraldas finissimas que truxo Cortes de la nueva España.	284
Espadas de palo engastadas en pedernal.	75.110
España nueva se descubre.	8
Española ista se descubre.	6
Español a la guerra nunca dize de no.	167 (ña. 81)
Españoles quieren dexar la guerra y tornarse a España.	37
Españoles temen viendo Mexico.	98
Españoles tenidos por dioses.	159
Españoles huyen de Mexico.	102
Españoles sufren mejor hambre que otra nacion.	163.
Españoles de cauallo toman los dolientes y heridos a las ancas. Murmuran de Cortes queriendo se boluer ala Vera Cruz.	169
Españoles de Cuba y santo Domingo se van a Cortes.	173
Españoles quatro y cinco sacrificados en Tezcucan.	180
Españoles quatro sacrificados en Mexico.	195
Españoles quatro presos y sacrificados en Mexico.	207
Españoles aunque hablan mal, obran bien.	255

Espi

TABLA ALFABETICA.

Espiritu sancto, villa.	218
Estrada hecho reniēte de gouernador de Cortes.	245
Alçase contra Cortes. 246. Remouido por Salazar y Peralmindez. 247. Eligido orra vez por los de la parcialidad de Cortes. 249. Nombrado por gouernador y justicia mayor. 279. Preso por Nuño de Guzmán. 285	
Estrecho en q̄ los Mexicanos pusierō a los Españoles. 152	
Estrecho de mar en las Indias para ir a los Malucos q̄ muchos buscaron.	242
Exercito de Cortes para cercar a Mexico.	191. 212
F ernando Cortes, Busca Cortes.	
Fernando de Texcuco. 178. Atrae sus vasallos a seruicio de Cortes.	198
Fieros de Mexicanos.	193
Fiesta de Queçalcoatl.	335
Fiesta de Tlaxcallan.	332
Fiestas de Mexicanos.	326
Fortaleza de Mexico en los templos.	120
Frayles muy honrados en la nueva España.	240
Francisco de las Casas preso por Christoual de Olid al qual despues mato y solto se. 244. Embiado preso a España.	248
Francisco de Garay. 66. Procura la gouernaciō de Panuco. 222. Fue sobre Panuco donde se desbarataron y comieron sus Españoles. 224. Vase a Mexico a cōcertarse con Cortes. 227 (de Indios. 247	
Francisco de Medina cruelmēte sacrificado y quemado	
Francisco de Olea muerto por dar la vida a Cortes. 204	
Francisco Piçarro cercado en la ciudad de los Reyes. a ho	292
Fuego de casas en Mexico.	199
Fuente quitada a Mexico.	192
Fuerças de Motecçuma.	89

TABLA ALFABETICA.

G	Allipanos la mejor carne dela nueua España.	
	343	
	Garci Holguin prende al rey Quabutimoc.	213
	Genealogia delos reyes de Mexico.	301
	Gente que Cortes lleuo alas Higueras.	250
	Gil Gõçalez de Auila preso por Christoual de Oliã.	244
	Gonçalo de Sandoval. Busca Sandoval.	
	Grandezza de Motecçuma.	69
	Grandezza del templo Mexico.	120
	Grifos en nueua España.	108
	Guerra de Accapichlan.	184
	Guerra de Chamolla.	232
	Guerra de Panuco.	222
	Guerra de Papaica.	271
	Guerra de Quabutemollan.	230
	Guerra de Tepeacac.	167
	Guerras de Mexicanos.	322
H	Abito de sacerdotes de Mexico.	324
	Hambre y dolencias que Mexicanos passauan con grande animo.	209 (co.162)
	Hambre entre los Españoles & Indios echados de Mexi	
	Hermanos primero eredauan q̃ los hijos, y porque.	304
	Hijos y hijas como castigauan.	312
	Hijos vendidos o empeñados para seruir de esclauo.	320
	Hombres presos en la guerra y esclauos sacrificauan los de Mexico, y no otros.	112
	Hombres sacrificados comia Motecçuma.	104
	Hombres y nauos que Cortes lleuo ala conquista.	13
	Honduras puerto otramente llamado Trugillo.	268
	Hossario delos Mexicanos para la remembrança dela muerte.	121 (169)
	Huacacholla se da a Cortes, matando a los de Culhua.	
	Huaxuta lugar se da a Cortes.	178
	Huaxilipan	

TABLA ALFABETICA.

Husquilipan lugar de Tlaxcallan.	164
Huaztepec ganada por Sandoual.	184
Huexocinco se da a servicio del Emperador.	90
Hurto como castigauan.	320
I Arduines de Motecçuma.	110
I Idolos de Mexico.	120. 225
I Idolos de Tlaxcallan derrocados por amonestacion de Cortes.	65
Idolos tintos en sangre de hombres.	120. 225
Idolos auebrados en Potonchan.	36
Idolos soterrauan poniendo encima la Cruz.	237
Ieronimo de Aguilar faraute de Cortes. 21. Predica la fe a los de Acucansil.	22
Iguana sierpe como lagarto.	37
Impilcincos se dan por vassallos de su. M.	220
Indios con narizes abiertas, y labrios horadados.	42
Indios conocen mucho en yeruas.	117. 319
Indios de Panuco brauos y crueles.	222
Indios de Tlaxcallan vienen a oir la missa.	88
Indios grandes oficiales de oro y pluma.	116
Indios muy dados a mentir.	212. 217
Indios matan Espanoles en secreto, y conciertan de alçarse.	287
Indios no acostumbran pelear de noche.	74. 76. 195
Indios son señores de su hacienda.	341
Ioyas que Motecçuma dio a Cortes.	235
Iuan de Grijalua capitan de Diego Velazquez.	8
Iuan Velazquez de Leon pobla en Cozacacoalco.	132
fray Iuan de Zumarraga obispo de Mexico.	327
Iubileo de Mexicanos.	297. 331
Iuego de la pelota en casa de Motecçuma.	105
Iuezes y leyes de Mexicanos.	321
Iugadores de pies en casa de Motecçuma.	304
X y 3	fray

TABLA ALFABETICA.

fray Julian Garzes obispo de Tlaxcallan.	280
Inra y coronacion del rey de Mexico.	305
Juramento de Mexicanos.	321
Ixcuacan lugar de Mexico tomado por Cortes.	171
Ixcuintepac conquistada por Alvarado.	230
Ixtacpalapancidad.	99.179
L Laguna de Mexico va descreciendo.	236
Lagunas dos en Mexico.	115
Langosta adorada en Mexico, y por que.	325
Leña que se gastaua en los sacrificios de Mexico.	324
Letras de Mexico.	293
Ley entre jugadores de la pelota en Mexico.	105
Leyes de Mexicanos.	321
Libertad de Mexicanos despues q̄ son cōquittados.	341
Libre hombre quien vendia por esclauo como era casti gado.	320
Libros de Mexicanos.	293.
Licenciado Aillon, Busca Aillon.	
Limpieza con que se seruia Motecçuma.	103
Luyz Ponce de Leon hecho juez de residencia en Mexi co. 276. Murio de modorra.	277
Luyz de Velasco virrei de Mexico.	347
Luna y sol tenian por dioses los Indios.	42
M Acañ señor de Papaica preso y effecutado a muerte.	271
Majestad con que se seruia Motecçuma.	103
Mar de Cortes que llaman Vermejo.	292
Marcos de Aguilar juez de residencia. 277. Murio y nombre por gouernador a Estrada. 279.	
Marina muger India, faraute de Fernãdo Cortes. 40. Caso se con Iuan Xaramillo.	251
Martin Cortes, hijo de Fernando Cortes.	348
Martin de Hircio capitán.	186
Mastlal=	

TABLA ALFABETICA.

Matlacuil, diosa del agua, idolo de Mexico.	226
Matrimonios como acostumbrauã hazer en nueua España.	315
Maxixca vno delos señores de Tlaxcallã recibe a Cortes.	164.
Medellin, lugar de nacimiento de Cortes.	4
Medellin ciudad.	218
Mentira como castigan Indios.	313
Mercados de Mexico.	116
Mercedes que hizo el Emperador a Cortes.	284
Mesa de Motecçuma.	103
Meses de Mexicanos y sus nombres.	294
Metl, arbol prouechoso.	344
Mexicalcenco lugar de Mexico.	99
Mexicanos salen a recibir a Cortes.	100
Mexicanos porq se llamã Acuilhuaques o de Culhua.	301
Mexicanos rebueltos cõtra los Españoles. 149. y la causa. 150. Refusan dar treguas a Cortes.	155
Mexicanos desbaratados abaxido su estandarte. 163. Refusan la paz ofrecida por Cortes. 186. Desbaratados en Xochmilco. 189. Dan en el real de Alvarado. 207	
Demãdan paz fingidamente. 208. Passan mucha hambre.	209
Mexicanos aunque comen carne humana, no comen la de los suyos.	212
Mexicanos naçion estrangera.	298
Mexico, y su descripcion. 113. Que significa.	115
Mexico cercada. 191. 196. Tomada. 213. Reedificada. 235	
Mexico la mayor ciudad del mundo.	236
Mexico que reyes vno.	301
Michuacan reyno dela nueua España a obediencia del Emperador.	217 (138)
Miedo de ser sacrificados q tuuierõ Cortes y los suyos.	

TABLA ALFABETICA.

Milagros acontecidos en Mexico.	152
Mirar el rey de Mexico en la cara, es desacato.	100
Mixcalcinco se rinde a Cortes.	186
Moneda de Mexicanos.	342
Mortandad por viruelas.	148
Moteczumarey de Mexico. 40. Embia presente a Cortes. 41. Escusa se por no ser visitado de Cortes. 42. Embia embaxada a Cortes. 79. Embia presentes a Cortes. 85. Tiene consulta para dexar a Cortes ir a Mexico. 96. Ofrece se a dar tributo al Emperador. 97. Sale de Mexico a recibir Cortes. 99. Llevado en andas de hombres. 100.	
Moteczuma preso. 122. Manda llamar al rey Quialpopoca a que se venga justificar delante Cortes. 123. Entrega preso a Cacama rey de Texcuco a Cortes. 133. Dase al rey de Castilla. 134. Ruega a Cortes que se vaya de Mexico. 136. Apedreado de los suyos. 154.	
Motin que vno entre los Españoles contra Cortes, y el castigo.	64
Mugeres encerradas en los templos.	313
Muerte del adelantado Francisco Garay.	225
Muerte de Christoual de Olid.	244
Muerte de Diego Velazquez.	239
Muerte de Fernando Cortes.	347
Muerte de Guzman camarero de Cortes.	205
Muerte del licenciado Luis Ponce.	277
Muerte de Moteczuma.	154
Mugeres muchas de Moteczuma.	107
Mugeres Mexicanas son loadas.	213
Musica de Moteczuma.	104
N acimiento de Cortes.	4
Nahuslan se da a Cortes.	186
Naruaez se embarca contra Cortes. 141 Dize mal	

TABLA ALFABÉTICA.

mal de Cortes. 142. Pregonera guerra a fuego y sangre contra Cortes. 143. Prende al licenciado Aillon, y lo embia a Diego Velazquez. 143. Preso por Fernando Cortes. 147. Anda en corte acusando Cortes. 275. Insiste en que castiguen a Cortes por auerle sacado vn ojo.	285
Natiuidad de nuestra señora lugar poblado por Cortes.	268 (324
Nauajas con que vsauan en sacrificios los Mexicanos.	
Nauios de España dan grãde admiracion a los Indios.	(co. 64.
26	
Nauios quebra Cortes, porã los suyos le figan a Mexico.	106
Netoteliztli, bayle de Mexico.	
Nicolas de Ouando gouernador.	4
Niños como crian en nueva España.	312
Niños engibados se guardan por grandexa de rey en Mexico.	109
Niños sacrifican los Indios.	93
Nombres de contar de Mexicanos.	293
Nuestra señora de los remedios ciudad.	161
Nuño de Guzman gouernador de Mexico. 285. Prende y quema al rey Caçoncin amigo de Cortes.	286
O Bispados en la nueva España quantos ay.	338
Obispo de Burgos rehusado en las cosas de Cortes.	237
Ocopaxuin se da a Cortes.	170
Ocotelulco barrio de Tlaxcallan.	86
Ofreciniemos de Cortes a Naruaez.	144
Olintlec tributario de Motecuma.	68
Ometochsli dios del vino idolo de Mexico.	87. 325
Oracion de Motecuma a los Españoles.	101
Oracion de Cortes a los soldados. 15. 82. Quando los Españoles se querian boluer a la Vera Cruz. 166. Quando	do

TABLA ALFABETICA.

do quiso poner cerco sobre Mexico.	174.191
Oracion de Cortes a los Mexicanos sobre dexar los Idolos.	126
Oracion de Cortes a los de Tlaxcallan.	176
Oracion de Motecçuma a sus canalleros dâdo se al rey de Castilla.	134
Ordenanças de guerra que hizo pregonar Cortes en su exercito.	175
Origen de Mexico.	298
Oro y joyas que Motecçuma dio a Cortes.	135
P Alacio de Moreççuma.	107
Papaica rebelada.	271
Papaloapan rio.	37
Pan de los Indios.	343
Panfilo de Naruaez, Busca Naruaez.	
Panuco conquistada. 223. Rebelada y pacificada.	227
Patoliztli juego de Motecçuma.	105
Patolli juego de Moreççuma.	105
Pechos del rey de Mexico.	111
Pedro de Aluarado, Busca Aluarado.	
Pedro de Hircio capitan de villa Rica.	65
Peligro que Españoles passaron en tomar dos peñoles.	185
Pelota con ã juegan Mexicanos de que se haze.	105
Pelota consagrada antes que se juegue con ella.	106
Pintura vsan Indios en lugar de escritura.	41
Popocatepec monte como el Volcan de Sicilia.	95
Poquedad de Motecçuma.	130
Postas de Indios.	41
Potonchan tomada por esfuerço de Cortes.	29
Presente que Cortes embio al Emperador por su quinto.	60
Prision de Cacama rey de Texcoco.	132
	Pri-

TABLA ALFABETICA.

Prision de Motecçuma.	122
Prision de Panfilo de Naruaçz.	146
Prision de Quabutimoc.	213
Pronosticos dela destruccion de Mexico.	214
Puente de madera que hizo Cortes.	251
Puente maravilloso que fabrico Cortes.	254
Q Vahutepec lugar de Texcoco.	177
Quabutichan lugar dase a Cortes.	178
Quabutimoc, rey de Mexico. 173. Consulta con sus idolos. 193. Su diligencia. 200. Embia dos ca bezas de Christianos, y dos de cauallos por toda su tierra en señal de victoria.	205
Quabutimoc preso. 213. Es tormentado por que diga del sesoro. 215. Trata con ciertos señores Mexicanos de matar a Cortes.	258
Qualpopoca quemado por sentencia de Cortes. 128. Y porque. 129.	
Quaçalconatl idolo de Indios. 44. Dios del ayre. 95. 119.	
Quien fue, y qual fue su vida.	300
Queçaltenanco conquistada por Aluarado.	229
Quyahuçzlan barrio de Tlaxcallan.	87
R Ana tenida por diosa del pescado.	325
Rebellion y liga contra Motecçuma por industria de Cortes.	56
Rebellion de Mexico contra los Españoles.	149
Recibimiento que hizieron a los Españoles en Chololla. a ho	90
Reñcuentro de Cortes contra los de Tlaxcallan.	70
Religion de Açuçamil.	23
Requirimiento que los soldados hizieron a Cortes.	166
Rescatar que cosa sea.	10
Rescate de Iuan de Grijalua.	9
Reuerencia y salua que suelen hazer Indios.	30
Ayuntamiento de Madrid	Rey

TABLA ALFABETICA.

Rey de Mexico como se juraba y coronaba.	305
Reyes de Mexico como se entierran.	309
Reyes quantos vuo en Mexico.	301
Reyes de Michuacan como se entierran.	310
Reynos quando mas encumbrados, entonces se caen, o truecan señor.	155
Rio de Aluarado.	37
Rio de Grijalua.	26
Riqueza tanta a venido dela nueua España como del Peru.	345
Ritos de matrimonio de Mexicanos.	315 (te.247
Rodrigo de Paz primo de Cortes aborcado injustamen-	
Rodrigo Rangel conquista a los Zapotecas.	234
Ruegos de Cortes a Motecçuma.	145
S acerdotes de Mexico.	323
Sacerdotes de Tatahuitlapan.	253
Sacrificio de hombres.	62.88.328.330
Sacrificio dela lengua.	300.313
Sacrificio de sangre quien vso primero en la nueua España.	300
Sacrificios que hazian Mexicanos por vnavitoria.	205
Sain sacado de hombres para brear vergantines.	191
Sal y algodon la mas rica mercaderia de Mexico.	116
Sal dela laguna de Mexico, gran renta para Motecçuma.	100
Salazar y Peralmindez tenientes de Cortes, gouernadores dissolutos y crueles.247. Prenden a Francisco de las Casas y Gil Gonçalez de Auila, y embiálos a España presos. 248. Presos y enjaulados por Alonso de Estrada.249. Soldados por virtud de cedula que vinieron del Emperador.	280
Sádoual va sobre Chalco.180. Embia lo Cortes a Tlaxcallan por los vergantines.181. Gana Huaztepec.184	
	Toma

TABLA ALFABETICA.

Toma Accapichtlan.	185
Sandoual es becho maestro de campo. 192. Conquista Matalcenco, Malinalco, y Cuycoco. 207. Es embiado contra los rebeldes en Tochtsepec. 218	
Sandoual pobla la villa de Espiritu Santo. 219. Vence a los de Coliman. 220. Desbarata a los de Tuctuco. 227.	
Sangre de personas muertas en sacrificio dauan a chuz par alas culebras para magnificencia de rey en Mexico. 109.	
Santiago aparece y socorre a Cortes.	33
Santiago de Quahutemallá fundada por Alvarado. 232	
Sanisteyan del puerto fundada por Cortes.	223
S. Bartolome, sierra.	87
Santa Cruz isla.	22
S. Gil de buena vista poblada.	242
Sant Iuan de Vlhua.	38
Sapo tenido por dios.	335
Sebastian Ramirez presidente de Mexico.	286
Segura de la frontera fundada por Cortes.	169
Señales de la destrucion de Mexico.	214
Señores treynta de a cien mil vasallos cada vno, de baxo el imperio Mexicano.	111
Señorio y mando de Motecuzuma.	113
Serpientes guardados para la grandexa del rey en Mexico.	109
Sinodo junta en Mexico.	241
Soles cinco de Mexicanos.	297
Sugesion de Mexicanos.	341
Suziedad de Mexicanos.	318
T Amemes que hombres son.	67
Tauasco se da por amigo de Christianos.	33
Temple de Mexico.	345

T A B L A A L E A B E T I C A .

Templo de Mexico.	118
Tenuchtitlan nombre propio y antiguo de Mexico.	113.
Que significa.	114
Tepeacac pueblo grande vencido por los de Cortes.	168
Tepeicapan barrio de Tlaxcallan.	86
Tsuch de Zempoallan hombre experto.	78
Teudilli gouernador de Sant Iuan de Vlhua.	38
Tezcatlipuca idolo principal de Mexico.	120. 325
Tezmoluca lugar de Huexocinco.	176
Tiburon pecc.	24.
Ticatlán barrio de Tlaxcallan.	86. Es republica como Venecia.
	87
Tizapancinca fortaleza de Motecçuma tomada por fuerza de Cortes.	59
Tlacheli juego en casa de Motecçuma.	105
Tlacopan saqueada y quemada.	183
Tlaloc dios del agua, idolo de Mexico.	327
Tlatelulco barrio de Mexico.	113
Tlaxcallan ciudad y prouincia.	86. Viene a sugeciõ del Emperador.
	85
Tlaxcallã se llama Diocesis Carolensis a honra del Emperador.	280
Tlaxcaltecas siendo enemigos de Españoles, les embian de comer.	75
Tlaxcaltecas vienen en ayuda de Cortes con cinquenta mil hombres.	164
Toroçon en los caualllos de Cortes.	80
Trabajos del licenciado Zuazo.	228
Traycion delos de Chololla contra Cortes.	90
Trama para matar Españoles en Chololla.	90
Tuntepec cõquistada.	219. Rebelada y ahorcado el señor della.
	223
	Vassallos

TABLA ALFABETICA.

V Assallos quien fuerõ primeros del Emperador en la nueva España.	36
Vera Cruz fundada por Cortes.	57
Vergantines labrados en Tlaxcallan para señorear la laguna de Mexico. 173. Traen los a Tezcuclo los de Tlaxcallan.	182
Villa rica dela Vera Cruz se funda.	57
Vicieilin paxaro de Mexicanos.	343
Vinos de Mexicanos.	319
Virreyes de Mexico.	346
Vitzilopuehsti lugar de Mexico.	99
Vitzilopuehsti idolo de Mexico.	115
Vnienda de Mexicanos.	318
Vtlatlan conquistada por Aluarado.	228
X Altoca lugar en la laguna tomado por fuerza.	183
Xihuacoa capitan y gouernador de Mexico.	212
Xicotécatl viene por embaxador al real de Cortes. 34. Arrojado por las gradas del templo porque aconsejaua al pueblo que matassen los Españoles.	164
Xilotepec lugar quemado.	188
Xochmilco lugar quemado.	189
Z Apotecas y Mixtecas pueblos conquistados por Rodrigo Rangel.	234
Zempoallá ciudad. 50. El señor della se queixa a Cortes de Moteccuma.	52
Zimpancinco ciudad ganada por Cortes.	80
Zuaço quãtos trabajos y asanes padecio yêdo se a Mexico. 228. Prendido de los tenientes de Cortes y Embiado a Cuba. 248. Escriue a Cortes las rebueltas de Mexico.	270

FIN.

Algunos errores, Señor lector, que por vicio del exemplar y descuido de los impressores se cometieron, corrigiras de la manera siguiente.

A Hojas. 9. plana. 1. renglon. 8. por Aluado lee Aluara
do. 15. 1. 2. espejos. 20. 1. 3. Aguilar. 21. 1. 6. recibio. 23. 2.
14. bulso. 22. 1. 1. entraró. 65. 2. 27. Por Tlaxcallan lee Zē-
poallan. 68. 1. 2. perecer. 69. 2. 4. hombres. 96. 1. 2. tembla-
na. 109. 1. 17. estuuiesse. 123. 2. 24. borre ya. 149. 1. 33. su-
sas. 171. 2. 16. causa. 177. 1. 22. muy. 198. 2. 11. dira. 199. 2. 1.
empos. 270. 1. 8. estaua. Plana. 2. renglón. 22. quebrose. 316.
1. 30. consuman. 319. 2. 13. Barrenan. 331. 1. 2. mañana.

FIN.

Impresso en Anuers por Iuan
Lacio. 1554.



Ayuntamiento de Madrid